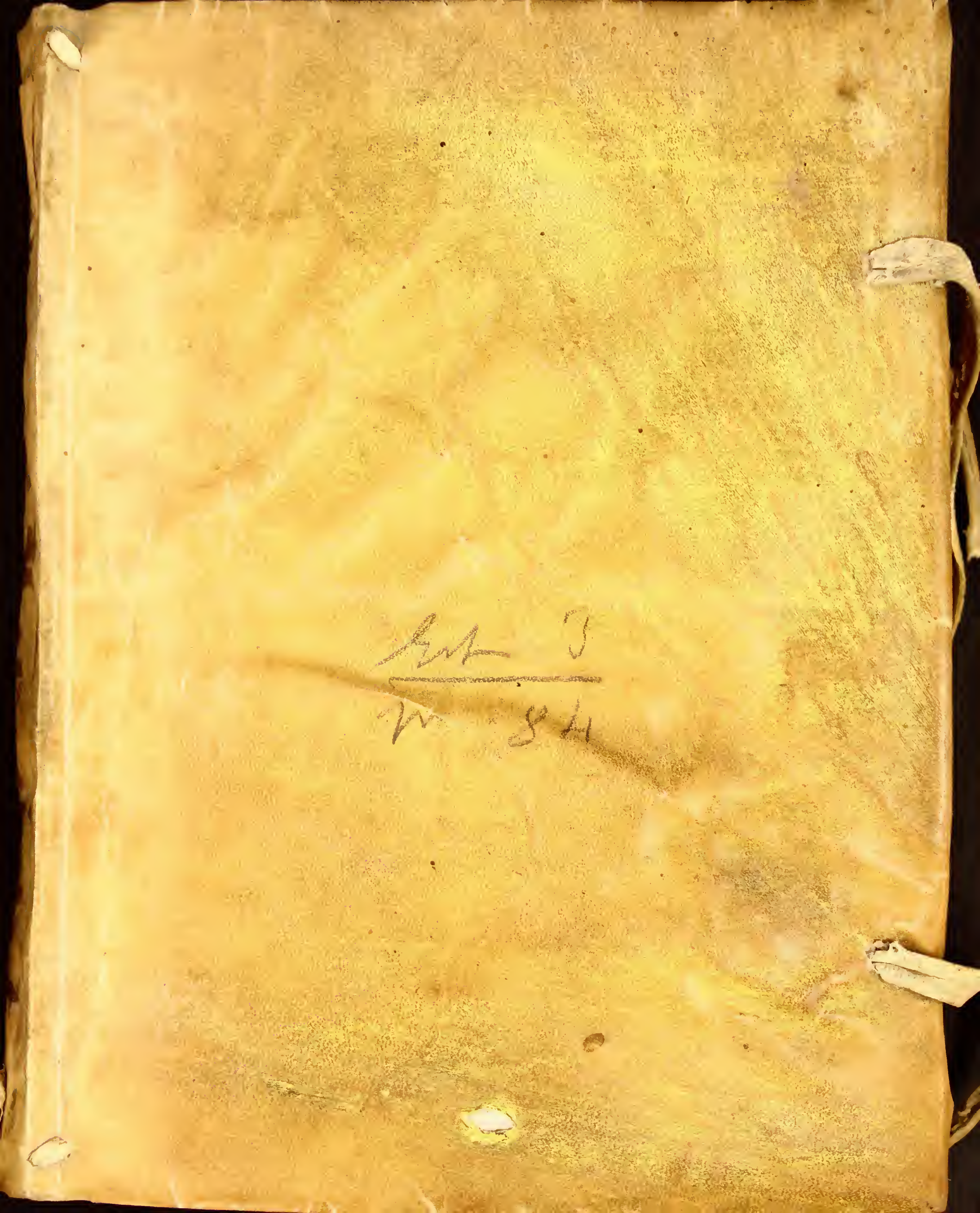


OBRAS DE LORENZO GRACIAN.

TOMO SEGVNDO.

QVE CONTIENE

LA AGVDEZA, Y ARTE DE INGENIO. El Discreto. El Politico Don Fernando el Catolico. Meditaciones varias para antes, y despues de la Sagrada Comunion, que hasta aora ha corrido con titulo de Comulgador.

Vltima impression mas corregida, y enriquezida de Tablas.



CON LICENCIA.

En Barcelona, por Antonio Lacaualleria, en la calle de los Libreros, Año 1669.

Vendense en la mesma Imprenta.

APROBACION DEL M.R.P. PRESENTADO Fr. Diego Carli Doctor en Sagrada Theologia en la Vniuersidad de Barcelona, &c. del Orden de Predicadores.



ARTE de las obras del Ingenioso, Politico, y Discreto Lorenço Gracian, es a saber : *El Oracuto Manual ; El Heroe, La Agudeza, y Arte de Ingenio ; El Discreto, y el Politico Don Fernando el Catolico : Con las Meditaciones Varias para antes, y despues de la Sagrada Comunion. Por el Padre Baltasar Gracian, de la Compañia de Iesus, Letor de Escritura, con las quatro Seluas del Año*, he visto cō particular atencion de orden de V.S. el Illustre señor Doctor Fr. D. Francisco de Pons meritissimo Abad, y Canciller dignissimo del Principado de Cataluña, y no solo no he encontrado obscuridades que mancillen el resplandor Real, ni enturbien las luzes claras de la virtud; antes bien cō ingenio, y agudeza grande da pasto sazonado para el buen empleo de las tres potencias del Alma. La Agudeza, y Arte de Ingenio; da instruccion, y forma al Entendimiento ; y enseña al mas ingenioso Catredatico; El Discreto a la voluntad para el Pulpito, y Confessionario; Y el Politico a la memoria , que con la experiencia assegura al acierto en el gouierno de si mismo, qualquier pio, y deuoto Christiano , coronandole sus senos las Meditaciones que coronan este volumen. Y assi en vna palabra digo, que no las puede comprehender mi censura, y lo mismo que los mayores Ingenios de España , con elogios grandes le aprueban : y auiendo ya reconocido, y aprobado las tres partes del Criticon, digo que todo me parece, y es *Valde bonum*, y digno , no solo de repetidas luzes, sino tambien y mas de cotidiano estudio , en y para todos Estados. Este es mi sentir , en santa Catalina Martyr de Barcelona del Orden de Predicadores a 15. de Enero de 1668.

Fr. Diego Carli.

Die 22. Martij 1668. Imprimatur,
Don Franciscus de Pons Cancellarius.

APROBACION DEL M. R. P. MAESTRO Fr. Iayme Castellar, olim Prior del Real Convento de Barcelona, Vicario General de toda la noble, y Esclarecida Religion de nuestra Señora de la Merced Redempcion de Cautiuos, y su Redemptor: y oy Calificador del Santo Oficio, &c.

POR comission del señor Dotor D. Iuan Baptista Vila, Canonigo, Oficial, y Vicario General del Ilustrissimo, y Reuerendissimo señor D. Fr. Alonso de Sotomayor Arçobispo, Obispo de Barcelona, he visto parte de las obras de Lorenço Gracian, es a saber: *El Oraculo Manual; El Heroe; La Agudeza, y Arte de Ingenios; El Discreto, y el Politico Don Fernando el Catolico*; iuntamente *Las Meditaciones varias para antes, y despues de la Sagrada Comunion. Por el Padre Baltasar Gracian de la Compañia de Iesus, Lector de Escritura; Con las quatro Seluas del Año*, con grande gusto, y prouecho, por ser obras en que aprouechando el Espiritual, se recrean las potencias del alma. Dignas son de repetidas luzes, para criar, è ilustrar Heroes, leuantar los Ingenios, y aficionar los animos al exercicio de la prudencia, y de mas virtudes Morales. En Barcelona, y Conuento de nuestra Señora de la Merced Redempcion de Cautiuos, a 22. de Nouiembre 1667.

Fr. Iayme Castellar.

Imprimatur,
Vila Vic. Gen. & Offic.

AGVDEZA, Y ARTE DE INGENIO.

EN QVE SE EXPLICAN TODOS los modos, y diferencias de conceptos.

DISCVRSO PRIMERO.

Panegirico al Arte, y al Objeto.



FACIL es adelantar lo començado: arduo el inventar, y despues de tanto, cerca de insuperable: aunque no todo lo que se prosigue, se adelanta. Hallaron los antiguos metodo al silogismo, arte al tropo; sellaron a la agudeza, ò por no ofenderla, ò por desahuciarla, remitiendola a sola la valentia del ingenio. Contentaavnse con admirarla en este imperial epigrama del Principe de los Heroes Iulio Cesar, para ser merecedor de todos los laureles.

Thrax puer adstricto glacie, dum laudit in Hebro,
Pondere concertas frigore rupit aquas.
Dumque imæ partes rapido traherentur ab amne,
Abscidit tenerum lubrica testa caput:
Orba quod inventum mater, dum conderet urna:
Hoc peperi flammis: cætera, dixit, æquis.

No passavan a observarla, con que no se le halla reflexion, quanto menos definicion.

Eran los conceptos, hijos mas del esfuerço de la mente, que del artificio, pero grandes, mereciò este del dulcisimo Lupercio Leonardo; el primer premio entre muchos buenos, a voto del prudente Monarca de las Españas. Fue Soneto a S. Diego, ponderando la humildad cō que reusò, el recibir los sacros Ordenes:

Sin que contraste la humildad profunda,
Con que huyò de la gloria humana Diego;

Oy vè altar en su nombre, y arder fuego,
De donde grato olor a Dios redunda.
El que diò humilde el cuello a la coyunda,
Y fue del siglo vano oprobrio, y juego:
Vedlo gozando celestial sossiego,
Y como de riqueza eterna abunda!
Postranse las Coronas, y Tiaras
Adonde puso la desnuda planta,
Y cumplen peregrinos votos sacros.
Vivo no oso tratar las santas Aras,
Y muerto, Dios sobre ellas se levanta,
En eterna memoria, y simulacros.

Concebianse otros acaso, salian a luz sin magisterio. La imitacion suplia el arte, pero con desigualdades de substituo, con carencias de variedad. La contingencia de especies tuvo tambien gran parte, que probijaron gustosos criticos a la ventura.

Pero no se puede negar arte donde reyna tanto la dificultad. Armase con reglas un silogismo, forjese, pues con ellas un concepto. Mendiga dirreccion todo artificio, quanto mas el que cõsiste en sutileza del ingenio. Qual lo fue este valiente discurso de un Orador Christiano, q̃ en el dia de Ceniça pintò Fenix al alma, que del polvo de su cuerpo renace al clarissimo Oriente de la gracia. Nace el hombre tan desnudo de noticias en el alma, como en el cuerpo de plumas; pero su industria, y su trabajo le desquitan con ventajas.

Censuranse en los mas ingeniosos Escritores las agudezas, antes por unas, que por unicas, y homogeneos sus conceptos: ò todos crisis, ò todos reparas; correlaciones, ò equivocos: y es que falta el arte, por mas que exceda el ingenio, y con ella la variedad, gran madre de la belleza. Es la agudeza pasto del alma. Fuelo esta con que quiso uno significar q̃ le convenia a su amor ser tan mudo, como era ciego:

En un medio està mi amor,
Y sabe èl
Que si en medio està el sabor,
En los extremos la Iel.

Fundase en el nombre de Isabel, q̃ dividido, la primera silava, que es *I*, y la ultima, *el*, dizen Iel, y en medio queda el sabe, y a esso olvidò la redondilla tan ingeniosa, quã poco entendida. Es la sutileza alimento del espiritu. Digno epigrama este de ser prohijado a grandes ingenios:

Cum foderet ferro castum Lucrecia pectus,
Sanguinis, & torrens gederetur, ait:
Testitur cunctis non me violasse pudorem,
Ante virum sanguis, spiritus ante deos,
Quam bene producti pro me post fata loquentur.
Alter apud Manes, alter apud superos.

Ha-

Hallanse gustos felizes, tan cevados en la delicadeza, tan hechos a las delicias del concepto, que no passan otro, que sutilezas. Son cuerpos vivos sus obras, con alma conceptuosa; que los otros son cadaveres, que yazen en sepulcros de polvo, comidos de polilla. Pequeño cuerpo de Chrisologo, encierra espiritu gigante: breve panegirico de Plinio, se mide con la eternidad.

Tiene cada potencia un Rey entre sus actos, y un otro entre sus objetos: entre los de la mente, reyna el concepto, triunfa la agudeza. Gran pensamiento este, que por serlo tanto, se creyò del Camoes:

Horas breves de mi contentamiento;
Nunca pensè jamàs quando os tenia,
Que por mi mal trocadas os veria,
En tan cumplidas horas de tormento.
Las torres, que fundè, se llevò el viento;
Como el viento veloz las sostenia,
Mas de todo este mal, la culpa es mia,
Pues hize sobre falso el fundamento.
Amor con vanas muestras aparece,
Todo lo haze llano, y lo assegura,
Y luego a lo mejor desaparece.
O grande mal! O grande desventura!
Por un pequeño bien, que desfalleze,
Aventurar un bien, que siempre dura.

Entendimiento sin agudeza, ni conceptos, es Sol sin luz, sin rayos, y quantos brillan en las Celestes lũbreras, son materiales con los del ingenio.

Esta urgencia de lo conceptuoso, es igual a la prosa, y al verso. Que fuera Agustino sin sus sutilezas, y Ambrosio sin sus ponderaciones? Marcial sin sus sales, y Oracio sin sus sentencias?

DISCVRSO II.

Essencia de la Agudeza ilustrada.

Si el percibir la agudeza, acredita de Aguila, el produzirla empeñarà en Angel: empleo de Querubines, y elevaciõ de hombres, que nos remonta a extravagante Gerarquia.

Es este ser, uno de aquellos, que son mas conocidos a bulto, y menos a precision: dexase percibir, no definir: y en tan remoto assunto, estimese qualquiera descripcion, lo que es para los ojos, la hermosura, y para los oìdos, la consonancia, esso es para el entendimiento, el concepto. Sealo este del suavissimo de los Doctores a la Cordera de las Virgines. Fue (dize Ambrosio) su fervor sobre su edad: muchas mas sus virtudes, que sus años; y diria yo, que su nombre de Cordera (que esto significa Ines) no fue nõbre de muger, sino oraculo de Martir: profecia

de su sacrificio: *Fuit devotio supra ætatem; virtus supra naturam: vt michi videatur, non hominis habuisse nomen, sed oraculum Martiris, quod indicavit, quid esset futura.* Fue esta dezima lisonja agradable al ingenio con que el Licenciado Antonio de Leon eternizò el mejor lilio de Francia ya marchitado.

Caminante esta urna breve
Guarda un Sol resuelto en velo,
Convertido en tierra un cielo,
Vna Estrella en polvo leve.
No el Cetro en los Reyes mueve
A ser de su ser agenos
De llanto los ojos llenos
Llega, y tu Reyna veràs
Viva no pudo ser mas,
Muerta no pudo ser menos.

Si los materiales objetos dizen una cierta agradable simpatia, y una gran conformidad con sus inferiores potencias; quanta mayor alcançarà una ingeniosa sutileza con la que es Reyna de todas ellas, digo el ingenio? Pruevalo este concepto del Culto Cayo Veleyo, quando llega a referir, ò põderar el tragico fin del gran Pompeyo. Vispera, dize fue el dia de su muerte del de su nacimiẽto: mostrandose la fortuna tan otra de si misma en este gran varon que al que ayer le faltava la tierra para la vitoria, oy le falta para la sepultura: *Pridie natalem ipsius vita fuit exitus; in tantum in illo viro à se discordante fortuna; vt cui modo ad victoriam terra defuerat, deesset ad sepulturam.*

Resplandece esta conformidad con el entendimiento en este compuesto de conceptos, soneto del celebrado Garcilaso por su dulçura, facilidad, y agudeza:

O dulces prendas por mi mal halladas
Dulces, y alegres quando Dios queria
Iuntas estais en la memoria mia,
Y con ella en mi muerte conjuradas:
Quien me dixera, quando en las passadas
Horas, en tanto bien por vos me via,
Que me aviais de ser en algun dia,
Con tan grave dolor representadas?
Pues en una hora junto el me llevastes,
Todo el bien, que por terminos me distes,
Llevadme junto el mal, que me dexastes:
Sino sospecharè, que me pusistes
En tantos bienes, porque deseastes
Verme morir entre memorias tristes.

Pero esta conformidad, ò simpatia entre los conceptos, y el ingenio, en alguna otra perfeccion se funda, en algun sutilissimo artificio, que es la causa radical de que se conforme la agudeza, y desdiga tanto del entendimiento su contraria: y esse es el verdadero constitutivo del concepto, que vamos rastreando: y admiramos en este agudissimo Epigrama de Pentadio à Narciso, en que pondera, que si pereciò por las aguas necio jouen, se restaura por las mismas flor:

Hic est ille suis nimium qui credidit vndis,
Narcissus, verò dignus amore puer.
Cernis ab irriguo repetentem gramine ripam;
Vt per quas perijt, crescere possit aquis.

Traduxolo, dandole aun mas alma el Canonigo D. Manuel de Salinas y Lizana, que assi èn este, como en los de Marcial, felizmente junto lo ingenioso de su mente, y lo sabroso de su nombre, dixo:

Este es el bello Narciso,
Que al agua tanto creyò
Que en su cristal se abrasò,
Y morir de amarse quiso:
De su engaño saca auiso,
Para bolver a vivir,
Mirale flor repetir,
Sitio en que perdiò su ser;
Porque le ayude a crecer,
La que le ayudò a morir.

Toda potencia intẽcional del alma, digo las que perciben objetos, gozan de algun artificio en ellos: la proporcion entre las partes del visible, es la hermosura: entre los sonidos la consonancia: que hasta el vulgar gusto halla convinacion entre lo picante, y suave, entre lo dulce, y lo agrio. El entendimiẽto, pues, como primera, y principal potencia, alçase con la prima del artificio, con lo estremado del primor, en todas sus diferencias de objetos. Destinanse las Artes a estos artificios, que para su composicion fuerõ inuentadas, adelantando siempre, y facilitando su perfeccion. Atiende la dialectica a la conexion de terminos, para formar bien vn argumento, vn silogismo, y la retorica al ornato de palabras, para componer vna flor eloquente, que lo es vn tropo, vna figura.

De aqui se saca cõ euidencia, que el concepto, que la agudeza consiste tambien en artificio, y el superlativo de todos, como se vè en este de vn ingenioso Orador, en que ponderò San Francisco Xauier, que no solo este grande Apostol del Oriente se llevava las voluntades de todos quan-

quantos tratava, sino, que pareciò, que tenia hechizado (a nuestro modo de dezir) al mismo Señor, pues sudava en Navarra un devoto Crucifixo, todas las vezes, que el Santo padecia algun trabajo en la India. Aludiendo a lo que passa en los hechizos entre las Imagenes, y las personas hechizadas, que fue plausible ponderacion.

No se contenta el ingenio cõ sola la verdad, como el juizio, sino, que aspira a la hermosura. Poco fuera en la arquitectura assegurar firmeza, sino atendiera al ornato. Que simmetria en Griega, ò en Romana arquitectura assi lisonjea la vista, como el artificio primoroso suspende la inteligencia en este elegante epigrama del ingenioso Zarate a la Autora:

Esta sombra del Sol, si no primera
Causa, principio, y juventud del dia,
Luz del Dios, que tinieblas nos desvia,
Y en la misma inconstancia no se altera.
Esta, que corre el velo de la esfera
Y con efectos de veldades guia,
No sirua de adormir con armonia,
O con respiracion de Primavera.
Si acaso adormeciere los sentidos
Con vos de plumas, resplandor de flores,
De su llorosa risa documento.
A lagrimas de luz, veldad dormidos:
No os suspendan los ecos, y colores,
Pues vàn juntos el llanto, y el contento.

Resaltan mas con unos, que con otros los extremos cognoscibles, si se unen, y el correlato, que es realce de sutileza para uno, y es lastre para otro. Iuntò con donosa invencion Ovidio en una piedra, llamada Onix en Latin, y en nuestro Castellano, Cornerina, este mote: *Flamma mea*, y la remitiò assi sobreserita, queriendo dezir: *O nix flamma mea*, que aun en Romance dize: Agudeza, ò nieve, llama mia.

Consiste, pues, este artificio conceptuoso, en una primorosa concordancia, en una armonica correlaciõ entre dos, ò tres cognoscibiles estremos expressada por un acto del entendimiento. Campea esta correspondencia en este gran pensamiento de Paterculo. Marco Ciceron (dize) aquel, que se deviò a si todos sus aumentos: varon de una novedad nobilissima, y assi como por su vida esclarecida, assi por su ingenio maximo, y a quien devemos el no quedar vencidos del ingenio de aquellos, cuyas armas vencimos: *Marcus Cicero, qui omnia incrementa sibi debuit: vir novitatis nobilissima, & vt vita clarus, ita ingenio maximus, qui effecit, ne quorum arma viceramus eorum ingenio vinceremur.*

Desuerte, que se puede difinir el concepto. Es un acto del entendimiento,

miento, que exprime la correſpondencia, que ſe halla entre los objetos. La miſma conſonancia, ò correlacion artificioſa exprimida, es la ſutileza objectiva, como ſe vè, ò ſe admira en eſte celebre Soneto, que en competencia de otros muchos a la roſa, cantò D. Luis de Gongora:

Ayer naciſte, y moriràs mañana:
Para tan breve ſer, quien te diò vida?
Para vivir tan poco, eſtàs luzida,
Y para nada ſer, eſtàs loçana.
Si tu hermoſura te engañò mas vana,
Bien preſto la veràs deſvanecida,
Porque en eſſa hermoſura eſtà eſcondida,
La ocaſion de morir muerte temprana.
Quando te corte la robuſta mano,
Ley de la agricultura permitida,
Groſſero aliento acabarà tu ſuerte.
Nó ſalgas, que te aguarda algun tirano,
Dilata tu nacer para tu vida,
Que anticipas tu ſer para tu muerte.

Eſta correſpondencia es generica a todos los conceptos, y abraça todo el artificio del ingenio, que aunque eſte ſea tal vez por contrapoſicion, y diſonancia, aquello miſmo es artificioſa conexion de los objetos.

DISCVRSO III.

Variedad de la agudeza.

¶ La uniformidad limita, la variedad dilata; y tanto es mas ſublime, quanto mas nobles perfecciones multiplica. No brillan tantos Aſtros en el Firmamento, campean flores en el prado, quantas ſe alternan ſutilezas en una fecunda inteligencia. Deſta ſuerte eſtà lleno de conceptos aquel tan ſaçonado Poema de Don Antonio de Mendoça, de querer por ſolo querer; però entre muchos, logra eſte Soneto a la ſoledad.

Amable ſoledad, muda alegria,
Que ni eſcarmiento vès, ni ofenſas lloras:
Segunda habitacion de las Auroras,
De la verdad primera compañia.
Tarde buſcada, paz del alma mia,
Que la vana inquietud del mundo ignoras,
Donde no la ambicion corta las horas,
Y entero nace para un hombre el dia.
Dichoſa tu, que nunca de vengançàs,
Ni de palacio vès con propio engaño
La ofendida verdad de las mudanças.

La sabrosa mentira del engaño,
De almivar las amargas alabanças,
Ni del tirano amigo el trato estraño.

Ay distincion en essencias, y esta es la preeminencia, y ayla por accidentes segunda: vna, y otra perficionan la agudeza con belleza superlativa. Hallanse de primera magnitud, como lo fue este afectuoso Epigrama del no menos pio, que ingenioso Remondo a la Magdalena:

Magdala dininis, dum figeret oscula plantis.
Sæpè hæc ex imò pectore verba dabat.
Dicam ne, an sileam? culparum sarcina felix,
Quæ me tam charos deprimis ante pedes!

Soles por lo raro, sales por lo agradable: otras ay de segunda, y aun de infima sal menuda en abundancia. Vna agudeza grave, por lo sublime de la materia, y sutil por lo realçado del artificio: es acto digno, y propio del espiritu: tal fue este del celebre Lope de Vega a la Desension de la Virgen, a favorecer a S. Ildefonso:

Cuelgan razimos de Angeles, que enrizan
La pluma al Sol, en arcos soberanos:
Humillan nubes promontorios canos,
Y de aljofar la tierra fertilizan.
Desde el Cielo a Toledo se entapizan
Los ayres de Celestes Cortesanos,
Con lilios, y açuzenas en las manos,
Que la dorada senda aromatiçan.
Baxa la Virgen, que baxò del Cielo
Al mismo Dios; pero si a Dios Maria,
Oy a Maria de Ildefonso el zelo.
Y como en Pan Angelico assistia
Dios en su Iglesia; el Cielo viò, que el suelo
Ventaja por entonces le tenia.

La primera distincion sea entre la agudeza de perspicazia, y la de artificio; y esta es el assunto de nuestra arte. Aquella atiende a dar alcance a las dificultosas verdades, descubriendo la mas recondita. Esta, no cuidando tanto desso, afecta la hermosura sutil: aquella es mas vtil, esta deleitable: aquella es, todas las Artes, y Ciencias en sus actos, y sus habitos: esta, por recondita, y extraordinaria, no tenia casa fixa.

Pudiera diuidirse la agudeza de artificio, en agudeza de concepto, que consiste mas en la sutileza del pensar, que en las palabras, como aquel plausible discurso de vn Orador Sacro, que en la misteriosa ceremonia

monia de la ceniça, ponderò el entierro del hombre, con todas sus circunstancias, lutos de la Iglesia, capuzes de los Eclesiasticos, llantos de los Profetas, la Cruz delante, poca tierra, que basta para cubrir al mayor Monarca, y essa, poluo significatiuo del oluido, la vniformidad de palabras, y de accion, q̃ en la sepultura no ay desigualdades: y desta suerte fue discurriendo por todos los demas requisitos funerales. La otra es agudeza verbal, que consiste mas en la palabra, de tal modo, que si aquella se quita, no queda alma, ni se pueden essas traduzir en otra lengua: deste genero son los equiuocos, muy celebrado este, que por mote lo dixo vna Menina de la Reyna, en aquella vsada ingeniosa recreacion de Palacio:

El galan que me quisiere,
siempre me regalarà;
porque dèl se me darà
lo mismo que se me diere.

La tercera es, agudeza de accion, que las ay prontas, muy hijas del ingenio, como lo fue aquella del Emperador Carlos V. quando dexò caer el anillo en Francia. El ponerse a sarmentar el Rey D. Alonso detras del Vargas. Sacar la espada Pedro Conde de Saboya, quando le pedia el gran Canciller del Emperador los titulos de su Estado. El tirar Selim del tapete, quando el viejo su padre a èl, y a sus hermanos, los examinava para herederos con la mançana: el hueuo de Colon, ò Iuanelo; y desta suerte otras muchas, especialmẽte las que encierran intencion misteriosa, como se dirà en su discurso proprio; pero esta diuision mas es accidental, digo de sugeto en accidentes, y lo que merece por adequada, pierde por vulgar.

Mas propiamente se dividiera en agudeza de correspondencia, y conformidad entre los extremos objectivos del concepto, que son los correlatos, que une para la artificiosa sutileza, como esta de Floro a la muerte de Iulio Cesar. Aquel (dize) que anegò todo el mundo con la Romana sangre, inundò con la suya todo el Senado: *Sic ille, qui terrarum Orbem ciuili sanguine impleerat: tandem ipse sanguine suo curiam impleuit.* Vese la correspondencia entre el mundo, lleno de sangre agena, y el Senado de la suya propia, sangre con sangre. Esta misma correspondencia campea en esta estancia de aquella agradable Egloga de el Principe de Esquilache, y Principe de la Poesia:

Oì mis quexas tristes,
lisonjas destas mudas soledades:
Ilmenio soy, que vistes
llorar agrauios, y cantar verdades,
quando del monte al prado,
baxaua sus tristezas, y ganado.

Haze dulcissima armonia entre el cantar, y llorar, baxar tristezas, y ganado. La otra es agudeza de contrariedad, ò discordancia entre los mismos extremos del concepto: assi como esta de San Crysologo, a la Magdalena, hecha trofeo a los pies de su Maestro. He aqui (dize) trocado el orden de las cosas: siempre el cielo embia su lluvia a la tierra: mas oy la tierra es la q̃ riega al cielo:

En mutatus ordo rerum ; pluviam terræ cælum dat semper : ecce nunc rigat terra cælum; imo super cælos, & usque ad ipsum Dominum imber humanarum prosilit lachrymarum. Con esta misma sutileza concluye D. Luis Carrillo en el primer culto de España, este soneto al desengaño:

Quando me buelvo a mi, y el dulce engaño,
Que en deleznables lazos busco, y sigo,
Conozco al alma, aunque tirano amigo,
Por corto tengo el mal, por corto el daño.
Mas quando no con el dolor tamaño,
Que el alma abraça, querelloso digo,
Ciega mi enfermedad, duro enemigo,
O amor, tal eres en tu enojo estraño.
Cruel estrella se entregò a mi suerte,
Pues de ciegos rezelos oprimida,
Desconociendo el bien, el mal advierte.
Mas solo alienta en mi tan honda herida,
El ver que el tiempo, si me dà la muerte,
El mismo tiempo me ha de dar la vida.

Vese en entrambos exemplos aquella oposicion, y discordancia pōderada en el primero, por aquella metafora de llover la tierra sobre el cielo, al contrario de lo ordinario; y en el segundo concluye el soneto, con el dar muerte, y dar vida el mismo tiempo : pero esta division de la agudeza, no abarca todas sus especies como las Crisis, exageraciones, y otras.

Ay agudeza pura, que no contiene mas de una especie de concepto, sea proporcion, ò sea misterio : assi concluye Giron, agudissimo Poeta Valenciano una quintilla, en el poema de la Passion, quando llega a la negacion de san Pedro, dize:

No avia de cantar el gallo
Viendo tan grande gallina.

No encierra otro concepto sino una proporcion entre el cantar del gallo, y el temer de Pedro. Otra ay agudeza mixta, monstro del cōcepto, porque concurren en ella dos, y tres modos de sutileza, mezclandose las perfecciones, y comunicandose las essencias. Assi en esta redondilla de romance, aquel que fue Cisne, fue Aguila, fue Fenix, en lo canoro, en lo agudo, y en lo estremado:

Iunto a mi casa vivia,
Porque yo cerca muriesse,
Vna Mora de linage
De los bravos Melioneses.

Aqui encierra en dos versos muchos conceptos. El misterio de vivir cercanos, y da la razon dèl por una excelente improporcion, contraponiendole el vivir, para matar, y no perdona a la exageracion, q̃ es otro grande realce; incluye tambien la transmutacion, ò conversiō. Lo mismo se vè en este ingenioso epigrama

ma del Estroza, en que pinta la lucha del Dios Pan, y del Amor:

Pan, & amor quondam lucta certare volentes,
Deponunt calamos ille, vel ille sacros.
Hic onus alarum, villosa nebridos, ille
Proicit hic arcus, proicit ille pedum.
Tum liquido exutos artus perfundit alivio;
Cercopiæquè modum servat uterque pales.
Conservere manus totis conatibus ambo,
Robore Pan fidens, dextritate puer.
Aspera pugna fuit; primisque assaltibus anceps;
Nunc Pana aiebant vincere; nunc puerum.
At demum elato prensavit cornua saltu;
Panaque qui vincit omnia, vicit amor.

Aqui se vè la ingeniosa ficcion, la comparacion, antitesi sobre todo el jugar de la voz Pan, que significa en Griego todas las cosas, y debaxo essa alegoria concluye con el encarecimiento, de que el amor todo lo rinde.

Dividirase adequadamente en agudeza de artificio menor, y de artificio mayor, quiero dezir incomplexa, y compuesta. La incomplexa es un acto solo, pero con pluralidad de Formalidad, y de extremos, que terminan el artificio, que fundan la correlacion, como se muestra en esta ponderacion de aquel gran Padre, cuyo augusto nombre le corona por Rey de los ingenios. Nace Iuan (dize Agustino) quando los dias comiençan a menguar; nace Christo, quando comiençan a crecer, para que se cumpla lo que el mismo Iuan dixo: èl conviene que crezca, y que yo mengue. *Nascitur Ioannes cum dies inciperent minui: natus est ipse cum dies inciperent crescere; vt præfiguraretur, quod ait idem Ioannes, illum oportet crescere, me autem minui.*

Aunque encierra en si dos, y tres agudezas, con todo esso se llama incomplexas, porque và por modo de un pensamiento solo, como en un epigrama, en un soneto; y sea este del ingenioso don Luis Carrillo.

Mira el amante palido, y rendido
A la inclemencia Tisbe de su hado,
El rostro en llanto por su amor bañado,
Y èl en su sangre por su amor teñido
Hiriòse con la espada, que auia sido
Ministra de su mal, y su cuydado,
El golpe no sintiò, que era acabado,
Con el morir su amente, su sentido.

Cayò, y buscò su sangre presurosa
La fria de su dueño, y ella herida
Los braços de su amante querellosa.
Mostrò su ser la muerte en tal cayda.
Pues fue a juntar de vn golpe poderosa,
Lo que el amor no pudo en vna vida.

La agudeza compuesta consta de muchos actos, y partes principales, si bien se unen en la moral, y artificiosa travazon de un discurso. Cada piedra de las preciosas, tomada de por si, pudiera oponerse a estrella; pero muchas juntas en un joyel, parece que pueden emular el firmamento: composicion artificiosa del ingenio, en que se erige maquina sublime, no de colunas, ni arquitabes, sino de assuntos, y de conceptos. Fue ingenioso discurso, dedicado al Aurora del Empireo. Ponderando que con gran misterio se llamò Maria, que significa *Señora*, porque fue concebida, no como Esclaua, sino como Señora de la culpa en gracia, y aun en gloria: naciò como Señora de la vida, no sujeta a las mas de sus penalidades: muriò como señora de la muerte de la fuerça del amor.

Buelvese a diuidir la agudeza incomplexa en sus generos, y modos, y reduzese a quatro, como rayzes, fuentes del conceptear. La primera es de correlacion, y conveniencia de un termino a otro; y aqui entran las porporciones, improporciones, semejanças, paridades, alusiones, &c. La segunda es de ponderacion juiziosa sutil, y a esta se reduzen crisis, paradoxas, exageraciones, sentencias, desempeños, &c. La tercera es de raciocinacion, y a esta pertenecen los misterios, reparos, illaciones, pruebas, &c. La quarta es de inuencion, y comprehende las ficciones, estratagemas, inuenciones en accion, y dicho, &c. Que todas se van declarando en los discursos siguientes.

DISCVRSO IV.

De la primera especie de conceptos, por correspondencia, y proporcion.

PRivilegio es de ciencia, reduzir a principios generales su enseñança: son las maximas doctrinales, lo que el nombre dize, cabeças, y como fuentes del discurrir, los fundamentos del enseñar: comience Pues por vn principio Real la Arte Reyna.

Es el sugeto sobre quien se discurre, y pondera; ya en conceptuosa panegiri, ya en ingeniosa crisi, digo alabando, ò vituperando; vno como centro de quien reparte el discurso lineas de ponderacion, y sutileza a las entidades que lo rodean; esto es a los adjuntos que lo coronan, como son sus causas, sus efetos, attributos, calidades, contingencias, circunstãcias de tiempo, lugar, modo, &c. Y qualquiera otro termino

correſpondiente. Valos careando de uno en uno con el ſugeto, y unos con otros entre ſi, y en deſcubriendo alguna conformidad, ò conveniencia, que digan, ya con el principal ſugeto, ya unos con otros, exprimela, ponderala y en eſto eſtà la ſutileza. El exemplo lo prueve, y lo declare. Careò ſan Ambroſio en el Bautiſta ſu nacimiento, y ſu muerte, hallò que aquel fue por profecia, y eſta por la verdad: exprimiò luego la correlacion, y dixo: no sè de que me admire mas, ſi de ſu prodigioſo nacimiento, ò ſi de ſu prodigioſa muerte? Con razon muriò por la verdad, el que naciò por profecia. *Vtrum quod mirabiliter natus ſit: an quod mirabilius ſit occiſus? Natus enim eſt in prophetia; in veritate peremptus eſt.* Con eſte modo de concepto diò principio a ſu aplaudida cancion el Petrarca, que conſagrò a la verdadera laurea, y corona de los Serafines Maria:

O Virgen bella, *que del Sol veſtida.*
De eſtrellas coronada *al ſol imenſo*
Tauto agradaſte, que en ti fue eſcondido.

Noteſe la correſpondencia entre veſtirſe del Sol, y veſtirle de ſu carne, agradar con el Sol al Sol. Eſta miſma armonia, y correlacion hizo tan celebrado eſte ſoneto de don Luis de Gongora, a don Chriſtoval de Mora, Marques de Caſtel Rodrigo:

Arbol de cuyos ramos fortunados,
Las nobles Moras ſon Quinas Reales,
Teñidas con la ſangre de leales,
Capitanes, no amantes deſdichados.
En los campos del Tajo mas dorados,
Y que mas privilegian ſus criſtales,
A par de la ſublime palma ſales,
Y mas que los laureles levantados.
Guſano de tus hojas me alimentes,
Pajarillo ſoſtenganme tus ramas,
Y ampareme tu ſombra peregrino.
Hilarè tu memoria entre las gentes;
Cantarè enmudeciendo agenas famas,
Y votarè a tu templo mi camino.

Và convinando ſus emplos con el moral de ſu patrocinio, cantando ave, ò ciſne a ſus ramas, hilando como guſano de ſeda (que el dixo, hila ſu carcel) alimentaſe de lo moral; y concluye peregrino en ſus ſoledades, votandole ſu camino. De ſuerte, que eſta primera eſpecie de concepto, conſiſte en una cierta armonia, y agradable correſpondencia, que dizen entre ſi los terminos, ò con el ſugeto. Hizo Aguſtino centro de ſu agudeza à aquella Señora, que lo fue de la ſabiduria infinita,

nita, y dixo: Dignòse el Verbo Eterno de trocar el seno del Padre por el sagrado virginal vientre de su Madre, y passò esta Señora de Esposa de un pobre Carpintero, a serlo del Arquitecto del cielo. *Ex sinu Patris in uterum dignatur descendere Matris, quædum desponsaretur fabro cœli nupsit Architecto.* Puso la correspondia primero entre el seno del Padre, y el de la Virgen Madre: y luego entre aquellos dos extremos de un Carpintero al Arquitecto Criador. Con una bien ponderada proporcion hizo argumento al coraçon empedernido el ingenioso, y aqui mas por lo verdadero el Cavallero Guarini. Ponderase assi en la muerte de su Criador:

Questo è quel dì di pianto, e d' horror degno,
Che al Padre il Figlio in sacrificio offerse:
E nel lavacro del suo sangue immerse
Puro innocente, il nostro fallo indegno.
Sù questo or sacro, e pria spietato legno,
Chi morir non potea, morte sofferse,
Quî chiudendole ciglia, il cielo aperse;
E rendè l' alme al gia perduto regno.
Converse havea la morte in noi quell' armi:
Ei le sostenue, e feo del innocenti
Sue membra scudo, onde altrui vita impetra.
Or se' i chiusi sepolcri, e' i duri marmi
S' aprono, e piagne il cielo, e gli elementi?
Ben empio è l' cor che non si move, e spetta.

Quando esta correspondencia està recondita, y que es menester discurrir para observarla, es mas sutil, quanto cuesta mas: como en esta de D. Luis de Gongora:

Estremo de las hermosas,
y estremo de las crueles;
hija al fin de sus arenas
engendradoras de sierpes:

Estremada correlacion entre ella cruel, y su patria madre de fieras, y vivoras. Esto es propiamente conceptear con sutileza, y este modo de concepto se llama proporcional, porque en èl se atiende a la correspondencia, que hazen los estremos cognoscibles entresi: esta misma agudeza contiene aquel epigrama de Marcial, que ha merecido mas aplausos que tiene silavas. Careò en Diaulo los emplos antes de Medico, y despues de sepulturero: y dixo:

Nuper erat Medicus, nunc est vespillo Diaulus,
Quod vespillo facit, fecerat, & Medicus.

Traducelo ajustadamente el Canonigo don Manuel de Salinas, con otros muchos selectos del agudissimo Marcial, para darlos a la Estampa:

pa: assunto que serà tan agradable, quanto deseado:

Diaulo es oy sepulturero,
y ha poco que era Dotor:
lo que haze enterrador,
hizo Medico primero.

Bien patente està la corresponden-cia entre Medico, y sepulturero, perseverando en su exercicio de e-char en la sepultura. Hallase simme-tria intelectual entre los terminos del pensamiento, tanto mas primo-rosa, que la material entre colunas, y acroteras, quanto và del objeto del ingenio, al de un sentido. Que correspondencia mas ingeniosa que la de esta ponderacion, al hazerse Esclava la Madre Virgen, quando la hazen Reyna de cielo, y tierra? *Por quanto* (dize) *quando avia de ser esclava de la culpa en su Concepcion, la gracia la hizo Reyna: oy en su Anuncia-cion, quando avia de ser Reyna su humil-dad la haze esclava.*

Por esta misma consonancia pon-dera conceptuosamente don Fran-cisco de la Cueva el hecho de Por-cia en este gran Soneto:

Porcia despues que del famoso Bruto
Supo, y creyò la miserable suerte:
No viva yo sin ti, con pecho fuerte
Dixo, llorando sobre el casto luto,
Ved que las armas me escondeis sin fruto,
Gente curiosa, en impedir mi muerte,
Que amor me dà con que apagalle aciete,
Desta limpieza, y desta fee el tributo.
Tragò las brasas, y aunque allà sintieron,
Que las de amor, si amor lo permitiera,
Bastavan a vencer su fuerça esquiva.
Como todas a intento igual vinieron,
Concertaronse al fin de tal manera,
Que la mataron por dexalla viva.

Añade la correspondencia de las asquas materiales, y el fuego de su amor, otra grade agudeza de la exa-geracion. Estremada corresponden-cia fue tambien la de aquel concep-to de don Antonio de Mendoza, por Antonomasia el cisne cortesa-no, en la vida de la Emperatriz de los cielos:

Estraña, veneta, admira,
tan soberanos portentos,
que Iuan es la *voz de un mudo,*
y ella es la *vista de un ciego.*

Esta armonia conceptuosa, unas vezes se halla entre las causas del sugeto de la panegiri: assi aquel gran Padre, a quien la Reyna del Empi-reo le restituyò la mano, para que prodigiosamente escriviesse sus ex-celencias. San Iuan Damasceno ca-reò las dos causas paternas de esta Señora, y dixo: El Padre se llama *Ioachim*, que significa preparacion, la madre *Ana*, que es gracia. Pre-paracion, y gracia? Luego Maria fue concebida con circunstancias,

con privilegios de Sacramento. Esto mas fue comulgar la naturaleza, que concebirla. Gran correspondencia entre Ioachin, y Ana, gracia, y preparacion; y luego la glossa con la solucion del misterio: concepto que pudiera honrar un Cherubin.

Otras vezes campea esta correlacion entre los efetos del sugeto. Desta suerte proporcionò Floro en Tarquino el Sobervio, la iniquidad en el alcançar el Reyno, con la tirania despues en el governar. El poder (dixo) adquirido con maldad, no con menos lo exerciò, que lo consiguiò: *Hic regnum avitum, quod à Servio tenebatur, rapere maluit, quam expectare; immissisque in eum percussoribus: scelere partam potestatem, non melius egit, quam acquisierat*, Los efectos del vano, y ciego amor proporcionò correlativamente el inmortal Camoes:

Vençome amor, nam ò nego,
Ten mais força, que evasaz:
Que como he *çego, è rapaz*,
Dame porrada de çego.

Corresponde el efecto a la causa, el golpe al amor ciego. Pero las circunstancias por lo mucho, suele ser copiosa materia desta armonia ingeniosa. Ponderò San Agustin el crecer del dia, al nacer del Sol de Iusticia, y dixo. Crezca el dia temporal, quando nace el dia eterno: acerquesenos el Sol material, pues el Divino nace en la tierra: menguen los horrores de las tinieblas, al amanecer la verdadera luz: *Nec immeritò aucto iam ab hinc die, hode lux incrementum cepit; cum humano generi in hoc utique die vera lux venit. Die enim æterno nascente, augmentum debuit dies temporalis accipere: defectionem sentiunt opera tenebrarum.* De la correspondencia del lugar tomò pie D. Luis de Gongora para un gran concepto, y dixo:

Dos terminos de beldad
Se levantan junto a donde
Los quiso poner Alcides
Con dos columnas al Orbe.

Ponderò bien la duplicada belleza en el termino, y non plus ultra del valor. Con esta sutileza ponderò otro mas felizmente, que con razon la Virgen Maria morava en Galilea, que significa termino, lo que fue extremo de la santidad, y nõ plus ultra de la perficion. Las contingencias solicitan la prontitud, y la fecundan para este modo de concepto. Ingeniosamente, Marcial glossò la contingencia de quedar sepultada una abeja en una gota de electro, ponderando, que fue sin duda proporcionando premio de sus dulces empleos, nectar al nectar, y electro a su dulce licor:

Et latet, & lucet Phtaeontide condita gutta,
Ut videatur Apis nectare clausa suo.
Dignum tantorum pretium tulit illa laborum,
Credibile est ipsam sic voluisse mori.

Mas

Mas si solo el exprimir esta correspondencia, y armonia, que se halla entre los extremos objectivos, es sutileza, y obra grande del pensar: que serà quando no se contente con esso solo un grande ingenio, sino, que passe adelante, y llegue a realçarla? Prodigio es del sutilizar. Puedese adelantar de muchos modos: sea el primero, añadiendo la ponderacion a la correlacion, D. Francisco de Quevedo, en la transformacion de Dafne, introduze a Apolo, hablando desta suerte, con mas sutileza, que cultura:

Ya todo mi bien perdi,
Ya se acabaron mis bienes:
Pues oy corriendo tras ti,
Aun mi coraçon, que tienes,
Alas te dà contra mi.

Ponderò bien, que las alas de su coraçon, la ayudavan en su carrera. No solo se funda tal vez la correspondencia entre los correlatos, sino que se le dà excesso de parte de alguno dellos. Con notable sutileza Marcial, glossando aquel acaso, en que llegando un niño a jugar con la Ossa de metal, que estava en las cien colunas, y metiendole la mano en la boca, le picò una Vibora, que estava escondida en ella: no solo proporcionò fiera con fiera, sino, que ponderò, que vivia con mas cruel alma la Ossa fingida, que si fuera verdadera:

Proxima centenis ostenditur Vrsa columnis,
Exornant fictæ, quæ Platanona feræ.
Huius dum patulos alludens tentat hiatus
Pulcher Hylas; teneram mersit in ora manum.
Vipera sed cæco scelerata latebat in ore;
Vivebatque anima deteriore fera.
Non sensit puer esse dolos, nisi dente recepto,
Dum perit; ò facinus falsa, quod Vrsa fuit?

Elegantemente lo traduze allì nuestro Salinas:

En el Portico excelso de Pompeyo,
Cuya hermosa fachada,
Se vè de cien columnas adornada,
Y de platanos mil embellecida:
Donde diversas fieras,
Que adornan mas el sitio Magestuoso,
Tan al vivo se miran,
Que por muertos algunos se retiran:
De metal una Ossa,
Con boca abierta en la primera losa,
De una pilastra estava.
Con esta, pues, el bello niño Hilas,
Por niñear un dia,
En la boca la mano le metia:

Mas ay, que aunque son todas duros bronces,
Con alma mas cruel vivia entonces
La Ossa, que si viva alli estuviera;
Pues en su boca abierta, y tenebrosa,
Vibora se ocultava ponçoñosa,
Que al rapaz inocente
Clavò en su mano el venenoso diente:
Quando a ponçoña tanta,
Rindiò la vida el niño bullicioso:
O hado riguroso!
O suerte desdichada!
Que cause mayor mal fingida fiera,
Què, siendo natural, hazer pudiera!

Por lo contrario, quando ay excesso entre los dos extremos correlatos: ir realçando el excedido, para que llegue a igualar con el otro, es relevante sutileza. Andrada, aquel gran heredero de la sutileza de su gran Padre Agustino, careando la hermosura virginal de Santa Inès en carne mortal, con la dotal de la gloria, dixo: Que sin duda se adelantò la gracia a la gloria en hermosearla: previnola, no la dexò que hazer: desuerte, que realçò la gracia a los efectos de la gloria, y la belleza mortal, a la inmortal. A vezes no està el uno de los extremos, sino, que se finge con probabilidad, para fundar la correspondencia: vèse en esta estancia de aquella emulada cancion de Don Francisco de Quevedo, a la muerte de Don Luis Carrillo:

Vi con prodiga vena,
De parlero cristal un arroyuelo,
Iugando con la arena,
Y enamorando de su risa el cielo:
Y a la margen amena,
Vna vez murmurando, otra corriendo,
Estava entreteniendo,
Espejo, guarnecido de esmeralda,
Me pareciò al miralle:
El prado su guirnalda;
Mas abriòse en el valle
Vna embidiosa cueva de repente;
Enmudeciò el arroyo,
Creciò la obscuridad del fatal hoyo,
Y sepultò recien nacida fuente:
Cuya corriente breve restauraron,
Ojos, que de piadosos la lloraron.

Encareciò bien proporcionando la corriente, salida de los ojos, con la desaparecida a ellos: no siempre està la proporcion; pero se exprime la falta della; assi dixo el prodigioso Lope de Vega:

Mis pastores te dezian,
Quando a mi puerta llamavas:
En vano *llama a la puerta*,
Quien no *ha llamado en el alma*.

Deseòse la correspondencia, ò se arguyò faltar entre el coraçon, la material de su cabaña. Tambien es grande sutileza ir realçando alguno de los dos extremos, para fundar la correspondencia, descubriendole alguna formalidad, ò supliendo en su perfeccion, lo que le falta con el nōbre, ò con las circunstancias, para la proporcion. Fue destinado entre los Grandes de España el de Alva, para el Real cortejo de la Serenissima Señora Doña Maria de Austria, Infanta de España, Augusta Emperatriz de Alemania, digna consorte de Ferdinando III. en su viaje del Ebro al Alvis, glossò uno a lo pronto por lo de passo, y dixo: *Bien và el Alva con el Sol.* Adelantò otro, que ay vitorias entre los ingenios. Heroico es el desempeño; porque si Alemania enriqueciò a España mas con sola una tan preciosa Margarita, que entrambas Indias con sus flotas, y riquezas, oy España retorna esta perla, hija de aquella, y la conduze el Alva. Campea la correspondencia entre, Alva, Sol, Margarita, Indias.

Vencer una aguda correspondencia, con hallar otra mayor, es doblar la sutileza. assi Sulpicio Cartaginès, al mandar Virgilio quemar su Eneida, por una saçonada proporcion glosò, que no eran nuevos para Troya los incendios, allà verdadera, y aqui decantada:

Jusserat heu rapidis aboleri carmina flammis
Virgilius; Phrygium, quæ cecinere ducem.
Tucca vetat, varusque simul: tu Maximè Cæsar,
Non sinis; & latiæ consulis historiæ.
Infelix gemino cecidit prope Pergamon igni,
Et penæ est alio Troya cremata rogo.

Realçò el concepto Cornelio Gallo, ponderando, que aun huviera sido mas cruel, y digno de mas sentimiento este segundo incendio, q̃ lo fue el primero, pues fue feliz aquel en consuelo de tan heroico canto:

Temporibus lætis tristamur Maximà Cæsar,
Hoc uno amisso, quem gemo Virgilium.
Sed vetuit relegi, si tu patiere libellos,
in quibus Æneam condidit ore sacro.
Roma rogat, precibus toties tibi supplicat Orbis,
Ne pereant flammis, tot monumenta ducum.

Atque iterum Troiam sed maior flamma cremabit,
Fac laudes Italum, fac tua facta legi.
Æneamque suum fac maior nuntius ornate:
Plus factis possunt Cæsaris ora dei.

Estas son las agradables proporciones conceptuosas, belleza del discurso, hermosura del ingenio. Con este genero de concepto cõncluye el celebre Luis de Camoes aquel soneto, apreciado por Rey de los demas:

Alma minha gentil, que te partiste;
Tao çedo desta vida descontente;
Reposa la noceo eternamente,
E viva en cana terra sempre triste.
Se la no assentò Etereo, onde subiste,
Memoria desta vida se consente;
Naõ te esqueças de aquelle amor ardente,
Que ja nos olhos meus taõ puro viste.
Esse vires, que pode merecerte,
Algua cousa à dor que me ficou,
Da magoa sem remedio de perderte:
Roga a Deus, que teus annos encurtou,
Que taõ çedo de eà me leve a verte,
Quam cedo de meus olhos te le vou.

DISCVRSO V.

De la Agudeza de Improporcion, y disonancia.

Es la Improporcion el otro extremo en este modo de Agudeza; contraria a la passada, pero no desigual, porque de los opuestos suele ser emula la perfeccion. Formase por artificio contrapuesto a la proporcion: como se vè en este laureado soneto, de Bartolome Leonardo, por el assunto, q̃ fue a S. Laurencio y por el concepto, que fue grande

Qual Cisne, que con vltimos alientos
Vive, y muere cantando a un mismo punto:
Y en el *sepulcro, y nido* todo junto,
Mas vivos articula los acentos.
Tal en la dura cama, en fuegos lentos,
El invicto Español vivo, y difunto;
Levantò este divino contrapunto,
Cercado de Tiranos, y tormentos.
Yo, Celestial Señor, yo aquel Laurencio,
A cuyo coraçon fuerça embiaste,
Para mayor martirio suficiente:
Y a quien tu visitaste en el silencio

De

De la noche, y con fuego examinasse;
Ardiendo el alma en otro mas ardiente.
Recibe este mi espiritu inocente,
Y tu Tirano cruel, cruel Ceraste,
Rebuelve, y come deste lado abierto,
Y dà sepulcro vivo a un cuerpo muerto.

Otro dixo:

Seràn tus entrañas crudas,
Sepulcro de un cuerpo assado.

Alli se busca la correspondencia, aqui al contrario, la oposicion entre los extremos. El Gran Ambrosio, cuyo nombre bautizò misterioso sus escritos, siempre conceptuoso sobre eloquente, pero en el discurso de santa Inès apassionado, contrapuso con grande artificio la pequeñez de su cuerpo, a la grandeza de su espiritu, la delicadeza virginal con la crueldad tirana. Huvo (dize) lugar en aquel tierno cuerpecito para tantas, y tan grandes heridas? y lo que no tenia donde recibir los golpes del hierro, tuvo donde conseguir las coronas. Aun no saçonada para la pena, y ya madura para la vitoria: *Fuit ne in illo corpusculo vulneri locus? & quæ non habuit quo ferrum reciperet, habuit quo ferrum vinceret. Nondum idonea pœnæ, & iam matura victoriæ; certare difficilis facilis coronari.* Sobresale la ingeniosamente la correlacion de contrariedad entre los terminos della, en este exemplo del abundante Vega:

Ninguna cosa Zulema
De quantas miro me agrada;
Hasta essa sierra nevada,
Es un bolcan que me quema.
Estas aguas de Genil
No pueden darme templança,
Ni està verde mi esperança,
Con aver llegado Abril.
Que se me dà a mi que cante
El ave en essas axequias,
Si son funestas exequias,
De la vida de un amante.

Nace de la proporcion la hermosura, no siempre de la improporcion en el hecho, pero el notarla en el concepto, es perfeccion. Ponderò bien el Cordovès Agudo, la ceguera de dos amantes en su poema de los Comendadores:

Iorge, y Beatriz se miraron
Con un afecto encendido,
Que entrandoles por los ojos
Nunca vieron el peligro.

Està la improporcion en aquel no ver su mal, entrandoles por la vista. Es muy platicada esta disonancia por lo facil del concebirla; con esta agudeza comiença un soneto Iuan de Valdès:

La luz mirando con la luz mas ciego.
Rompe Leandro espumas plateadas,
Y entre las olas con el viento inchadas,
Pide al cielo piedad, al mar sossiego.

Y D. Antonio de Mendoça dà fin a sus octavas en su aplaudida Comedia de Querer, con la artificiosa discordancia:

Bella Ninfa del Sol, deidad de nieve,
Mas luziente, mas candida, mas pura;
Cuya vista gentil ayrosa mueve
Globos de luz, esferas de hermosura:
Donde tanto escarmiento el buelo atreve
Tanta vida contenta, y no segura;
Que puedes, si a tus ojos las conduzes,
Matar con vidas, y cegar con luzes.

Que de azero, y de belleza armada,
Nò dàs reposo a nadie en su elemento,
Vistiendo hermosa, y coronando ayrada,
De gloria el campo, y de terror el viento:
Y en la selva, aun del Sol mal penetrada,
Con planta bellla, con bizarro aliento,
Logrando flechas, recogiendo amores,
Le quitas fieras, y le dexas flores.

Armase esta contrariedad entre los mismos terminos, que la conformidad; y assi entre el sugeto, y sus causas: desta suerte careò uno al Bautista voz con su padre mudo; y concluye esta oposicion, diziendo: Enmudezca Zacarias al engendrar a Iuan, para que conste, que el que es mas que Profeta, mas es tambien, que voz de Profeta, pues es voz de la Divina palabra, con ecos de sabiduria infinita. Entre los efectos del amor profano, la ponderò el Padre Tablares, ingenioso, y pio Iesuita:

Con leche brindas, y la sangre llevas,
Risueño miras, y sangriento llegas:
Y aunque con oro cevas,
Amor con yerros pagas:
Y quando Fenix mueres,
En ultrajada palma,
Veneno viertes, que atosiga el alma.

Gran dezir, y que muestra bien lo que vale este modo de concepto. Entre dos accidentes fundò esta cõtraposicion el siempre ingenioso Cavallero Guarini:

O felice augelletto,
Come n el tuo diletto,
Ti ricompensa bẽ l'alma natura,
Se ti negò saper, ti diè ventura.

En la variedad de tiempos, passado, y presente, se pondera la contrariedad de las circunstancias: assi el Bachiller Francisco de la Torre cantò:

Tortola solitaria, que llorando
Tu bien passado, y tu dolor presente,
Ensordezes la selva con gemidos:
Cuyo animo doliente,

Se

Se mitiga penando,
Bienes assegurados, y perdidos,
Si inclinas los oìdos
A las piadosas, y dolientes quexas
De un espiritu amargo,
(Breve consuelo de un dolor tan largo.)
Con quien, amarga soledad me quexas,
Yo con tu compañia,
Y acaso a ti te aliviarà la mia.

Comiença la estancia, con la improporcion del bien passado, con el dolor presente, y la acaba con la proporcion entre sus recipocras penas. Es gran fundamento para la mudança de los efectos, y la contraposicion. Careò Don Luis de Gongora esta variedad, en aquella su Cancion, dos vezes Real, por el sugeto, que fue el Martir Principe Godo, y por lo magestuoso de la ingeniosa composicion:

Oy es el Sacro venturoso dia,
En que la grã Metropoli de España,
Que no te quiso Rey, te adora Santo.

Y mas adelante:

Principe Martir, cuyas sacras sienes,
Aun no impedidas de Real Corona,
La espada honrò del perfido Arriano:
Tu, cuya mano *al Cetro* si perdona,
No *a la Palma*, que aora en ella tienes.

Fue este culto Poeta Cisne en los concentos, Aguila en los cõceptos: en toda especie de agudeza eminente; pero en esta de contraproporciones, consistiò el triunfo de su grande ingenio: vense sus obras entretexidas desta sutileza:

El cuerpo *con poca* sangre,
Los ojos *con mucha* noche,
Le hallò en el campo aquella,
Vida, y muerte de los hombres.

Y luego:

Vn mal vivo, con dos almas,
Y una ciega con dos Soles.

Gran dezir; pero entre todas, esta:

Muchos siglos de hermosura,
En pocos años de edad.

Hasta la variedad de lugares, dan materia a la disonancia: desta suerte glosò Floro, del porfiado favor de los del Lacio, para que bolviesse Tarquino al Cetro, querian, q̃ el pueblo, q̃ mandava fuera, sirviesse dentro de Roma: *Latini quoque Tarquinos asserebat, æmulatione, & invidia, ut popul⁹, qui foris dominabitur saltem domi serviret.*

Entre la vida, y la muerte de un monstruo de fortuna, un otro, que lo fue en todo, cantò bien esta dissonancia. Es gran Soneto.

Este, que en la fortuna mas subida,
No cupo en si, ni cupo en èl la suerte:
Viviendo, pareciò digno de muerte;
Muriendo, pareciò digno de vida.

O providencia no comprehendida!
Auxilio superior, aviso fuerte!
El humo en que el aplauso se convierte,
Haze la afrenta mas esclarecida.
Calificò un cuchillo los perfectos
Medios, que religion zelante ordena,
Para ascender a la mayor vitoria.
Y trocando las causas sus efectos;
Si glorias le conduzen a la pena,
Penas le restituyen a la gloria.

Con esta misma correlecion de oposiciones, dixo D. Antonio de Mēdoça en un Romance, que amigablemente me refiriò en los corredores de Palacio:

A mas de la de sus Soles,
Tiene Anarda dos beldades,
Que son *la razon que dize,*
Y la *sinrazon que haze.*

Esta ingeniosa disonancia, no solo se funda entre el sugeto, y sus adiacentes proprios, sino tambien con qualquiera otro extrinseco termino, con quien diga relacion, como en este del plausible Lope de Vega:

Creedme selvas a mi,
Que de buen gusto me precio,
Que sino fueran *tan vivos,*
No estuviera yo *tan muerto.*
Ausente estoy animoso,
Y en llegando a verlos, tiemblo,
Siendo el primero en el mundo,
Que tiemblo con tanto fuego.

No solo sirven estas improporciones para la panegiri, ò al contrario, para el vituperio, sino para la ponderacion juiziosa, y critica. Assi ponderò bien Marcial la Barbaridad de aquel, y otros semejantes, que se mataron ellos mismos, porque no los matassen sus contrarios:

Hostem cum fugeret, se Fannius ipse peremit.
Hic, rogo, non furor est? ne moriare mori.

Sucinta; pero elegante traduccion esta de Don Manuel Salinas:

Fannio ansioso por huîr
Del que su muerte procura,
Se matò, no es gran locura
Matarse, por no morir?

La improporcion, unas vezes consiste en sola una diversidad de los correlativos, como aquella ponderacion de S. Agustin, a la oracion de San Estevan. El que estando en pie (dize) encomendò su espiritu al Señor: por sus enemigos hizo oracion arrodillado: rogò por los enemigos, como amigo, y luego durmiò en el Señor. O sueño de paz! descansa el justo entre sus contrarios; pero qual iba a los amigos del cielo, el que assi amava a los enemigos de la tierra: *Qui stando suum spiritum commendavit Domino; pro illorum delicto fixo genu oravit. Orabat Dominum pro inimicis, ut amicus: hoc dicto obdormivit in Domino. O somnum pacis! Quid illo somno quietius! qualis ibat ad amicos, qui sic diligebat inimicos?* Con este genero de agu-

agudeza discurre el grave, y no menos ingenioso Fray Luis de Leon en su Cancion Real al desengaño.

Mi trabajoso dia,
Azia la tarde un poco declinava.
Y libre ya del grave mal passado,
Las fuerças recogia:
Quando sin entender quien me llamava,
A la entrada me hallè de un verde prado,
De flores mil sembrado:
Obra en que se mostrò naturaleza.
El suave olor, la no vista belleza,
Me combidò a poner alli mi assiento:
Ay triste! que al momento,
La flor quedò marchita,
Y mi gozo trocò en pena infinita.



De labor peregrina,
Vna casa Real vi, que labrada,
Ninguna fue jamas por sabio Moro;
El muro plata fina:
De perlas, y rubies era la entrada:
La torre de marfil, el techo de oro,
Riquissimo tesoro:
Por las claras ventanas descubria,
Y dentro una dulcissima armonia
Sonava, que me puso la esperança,
De eterna bien andança,
Entrè, que no deviera,
Hallè por Parayso carcel fiera.

Cercada de frescura,
Mas clara, que el cristal, hallè una fuente,
En un lugar secreto, y deleitoso:
De entre una peña dura
Nacia, y murmurando dulcemente,
Con su correr hazia el campo hermoso,
Y todo deseoso,
Lancème por beber, ay triste, y ciego!
Bebi por agua fresca ardiente fuego:
Y por mayor dolor el cristalino
Curso mudò el camino,
Que causa que muriendo,
Aora viva en sed, y pena ardiendo, &c.

La mas agradable, y artificiosa es, quando dizen entre si contrariead los extremos de la desproporcion. Ponderò desta suerte la hazañosa muerte de Lucrecia el Camoes:

A quella, que de pura castidade,
De si mesma tomou cruel vingança:
Por una breve, & subita mudança
Contraria a su honra, et qualidade.
Venceo à fermosura, an honestidade.
Venceo no fim da vida à esperancça,
Porque ficasse viva tal lembrança,
Tal amor, tanta fee, tanta verdade.
De si, da gente, et do mundo esqueçida,
Ferio com duro ferro, ò brando peito,
Banhando em sangue a forçado tyrano.
Estraña, ousadia, estranho feito!
Quedando morte breve ao corpo humano,
Tenha sua memoria larga vida.

Quando esta contrariedad es entre las propriedades, y efectos del sugeto, es muy relevante, y participa del reparo. Observò *S. Leon* el aver hecho el cielo a un cuervo voraz, guarda fiel de los sagrados despojos del inclito martir Vicencio, y dixo. Prosiguen las vitorias del martir vẽcedor; es embiado un cuervo, ave q̃ suele cevarse en los cadaveres, para que hambriento guarde el manjar expuesto a las fieras, de aquellas sagradas Reliquias. *Sed ut divinis excrescentibus beneficijs; maioris victoriæ Vincentio gratia conferatur; mittitur corvus, avis inimica, cadaveribus, expositas corporis dapes servatura ieiuna*: no menos dulce, que ingenioso el Marino celebre Poeta Italiano, concluye con esta agudeza aquel Soneto:

Eoco del mondo rio; che sotto rose,
Spine sol chiude, è sotto le herba ha leangue,
En sue lusinghe insidie, eterne asiose.
Volgueti aquel Signor, che en croce e'sangue,
Zela il riso nel pianto, e'che ripose,
Vita nel'suo morir, gloria nel sangue.

Quando es mayor la repugnancia, haze mas conceptuosa la improporcion; assi uno dixo de San Francisco de Borja introduziendole, hablando con el cadaver de la Empe-ratriz:

Ojos claros que en un tiempo
competiais con el Sol:
quando eclipsados, me dais
mayor luz, y resplandor.

Tienes sus realces tambien la disonancia: el aumento de parte del uno de los extremos cae mejor en ella que en la proporcion. Ingeniosamente el Cordovès jurando como siempre, aviendole dado a uno sie-

te puñaladas, para sepultar con èl un secreto, que escapando con la vida, èl despues le hizo bien publico, dixo, *que por cerrarle una boca, le avian abierto siete*: hizo la contraposicion del cerrarle una al abrirle siete. No menos ingenioso, como de su misma patria, don Luis Carrillo discurriò del tiempo, en este Soneto:

Con que ligeros passos vas corriendo,
O como te me ausentas tiempo vano,
Ay de mi bien, y de mi ser tirano,
Como tu altivo braço voy siguiendo?
Detenerte pensè, passaste huyendo,
Seguite, y ausentastete liviano,
Gastete a ti en buscarte, ò inhumano,
Mientras mas te busquè, te fuy perdiendo.
Ya conozco tu furia, ya humillado,
De tu guadaña pueblo los despojos,
O amargo desengaño no admitido!
Ciego vivi, y al fin desengañado,
Hecho argos de mi mal, con tristes ojos,
Huirte veo, y veote perdido.

Duplicò la contraposicion ingeniosamente, el tan discreto, quan magnanimo Augusto en este eterno Apostegma: *Oid moços* (dixo) *oid a un viejo, que quando era moço, los viejos le escuchavan.*

No se contentò cō la disonancia, sino que añadiò, con una estremada alusion muchos realces, el primogenito de la agudeza Marcial. Blasonava uno de la antiguedad de sus vassos, diziendo, que unos eran de Nestor, otros de Laomedōte, y del Rey Priamo; pero despues les dava en las tazas de mil años un mosto de ocho dias. Basta, dixo, que en los vasos de su abuelo Priamo, nos das a beber al niño Astianacta su nieto:

Archetypis vetuli nihil est odiosius Eucti,
Ficta Saguntino cymbia malo luto.
Argenti furiosa sui cum stemma narrat
Garrulus, & verbis mucida vina facit.
Laomedonteæ fuerant hæc pocula mensæ,
Ferret, ut hæc muros struxit Apollo lyra.
Hoc cratere ferox commisit prælia Rætus
Cum lapithis, pugna debile cernis opus.
Hi duo longæbo censentur Nestore fundi
Pollice de Pylio trita columba nitet.
Hic scyphus est, in quo misceri iussit amicis
Largius Acacides, & bibit ipse merum.

Hac propinavit Bytiæ pulcherrima Dido,
In patera, Phrygio cum data cœna viro est.
Miratus fueris cum prisca toreumata multum:
In Priami cyathis Astyanacta bibes.

Logra esta traducciō del Canonigo D. Manuel de Salinas, q̄ està muy ajustada:

No ay cosa mas cansada, y enfadosa,
Que estar del viejo Euto combidado,
Pues eterno hablador jamas reposa.
Mas quiero yo en mi casa descansado,
Beber en una barca Seguntina,
Aunque sea de barro maestrèado.
Ya a los aparadores se avezina,
Mostrando de sus vasos la brabeza,
Que yo juzguè vasijas de cozina.
Originales, dize, con certeza
Son todos los que veis de fina plata,
Que esta de mi casa es la grandeza.
De Laomedonte fueron Paga grata,
(Y a tanto hablarse le desvaa el vino)
Essos vasos a cuyo precio trata,
Apolo de su lyra al son divino,
De hazer de Troya el muro tan perfeto,
En aquel bernegal tan peregrino:
De los Lapytas en la guerra Retho
Bebio feroz, y estar tan abollado,
Que fue de aquella guerra me prometo.
Esse tazon con oro claveteado
Con quatro assas, y de dos cabidas,
Cuyas palomas como se han rozado,
Estan de tan usadas mas luzidas,
Es del sabio Nestor, el que ha vivido,
Como lo narra Homero por tres vidas.
Con esse cifo Aquiles ha bebido,
Y en èl mandò bebieran los Legados
De Agamenon. Con esta brindò Dido
A Bicias el mayor de sus privados,
En la cena que al Teucro diò opulenta,
Pero despues que os tenga assi cansados,
Notareis que con todo lo que ostenta
De Priamo en el vaso torneado,
En vino de ocho dias no se afrenta.

De

De que al nieto Astianacta os ha brindado.

La mezcla de proporcion, y improporcion, haze una armonia agradable desta suerte Ansonio Gallo dixo de la Reyna Dido:

Infelix Dido nulli bene nupta marito;
Hoc pereunte fugis; hoc fugiente peris.

Realçò, q̃ no traduxo el pensamiẽto el cõcetuoso Cavallero Guarin, y dixo.

Ay, Dido, desdichada,
Mal casada de amante, y de marido:
Aquel te fue traidor, y este vendido;
Muriò el uno, y huiste;
Huyò el otro, y moriste.

Mas ceñido, y con igual felizidad el Salinas traduze:

Ay Dido desdichada,
Con marido ninguno bien casada;
Muere el uno, y te pones en huida;
Huye el otro, y te quitas tu la vida.

Hazen estos conceptos una disonancia muy concorde entre los correlatos; como este de un antiguo, en un bien concepteado poema:

En esto vino un recado,
Que al jardin de Zayda fuesse,
Y enlutado el coraçon,
Se fue vestida de verde.

Otras vezes comiençan por la improporcion, y acaba por la conformidad del cõcepto, como este tambiẽ antiguo, y no menos ingenioso:

Allà me llevan sin alma
Obligacion, y parientes;
Bolveràme mi cuydado,
Por ver si de mi le tienes.

Merecen laurear esta especie de sutileza dos grandes Sonetos, el primero de Lope de Vega por lo ingenioso, y por lo desengañado, dize:

O engaño de los hombres! vida breve!
Loca ambicion al ayre vago assida;
Pues el que mas se acerca a la partida,
Mas confiado de quedar se atreve.
O flor al yelo, ò rama al viento leve,
Lexos del tronco, si en llamarte vida
Tu misma estàs diziendo, que eres ida:
Que vanidad tu pensamiento mueve?
Dos partes tu mortal sugeto encierra;
Vna que te derriba al baxo suelo,
Y otra, que de la tierra te destierra.
Tu juzga de las dos el mejor zelo,
Si el cuerpo quiere ser tierra en la tierra,
El alma quiere ser cielo en el cielo.

El

El segundo del culto Marino a Christo, y al pecador.

E aquesta, ohime, del tuo celeste sigilo,
L' imago ò Rê del ciel? son queste quelle,
Guance si care agl' Angeli, si belle;
Che dier l' ostro a la rosa il latte al gililio?
Son questi i serei occhi? è questo il cigilio.
Onde hebbe il Sole i sragi, è le fiammelle?
Questo è l'crin, da cui l' or trasser l'stelle?
Hor tutto (ahi lasso) lacero, e vermigilio.
D' qual fù cruda man si crudo scempio;
E qual pietosa, de la membra santa,
Ritrasse in vivo lino il caro essempio?
Questo Sol ti sia specchio anima erante,
Dinovo, Dio fè l' huomo. Ahi fù benempio,
L'huomo che tolse a Dio d'homo il sembiante.

Estas son las agradables proporciones, y improporciones del discurso, concordancia, y disonancia del concepto: fundamento, y raiz de casi toda la agudeza, y a que se viene a reduzir todo el artificio conceptuoso, porque, ò comiença, ò acaba en esta armonia de los objetos correlatos, como se verà en todas las demas especies: por esso se le proponen en primer lugar al ingenio.

DISCVRSO VI.

De la agudeza por ponderacion misteriosa.

MVcho promete el nombre; pero corresponde la realidad de su perfeccion: quien dize misterio, dize preñez, verdad escondida, y recondita, y toda noticia, que cuesta, es mas estimada, y gustosa,

Consiste el artificio desta especie de agudeza en levantar misterio, entre la connexion de los extremos, ò terminos correlatos del sugeto, repito causas, efectos, adjuntos, circunstancias, contingencias; y despues de ponderada aquella coincidencia, y union, dase vna razon sutil, y adequada, que la satisfaga. Examinò ingenioso Ovidio el sacrificio que se le hazia al Sol, que era de un velos cavallo, y satisfaze sentencioso. Que al Dios de la ligereza no se le avian de ofrecer animales tardos, y pereçosos.

Ne celeri fieret victiam tarda Deo.

La agudeza està primero en la ponderacion del sacrificio, que fuesse mas cavallo, que un elefante, ò un toro, y luego en dar la razon adequada; y de suerte que dos formalidades, ò dos partes incluye esta agudeza, la una es la ponderacion, y la otra la razon que se dan, y esta es la principal: como se vè en este concepto de Lope de Vega, en su limada cancion al Santissimo Sacramento.

Al-

Alma no estriva en argumento humado,
Que en este pan del mismo Dios la essencia,
Su cuerpo, y sangre assista,
La razon es, de amor la omnipotencia:
Dexad el tacto, el gusto, olfato, y vista;
Dad oydo a la fee, daraos la mano,
Cordero soberano,
Blanco el dedo del Pastor Bautista,
Milagro inescrutable,
Silencio de sus obras admirable,
Despues de ti (cuya grandeza advierte)
No hizo Dios milagro hast a su muerte,
Sino fue dar la oreja a Malco herido;
Porque la Fè ha de entrar por el oìdo.

Tal vez no se haze la ponderaciõ de proposito, contentase con apuntar, que si la razon es valiente, bien se dexa conocer el concepto como en este; es antiguo y assi conceptuoso:

La torre de Felisalva,
Yo apostarè que es aquella,
Que en fé de su altivo dueño
Compite con las estrellas.

Comunmente la ponderacion despierta la curiosidad para la ingeniosa razon, assi esta:

Por esso al hijo de Venus
Le pintan desnudo, y niño,
Porque los niños no saben
Pedir sino con gemidos,

Tambien la razon que se dà al misterio, puede preceder a la ponderacion, y reparo, como se vè en este quartete de un soneto, al Nacimiento del Señor, dixo don Luis de Gongora:

Pero que fue nacer en tanto estrecho?
Donde para mostrar en nuestros bienes,
A donde baxas, y de donde vienes,
No quiere un portalillo tener trecho.

La razon que se dà al reparo, ha de ser ingeniosa, que en ella consiste la principal formalidad desta agudeza, las mas agradables son, las que se dan por cõformidad, ò correspondencia entre los dos terminos, ò extremos de la põderaciõ, en q̃ se funda el misterio: desta suerte glossa Lope de Vega el morir Absalon en el ayre, en este grave, y cõceptuoso Soneto:

Suspenso està Absalon entre las ramas,
Que entretexen sus hojas, y cabellos;
Que los que tiene la sobervia en ellos,
Iamàs espiran en bordadas camas.
Cubre de nieve las hermosas llamas,
Al eclypsar de aquellos ojos bellos,
Que assi quebrantan los altivos cuellos,

Las ambiciones de mejores famas:
Que es de la tierra, que usurpar quisiste?
Pues apenas la tocas de liviano,
Bello Absalon, famoso exemplo al suelo;
Esperança, amibicion, cabellos diste
Al viento, al cielo, a la ocasion tan vano,
Que te quedaste entre la tierra, y cielo.

Notese la muchedumbre de correspondencias, entre el quedar en el ayre, y su vanidad, mejor entre su ambicion de ocupar la tierra, y quedarse al ayre, mas recondita entre la ocasion calva, y sus cabellos, que le fueron laço para tan desdichada muerte.

No se requiere que aya dificultad entre los extremos, y menos repugnancia, ò contradicion; porque essas son otras especies mas artificiosas, en este genero de agudeza; pero siẽpre ha de aver algun fundamento, sobre que se haga el reparo, y se levante la ponderacion: como lo fue aquella rara contingencia, que pondera Clemente Alexandrino, en el principio de su oracion *Ad gentes.* Contendian de destreza Eunomo, y Ariston, dos excelentes Musicos; assistian los juezes, era toda Delfos el concurso: estando Eunomo en la mayor fuga de su armonia, quebrò una de las cuerdas del instrumento: bolò al mismo punto una cigarra, que assentandose en el traste, ò clavija de la quebrada cuerda, començò con su canto a suplir la falta della. Pondera el de Alexandria la rara contingencia, y dà salida al misterio, diziendo, que es tan agradable la musica aun al mismo cielo, que con providencia especial la favorece, y la autoriza. Hizo emblema dello el prudente, y no menos ingenioso Alciato; el primero hasta oy en este modo de composicion. Tomò el lema mismo de Clemente, y dixo: *Musicam Dijs curæ esse*, y añadiò a la pintura esta glossa.

Locrensis posuit tibi, Delphice Phœbe cicadam
Eunomus hanc palmæ signa decora suæ.
Certabat plectro spartym commissus in hostem,
Et percussa sonum pollice fila dabant.
Trita fides rauco cœpit cum stridere bombo,
Legitimum harmonias, & vitiare melos.
Tum citharæ argutans suavis se se intulit ales,
Quæ fractam impleret voce cicada fidem.
Quæquè allecta soni ad legem descendit ab altis,
Saltibus, vt nobis garrula ferret opem;
Ergo tuæ ut firmus stet honos, ò sancte cicadæ,
Pro cithara hic fidicem eneus ipse sedet.

Levantar el misterio donde no le ay, es un clado deleite, porque dà en vacio la ponderacion. El mas fundamental, es la conexion, con este estremo, ò correlato, pudiendo aver sido cõ otros. Dificultò un moderno Escritor de las excelencias de la Emperatriz del cielo, el nacer, y morar esta Señora en Nazaret, y no en otra de las Ciudades de Palestina, y satisfizo assi: fue sin duda, porque Nazaret, quiere dezir Ciudad florida, que donde quiera, que reyna esta gran Señora, todo lo convierte en Parayso, el coraçon mas elado en Primavera, las espinas de culpas en flores de virtudes; y alfin, todo florece donde Maria nace.

Las contingencias, son la ordinaria materia de los misterios, porque como pudieron variarse, el concurrir estas mas que otras, ocasiona luego el reparo. En el vestido puso misterio Don Luis de Gongora, y dixo en su limada comedia de las Firmezas:

A mi Serafin vestido,
Hallè de un açul turqui,

Y luego dà la razon del reparo:

Que no se viste de menos,
Que de cielo un Serafin.

Quanto mas extravagante la cõtingencia, dà mas realce a la ponderacion. Fue estremada la de Plinio en su Panegirico: ponderò la contingencia de traer un lauro de Vngria, en sazon de adoptar Nerva a Trajano en el Capitolio (y dixo:) Llegò en esta sazon una Corona de Panonia, disponiendolo assi el cielo, para que los principios de un Invicto Emperador, los honrassen insignias vencedoras: *Allata erat ex Pannonia laurea, id agentibus Dijs, ut Invicti Imperatoris exordium victoriæ insigne decoraret.* No solo sirve la ponderaciõ de la contingencia para lo presente, sino que se puede glossar para lo venidero; assi dixo este:

Con voz turbada la dize,
No es possible sucederme
Cosa triste en esta ausencia,
Aviendote visto alegre.

La fuente destas ponderaciones misteriosas, es la variedad, y pluralidad de las circunstancias, suceder con estas, mas que con otras: de esta suerte, mas que de aquella. Andrada dixo del morir el Angelico Doctor, explicando los Cantares, que avia sido en misterio de q̃ su muerte no fue muerte, sino desposorios de aquella purissima alma con su Dios. Venciòse ya por lo ingenioso, ya por lo Sacro al glossar Don Luis de Gongora el vestido del Sol, el tocado de Estrellas, y chapines de la Luna, en la Reyna del Impireo, dando por razon del misterio, su mas brillante pureza:

Si ociosa no assistiò naturaleza
Admirada a la tuya (ò gran Señora!)
Concepcion limpia, donde ciega ignora,
Lo que muda admiro de tu Pureza.
Diganlo, ò Virgen! la mayor belleza
Del dia, cuya luz tu manto dora,

La que calças nocturna brilladora,
Los que ciñen carbunclos te cabeça.
Pura la Iglesia, ya pura tu llama
La escuela, y todo pio afecto sabio,
Cultas en tu favor dà plumas bellas.
Que mucho, pues si aun oy sellado el labio,
Si la naturaleza aun oy te aclama,
Virgen pura si el Sol, Luna, y Estrellas.

Hasta en la circunstancia del lugar funda Marcial este prodigio de su agudeza. Pondera las muertes de los tres Pompeyos en las tres partes conocidas entonces del mundo, el padre en Africa, los dos hijos en Asia el uno: en la Europa el otro, y diò ingenio sa salida:

Pompeios iuvenes Assia, atque Europa; sed ipsum
Terra tegit Lybies, si tamen ulla tegit.
Quid mirum toto si spargitur Orbe? iacere
Vno non potuit tanta ruina loco.

Hizolo Castellano el gustoso Salinas, y dixo con propiedad:

Los dos Pompeyos del mayor Romano
Hijos; à Europa, y Assia dividieron
Sus ceniças; y alli donde se vieron
Triunfar, cedieron a enemiga mano.
Las arenas que vaña el Africano
Nilo, sepulcro al gran Pompeyo fueron,
Si es que al cielo los Dioses no subieron,
Del divino valor assombra humano.
Las tres partes del mundo sujetadas
Por su valor, por su saber profundo,
Por tumulo la Parca les destina.
Prodigio grande (ò suertes desdichadas)
Poque menor lugar, que todo un mundo
Capaz no fuera de tan gran ruina.

Esta misma ponderacion hizo el sutilissimo Padre San Chrisologo al nacer el Verbo encarnado entre las pajas de un portal, que quien avia perdido una margarita tan preciosa, como el alma no se dedignò de buscarla entre el estiercol asqueroso. *Et qui preciosam perdidit margaritam, loca squalida non dedignatur intrare, & eam inter stercora ipsa perquirere non abhorret.*

Fundase el misterio tanto en lo positivo, como en lo negativo de las circunstancias, y hazese el reparo, assi en la que concurre, como en la que faltò, si bien es menester mas fun-

fundamento quando se forma por carencia, para que no salga frio, y sin alma de sutileza. No le faltò al Hortensio Español, en aquel bien saçonado romance al Rey Don Alonso, por el estilo, y por el concepto:

Ella los sus verdes ojos,
Maguer quiso abrir, non basta,
Porque nin color a Alfonso
Le quede ya de esperança.

Hallase ponderacion doble, esto es a entrambras partes, ponderando la contingencia de una circustancia, y la negacion de su contraria: como en este pondera un moderno, el aparecerse la estrella del Señor en el Oriente, y venir de allà sus Reyes mas que del Occidente. *Ecce Magi ab Oriente, &c.* y dà una gran salida al misterio grande, diziendo, q̃ el plausible venir a Dios es del Oriente de la vida, del principio de las honras, y riquezas; no el convertirse a Dios, al Ocaso, al dexo de los placeres.

Siempre el advertido obra con alma, executa con intencion, aunque cifrada en las acciones mudas, llega el atento, y descubrela a costa de su ingenio: desta suerte ponderò uno, y dixo en un bien discurrido romance Castellano:

Dos naves por arracadas,
Con dos Soles por trinquetes,
Gargantilla de azabache,
Con perlas de nueve en nueve,
De rubies, y zafiros
Colgada della una sierpe,
Cruel divisa del alma,
Y de sus iras crueles.

Quanto mas escondida la razon, y que cuesta mas, haze mas estimado el concepto, despiertase con el reparo la atencion, solicitase la curiosidad, luego lo exquisito de la solucion desempeña saçonadamente el misterio. Fue extremada salida al reparo, del no dezir el sagrado Euãgelista cosa alguna de la Reyna de los cielos, ni poner otra palabra antes, que la divina encarnada. *Mariæ de qua natus est Iesus.* Porque ninguna otra que la divina, podia bien exprimir la grandeza desta Señora, por lo infinito, por lo sabio, y por ser imagen suya.

Puedese ir adelantando el misterio, y ponderando las circunstancias dèl, dandole una, y otra salida, con aumento de sutileza, como se vè en este bien digno Soneto del conceptuoso Camoes:

Como ficeste Porcia tal ferida?
Foy voluntaria, ou foy por innocencia?
Mas foy fazer amor experiencia
Se podia sofrer, tirar me vida.
E com teu proprio sangue te convida
A namo pores a vida resistencia?
Andome acostumando a paciencia,
Porque, ò temor a morte namo impida.
Pois porque comes logo fogo ardente,
Se aferro te acostumas? porque ordena

Amor, que morra, & pene juntamente,
Etens a dor do ferro por pequeña?
Si que a dor costumada namo se sente,
Eu namo quero a morte sem a pena.

Dar una agradable proporcion por desempeño, es lo primoroso de este artificio. Fue muy saçonada la de Cayo Veleyo, zareando a Mario, desterrado a Cartago, con las ruinas desta memorable Ciudad. Tolerò (dize) su penosa vida en una choça, donde Mario contemplando a Cartago, y ella mirandole a èl, pudiessen reciprocamente consolarse: *Inopem vitam in tugurio ruinarum Carthaginensium toleravit: cum Marius aspiciens Carthaginem, illa intuens Marium, alter alteri possent esse solatio.* Con estremada sutileza proporcionò Dō Luis de Gongora los pedernales de Madrid, por fundamento de su duracion:

Emula la veràn siglos futuros:
De Menfis no, que el termino le tassas;
Del tiempo si, *que sus profundas vasas,*
No son en vano pedernales duros.

Siempre el hallar correspondencia entre los correlatos, es fundamento de toda sutileza: aqui haze mas acepta la solucion del reparo, por este rúbo, un erudito humanista comenta las carrozas de los Gentilicos Dioses, diziendo, que la de Diana arrebatavan ciervas; porque en las lides de la torpeza, està assegurada la vitoria, mas a la ligereza de la fuga, que a la porfia del combate: la de Venus mueven cisnes; porque los Poetas son de ordinario pias impias de la lascivia. Arrastran tigres la de Baco, en misterio de que la embriaguez alimenta la crueldad; y desta suerte las và glossando todas.

Duplicase la sutileza, quando se duplican las correspondencias, y dada una grande, se segunda con otra mayor. Assi Anastasio Pantaleon, tan ingenioso en lo serio, como donoso en lo burlesco, dixo de Santa Teresa:

Como hasta el cielo presuma
Llegar de un salto veloz,
Prueva Teresa descalça,
Si puede saltar mejor.
Desnuda a Dios le dedica
Alma, vida, y coraçon,
Que como de amor se abrasa,
Le dà el vestido calor.
Como por Dios pompas dexa,
Viste galas de esplendor,
Que al que por Dios se desnuda,
De gloria le viste Dios.

En la formacion del reparo, anduvo ingenioso D. Luis de Gongora, añadiendo la correccion gustosa a la ponderaciō, quando dixo a unos ojos negros.

Pero no son tan piadosos;
Aunque, si lo son, pues vemos,
Que visten rayos de luto,
Por quantas almas han muerto.

Doblase el artificio, quando para la solucion del misterio, se carea con otro a simbolo. Renueve los aplausos

ſos todo buen guſto, y ingenio a aquel penſamiento maximo, que tuvo igual el objeto. Fue ſu Autor el Padre Aguſtin de Caſtro, de la Compañia de Ieſus: fue ſu aſſunto la mayor accion de la ſeñora Infanta Sor Margarita de la Cruz Religioſa Princeſa, que no ſe contentò con deſnudar ſu cabeça de tantas Reales Coronas, como la codiciaron; pero la deſpojò de ſus miſmos cabellos, corona natural de ſu rara hermoſura; y deſta ſuerte, con ambiciones de eſclava de ſu Dios, ſe le ofreciò delante de un Crucifixo: correſpondiò a tan agradable victima el celeſtial Eſpoſo, con un favor Auguſto, inclinandole ſu eſpinada cabeça. Ponderò el ingenioſo Caſtro, que fue ſobrenatural demonſtracion de que la acetava por eſpoſa: porque ſi en eſtas virginales bodas ſe entregan los eſpiritus, ſeñal fue deſte Miſterio el inclinar la cabeça; ſignificacion fue de entregarle ſu eſpiritu, pues con la miſma accion le entregò a ſu Eterno Padre: *Et inclinato capite, tradidit ſpiritum.* Concepto digno de coronar eſta eſpecie de agudeza.

DISCVRSO VII.

De la Agudeza por Ponderacion de dificultad.

LA verdad, quanto mas dificultoſa, es mas agradable: y el conocimiento que cueſta, es mas eſtimado. Son noticias pleyteadas, que ſe conſiguen con mas curioſidad, y ſe logran con mayor fruiciõ, que las pacificas. Aqui funda ſus vencimiẽtos el diſcurſo, y ſus trofeos el ingenio.

Añade eſta eſpecie de agudeza, al artificio de la ponderaciõ miſterioſa, la dificultad entre la conexion de los extremos, digo, de los terminos correlatos: y deſpues de bien exprimida la dificultad, ò diſcordancia entre ellos, daſe una razon, que la deſempeñe. Sea exemplo aquel inmortal concepto de Virgilio. Eſtava Roma en medio de ſus regozijos Ceſareos, quãdo ſe los aguò la ſuerte: llorò melancolica la noche; que ſiempre el peſar fue el dexo del plazer: bolviò a amanecer riſueño el dia; madrugò el Sol ſereniſſimo á las auguſtas fieſtas. Cogiò el Poeta la diverſidad de tiempos, ponderò la opoſicion del claro dia, con la lluvioſa noche, y gloſola en eſte diſtico, diziendo, que Iupiter, y el Ceſar iban a medias en el mando:

Nocte pluit tota; redeunt ſpectacula mane;
Diviſum Imperium, cum Iove Cæſar habet.

Concepto, que le mereciò a ſu Autor, no uno, ſino muchos laureles; y aun algunos ſe arrojaron a dezir, que eſte unico equivalia a todos juntos los de Marcial: no atendiendo a que la copia les quita a aquellos de aprecio, lo que le dà a eſte ſu ſingularidad. Ciñòle en eſta

quintilla Don Manuel Salinas:

Toda la noche ha llovido,
Y de la Aurora al nacer,
Las fiestas se han proseguido:
El Cesar tiene el poder
Con Iupiter dividido.

Assi que el artificio desta sutileza, consiste en levantar alguna oposicion, ò disonancia entre los dos correlatos, que es rigurosamente dificultar: desta suerte pondera Bartolomè Leonardo en este gran Soneto, la insolencia de un malo, y la tardança del Divino castigo:

Si de Grecia sacava el Ostracismo
Los buenos, por insignemente buenos
Contigo, por tan perfido a lo menos,
No hizieran sus Rèpublicas lo mismo?
La de Corinto echaràte del Isthmo
(Con serviciosa) a limites agenos:
Y aun regalado en uno de los senos,
Mas sordos, y profundos del abismo.
Y andas entre nosotros con ofensa
De la virtud? mas no me desconsuelo,
De que dilate un rayo la vengança.
Que quando en los castigos tarda el cielo,
Iustamente irritado, su tardança,
Despues en el furor la recompensa.

Ponderase la discordancia, y luego passa el ingenio a dar la sutil, y adequada solucion. Desta suerte reparò uno en el dezir Marta, que la avia dexado sola su hermana Maria, quando estava rodeada de ministras, y criadas: *Reliqui me solam ministrare*; y da la razon, que assi como la ausencia del Sol, no la suplen bien todos los Astros juntos, assi la falta de Maria, y de su devocion, no bastan a llenarla todos los demàs Santos; y sin Maria todo es soledad. Requierese siempre, que aya dificultad en el reparo, la qual no pide el misterio; pero en ella ay su latitud. No se pide repugnancia: donosamente glossò uno la corona de laurel, premio en hojarasca de los ingenios:

Para coronar Poetas,
Escogiò sus ramas Febo,
Que del arbol, q̃ no dà fruto,
Se coronan los ingenios.

Pero aunque no se requiere la contrariedad, que es artificio mayor, con todo esso crece la sutileza, al passo, que la ocasion del reparo, de tal suerte, que quanto mayor es el fundamento del dificultar, realça mas la razon, que se dà en desempeño. Reparò un moderno Escritor de las glorias Marianas en el titulo, que puso al mayor de los libros el Autor de los Autores: *Liber generationis Iesu Christi.* No fuera mas glorioso, libro de las hazañas, de los milagros, virtudes, doctrina, y prodigios de Iesu Christo? la dificultad fue grande, mayor el desempeño.

Es

Es el maximo blazon de Christo, segun la Divinidad, el ser engendrado de su Eterno Padre: y es su mayor timbre, segũ la humanidad, el ser engendrado de su Madre Maria: esta Señora, es su mayor hasaña, el mayor de sus prodigios, y el animado texto de su Celestial Doctrina.

Vna disonancia entre el sugeto, y su efecto: haze agradable armonia; y si la razon, que se dà, es sentenciosa, colma el artificio; fue muy devida al reparo esta de Don Antonio de Mendoça:

Pena que a dormir se atreve,
Que mucho se estè infamado!
Y quien dormir puede amando,
Que poco el alma le deve.
Duerme? sin duda que ido
Està, que de un desdeñado,
Se haze luego un desvelado,
Y de un amado un dormido.

Basta para fundamento del reparo, tal vez, una disonancia en el dezir. Notò ingenioso, y grave el Padre Fernando de Salaçar, en su tomo, Trono ya de la Magestad Mariana, la falta del verbo material en la embaxada Angelica: reparò en que dixo: *Dominus tecum*, sin dezir, *est*, ni *fuit*, ni *erat*, pues en lengua de Angel, no caben barbarismos, quando se vieron cortedades de elegancia? profundidades si, misterios tambien. No determinò parte de tiempo (dize este docto Padre) por abarcarlos todos: dexòlo indifinito, por no ocasionar duda da gracia en algun instante de su vida.

En el desempeño de la razon, que se dà, ay tambien sus realces: es lo grande una deuida exagereacion. Assi el grave Lucano, despues de aver ponderado con la bizarria que acostumbra, la disonancia de la sangrienta guerra civil, entre un suegro, y un yerno, Aguilas contra Aguilas, y legiones contra legiones, diò aquella hiperbolica salida, que no hallaron los hados otro camino para que reynasse Tiberio, transformandola en felicidad; y añade la excelente paridad de la rebelion de los Gigantes, para que triunfasse Iupiter: es grande el pensamiento, y de los de primera clase:

Bella per Emathios, plusquam civilia campos,
Iusque datum sceleri cadimus, populumque potentem
In sua victrici conversum viscera dextra.
Cognatasque acies, & rupto federe regni,
Certatum totis concussi viribus orbis,
In commune nefas, infestisque obvia signis
Signa, pares Aquilas, & pila minantia pilis.

Desta suerte và ponderando, y luego dà la valienta salida:

Quod si non aliam venturo fata Neroni
Invenere viam, magnoque æterna parantur

Regna Deo, cœlumque suo servire Tonanti,
Non nisi sævorum potuit post bella Gigantum:
Hic mercede placent: diros Pharsalia campos
Impleat, & Pœni saturentur sanguine Manes.

Danse algunas vezes dos salidas, una mejor que otra, que si el reparo es grande, admite doblada la sutileza. Assi uno ponderò el ir la Virgen Madre a las montañas de Iudea, con tan notable priessa: *Abijt in montana, cum festinatione.* La Reyna a su criada: niña tierna a las asperezas de un monte, &c. Responde, que iba con tanta ligereza, para mostrar, que no era menos, que los Cherubines, a cuyas alas estava acostumbrado el Señor: y como estava preñada de un Hijo Dios, tenia apetencias, que no antojos, de tan heroicas virtudes, que el que a Dios concibe, apatece la santidad.

Concordar los extremos en el desempeño, que en la ponderacion se discordaron, fue siempre gran ventaja desta sutileza. Por una estremada proporcion cantò Doña Ana de Narvaez, a la conversion de la bella pecadora:

Donde està el oro ilustre Madalena,
Que al cuello de marfil riquezas dava?
Donde de ricas perlas la cadena,
Que el cabello enlaçava?
Mas ya el amor ordena,
Lo que el mismo estorvava,
Y es, que el oro traslade sus despojos
Al coraçon, *las perlas a los ojos.*

Lo mismo se dize de la improporcion, que con su armonia contrapuesta lisonjea grandemente el ingenio. Vese en este Soneto, fruto de la mas fertil Vega, a S. Antonio de Padua:

Antonio, si los pezes sumergidos
En el centro del mar para escucharos,
Sacan las frentes a los ayres claros,
Y a vuestra viva voz prestan oidos.
Los que vivieren de razon vestidos,
Y mas quien por la patria deve amaros,
A la armonia destos echos raros,
Que mucho, que suspendan los sentidos.
Ya con el Niño Dios, Ioseph segundo
Paraceis en los braços, y èl se ofrece
En figura de amor. Que amor profundo!
Tanto se humilla, y tanto os engrandeçe,
Que porque parezcais tan grande al mundo,
Dios tan pequeño junto a vos parece.

No es el menor primor desta agudeza dar la salida, por una sublime, y gustosa semejança: digna es esta de todo buen gusto. Pondera uno la escondida, y tan pleyteada belleza de la Reyna de los Cielos en su Concepcion purissima, y responde: Que assi como quando và a entrar en una Iglesia una gentil Dama atapada, solicita mas la curiosidad de verla en los apassionados; y para obligarla a que corra el velo a la hermosa imagen de su hazedor, comiençan a motajarla de fea: ella entonces levanta el manto, y ostenta un prodigio de belleza, con admiracion de todos, y despues aplauso. Desta suerte explica la entrada de Maria Santissima, en el ser de naturaleza, y gracia.

Aunque no preceda la ponderacion, se dà la razon de la dificultad alguna vez; que quando es relevante, ella se ostenta por si bastantamente; como se vè en esta del Marino, despues que por muchas, y excelentes proporciones, y improporciones, pondera los efectos de la Passion del Señor: concluye con este gran reparo, que despues de muerto, quādo parecia, q̄ no le quedava ya mas que poder hazer por el hombre, entonces abriò su pecho, y franqueò su coraçon. Es gran Soneto:

Quì per altri lavar di sangue tinse
Sue pure membra il gran Figlivol di Dio,
Quì con l'humor, che di sue neve uscio
Del paterno furor le fiamme estinse.
Quì sol per me discior, se stesso auuinse
Tra durissimi ferri il Signor mio,
Quì perche poi de honor cinto fuss'io,
Di pungente corona il crin si cinse.
Quì di fiel puro le sue labra asperse,
Per noi pascer di gloria, è quì piagato,
Per darne vita in ciel morte sofferse.
Quì morte ancor nel sanguinoso lato
Poscia Ch' altro non seppe, il cor s' aperse
Ahi chi non l'ama, e piange, empio, & ingrato.

Glossanse por este modo de conceptear singularmente las contingēcias, que siempre fueron gran materia de la prontitud ingeniosa. Nunca las perdonava Marcial; y a esto aludiò en aquel grave Epigrama, Estava Roma ardiendo en fuegos, y sacrificios por Germanico; començò en esto el cielo a fulminar luzes en relampagos; y ponderò el Principe de la agudeza, q̄ sin duda los Dioses hazian tambien fiestas en el cielo:

Quantus Io, Latias mundi conventus ad aras
Suscipit, & solvit pro Duce vota suo.
Nam non hæc hominum Germanice gaudia tantum,
Sed faciunt ipsi nunc puto sacra Dei.

Con

Con gala, y propriedad traduxo assi D. Manuel Salinas.

Quantos el pueblo Romano
Cumple en sus aras, y ofrece
Nuevos votos, los merece
Tu vista gran Domiciano:
Y no juzges solo humano
Este gozo en tu venida,
Que aun la imagino aplaudida
De los Dioses mas supremos,
Puesto que en el cielo vemos
Tanta llama esclarecida.

DISCVRSO VIII.

De las Ponderaciones de contrariedad.

ESte es el concepto que mas le cuesta al ingenio, duplica el artificio a los dos passados: pues alli perdona la inconsequencia, y aqui aprieta hasta contradiciõ. Si toda dificultad haze punta al entendimiento, quãto mas la que incluye repugnancia? Vnir a fuerça de discurso dos contraditorios extremos, extremo arguye de sutileza. Fuelo sin duda en este genero de agudeza aquel gran reparo, que hizo el Ilustrissimo señor Don Ioseph de la Cerda, Obispo de Badajoz, en los Comentarios sobre Iudit entretexidos todos ellos de semejantes sutilezas. Pondera aquellas palabras en la forma de la consagracion Eucaristia: *Novi & æterni testamenti*. Si nuevo, como eterno? Que cosa mas antigua, que la eternidad? la novedad, y la eternidad, oposicion dizen. Hazaña fue del amor. Que quando es impetuoso, haze envejecer al amante, todo el espacio de una eternidad lo abrevia en un instante. Hizo circulo de si; coronò el fin con el principio: y cifrò todos los beneficios, que pudiera hazer por toda una eternidad en un punto, y traxo toda la prolongada duracion de los siglos, a la novedad de vn amoroso prodigio. Valiente pensar.

Consiste, pues, el reparo de contradicion, en levantar oposicion entre los dos extremos del concepto, entre el sugeto, y sus adjacentes, causas, efectos, circunstancias, &c. Que es rigurosamente dificultar. Põderase la repugnancia, y luego passa el discurso a darle una sutil, y adequada solucion. Este concepto hizo celebre con razon aquel soneto da Lope de Vega a S. Diego, en que le carea sabio lego, y dà la ingeniosa solucion

Que bien se echa dever, divino Digo,
Que en Alcalà estudiastes Teologia;
Pues tan divina Catedra se os fia,
Desde donde enseñais letras de fuego.
Mas como sois tan sabio, si sois lego?
Pues do Maestros disputando undia,
De tantos argumentos la porfia,
Contravertida resolvistes luego.

Teologo salistes admirable
De un libro, cuyas hojas milagrosas
Hazen, que aun alma en todas ciencias hable;
Y entre las que sabeis maravillosas,
Mirad si sois Filosofo notable,
Pues hazeis entender, que el pan es rosas.

Dos partes, dos formalidades contiene; la primera el reparo de la cõtradicion, y la segunda el desempeño en la razon cabal. Vense entrambas en este gran reparo del profundo Origines, sobre aquella respuesta tan extravagantemente motivada, que diò la castissima Susana a los delinquentes Iuezes: *Si hoc egero, mors mihi est; si non egero, non effugiam manus vestras.* Si consiento muero, si desiento no escaparè de vuestras manos. Dificulta el gran apassionado de la honestidad, y dize: Señora, ò sea turbaciõ, ò sea misterio, las razones trocais. Si cõsentis, no morireis; antes al contrario. Mas si, que en la corrupciõ de la torpeza està la muerte, y en la pureza la inmortalidad.

Crece la sutileza, al passo que la contrariedad de los correlatos, desta suerte careò el erudito, y eloquẽte Mureto en Venus, el nacer en el agua, y el vivir en el fuego, abrasãdo a sus sequazes, y dà por solucion una excelente moralidad:

Si Venus (ut mendax docuerunt turba Poetæ)
De medijs vere nata putatur aquis,
Qui fieri potis est, medijs ut fluctibus orta,
Assiduo nostrum torreat igne iecur?
O dolor! ò quid iam miseri speretis amantes
E media vobis nascitur ignis aqua.

No con menor sutileza, y crisi dixo un ingenioso moderno:

Hipocrita Mongibelo,
Nieve ostentas fuego escondes:
Que haràn los humanos pechos,
Pues saben fingir los montes:

Pasò del reparo a dar por soluciõ la juiziosa advertencia. En la repugnancia està su mayor punto esta agudeza. Contrapuso uno en Matusalen su vida con su nombre este significa deseo de la muerte, aquella fue la mas dilatada de los mortales; aqui està la contradicion, y viene a concordarla con un bien digno desengaño: que la muerte và siguiendo al que la huye, y parece que olvida al que no la teme.

Suele ser la ponderacion muy de proposito en estos conceptos; porque como se funda en contrariedad, y disonãcia, sobresale mucho el empeño. Por este rumbo de sutileza diò principio el florido Claudiano a su primer libro contra Rufino. Comiença empeñandose en dar alcance a la divina Providencia, và contraponiendo el orden de todo lo natural, al desorden de lo moral; el cõcierto de los elementos, tiempos, y plan-

plantas, al desconcierto de los hombres: passa a la dissolucion en el pecar, y pondera la espera de la divina Iusticia en el castigar: repara, contrapone, y parece que duda, hasta que dà una gran moralidad por desempeño. Es concepto de primera magnitud:

Sæpè mihi dubiam traxit sententia mentem
Curarent Superi terras, an nullus inesset
Rector, & incerto fluerent mortalia casu.
Nam cum dispositi quæsissem fœdera mundi,
Prescriptosque maris fines, annique meatus,
Et lucis noctisquè vices; tunc omnia rebar.
Consilio firmatæ Dei, qui lege moveri
Sidera, qui fruges diverso tempore nasci,
Qui variam Phœbem alieno iusserit igne
Compleri solemque suo porrexerit undis
Littora, tellurem medio libraverit axe.
Sed cum res hominum tanta caligine volui
Aspicerem, lætosque diu florere nocentes;
Vexarique pios, rursus labefacta cadebat
Religio, causæque viam non sponte sequebar,
Alterius vacuo, quæ currere semina motu
affirmat magnumque novas per inane figuras
Fortuna non arte regi, quæ numina sensu
Ambiguo, vel nulla putat, vel nescia nostri.
Abstulit hunc tandem Ruffini pœna tumultum,
Absolvitque Deos; iam non ad culmina rerum,
Iniustos crevisse queror: tolluntur in altum,
Vt lapsu graviore ruant.

La hermosa Antitesis fue siempre artificiosa prevencion desta agudeza. Careò acertadamente un Autor del sacro monte calçado, el Arcãgel San Gabriel, primero en el retrete de Nazaret, y despues en el huerto de Getsemani. Que aqui conforte al Hijo para la mayor ignominia entendiese, pero que alli sea menester animar la Virgen Madre para la mayor excelencia? enigma es, y soberano. Era tanta la humildad desta gran Señora (responde) que fue menester que la misma fortaleza de Dios, que confortò a Christo para padecer, aliente a Maria para reynar.

En la solucion, ò desempeño del reparo, ay muchos, y valientes primores: hallar correspondencia, y materia de concordar los extremos repugnantes, es lo essencial de la razon que se dà. Assi el profundo, y culto Don Luis Carrillo diò por razon de la crueldad del amor, y su terribilidad siendo tan niño, el ser ciego para ver el mal que causa es

perfecto el Epigrama, como todos los deste Autor:

Amor, dexame amor, queden perdidos
Tantos dias en ti, por ti gastados,
Queden, queden suspiros empleados:
Bienes amor por tuyos, ya queridos.
Mis ojos ya los dexo consumidos,
Y en sus lagrimas propias anegados;
Mis sentidos,ò amor, de ti usurpados,
Queden por tus injurias mas sentidos.
Dexa que solo el pecho, qual rendido
Desnudo salga de su esquivo fuego,
Perdido quede amor, ya lo perdido.
Muevate (no podrà) cruel mi ruego,
Mas yo sè, que te huviera enternecido,
Si me vieras,amor, mas eres ciego.

Conviertese la oposicion en conformidad ,que es passar de un extremo a otro. Dificultò uno en las palabras de el Arcangel a la Virgen, *Virtus Altissimi obumbrabit tibi.* Como la assombra , quando mas la ilustra ? La Aurora del eterno Sol, como entre horrores ? La Madre de la luz vistase del Sol, coronese de estrellas, pero no de sombras , Desempeñase: que todas las cosas grandes q̃ obrò el Señor, fueron fondos de los altos de su Madre : todos los luzimiẽtos, y excelencias de los demas Santos, sombras fueron de las luzes de Maria : assombrò para esta Señora,q̃ no la ossombrò a ella. O gran discurrir.

Quando es critico el reparo, consiste la absolucion en dar maliciosamente la oculta causa de la contrariedad. Reparò Marcial,en que Tais joven tenia muy negros los dientes, y al contrario Lecania vieja muy blancos,y dà la razon , diziendo. Es que los desta son comprados, los de aquella propios:

Thays habet nigros; niveos Lecania dentes.
Quæ ratio est? emptos hæc habet, illa suos.

Anduvo muy saçonado Don Manuel Salinas en la traduccion , dize:

De carbon los dientes tiene
Tais niña delicada:
Lecania vieja arrugada
De nieve elada : en que viene?
Mas a buena luz mirados,
Yo daria una razon,
Que los de Tais suyos son,
Los de Lecania comprados.

Del misterio acontece passar al reparo , aumentando la sutileza con la dificultad,y es como nuevo realce del discurso.Notò el Padre Geronimo de Florencia, que espirò el Autor de la vida , hablando con su San-

Santissima Madre, para endulçar (dize) su amarga muerte, pero si Maria es amargura, y no como quiera, sino la del mar, que esso significa su nombre: como puede açucarar cosa tan amarga como la muerte? Si, que esta Señora es triaca del consuelo, que atrayendo para si las penas, y sinsabores, dexa para sus hijos el contento.

Cõ extremado artificio Diego de Colmenares labrò este dulcissimo Soneto, en q̃ và ponderando, ò convinando lo dulce, y lo agrio del biẽ, y del mal, y dando la razon a la bien proseguida contrariedad:

Seguro bien, aun de temor siquiera
No assegura de enfado al mas constante:
Que a faltar el contrario repugnante,
Ni triste el mal, ni el bien alegre fuera.
Si por ausente Sol montaña fiera
Blancas tocas arrasta, es ignorante,
Que a herir perpetuo el rayo rutilante,
Fuera ceniça quanta flor espera.
Visten cambron agudo, y blanca rosa,
La planta, que al amor dedica el suelo,
Porque su fruta dulce amarga cria.
Bien, y mal mezclan te la deleytosa,
La esperança en el mal causa consuelo,
Y sin temor el bien hidropesia.

Quanto mas recondita la razon del desempeño, es mas bien recibida por erudita, y que arguye la gran perspicacia del ingenio. Reparò uno en la corona de Hercules, que era de alamo, arbol sin fortaleza, y sin fruto: no fuera mas propia de laurel, roble, ò moral? Coronase de alamo (responde) que es geroglifico del tiempo, y con sus hojas blancas, y negras de las noches, y los dias: porque las hazañas merecen ir mortalidad, no las consumen los siglos, sino que las coronan.

Puedese dar la razon, sin que preceda al reparo, que ella misma lo exprime. Assi D. Luis de Gongora:

Apenas tenia quinze años,
Quando un dia a medio dia,
Dexè mi tierra por Flandes
Sepulcro de nuestras crismas.
Donde padeci peligros,
Tan grandes, *que juraria,*
Que la muerte no me hallò,
Porque triunfeis de mi vida.

Otras vezes se pospone la contrariedad, en que se funda el reparo, a la razon que se dà. Mereciò ser el primero este soneto entre los cultos, y profundos del Cavallero Guarini: ponderalo, que es bizarro en el estilo, y agudo en la substancia:

Il Ciel chiuso in bel volto, e'l Sol diviso
In due stelle, mi prega amor, ch'io cante,
Don'ei soleva invitto, e gia trionfante,

Nel

Nel ſeggio ſtar de la ſua gloria aſſiſo.
Ma quell' eterno amor, che del bel viſo,
Vide che indegno era terreno amante;
Volſe perſe quelle bellezza ſante,
Echiuſe in poca cella il paradiſo.
Ou' io pien di ſtupor, voci, è parole,
Formo imperfette, è ſotto l' grave pondo
Manca il penſier, non che le rime, e' i verſi.
Nè poco fia che di ſi chiaro Sole,
Chami li ſanti raggi al ciel converſi,
Ne ſplende un Sol ne le mie carte al mondo.

No ſe contenta tal vez el diſcurſo, con levantar la contrariedad, en la duda que pondera, ſino que la repite en la razon que dà: y de la miſma opoſicion haze delempeño. Ingenioſamente Marcial de un hombre rico, y regalado, que ſiempre eſtava melancolico, y ſuſpirando, dixo:

Cum cathedralicios portet tibi rehda miniſtros,
Et lybis in longo pulvere ſudet eques.
Strtaque non unas cingant trielinia Baias,
Et Thetis unguento palleat uncta tuo:
Candida ſet ini rumpant cryſtalla trientes,
Dormiat in pluma nec meliore Venus.
Ad nocturna iaces faſtoſæ limina moechæ,
Et madet hea lachrymis ianua ſurda tuis.
Vrere nec miſerum ceſſant ſuſpiria pectus.
Vis dicam male ſit cur tibi Tucca? bene eſt.

Exprimiole toda la viveza del picante D. Manuel de Salinas en eſte grã ſoneto:

Pages rodean tu carroza hermoſos
Al cavallo Africano veloz picas,
Termas de varias meſas te fabricas,
Que tiñen ſiempre unguentos oloroſos.
En vaſos de criſtal vinos precioſos,
De Setta a tu opulenta meſa aplicas:
Tu blanco lecho con cortinas ricas
Excede a los de Venus delicioſos.
De noche a la ſobervia mugeril
Sordo riegan tus ojos ſu portal,
Porque ſuſpiras ſiempre? ò Tucca quien.
Tu pecho abraſa en llama iuvenil?
Quieres que te lo diga; *tanto mal*
Procede de que tines tanto bien.

Pide en alguna ocasion la valentia del empeño, ò por la admiracion de la duda, ò por la expression del afecto, una grãde exageracion por salida; tal fue esta del culto Cavallero Guarini, en su tan aplaudido Poema:

Erg. Perche non l'ama.
Mirt. Ed è vivo? Ed ha core? E non cieco?
Beneche si dritto miro
A lei per altro core,
Non restò fiamma più, quando nel mio.
Spirò da quei begli occhi,
Tutte le fiamme sue, tutte gli amori.

Quando el assunto del reparo es grãde, solicita el ingenio a discurrir, ya que no se contente con uno, ni con dos desempeños, sino q̃ multiplique las soluciones valientes. Vese en este ingenioso soneto con razon premiado en Zaragoça, y discurrido en Huesca por D. Ana Vincencia de Mendoça; a la milagrosa imagen de la Reyna de los cielos, aparecida en las amenas orillas del Gallego, y al misterio de tener su hermoso Niño en el braço derecho, cantò assi en emulacion de la misma Euterpe:

Este, que acaso incierto es al cuydado,
La Fè venere misterioso acierto,
Sacro favor, que se vincula cierto,
Al merito feliz de imaginado.
De Madre, ò Virgen, es mayor agrado,
Pues oy de vuestro coraçon advierto,
Que por mostralle al hombre descubierto
Al Hijo Dios le permitis negado.
Y si èl es otro en vos, y no segundo,
Dirè que le aplicais a la otra parte,
Porque en entrambas el error le acierte.
Mas, ò infelize, quanto ingrato mundo!
Este que arbitrio fue para ganarte,
Tomas para disculpa del perderte.

DISCVRSO IX.

De la Agudeza por semejança.

LA semejança es origen de una inmensidad conceptuosa, tercer principio de agudeza sin limite, porque de ella manan los similes conceptuosos, y dissimiles, metaforas, alegorias, metamorfosis, apodos, y otras innumerables diferencias de sutileza, como se ira ilustrando.

En este modo de conceptear carease en el sugeto, no ay con sus adjacentes propios, sino con un termino

estraño, como imagen, que le exprime su ser, ò le representa sus propiedades, efectos, causas, contingencias, y demàs adjuntos; no todos, sino algunos, ò los mas principales. Luzido pensamiento fue el de un Orador Christiano, en que comparò al gran Patriarca S. Ignacio de Loyola, con aquella primera luz, que criò el Señor en el mundo, y en opinion de graves, y doctos Expositores, della misma hizo al quarto dia el Sol, formò la Luna, forjò los Planetas, y los demàs Astros, repartiendola en todas aquellas brillantes lumbreras. Assi dize de Ignacio (que aun su mismo nombre le pregona luzimiento, y fuego) como de primera luz, formò el Divino Hazedor en este cielo Religioso todas las demàs lumbreras, de santidad, de letras, y de prudencia: repartiò su espiritu en sus hijos (diziendo) esta gran porcion de luz, serà el Sol del Oriente un san Francisco Xavier; estotra el Iupiter de un san Francisco de Borja; y los demàs Principes Santos; aquella el Mercurio de tantos Doctos Padres, y Escritores; el Marte de tantos Martires, la Antivenus de un Beato Luis Gonçaga Stanislao, y otros; la Luna de un Venerable Hermano Alonso Rodriguez, y los de su grado, el Saturno superior, con todos los demàs Astros, que fue una plausible acomodacion.

No tienen algunos por agudeza la semejança pura, sino por una de las flores retoricas; pero no se puede negar, sino, que es concepto, y sutileza de la inventiva, como se vè en esta del Dotor Iuan Perez de Montalvan, que tuvo algunas cosas dignas de estimacion, y excediò en los similes. Fue este relevante, aunque censurado, mas de la passion, que del ingenio:

Viste la concha del mar,
Que bebiendo el sudor bello
De Alva forma una perla,
En su concavo pequeño:
Y que al passo que la concha
Và con la perla creciendo,
Crece la union en entrambos,
Con un ñudo tan estrecho,
Que para sacar la perla
Rompen la concha primero,
Y se quiebran con el golpe
Vnos pedaços pequeños.
Pues assi mi coraçon
Fue concha, que con el tiempo,
Iba criando una perla,
Que es nuestro amor, fue creciẽdo,
Tan unido, que en los dos
De dos almas se hizo un cuerpo,
De dos mitades un alma,
Y un todo de dos compuestos.
Sacanme del coraçon
Con violencia, y con estruendo,
Vn amor, que avia criado,
Y assi a los ojos salieron
Estas lagrimas, que son,
Por mas que encubrirlas quiero,
Pedaços del coraçon,
Que se ha quebrado allà dentro.

Ponderase mucho por un simile, y se declara bien el intento: valiose dellos entre sus muchas agudezas Marcial: assi dixo en este Epigrama, respondiendo a un otro Poeta, que

le censurava sus trabajos, yo mas querria en un banquete dar gusto, y satisfacer a los combidados, que a los cozineros:

Lector, & auditor nostros probat Aule libellos,
Sed quidam exactos esse poeta negat.
Non nimium curo. Nam cœnæ fercula nostræ,
Malem convivis, quam placuisse cocis.

En el Castellano don Manuel Salinas, dize:

Aulo, si el Letor, y oyente
Aplauden mis poesias,
Poco importa que por frias,
Las condene el maldiciente:
De un mal Poeta no siente
Mi Musa el diente severo,
Que si combido, mas quiero,
Que los platos sazonados
Dèn gusto a los combidados,
Que no al mismo cozinero.

En la misma semejança pura se hallan sus primores del ingenio; que la realçã grandemente, con una sola se pueden exprimir dos cõtrarios afectos: assi dixo D. Luis de Gongora:

Que los dos nos parecemos
Al roble, que mas resiste,
Los soplos del viento airado,
Tu en ser dura, yo en ser firme,

Puedese realçar el concepto, añadiendo a una semejança, otra mayor, y que exprime mas el sentir, como en este Madrigal, el Marino a S. Lorenço:

O non cura, ò non sente,
Questi che l'alma ardendo, essala è spira,
L'empia da rei ministri accesa pira,
Ma gode tra le fiammo; in rogo ardente
Rinasce immortalmente,
O beata! ò felice!
Salamandra di Christo, anzi Fenice.

Otras vezes se ponen dos, pero cõ oposicion, mas que aumento, para declarar diferentes efectos, assi dixo Mendoça el conceptuoso:

O mal terrible,
ser Feniz en amar, y en morir Cisne.

Muchas continuadas, y aplicadas bien, aunque no formen el excesso, tienen singular agudeza: con este artificio traçò aquella Real cancion el Doctor Mira de Mescua, feliz ingenio, que comiença:

Vfano, alegre, altivo, enamorado,
Cortando el ayre el suelto gilguerrillo,
Sentòse en los pimpollos de una haya,
Y con el pico de marfil nevado,
Entre el pechuelo verde, y amarillo,
Las plumas corcertò pagiza, y gaya,
Y zeloso se ensaya
A desçantar en alto contrapunto

Sus zelos, y amor junto,
Y al ramillo ſu apoyo,y otras flores,
Libre,y gozoſo cuenta ſus amores.
Mas ay, que en eſte eſtado,
El cruel caçador, de aſtucia armado,
Eſcondido le azecha,
Y al tierno coraçon aguda flecha
Tira con mano eſquiva,
Y embuelto entre ſu ſangre, le derriba;
Simple avecilla errada,
Imagen de mi ſuerte deſdichada!

Mas Don Franciſco de Quevedo, a la muerte de Don Luis Carrillo, no ſolo ſe contenta con acumular las ſemejanças, ſino, que deſpues, por contrariedad, las và aplicando, y convierte en dicha, la que ponderò infelicidad:

Mire ligera nave,
Que con alas de lino en preſto buelo,
Por el ayre ſuave,
Iba ſegura del rigor del cielo,
Y de tormenta grave,
En los golfos del mar el Sol nadava,
Y en ſus ondas templava,
Y ella preñada de riquezas ſumas,
Rompiendo ſus criſtales,
Le argentava de eſpumas:
Quando en furor iguales,
En ſus velas los vientos ſe entregaron,
Y dando en un baxio,
Sus leños deſatò ſu miſmo brio,
Que de eſcarmientos todo el mar poblaron;
Dexando de ſu perdida en memoria,
Rotas jarcias, parleras de ſu hiſtoria.

Proſigue con otras no inferiores, y luego en la ultima eſtancia las reſume,y las aplica por contraria ponderacion, diziendo:

Nave tomò ya puerto,
Laurel ſe vè en el cielo traſplantado,
Y dèl texe corona,
Fuente encañada a la de gracia corre,
Deſde aqueſte deſierto,
Pajaro regalado,
Serafin piſa ya la mejor Zona,

Sin que tan alto nido nadie borre.
Assi, que el que a Don Luis llora, no sabe
Que pajaro, laurel, y fuente, y nave,
Tiene en el cielo, donde fue escogido
Flores, y curso largo, y puerto, y nido.

De la semejança, suele passar el ingenio al excesso, que haze el sugeto al termino: desto modo Don Diego de Morlanes, superior ingenio, y universal en un culto poema del incendio Troyano, dixo:

La Fenix, no sale ufana,
Entre ceniças deshechas,
Como èl entre ardiẽtes llamas,
Si toda Troya es un Etna,

Adelantò el piadoso eneas a la Fenix, dexãdo por poca la semejança, cõ el mismo realce D. Luis de Gõgora?

Era su hermosura tanta;
Que bien se hallaràn claveles
Mas ciertos en sus dos labios,
Que en los dos floridos meses.

El termino de la similitud, no siempre es verdadero, tal vez se finge para mas ponderacion, y para exprimir mas la deformidad, ò conformidad del assunto. Deste modo començò Horacio su arte Poetica, fingiendo un monstruo de impropiedades; y luego lo assemeja a las obras de algunos Escritores:

Humano capiti cervicem pictor equinam
Iungere si velit, & varias inducere plumas,
Undique collatis membris, ut turpiter atrum
Desinat in piscem, mulier formosa superne:
Spectatum admissit risum teneatis amici?
Credite Pisones isti tabulæ fore librum
Per simillem, cuius velut ægri somnia vanæ
Finguntur species: ut nec pes, nec caput uni
Reddatur formæ. Pictoribus, atque Poetis,
Quidlibet audendi, semper fuit æqua potestas.

Fingese tambien por una alegoria el termino de la semejança, y despues se aplica con desempeño. D. Luis de Gongora, a una amorosa emulacion, dixo.

Porque corre a despeñarse,
Medio assombrado un arroyo,
El passo quiere impedirle
Vn arrayan piadoso.
Y aunque con mil cortesias,
Le và obligando a su tronco,
Por entre pies hecho sierpe,
Se le escapa bullicioso.
El llevarse quanto encuentra,
Es de sus zelos assombro;
Y alfin, con precipitarse,
Dà a su olvido testimonio.

Desta suerte và prosiguiendo la alegoria, y luego la aplica:

Este exemplo le contava
Vn Pastorcillo zeloso,
A una Zagala, por quien,

Oy le sucede lo propio.

Siempre ha de ser conforme el termino de la assimilacion, porque como se escoge para imagen, se requiere en èl la propiedad, deve ser sublime en materias graves, y muy al caso. Fuelo mucho el Cisne con que diò Dido principio, y Geroglifico a su carta, eruditamente comentada por nuestro grande amigo, el Padre Sebastian de Matienço, de la Compañia de Iesus:

Sic ubi fata vocant, udis abiectus in herbis,
Ad vada Mænandi, concinit albus olor.

En materias humildes, y de burla tambien ha de ser humilde, por no que ofenda. En la fabula de Adonis dixo el Frias, no friamente, sino con mucha donosidad;

No pudiendo cabriolas
Hazia el prado floretas,
Al son de un picaro arrayo,
Que tocaba unas tejuelas.

De las contingencias suele tomar pie el discurso para grandes conceptos, como se dize en cada especie de agudeza: del mismo modo para la semejança, y suelen ser las mas gustosas, por lo pronto, y tan a la ocasion: de un acaso formò este gran soneto D. Luis Carrillo:

Viste de exemplo el tronco, y de fiereza,
Este que vès Centimano arrogante;
Aun muerto dura en feroz el semblante,
El animo; que opuso a tanta alteza.
Parias en humildad da a la agrandeza.
Del siempre vencedor Altitonante,
Y assi el arbol humilde, el arrogante
Rostro humilla, humillando su cabeça.
Señales mira en el del rayo ardiente,
De Iupiter respera los despojos,
O tu que admiras triste esta memoria.
Frescas aun viven en la altiva frenta
Toma en ella consejo, abre los ojos,
Y vete, que harto deves a su historia.



No siempre es menester poner formada la semejança, ni expressamente aplicarla, que bastantamente se percibe. Assi D. Luis de Gongora:

Cada vez que la mirava,
Salia un Sol por su frente,
De tantos rayos vestido,
Quantos cabellos contiene.

Acontece no estar formada la semejança por faltar alguna condiciõ, ò por repugnar alguna de las circũstancias; y entonçes se exprime condicionalmente, que es mayor artificio, como diziendo si esto fuera, ò si esto no fuera, te assemejara, que es aun dezir mas: con estremada su-

ſutileza don Franciſco de Quevedo introduze al Sol, hablando con Dafne:

No corras mas Dafne fiera,
Que verte huir tan furioſa,
De mi que alumbro la esfera,
Sino fueras tan hermoſa,
Por la noche te tuviera.

Eſte modo de diſcurir condicional es muy relevante, y ſe hallan en èl grandes conceptos, no ſolo en eſta eſpecie, ſino en todas las demas: porque ſe adelanta el ingenio a lo q̃ no ſe atreviera abſolutamente; valiendoſe de la condiciõ exagerò mucho el ingenioſo Iurado en eſta ſemejança:

Entra donde el marmol pariò
Penſarà ver por Liſipo
Vn Angel *ſi de los ojos*
No le deſcendiera un Nilo,
Y tras èl la roxa ſangre
Por el nevado camino,
Que abriò en el hermoſo cuello
Sediento puñal buido,
Tal quedò como la roſa,
Que de ſu lugar nativo
Deſtronca el robuſto arado,
Aunque por mas beneficio.

Iuntò con el artificio condicional do la correſpondencia con los efectos: Don Luis de Gongora en eſte extremado ſoneto, al tumulo de la Reyna doña Margarita.

No de fino diamante, ò rubi ardiente,
Luzes brillando aquel, eſte centellas:
Creſpo volumen viò de plumas bellas
Nacer la gala mas viſtoſamente.
Que obſcuro el buelo, y con razon doliente,
De la perla Catolica, que ſellas,
A beſar te levantas las eſtrellas,
Melancolica aguja, ſi luziente.
Pompa eres de dolor, ſeña no vana
De nueſtra vanidad, digalo al viento,
Que ya de luzes, ya de aromas tanto
Humo te deve *Ay ambicion humana*
Prudente pavon oy con ojos ciento
Si al deſengaño ſe los das, y al llanto.

La agradacion de una ſemejança a otra mas ſignificativa, tiene ſu eſpecial agrado; digalo eſte auguſto concepto, que ſe eſcrivò con tinta Real:

Halagueños ſon al guſto,
Pues en un grave mirar
Cocodrilos aſſeguran,
Quando baſiliſcos dàn.

Realça la una ſemejança a la otra, como mas expreſſiva del penſamiẽto, de los dos ciegos amantas, el Cordovès Iurado:

Y la viſita que un tiempo
Guardò de quartana eſtilo,
Era ya fiebre contina,
Con freneſi, y paraſiſmos,

Aunque no aya gradacion de una a otra ſola la paridad, entre dos ſemejanças a dos ſugetos correſpondientes, es artificioſo, como eſta:

Cada

Cada labio colorado,
Es un precioso rubi,
Y cada diente un aljofar,
Que el Alva suele reir.

Vese la correspondencia entre las dos semejanças a los labios, y a los dientes.

DISCVRSO X.

De las semejanças Conceptuosas.

NO qualquiera semejança (en opinion de muchos) contiene en si sutileza, ni passa por concepto, sino aquellas, que incluyen alguna otra formalidad de misterio, contrariedad, correspondencia, improporciõ, sentencia, &c. Estas (dizen) son objeto desta arte, incluyen a mas del artificio retorico, el conceptuoso, sin el qual no serian mas que tropos, ò figuras sin alma de sutileza. Vese en este gran Soneto del primer Cisne de España, que a mas de la semejança para exprimir su afecto, incluye la eminente improporciõ, y la contrariedad paradoxa:

Como la tierna madre, que el doliente
Hijo, le està con lagrimas pidiendo
Alguna cosa, de la qual comiendo,
Sabe, que ha de doblarse el mal, que siente.
Y aquel piadoso amor no la consiente,
Que considere el daño, que haziendo
Lo que la pide, haze; và corriendo,
Aplaca el mal, y dobla el accidente.
Assi mi enfermo, y loco pensamiento,
Que en su daño, os me pide, yo querria,
Quitarle este mortal mantenimiento.
Mas pidemele, y llora cada dia,
Tanto que quanto quiere le consiento,
Olvidando su muerte, y aun la mia.

La proporcion, y correspondencia realça en sumo grado la semejança: por ella comiença Don Francisco de Quevedo la Fabula de Dafne:

Delante del Sol venia
Corriendo Dafne donzella,
De estremada gallardia,
Y en ir delante tan bella,
Nueva Aurora parecia.

Por lo contrario se funda cõ agradable primor, en una contraposicion, grandemente dixo el Conde de Villamediana:

Es la muger un mar, todo fortuna,
Vna mudable vela a todo viento,
Es Cometa de facil movimiento,
Sol en el rostro, y en el alma Luna.

Aquella cõtrariedad dà alma a la semejança, q̃ por si sola fuera muerta: admirese en este madrigal del conceptuoso Marino al Nacimiẽto:

Auvolto in sottil velo
(Rimirate, ò mortali,
E stupisci, ò natura!)
Nasce il sommo Fattor fatto fattura
Tra duo vili animali
Giace in ruvide piume,
Chi su le stelle assiso,
Ha gli Angeli ministri in Paradiso;
L' allegerezza del Cielo
Piãge, è le eterno Sol trema di gelo,

Este mismo artificio contiene aquel elegante, y premiado Soneto de Don Luis de Gongora, al Patriarca San Ignacio, metido en el estanque elado, para apagar el fuego de un moço lascivo:

En tenebrosa noche, en mar ayrado,
Al trabès diera un marinero ciego,
De dulce voz, y de homicida ruego,
De Sirena mortal lisongeado.
Si el fervoroso zelador cuydado
Del grande Ignacio, no ofreciera luego,
Farol Divino su encendido fuego,
A los cristales de un estanque elado.
Trueca las velas el baxel perdido,
Y escollos juzga, que la mar se lavan,
Las vozes, que en la arena oye lascivas.
Besa al puerto altamente conduzido,
De las que para Norte suyo estavan
Ardiendo en aguas muertas llamas vivas.

Quando el simile se ayuda de la correspondencia, ò con las causas, ò con los efectos del sugeto, es una gran delicadeza: fue superlativo cõcepto del Cavallero Guarini, comparar a Venus con la mar, fundandolo en ser su hija:

Fliglia del mar ben degna,
E degnamente nata,
Di quel porfido monstro,
Che con aura dispeme allettatrice,
Prima lusinghi, è poi
Movi ne petti humani,
Tante fiere procelle
De impetuosi, è torbidi desiri
Di pianti, è di sospiri;
Che madre di tempeste, è di furore,
Deva Chiamarti il mondo,
E non madre di amore.

Añadiò a la antitesi lo critico, y malicioso en esta semejãça, el mayorazgo de la agudeza nuestro Marcial:

Mentiris Iuvenem tinctis Lentine capillis,
Tam subito corvus, qui modo cignus eras?
Non omnes fallis, scit te Proserpina canum;
Personam capiti detrahet illa tuo.

No

No se pudo dezir mas, si lograrlo en esta dezima Don Manuel de Salinas:

Lentino, que viejo ayer,
Oy eres joven mentido,
De Cisne por lo teñido,
En cuervo mudas el ser:
Por mas que quieras traer
Melena, y barba fingida,
A Proserpina advertida,
No engañarà tu invencion,
Que quitando el mascaron,
Te jubilarà la vida.

Fundase tambien la semejança en la correlacion del nombre, y valese de la paronomasia, para apoyo de la similitud. Desta suerte un ingenioso Orador, fue buscandole los epitectos al Sol. Virgilio le llama Rey de la luz: *Per duodena regit Sol aureus astra.* Horacio, honra, y luzimiento del cielo: *Lucidum cœli decus.* Ovidio espejo del dia: *Opposita speculi refertur imagine Phœbus.* Lucano, fuēte de la luz: *Largus item liquidis fons luminis æthereus Sol.* Silio Italico, lampara del mundo: *Explorat dubios Phœbea lampade natos.* Stacio, el Padre universal: *Donec Pater igneus Orbem impleat.* Seneca el tragico, el Rector de la claridad: *O lucis alme Rector.* El Christiano Vida, la rosada antorcha: *Et face Sol rosea nigras desiecerat umbras.* Platon, la cadena de oro del cielo: *Aurea cœli catena.* Plinio, alma del mundo: *Mundi animus, & mens.* Ausonio, mayorazgo del resplandor: *Aurea proles.* Boecio, el Cochero del dia: *Quod Phœbus roseum diem curru provehit aureo.* Arnobio, el Principe de los Astros: *Syderum Sol Princeps.* Ciceron, el Presidente de las antorchas: *Moderator luminum.* San Gregorio Nazianzeno, el Corifeo de las Estrellas: *Reliquorum syderum Chorifeus.* S. Basilio, ojo resplandeciente del cielo: *Oculus cœli splendidus.* El Profeta Rey, Gigante de la luz: *Exultavit ut Gigas.* Finalmente, el grave, y erudito Filon, le llamò el Duque de las Estrellas: *Stellarum Dux.* Luego, aplicando la semejança al Santo Duque, y Beato Padre Frācisco de Borja, dize: Sol es ilustrissimo, porque entre tantos nobilissimos descendientes, Padre es de las Estrellas. Entre cortesanos, el espejo del dia, y de su edad. Entre Titulos, y Señores, el Principe del luzimiento. Entre Grandes, el Gigante del esplendor. Entre Virreyes, el Presidente de los Astros. Entre validos, y favorecidos, la lampara del dia. Entre casados, la cadena de oro del cielo. Entre viudos, el decoro del firmamento. Entre seglares, alma del mundo. Entre Religiosos, el Corifeo de las Estrellas. Entre Superiores, y Generales, el Rector de la luz. Entre Sacerdotes, la fuente del resplandor. Entre doctos, ojo resplandeciente del cielo. Entre Santos, la Antorcha mas resplandeciente, y encendida. Finalmente, entre todos, el Duque de las Estrellas en nobleza, cortesia, valor, sabiduria, prudencia, Religiō, virtud, santidad, gracia. Aunque toda la acomodacion de la semejança, fue erudita, pero la excelencia Paronomasia de Duque de las estrellas, con el Santo Duque dà el realce al pensamientos.

Siempre el nombre fue origen de grandes conceptos, como se dirà en su propia especie: assi tambien para la semejança dà fundamento de conformidad, y proporcion. Don Luis de Gongora en las firmezas, dixo:

Desdichada Violante,
A la flor de tu nombre parecida;
Zelosa como amante,
Tã de açul, tã de purpura teñida
Que es amante, y zelosa,
Vn lilio breve, una pequeña rosa.

Saca del nombre de Violante la alusion a la flor para la ingeniosa semejança, exprimiendo sus dos afectos. En el equivoco del nombre se fundò tambiẽ aquel aplaudido Pasquin de Roma en tiempo de Neron, quando al rebelarse Francia, despertò èl del sueño de su floxedad: *Galli* (dezia) *te cantando exitarunt*; los gallos han despertado.

La improporcion, y contrariedad de efectos se exprime artificiosamente por dos contrapuestos similes. Dulcissimamente el Gurino dixo:

Amarilli del candido ligustro
Più candida è più bella;
Ma del aspido sordo,
E più sordo, è più fera, è più fugace.

Y en otra parte:

Si miro il tuo bel viso,
Amore è un paradiso:
Ma si miro il mio core,
E un infernal ardore.

La contraposicion siempre fue grã realce de toda sutileza, y aqui de la semejança; porque hazen agradable armonia entre si dos dellas con su antitesi. Don Luis de Gongora:

Espuela de honor le pica,
Y freno de amor le para,
No salir es cobardia,
Ingratitud es dexarla.

En el mismo termino assimulado suele hallarse ya la artificiosa contradicion, y el saberla aplicar bien al sugeto, es sutileza suma. Logra este ilustre soneto por si, y por su Autor, que fue el Marques de Tarifa:

Tienen los Garamantes una fuente,
Que por oculta calidad del suelo,
El agua tiene fria como el yelo
Quando la hiere el Sol resplandeciente,
Mas luego que en la mar baña su frente,
Y el mundo se escurece, y en el cielo
Tiene la negra noche el rico velo,
Hierve, y abrasa como fuego ardiente.
Assi yo triste en fuente convertido
De llanto: estoy elado en la presencia
De los ojos, que son el Sol que temo.
Mas luego que escurece mi sentido
La escurissima noche de su ausencia,
En vivo fuego me consumo, y quemo.

DISCVRSO XI.

De las semejanças por ponderacion misteriosa dificultad, y reparo.

SVelen ser las semejanças, ya fundamento, ya desempeño de las ponderaciones misteriosas, de los reparos, y dificultades de contradicion: porque unas vezes dàn ocasion para dificultar, otras vezes; a la dificultad sirven de salida con mucho artificio, y esto es lo mas ordinario. Desta suerte el pronto Rufo, mandandole el señor Don Iuan de Austria (el Primero) que ponderasse con brevedad, como la muerte iguala los Reyes, con los mas humildes hõbres, y por otra parte suele avisarles con los cometas, dixo al punto:

Pues de Reyes sois hermano,
　Ved que el cielo diferentes
　Los haze de essotras gentes
　A lo divino, y humano.
Porque el cometa que embia
　Quando a morir los emplaça,
　Rayo es que el cuerpo amenaça,
　Y estrella que el alma guia.

Extremada salida al misterio de los cometas, en las muertes de los Principes, por la semejança con su breve luzimiento, y añade la correspondencia, entre guiar el espiritu como Estrella, y amenaçar el cuerpo como rayo.

Ni con menos artificio sirven de desempeño a la dificultad del reparo. Ponderò uno en la Genealogia de Christo Señor nuestro por S. Mateo, en nombrar solas quatro mugeres pecadoras, y despues dellas aquella gran Señora, essenta de toda culpa, y da la solucion por una saçonada semejança. Que assi como estãdo el cielo nublado campea mas un Estrella: assi Maria, que lo es del mar, brilla mas entre los zelajas de tantas culpas.

Hazese misterio de las contingencias ordinariamente, y daseles salida extraordinaria, por la semejança. Cantò Don Luis de Gongora al nacer el Sol del Empireo en nuestro humilde emisferio:

Nace el Niño, y velo a velo
　Dexa en cabello a su madre:
　Que esto de dorar las cumbres
　Es muy del Sol quando sale.

Deste mismo artificio se valiò el sutil Plinio en su Panegiri, ponderando, que los motines, y alteraciones del Pueblo Romano, que precedieron al pacifico govierno de Traxano, avian sido como la tempestad del cielo, y borrasca de el mar, que asseguran despues la serenidad, y la bonança: *Cœli, & maris temperiem commendat turbines, & tempestates: ita ad augendam pacem tuam illum tumultum præcesisse crediderim.*

En la misma semejança se puede hazer el reparo, digo en el termino assimilado, y dasele con la aplicacion la relevante salida, que si fuere moral, se estima mas. De D. Luis Carrillo, a un cavallo, exemplo de lo que fue, gran soneto:

El

El imperioso braço, y dueño ayrado,
El que Pegaso fue sufre paciente:
Tiembla a la voz medroso, y obediente,
Sayal le viste el cuello, ya humillado,
El pecho anciano de la edad surcado,
Que amenaçò desprecio al oro, siente
Humilde ya, que el cañamo le afrente
Humilde ya, le afrente el tosco arado.
Quando ardiente passava la carrera
Solo su largo aliento le seguia,
Ya el flaco braço al suelo apenas clava.
A que verdad temiò su edad primera!
Llegò pues de su ser el postrer dia;
Que el cano tiempo en fin todo lo acaba.

Con enseñança pondera la contrariedad de tiempos, haze reparo en el infeliz dixo, y dà una gran moralidad por solucion; con otra gran moralidad diò alma a un emblema Alciato, tomandola de el Griego Theocrito. Pinta al amor herido de una abeja, quexandose a su madre; y que ella por una excelente retorsion le zayere la semejança:

Alveolis dum mella legit: percussit Amorem
Furacem mala apes; & summis specula liquit
In digitis; tum ido gemitat puer anxius ungue,
Et quatit errabundus humum: Venerique dolorem
Indicat & graviter queritur, quod apicula paruum
Ipse inferre animal, tam noxia vulnera possit,
Cui ridens Venue. Hanc imitaris tu quoque, dixit
Nate feram; qui das tot noxia vulnera paruus.

Repara amor, que una pequeña abejuela le cause dolor tan grande, y dale su madre la solucion: aplicandole con artificiosa retorsion su semejança. No mal la parafrasea un antiguo Español:

Madre mia una avesilla.
Que casi no tiene pico
Me ha causado mas dolor,
Que pudiera un basilisco:
La madre que lo conoce
Vengada por verle herido,
De quando la hiriò de amores
De Adonis, que tanto quiso:
Medio riendo le dize,
De poco lloras Cupido,
Siendo tu, y essa avezilla
Iguales en el oficio.

Tambien se supone la semejança agena, y se puede fundar sobre ella, el reparo, dando la ingeniosa salida: assi Fray Diego Lopez de Andrada glossò, que con razon se comparò el sentimiento del perder el cielo al de cinco Virgenes despreciadas de su Esposo porque no ay tormen-

mento que se iguale al de una muger despreciada.

Quanto mayor es la razon de la dificultad, y mas la razon del reparo, sale mas la semejança en la solucion. Ingeniosamente reparò uno en la presteza, cõ que se moviò la Reyna de todos, para ir a visitar a su prima santa Isabel, y responde con una valiante semejança. Que assi como el cielo no se moviò, hasta que tuvò al Sol al quarto dia, y se viò, ò ilustrado, ò comunicativo; assi este cielo animado de Maria, en aviendo concebido al Sol infinito, se mueve con tanta ligereza, a dar luz, y a comunicar tan divinas influencias.

La acomodacion, y aun la salida al reparo de la semejança tal vez son hiperbolicas con mayor artificio, pues añaden el del encarecimiento. Admira esta de Don Luis de Gongora en la Isabela:

Ay una flor, que con el Alva nace
Caduca al Sol, y con la tarde pierde
La verde rama, que su cuna verde
La tumba es ya donde marchita yaze;
O como satisfaze
No mas sobrevenida
Que el mortal zelo de que està ceñida
A mi esperança, que infeliz la nombro,
Pues no fue maravilla, sino assombro.

Pondera la brevedad, repara en lo açul de su gala, y acomoda por exageracion. Es doblado realce, quãdo a mas del misterio se añade la conformidad, ò proporcion en la semejança, que desempeña. Comentò con sutileza uno el Martirio de San Iuan Evangelista en la Tina de azeyte, y dixo, que con mucha razon el que era luz inextinguible de la Iglesia, era antes ilustrado, que extinguido con tal genero de Martirio.

El nõbre dà pie ordinariamẽte para los reparos, con su significaciõ, y aplicase por la conformodidad con los efectos. Este mote diò el agudo Iurado a un Cavallero llamado Bracamonte en unas cañas:

El nombre tengo de monte,
Y el Etna devo de ser,
Pues nunca dexo de arder.

Repara en el nombre, y dà salida con la semejança al valcon de su passion. Mejor fundò el misterio en el Augustissimo nombre de Maria, Iuan Maria de Incarn. cap. 3. ponderò su feliciſſima significacion, q̃ es *Estrella de la mar*, y dale salida con la semejança de la Estrella del Norte, que assi como esta no conoce Ocaso; assi Maria nunca cayò en la culpa.

Comunmente toda semejança que se funda en alguna circunstancia especial, y le dà pie alguna rara contingencia, es conceptuosa: porque nace con alma de conformidad, y se saca de la misma especialidad del objeto. Las demas que no tienen este

eſte realce, ſon ſemejanças comunes, muertas ſin el picante de la connexion fundamental. Deſta ſuerte aquel gran benemerito de la agudeza Rufo, dixo de un Principe, que diſparando una piſtola ſe le rebentò el cañon, y le derribò el pulgar: que quien era un Leon en el valor, y en las armas; lo avia de ſer tambien en tener una uña menos como el Leon ſingular en eſto de las demàs fieras. Lo vivo deſta ſemejança conſiſte en aquella eſpecialidad de tener un dedo menos; aſſi como el Leon una uña: porq̃ ſi ſe fundara en el valor a ſolas, fuera una coſa muy comun, y un ſimile ſin eſpiritu de concepto.

Dos contingencias pondera Marcial en eſte valiente epigrama, una en el ſugeto, otra en el termino aſſimilado. Quedò una Bibora ſepultada en la goma de los alamos, llamada electro. Huyendo Cleopatra a Egipto, ſe encerrò en el precioſo ſepulchro, que élla avia fabricado, dõde acabò, y no hallaron en èl ſino una Bibora: gloſſa el Poeta entrambas contigencias, y concluye con la malicioſa ſemejança, entre la ponçoñoſe Bibora, y Cleopatra:

Flentibus Heliadam ramis dum Vipera ſerpit
Fluxit in obſtantem ſuccina gemma feram.
Quæ dum miratur, pingui ſe rore teneri,
Concreto riguit vincta repente gelu.
Ne tibi regali placeas Cleopata ſepulchro:
Vipera ſi tumulo nobiliore iacet.

Traduxolo con la acoſtumbrada propiedad, Don Manuel Salinas, y dixo:

Iunto a un alamo paſſava
Vna Bibora; en ſaçon,
Que al infeliz Faeton
Su triſte hermana llorava.
Elola el precioſo llanto,
Y mientras admira el ver,
Que la puede detener,
Se hallò preſa con eſpanto.
De electro puro ſu ſuerte
El ſepulcro la labrò,
Donde viva ſe enterrò,
Para hazer feliz ſu muerte.
Viva tambien te metiſte
Cleopatra en ſepulcro real,
Huyendo el rieſgo fatal
Donde a Bibora te diſte.
Pero no por mas dichoſo
Iuzgues tu fin deſdichado;
Si una Bibora ha llegado
A tumulo mas precioſo.

Del Bautiſta ponderò un Orador Chriſtiano, que con razon fue anunciado del Angel, al ofrecer ſu padre Zacarias el incienſo. Porque el que auia de ſer la Fenix de los Santos, ſe pareccieſſe tambien a la Fenix en cõcebirſe entre aromas. Del Evangeliſta ponderò, otro, el eſtar al pecho de ſu Maeſtro, quando haze plato de ſu carne, y ſangre, porque es muy propio del Aguila cõgregarſe donde ay cuerpo, y cevarſe en el coraçon. De S. Eſtevan dixo S. Fulgencio, que el

el que era corona de los Martires, lo pareciesse en la preciosa pedreria. Todas estas semejanças, se fundan en alguna razon, y circunstancia especial, que da pie al ingenio para el concepto:

DISCVRSO XII.

De las ponderaciones, y argumentos por semejança sentenciosa.

VAlese con gande artificio, el ingenio de las semejanças, para sacar una moralidad provechosa; pōdera el termino assimilado con sus circunstancias, y concluye convenciendo al sugeto. Felizmente consiguiò su intento Bartolome Leonardo en este grave epigrama:

Cloris este rosal, que libre orudo,
Del arte huyò al favor de la floresta,
Su arrogancia selvatica depuesta,
Vezinas flores le veràn desnudo.
Nota essa rosa, que aun aora pudo
Abrir el passo a su niñez modesta,
Para quan breves terminos apresta
La grana, que librò del verde ñudo:
Vive su planta los estivos meses;
Mas el honor de los purpureos fenos,
Misera edad! la madurez de un dia.
Pues si lo raro (ò Cloris) dura menos,
La pompa de tu Abril porque confia,
Que ha de reynar con hados mas corteses?

Arguye con la fragilidad de la mayor hermosura entre las flores a la umanada belleza. Vnicamente el Poeta Teologo San Gregorio Nazianzeno ornamento de la Iglesia Catolica en su Poema de la virginidad, haze argumento de la Fenix a la inmortalidad de la pureza:

Vt Phœnix moriens primos revirescit ad annos,
In medijs flammis post plurima lustra renascens;
Atque novum veteri surgit de corpore corpus,
Haud secus egregia reduntur morte perennens,
Dum pia divinis ardescunt pectora flammis,
Corpore in afflicto sita vis, roburque piorum est.
Hæc quisquis bene perspiciet cum corpore fœdus
Non feriet, postquam meliori exarserit igne.

Añadese a la semejança la sentencia con ventaja, y sale mejor la moralidad. Pinta Don Luis de Gongora el Palacio de la Primavera, apodando, y celebrando cada flor en aquel florido romance, que comiēça:

Es-

Esperando estàn la rosa,
Quantas contiene un urgel
Flores hijas de la Aurora,
Bellas quanto pueden ser.

Va descriviendo con la cultura, y realces de estilo, que acostumbra, y concluye con esta sentencia, que fue el fruto de tanta flor:

Este de la Primavera
El verde Palacio es,
Que en cada un año se erige
Para poco mas de un mes;
Las flores a las personas
Ciertos exemplos les den,
Que puede ser yermo oy,
Lo que fue jardin ayer.

De la misma sentencia haze argumento Francisco Lopez de Zarate, florido ingenio, en este celebre soneto:

Esta a quien ya se le atreviò el arado
Con purpura fragante adornò el viento,
Y negando en la pompa su elemento,
Bien que caduca luz fue Sol del prado.
Tuvieronla los ojos por cuydado,
Siendo su triunfo breve pensamiento:
Quien sino el yerro fuera tan violento,
De la ignorancia rustica guiado?
Aun no gozò de vida aquel instante,
Que se permite a las plebeyas flores,
Porque llegò al Ocaso en el Oriente.
O tu quando mas rosa, y mas triunfante,
Teme que las bellezas son colores,
Y facil de morir todo accidente.

Del termino assimilado se haze tal vez el argumento en contrario, y entonces mas se pondera la desemejança del sugeto con quien se carea. Assi el sentencioso Horacio igualmente Filoso, que Poeta, en aquella su primera satira tan plausible, arguye a un avaro con la moderacion de la hormiga, que solo el Verano recoge; pero èl, ni en el tempestuoso Invierno, perdona a los peligros de los mares:

Parvula nam exemplo est magni formica laboris,
Ore trahit quodcumque potest; atque addit acervo
Quem struit, haud ignara, ac non incauta futuri;
Quæ simul inversum contristat Aquarius annum,
Non usquam prorepit, & illis utitur ante
Quæsitis patiens. Cum te neque fervidus æstus
Dimo veat lucro; neque hiems, ignis, marè, ferrum,
Nihil obstet tibi; dum ne sit te ditior alter.

En una misma semenjança se pueden sacar dos moralidades a diferentes

tes consideraciones, como se vè en este Soneto de Lope de Vega, tambien a la rosa, que como termino tan sublime, todas las doctas abejas pican en ella.

Con que artificio tan Divino sales
Dessa camisa de esmeralda fina!
O rosa Celestial Alexandrina!
Coronada de granos Orientales.
Ya en rubies te enciendes, ya en corales,
Ya tu color a purpura se inclina,
Sentada en essa vasa peregrina,
Que forman cinco puntas desiguales.
Bien aya tu Divino Autor, pues mueves
A su contemplacion el pensamiento,
Y aun a pensar en nuestros años breves.
Assi la verde edad se esparce al viento,
Y assi las esperanças son aleves,
Que tienen en la tierra el fundamento.

Pero quando a la semejança dà pie alguna circunstancia especial del sugeto a quien se arguye, entonces es rigurosamente concepto, y desemejança retorica, passa a sutileza del ingenio. Assi el culto Pontano Ioviano, en un epitafio que subscriviò al tumulo de una tierna donzella, llamada *Rosa*, fundando la agudeza en el nombre, forma la semejança en lo fragil, assi como en lo florido, y hermoso. Es gran Epigrama:

Non nomen tibi, qui nomen fecere parentes,
Dixerunt cum te, bella puella, rosam.
Vtque rosa brevius nihil est, æqueque caducum,
Sic cito, sic breviter, & tua forma perit.

De la circunstancia, ò contingencia de mirarse en las aguas del Tajo, y ver en ellas las ruinas del Castillo de San Cerbantes, toma ocasion Don Luis de Gongora para formar la semejança, y arguir con ella a una belleza:

Si de las aguas del Tajo,
Haze a su beldad espejo;
Ofrecele tus ruinas,
A su altivez por exemplo,
Habla mudo mil cosas,
Que bien sabràs, pues sabemos,
Que a palabras de edificios,
Orejas los ojos fueron.
Dirà sla, que con tus años,
Regule sus pensamientos,
Que es verdugo de murallas,
Y de bellezas el tiempo,

Si la contingencia lleva consigo la deformidad, se glossa con mas acierto, y sutileza: censurando algunos,

nos, que dos mugeres, de las que viven en la Corte con libertad, entrassen en una casa muy autorizada, a visitar muy en forma. Respondiò el pronto Rufo: Son como las moscas, que se passan de un buelo del estiercol, a la mesa del Rey. Destas prontitudes, tiene muchas en su libro de los seiscientos apoftegmas, lograrle, que es uno de los libros del buen gusto.

De la improporcion, semajança, y alusion critica, compuso el juizioso Alciato este preñado emblema, y lo exprimiò por una eloquente prosopopeya; habla un Delfin, arrojado del mar su centro, a las arenas, en una furiosa tempestad, y dize:

Delephinem inuitum me in littora compulit æstus,
Exemplum infido quanta pericula mari.
Nam si nec proprijs Neptunus parcit alumnis;
Quis tutos homines navibus esse putet?

Es estremada contingencia, y bien comentada, y haze la alusion tacita a sucessos tragicos grandes, y aun coronados. Sobre todo, quando la semejança và realçada con el misterio, y se le dà salida con una grave, y sentenciosa ponderacion, es el triunfo desta agudeza: relee, estima, y aun admira este Español epigramma a vna fuēte, que de la de su perene ingenio nos comunica D. Manuel de Salinas, y Lizana, Canonigo de la Catedral de Huesca, tan ingenioso en sus poemas, quan propio en los agenos:

Risueña, hermosa, y cristalina fuente,
El empleo mayor de los sentidos:
Sonora lisonjeas los oìdos,
Los ojos solicitas transparente.
De olor bañan tus flores el ambriente,
El gusto, y tacto digan embestidos
De Augusto Sol, si fueron socorridos
De tu elado raudal, dulce corriente.
Todo lo hermoso, y lo agradable excedes;
Pero ni en esto tus aplausos fundo.
Que no repara en lo caduco el cuerdo.
Gloriarte sola, y justamente puedes,
De que siendo perene acà en el mundo,
De la eterna morada hazes recuerdo,

Alternanse cō mucha gracia dos, y tres semejāças juntas para la persuasion, y el desengaño. El dulce sobre- ingenioso Remōdo Iesuita, persuade a la honestidad, y al recato con estas tres de la nieve, del despejo, y la rosa: cor-

Corporis intacti species, mentisque pudicæ,
Nix, speculum & mollis dicitur esse rosa.
Quid nive candidius? speculo quid purius ardet?
Quidve potest tenera pulchrius esse rosæ?
Mors rosæ in attactu est, speculum levis inquinat aura,
Et nix, vel minima labe notata vigra est.
Quam facilis labes, facilisque attactus, & aura est,
Tam sic magna tuæ cura pudicitiæ.

La exageracion haze muy salida la semejança, y la dà mucho vivo para el desengaño: qual fue esta de Villamediana, entre muchas muy significativas:

Meritos de desdichados,
Son sufragios de precitos,
Que inutilmente dàn gritos,
Sugetos mal escuchados.
Nadie porfie, ni espere
Vencer efectos del hado,
Que el que ha de ser desdichado,
Entre los remedios muere.

La gustosa Crisi, se explica mucho por una semejança; usaronlas mucho los Satiricos, como Iubenal, Persio, y tambien los Filosofos Morales; campean en Seneca, Plutarco, y otros. Es digna de todo aprecio esta de uno de los Cisnes del Ebro, Iuan de Verçosa, el Aragones Horacio por lo recondito, y sentencioso de sus Epistolas, que escriviò a los mayores Principes, y personages de la Europa, en una dellas, al Secretario Gonçalo Perez, le dize:

Haud temere laudabo tibi, tradamque (Peresi)
Quemque hominum, genus humanum dignoscere canto:
Si bonus est propria tibi se virtute probabit;
Sin malus, agnosces, & me censebis ineptum,
Qui talis homines tradam tibi, & ille recedet
Post illa populo toti evitabilis, vt si
Quis percussori nummum commendet: & usquè
Vrgeat assiduus precibus, numeretur ut inter
Germanos licèt veræ non eße monetæ:
Prodet adulterium tinnitibus, atque colore,
Ignibus, & lydo lapide, atque incude severa,
Nec panem pistor, nec caupo numismate vinum
Hoc permutabit. Commendet quisque tibi se
Moribus, & studio in Regem, curaque fideli.

El logro deste gran Autor, con otros muchos de los antiguos Españoles, especialmente de nuestros Aragoneses, en numero, y calidad insignes, de quienes he tenido colmada fruicion, si antes, ni aun noti-

cia: reconozco, y eſtimarè ſiempre al copioſo, y culto Muſeo de nueſtro mayor amigo D. Vicencio Iuan de Laſtanoſa, benemerito univerſal de todo lo curioſo, ſelecto, guſtoſo, en libros, monedas, eſtatuas, piedras, antiguedades, pinturas, flores, y en una palabra, ſu caſa; es un emporio de la mas agradable, y curioſa variedad.

Lo ſatirico haze la ſemejança plauſible: comparava un diſcreto las mercedes de los Reyes al tirar piedras, que las grandes ſe quedan muy cerca, a los pies; pero las chicas caen muy lexos. Todo el fruto de una ſemejança de eſtas viene a ſer deſengaño, y la moral enſeñança: ſea corona deſta agudeza eſte precioſo Soneto, compueſto de las miſmas arenas de oro de Hipocrene, en vez de ſilabas. Don Luis de Gongora a la brevedad de la vida.

Menos ſolicito veloz ſaeta
 Deſtinada ſeñal, que mordiò aguda,
 Agonal carro por la arena muda
 No coronò con mas ſilencio meta,
Que preſuroſa corre, que ſecreta,
 A ſu fin nueſtra edad! a quien lo duda
 Fiera que ſea de razon deſnuda,
 Cada Sol repetido es un cometa.
Confieſſalo Cartago, y tu lo ignoras?
 Peligro corres Celio ſi porfias
 En ſeguir ſombras, y abraçar engaños.
Mal te perdonaràn a ti las horas,
 Las horas que limando eſtàn los dias,
 Los dias, que royendo eſtàn los años.

DISCVRSO XIII.

De los conceptos por deſemejança.

PRetende la deſemejāça aun mas peregrino ſu artificio. Hallanſe en ella todas las ſutilezas, y primores de ingenio, que en la ſemejança, con ſola eſta diferencia, que aqui ſe haze el careo al contrario, eſto es moſtrando la diverſidad, que ſe halla entre el ſugeto diſimulado, y el termino a quien ſe deſemeja, como ſe vè en eſte perfectiſſimo Soneto, que fue trofeo de la Poeſia Eſpañola, contrapuſo en èl un Principe en ſangre, y mas en el ingenio lo fingido, y turbio del coraçon humano, con la claridad de una fuente.

Risa del monte, de las aves lira,
Pompa del prado, espejo de la Aurora,
Alma de Abril, espiritu de Flora,
Por quien la rosa, y el jazmin respira.
Aunque tu curso, en quantos passos gira,
Perlas vierte, esmeraldas atesora;
Tu claro proceder, mas me enamora,
Que quanto en ti naturaleza admira.
Quan sin engaño tus entrañas puras
Dexan, que por luziente vidriera,
Se cuenten las guijuelas de tu estrado.
Quan sin malicia candida murmuras!
O sencillez de aquella edad primera!
Perdiòla el hombre, y adquiriòla el prado.

Ponderase la malicia humana, y la candidez de la fuente, lo inescrutable del coraçon, y la transparencia de los cristales, con agradable contraposicion; y hazese el argumento de lo menos a lo mas.

Las conceptuosas, y que son rigurosamente conceptos, son las que se fundan el alguna circunstancia especial, tomando pie della el discurso, para conceptear; y entonces, a mas del artificio retorico, añaden el conceptuoso, como se vè en esta, q̃ se sacò de una contingencia rara, y singular. Eclipsòse el Sol, el dia, que naciò un Principe en nada esclarecido, y glossò uno, que aun materialmente se le negava el Sol, al q̃ no le avia de ser por sus esclarecidos hechos. Al contrario, el ingenioso Remondo Iesuita, careò el Nacimiento de Christo Redentor nuestro con su muerte; alli aparecen tres Soles, aqui uno se eclipsa, alli se vèn nuevas Estrellas, aqui se esconden, y de la contrariedad de circunstancias saca, que es el Señor el verdadero Sol de las eternidades:

Clara dies (oreris media dum nocte) refulget
Dum moreris medio nox ruit atra die.
O verum Solem supera inter lumina, quo lux
Ex Oriente oritur, quo fugiente fugit.

Entrexense aqui muchas sutilezas; el reparo en las contingencias, la contraposicion entre las mismas; y concluye con la ingeniosa similitud. Qualquiera de las circunstancias, ò adjuntos del sugeto dissimilado, dà pie con artificiosa sutileza, para la diversidad. Del Rey Don Pedro el Cruel dixo un buen Historiador, que con razon le privò del Reyno, y substituyò un bastardo, al que no avia querido ser verdadero

dero padre de sus vassallos.

Assi como la correspondencia entre las propiedades del sugeto, y termino, dà ocasion a la semejança; assi al contrario, la improporcion, y discordancia de los mismos extremos, sirve de fundamento a la conceptuosa desemejança; y campea mucho aquella contraposicion, por ser muy artificiosa. Fue alma deste gran Soneto, y aunque comiença por la conformidad assimbola, concluye con la diversidad contraria. Cantò a un olmo D. Luis Carrillo:

Enojo un tiempo fue tu cuello alçado,
A la patria del Evro proceloso:
Era tu verde tronco, y cuello hojoso,
Dosel al ancho Betis, sombra al prado.
Y a que la edad no humilla! derribado
Gimes del tiempo agravios, ya lloroso,
Tu ausencia llora el rio caudaloso
Tu falta siente, y llora el verde prado.
Embidia al alto cielo fue tu altura,
Qual tu me abraça el suelo derribado,
Imagen tuya alfin, ò tronco hermoso!
Tu mal llora del Betis la agua pura,
Y quien llore mi mal, nunca se ha hallado,
Que en esto solo basta el ser dichoso.

Tambien la desemejança suele ser sutil desempeño de un misterio, ò reparo. Salieron dos Ossos a despedaçar los quarenta muchachos, que se burlavan del Profeta Eliseo. Ponderò un grave Escritor, el Padre Francisco de Mendoça Iesuita, de los ingeniosos, y què discurren con mucho fundamento; porque no embiò el cielo Leones, ò tigres, sino ossos? y dà la valiente salida por desemejança de la Ossa, q̄ con su lengua và formando, y perficionando su deforme parto: castigò el Señor los hijos, y corrigiò los padres con el exemplo de las cuidadosas fieras. S. Ambrosio saca la moralidad: *Vrsa insidians licèt, ut scriptura ait (est enim plena fraudis fera) tamen fertur informes utero partus edere; sed natos lingua fingere, atque in speciem sui similitudinemque formare. Non miraris in fera, tam pij oris officia; cuius naturam pietas exprimit! Vrsa igitur partus suos ad sui effingit similitudinem; tu filios tuos instituere similes tui non potest?*

Ponderase un desengaño cō grande propiedad, por una dissimilitud, que declara mucho la diversidad de los dos terminos careados: usan de ellas ordinariamente los Comicos por su facilidad. Realçadamente el Cortesano Mendoça dixo:

Soledad, no ay compañia
Mayor, donde el alma yace
Consigo, y en ella nāce

Vna verdad cada dia:
En esta breve armonia,
Miro quan breve reposa
En un peligro la rosa,
En un desmayo el jazmin,
Y que sola el alma al fin,
Permanece siempre hermosa.

Sirven con estremado primor para la Crisi ya juiziosa, ya irrisoria, porque exprimen con grande enfasis la deformidad del objeto, con una diò valiente principio a la segunda jornada de su Isabela D. Luis de Gongora; introduzela, diziendo:

Dichosa Pastorcilla,
Que del Tajo en la orilla,
Por ella mas, que por su arena rica
Viste sincera, y pura
Blancura de blancura:
Nieve el pecho, y armiños el pellico:
Y al viento suelta el oro encordonado,
Quando vestirse quiere de brocado.
A sombra de un aliso,
Que al Ruyseñor ya quiso
Servir de jaula de sus dulces quexas,
Despues que han argentado
De plata el verde prado,
Reduze a sus rediles sus ovejas
Do las ordeña copitiendo en vano
La blanca leche con la blanca mano.
Pastorcilla dichosa,
Si ya te hizo esposa
Dulce propia eleccion, no fuerça agena;
Al de plumas loçano,
Abestruz Africano,
Que buela Rey en su desnuda arena,
Menosprecia la torrola, y en suma
Mas arrullos escoge, y menos pluma.
Yo pobre de ventura
De caduca hermosura
Rica si bien nacida, y bien dotada, &c.

El nombre siempre ayuda a discurrir, es gran fundamento para la correspondencia, ò disonancia con los efectos: valiendose dèl, forma una artificiosa contraposicion un grande ingenio en este valiente epigrama: ponderandolo, que hallaras mucha alma en èl. Es a santa Inès, glos-

glossando su nombre de cordera, y su valor en el martirio de Leona; y concluye desposandola con su Divino Esposo, ya de Leon de Iudà, y ya corderito de Dios:

Agna es virgo, lupos sed diro marte lacessis,
Non feritas agnas hæc decet, imo leas.
Es Lea, & Agna simul, servas velut agna pudorem,
Vincis carnificum ceu lea torva minas.
Innocuo velut agna Dei sociaberis Agno;
Ut Lea, vincentis sponsa Leonis eris.

Entretexense los primores conceptuosos entre si a cada passo, y uno a otro se realçan grandemente. Assi en este sentido, y Soneto de Dõ Antonio de Mendoça, la exageracion aviva la desemejança, y acaba de perficionarla el reparo, cõ su sentenciosa salida:

Brama el mar, de los ayres ofendido,
Y estrella quiere ser en su elemento:
Gime de horrores desatado el viento,
Vn mal de tantos montes oprimido.
Cruge la selva, el cielo embrabecido,
Estremece el dudoso firmamento:
Que no ay quien niegue a un daño el sentimiento,
Vna quexa, una lagrima, un gemido.
Yo solo, siempre en padecer constante,
Soy de mi mal en la postrera cumbre,
Alma sin voz, silencio de diamante.
O continua enseñada pesadumbre!
Sufri sin novedad un triste amante,
Tanto deve un dolor à la costumbre.

Formase la de semejança algunas vezes, no tanto por la disparidad, quanto por el excesso, que haze el sugeto principal, al termino cõ quiẽ se carea. Fue muy florido entre epigramas este a la Reyna del Empireo:

Sunt pulchræ sylvæ, sunt pulchra, & littora, pulchrum,
Est pratum, in viridi gramina pulchra solo.
Sunt pulchræ gemmæ, sunt astra, & sydera pulchra,
Sunt pulchri flores, est quoque pulchra dies.
Pulchrior es sylvis, pia Virgo, littore, prato
Gramine, gemma, astris, sydere, sole, die.

No

No menos realçan la desemejança las contraposiciones, y proporciones, que como incluyen ensi tanto del artificio ingenioso, donde quiera que entran, comunican su perfeccion, vanse alternando en este Soneto, que al Duque Santo cantò el Padre Fray Pedro Gracian mi hermano, Religioso de la Santissima Trinidad, que muriò en la flor de sus mayores esperanças:

Entre agenas ceniças oy renace
La Fenix de gran dia, y el gusano,
Que no en cuna de aromas sale ufano,
Si en tumulo fatal palido nace.
El ser le dà, y al otro morir haze,
Gusano rohedor del pecho humano:
Con nueva vida, nuevo cortesano
Quiere ser de señor, que nunca yaze.
O Fenix la mas rara que produxo
Brillante Sol entre el incienso ardiente!
Santa transformacion no comprehendida!
Solo el rayo de luz, solo el influxo,
Te da ser de aquel Sol, que omnipotente
Sacò de propia muerte agena vida.

De la semejança sacar al contrario la conformidad, y semejança, es gran obra del discurso: valese para esto el ingenio de alguna circunstancia especial para apoyo del concepto. Sutilmente, como siempre, discurriò el conceptuoso Andrada, en el panegirico de S. Marcos, y dixo. Que el llamarle la Escritura Leõ entre los Evangelistas, y pintarle cõ Leon, fue para desmentir la opiniõ de cobardia, que algunos le prohijaron, y para significar el panal del Evangelio, q̃ el Sanson de la Iglesia Pedro avia de sacar de su boca. Trãsforma con agradable artificio en semejança del Leon la oposicion, y disimilitud, que otros la atribuyerõ. Donosamente tambien se passa de la semejança con un termino a la conformidad, y disimilitud con su contrario. El pronto Rufo, a una persona muy fea, y muy engalanada, dixo:

Aunque de perlas te siembre,
Mico enfermo, y con desmayo,
Quien bastarà a hazerte Mayo,
Si Dios te ha hecho Diziembre.

Hazese un mixto muy ingenioso de la similitud, y disimilitud con dos terminos. Desta suerte formò su emblema el prudente Alciato, pintando una desvanecida calabaça, trepando por las ramas de un pino, para significar la fragil felicidad en aquella, y la permanente en esta, y glosò assi:

Aeriam propter crevisse Cubita pinum
Dicitur, & grandi luxuriasse coma.
Cum ramos complexa, ipsumque egressa cacumen:
Se præstare alijs credidit arboribus.
Cuipinus. Nimirum brevis est hæc gloria, nam te
Protinus adveniet, quæ male perdet hyems.

Otra gran moralidad saca Anastasio Pantaleon, careando un almedro frustrado de sus frutos por lo anticipado, con un moral, lograndose por lo detenido. Dize pues:

Tu que en la pompa ya de flores vana
Perdiste, ò planta, la saçon madura,
Donde tu juventud te quitò dura,
Quanto verdor te acelerò temprana:
Si en la inclemencia de los ciervos cana
No se avisò del daño a tu hermosura,
Esteril tronco estès, ruina obscura,
De infame azero, de segur villana.
Provido miedo es ley del que desea,
Tenle ya tu, que prevenir las vezes
A los males, ni ofende, ni embaraça.
Esse amigo moral tu exemplo sea.
Que la injuria temiendo, que padeces,
En tu mismo peligro se amenaza.

DISCVRSO XIV.

De la agudeza por paridad conceptuosa.

ESte es el quarto orden de conceptos, que se funda tambien en el careo del sugeto con algun termino, no ya por semejança, sino por pariedad. Desta paralela convinaciō salen las comparaciones, ò disparidades conceptuosas, de tan grande artificio, que pueden ladearse con la mas agradable sutileza. Pruevelo este perfectissimo soneto de don Miguel de Ribellas, Cavallero Valenciano, poema nunca bastantemēte apreciado, al Principe de los Arcangeles:

Gallardo Capitan, que armado de oro,
Con la lança fatal puesta en la mano,
Pisas el cuello del feroz tirano,

Que

Que a su Rey, y a su Dios perdiò el decoro
El pie sagrado con respeto adoro,
Que assi castiga el loco intento vano,
Y en el divino Alcaçar soberano
Tiene el primer lugar el primer coro.
Postrame a tus pies con tu licencia,
Y alli do Luzifer està tendido,
Iuntos los dos haremos penitencia:
Que si al mismo Señor tengo ofendido.
No queda entre èl, y mi, mas diferencia,
De estar èl pertinaz, yo arrepentido.

Texe estremadamente la Paridad entre el pecador, y Luzifer: pero repara despues, y rebuelve con la diferencia de su arrepentimiento, y la obstinacion del demonio; desuerte, que es un ingenioso mixto de paridad, y disparidad.

Pero es de notar, q̃ no qualquiera comparacion encierra agudeza, sino aquellas a quienes dà pie, y fundamẽto para el careo alguna circunstãcia especial entre los dos terminos paralelos, como lo fue aquella rara contingẽcia, de perdonar el Leõ del Cesar a las liebres, y otros animales mansos careò el Poeta este sucesso, q̃ admirò todo el Teatro, con el llevar a Ganimedes la Aguila de Iupiter;

Athereas Aquila puerum portante per auras,
Illæsum tim idis ungibus hæsit onus.
Nunc sua Cæsareos exortat præda Leones,
Tutus, & ingenti ludis in ore lepus,
Quæ maiora putas miracula? summus utrisque
Autor adest: hæc sunt Cæsaris illa Iovis.

De las dos fieras, y de los dos successos careados, toma ocasion para igualar el Cesar con Iupiter, y dà salida al reparo con la lisonja. Oye con que propiedad lo traduze don Manuel Salinas

Si del Ida à Ganimedes,
Donoso rapaz Troyano,
Arrebatò del gran Iove
Volante armigero alado.
Y entre sus uñas al cielo
Mas seguro, y mas temblando,
Le conduxo haziendo fiel
Del mismo riesgo sagrado.
Oy admira los Leones
En el grande Anfiteatro,
En fee de su augusto dueño,
Portentos nuevos obrando.
Tan mansamente cortès,
Que en su gran boca jugando
Las liebres la solicitan
Por nido, si ya fue pasmo.
Qual, dime, raro portento,
Iuzgas por mayor de entrambos,
Lo que yo puedo dezirte,
Metido a juez de milagros?

Que Autores tienen divinos
Los dos prodigios humanos:
Si Iupiter lo es del uno,
Del otro lo es Domiciano.

Siempre ha de aver alguna circũstancia especial, en q̃ se funde la conformidad de los terminos, para levantar la comparacion conceptuosa, que sin esta no sera sutileza, sino una desnuda figura retorica, sin viveza de ingenio, como se dixo de la semejança, y otras. De la uniformidad de palabras en el nacimiento del Bautista con el de Christo, pues dize: *Elisabet impletum est tempus pariendi*, y de Maria: *Impleti sunt dies, ut pareret.* Concluyò Andrada el ingenioso, la misteriosa paridad entre el Señor, y su Percursor. Quanto esta cõformidad se compone de mas circunstancias, y mas especiales, es mayor, y mas artificiosa la paridad: fuelo esta en este soneto grande, de primera clase, que a la octava maravilla del mundo en assunto, avia de corresponder otra en el concepto. Dixo D.Luis de Gongora al Escorial, y al Prudente Rey Filipo:

Sacros, altos, dorados chapiteles,
Que a las nubes borrais sus arreboles,
Febo os teme por luzientes Soles,
Y el cielo por Gigantes mas crueles.
Depon tus rayos Iupiter, no zeles;
Los tuyos Sol, de un Templo son faroles,
Que al mayor Martir de los Españoles,
Erigiò el mayor Rey de los Fieles.
Religiosa grandeza del Monarca,
Cuya diestra real al nuevo mundo
Abrevia, y el Oriente se le humilla.
Perdone el tiempo, lisonge la Parca
La beldad desta octava maravilla,
Los años deste Salomon segundo.

Forma la paridad entre los dos Reyes, fieles, sabios, y en la especialidad de sus dos maravillosos Templos, quando la comparacion toma pie de alguna contingencia extraordinaria, es la mas plausible. Assi nuestro agudo universal, el aborto de la fiera en el Anfiteatro, dando la vida al hijuelo por la misma herida, que la perdia la madre: lo carèo con el nacimiento de Baco, y añadiendo a la sutileza la moralidad, le llamò fiera:

Inter Cæsareæ discrimina sæua Diana,
Fixisset gravidam cum levis hasta suem;
Exiliit partus miseræ de vulnere matris,

O lucina ferox hoc peperisse fuit?
Pluribus illa mori voluisset saucia telis,
Omnibus ut natis triste pateret iter.
Quis neget esse satum materno funere Bacum?
Sic genitum numen credite nata fera est.

Excelente moralidad, y el ser a la ocasion, haze la prontitud mas gustosa. Saçonala, ò la traduze assi don Manuel Salinas.

En los juegos crueles de Diana,
Preñada jabali, de hasta liviana
Iaze, y si la madre por la herida
La muerte hallò, el hijuelo hallò la vida.
O luzina feroz, quien tal creyera
Que un morir tan fatal, un nacer fuera?
Morir quisiera a mas jaras tan ciertas,
Que a los demas cachorros fueran puertas:
Quien negarà que fue tambien violento
Rayo a rayo de Baco el nacimiento?
Su madre pereciò, y èl a ser vino
Fiera al nacer, si al engendrar divino.

Quando la conformidad de circunstancias llega a ser proporcion, es mayor el artificio; porque la proporcion cō su correspondencia bien fundada, realça a la hermosura el concepto. Vèse en este elegante ingenioso, y suave Soneto de Bartolome Leonardo, a San Ignacio:

Cuelga Ignacio las armas por trofeo
De si mismo en el Templo, y con fè ardiente,
Espera que las suyas le presente,
Quien le infunde tan belico deseo.
Que assi en dexando el pastorcillo Hebreo
El Real arnès, le diò una fiel corriente,
Limpies las piedras con que hiriò en la frente,
Altiva al formidable Filiesteo.
Salid, pues, nuevo rayo de la guerra
A los peligros, que produzen gloria,
Oprimid fieras, tropellad Gigantes.
Que si al valor responde la vitoria,
No dexareis cervizes repugnantes,
Ni en los vltimos fines de la tierra.

Alu-

Alude al arroyo de Manresa, donde el Santo se previno de la piedra de la Iglesia, y de la fe de Pedro para constrastar a Lutero, y los demas hereges de sus tiempos; pareandole con el vitorioso David, con grande armonia, y proporcion.

La correspondencia del nombre, ayudada de algo mas: da ocasion con grande sutileza al careo; assi don Luis de Gongora de los escritos, del renombre, y patria de santa Teresa formò la paridad con el Tostado.

Tanto, y tan bien escriviò,
Que podrà correr parejas,
Su espiritu con la pluma
Del Prelado de su Iglesia,
Pues Abulenses los dos,
Ya què no iguales en letras,
En nombre iguales; èl fue
Tostado, y Ahumada ella.

La conformidad en empleos, y el martirio en las dos Cortes de la Fè de los insignes Martires Levitas, cõtrapuso ingeniosa, y gravemente san Leon el Grande: *Leviticorum luminum coruscante fulgore, quam clarificata est Hierosolyma Stephano, tam illustris fieret Roma Laurentio.*

Algunas vezes se haze el careo mas por contraposicion, que por conformidad. De esta suerte el maximo, heroyco, y Santissimo Padre Vrbano Octavo (en quien la erudicion, y sutileza ingeniosa fue agradable realce al decoro de sus graves, y magestuosas prendas) contrapuso al Arco de el cielo el sagrado anillo de la Madre de Dios, preciosissima Reliquia, que atesora dichosa la ciudad de Perusia:

Imbriferis arcus fulgens in nubibus Orbem,
Effera diluvij damna timere vetat.
Sic Deus Omnipotens voluit, decus, anule, maius
Est tibi, quem supplex Vrbs Perusina colit.
Es gemino constans arcu fœlicior index,
Nam peragit Virgo nupta salutis opus.
Virgines terræ coniungens fœdere cœlum,
Hac duce non pelagi, non stygis unda nocet.

Galantemente el Salinas lo traduze:

Puso el arco que vemos en el cielo
Entre nubes obscuras mas luziente
Para quitarnos Dios Omnipotente
De segundo diluvio igual rezelo.
Pero prenda mayor acà en el suelo
La ciudad de Perusia felizmente
Goza en su anillo, en quien con reverente

Cul-

Culto afiança su mayor consuelo.
De dos arcos seguro, y mas dichoso
Con sus memorias la mejor Esposa
Dexo de los favores de su Esposo.
Tu desposorio, ò Virgen piadosa
Nos remediò, y al laço mas precioso
Cielo, y tierra juntaste poderosa.
O Principesa gloriosa!
O Reyna de los cielos soberana!
Si tu eres nuestro amparo, y Capitana
Seguros por la mar navegarèmos,
Ni el horror del Infierno temerèmos.

Si el termino de la comparacion es sublime, y el fundamento de la conformidad con el sugeto fauorece, hazen un cõcepto de primera clase. Tal fue este al Rey D. Iaime el Conquistador, del Doctor Iuan Francisco Andres, Coronista del Reyno de Aragon, por aplauso de sus Cortes generales, y autoridad de su Magestad, noticioso Antiquario, elegante Humanista, culto Poeta, grave Iurisconsulto, juizioso Historiador; porque no le falte a este Reyno sienpre un Geronimo Zurita, cuya grata memoria nos la renueva. Dize, pues, en sus elogios a los Reyes de Aragon, con igual eminencia en el verso, que en la prosa:

De la suerte que el Cesar escrivia,
Depuesto de la mano el duro azero,
Las vitorias, y triunfos de aquel dia:
Assi el Conquistador Iaime Primero,
No solo le emulò en la valentia;
Pero en ser Coronista verdadero;
Dudando a que devamos mayor gloria,
A sus hazañas, ò a su docta historia.

Haze el careo entre los dos valerosos Campiones, fundandose en la especialidad del escrivir entrambos sus hazañas. Añadiò a la paridad el encarecimiento un ingenioso Orador de las excelencias del Apostol de las Indias San Francisco Xabier, adelantandolé a los que las descubrieron para el mundo, pues èl para el cielo: y assi como aquellos enriquezieron a España con sus flotas, assi Francisco enriqueciò el cielo, que parece, que estava antes pobre sin estas Indias de las almas.

Puedese tambien hazer la paridad por misterio, fundandolo en alguna relevante contingencia, que son conceptos de superior arte. Conpi-

pitieron Vlises, y Aiax sobre el escudo del famoso Hector, entregaronle los juezes al de Itaca: pero aviendolo absorvido el mar en una tempestad, lo conduxeron sus olas al sepulcro de Aiax, que estava en sus orillas. Ponderò el sucesso el Poeta, y saca la justissima ventaja que le hazia, vengada por la suerte, y declarada por el tiempo, en este ingenioso emblema:

Æacide Hectoreo perfusum sanguine scutum,
Quod Græcorum Ithaco concio iniqua dedit;
Iustior arripuit Neptunus in æquora iactum
Naufragio ut dominum posset addire suum;
Littoreo Aiacis tumulo namque intulit unda,
Quæ boat, & tali voce sepulchra ferit.
Vicisti Thelamoniade, tu dignior armis
Affectus fas est credere iustitiæ.

Glossò con juiziosa sutileza la contingencia, y sacò della el vencimiento. Aun dize mas primor quando el careo se haze por reparo, y dificultad quanto es mas ingenioso el fundamento. Dificultò un moderno dilucidador de las glorias Marianas el llamarla siempre su Dios Hijo *Mulier.* Muger especialmente en el vltimo trance, estando para morir. *Mulier ecce Filius tuus*, y dà por solucion el careo, con aquella Primera Muger, que nos perdiò a todos Muger la llamò aquella el Adan terreno, *Mulier quam dedisti mihi.* Muger la llama a esta Señora el Adan celestial, si aquella siẽdo muger, perdiò el genero humano, otra, y bien otra de aquella le gana; aquella en el Parayso junto al arbol; esta en el Calvario junto a la Cruz: *Stabat iuxta Crucem*, relavante careo.

Mas si el reparo, en que se funda la paridad incluye contradicion, es el sumo primor desta sutileza. Admiralo en este valiente Soneto de Lope de Vega, mas conceptuoso, que bizarro:

Sangrienta la quixada, que por ellas
Adan començò a ser inobediente,
Cain dexa mil bocas en la frente
Del tierno Abel, para formar querellas.
Tiran del manto de las bellas
Manos de una muger, y de impaciente
Por adultero prende al inocente,
Que cegò con la capa las Estrellas.
Alli los padres muerto al martir vieron,
Alli al vendido en carro de oro, el año

Este-

Eſteril, los hermanos piden trigo;
Muere Abel: Ioſeph triunfa: porque fueron
Cain hermano, y Faraon eſtraño,
Y no ay cuchillo como el propio amigo.

Comiença aqui por una excelente proporcion en los dos primeros verſos: forma el careo, levanta el reparo, y dale ſalida ſentencioſa.

Alcançan mucho de artificio eſtas paridades, que ſe meſclan con la dificultad, porque ſe dobla entonces la ſutileza. Aun añadiò la ſemejança, ò hizo della ſolucion a un gran reparò, aquel gran Menor, Fray Felipe Diez, ingenioſiſſimo Franciſcano, alfin Portuguès. Carea la Igleſia Santa, a la Triunfante Reyna en el dia de ſu Aſſuncion, con las dos hermanas Maria, y Marta. Hizo el reparo, porque no con los Serafines? en el dia de ſu mayor gloria. Porque con entrambas?y dà la valiente ſoluciō, por una agradable realcada ſemejança. Que aſſi como quando a la Reyna nueſtra Señora ſe le corta una gala, no ſe le ajuſta la medida inmediatamēte, que ſeria indecencia, ſino a una de ſus Damas, la mas parecida a ſu Mageſtad. Aſſi tambien oy, que ſe le ha de cortar a la Emperatriz de los cielos la mayor gala en ſu mayor triunfo: ajuſtale la medida de ſus grandes merecimientos, lo mejor que ſe puede en dos Damas, la una que repreſenta la vida activa, y la otra la contemplativa, la naturaleza Angelica, y la naturaleza humana, la Igleſia militante, y la triunfante, la gracia, y la gloria, que todo lo abarca eſta gran Señora.

No ſolo ſirven eſtas ingenioſas paridades para lo panegirico, ſino tābien para la moralidad: y es gran fruto del careo una bien ponderada ſentencia. Sea eſta de aquel gran Filoſofo en el verſo. Bartolomè Leonardo nueſtro Aragonès, en quien ſe compitieron, lo ingenioſo, y lo prudente. Carea dos muertes deſiguales, ponderalas por un valiente reparo, y reſponde con una ſentencioſa metafora:

Legò a Guadalaxara en eſte punto,
Marques, donde el clamor de los metales
Piadoſos, y las achas funerales,
Lloran a un Duque, y lo celebran junto.
Al hijo de mis hueſpedes difunto,
Saca tambien la Cruz de ſus umbrales,
Que un Medico, ſin maquinas murales,
Es aqui otro Anibal contra Sagunto.
Es mi cochero muſico, y poeta,
Mas tal qual es mirando bien la ſuerte,

De dos tan desiguales atahudes.
Aora està clamando, y dize: *O muerte!*
O maço de batan, que assi sacudes
El paño fino, como la bayeta!

Comunmente se suele mezclar en la paridad algo de antitesi, y oposicion, que haze el careo mas gracioso; vanse entretexiendo la conformidad, y contrariedad, y hazen una labor muy conceptuosa. En un bien saçonado discurso, el Maestro Fray Grabriel Hernandez Agustiniano, tan grande Teologo, como Predicador, que parace, que vinculò el Señor el Pulpito a los de esta Sagrada Familia, contrapone los dos hermanos, pretendientes de las dos mayores sillas, diestra, y siniestra de su Maestro: y pondera, que lo que fue Iuan por las letras, fue Santiago por las armas. Fue celebre Iuan por la pluma, fue famoso Diego por la espada; dieron por diferentes rumbos, y consiguieron entrambos la plausible corona.

Contrapuso con grande artificio Fray Lius de Leon, a la Virgen, vestida del Sol Apocal. 12. *Mulier amicta Sole*, con su Dios Hijo, vestido de nieve en el Tabor, Matt. 17. *Vestimenta eius facta sunt alba, sicut nix*, y dixo:

Del Sol ardiente, y de la nieve fria,
Iuntandose la luz, y la blancura,
Ha resuelto en Christo, y en Maria,
Vna admirable, ya nueva hermosura:
Porque del Sol, la Virgen se vestia,
Siendo como la nieve blanca, y pura,
Y el Hijo, aunque era Sol, muy encendido,
Sacò de nieve puro su vestido.
Aqueste Sol, en esta nieve hiriendo,
Conservò, y no deshizo su belleza:
Antes con su virtud sombra la haziendo,
Añadiò resplandor a su pureza:
Y en ella con sus rayos embistiendo,
El se vistiò de su naturaleza,
Y assi, como si un limpio espejo fuera,
Diò, y recibiò la luz, quedando entera.

Muchas paridades conglobadas hazen una armonia muy deliciosa, aplicandolas, ò por conformidad, ò por excesso. Fue plausible discurso del Padre Valentin de Cespedes Iesuita, y perfecto Orador de nuestros tiempos, panegirico a S. Ioseph; formò la escala de Iacob en su Real ascen-

cendencia, y fuele aventajando por fus gradas a todos los principales fupueftos. Fue (dize) mas que los Patriarcas; excediò a Abrahã, pues efperò mas, viendo preñada a fu Efpofa, y creyò fu inociencia; a Ifaac en el contento; a Iacob en el empleo de la Raquel mas bella; a Iofef en la pureza, y en recoger el grano del cielo en Belen, que fue cafa de pan. A Moyfes, en ver a Dios, no en la çarça, fino en los braços de fu Madre Nazarena. Es mas que los Profetas, que fi ellos le anuncian, y Iuan le feñala con el dedo. Iofef es voz, que le manda, y fus braços le fuftentan. Mas que los Apoftoles, que fi a Pedro fe le encomiendan las ovejas, a Iofeph fola una, y un Cordero, que fon la riqueza del cielo. Mas que los Querubines, que fi ellos guardan el Parayfo material, Iofeph el animado de Maria. De efta fuerte, de grada en grada, fundandofe en fu nombre, que fignifica, *Aumento*, fube, y llega a competir con el Efpiritu Santo el titulo de Efpofo, con zelos, y finezas.

DISCVRSO XV.

Del careo condicional, fingido y ayudado.

ES tanta la valentia de algunos ingenios, que llegan a difcurrir lo q̃ no es, como fe vè en efte modo de futileza. Acontece algunas vezes, no eftar ajuftada del todo la correfpondencia, y conformidad entre el fugeto comparado, y el termino con quien fe compara; y entonces, ò la acaba de formar el difcurfo, ò la exprime condicionalmẽte. Defuerte, q̃ la comparacion conceptuofa, es en dos maneras, ò abfoluta, ò condicional, La abfoluta, la que fe propone determinadamẽte, y fe funda en la cõformidad ajuftada entre el fugeto, y el termino, como fe vè en efte Epigrama a San Martin. Dixo Lope de Vega:

Celebran Nuevo, y Viejo Teftamento
Dos capas: de Iofeph fue la primera,
Que la dexò para correr ligera,
Su caftidad a un loco penfamiento.
La del fegundo, con piadofo intento,
Fue de Martin, que con no darla entera
Diò embidia a la que cubre la alta esfera,
Y tiene al mifmo Sol por ornamento.
Qual ferà deftas dos la mas preciofa?
Pero la de Martin ferà mas bella,
Aunque es la de Iofeph cafta, y hermofa.
Porque fe cubre al mifmo Dios con ella,
Ya es capa de los cielos milagrofa,
Y la mayor, pues que fe encierra en ella.

Propone por question el careo: forma la artificiosa competencia, y dà la razon del excesso con la exageracion: y aunque no, es muy realçado el estilo, suple con la valentia del concepto, que es la parte mas principal. Entre dos extremos, suele estar la paridad, ò porque excede la conformidad de los terminos de la comparacion, ò porque no llega, ni del todo se ajusta: en ambas discurre el ingenio con artificio especial. Ponderò el excesso de la crueldad de Antonio, en matar a Ciceron, el celebre Epigramatario, con su acostumbrada sutileza:

Par scelus admisit Pharijs Antonius armis,
Abscidit vultus ensis uterque sacros.
Illud laurigeros ageres cum læta triumphos,
Hoc tibi, Roma, caput, cum loquereris, erat.
Antonij tamen est peior, quam causa Fotini,
Hic facinus domino præstitit, ille sibi.

Comiença pareando la maldad; mas luego repara, y pōdera el excesso, dando la juiziosa razon dèl: goza segunda vez del concepto, en la galante traduccion de D. Manuel Salinas, ajustada a las mismas palabras:

Igual maldad Antonio, que Fotino
A cometer cruel tirano vino,
De entrambos las espadas se igualaron,
Pues cabezas laureadas derribaron.
La de Pompeyo, ò Roma te diò glorias,
Quando el Orbe, lleno de sus vitorias,
Y quando en paz estavas,
Con la de Ciceron discreta hablavas,
Mas ay que la de Antonio es mayor culpa,
Pus Fotino disculpa
Tiene, en que quiso lisongear su dueño:
No assi Antonio, en quien fue propio el despeño.

Despues de puesta la paridad, entra la correccion, para ponderar el excesso: aumentase artificiosamente el discurso, y suele doblarse la pōderacion por las correcciones, como se dirà en su lugar. Assi D. Luis de Gongora en uno de sus Romances, y no el peor:

Las gracias de Venus son,
Aunque dize quien las vè,
Que las gracias solamente,
Las igualan en ser tres,

Passa luego en el mismo Romance al segundo modo de careo, q̃ cōsiste en ajustar la conformidad, ò correspondencia por la cōdicional, y dize:

La que no es perla en el nombre,
En el esplendor lo es,
Y concha suya la misma,
Que Luna de Venus fue.

Alu-

Alude a las veneras de sus armas, que era Pimētel; y si no halla la correspondencia en el nōbre, para Margarita, hallala en la concha de su esplendor para perla. Es uno de los mayores primores de la sutileza este modo de acabar de ajustar la conformidad, para dar fundamento a la cōparacion. Assi aquel gran ingenio, y no sabido, porque aspirasse a sobre humano su concepto, viendo, que a una Madre, y a un hijo les faltava a cada uno la mitad de la vista, y les sobrava la hermosura, dixo assi:

Lusce Puer, luscæ lumen concede Parenti,
Sic tu cæcus Amor; sic erit illa Venus.

Ponderalo, que es uno de los mayores conceptos, que hasta oy se han admirado. Traduxolo con todo su picante D. Manuel Salinas:

Vizco niño, dà advertido
Tu vista a tu vizca Madre,
Y assi haràs, que el ser os quadre,
Ella Venus, tu Cupido.

Consiste su agudeza en ajustar la conformidad, para que siendo èl ciego, y ella con vista entera, se comparen a Venus, y al amor: y notese, que si ay en la realidad estuviera el caso, que el niño fuera ciego, y la madre con perfecta vista, aunque fuera ingenioso el careo con Venus, y Cupido, aun lo es mas desta otra suerte, por el artificio de inventar la conformidad.

Tal vez se supone una condicion impossible, para poder ajustar el careo; y entonces participa de la exageracion, que es otra gran especie de agudeza. Desta suerte el eminente ponderador de los hechos heroycos, Valerio Maximo, hablando de la reputacion de Cipion Africano, que hasta los mismos Barbaros enemigos le venian a ver, como a un animado prodigio, y arrodillados, le veneraron como a Deidad: *Ad Africanum complures prædonum duces videndum confluxerant; abiectisque armis ianuæ appropinquant, & clara voce nuntiant Scipioni: non vitæ eius hostes, sed virtutis admiratores venisse; conspectum, & congressum tanti viri, quasi cæleste aliquod beneficium expetentes: postes ianuæ tamquam aliquam Religiosissimam aram, sanctamque Templum venerati, cupitis Scipionis dextram apprehenderunt, ac divosculati, positis ante vestibulum donis, quæ Deorum immortalium numini consecrari solent læti, quia Scipionem vidisse contigisset, ad lares proprios reverterunt.* De la narracion culta, passa a la ponderacion ingeniosa, y dize: *Quid hoc fructus maiestatis excelsius? Quid etiam iucundius? Hosties iram admiratione sui placavit. spectaculo præsentiæ suæ latorum gestientes oculos obstupefecit; delapsa cælo sydera hominibus si se offerant, venerationis amplius non recipient.* En aqueste dezir, si las Estrellas del cielo dexando sus encumbradas esferas, baxaran a morar entre los hombres, no pudieran captar mayor veneracion; aqui està la sutileza de la comparacion condicional.

Ponese tambien la condicion por causa, y razon de no ajustar el careo, que si ella no interviniera, fuera cierta la paridad. Hablãdo de los dos Reyes hermanos, D. Pedro, y D. Henrique, dixo un antiguo Poeta:

Riñeron los dos hermanos,
Y de tal suerte riñeron,
Que fuera Cain el vivo,
A no averlo sido el muerto.

Aunque no se ponga expressamente la condicion, se entiende tal vez, y se sigue por consequencia; desta suerte, aquel, que fue Vega fertilissima, inundada de los raudales Aonios, cantò de un Carlos, y pudiera de dos, añadiendo a la conparacion el reparo:

Termino breve, y sucinto,
Quiso el cielo que viviesse;
Porque otro Carlos no huviesse,
Que igualasse a Carlos Quinto.

Diò por razon del misterio, el faltar la vida, que era la condicion, y fundamento de la conformidad, con que igualarà el un extremo al otro. Por grande que sea el termino del careo, no se juzga bastante tal vez; si bien se le concede alguna sombra de paridad, que es ingenioso encarecimiento, como este:

Quien vè qual os hizo Dios,
Y vè otra mas hermosa,
Parece, que vè una cosa;
Que en algo quiso ser vos,
Mostròse en vos tan sutil
Naturaleza, y tan diestra,
Que una sola faccion vuestra,
Harà hermosas a cien mil.

Assi com la semejança suele ser desempeño de un reparo, assi tambien la comparacion; y sirve de razon sutil a la dificultad. Pondera uno aquellas misteriosas palabras de los Cantares, aplicadas por la Iglesia a la Emperatriz del Impireo, en su Assuncion triunfante: *Quæ est ista, quæ progreditur quasi Aurora consurgens, pulchra ut Luna, electa ut Sol, terribilis, ut castrorum acies ordinata.* Y repara porque la llama Aurora, y Luna, y Sol, y Estrellas? y responde, que Maria sola, equivale a todas las luzes, que brillan en el Impireo a los Coros de los Santos, y a las Gerarquias de los alados espiritus: y que ella sola bastava a restaurar las ruinas de aquellus Estrellas, que barriò el infernal Dragon: si èl las atropella con su cola, esta gran Señora las pone sobre su cabeça.

Puedese hazer el careo con el mismo sugeto propio, segun diferentes afectos, y tiempos: desuerte, que se carea èl mismo con si mismo, contraponiendo sus efectos, ya por conformidad, ya por discordancia, ò por excesso. Assi D. Luis de Gongora carea a Christo Señor nuestro naciendo, y muriendo, y contrapon e el portal a la Cruz:

Pender de un leño transpassado el pecho,
Y de espinas clavadas ambas sienes;
Dar tus mortales penas en rehenes
De nuestra gloria, bien fue heroico hecho.

Pero, que fue nacer en tanto eſtrecho?
Donde para moſtrar en nueſtros bienes,
Adonde baxas;y de donde bienes,
No quiere un portalillo tener techo.
No fue eſta gran hazaña,ò gran Dios mio!
Del tiempo, por aver la elada ofenſa
Vencido,en tierna edad, con pecho fuerte.
(Que mas fue ſudar ſangre, que aver frio)
Sino porque ay diſtancia mas inmenſa
De Dios a hombre,que de hombre a muerte.

Entre terminos inanimados, ſe puede formar tambien el careo, y contraponer el un eſtremo al otro,ò por igualdad,ò por ventaja; y buſcaſe tambien la conformidad real, para fundamento del concepto.Reparò uno en aquel epitecto, que diò Santo Tomas, y lo canta la Igleſia en aquella reglada Antifona: *O ſacrum conuiuium*; llama a la meſa del Altar, prenda de la gloria: *Et futuræ gloriæ nobis pignus datur.*La prenda(pōdera) ſiempre vale mas, que el credito para la ſeguridad, que ſi ſe preſtan cien ducados,ella ha de valer dozientos: ſegun eſto, mas ſerà eſte cōbite Sacramental, que la gloria.Como puede ſer, que ſi aqui eſtà el miſmo Chriſto, tambien eſtà en la gloria, y ſe goza cara a cara: pues en que eſtà la ventaja de prenda? Pondriaſe reſponder, que ſe llama aſſi, para exprimir la ſeguridad, que tiene de alcançar el cielo, el alma, que comulga cō el devido aparejo, pues ſaca prendas a Dios, con que aſſegura el credito de la gloria. No baſta la ſalida, ſiempre queda el empeño con el exceſſo de la prenda. (Reſponde, pues) que en algo excede la Sagrada Comunion a la gloria; porque ſi alli ſe une con ſu Dios el alma,por la viſion Beatifica,goza;pero no merece: aqui emperò en eſta fruicion Sacramental, goza; y merece: empeña ſiempre mas a Dios; es un continuado recambio; es premio, y es merito juntamente: y aſſi, con razon ſe llama el Eucariſtico combite, prenda ſegura,y cierta de la gloria. Excelente careo; y concepto plauſible: no como aquellos de mucha metafiſica,y poca ſubſiſtencia.

En las paridades cōglobadas,como ſon muchos los terminos de la correſpondencia, unos ſon animados, y otros inanimados. Veſe en eſte Madrigal a San Eſtevan:

El que a Eſtevan las piedras endereza,
Es piedra en la dureza;
Y el que las aguarda de rrodillas,
Es piedra en el ſufrillas;

Las muchas, que le tiran tantos hombres,
De piedra tienen la dureza, y nombres:
Y Dios, que es firme piedra, y esto mira,
Por piedra, piedra, a piedra, piedra tira:
Esta hiere inhumana;
Esta ruega, esta tira, y esta sana.

Quanto mas especial el fundamento de la comparacion, y mas substancial, haze el concepto mas realçado, y mas perfecto. Los sacros, suelen fundarse en algun lugar de la Sagrada Escritura, aunque despues el picante del concepto se ayude de las demas circunstancias. De esta suerte un valiente ingenio, en un empeño panegirico de los dos gloriosissimos Vincentes, Patrones de Valencia, con especial razon de aver nacido en ella el uno, y muerto el otro, ò sino, nacido entrambos, el uno para tanta gracia, el otro para tanta gloria. Fue ponderando aquel lugar del Apocalipsis, en el cap. 3. *Qui vicerit faciam illum columnam.* Encareciò el misterio, proporcionò la fortaleza del vencedor, con la de la columna, merito, y premio se corresponden: fundandose, pues, en tan especial autoridad, dixo, que el verdadero Alciades Christo, avia puesto por blason de su valor, y de su gracia aquellas dos Columnas vitoriosas, en aquella gloriosissima Ciudad, termino de sus maravillas, y non plus ulta de sus fauores Divinos.

DISCVRSO XVI.

De los Conceptos por Disparidad.

TOdo gran ingenio, es ambidextro, discurre a dos vertinentes, y donde la ingeniosa comparacion no tuvo lugar, dà por lo contrario, y levanta la disparidad conceptuosa. Assi como en la agudeza de proporcion, en no hallando la correspondencia entre los dos extremos, busca la improporcion, y contrariedad, que esto tiene el discurrir por careo. Formase la disparidad al contrario de la comparacion, porque tiene por fundamento la diversidad, ò contrariedad entre los dos extremos disparados, si aquella la conformidad entre ellos. Fue grande ponderacion esta de Bartolomè Leonardo, por una estremada disparidad, a la muerte del Inventor de la vida:

Oy por piedad de su Hazedor, le ofrecen
Prendas de sentimiento sus hechuras:
Llama el Sol a la noche, y las obscuras
Sombras apriessa en tiempo ageno crecen.

De

De la vida assaltadas se estremecen
Atonitas las mudas sepulturas;
Libran sus cuerpos a las almas puras,
Y a los justos vivientes aparecen.
Las piedras se quebrantan, y a su exemplo
Visten los Astros voluntario luto,
Rompese el velo mistico del Templo.
Dà qualquier obra al llanto algun tributo,
Y yo siendo la causa, lo contemplo
Con pecho alegre, y con semblante enjuto?

Haze el argumento de disparidad entre el hombre insensible, siendo causa de la muerte de su Criador, y las criaturas ya sensibles, pues hasta las piedras se parten de dolor: y es de celebrar en este gran Poeta la facilidad de sus numeros, que en la prosa misma parece, que no pudiera hablar con menos violencia; era señor del dezir.

Requierese tambien para que la disparidad sea conceptuosa, y se realce a mas que primor retorico, alguna circunstancia especial, que dè pie, y sea fundamento de la agudeza, Como se vè en este grave, y ingenioso careo, que hizo San Leon, y lo concluyò por una muy ingeniosa diversidad entre los estremos: fue entre los dos fundadores de Roma Gentil, Romulo, y Remo, y los dos de la Roma Christiana, San Pedro, y San Pablo. Aquellos, dize, te hizieron maestra del error, estos discipula de la verdad; aquellos assentaron en ti la silla del Imperio terreno, y estos del celestial. Manchò el uno de aquellos, tus fundamentos con la sangre fraterna, però estos los reedificaron con la de entrambos: *Isti enim sunt viri, per quos tibi Evangelium Christi, Roma, resplenduit; & quæ eras Magistra erroris, facta es discipula veritatis. Isti sunt Patres tui, verique pastores, qui te regnis cœlestibus inferendam multo mellius, multoque fœlicius condiderunt, quàm illi, quorum studio Primæ mœnium tuorum fundamenta locata sunt; ex quibus is, qui tibi nomen dedit; fraternate cæde fœdavit.*

Esta circunstancia especial, que dà ocasion al reparo, y a la ponderacion de la diversidad, puede tomarse de parte de qualquiera de los adjuntos del sugeto pareado, y de causas, ya de efetos, propiedades, contingencias, ò algun especial acontecimiento. Deste tomò pie Lope de Vega, dar este Soneto, que consagrò al Gigante Santo.

Pusieron los Beligeros Gigantes
Vn monte en otro, por subir al cielo:
Que la sobervia, que produze el suelo,
Engendra pensamientos semejantes.

Mas

Mas quando de sus fulgidos diamantes
Tocar pensaron el celeste velo,
Cayeron con Nembroth, y el fuego en yelo
Sepultò sus servizes arrogantes,
Vos Gigante divino de otro modo
Subis al cielo, sin que el passo os tuerça
Para alcançarle, la que mas le impide.
Pues le teneis sobre los ombros todo,
Que aunque el Reyno de Dios parece fuerça,
No la consiente aquien sin Dios le pide.

De la diversidad de los efectos se saca en disparidad ingeniosa la de las causas. Assi Plinio ponderò en su panegiri el entrar triunfando Traxano en Roma a pie, rodeado de los Senadores, y Cavalleros, quando los otros Cesares solian entrar triunfales carrozas, tiradas de fieras, y tal vez de graves personages. Esto si, dize, que no es triunfar de la paciencia dellos vassallos, sino de la sobervia detus antecessores: *Prio res in vehi importarique solebant, non dico quadrijago curru, & albentibus equis, sed humeris hominum quod arrogantius erat. Tu sola corporis preceritate elatior alijs, & excelsior non de pacientia nostra quem dam triumphum sed de supervia Principum egisti.*

Donde quiera que interviene la artificiosa improporcion, con su agradable antitesi, todo lo hermosea. Con ella realçò grandamente este ingenioso careo mixto de paridad, y disparidad nuestro Marcial:

Casta nec antiquis cedens Leviana Sabinis,
Et quamvis tetrico tristior ipsa viro.
Dum modo Lucrino, modo se permitit Aurene,
Et dum Baianis sæpe fovetur aquis.
Incidit inflammas, iuvenemque secuta; relicto
Coniuge; Penelope venit, abit Eleve.

Comiança por una exagerada conparacion: forma luego la improporcion entre las aguas en que se baña, y el fuego de amor, en que se enciende; y perfeccion el epigrama con la gallarda contraposicion entre la paridad, y disparidad, con Penelope, y Elena. Lograla segunda vez, en la ajustada traducion del Salinas:

La que era en castidad una Sabina,
Mas triste, que su esposo era cetrino,
Luego que frequentò bella Levina

Los lagos, el Averno, y el Lucrino;
Del agua de las termas cristalina,
A dar en el incendio de amor vino,
Sigue a un mancebo, y de su esposo agena
Penelope entrò al baño, y saliò Elena.

Reparando en la conformidad del nombre, pondera la disparidad en los hechos, con su acostumbrada sutileza Patercula, que dande no es mucha la extension del trabajo, queda mas lugar, para la perfeccion intensa. El primero de los Campiones (dize) abriò camino al valor Romano, y el segundo a la flaqueza: *Potentiæ Romanorum primus Scipio viam aperverat: luxuriæ posterior aperuit.*

Para todo genero de agudeza dà fundamento el nombre, ajustale el ingenioso a la que mas bien dize, segun la conformidad, y segun la ocasion. Ayudandose de un equivoco forma en el nombre la paridad, y luego en las demas circunstancias la disparidad el agudo en verso, y prosa Iuan Rufo: dize a una grande hermosura, mayor quanto mas honesta:

Di Ana, eres Diana? no es posible,
Que eres fecunda, y eres mas hermosa;
Eres por dicha el Sol? tampoco es cosa,
Aunque sola, a tu sexo compatible,
Eres Belona, bella? fue terrible,
Ni Venus, que era facil, aunque Diosa;
Pues que seràs, ò Imagen milagrosa?
Si el ser humana, y tal, es increible?
Seràs Diana, Ana, en la pureza,
Febo en el resplandor, y en la alegria:
En valor Palas, Venus en belleza.
Y muger a quien diò mas, que podia
La atenta, y liberal naturaleza;
Que en hazerte, mas hizo, que sabia.

Està tan lleno de conceptos, que èl solo contiene mas que ciento de aquellos, cuya felicidad para en follage inutil de palabras, sin fruto de agudeza. De la diferencia del nombre, con meliflua sutileza sacò la cõtrapuesta disperidad San Bernardo, entre Eva, y la verdadera Madre de los vivientes: porque, *Eva*, leida al revès, dize el *Ave* de Maria.

Por una disparidad se le dà tambien valiente salida a un reparo, y entonces llega al mayor grado de su primor. Assi el Iurado de Cordova, aquel que jurò de agudo, aviendo cegado el Conde de Cifuentes ni-

niño, de estremada belleza glosò la contingencia, haziendo reparo en la diversidad de lo ciego, y lo hermoso, diò este conceptuoso desempeño;

Sin duda, que el cielo quiso
 De piadoso, y prevenido,
 Hazer al Conde Cupido,
 Porque no fuera Narciso.

Ajusta el sugeto con un termino, que es Cupido, y desparealе del otro; que es Narciso, de modo, que fue doble el careo, y assi doble la agudeza. Hallanse disperidades dobladas por una parte, y por otra, con todos los extremos. Desta suerte dixo Veleyo de Homero, que ni tuvo antes de si, a quien poder imitar, ni despues de si quien pudiesse imitarle: *Deinde Homeri illuxit ingenium, in quo hoc maximum est, quod neque ante illum, quem ille imitaretur, neque post illum, qui eum imitari posset, inventus est.*

El mixto de paridad, y disparidad, con su agradable contraposicion, es gran efecto deste artificio. El Gongora de Italia, el Culto Marino fue pareando, y diferenciando a S. Estevan, con su Capitan divino en este singular Epigrama:

Per calle, onde morendo avita vassi,
 Seguisti il nato Dio franco Guerrero,
 E del tuo gran campion, campion primero,
 Con pie di sangue acompagnasti i passi.
Furo ate gemme pretiose, i sassi
 Che celeste corona al crin ti fero,
 Fabricasti di lor palagio altero,
 Ou'hor teco il tuo duce alberga è stassi.
E se nel suo morir, por dolor forte
 Le pietre si spezzar, ne la tua guerra
 Ti fan le pietre trionfar di Morte.
Si alui mentre moriva, aparì la terra
 L' oscore horride tombe; a te le porte
 Sue dorate, è lucenti, il Ciel disserra.

En un mismo acto pueden entrar muchos terminos, de modo que con el uno diga conformidad el sugeto comparado, y con el otro oposicion, y entonces es doblado el careo. Desta suerte antepuso uno a todas las Ciudades de España la Vencedora Huesca, madre dichosissima de los dos inclitos Martires, San Lorenço, y San Vicente, honor de España, y gloria de toda la Iglesia, acomodandole aquella celebre competencia, que tuvo la madre de los dos Gracos con otra matrona Romana; historia referida por Valerio Maximo, y bien ponderada de su eloquencia. Compitieron en las galas, y en las joyas de su ornato,

hizo vistoso alarde aquellas de las suyas; pero està presentando sus dos hijos los dos Gracos, dixo que aquellos dos valerosos mancebos eran toda su gala, y su riqueza, confessaron todos, que tenia razon, y aclamaron la vencedora. Assi Huesca, bien puede ser que la hagan ventaja otras ciudades en edificios, jardines, puertos, alcaçares, cortes, riqueza, y numero de moradores: pero si ella sale ladeada de sus dos hijos de sus dos Martires, de sus dos Levitas Laurencio, y Vicencio, todas le han de ceder la ventaja, y aclamarla, *Vrbs Victrix Osca*, que es el timbre de sus antiguas monedas.

Forma la comparacion Marcial entre el Palacio del Cesar, y el Alcaçar de Iupiter, valos pareando en todo, y despues que tiene realçado el Cesareo, rebuelve, y dize, que aun no es capaz de tan gran dueño:

Regia Piramidum Cæsar miracula ride,
Iam tacet Eoum barbara Memphis opus.
Pars quota Parrhasiæ labor est Mareoticus aulæ?
Clarius in toto nil videt orbe dies.
Septenos pariter credas assurgere montes:
Thessalicum brevior Pelino Ossa tulit.
Ætera sic intrat, nitidis ut conditus astris,
Inferiore tonet nube serenus apex.
Et prius arcano satietur lumine Phœbi,
Nascentis Circe quam videt ora patris.
Hæc Auguste, tamen, quæ vertice sydera pulsat:
Par domus est cœlo; sed minor est Domino.

Es tan temerario el Hiporbole, quanto la lisonja es atrevida. Sobrepujò la dificultad del traduzirlo la valentia de D. Manuel Salinas;

Tu risa solicitan las Reales
Piramides (gran Cesar) Orientales.
Barbaro Memfis su milagro calla,
Porque vencida del Parrasio se halla.
Rincon suyo pretende ser en vano
Mareotico alcaçar del Gitano.
Que no ay casa en el Orbe yo creeria,
Que assi se sacie de la luz del dia.
Sus siete torres montes eminentes
Al Olimpo, y al Pelion insolenres.
Afrentan por enanos, aunque al Ossa
Con sacrilega audacia jactanciosa,

Beligeros Gigantes empinaron,
Quando escalar los cielos intentaron.
A las nubes desprecia, que inferiores,
A la tierra fulminen sus rigores.
Y aun antes le dà Febo luz hermosa,
Que a Circe encantadora artificiosa.
Pero tu casa, Augusto, aunque tus bellas
Torres fuertes taladran las Estrellas.
Y aunque es igual al cielo en la grandeza
En la magnificiencia, en la riqueza.
De tu Augusto poder, gran desempeño,
Siempre le juzgo por menor, que al Dueño:

Quando la disparidad participa algun punto de lo critico, y juizioso, es muy gustosa por lo picante. Que el agrio siempre fue sainete de los buenos gustos. El gran saçonador destos bocados, que supo juntar lo juizioso, y lo ingenioso Trajano Bocalino, forma una bien discurrida competencia, entre los dos celebres Emporios de Italia, Roma, y Napoles; introduze a Apolo, que dà esta decision. Que por Magestad de ciudad, Napoles devio eternamente ceder a Roma, y Roma a Napoles por lo delicioso del sitio. Que Roma deve confessar, que en Napoles ay mas gente, y que Napoles firmemente deve creer, que Roma es habitada de mayor cantidad de personas. Que los ingenios, y vinos Neapolitanos han menester, que naveguen a Roma para adquirir su perfeccion en aquella Corte, y para ser mas agradables al gusto de los discretos Cortesanos; por lo qual solamente el Romano es perfectissimo en su casa, como aquel que sin jamas salir de la Ciudad puede dezir aver peregrinado el universo. Que Napoles tiene el primado entre todas las Ciudades del mũdo, en el arte de domar potros, y Roma en la platica de acrisolar, y refinar los hombres. Que en Napoles se hallan mas Cavalleros; en Roma mas Encomiendas. Que entre los Romanos aquellos solamente merecen el titulo de Cavalleros, q̃ traen la Cruz en la capa: pero que indiferentemente todos los señores del Seggio de Napoles, sin traer otra señal en ella justissimamente son tenidos por Cavalleros, haziendolos muy dignos de tan honrada prerrogativa la Cruz que traen impressa en sus mismas carnes.

Iuntò lo sentencioso con lo critico el de Villamediana, que fue el unico de nuestros tiempos en lo picante:

Si para mal contentos ay sagrado,
Dulce quietud del animo lo sea

En

En esta soledad, donde grangea
Aviso, y no fatigas el cuydado,
El metal en la lluvia desatado
Sobre ambiciosa mano lograr vea,
Quien aun con los engaños lisongea
De sus aulicas pompas adulado.
Sirenas sean lisonja de su oido,
Que adulterando a la razon las llaves
Cierren la puerta del mejor sentido;
Yo entre estas mansas ondas a las aves.
Encantò, ni adulado, ni aprendido,
Deverè el desmentir fatigas graves,

No es menester a vezes termino estraño para la disparidad, que el mismo sugeto puede carearse consigo mismo, segun diferentes tiempos, y contingencias. Dè fin a esta agudeza la que dà fin a todo; en este Soneto de Lope de Vega a una calabera:

Esta cabeça, quando viva, tuvo
Sobre la arquirectura destos huessos,
Carne, y cabellos por quien fueron presos
Los ojos, que mirandola detuvo.
Aqui la rosa de la boca estuvo,
Marchita ya con tan elados besos;
A qui los ojos de esmeralda impressos,
Color, que tantas almas entretuvo.
Aqui le estimava, en que tenia
El principio del todo movimiento,
Aqui de las potencias la armonia.
O hermosura mortal, cometa al viento!
Donde tan alta presuncion vivia
Desprecian lo, gusanos aposento.

DISCVRSO XVII.

De las ingeniosas Ttransposiciones.

Esta especie de conceptos es una de las mas agradables, que se observan. Consiste su artificio en tranformar el objeto, y convertirlo en lo contrario de lo que parece obra grave la inventiva, y una prōta tropelia del ingenio. Desta suerte el Gran Capitan de entendimen-

to

to igual a su valor, aviendose pegado fuego a la polvora, al començar aquella memorable batalla de la Chiriñola, animò a sus gentes diziendo; ea que no es desgracia, sino luminarias anticipadas de nuestra cierta vitoria. Consistiò la ingeniosa prontitud en glosar el infortunio, convirtiendolo en dicha, y haziendolo conveniencia.

Aunque en este linage de conceptos campea mas la sutileza, que la verdad, con todo esso se requiere algun fundamento de alguna conformidad, ò como aperencia con aquel otro extremo en que se transforma. Co se vè en este del Marino a la llaga del costado:

Piaga dolce d' amore,
Guia tu piaga non sei:
Ma boca di quel core,
Che parla a i sensi mei:
E quante in te consperse
Son stille sanguinose,
Tanto son per mio ben lingue amorose.

Es mas fundada la transmutacion, quando el termino transformado tiene algo de equivocacion con el otro, en que se transforma, y està como a dos luzes, dos vertientes: assi Cesar en Africa, cayò en tierra al saltar del vaxel, Pero corrigiò pronto al agugero, y dixo: *Teneo te Africa.* No he caydo, sino que he tomado possession, equivocò el caer con el abraçarse con la tierra; y alli està el punto desta sutileza.

Si ay alguna circunstancia especial, que dè ocasion para la transposicion, haze la agudeza mas fundada, y assi mas plausible: porque con la conformidad, que dize con el termino, en que se convierte, dà verdadero fundamanto al concepto. Censurando el apellido de una dama tan honesta, quan hermosa, de aspero, y nada conforme a su belleza, porque se llamava D. N. *de Espinar*, acudiò con su donosa prontitud el fino Cordovès Rufo, y dixo:

Antes es nombre propio de hermosa,
Pues hasta el Espinar tiene de Rosa.

Fundò la conversion ingeniosa en la conformidad del nombre de *Espinar*, con las espinas de la hermosa flor, con que hizo florida la sutileza. La paronomasia, y cadencia del nombre, basta para una artificiosa transposicion de una feliz muerte, que fue puerto a una muy penosa vida, dixo uno, que no se avia de llamar *Espirar*, sino *Respirar*.

La semejança tercia mucho para la transposicion, y lo que otro expri-

primera, por un simile el ingenioso lo pondera por esta sutil transformacion. El juizioso Alciato dize, que el Palacio no lo es, aunque lo parece, sino verdadera carcel: las cadenas de oro de los Aulicos, no son adorno, sino prisiones; y las riquezas, grillos. Pinta en sentencioso Emblema un Aulico aherrojado, y añade esta explicacion:

Vana Palatino, quos educat aula clientes,
Dicitur auratis nectere compedibus.

Puede exprimirse la semejança, para dar mayor confirmacion al tranformar, y declararse mas el concepto. Fuelo este, y relevante, con que Doña Maria Nieto de Aragon diò eternidad a la feliz memoria de la Reyna nuestra Señora Doña Isabel de Borbon, la deseada, y juntamente la mereciò para su noble ingenio.

Cede al sueño fatal, la que Divina
Ostentava hermosura, quando humana,
A la inferior porcion tan soberana,
Que anduvo en sus dos mundos peregrina.
Oy luziente farol la determina
El hilo que cortò Parca temprana,
Disponiendo el Ocaso en la mañana,
De rayos suspension, mas no ruina.
Deve a la muerte el iluminoso Imperio,
Y agozarle inmortal pisando Estrellas,
Oy traslada su luz que no la oprime,
Y qual Sol que se opone al emisferio;
Solo niega los ojos luzes bellas,
Porque a la noche su deidad imprime.

Realçò grandemente con la semejança una ponderacion destas transformantes, el eloquente, y grave Orador Carrillo Franciscano, quando dixo, que las disputas, y opiniones contrarias a la Inmaculada Concepcion de la Virgen Santissima; no solo no la avian hecho contraste, sino que antes la avian ilustrado mas, y que avian sido como las cuchilladas, que dà el diestro oficial en una gala, para que por ellas se muestre, y campee mas la tela de oro del aforro, que estava escondida. *Astitit Regina à dextris tuis in vestitu de aurato, circundata varietate, omnis gloria eius filiæ Regis ab intus in simbrijs aureis; circum amicta varietatibus,* Psalm. 44.

Algunas vezes no se transforma el mismo sucesso, sino sus circunstancias, como sus causas, prohijandole

dole a otras de las que se piensan; con este artificio và ponderando Bartolomè Leonardo aquel prodigioso sudor de sangre de Christo nuestro Dios en el Huerto, y dà la causa dèl:

Que estratagema hazeis guerrero mio?
Mas antes que inefable Sacramento,
Que os baña en sangre solo el pensamiento
De que se llega el plaço al desafio!
Derramad de vuestra alma otro rocio,
Que aduerma, ò arme al flaco sentimiento:
Mas vos quereis, que vuestro sufrimiento
No cobre esfuerço, por cobrar mas brio.
Que no es temor el que os abriò las venas,
Y las distila por los polos rojos,
Que antes èl los espiritus retira.
Sino como se os viene ante los ojos
Mi culpa, ardeis de generosa ira,
Y en esta lucha aumento vuestras penas,

Vèse la estremada transmutacion, en dar diferente causa al efecto de lo que parecia. Estava armandose el animoso Conde de Cabra, para entrar en una batalla, y començò a temblar por todo el cuerpo, hasta dar diente con diente; admirados de la novedad sus Cavalleros, les dixo: No os espanteis, que este tēblar no nace de temor, sino de esfuerço: *Temen las carnes del estrecho en que las ha de empeñar el coraçon.*

Conviertense otras vezes los afectos en los contrarios; y en otro muy diferente el fin que se pretendia: glossò Marcial el iniquo intento de Antonio en matar a Ciceron, y dixo, que importa querer poner silencio a aquella eloquente lengua, si todos aora se han de hazer lenguas en su alabança, y tu vituperio.

Quid prosunt sacræ pretiosa silentia linguæ?
Incipient omnes pro Cicerone loqui.

Diziendo Adriano Sexto, que haria echar en el Tibre el Critico Pasquin, porque no hablasse tanto: no conviene, Santissimo Padre, le dixo el galante Duque de Sessa, Embaxador de España, que se convertirà en rana, y si aora canta de dia, entonces cantarà de noche, y de dia.

Tiene tambien su agradable variedad esta agudeza, muchos, y diversos modos de formarse. Convertir el objeto en su contrario, es grā sutileza, como se vè en este antiguo, que fue todo alma:

Co:

Collar de perlas me diste,
Mas las que mis ojos vierten,
Enternecerán, si vivo,
A los diamantes mas fuertes.
Los braçaletes, y anillos,
Son esposas, que me tienen
Cautiva, y desesperada,
De que mi dicha las quiebre.

Mezclase entonces la contraposicion, que haze mas picante la trasposicion. Convirtiò el contento en pesar, con ingeniosa ponderacion, el raro, assi en el concepto, como en el afecto, Iorge de Monte Mayor, era Potuguès, y dixo:

No me diste, ò crudo Amor,
El bien, que tuve en presencia,
Sino porque mal de ausencia,
Me pareciesse mayor.

Explicò uno con el equivoco, la contraposicion, convirtiendo en risa un afectado llanto, y dixo: *Rio de las lagrimas, que lloro.* Debaxo la palabra *Rio*, exprimiò a dos luzes, que era tanto su llanto, que se podia hazer un rio, y que era tan poco el sentimiento, que era risa.

No contentarse con transferir llanamente, sino aumentando el estremo, en que se convierte el sugeto, es relevante primor; porque es ponderar de lo menos a lo mas, dixo D. Luis de Gongora:

Muchos siglos coroneis
Esta dichosa region,
Que quando os mereciò Aue.
Serafin os admirò.

Assi tambien el Cavallero Guarini, a una maripose conceptuosamente, q̃ todos estos grandes Autores dàn siempre viveza de cõcepto, aun a sus mas pequeños assuntos:

Vna farfalla cupida, è vagante,
Fatt'è il mio cor amante,
Che va quasi per gioco
Scherzando intorno al foco,
Di due begli ochi, è tante volte, è tante
Vola, rivola, è fuge, torna, è gira,
Che nel amato lume,
Lascera con la vita al fin le piume,
Ma chi di ciò sospira,
Sospira a torto ardor caro, è felice,
Morrà Farfalla, è sorgerà Fenice.



Por un valiente encarecimiento Floro, que fue de los que hablaron siempre con el entendimiento, ponderò la reciproca muerte de Bruto, estando èl dando de puñaladas a Arunte, hijo de Tarquino: oye, y nota la estremada transposicion. No fue morir (dize) sino ir persiguiendo el adultero hasta la otra vida: *Donec aruntem filium Regis manu sua Brutus occidit: superque ipso mortuo, mutuo vulnere expiravit; plane quasi adulterum ad inferos vsque sequeretur.* Añadiò D. Luis de Gongora

gora al encarecimiento el misterio, y diò una sutil transposicion por salida;

Tropeçò un dia Dantea,
Ninfa del mar, por quien son,
Grossera la discrecion,
Y la hermosura fea:
Si es bien que caì la fea,
Tropieço tan a compàs,
A la que presume mas
De hermosa, y de entendida,
Darla quiso esta caida,
Para dexarsela atràs.

Diò a un reparo salida, con la primorosa transposicion uno, y disculpò su variedad,

Si mi pluma otras loava,
Ensayòse en lo menor,
Que todas son borrador,
De lo que en vos trasladava.

Todos los conceptos, que se fundan en la Crisi, son mas gustosos, porque se añade a lo picante del artificio, lo picante de la materia; y assi, esta sutileza del transformar las cosas, quando es critica, es estremada. A un soldado, que con descaramiento pedia mercedes, jactandose de una herida, que tenia en la cara, le dixo el Macedon Filipo: Soldado, otra vez, quando huyas, no buelvas la cara a ver si te sigue el enemigo. Ingeniosamente le mudò, el que èl blasonava valor, en cobardia.

Fue unico en este critico discurrir Trajano Bocalini; tiene donosissimas transposiciones de los assuntos, en todo lo contrario de lo que se creìa. Leele el discurso del Rey Catolico Don Fernando, quando pidiò ser colocado entre los famosos Heroes; y sus Aragoneses lo contradixeron. Pero en el del gran Capitan, anduvo desalumbrado: mejor discurriò en el de Harpocrates, calificando su silencio. Aviendo Apolo (dize) esta mañana de repente mandado llamar al gran Maestro del silencio Harpocrates, le dixo, que avia admirado hasta aora su silencio; pero, que le avia dado gran deseo de oirle hablar: encogiòse de ombros, y diò señal de que no podia hablar: replicò Apolo, que por aora quebrantasse el silencio, y discuriesse sobre qualquier elegante materia. Continuava el callar, y se puso el dedo en la boca: enojado su Magestad, le mandò, que en todo caso hablasse. Llegòsele entonces Harpocrates al oìdo, y le dixo muy quieto, que estava el mundo de tal modo depravado, que aquellos eran sabios, que teniã ojos para ver, juyzio para notar, y no lengua para hablar, de cuya respuesta quedò Apolo muy enfadado; y buelto a los circunstantes, dixo: que finalmente se avia desengañado de que Harpocrates era uno de aquellos ignorantes, que debaxo de un callado, y aparentemente virtuoso silencio, esconden, y palian una muy crasa ignorancia.

No solo se transforma el caso ya passado, sino el que ha de suceder, y se haze la transmutacion en lo venidero. Dixo Marcial del hijo, que le avia nacido al Cesar, que no las Parcas, sino la hermosa Iulia le avia de hilar, y texer la vida; y nota de passo, que como satirico la dize,

pue-

pueda ya tratar de hilar, pues ha nacido heredero del Imperio: y en vez del vital estambre, sucederà el vellocino de oro de Colcos:

Nascere Dardanio promissum nomen Iulo,
vera Deùm soboles; nascere magne puer.
Cui Pater æternas post sæcula tradat habenas;
Quique regas orbem cum seniore senex.
Ipsa tibi niveo trahet aurea pollice fila,
Et totam Phryxi Iulia nebit Ovem.

Es de los mayores Epigramas, por lo grave, y por lo ingenioso: quiso que lo gozassemos en nuestra lengua Española D. Manuel Salinas, en esta culta Octava.

Nace deidad a Iulo prometida,
De Dioses verdadero descendiente,
Niño grande, y despues de larga vida
El cetro de su Imperio floreciente
Te dè tu padre, y en su envejecida
Edad, viejo goviernes felizmente,
Con blancos dedos Iulia por decoro,
Todo te hile el vellocino de oro.

Hizo tambien la transposicion de lo que podia suceder don Luis de Gongora, y dixo:

Si eres del amor cautivo
Desde aqui puedes bolverte,
Que me pedirà por hurto,
Lo que entendi, que era suerte.

Vna transmutacion destas es valiente salida de un empeño: de esta suerte Augusto transformò su ambicion, en moderacion, y rebolviò el agravio de activa por passiva, depuso los Tribunos, porque avian castigado al que avia puesto una corona en la cabeça de una estatua suya, y escandalizadose mucho sus Cortesanos, dixo que no los avia depuesto por el castigo, sino porque le avian prevenido, y le avian quitado una ocasion tan grande de despreciar aquella honra.

Por una artificiosa correccion, convirtiò D. Luis Carrillo el alivio de su mal en mayor pena, y dixo:

Llorad ojos llorad, pues desatando
Parte del mal, por quien estoy muriendo,
Irà en mi pecho su furor menguando.
En vano alivio con llorar pretendo,
Si buelve al pecho por su mal bolando,
Lo que dèl sale por su bien corriendo.

DISCVRSO XVIII.

De las Prontas Retorsiones.

SVperioridad es de discurso, no rendirse a la agudeza del que provoca, sino aspirar al vencimiẽto con otro igual, y aun mayor. Son venerados, son temidos semejantes ingenios, y en las lides de sutileza, tenidos por vivos, y de respuesta.

Es muy semejante esta especie de concepto a la passada, aunque tiene su especialidad: consiste en retorcer un dicho, ò un hecho sobre el mismo q̃ lo propone, ya motejando, ya alabando: discurrese de muchas maneras, unas vezes aplicãdole lo mismo al actor por paridad, ò correspondencia de alguna circunstancia especial, por la qual le compete lo mismo, y aun mejor. Preguntandole Pompeyo a Ciceron, quando llegò a su campo, que donde dexava a su yerno Pison, marido de Tulia, respondiò pronto: queda en el campo de su suegro Cesar: hallò la paridad de lo mismo, que le oponia, y exprimiòla por ruespuesta.

Retuercese tambien un hecho, assi como un dicho, aludiẽdo a la misma circunstancia, y descubriendo, q̃ corre la misma razon en el sugeto sobre quien se convierte. Introduce D. Francisco de Quevedo a Apolo, hablando con Dafne, y la dize:

Di, porque mi dolor creces,
Huyendo tanto de mi,
En la muerte que me ofreces?
Si el Sol, y luz aborreces,
Huye tu misma de ti.

Ojos, que en essa beldad,
Alumbrais con luzes bellas
Su rostro, y su crueldad,
Pues que soys los dos Estrellas,
Al Sol que os mira, mirad,

No siempre se aplica lo mismo, que propone el dicho; puedesele aludir en la respuesta a otra cosa equivalente, diziendo un tuerto a un corcobado, que era bien inclinado, respondiò: Esso es mirarme con buenos ojos: y diziẽdole otro, q̃ avia cargado de mañana, respondiò: Si, que aun no aueis abierto las ventanas. En todas estas ay correspondencia, y correlacion proporcional a otra falta en el que moteja. Si esta correspondencia se exprime por las mismas palabras, aunque a diferente sentido, tiene mas donosidad. Assi aquel gran Pontifice, verdadero apreciador de las buenas letras, assilo de los varones doctos, en cuyo tiempo Pasquin no mordia, sino, que lisongeava assi:

Olim habuit Cypris sua tempora; tempora Mavors.
Olim habuit: sua nunc tempora Pallas habet.

El felicissimo Leon X, entre otros grandes ingenios de quienes siempre iba rodeado, varon de gran gusto, en lo mas realçado del vivir,

era uno Archipoeta: jactandose este de su facilidad en el verso, dixo:

Archipoeta facit versus pro mille Poetis.

Retorciòlo Leon, diziendo con gran prontitud:

Et pro mille alijs Archipoeta bibit.

Por una ingeniosa paranomasia, jugando cõ el vocablo del sentido, respondiò el nunca bastantemente llorado Rey D. Sebastian, a los que le querian aterrar, y divertir de su malogrado intento, con el prodigio de un Cometa, siempre fatales, que avia parecido: èl con la rara prontitud, y viveza de ingenio, que tenia, respondiò: hè, q̃ no lo entendeis, q̃ el *Cometa* me està diziendo, q̃ *acometa.*

Por equivoco se forma con agradable primor la retorsion, valiendose de la misma palabra dudosa, y que està significando a dos luzes, ò a dos sentidos: y dasele critico, ò favorable, diferente empero del que pretẽde el que la dize: de Cloe, que enterrò siete maridos, y puso esto por alabança suya en el epitafio: glossòlo Marcial por retorsion, diziendo:

Inscripsit tumulo septem celebrata virorum,
Se fecisse Chloe: quid pote simplicius?

Traduxolo Bartolome Leonardo, q̃ de tan grandes hombres merece la agudeza de Marcial ser ilustrada:

Cloe, la septima vez,
Las exequias celebrò:
Siete maridos llorò,
No ay tan honrada viudez:
Pudo con mas sencillez,
Toda la verdad dezir?
Mandò en la piedra escrivir,
Que ella les diò sepultura,
Y dixo la verdad pura,
Porque los hizo morir.

Quando se le responde al que zayere con lo contrario de lo q̃ nota, y esso se le aplica a èl, es mayor sutileza. Assi Focion, diziendole Demostenes: Mira, q̃ los Atenienses te han de matar, el dia, que salieren de si: respondiò; y a ti, si bolvierẽ en si. Venciò la retorsion, porq̃ si aquel dixo quando salieren de si, este por lo contrario, quando bolvieren en si, que es dezir mucho mas.

Hazese argumento cõ mucha gracia, de lo mismo que el contrario opone; y el retorcer el argumẽto, es sutileza plausible. Esta agudeza incluye aquel otro Epigrama de Marcial a Cina, tã repetido, y aũ imitado

Esse nihil dicis quidquid petis, improbe Cinna,
Si nil Cinna petis, nil tibi Cinna nego.

Aun suena mas paciente, y mas donoso nuestro Romance: debesele a D. Manuel Salinas:

Dizes, Cina, que es no nada
Lo que a pedir te comides,
Cina, sin nada me pides,
Tambien yo te niego nada.

Hallar repugnancia en lo que deze el que provoca, en lo que haze, ò acostumbra, es grande respuesta, y retuercesele cõ maliciosa passion. Entrando tarde en el Senado Laberio, y no hallando lugar, dixole Ciceron: Yo le hiziera, si no estuvieramos tan apretados, tachandole a èl de Senador nuevo; y al Cesar por aver hecho Senadores a tantos. Respondiò prontamente Laberio: No sè como te falta lugar, estando acostumbrado a sentarte en dos sillas, notãdole ser de los que comen a dos carrillos.

Valese de la conversion, ò transposiciõ comunmente, transformando las cosas en otras de lo que parecen; y quando tercia la malicia critica, es mas agradable. Assi Alciato, que fue ingenio de los de primera classe, y universal en todo genero de agudeza, introduze en uno dellos un Buitre tragador, que està trocando, y quexandose a su madre, de que echa por la boca las entrañas; pero ella con donosa retorsion, le dize: No echas, hijo, sino lo ageno, que siempre robas.

Milus edax, nimiæ quem nausea torserat escæ,
Hei mihi, mater ait, viscera ab ore fluunt.
Illa autem, quid fles? cur hæc tua viscera credas?
Qui rapto vivens sola aliena vomis.

La paridad en que se suele fundar la retorsion, para rebatir la censura, y aplicar lo mismo, no siempre està en el sugeto, que nota: puedese hallar en otro, en quien se dissimula; desuerte, que se puede hazer la retorsion a otro tercero, y despues mediatamente al primero. Forma por una ingeniosa retorsion el gustoso Bocalino un discurso picãte, como suele, que no son sino para hombres juyziosos, y de gusto muy maduro. Dize, pues, que no queriendo Apolo tolerar, que en el entendimiento de los hombres, que deve ser solamente alvergue de una incorrupta verdad, se siembre por algunos la mentira: aviendo sabido, que los Poetas en sus escritos; han publicado, y introduzido por verdaderos los Tritones, Basiliscos, Vnicornios, Sirenas, Hipogrifos, Centauros, Esfinges, la Fenix, y otros animales, los quales era notorio, y manifiesto, que jamas la Madre Naturaleza avia tenido pensamiento de criarlos en el mundo. Demàs de que la publicacion de cosas tan fabulosas, nacian graves inconvenientes, pues se sabia, que algunos embusteros avian començado a hazer mercãcia del cuerno del Vnicornio, de las plumas de la Fenix, del Basilisco acizinado, que vendian

dian por muy caro precio a personas caprichosas,ò simples.; declarava con edicto los animales,y demàs cosas dichas, por expressas mentiras,meras fabulas,invenciones Poeticas; que por tanto mandava, que los Poetas se deviessen abstener de cometer semejantes desordenes, y que no pudiesse cantar en sus versos cosa alguna, que no constasse aver sido criado, y producida de la naturaleza.Oyendo esto los Poetas, grãdemente se alteraron,y azervamente se quexaron de que en un siglo de tantas materias, solamente se atendiesse a prohibir sus doctas, è ingeniosas invenciones, que era quitarle el alma a la Poasia: y no se reparasse en que infinitas cosas, con encomios de mucha reputaciõ, publicavan los mayores Letrados del Parnaso, assi Politicos, como Historiadores, por verdaderas, que no se veîan, ni se conocian entre los hombres: como era dezir, que se hallavan sugetos desinteresados, personas, que aman mas las publicas comodidades, que sus privados intereses, Ministros, que no son esclavos de sus passiones, Principes, libres de ambicion, y de la demasia de desear cosas de los otros: Varones de entereza,Heroes,hombres universales, &c. No se dize pulicamente, que viven estos prodixios en el mundo; y es notorio,mas que a todos, a la Magestad de Apolo, si en Egipto,ò en Arabia,ò en otra alguna parte de la tierra se hallan semejantes Aves Fenix. Que por tanto ingiriesse su Magestad tambien estas quimeras en el edicto, para que fuesse universàl,y assi justamente obedecido.

Puede aver retorsion de retorsion,quando rebuelve el que objetò primero,y rebate la respuesta con otra sutileza, perseverando en el vencimiento, q̃ es gran prueva de prontitud, y esfuerço de ingenio. Sea exemplar este, sacado de aquel emporio de conceptos, la Comedia de querer, por solo querer de D. Antonio de Mendoça:

Si con alma rigurosa,
Te niegas lo que mereces,
Y el ser amada aborreces,
Para que naciste hermosa?
Que soy hermosa, ni apruevo,
Ni gusto, que me lo digas:
Si es mentira, que me obligas?
Y si es verdad que te devo?
Que vana civilidad,
Que se agradezca me admira,
Que es mucho para mentira,
Y poco para verdad.
No es justo te cause enojos
Llamarte hermosa,que siento,
Que pague el entendimiento
Vna deuda de los ojos.

Con esta alternacion de argumentos, se vàn respondiendo, y rebatiendo las razones: quãdo se descubre en el contrario lo mismo que zayere con excesso, es un artificioso retorcer, porque se arguye de lo menos que se le concede aqui, a lo mas, que se le nota en èl Motejando Domicio Censor a Lucio Craso, el aver llorado un lebrel muerto, respondiò; Confiesso, que tienes tu mas valor; pues aviendo enterra-

rado tres mugeres, aun eliàs por derramar la primer lagrima.

Concedesele tal vez al contrario lo que objecta, pero rebuelve el provocado provando con una ingeniosa razon que aquello es mas, y se estima mas que lo contrario. Respondiò sentenciosamente Marcial a Calistrato, que le zaería su pobreza, ordinaria en los grandes ingenios, y mas Poetas: confiesso, dize, que nos diferenciamos ambos, tu en ser rico, yo en ser pobre, pero advierte, que lo que tu eres lo puede ser qualquiera; pero lo que yo, ni tu, ni otros:

Sum fateor; semperque fui, Callistrate, pauper
Sed non obscurus, nec male notus eques.
Sed toto legor orbe frequens; & dicitur hic est;
Quodque cinis paucis, hoc mihi vita dedit.
At tua centenis incumbunt tecta columnis,
Et libertinas arca flagellat opes.
Magnaque Niliacæ servit tibi gleba Syenes;
Tondet, & innumeros Gallica Parma grege.
Hoc ego tuque sumus, sed quod sum non potes esse;
Tu quod es, è populo quilibet esse potest.

Excelente retorsion, digna de ser gozada en la version del Canonigo Don Manuel de Salinas:

Calistrato, confiessote, que he sido,
Y pobre soy, mas no desconocido,
Ni por mi mal nombrado,
Mas de todos leydo, y celebrado.
En viendome. aunque sea el mas agreste
Festivo, dize el gran Marcial, es este.
Y al fin lo que la muerte no dan a todos,
La vida me concéde por mil modos.
Tu tienes cosa bella, y ostentosa,
Que cien columnas hazen magestuosa.
Riqueza que un Liberto solo abarca
En embidiosa, y embidiada arca.
Copiosas troxes Ceres te fecunda
De los campos que en Siene el Nilo inunda
Si la Galica Parma vellocinos
Te rinde los mas finos.
Esto somos tu, y yo, pero aunque pobre,
Y a ti todo te sobre;

Ser lo que soy Calistrato no puedes,
Mas para ser aquello en que me excedes,
Que es ser rico ignorante,
Qualquier del pueblo juzgo por bastante.

Valese la retorsion del reparo para responder con mayor sutileza, sacando la razon del misterio, que encierran las mismas palabras, que se oponen. Assi uno respondiò aquellas misteriosas palabras del Señor, que fueron panegirico a San Iuan: *Inter natos mulierum non surrexit maior Ioanne Baptista*; que como la Virgen Madre inmaculada no cayò, por esso tampoco se levantò; de modo que mas la ilustran a esta Señora exceptandola, que la notan comprendiendola,

No se contenta con desempeñar esta sutileza, sino que aspira siempre al vēcer. Censuravale uno al mismo Marcial (que serà a los q̄ no lo son) de largo, y prolijo, y respondele por una contraposicion vitoriosa:

Scribere medicis, Velox epigrammata longa
Ipse nihil scribis, tu breviora facis.

Sucintamente le cogiò toda el alma Don Manuel Salinas, y dixo:

A llamar cosa cansada
Mis Epigramas te atreves?
Tu si las hazes mas breves,
Veloz, que no escrives nada.

DISCVRSO XIX.

De la Agudeza por Exageracion.

POco es ya discurrir lo possible, sino se transciende a lo impossible. Las demas Agudezas dizen lo que es, esta lo que pudiera ser, ni se contenta con esso, sino que se arroja a lo repugnante: assi dixo el profundo, y substancial Horacio, Autor de los juiziosos, ponderando la seguridad de la virtud, y la intrepidez de la buena conciencia:

Iustum, & tenacem propositi virum,
Non Civium ardor prava iubentium,
Non vultus instantis tyranni,
Mente quatit solida; neque Auster.
Dux inquieti turbidus Adriæ.
Nec fulminantis magna Iovis manus,
Si fractus illabitur Orbis,
Impavidum ferient ruinæ.

Consiste su artificio en un encarecimiento ingenioso, devido a la ocasion, que en las extraordinarias ha de ser el pensar, y el dezir extraordinario. Desta suerte el celebre Licurgo preguntandole porque no avia puesto en su severa Politica graves penas contra los Parricidas: respondiò, que jamas se le avia ofrecido, quanto menos creido, que tan enorme maldad pudieran cometerla hombres: està bien exagerado.

No escrupulea en la verdad este genero de sutileza, dexase llevar de la ponderacion, y atiende solo a encarecer la grandeza del objeto, ò en panegiri, ò en satira: galante encarecimiento este de Lope de Vega, que en lo comico sin duda execedio a todos los Españoles, sino en lo limado, en lo gustoso, y en lo inventivo, en lo copioso, y en lo propio:

Dixele, que aqui no avia
 Iglesia, como en Toledo,
 Palacio, como en Madrid,
 Como en Lisboa passeos.
Ni flota, como en Sevilla,
 Como en Salamanca ingenios
 Como en Cordova Cavallos,
 En Auila Cavalleros.
Iardines, como en Valencia;
 Como en Zaragoça Templos,
 Plaças en Valladolid,
 Como en Barcelona puerto.
Pero que si la hermosura,
 La gala del universo
 Quisiesse ver toda junta,
 Viniesse conmigo a veros.

En la misma verdad puede aver exageracion, subiendo de una eminencia en otra el objeto, dandole el aumento por la artificiosa gradacion. Pondera desta suerte el Maestro Fr. Gabriel Hernandez, hijo hasta en la sutileza de su gran Padre Agustino, que no se contentò la gracia de triunfar en la Concepcion de la Madre de Dios, de la naturaleza, y de la culpa, sino que se venciò a si misma, excediendose con prodigiosos realces.

Formase de ordinario el encarecimiento, ensalçando el objeto, y ponderando su excesso en si, ò en alguna de sus circunstancias, D. Luis de Gongora en estas endechas suyas, aunque no van en sus obras, como ni otras muchas:

Al pie de una corriente,
 Llorava Galatea,
 De sus divinos ojos,
 Por lagrimas estrellas.
 Ambar cerniò su cofia, &c.

Otras vezes disminuyendo los terminos careados para mas realçar el sugeto. El mismo en su limada fabula del Polifemo cantò de la amenissima Tinacria:

Sicilia en quanto oculta, en quanto ofrece,
 Capa es de Baco, huerto de Pomona,
 Tanto de frutas esta la enriqueze,
 Quanto aquel de razimos la corona.
En carro, que Estival trillo pareçe

A sus

A sus campañas Ceres no perdona;
De cuyas siempre fertiles espigas
Las Provincias de Europa son hormigas.

Salen muy bien algunos encarecimientos conglobados, que digan entre si correspondencia, y vayan en proporcion aumentando el objeto, y concepto. El Marcial de Valencia, aquel que tuvo sin duda algun rayo por ingenio; pues en todas las artes, y ciencias (que fue universal) afectò siempre lo mas dificultoso. En las exequias del Cesar de todo el mundo, Carlos Quinto, cantò assi el agudissimo Falcon:

Pro tumulo ponas Orbem, pro tegmine cælum,
Sydera pro facibus, pro lacrymis maria.

Ilustrolo nuestro Aragonès, don Manuel Salinas, con la propiedad, y gala que acostumbra:

Por Tumulo todo el mundo
Por luto el cielo, por bellas
Antorchas pon las Estrellas:
Y por llanto al mar profundo.

De muchas exageraciones continuadas, hizo argumento uno para ponderar una inconstancia, diziẽdo

Vès la inestabilidad de la Fortuna,
O al animoso viento hoja ligera,
Vès tierno junco en humeda ribera,
Que obedece a las olas de una en una.
Vès en la tempestad mas importuna
Del orgulloso mar, veloz galera,
Vès en la celestial açul esfera
El vario rostre de la blanca Luna.
Pues ten por cierto, que es Fortuna estable,
La hoja al viento, el junco al agua fuentes,
Inmoble la galera al mar mudable.
Los rostros de la Luna sossegados,
Sin crecer, ni menguar de varias suertes,
Si son contigo (Alcida) comparados.

Por el mismo rũbo glosò D. Luis de Gongora las contingencias de un viage, y hizo el argumento con una bien exagerada ponderacion:

Cosas, Celalva mia, he vistro estrañas,
Cascarse nubes, desvocarse vientos,
Altas torres besar sus fundamentos,
Y vomitar la tierra sus entrañas.

Du-

Duras puentes, romper qual tiernas cañas,
Arroyos prodigiosos, rios violentos,
Mal vadeados de los pensamientos,
Y enfrenados peor de las montañas.
Los dias de Noe, gentes subidas,
Por los mas altos pinos levantados,
Por las robustas hayas mas crecidas.
Pastores, perros, choças, y ganados,
Sobre las aguas, vi, sin forma, y vidas,
Y nada temi mas, que mis cuydados.

Mayor sutileza contiene la exageraciõ, quando se forma entre dos extremos, ponderando en cada uno la dificultad, realça mucho la suspension, y la duda de la deliberaciõ a uno de entrambos, y exprimese la oposicion, encareciendo el inconveniẽte, que ay en qualquier dellos. Sea exemplar al mayor ingenio, y recuerdo a la mas grata memoria este sublime Epigrama, que haze de todos los demàs, lo q̃ el Sol de todos los Astros, aun de los mayores: tuvo por Autor a aquel Serenissimo Heroe, Infante gloriosissimo de España, tan llorado de toda ella en su muerte, quanto aplaudido en su vida, al Señor Don Carlos, que no es nuevo en los Principes, y Reyes Españoles honrar las eruditas artes, y ciencias, autoriçandolas, y exerciendolas. Atiende, pues, y celebra:

O rompa ya el silencio el dolor mio,
Y salga deste pecho desatado,
Que sufrir los rigores decallado
No cabe en lo que siento, aunque porfio.
De obedecerte Anarda desconfio,
Muero de confusion desesperado,
Ni quieres que sea tuyo mi cuydado,
Ni dexas que yo tenga mi alvedrio.
Mas ya tanto la pena me maltrata,
Que vence al sufrimiento; ya no espero
Vivir alegre: el llanto se desata:
Y otras vezes de la vida desespero,
Pues si me quexo, tu rigor me mata,
Y si callo mi mal, dos vezes muero.

Nota la profundidad, la delicadeza: y saca desta valiente uña la capacidad, auque tan sossegada de aquel generosissimo Leon. Este cõ otros no menos ingeniosos Poemas del señor Infante, devemos agradecer

decer al cuydado en obsevarlos, y conservarlos del Erudito, y ingenioso Cavallero, gloria de Aragon, por su ascendencia, y ornamento de Castilla, por su nacimiento, y assistencia, Don Ioseph Pellicer, bien conocido en toda la Europa, por sus raras obras en su misma pluralidad.

A mas de su propia agudeza suele la exageracion valerse de las otras especies, que la realçan mucho. Por una contraposiciõ entre la eloquencia, y el valor, entre el saber, y el poder, encarecio bien la excelencia q̃ lleva el ingenio a las fuerças, el Philosofo en verso, Andres Alciato, pinta en un conceptuoso Emblema a Hercules, que con las cadenillas de su boca aprisiona las gentes, que no pudo sujetar con la azerada clava, y dize:

Arcum læua tenet; rigidam fert dextera clavam,
Contingit, & Nemees corpora nuda Leo.
Herculis hæc igitur facies, non convenit illud
Quod vetus, & senio tempora cana gerit.
Quid quod lingua illi levibus traiectæ catenis
Quis fissa, facileis allicit aure viros?
An ne quod Alcidem lingua non robore Galli
Præstantem populis iura dedisse ferunt!
Cedunt arma togæ, & quamvis durissima corda
Eloquio pollens ad sua vota trahit.

Por una hermosa proporcion exagerò un sentimiento aquel antiguo, doblando la agudeza:

Llorando mira Fileno
De Turia las aguas frias,
En las que vienen sus males,
Y en las que se van sus dichas.
Sus corrientes acompaña
Con lagrimas infinitas:
Y son tantas que con ellas
Las ondas del mar crecian.

Al contrario por otra agradable improporcion duplicada, encareciò otro un contento, con no menos delicadeza, diziendo:

Al cabo de una hora de años.
De esperanças impacientes,
Viola salir a un balcon,
Haziendo los años breves.
Dio de espuelas al cavallo,
Por ver el Sol que amanece,
Hazele que se arrodille,
Y el suelo en su nombre bese.

Con la alternacion, y contrariedad campea mas el encarecimiẽto. Diferia el Cesar su entrada en Roma, hasta que se hiziesse dia, para q̃ fuesse mas festiva. Dixo entonces Marcial: Señor, no repareis en que sea noche, q̃ lo esclarecido de vuestras hazañas haran de la noche dia: permitasele la lisonja por la agudeza:

Phosphore redde diem: quid gaudia nostra moraris,
Cæsare venturo: Phosphore redde diem.
Roma rogat placidi numquid te pigra Bootæ
Plaustra vehunt, lento quod nimis igne venis?
Ledeo poteras abducere Cyllaron astro:
Ipse suo cedet nunc tibi Castor equo.
Quid cupidum Titana tenes iam Xanthus, & Æthon
Frana volunt: vigilat Memnonis alma parens.
Tarda tamen nitidæ non cedunt sydera luci,
Et cupit Ausonium Luna videre ducem.
Iam Cæsar vel nocte veni, sint astra licebit,
Non deerit populo, te veniente, dies.

Cultamente, sublimemente cōtrapone el deseo del dia, y el deseo de la noche, por gozar cada una de la imperial presencia; y concluye con la exagerada antitesi entre las tinieblas de la noche, y los luzimientos del Cesar. Venciò la dificultad de la traduccion el galante Salinas, y assimismo diziendo:

Buelve luzero el dia
No quieras retardar nuestra alegria,
Mira que el Cesar ha de entrar mañana,
Buelve la luz mas clara, y mas trempana.
Roma te ruega, y todo el pueblo entero,
Que te detiene aquel tardo Boyero
En perezoso claustro me imagino,
Segun passas de espacio tu camino.
De Leda al Astro al Cilaron pudieras
Quitar, porque veloz en èl corrieras,
Y quando imaginàras deseallo
Castòr cortès te diera su cavallo.
Porque la luz de Phebo detenida
Està, quando fogosos, y a la brida
Piden Ethon, y Xantho
No te detengas tanto,
Que de Memnon la madre vigilante
Dà prisa por mostrar al Sol infante:
Pero por mas que anhelo
No ceden las Estrellas en el cielo.
Al Sol Augusto; antes deseosa
De gozarle la Luna mas hermosa,

Su carreza parece, que ha parado,
Por ver entrar al Cesar deseado:
Mas aunque noche sea,
Entra (ò Cesar) que Roma te desea,
Que no le faltarà, si tu entrar quieres,
Alegre dia al Pueblo, pues Sol eres.

DISCVRSO XX.

De los Encarecimientos Conceptuosos.

SOn los Tropos, y Figuras Retoricas, materia, y como fundamento para que sobre ellos levante sus primores la agudeza, y lo que la Retorica tiene por formalidad, esta nuestra Arte por materia, sobre que echa el esmalte de su artificio. No passan algunos por cõcepto el encarecimiento assi asecas, dizen no ser mas q̃ un hiperbole retorico, sin el picante de la agudeza viva, y verdadera, como la tiene este Rey de los Epigramas, alfin de Marcial; discurriò el Poeta muy a la ocasion, quando en el Anfiteatro acometiò un Tigre a un Leon, y lo despedaçò: pondero, que lo que no hazia en los montes, se atrevia hazer despues q̃ estava entre las gentes, de quienes avia aprendido fiereza:

Lambere securi dextram consueta magistri
Tygris ab Hyrcano gloria sacra iugo.
Sæva ferum rabido laceravit dente Leonem:
Res nova non ullis cognita temporibus.
Ausa est tale nihil sylvis dum vixit in altis:
Postquam inter nos est, plus feritatis habet.

Exagerò con fundamento, y dandole pie para ello la rara contingencia, fue muy ajustada la traduccion de D. Manuel Salinas:

La fiera, que ya obediente,
A besar llegò la diestra,
Del Maestro, gloria Hircana,
Romana admiracion nueva.
Con diente, y garra cruel,
Miembro a miembro, y pieça a (pieça,
A un Leon despedaçò;
Aquel gran Rey de las fieras.
Pasmo, horror, espanto, assombro,
Solicitò tal empresa:
Ni en la edad passada oìda,
Ni vista en la venidera.
Mientras que Tigre habitò,
De Hircania en las altas selvas,
Nunca fue tan atrevida,
Nunca tan brava, y tan fiera.
Mas ya en el Romano Circo,
Tales crueldades ostenta:
Sin duda que entre nosotros,
Ha estudiado mas fiereza.

Requierese, pues, que alguna circunstancia especial de motivo, y ocasion al encarecimiento, para que no sea libremente dicho, sino con fundamento, que es darle alma al concebir. Desta suerte el agudissimo Rufo, pintando la matança que iba haziendo el agraviado Veintiquatro don Fernando de Cordova en su casa, dixo:

En un rincon de la sala
Huvo señal de ruido,
Y fue que detras de un cofre
Estava el pobre Galindo.
El qual de puro temor
Aun no osò estar escondido.

No se pudo ponderar mas: fundandose para la exageracion en el hazer ruido quando le importava la vida el sossiego. Quanto la circunstancia es mas especial, y prodigiosa, dà pie para el encarecimiento mayor. Fue gran pensamiento este del Padre Felipe Gracian de los Clerigos Menores, gloria, y corona mia mas que hermano, eminente Teologo, como quien ha professado la Teologia en las mejores Catedras de su sagrada Religion, gran Predicador con plausibilidad en lo sutil, y bien discurrido. Ponderando un dia de la Visitacion de la Madre de Dios, aquellas palabras de San Lucas, cap. 1. *Et factum est ut audivit salutationem Mariæ Elisabeth exultavit Infans in utero eius, & repleta est Spiritu Santo Elisabeth.* Dixo este ingeniosamente devoto de la Reyna de los cielos, que no solo no podia caber el pecado en esta Señora, pero que ni aun en su presencia no osava parar; que parece que se le opone mas que su formalidad contraria, pues no solo le admite intrinsecamente en si, pero ni aun en su exterior presencia le dexa lugar de estar en los otros. Desta suerte discurre este Padre con razon, benemerito de ocupar uno de los mayores puestos de su Orden, siendo Assistente por España al lado de su Reverendissimo, y Religiosissimo General en Roma.

Ayudasele algunas vezes a la circunstancia, fingiendo otra, que la ladee, y de entrambas haze fundamento para el exagerar. Aquel portentoso ingenio tambien de nuestra bilbilis, y primero entre tantos; admirando la repentina muerte de Andragoras Marcial dixo, que sin duda le matò el aver soñado al Medico Hermocrates, que aun soñado matava:

Lotus nobiscum est, hilaris cenavit, & idem,
Inventus mane est mortuus Andragoras.
Tam subitæ mortis causam, Faustine, requiris?
In somnis Medicum viderat Hermocratem.

Aunq̃ le diò pie la repẽtina muerte, cõ todo no fue tã fundado el encarecimiẽto como sutil; ayudòse de la fingida circunstãcia del sueño. O q̃ saladamente nos lo sazona en el Castellano el Canonigo de Huesca:

Cenò

Cenò Andragoras bañado
Conmigo anoche de gana,
Y ya muerto esta mañana,
En su cama lo han hallado:
Si de tan arrebatado
Fin, quieres saber, Faustino,
La causa? yo la adivino:
Que en Hermocrates Doctor,
Soñò, y que sin mas dolor,
De un Medico a morir vino.

Del equivoco, y de las demàs circunstancias del caso, formò Lope de Vega una valiente exageracion en este aplaudido Epigrama a Leandro, es de lo mejor, que hizo:

Por ver si queda en su furor deshecho,
Leandro arroja el fuego al mar de Abido,
Que el estrecho del mar al encendido
Pecho, parece mucho mas estrecho.
Rompiò las sierras de agua largo trecho;
Pero el fuego en sus limites rendido,
Del mayor elemento fue vencido,
Mas por la cantidad, que por el pecho.
El remedio fue cuerdo, el amor loco,
Que como en agua remediar espera
El fuego, que tuviera eterna calma.
Beber intenta el mar, y aun era poco,
Que si bebiera menos, no pudiera
Templar la sed desde la boca al alma.

Toda contingencia rara, es lance para exagerar, ya porque el discurso tiene fundamento, ya porque es la ocasion. Fuelo este de un antigo, y incierto, pero bueno:

Constiteram ex orientem auroram forte salutans,
Cum subito à læva Roscius axorit ur.
Pace mihi liceat, cœlestes dicere vesta,
Mortalis visus pulchrior esse Deo.

Aquella contingencia de salir el hermoso mancebo, quando se esperava la aurora, ò el Sol, fue el alma del concepto: assi dixo tambien D. Luis de Gongora:

Los pajaros la saludan,
Porque piensan, y es assi,
Que el Sol, que sale en Oriente,
Buelve otra vez a salir.

Sin alguno destos apoyos, parece arrojado el encarecimiento, por lo menos libremente dicho, y sin fundamento. La circunstancia especial de que se toma pie para discurrir, escusa, y aun parece, que obliga a la exageracion. Del inclinar la ca-

cabeça al morir el Autor de la vida, y quedar como mirãdo àzia sus paternales entrañas, y a su amoroso pecho: tomò pie a uno para dezir, q̃ despues de aver dado el Señor su preciosa Sãgre por los hombres, inclinò la cabeça a ver si quedava alguna gota; y cõ la cabeça estava haziendo señal a la lança, que le sacasse del lado, y el salir agua despues de la sangre: *Et continuo exivit sanguis, & aqua.* Fue en testimonio de que no quedava ya sangre que salir.

La contingencia en que se repara, y se glossa por encarecimiento, ha de ser extraordinaria; y assi puede ser extraordinaria tambien la ponderacion; fuelo aquella de hazer colmena las abejas de una celada, y llenarla, en vez de sangre, de un dulcissimo licor. Tomò ocasion de aqui el profundo Alciato, para ponderar la abundancia de la paz, y sus delicias: pintòla assi, coronada de abejas, en un sentencioso Emblema, y dixo:

En galea intrepidus, quam miles gesserat; & quæ
Sæpius hostili sparsa cruore fuit.
Parta pace apibus tenuis concessit in usum
Alveoli atque favos, grataque mella gerit.
Arma procul iaceant; fas sit tunc sumere bellum,
Quando aliter pacis non potes arte frui.

Haze muy plausible el encarecimiento el ser a la ocasion; fuelo este del Cordovès Iurado, que lo diò en mote a un Quadrillero en unas cañas, que se detuvieron ocho dias por unas grãdes lluvias, dezia:

Por embidia, que el Sol tiene,
A otro Sol, que yo me sè,
Estos dias no se vè.

Transformò Floro, por una ingeniosa exageracion, la gran calamidad de Roma, quando la tuvieron en tanto aprieto los Franceses, dixo, que fue sin duda un glorioso examen del Romano valor, en que quiso el cielo ver si merecia el Imperio de todo el mundo: *Ea certè fuit vis calamitatis, ut in experimentum illatam putem divinitus; scire volentibus immortalibus Dijs, an Romana virtus Imperium orbis mereretur?*

A las ponderaciones misteriosas, se les dà salida agradable, por un bien fundado encarecimiẽto. Glossò desta suerte Don Luis de Gongora la caìda, que diò de un cavallo un Menino hermoso, y galan, y bien afortunado entonces:

Cavallo, que despediste,
No solo un bello Español,
Mas con los rayos del Sol,
La dura tierra barriste:
Viste ya de plumas, viste,
Que si en esso no sucedes
El Ave Real, no puedes
Devidamente llevallo:
Que el Aguila, aun es cavallo,
Indigno de Ganimedes.

Fundò misterio el conceptuoso Plinio, en que muriesse Nerva luego,

go que adoptò al celebre Trajano; y exagerò que fue un embidiarle los Dioses la accion. *Dij cœlo vendicaverunt, ne quid post illud divinum, & immortale factum, mortale faceret, deberi quippè maxima operi hanc venerationem, ut novissimum esset; Autoremque eius statim consecrandum, ut quandoque inter posteros crederetur an illud iam Deus fecisset.*

Quando en el reparo ay dificultad, ò llega a contradicion, sale mejor el desempeño por un encarecimiento, fue granconcepto de Marcial, con q̃ cantò la quema del Fenix de la amenidad, el Vesuvio, a quien su mas loçana põpa le causò su mayor ruina: pegòle fuego un rayo, y despues de abraçado hizo gran llanto el cielo en lluvia: careò el quemarle primero con llorarle despues, y diò la hiperbolica salida:

Hic est pampineis viridis modo Vesuius umbris:
Prasserat hic madidos nobilis uva lacus.
Hæc iuga quam Nyse colles plus Bacchus amavit:
Hoc nuper Satyri monte dedere choros.
Hæc Veneris sedes, Lacedæmone gratior illi.
Hic locus Herculeo nemine clarus erat.
Cuncta iacent flammis, & tristi mersa favilla:
Nec superi vellent hoc licuisse sibi.

Corresponde a la valentia de el Epigrama, la traducion de don Manuel Salinas, en este elegante Soneto:

Este es aquel Vesuvio celebrado,
Cuyas vides con pampanos frondosos,
Lagos de nectar, vinos generos
Llenaron de su fruto sazonado.
Centro de Baco, mas que Nise amado,
Entre coros de satiro gozosos,
Donde en sobervios Templos magestuosos
Venus, y Alcides tanto se han honrado.
Ya en esteriles llamas con espanto
A pavesas lo admira reducido
De su poder pesando al Iobe aora.
Y aun el cielo de ver destroço tanto,
Encapotado, triste, y afligido,
Si el llover es llorar, de pena llora.

La dificultad del reparo haze mas ingenioso el encarecimiento con que se le dà salida. Ponderò bien el discreto Bocalini la excelencia del

saber, y lo que valen las buenas letras, en uno de sus profundos Ragullos, en que introduze à Apolo, hablando con un Saltimbanco, que traìa consigo una perrilla. A mi, y a mis doctos (dize) serà gustoso rato ver saltar tu perrilla. Obedeciò luego el Saltimbanco, y mandò aquella sabandija, que traìa maravillosamente enseñada, hazer mil juegos, è invenciones, y todas con tanta donosidad, y sentido, que pareciò, que discurria, por la prontitud con que executava quanto la mandava el amo. Pero la accion de gastar Apolo el tiempo cōcedido a negocios de tanta importancia, en la delectacion de cosa tan vulgar, de tanto mayor admiracion fue a los personages grandes del Senado, quāto el gusto que su Magestad mostrava de ver los saltos de la perrilla, era extraordinario: la maravilla, que ellos tenian deste ridiculo entretenimiento, se convirtiò en admiracion, y enseñança; porque Apolo, ò gloria, dixo, de las ciencias, ò suma felicidad de las serenissimas virtudes! unico, y riquissimo patrimonio del genero humano! ò mis queridos, y amados Letrados! alegraos conmigo, y ensanchad vuestros coraçones con sumo gozo; pues veis aora con los ojos la gran fuerça del saber, el unico valor de las ciencias, quando un poco de abilidad, que un hombre ha sabido enseñar a un perrillo, es bastante, no solo para largamente sustentar a si, y a su amo, sino tābien para hazerle gozar el mayor contento, que puede tener un animo grande de andar, y con mucha ganancia, viendo el mundo; y con todo se halla entre los hombres, quien no haze estimacion del saber, quien le desprecia, y hasta como dañoso le blasfema, y persigue.

Sobre la contingencia especial, cae bien el reparo, y desempeña la exageracion mejor. Comiença assi una de sus cartas el fecundo, y facūdo Lope:

Aora creo, y en razon lo fundo,
Amarilis Indiana, que soy muerto,
Pues que vos me escrivis del otro mundo.

Viene mas nacido el encarecimiento, quando aprieta el reparo. Dixo Lopez de Andrade, que permitiò el cielo, que los escritos de Santo Tomas padeciessen alguna contradicion, porque no fueran tenidos por Canonicos, hizo tambien un gran reparo el Padre Fray Reymundo Gracian de la Madre de Dios, que era Carmelita Descalço, y por consiguiente, gran Religioso y docto, mas corona mia, que hermano; ponderando aquellas palabras del Sagrado Evangelio, cap. 12. de San Lucas: *Extollens vocem quadam mulier*. Dixo, que aviendo curado el Señor un mudo, y dandole habla, no dixo el Sagrado Historiador lo que hablò el mudo, ni se cuydò desso, sino de lo que dixo una mu-

muger de la turba, con ocasion del milagro, que fue: *Beatus venter, qui te portavit, & ubera, quæ suxisti*; por ser alabança de la Virgen Santissima, tanto estima el Señor la honra, y gloria de su Madre.

Aunque algunas vezes no se exprima el reparo, como se dixo en su lugar, se dà salida, y es muy agradable la exageracion. Assi ponderò Rufo la ceguera de los dos amantes en su tragico Romance:

Y aun huvo quien estuviesse
Del manjar tan divertido,
Que de la mano a la boca,
Errò el derecho camino.

De lo que avia de ser reparo, hizo razon, para fundar el encarecimiento: exagerar con correspondencia, y proporcion entre dos terminos careados, encareciendo el extremo del uno, y el del otro, haze el concepto doblado: vèse en este donosissimo Epigrama de Marcial:

Eutrapelus Tonsor dum circuit ora Luperci
Expungitque genas, altera barba subit.

Contrapuso bien la prolixidad del Barbero en quitar, y la facilidad del otro en produzir: no tiene menos sal en el Castellano:

Quando el eterno Eutrapelo,
A Lupercio bien barbado,
Rae la barba del un lado,
Ya naciò en el otro el pelo.

DISCVRSO XXI.

De los Encarecimientos condicionales, fingidos, y ayudados.

Lo que unas vezes se arroja la exageracion, otras vezes se detiene, y se modera; que como de si es tan sobresaliente, necessita en algunas ocasiones de templarse; y aunque dize mucho; pero no todo lo que iba a dezir: desta suerte cantò Don Luis de Gongora:

Yervas le aplica a sus llagas
Que si no sanan entonces,
En virtud de tales manos,
Lisonjean los dolores.

Parece, que se detiene otras vezes, y dize mucho mas de lo que significa: deste modo encareciò Marcial lo agigantado de Claudia:

Summa Palatini poteras æquare Colossi,
Si fieres brevior, Claudia, sesquipede.

No menos picante lo exprimiò Don Manuel Salinas:

Pudieras Claudia igualar
Al Palatino Coloso,
Si pie y medio a tu monstruoso
Talle, pudieras quitar.

Con excelente modo ponderò Bartolomè Leonardo la perdida de los estimables trabajos de su gran hermano Lupercio, que los dos fue-

fueron sin duda el non plus ultra del Parnaso. Dize pues:

Abrasò sus poeticos escritos
Nuestro Lupercio, y defraudò el deseo
Vniversal de ingenios exquisitos.
Haz cuenta que rompiò su lyra Orfeo,
Y su heroica trompa el gran Mantuano,
Y Seneca el Coturno Sofocleo.

La razon que se dà, sirve tal vez de disculpa al encarecimiento, y jũtamente de apoyo, como en esta:

Yo serè el mantenedor,
Y defenderè, que puedo,
Tener el cielo en mis braços,
Despues q̃ vos soys mi cielo.

El modo de encarecer cõdicional es muy usado en este genero de agudeza, Assi el Divino Dionisio exprimiò la milagrosa belleza, y el sobrehumano decoro del Sol de los Serafines Maria, si caben encarecimientos en tanto objetõ (dijo) que si la Fè no le assistiera, guiãdole al conocimiento del verdadero Dios, que se equivocara en su Madre Santissima; la condicion, ayuda como circunstancia, que se deseava para la exageracion. Echa agua (dixo Marcial) y veràs, que nadaràn luego essos pezes; tan al vivo estavan metidos:

Artis Phidiacæ toreuma clarum,
Pisces aspicis, adde aquam, natabunt.

De una lagartija, que estava esculpida en un bernegal de Plata, dixo mas adelante:

Inserta Phialæ Mentoris manu ducta,
Lacerta vivit, & timetur argentum.

Puedense tambien poner condicionadamente las contingencias, para fundar el encarecimiento. Cultamente, como acostumbra a lo Africano, y con ingenio Apuleyo, poniendo en el centro de aquel atrio, tambien descrito a la Diosa de la caça, llegando a descrivir los lebreles, dize, que si acaso ladràra por alli cerca alguno verdadero, creyera el mas atento, que salia el ladrido de las gargantas de los marmoles: *Atria longe pulcherrima columnis quadrifariam per singulos angulos stantibus, attolebant statua Palmaris deæ: facies quaqua pinnis explicitis, sine gressu pilæ volubilis instabile vestigium plantis roscidis decitantes, nec ut maneant inhærent, & iam volare creduntur. Ecce lapis parius in Dianam factus tenet libratam totius loci medietatem; signum perfectè luculentum, veste restatum procursu*

vegetum introeuntibus obvium, & maiestate numinis venerabile. Canes vtrimque secus dealatera muniunt; qui canes, & ipsi lapis erant. His oculi minantur, aures rigent, nares biant, ora sæviunt, & sic unde latratus de proximo ingruerit, eum putabis de faucibus lapidis exire: & in quo summũ specimen opera fabrilis egregius ille signifex prididit, sublatis canibus in pectus arduis pedes imi resistunt currunt priores. Pone tergum deæ saxum insurgi, in speluncæ modum muscis, & herbis, & folijs, & virgulis, & sicubi pã pinis, & arbusculis alibi de lapide florentibus splendet intus umbra signi de nitore lapidis. Sub extrema saxi margine poma, & uvæ faberrime politæ dependent; quas ars æmula natura veritati similes explicuit: putes ad cibum inde quædam, cum mustulentus Autumnus maturum colorem afflaverit posse decerpi. Et si fontes qui deæ vestigio discurrentes in levem vibrantur undam, pronus aspexeris, credes illos ut vitæ pendentes racemos inter cætera veritatis, & nec agitationis efficio carere.

La que se pone algunas vezes por condicion, otras al contrario se exprime por negacion. Assi Iulio Cesar Escaligero, que es uno de los ingeniosos, y sus obras dignas de la mas selecta Biblioteca; introduze a la gran Menfis, diziendo:

Africa cur posita est vobis pars tertia mundi?
Tertia quando Orbis pars ego sola forem.

En el Castellano D. Manuel Salinas:

Muy mal el Orbe reparte;
Quien haze Africa tercera,
No viendo, que yo pudiera
Ser essa tercera parte.

Llega a tanto el encarecimiento, q̃ se atreve a lo impossible: esto es q̃ pone per condiciõ una impossibilidad. Pondera un moderno Escritor de las glorias de la Madre de Dios, aquellas palabras de la Sabiduria: *Ego ex ore Altissimi prodivi*, que como tan cortadas a la grandeza desta Señora, se las aplica la Iglesia, dize, que esta gran Reyna, se gloria de aver salido de la boca del Altissimo; porq̃ si la boca de Dios pudiera pedir, ella fuera a pedir de boca del mismo Dios, tan lexos estuvo de salir de la gula de nuestros primeros Padres.

Con otro impossible concluye un Epigrama a la grandeza del Rey de España, el mas agudo, que culto Falcon. Pide al mar, y a la tierra, que passen mas adelante sus limites, para que puedan caber los de la Monarquia Española:

Vincit Alexander Persas, sed constitit illic,
Vix Indum vidit filius ille Iovis.
Roma caput mundi fertur vicisse Britannos;
Nec plus progressa est Cæsariana manus.
Tu magis ambobus profers vex illa Philippe:
Nulla magis claret, quam tua magna domus.

Sol

Sol cadat, aut surgat, semper tua regna pererrat:
Magna, minorve dies per tua sceptra venit.
Vt sit in Orbe locus, metas ubi figere possis
Terra suos fines augeat, & unda suos.

Traduxolo con bizarria D.Manuel Salinas:

Venciò el Ioven Peleo a los Persianos,
Mas no passò de alli su Monarquia,
Y aunque hijo del Iove se mentia,
Apenas llegò a ver a los Bracmanos.
La cabeça del mundo a los Britanos,
Rindiò, con su valor, y su porfia;
Y aunque el valor de un Cesar assistia,
No hizieron mas progresos los Romanos
Tu Felipo Segundo, sin segundo
Sol de España corriste tu carrera
Desde el un polo hasta el del nuevo mundo:
O iluestre Casa de Austria ! a quien venera,
Ya en su Zenid este, ya en el profundo,
Febo luziente al torno de su esfera;
Porque no se atreviera
La escura noche a tu luziente Imperio.
Busque ya el Emisferio,
Ensanche el mar, y tierra, en todas partes
Donde puedas fixar tus estandartes.

Acontece tambien que la misma condicion en la exageracion, y en ella consiste la sutileza: conglobolas en este Soneto a San Ioseh, Lope de Vega, con ingenioso encarecimiento:

Ioseph como podrà tener govierno
El tiempo de quien Padre, y lumbre ha sido
Si en los braços teneis al Sol dormido?
Pues tiene vida por su curso eterno.
Aunque sois cuna de su cuerpo tierno.
Del Alva Virginal recien nacido,
Despertadle Ioseph, si tanto olvido
No le disculpa vuestro amor paterno.
Mirad, que hasta los Angeles espanta,
Ver que se duerma el Sol resplandeciente,

En la misma sazon que se levanta.
Dexad Ioseph que su carrera intente,
Porque desde el Pesebre a la Cruz santa,
Es ir desde el Oriente al Occidente.

Ayudanse los encatecimientos ordinariamente de la artificiosa ficcion de muchas maneras, Vnas vezes se finge la circunstancia, ò la contingencia para la ponderacion encarecida. Deste modo Aiciato, que no perdonava su gran ingenio a genero alguno de sutileza, para ponderar la gran fuerça del amor; finge que cayendo un rayo, y encaminandose a herir una gran belleza, flechò el amor su arco, y lo atravesò de una amorosa flecha, con que lo rindiò, y ya mas amante que vengantivo, sin hazer daño, lamiò, ò besò el pie a su hermoso objecto no ya de sus rigores, sino de sus ternezas: quedando muy ufano el amor, y blasonando, que su fuego vence aun a los mismos rayos:

Aligærum fulmen fregit Deus Aliger igne,
Dum demonstrat uti est fortior ignis amor.

Fingese otras vezes la misma exageracion, aplicandola en algun tercero con fundamento, y la ocasion, por una artificiosa prosopopeya. Assi Marcial introduce a Arria, ya atravessada por su propia mano, y quedandole el puñal a su esposo le dize: no muero por las heridas que me he dado, sino por las que tu te daràs:

Casta suo gladium cum traderet Arria Pæto,
Quem de visceribus traxerat ipsa suis.
Si qua fides, vulnus, quod feci, non dolet, inquit
Sed quod tu facies, hoc mihi Pæte dolet.

Hizole Español, con propiedad, y gala don Manuel de Salinas, y dixo:

Viendo la casta Arria condenado
A muerte a Peto, su adorado esposo,
Por no hallarse con vida al riguroso
Trance fatal de verle degollado.
Con un puñal passando su abrasado.
Pecho el mas fiel, mas bello, y amoroso,
Sacandole despues con prodigioso
Valor, le entrega a su consorte amado.
Peto, dize, no muero desta herida,

Que

Que por no ver tan cruda,y triste suerte
Mil vidas a mil golpes la rindiera.
Solo un dolor me quita cruel la vida:
La herida con que te has de dar la muerte,
Essa es Peto la que haze que yo muera.

Tal vez se sigue el sucesso, y las circunstancias, para mas ponderar la grandeza del objeto: assi Don Luis de Gongora en su Isabela:

Passò a un tiesto de claveles,
Que agradecido le vi,
Los cristales de su mano
Pagarlos en un rubi.
Despacio rompia el capullo,
Como teniendo salir
Ante el clavel de sus labios,
Dulcemente carmesi.

Hasta en los otros se fingen los afectos, el engaño, la credulidad impossible, para mas exagerar. Assi Ausonio dixo en el Elogio de Augusto:

Vltor, successorque dehinc Octavius idem
Cæsar, & Augusti nomine nobilior.
Longæva, & nunquam dubijs violata potestas
In terris positum credidit esse Deum.

De la que era contingencia, y se podia observar para reparo, dandole salida por exageracion: hizo don Luis de Gongora afectacion fingida con sutileza, y diò la razon por encarecimiento. Cantò a un arrebatado arroyo:

O claro honor del liquido elemento,
Dulce arroyuelo de corriente plata,
Cuya agua entre la yerva se dilata,
Con regalado son, con passo lento.
Pues la por quien elar,y arder me siento,
Mientras en ti se mira, amor retrata
De su rostro la nieve,y la escarlata,
En tu tranquilo,y blando movimiento.
Vete como te vàs, no dexes floja
La undosa rienda al cristalino freno,
Con que goviernas tu veloz corriente.
Que no es bien que confusamente acoja
Tanta belleza en su profundo seno
El gran Señor del humido tridente.

En si mismo fingiò don Luis Carrillo, el afecto del temor, para mas exagerar el de su amor:

Pongole guarda a mi pecho
Del sufrimiento, que es tal
Su fuego, que a mi galera
Temo me le ha de abrasar.

DISCVRSO XXII.

De las ponderaciones juiziosas, criticas, y sentenciosas, por exageracion.

Assi como el ingenio en los grãdes objetos no se satisfaze, sino con un relevante encarecimiento: assi en la voluntad suele ser tanta la intension del afecto, que no se satisfaze con menos, que con una exagerada ponderacion. Tuvo eminencia en ellas el inmortal Camoes, pero esta ha sido el blanco de sus aplausos. Es Soneto a Iacob, mas enamorado, quanto mas engañado:

Sete años de Pastor Iacob servia
Labaon, pay de Rachel Serrana bela:
Mas naon servia ao pay, servia a ela,
Que ela so por premio pretendia.
Os dias na esperança de hum so dia
Passava, contentandose con vela;
Porem, ò pay usando de cautela,
Em lugar de Rachel, le dava Lia.
Vendo, ò triste Pastor, que con enganos
Ihe fora assi negada a sua Pastora,
Como se naon ti vera merecida,
Comença de servir outros sete annos;
Diçendo, *mais servira, se naon fora*
Pera taon longo amor, taon curta vida.

Fue estremado en estos encarecimientos este gran Poeta, en la primera estancia de su primera cancion dixo:

De meu nao quero mais, que meu desejo,
Nem mais de vos, que ver tao lindo gesto.
Ali me manifesto
Por voso ao çeo, ao mundo, ali me inflamo:
Nas lagrimas que choro
E de mim que vos amo,
Em ver que soube amar vos me enamoro,
E fico por mim so perdido de arte,
Quei ciumes de mim por vosa parte.

El miserable estado, a que llega un hombre que se dexa llevar de la tirania de sus passiones, lo exagerò con la dulcura, y agudeza que suele el nunca bastantamente celebrado Garcilaso en este profundo, y grave Epigrama:

Pensando; que el camino iba derecho.
Vine a parar en tanta desventura,
Que imaginar no puedo aun con locura
Algo de que estè un rato satisfecho.
El ancho campo me parece estrecho,
La noche clara, para mi es escura,
La dulce compañia amarga, y dura,
Y duro campo de batalla el lecho,
Del sueño si ay alguno *aquella parte*
Sola, que es ser imagen de la muerte
Se aviene con el alma fatigada.
Enfin, que como quiera estoy de arte,
Que juzgo ya por honra menos fuerte,
Aunque en ella me vi, la que es espada.

Formanse por paridad con otro estremo, y el sumo en aquel grado estas ponderaciones, y aun despues de hecho el careo se exagera el excesso, que haze el sugeto comparado al termino. Assi discurriò en este Epigrama, el Mora:

Zelos de quien bien ama, amargo freno,
Que a un tiempo me correis, y parais fuerte:
Sombras de la enojosa, y triste muerte,
Tiniebla que se opone al Sol sereno.
Viboras encubiertas en el seno,
De dulces flores, mal que no se advierte
Tras prosperos principios triste suerte,
Y en sabroso manjar mortal veneno.
De qual gruta infernal acà salistes
Ruina universal de los mortales?
Ay porque perseguis mis ojos tristes?
Bolvè al infierno ya, dexad mis males,
Maldito sea el punto en que nacistes,
Que bien bastava amor sin furias tales.

Hizo ingeniosamente el careo con el amor, y ponderò que mal por mal èl bastava; aunque diò el excesso a la rabia de los zelos. Aun en-

encareciò mas don Luis de Gongora, y despues de aver adelantado los zelos al Infierno, dà la razon ingeniosa:

O niebla del estado mas sereno
Furia infernal, Serpiente mal nacida!
O ponçoñosa vibora escondida
De verde prado en oloroso seno!
O entre el nectar de amor mortal veneno
Que en vaso de cristal quitas la vida!
O espada sobre mi de un pelo assida,
De la amorosa espuela duro freno!
Buelvete al lugar triste donde estavas,
O zelo del favor verdugo eterno!
O al Reyno (si allà cabes) del espanto.
Mas no cabràs allà, que pues ha tanto
Que comes de ti mesmo, y no te acabas
Mayor deves de ser, que el mismo Infierno.

Por otra paridad, arguyendo con el exemplo formò una valiente exageracion don Luis Carrillo, cuya Musa fue siempre bizarra, y ingeniosa: habla con el Betis:

No luches con los remos, no arrogante
Opongas tu cristal, ò Betis claro.
Allana el verde cuello, ò dulce amparo
En puerto a nave, en sombra al caminante.
Assi tu hermosa frente, el que el Levante
Mide prodigo en alma, en oro avaro,
Ciña ya de coral, ya del mas claro
Aljofar vista el cuello rutilante.
Dexa el gruesso tridente, y con la mano
Ayuda, ò Rey, la quilla, no la iguale
Flecha que tarda dexe el ayre vano.
Mas si tu gusto a mi rogar no sale,
Su acento escucha, rio mas que cano;
Valdrà contigo, pues con Mares vale.

En las ponderaciones fue estremado, fue unico Bartolome Leonardo, entre muchas graves, y de grande enseñança, imitador en esto del Antiguo Horacio: oye esta donosa a nuestra Bilbilis, que todos los famosos Poetas la celebran de amena, y deliciosa con mucha razon,

zon, centro sin duda de Flora, y de Amaltea:

Bilbilis, aunque el Dios que naciò en Delos
Te conserve fructifera sin daño,
Y quando sobre ti desciende el año
Sus guirnaldas te den todos los cielos.
Y aunque hagan tus preciosos arroyuelos
Fuertes las armas con el noble baño,
Y aunque eres patria del Cortès Tacaño,
Que en todos sus palabras puso ançuelos.
Sino en cadenas los infieles canes
Que tu Aduana a los viandantes suelta,
Ni tu muro verè, ni tu camino.
Que para dar hasta Madrid la buelta
Embarcarme en Colibre determino,
Aunque la dè moyor, que Magallanes.

Era gran ponderador este ilustre Poeta, y assi son tan preñadas sus palabras, pues oirselas a èl era otra tanta fruicion, porque les dava mucha alma. Frequentè su Museo, y cada vez admirava mas su profundidad, su serenidad, el era un Oraculo en verso.

DISCVRSO XXIII.

De la Agudeza Paradoxa.

SOn las Paradoxas monstruos de la verdad, y un extraordinario, y mas de ingenio, alguna vez se recibe bien: en ocasiones grandes ha de ser el pensar grande. Por una plausible paradoxa diò principio a su grave docto sermon, el Ilustrissimo señor Don Fray Gregorio de Pedrosa, de la Orden de San Geronimo, Obispo de Valladolid, Predicador primario de los Reyes de España, por lo docto, y grave, ingenioso, y bien dicho de su doctrina, digo al que predicò en las honras de la Reyna nuestra señora doña Isabel de Borbon, la Deseada: fue punto antiguamente (dize el Orador Prelado) disputado entre los Griegos, si de mugeres ilustres, como de varones, devia hazerse en muerte oraciones laudatorias. Escriviò Plutarco un libro dellas, y refiere las de todas las naciones, con exageracion particular de las Francesas: a las quales, en las capitulaciones que Anibal hizo con Francia, consistiò quedasse la superintendencia de cōponer diferencias, si algunas despues de aq̄lla amigable paz se ofreciessen. En este tratado entra Plu-

Plutarco, declarandose por la parte afirmativa contra Tucidides, que tenia la contraria, diziendo, era la mejor muger la de nadie alabada, ni vituperada, y de quiẽ por falta de conocimiento se ignorava ser buena, ò mala. Parece por lo picante, ayroso en el sentir; però dale por irracional Plutarco, y inutil al mũdo; porque de lo que ignora, ni puede recibir exemplo, ni escarmiento. Conformome mas (dize Plutarco) con el sentir de Gorgias, que escriviò, no embaraçandose en el concepto, ni atencion en la hermosura, que es muy justo passe al talento, y virtudes, para ser en vida estimadas, y en la muerte de tan ilustre muger con honorable decẽcia publicadas. Consagrò esta parte por cerimonia devida, el Senado Romano, &c.

Funda soberania el entendimiento, como potencia Real en levantar criaturas, digo en acreditar dificultosas opiniones, y menos provables: son empresas del ingenio, y trofeos de la sutileza los assũtos paradoxos: consisten en vna propuesta tan ardua, como extravagante. Assi dixo Don Antonio de mendoça:

Sangrienta perdicion, yugo tirano,
  Guerra cruel, origen, y osadia
  De la injusta, primera tirania,
  Que puso cetro en poderosa mano,
Barbara ley tan murmurada en vano,
  Ayudar del morir a la porfia,
  Como sino costara solo el dia,
  Como sino sobrara el ser umano?
Mas aunque mas, ò guerra estès culpada,
  Es mayor la de faciles antojos
  En bello campo de belleza armada.
No quiero amor, mas quiero dar enojos
  A la dura violencia de una espada,
  Que la blanda sobervia de unos ojos.

Para el concepto paradoxo se requiere tambien el fundamento de alguna circunstancia especial, que favorezca, y dè ocasion al extravagante discurso. Merece ser idea aquel tan aplaudido pensamiento del Padre Geronimo de Florencia, llamado el Predicador de los Reyes, y Rey de los Predicadores. Ponderò, que la Madre de Dios fue como un complemento de la Santissima Trinidad: fundandose en que teniendo el Padre a quien comunicarse, y tambien el Hijo, Maria fue aquien se comunicò el Espiritu Santo, en quien parece que se desahogò esta Divina tercera Persona, refundiendo todos sus dones, y gracias de modo, que aquella circunstancia tan especial de no tener el

Espiritu Santo, quarta Persona aquiē comunicarse, da pie al concepto, y haze que participe de sutileza.

Tienen por fundamento estas agudezas el mismo, que los encarecimientos ingenioso; porque son especie de exageracion, y la mas extravagante, y sobresaliente. Hazese pues, reparo en alguna contingencia rara, en alguna circunstancia especial, y tomare della ocasion para, el atrevido discurrir. De San Francisco Xabier, dixo vn gran ingenio que parece, que ania sido Apostol de las Indias *de Iure Diuino*: fundandose en que todos los Apostoles salieron a la conquista espiritual del mundo parcados: *Missit illos binos*. Solo a Santo Tomas Apostol del Oriente, no se le halla otro compañero, sino este Apostol Iesuita,

Del mismo caso que sucede, quando es extrauagante, toma el ingenio que para la exageracion paradoxa, y como es la ponderacion a la ocassiō, es mas agradable. Assi Bartolomè Leonardo en ocasion de una sentencia, que se diò algo fuerte, y fuera de lo que se esperava en un pleyto; discurriò en este juizioso, y picante Epigrama:

Señora a eterno ayuno me dedico,
No llegue para mi opulento el dia,
Si yo no puedo ser por otra via,
Que por litigio, y tribunales rico.
Por aquella piedad te lo suplico,
Con que abreviado en la flaqueza mia,
Siendo la voz, que tierra, y cielos cria,
Temiste de la voz de un Iues inico.
Qual saca la bellissima innocencia,
Aun quando el Iuez la dà mano amiga
De las vñas causidicas el gusto?
O siglo siervo de servil paciencia.
Qual bruto, qual frenetico litiga,
Si puede hazer, que lo condenen presto?

La correspondencia del nōbre es gran apoyo para fundar todo concepto. Assi ponderò el Padre Felipe Gracian mi hermano, de la Madre Virgen, que no solo fue concebida en gracia, sino que en llamarse Ana su Madre, que significa gracia; diò a entēder el cielo que era menester, que ella tambien estuviesse en gracia, y aun fuesse la misma gracia por renombre para concebir tan gran Hija, que avia de ser Madre del mismo Dios. Hizo el reparo en el nombre de Ana, que es gracia, y passò a la valiente pondetacion.

Dase por razon del encarecimiēto paradoxo aquella especialidad, de que tomò pie el ingenio, para q no

no parezca libremente dicha, y sin apoyo; de aqui es, que el atento, luego pregunta (al oìr la extravagancia del pensar) en que se funda? y si no ay razon, no se gradua por sutileza, sino por ligereza. Discurriò con artificio, como siempre, el ingenioso Escaligero en este Epigrama, al hecho tan azañoso de Artemisa, al beberse las cenizas de su esposo, y darle sepultura en su fidelissimo pecho:

In te vivebam tecum vivente, Marite,
Non potui tecum, te moriente, mori:
Quin potuit; sed non poterat nos iungere mars, hæc
Hoc vetuit, non vis, defuit illa mihi.
Morte invita igitur, intra mea pectora vives,
Cumque tua, coniux, coniuge, totus eris.

Exprimiò mucho, deviase a la ocasion. Traduzelo assi D. Manuel Salinas:

En ti, querido Esposo,
Vivia yo, mientras que tu viviste:
Mas ay, que en tan penoso
Viage, no quisiste
Llevarme ellà, con que mi muerte fuera
La prueva de mi amor mas verdadera,
Pero, que digo? ay triste!
Bien puedo yo acabarme, mas mi pena
A mi muerte resiste,
Que a mayor desunion ambos condena:
Esto me la ha estorvado,
Que el amor, y el valor, no me ha faltado.
A pesar de la muerte,
Tus ceniças bebiendo,
Viviràs en mi pecho, y desta suerte,
O velando, ò durmiendo,
Estaràs por mas raro, y nuevo modo,
Esposo, con tu esposa, siempre todo.

A un reparo extravagante, se le deve un desempeño igual; pero bien fundado; y quando la razon sutil lo afiança, aunque se desmande en paradoxo, serà plausible. Reparò el Padre Felipe Gracian, mi hermano, en aquellas palabras del Psal. 110. *Escam dedit timentibus se*: otra letra lee: *Prædam dedit timentibus se.* Porque llama comida hurtada, y bocado robado al Cuerpo Sacramentado del Señor, que a este Divini-

nissimo Sacramento, aplica la Iglesia estas misteriosas palabras. Tenia (dize este ingenioso padre) tenia este manjar Eucaristico todos los gustos, y delicias, que se podian desear; solo parece, q̃ le faltava aquel saynete, que lo es grãde, del ser hurtado, q̃ aun allà dixo el Espiritu Santo: *Aquæ furtivæ dulciores*. Pues para que se entienda, que nada de gusto, y de regalo le falta, le llama mãjar robado, de pillage: *Predam dedit timentibus se*. Pero entra la mayor dificultad aora, y es saber aquiẽ se hurtò? Por ventura a los Angeles? *Panem Angelorum manducabit homo*, quitòseles el hõbre de entre las manos? poco dezir es esse. Pues a quien lo robò? A quien? Quitòselo de la boca al mismo Padre: *Ego ex ore Altissimi prodivi*; y S. Iuan: *Sic Deus dilexit mundum, ut filium suum unigenitum daret*. O con que gusto, ò con que hambre, ò con que aprecio se ha de comer!

Dexase algunas vezes llevar el discurso, de la grandeza del objeto; y aunque no aya tanto fundamento, lo suple la sutileza de la ponderaciõ. Assi en este Soneto, el mas Canoro Cisne del Tajo:

Clarissimo Marquès, en quien derrama
El cielo quanto bien conoce el mundo,
Si al gran valor, en que el sugeto fundo,
Y al claro resplandor de vuestra llama.
Arribarè mi pluma, y do la llama,
La voz de vuestro nombre alto, y profundo,
Sereis vos solo eterno, y sin segundo,
Y por vos inmortal, quien tanto os ama.
Quanto del largo cielo se desea,
Quanto sobre la tierra se procura,
Todo se halla en vos de parte a parte.
Y en fin, de solo vos formò natura,
Una æstraña y no vista al mundo idea,
Y hizo igual al pensamiento el arte.

La proporcion con que corresponde alguno de los adjuntos del sugeto, ò alguna de sus circustancias es artificioso apoyo del mas paradoxo encarecimiento. Fuelo este, y hizo muy celebrado el discurso de un Orador tan ingenioso, quanto pio, Panegirico a S. Roque, fundandose en su trage de Peregrino, y aviendodolo ponderado, dixo, que mas lo fue en sus hechos, Fue raro en todo, Peregrino en su propia patria. Peregrino en el modo de sacar la limosna. Peregrino en tener tantos amigos, y devotos, siendo Peregrino. Peregrino en curar del mal que èl muere. Peregrino en su Canonicacion, por aplauso universal. Peregrino en el mundo. Peregrino, y raro en el mismo cielo.

Por

Por una agradable improporcion pinta la gala del Invierno, en aquel tan decantado romance Luis Velez, que fue ingenioso Español, y en las prontitudes muy saçonado:

Camafeos son los riscos,
Ayrones los robles secos,
Que estar desnudos los troncos,
Es la gala del Invierno.

Ay acciones tambien extraordinarias, y la razon que dellas dan sus Autores, lo suele ser mucho mas. Tal fue aquella del Rey de Francia Luis XI. bastante prueba de su politica. Refiriendolo sus familiares, despues de una graue enfermedad que tuvo, como arrebatado de la frenesi avia intentado arrojarse por una ventana, sino le huvieran detenido. Preguntò quienes eran los que le detuvieron, y sabidos los mandò degollar; admirandose sus Cortesanos de tal paga, a tal servicio; diò por razon, que a un Rey aun quando està fuera de si, por algũ accidente, nadie se le ha de oponer a su voluntad, ni resistir a sus intentos. Paradoxo dictamen aunque tã vivo. Al lado desta se puede poner aquella otra paradoxa del Duque de Milan, Bernabe Vizconte. Venia passeando un dia por un camino muy estrecho orillas de un gran rio, acompañado de sus Cavalleros; llegò a encontrarse en el passo mas apretado con un villano que traia delante una bestia de carga: viendo este que no podia bolver atras, ni dar lugar, para que passasse su Señor comodamente, con resolucion, y galanteria mas que suyà diò un empellon a la bestia, y la despeñò al rio donde pereciò: Pero lo que fue aplaudida la accion de los Cortesanos, fue siniestramente recibida del Duque, pues mandò al punto despeñarle a èl tãbien, y arrojarle al riò; satisfizo a la admiraciõ, y aun indignacion de todos, diziendo que no avia de aver villano, que pudiesse alabarse de aver hecho genero de galanteria jamas, tanta es la ruindad de su vileza.

En la Filosofia moral ay algunas paradoxas muy plausibles: estremada fue la de Luciano, varon de sublime ingenio, pero acre, y con demasia juizioso; este fue el que por boca de Momo dixo, que le faltava al hombre una ventanilla en el pecho para descubrir lo interior del coraçon; otro añadiò, que le faltava otro rostro àzia atras, para poner la mira en lo passado, y otro, q̃ un ojo en cada mano, para no creer sino lo que con ellas tocasse; y tambien huvo quien dixo faltarle un candado en la boca. Celebre fue la de Pitaco, uno de los siete, que la Metad es mas, que el Todo. Bion, que la hermosura es bien ageno. Seneca, q̃ no ay Fortuna, sino Prudencia, ò imprudencia. Assi tambien se dixo ventura de fea, y dicha de necio. Extravagantes, y paradoxos fueron los dos encontrados Sabios Democrito, y Heraclito, aquel de todas las cosas se reia, este de todas llorava, con que significaron bien la miseria de la vida humana. De los dos extremos hizo un ingenioso emblema Alciato en que dize:

Plus solito humanæ nunc defle incommoda vitæ
Heraclite: scatet pluribus illa malis.
Tu rursus (si quando alias) extolle cachinnum
Democrite; illa magis ludrica facta fuit.
Interea hæc cernens meditor, quo denique tecum
Fine fleam, aut tecum quomodo splene iocer.

No se determinò Alciato, qual de los dos dictamenes abraçaria; pero si el prudente en verso, Bartolomè Leonardo, quando dixo:

De los dos Sabios son estos retratos,
Nuño, que con igual filosofia,
Llorava el uno, el otro se reîa,
Del vano error del mundo, y de sus tratos.
Mirando el quadro, pienso algunos ratos,
Si huviesse de dexar mi mediania,
Qual de los dos extremos seguiria,
Destos dos celebrados mentecatos?
Tu, que de gravedad eres amigo,
Iuzgaràs, que es mejor juntarse al coro,
Que a lagrimas provoca en la tragedia.
Pero yo, como sè, que nunca el lloro
Nos restituye el bien, ni el mal remedia,
Con tu licencia, el de la risa sigo.

Protagoras dezia, que en las cosas, no avia bien, ni mal, pesar, ni gusto, sino en la imaginacion, y en el modo de concebir cada uno. Mas verdadera, y mas provechosa fue la de San Iuan Chrisostomo, que: *Nemo læditur, nisi à se ipso.* Que de nadie podemos recibir daño, sino de nosotros mismos.

Explicanse algunas vezes estos paradoxos dictamenes por una ingeniosa, y gustosa ficcion; hallanse muchos partos de grandes ingenios, el que fue inventivo, prudente, y muy saçonado, fue el Excelentissimo Principe Don Manuel, hijo del Infante Don Manuel, y nieto del Rey Don Fernando el Santo. Este Sabio Principe, puso la moral enseñança de la prudencia, y de la sagazidad en algunas Historias, parte verdaderas, parte fingidas, y compuso aquel erudito, magistral, y entretenido libro, intitulado el Conde Lucanor, digno de la libreria Delfica. Entre otras trae esta gustosa Paradoxa. Teniendo el Santo Rey D. Fernando cercada a Sevilla, entre muchos buenos, que ende eran con èl, avia tres Cavalleros, que se tenian por los mejores hombres de armas, que auia en

en el mundo, dezian al uno Don Lorenço Suarez; al otro Don Garci Perez de Vargas, del tercero no me acuerdo como avia nombre: estos tres Cavalleros hovieron un dia porfia entre si, sobte el valor, è acordaron, que se armassen muy bien, è que llegassen hasta la puerta de Sevilla en guisa, que diessen con las lanças en la puerta. Los Moros, que estavan por el muro, y torres, desque vieron, que no eran mas de tres, creyeron eran mandaderos, y ninguno les saliò al encuentro. Ellos passaron la caba, y la barbacana; llegaron a la puerta de la Ciudad, y pegando con los cuentos de las lanças en ella bolvieron las riendas a los cavallos, y se bolvian para la hueste: los Moros, que esto vieron, tuvieronse por escarnidos, y salieron enpos dellos mas de mil y quinientos de a acavallo, y veinte mil de a pie. Quando los tres Cavalleros vieron, que llegavan cerca, bolvieron las riendas a los cavallos contra ellos, y esperaronlos. Quando estavan ya muy cerca, aquel Cavallero de quien olvidè el nombre, fuelos a ferir. Don Lorenço Suarez, y Garci Perez estuvieron qnedos; y quando se acercaron mas. Don Garci Perez de Vargas fue para ellos. D. Lorenço se estuvo quedo y nunca se moviò, hasta que los Moros lo llegaron a ferir: metiòse entre ellos, y començò a fazer cosas maravillosas. Quando los del Real vierõ aquellos Cavalleros entre los Moros, fueronlos a socorrer. E como quier, que ellos estavan en muy gran priessa, y fueran feridos; pero fue la merced de Dios, que non muriò ninguno dellos. Desque el Rey supo, que por la contienda, que entre ellos oviera, fueron a fazer aquel fecho, mandò llamar a quantos buenos eran con èl, para juzgar, qual dellos lo fiziera mejor; y desque fueron ayuntados, ouo entre ellos gran contienda: cà los unos dezian, que fuera mayor esfuerço del que primero los fuera a ferir: y los otros dezian, que el segundo; y otros, que el tercero. Cada uno dava tantas buenas razones para lo alabar; pero alfin, el acuerdo fne este. Que si los Moros, que venian a ellos, fueran tantos, que se podieran vencer por esfuerço, ò por bondad, que en aquellos tres Cavalleros oviesse: que el primero, que los fuera a ferir, era el mejor Cavallero, pues començava cosa, que se pudiera acabar. Mas pues los Moros eran tantos, que por ninguna guisa non los pudieran vencer, que el que iba a ellos, que lo non fazia por vencellos, mas la verguença le fazia que non fuyesse, y pues non avia de fuir, y la quexa del coraçon, porque non podia sufrir el medio, le fizo que los fuesse a ferir. El segundo, que esperò mas que el primero, tuvieronlo por mejor, porque pudo sufrir mas el miedo. Mas Don Lorenço Suarez, que sufriò todo el miedo, y esperò fasta que los Moros le firieron, aquel juzgaron que era el mejor Cavallero, y concluye con esta moralidad:

Nunca vos fagan por quexa ferir,
Cà siempre venciera, quien sopo sofrir.

Tambien fueron paradoxas invenciones la de la Fenix, para significar, como son inmortales las cosas raras. El Basilisco, que mata con la vista, en geroglifico de la vana, y engoñosa hermosura de la carne, la remora para exprimir la fuerça del vicio, de quien dixo Alciato:

Parva velut limax spreto Remora impete venti,
Remorumque ratem sistere sola potest.
Sic quosdam ingenio, & virtute ad sydera vectos,
Detinet in medio tramite causa levis.
Anxia lis veluti est; vel qui meretricius ardor
Egregijs Iuvenes se vocat a studijs.

En la Politica, sino a la platica, se permiten a la especulacion, y disputa. Como dezir, que el Rey incapaz, es mejor, que el muy entendido, porq̃ aquel se dexa regir de sus consejos, y este de sus dictamenes. Luis Vndezimo de Francia, que el Rey, no ha de ser Letrado, ni quiso, que el Delfin su hijo aprendiesse mas Latin, q̃ aquel dicho de Tacito: *Nescit regnare, qui nescit dissimulare.* Dezia otro, que no se ha de obrar por exemplo, por faltar casi siempre alguna de las circunstancias. Oile ponderar muchas vezes a Francisco Gracian mi padre, hombre de profundo juyzio, y muy noticioso, que la mayor capazidad de la mas sabia muger, no passa de la que tiene qualquier hõbre cuerdo a los catorze años de su edad.

En la Filosofia natural, son mejor recebidas las paradoxas, por ser menos escrupulosa. Tal fue aquella de Pitagoras, que las esferas Celestes hazen al moverse una suavissima armonia, sino, que por estar acostumbrados a ella desde niños, no la discernimos. Semejante fue aquella de que estuviera mejor el universo fabricado al rebès: el Sol inmoble en el centro, y la tierra arriba en la circunferencia, en proporcionada distancia, cõ lo qual fuera siempre claro dia, y una continuada Primavera.

Las paradoxas, han de ser como la sal, raras, y plausibles, q̃ como son opiniones escrupulosas, y assi desacreditadas, no pueden dar reputacion, y muchas arguyẽ destemplança en el ingenio, y si en èl juizio, peor.

DISCVRSO XXIV.

De los Conceptos por una propuesta extravagante, y la razon, que se dà de la Paradoxa.

A Este linage de conceptos, dieron nuestros antiguos Españoles la palma de la sutileza. Vsaronlos mucho, como se vè en sus obras, mas

mas ingeniosas, que limadas. Assi dixo Lope de Sosa:

La vida, aunque de passion,
No querria yo perdella,
Por no perder la ocasion,
Que tengo de estàr sin ella.

Consiste su artificio ingenioso en una proposicion, que parece dura, y no conforme al sentir, y dase luego la razon tambien extravagante, y tal vez paradoxa. El Comendador Escriva, eminente ingenio Valenciano, cuyas obras andan entre las de los antiguos Españoles, dixo:

Vèn muerte tan escondida,
Que no te sienta conmigo;
Porque el gozo de contigo,
No me torne a dar la vida.

Enmendòla alguno, ò la enagenò, y dixo:

Vèn muerte tan escondida,
Que no te sienta venir,
Porque el plazer del morir,
No me buelva a dar la vida.

Vèse la agudeza en aquella paradoxa de que el contento del morir pueda darle la vida. Semejante a esta fue aquella en las obras del Aragones Diego de Fuentes, celebre Poeta por lo conceptuoso, cuya noticia, con otras muchas, devo al curioso genio de nuestro gran amigo Iuan de Garriz, Veedor general de Navarra, varon de excelente gusto, como lo muestra la gran copia de libros selectos, que pueblan sus eruditos camarines, y mucho mas ilustra su cortesano entender:

Tristeza, si has de bolver
Donde aora te partiste,
No lo tengo de saber,
Que serà tanto el plazer,
Que jamas Pueda estar triste.

Añade aqui la repugnancia, y contrariedad de que la tristeza le aya de dar eterno plazer. Hizo èl mismo la paradoxa en contrario, diziendo:

Pues que no se puede aver,
Lo que mi querer desea,
Quiero lo que no ha de ser,
Quizà con no lo querer,
Possible serà que sea.

Son estos conceptos unos agudissimos sofismas, para declarar con una extravagante exageracion el sentimiento del alma: tal fue este de Diego Brandan, entre los antiguos Portugueses:

Pois tanto gosto levaes,
Con min ha morte sabida,
Pera me matardes mais,
Me deves dar esta vida.

Formase una Paradoxa de estas, trocandoles los efectos, y atributos a dos sugetos contrarios, con que se incluye la repugnancia, para explicar mas el sentimiento. Assi el antiguo Cartagena:

Donde, Amor, su nombre escrive,
Y su vandera desata,
No es la vida la que vive,
Ni la muerte la que mata.

El mismo, con la misma repugnancia Paradoxa dixo:

No sè para que naci,
Pues en tal extremo estoy,
Que el vivir no quiero yo,
Y el morir no quiere a mi.

Las

Las de mas empeño, y por consiguiente de mas sutileza, son las repugnantes, es lo esta, que no se le ha hallado bastante estimacion:

Mi vida vive muriendo,
Si viviesse moriria,
Porque muriendo saldria,
Del mal que siente viviendo.

Assi tābien dixo D. Carlos de Guevara entre los antiguos Españoles:

Es ganar, por vos perder
La vida qne males crece,
Pues que vuestro merecer.
Mas de perdella merece.

Tambieu encareciò mucho, y cō la misma sutileza Nuñez:

Ya no es passion la que siento,
Sino gloria, pues que sè,
Que puede sufirir mi fè,
La fuerça de mi tormento,

En la propuesta, y en la razon de ella suele intervenir variedad, porq̄ unas vezes la proposicion suele ser la repugnāte, y paradoxa, como esta de Garci Sanchez;

Tan contento estoy de vos,
Que estoy de mi descontento,
Porque no me hizo Dios
A vuestro contentamiento.

Otras vezes està la estravagācia en la razon: que se dà a la propuesta, vèse en esta de Diego de Castro:

La vida que jamas dexa
Sin quexa quien mas la quiere,
El que mas lexos se alexa,
No vive, mas nunca muere.

En entrambas se halla la disonancia paradoxa, y se dobla entonces la agudeza: fue estremada esta de Diego de S. Pedro.

El mayor bien de quereros,
Es querer un no quererme,
Pues procurar de perderos,
Serà perder el perderme.

Tienen estos pensamientos de sutiles, y primorosos lo q̄ tienē de metafisicos, y como incluyē una repugnante impossibilidad comunmente, piden mucha atencion para ser percibidos, quanto mas para ser concedos, y toda es menester para este:

Lo mas padezco, que mas
No puede mi mal crecer,
Pues no ay mas que padecer,
Y aun esso padezco mas

En vez de la razon, que se suele dar a la proposicion extraordinaria, añadiò este mas exageracion, diziendo:

Solo el silencio testigo
Ha de ser de mi tormento,
Y aun no cabe lo que siento
En todo lo que no digo.

Incluye esta especie de conceptos el encarecimiento paradoxo, que es uno de los mayores excessos del pensar, y assi tan primoroso, quan dificultoso: admirase en este:

Despues que mal me quisistes
Nunca mas me quise bien,
Por no querer bien a quien
Vos señora aborrecistes.

Con este modo de sutileza suele cōcluir, y perficionar el grave, y sutil Camoes sus Sonetos como este:

Assi que a vida, et alma, et esperança,
E tudo quanto tenho, tudo he vosso,
E o proveito disto eu so o levo;

Porque he tamanha bemaventurança,
O darvos quanto tenho, et quanto posso,
Que quanto mais os pago, mais os debo.

No se contenta esta agudeza sino cõ un grande, y repugnante exagerar, y todo le parece poco. Grande pensamiento fue este del Conde de Oliva, esclarecido por su sangre, y por su ingenio, que todo està fulminando *Centellas*.

Que gloria puede esperar
El que se parte, y no muere,
Pues la muerte no le quiere,
Y el vivir le dà pesar.

Puede preceder la razon al encarecimiento, aunque de ordinario le sigue, y lo confirma. Vèse, y con admiracion se logra en esta de don Iuan Fernandez de Heredia, eminente Valenciano:

Es tan grande el sentimiento
En mi de veros partir,
Que la pena del morir
De pequeña no la siento.

La condicional tiene tambien aqui lugar con ventaja, y quando parece què avia de templar el excesso de la exageracion, lo aumenta. Nicolas Nuñez cantò:

Si por caso yo viviesse,
Esperaria morir,
Mas yo nunca vi venir
Muerto do viva no huvisse.

A mas del encarecimiento se suele doblar el artificio, añadiendo, y mezclando otras especies de agudeza. Declarò D. Luis de Gongora la exageracion, por una agradable correspondencia:

Bien podeis salir desnudo,
Pues mi llanto no os ablanda,
Que teneis de azero el pecho,
Y no aueis menester armas.

Por una valiente paridad, y ponderando el excesso del extremo con el mayor termino, dixo Garci Sanchez:

Ved que tanto es mas mortal,
Que la muerte mi tormento,
Que todos mis males siento,
Sino el fin porque no es mal.

Iugò de la paronomasia, creciendo sutileza el Soria entre los antiguos Españoles:

Que esfuerço puede ser tal,
Que sufra dolor tan grave,
Que la vida no se acabe,
Donde no se acaba el mal?
No tiene por mi dolor,
Y sabeis en que lo veo,
Que es tan grande mi deseo
Como vuestro desamor.

Con la hermosa improporcion començò el Conde de Salinas, y concluyò su elegante poema contra la esperança:

Esperança desabrida
Poco mejoras mi suerte;
Que importa escusar la muerte
Si matas toda la vida.
Eres sombra del deseo,
Iamas hablaste verdad,
Muy cruel para piedad,
Cuerda para devàneo.

Concluye.

Yo

Yo siempre conoci,
Aunque me dexè engañar,
Pero no se puede estar,
Ni contigo, ni sin ti.
Con tus fiados plazeres,
En alma traes engañada;
Eres nada, y con ser nada
Todas estas cosas eres.

Por si sola, aunque no se socorra de otras agudezas, campea mucho esta especie, por la valentia de la ponderacion encarecida: que mejor se pudo dezir, de lo que en esta el Almirante de Castilla:

Quando de vos me partia
Lo morir me diò señal,
Que la triste vida mia
Se guarda para mas mal.

No siempre se requiere, que la propuesta sea repugnante, basta que diga alguna disonancia, como esta de don Antonio de Mendoça:

Finezas de Maria
A Ioseph, que no pudieron
Deverse a Dios, q̃ ignorando
Aun creyò mas que sabiendo.

Bien es verdad, que quanto mas estraña es la proposicion q̃ se echa, si despues la razon corresponde en el desempeño, hazen mas exorbitante el concepto, como lo fue este:

De mi dolor inhumano
Sola el alma està contenta,
Que no es biẽ q̃ el cuerpo sienta
Heridas de vuestra mano.

No merece menor aplauso este profundo Epigrama, pues no contiene menos sutileza: concluye con una relevante paradoxa exageracion. Es Ludovico Gonçaga, noble ingenio:

Quando en el duro mal de mi tormento,
Tan severo rigor verè aplacarse?
O a donde de si mismo retirarse
Podrà quien lleva en si su sentimiento.
Vn fiero, un parricida pensamiento,
En mis mismas entrañas veo forjarse,
Y tanto en mi dolor encarniçarse,
Que de mi muerte misma toma aliento.
Entre mortales ansias agonizò,
Que afecta la conciencia de mis males,
Y sin poder morir estoy muriendo.
O tristes, y durissimas señales,
Pues la muerte, que ya de rabia emprendo,
Si me haze de rogar, porque la atizo.

No solo los grandes sentimiẽtos del animo, son materia deste modo de discurrir, pero los encomios tambien. Valiente aclamacion fue la de Marcial, al cantado hecho de Cebola:

Dum peteret Regem, decepta satillet dextra
Iniecit sacris se peritura focis;
Sed tam sæva pius miracula non tulit hostis,
Et raptum flammis iussit abire virum,
Vrere quam potuit contempto Mutius igne,
Hanc spectare manum Porsena non potuit.
Maior deceptę fama est,& gloria dextræ
Si non errasset fecerat illa minus.

La agudeza està en aquella encarecida ponderacion, que obrò mas errado, que obrarà acertando. Traducela con todo rigor, y propiedad Don Manuel Salinas:

De librar a su patria deseoso
Del assedio de Porsena apretado,
Por el campo enemigo se entra ossado
Scebola aquel Romano valeroso.
Dar muerte al Rey, intenta prodigioso,
Mas de iguales insignias engañado,
Por matar al señor, matò al criado
Iunto al ara del culto Religioso.
Mucio el engaño de su mano viendo,
A quemarla la mete en medio el Ara
La vengança sufriendo como agena.
Pero mirar el Rey, aun no pudiendo
Espectaculo tal, que la quitara
Mandò, y que se fuera sin mas pena.
O valor grande!ò mano vitoriosa,
Celebrada de propios, y de agenos,
Tu yerro alcançò fama mas gloriosa,
Sino erraras huvieras hecho menos.

Vna Crisi se pondera estremadamente por este modo de sutileza. Desta suerte el ingenioso, y erudito Iesuita, el Padre Iuan Bautista de Avila, Lector de las lenguas Hebrea, Caldea, y Siriaca, en los estudios reales de Madrid, en un religioso, y cōceptuoso Poema, a la fragilidad de un pecador, dixo:

Dezidme, quien soy mi Dios:
Porque siendo un en el ser,
Al pecar, y al proponer
He pensado que soy dos?
Porque andais, ay alma vos,
Tan otra en el coraçon
De vos misma en la ocasion,
Que en un mismo instāte creo,
Que anda en vn alma el deseo,
Y en otra la execucion.

Esta

Esta especie de conceptos participa de la passada, por la paradoxa, que se propone, ò con que se afirma; es de las mas primorosas, y que mas ostentan la valentia del ingenio. Selle su autoridad, ȳ encomio este sutilissimo Epigrama del Cisne Cortesano, en su Poema de Querer por solo amar:

Ningun hombre naciò para admitido,
Que ningun merece ser amado,
Que si en porfias cansa un desdichado,
Matarà en presunciones un querido.
Mal se quexa el mejor de aborrecido,
Que en daño de razon no ay desdichado,
Sobre el ser hombre ya para culpado,
Y basta ser amor para ofendido.
No estèn las hermosuras no quexosas,
Del comun desacierto de la dicha,
Que no ay suerte mayor, que ser hermosas.
O tantas vezes ignorancia dicha!
Que si un hombre pudiera hazer dichosas,
No fuera menester otra desdicha.

DISCVRSO XXV.

De los Conceptos, en que se pone algun dicho, ò hecho disonante, y se dà la equivalente, y sutil razon.

TOda agudeza, que participa de razonamiento, y de discurso, es mas ingeniosa; porque es assunto de la mas noble accion del animo.

Consiste el artificio destos conceptos en una propuesta dificultosa, y a vezes contraria a la verdad; dase luego la razon, que con sutileza parece, que satizfaze. Sea exemplo este distico de Marcial, en que a un hombre muy adeudado le dize:

Sexte nihil debes, nil debes, Sexte fatemur,
Debet enim, si quis solvere, Sexte, potest.

Traduxolo el Canonigo D. Manuel Salinas con su misma concision, y gracia:

Quiero a Sexto confessar,
Que de ninguno es deudor,
Pues solo deve en rigor
Aquel que puede pagar.

La propuesta, siempre ha de ser algo dura, y que cause reparo, llega despues la solucion esperada, y la desempeña. Alabò uno con exceesso un manjar blanco, quando todos lo condenavan por muy malo, y dezia, valiente cosa; valiente. Pregun-

guntandole, que le hallava de valiẽte? respondiò, lo que le falta de gallina. No fue menos donoso aquel de otro bien conocido Español, por sus prontos, y saçonados dichos. Hallò entreteniendose dos feissimos consortes, y al punto dixo, buelvome, reparando ellos, y cessando de los abraços, preguntaronle porque se iba? respondiò, por que no me dèn varato.

Diferenciase esta agudeza de la passada, en que no es la proposicion paradoxa, como en aquella, basta que sea dificultosa, y disonante, como esta del agudo Tapia, uno de los Españoles antiguos:

Ninguno tenga esperança
Que en el mal de amor ay medio,
Porque es cierta su mudança,
Y es incierto su remedio.

Siempre es menester que aya reparo en lo que se propone, y q̃ parezca dificultoso, para que la razon salga mas campee. Assi Lope de Vega en este desengañado Epigrama:

No espanta al sabio, ni ha de ser temida
La muerte, que amenaça varios casos,
Y por la brevedad de nuestros passos,
No puede estar muy lexos de la vida.
El sueño es una muerte, aunque fingida,
Que tiene, como el Sol, tantos Ocasos,
De tierra son nuestros mortales vasos,
Con poco golpe quedarà rompida.
La vista fue muy justo que estuviesse
En esta suspension, porque en concierto
El temor de la muerte nos pusiesse.
Por esso hizo Dios su fin incierto,
Para que mientras mas incierto fuesse,
Mas cerca nos parezca de ser cierto.

Quanto mas disonante es la propuesta, si despues la razon la desempeña, es mas agradable el concepto, como este:

Los contentos huygo dellos,
Pues no me viene a ver,
Mas que por darme a entender,
Lo que se pierde en perdelles.

Quando la propuesta dize contrariedad cõ lo passado, y se opone a las circunstancias, es menester una relevante salida, que la desempeñe. Fuelo sin duda esta de Garci-Laso, bastele su nombre por encomio:

No pierde mas, quien ha tanto perdido,
Bastete amor lo que por mi has passado;
Valgame aora nunca auer probado,
A defenderme de lo que has querido.

Tu

Tu Templo, y tus paredes he veſtido
De mis mojadas ropas, y adornado,
Como acontece a quien ha ya eſcapado
Libre de la tormenta, en que ſe vido.
Yo avia jurado nunca mas meterme,
A poder mio, a mi conſentimiento
En otro tal pelegrino com vano.
Mas del que viene no podrè valerme,
Y en eſto no voy contra el juramento,
Que no es como los otros, ni mi mano.

La razon que ſe dà, ha de tener ſutileza, ordinariamente ſuele ſer una exageracion, porque como ha de ſer deſempeño de una propoſicion dificultoſa, a vezes contraria, y diſonante, requierese que ſea tambien ella extraordinaria: deſta ſuerte arguyendole a Ceſar, porque avia repudiado ſu muger, ſino tenia que deponer contra ella, antes la abonava; reſpondiò: *Porque la muger de Ceſar, ni aun la fama.* Por otro encarecimiento diò razon. y concepto grande Don Luis de Gongora, quando dixo:

Al campo saliò en Eſtio
Vn Serafin labrador,
Que Sol en ſu mayor fuerça
No pudo ofender al ſol.

Quando la razon que ſe dà, es cõtraria de la que ſe concebia, tiene mucho agrado por lo impenſado, y por lo dificultoſo; deſta ſuerte Marcial, aviendò perdido un pleyto, como no le dieſſe ſu litigante el precio concertado, dando por razon el aver caydo; replicò antes, por eſſo me aveis de pagar doblado, por el trabajo, y por el corrimiento:

Egi Sexte, tuam pactus duo milla cauſam?
Miſiſti nummos, quod mihi mille, quid eſt
Narraſti nihil. iniquis, & à te perdita cauſo:
Tanto plus debes, Sexte, quod erubui.

Rebolviò el argumento, y hizo razon por ſi, de la que era contra ſi miſmo, que fue gran ſutileza. Eſta propia, y galante traducion ſe le deve a D. Manuel Salinas:

Sexto tu Abogado fuy,
Por precio de dos mil reales,
Y ſolos los mil cabales
Me embias, la cauſa di?
Reſpondes, que nada hablè
Con que la cauſa he perdido,
Otro tanto me has devido,
Sexto, pues me avergoncè.

Cautivo Eſopo, y viendole en la plaça con otro concautivo, preguntò a eſte el comprador, que ſabia hazer? Reſpondiò, que todo. Preguntò a Eſopo deſpues, y dixo, que na-

nada replicandole como dezia aquello, diò la razon. Si este se lo sabe todo, no me dexa para mi, que saber; y assi buelvo a dezir, que nada. Gracioso encarecimiento fue este del erudito, y sazonado Salas Barbadillo, en la Fabula de Dasne:

-------------------------- Apolo,
Dios tan prudente, y tan cuerdo,
Que de cochero se sirve,
Por no sufrir a un cochero.

Aunque la razon sutil, por si sola es agudeza, y relevante, con todo se junta con algun otro genero de cōcepto, dobla la sutileza, una proposicion, y correspondencia, le dà mucho realce. Desta suerte acabò el Conde de Villamediana su Fabula, tambien de Dafne:

Viviràs laurel essento,
Aun a los rayos de Iove,
Que no es bien sienta otras llamas,
Quien resistiò mis ardores.

No menor gracia le dà un equivoco: aviendole nacido a un Cavallero la quarta hija, insistia uno en que avia de llamarse Ana, Preguntandole, porque? Respondiò; porque sea Quartana de sus padres. El Iurado de Cordova, censurando algunos el sobrado sentimiento de una muger, a quien su marido la avia arrojado una olla hirviendo, y ella por esto se avia ido en casa de sus padres. No me espanto, dixo Rufo, de que muestre tanto sentimiento, pues la dio con todos los quatro elementos. La tierra, replicaron, ya se vè; el agua, y fuego, tambien: porque estava hirviendo. Pero el ayre, respondiò, la causa, y la poca ocasion, que tuvo: jugò del retruecano con notable sutileza el ingenioso Nuñez:

La vida seria el perdella,
Si no fuesse mal perdida,
Porque sin ella se olvida,
El mal, que sufria con ella.

Precede algunas vezes la razō, q̄ prueva, al dicho, que propone; pero siēpre queda la misma sutileza. Assi dixo el Comendador Escriva:

Tan gran bien es conoceros,
Dama muy desconocida,
Que no conozco por vida,
La que he vivido sin veros.

Assi tambien el Conde de Villamediana diò primero la razon, que la propuesta:

Pues solo el que por vos muere,
Tiene a los vivos en poco,
Ninguno me llame loco,
Aunque enloquecer me viera.

La que avia de ser propuesta, sirve entonces de consequencia, que nace de la razon antecedente. Que ingenioso el Conde de Vreña: para que se vea quan grandes hombres, y quan eruditos eran aquellos antiguos señores de España:

Pues quisiste ser agena,
Mis servicios desechando,
Partirme he triste llorando
Vuestra culpa, con mi pena.

No mostrò ser menos conceptuoso, y estudioso Don Diego Lopez de Haro que con igual sutileza discurriò assi:

Pues la vida en su manera,
A la vozes comparada,
Que se muestra en lo de fuera
Grande ser, no siendo nada.

Por do bien ninguno creo,
Pues de todo lo de aqui,
Ha de ſer de lo que veo.
Como fue de lo que vi.

Puedeſe poner condicionalmente la razon, que ſe dà a la propoſiciõ extravagante, y dificultoſa, como ſe vè en eſta de D. Diego de Velaſco, uno tambien de aquellos antiguos apreciadores del ſaber:

Si el mal, que vos me aveis hecho,
De otras manos me viniera,
Aunque mucho bien tuviera,
No quedàra ſatisfecho.

Aunque ſe exprime como condicion, es la verdadera razõ de la propueſta dificultoſa, y haze entrada entonces de lo que avia de ſer deſempeño, que todos ſon primores grandes deſte ingenioſo artificio. Deſte modo diſcurriò tambien D. Alonſo de Cordova:

Si por la pena ſe alcança,
De la gloria el merecella,
Quien padece en quexar della,
De ſi quita la eſperança.

Lo comun es ir primero la propoſicion, que con ſu extravagancia ſuſpende, y deſpues con ſu ingenioſa razon ſatisfaze. Aſſi D. Iorge Manrique:

Iuſta fue mi perdicion,
De mis males ſoy contento:
No ſe eſpera el galardon,
Si vueſtro merecimiento
Satisfizo mi paſſion.

Aunque el referirſe, và primero la propueſta, en el inventarſe es primero la razon, que es como cauſa, y origẽ de donde nace aquella: eſta es la cauſa porque unas vezes ſe antepone, y otras ſe pospone: lo que importa es, que ſea ingenioſa, qual lo fue eſta del famoſo Cartagena:

Si mi mal no agradeceis,
Aunque me dañe, y condene,
Digo, que muy bien hazeis,
Pues mas que todas valeis,
Que mas que todos yo pene.

Eſta diferencia ay entre las compoſiciones antiguas, y las modernas, que aquellas todo lo echavan en concepto, y aſſi eſtàn llenas de alma, y viveza ingenioſa; eſtas, toda ſu eminencia ponen en las hojas de las palabras, en la obſcuridad de la fraſe, en lo culto del eſtilo; y aſſi, no tienen tanto fruto de agudeza: que mas, ni que mejor ſe pudo dezir de lo que dixo en eſta Redondilla Diego de San Pedro?

En mi grave ſufrimiento,
No ay dolor mas deſigual,
Que ſer ſolo el penſamiento,
El teſtigo de mi mal.

Si alguna puede excederla, ſerà eſta del Duque de Medina Sidonia: fue gran dezir:

Es amor el disfavor,
Do puede el merecimiento
Dar la paga del tormento,
Con ſer cauſa del dolor.

Tambien es Critica eſta agudeza, dando con ſu extravagante calificar mucho guſto a las mentes juyzioſas. Ponderava el Licenciado Antonio Gracian mi tio, con quien yo me criè en Toledo, que en los Aragoneſes, no nace de vicio el ſer arrimados a ſu dictamen; ſino q̃ como ſiempre hazen de parte de la razon, ſiẽpre les eſtà haziendo grã fuerça.

DIS-

DISCVRSO XXVI.

De la Agudeza Critica, y Maliciosa.

Dulcia cum tantum scribas Epigramata semper,
En cerusata candidiora cute.
Nullaque mica salis, vel amari fellis in illis
Gutta sit, ò demens, vis tamen ista legi?
Nec cibus ipse iuvat morsu fraudatus aceti,
Nec grata est facies, cui gelasinus abest.
Infanti melimela dato, fratusque mariscas,
Nam mihi, quæ novit pungere, chia sapit

En este Epigrama de buen gusto, de aquel, que si en otras ocasiones fue Apolineo, en esta todo Marcial se halla difinidad la Critica sutileza. Diòle todo su picante en la ajustada traducion nuestro Salinas:

Escriviendo tu siempre con dulçura
Epigramas, que tienen mas lisura,
Que la tez de una fea, que estirada
Està del albayalde, y blanqueada.
Ni en ellos solo un grano se percibe
De la gustosa sal, que el gusto avive;
Ni de la amarga hiel la mordicante
Gota, que irrite: quieres, ò ignorante,
Que corran, que se lean tus Poesias?
A todos enfadando por tan frias:
Advierte, que el manjar de mas agrado,
Quando està con el agrio sazonado,
Ni es hermosa una cara, si en el zeño,
No afecta alguna vez lo çahareño:
Dales melcochas, datiles, y higos,
A los niños, que desto son amigos.
Pero para mi gusto, la pimienta,
La naranja, y mostaça me presenta.



Sea recomendacion desta gran obra del ingenio, que aquellos dos maximos Censores, Tacito en la prosa, y Marcial en el verso, entre todas las demàs especies de agudeza, a esta dedicaron su gusto, y en ella libraron su eminencia. Sutileza maliciosa, critica, intencionada, alfin todo superior gusto la estima, porque lastima.

Consiste su artificio en glossar, interpretando, adivinando, torciendo, y tal vez inventandose la intencion, la causa, el motivo del que obra, ya a la malicia, que es lo ordinario, ya al encomio. No se contentava aquèl gran Oraculo de los Politicos, el idolo de estadistas, Cornelio Tacito, con la vulgar sencilla narracion de la historia; sino que la forrò de glossas, crisis, y ponderaciones: no parava en la corteza de los sucessos, sino que trascendia a los mas reservados retretes, a los mas ocultos senos de la intencion, ni perdonò al mismo Augusto, de quien dixo, que avia escogido a Tiberio para sucessor en el imperio, y antepuesto el entenado a Agripa, y a Germanico sobrinos; no por el bien comun, ni por especial aficion, sino porque anteviviendole mal quisto, por su natural crueldad, y inchazon, al passo que fuesse abominado, el fuesse deseado de todos. *Ne Tiberium quidem charitate, aut Reipublicæ cura succeßorem adscivit; sed quoniam arrogantiam, sævitiamque eius introspexerat, comparatione deterrima, sibi gloriam quæsiviße.*

Assi como el obrar con artificio y con reflexa nace de ventaja de ingenio; assi el descubrir esse artificio, y el notarlo, es sutileza doblada. La bruxula deste malcante ingeniosissimo rumbo, fue Marcial tiene extremados Epigramas, llenos destos saladissimos picantes. De Fabula, q̃ siempre iba acompañada de feas, y de viejas, dixo:

Omnes aut vetulas habes amicas,
Aut turpes vetulisque fœdiores,
Has ducis comites, trahisque tecum,
Per convivia, porticus Theatra.
Sic forsan, Fabulla, sic puella es.

Consiste la agudeza en aquel descubrirle la intencion, y el motivo q̃ tenia de ir ladeada de feas, para con esso parecer hermosa, y de viejas, para ser tenida por muchacha. Exprimiòle toda el alma en esta gran Dezima D. Manuel Salinas:

Todas tus amigas son
Las mas viejas, y mas feas,
Con ellas vàs, y passeas,
Ya se sabe tu intencion.
Estàs en toda ocasion
Contigo gustas traer,
Para con esso poder
Fabula siempre engañosa,
Entre feas ser hermosa,
Y entre viejas niña ser.

De modo que todo el artificio desta agudeza, consiste en descubrirle la malicia artificiosa al que obra, y sabersela ponderar. Assi D. Luis de Gongora:

Que la viuda en el Sermon
De mil suspiros sin son,
Bien puede ser.
Mas que no los dè a mi cuenta,
Porque sepan do se assienta,
No puede ser.

Es

Traduze assi D. Manuel Salinas:

Pide Gemello, y desea
Con Maronila casar,
Nunca cessa de rogar,
Insta, ofrece, galantea:
Que es tan linda? antes es fea,
Ni mas vieja otra muger,
Ni mas suzia puede aver,
Pues en ella, que la agrada?
Yo en ella no veo nada
De bueno sino el toser.

No se contenta con descubrir el artificio en la intencion, sino, que se arroja a fingirle: desta suerte dixerõ de Alexandro, que el no aver procurado establecer su Monarquia, avia sido, ò porque ninguno de sus sucessores le igualasse, ò por no imaginar a otro alguno capaz de tanto empleo. Tuvo estremados picantes destos el juizioso Bocalini en sus Avisos, ingenioso trabajo para solos hombres de fondo, y de censura. Lee el discurso, que haze de la Republica Otomana, y su govierno; pero entre todos este. Parecieron (dize) en esta Corte de Apolo unos Embaxadores, por los Hortelanos del universo, pidiendo a su Magestad les diesse algun instrumento, cõ el qual pudissen con facilidad escardar las malas yervas de sus jardines. Admiròse Apolo de tan necia demanda: pero ellos animosamente dixeron, que avian hecho esta peticion, movidos del beneficio, que se les avia concedido a los Principes; a quienes para limpiar las huertas de sus Estados, de las yervas inutiles, y de las plantas perniciosas, que por desdicha de los hombres virtuosos nacian en la Republica en tanta copia, les avia dado el maravilloso instrumento del pifano, y atambor, a cuyo sonido las malvas, las zicutas, las hortigas, y las demàs plantas dañosas de los hombres, inutiles para dar lugar a las lechugas, pimpinela, melones, garbanços, y otras yervas de los mecanicos, y de los Ciudadanos fructuosos por si mismos, con gran alboroço, y alegria se veîã saltar fuera de la tierra, y irse a secar, y morir fuera de las huertas de sus patrias, a quienes en gran manera eran perniciosas, &c.

Valese el ingenio para esta malicia critica, de la correspondencia, entre los terminos della, busca siẽpre alguna correlacion proporcional, para que sea con fundamento el concepto; assi en esta maliciosa Crisi, en titulo de Epitafio:

Aqui yaze Mossen Diego,
A San Anton tan vezino,
Que huyendo de su cochino,
Vino a parar en su fuego.

Conocese la armonia, y proporciõ entre el fuego, y el bruto, q̃ son circunstancias del sugeto en que tuvo apoyo el concepto. Añadiò a la cõsonancia, la encarecida ponderaciõ D. Luis de Gongora, y dixo:

Labra un Letrado un Real
Palacio; porque sepades,
Que interès, y necedades,
En piedras hazen señal.

No solo pondera a la malicia esta agudeza, sino al encomio, y lisonja tambien, que es el otro estremo contrario de su sutileza. Observase el mismo metodo en este se-

ſegundo, que en el primero, con ſola eſta diferencia, que lo que alla gloſaua el diſcurſo a la malicia, aqui a la alabança. Notaſe el artificio en el obrar ya exprimiendo el que ay en el motivo, del que executa, ya finguiendole. Fue ſublime penſamiento eſte del Padre Franciſco Remondo Ieſuita, por el objeto, que fue ſutil;

Vix hominem inſigni ſimilem ſibi finxerat arte,
Cum ſubito eſt hominis tactus amore Deus.
Vt tamen averſo fugientem vidit amore,
Qualis præcipites cum rotat annis aquas,
Quid faciam? dixit; quoties mihi iungere conor,
Ex oculis toties evolat iſti meis,
An perimam? aſt hominis nimio ſuccendor amore,
An ſequar? at fugiet, quo magis ipſe ſequar.
Haud ſequar, haud perimam, ne ſe mihi ſubtrahat unquam,
Neve Deum fugiat, mox erit ipſe Deus.

Pondera la ſuperior divina traça con maravilloſa criſi. Duplicò el ſutiliſſimo Andrada, Auguſtiniano, la agudeza en los dos ſugetos, comentandoles los motivos a entrãbos, y dixo, que vencido el tirano, quedaron en competencia Dios, y Sebaſtian. Dios conſignandole la corona de Martir, ſin que muera, y èl bolviendo a morir deſpues de conſeguirla. Aunque no muriò en el primer tormento, ſino en el ſegundo; la Igleſia le pinta no muerto a palos, ſino cubierto de flechas. Si ſe pudo engañar el tirano en tenerle por muerto; el Martir torna en buſca de otro nuevo martirio. Queda el pleyto entre Sebaſtian, y Dios; Dios coronandole antes que muera, y èl muriendo deſpues de merecer la corona; aquello es liberalidad del divino Amor, y eſto generoſidad del amor de Sebaſtian: Dios mueſtra que no và tras verle muerto, ſino tras coronarle, pues le conſigna la corona por el tormento, en que no muriò; y èl muriendo deſpues de conſeguir la corona entre las flechas, mueſtra que no và tras ella, ſino tras morir por Dios. Nota la mucha alma del eſtilo deſte gran ingenio, a quien han queridò imitar todos los que hablan con cuydado, y profundidad.

Siempre que dà pie al concepto alguna circunſtancia eſpecial, es mas ſutil por lo fundamental, y porque ſe haze ingenioſamente el reparo ſobre la eſpecialidad della. Deſta ſuerte diſcurriò Lope en eſte Epigrama al Ladron Santo:

Como es poſſible que de bueno den
Nombre a un Ladron, ſi el bueno ſe ha de dar

Al

Es menester, que aya artificio, y destreza en el que obra, ya verdadero, ya interpretado, y el notar aquella arte, y segunda intencion sutil, con que obra, es la Critica agudeza. Desta suerte Lupercio Leonardo le malicia la accion, y la intẽcion a Cloris, en este Epigrama:

Mirando Cloris una fuente clara,
Donde otras vezes, afilar solia
Las armas desdeñosas, con que heria;
Y en vano aora contra mi repara.
Viò como el tiempo sus mexillas ara,
En señal de castigo, y rebeldia,
Sembrando sal, donde el amor tenia,
Para sacrificar las almas, ara:
Viendose tal, con lagrimas, y tierra,
Enturbiava la fuente por vengarse,
Como si ella la causa huviera sido.
Alfin, sacò este fruto de su guerra,
Que viò poder las aguas aclararse,
Mas no cobrarse el tiempo ya perdido.

Dà a vezes mas gusto el fingir el artificio en la accion, que exprimir el que se halla, ya por la novedad de la intencion, que se descubre, ya por la sutileza, con que se finge. De Gelio, que siempre estava edificando, y quando no hallava otro, que hazer en su casa, mudava ventanas, abria puertas. Glossò Marcial, que era, por no prestar, con la escusa inexorable de dezir: Señor, estoy de obra:

Gellius ædificat semper, modo limina ponit,
Nunc foribus claues aptat, emitque seras.
Nunc has, nunc illas mutat reficitque fenestras.
Dum tamen ædificet, quidlibet ille facit.
Oranti nummos, vt dicere possit amico,
Vnum illud verbum, Gellius, ædifico.

Galantemente la traduze el Salinas:
Siempre Gelio edificando
Està; ya las puertas pone,
Ya las ventanas dispone
De otra suerte; ya comprando
Cerraduras, ya mudando,
Le hallareis, lo que hizo ayer:
Nunca le falta que hazer,
Por si le vais a pedir
Prestado, poder cumplir,
Y estoy de obra, responder.

Puedese malitiar a dos vertientes, equivocando la atencion, y doblase entonces la sutileza; porque se fin-

singen dos motivos, ingenioso cada uno, A una hermosa dama, que estava rezando, dixo assi el Camoes:

Ruegoos, que me digais
Las Oraciones, que rezasteis,
Si son por los que matasteis,
Si por vos, que assi matais?
Si son por vos; son perdidas,
Que qual serà la Oracion
Que sea satisfacion,
Señora, de tantas vidas?
Si dezis, que encomendando
Los que matasteis, estais:
Si rizais; porque matais?
Para que matais rezando?

Estos pensamientos, siempre vàn a la ocasion, glossando la contingẽcia del sucesso, y assi tienen mas de agrado. Quando se pone la malicia en alguna circunstancia especial, se discurre con mas fundamento. Desta suerte Lope de Vega:

Como a muerto me hechais tierra en la cara,
Y lo devo de estar, y no lo siento;
Que un muerto, en vuestro esquivo pensamiento,
Menos sentido, que este le bastarà.
Vivo os jurè, que muerto os confessarà
La misma fee, cumpli mi juramento,
Pues ya despues del triste enterramiento,
Ni cessa la aficion, ni el amor para.
Ni sè si os pueda dar piadoso nombre,
O manos, que enterrais al muerto amigo,
Despues, que le matò vuestra ermosura.
Que es de ladron sutil, ya muerto el hombre,
No de piedad, de miedo del castigo,
Darle en su propia casa sepultura.

Aun donde no cabe, se finge ingeniosamente la afectada malicia. Estava dãdo una hermosa Dama unos confites a un niño, y al ponerselos en la bocal le dezia, que cerrasse los ojos; no obedeciendo el repaz, bolviò a instarle, que cerrasse los ojos, y èl prosseguia en estarla mirando. Dixo entonces el galante, y agudo Rufo: Señora, el no quiere perder el cielo por una golosina.

Llega al mayor primor de su sutileza este concepto, quãdo cae sobre reparo: ponderase la desproporcion del objeto, y luego se le dà salida por una maliciosa C[illegible]. Reparò Marcial en q̃ Gemello, moço gallardo, pretẽdia con notables diligẽcias casar cõ Maronila, fea, y vieja, y da la solució maliciosa del heredarla presto:

Petit Gemellus nuptias Maronillæ,
Et cupit, & instat, & precatur, & donat,
Adeone pulchra est? immò fœdius nihil est.
Quid ergo in illa petitur, & placet? tussit,

Tra-

Turget agens rimas tenues, & vertice summo
Purpureas ostenta opes, rubicunda quelebra
Postremo cum pulchra suos Aurora colores
Explicat, & gelidum glomerant nova graminarorem
Panditur omne decus, valuisque emissus apertis
Plos hiat, & læto ardiret ventibus ore,

DISCVRSO XXVII.

De las Crisis Irrisorias.

ES tan facil esta agudeza, quan gustosa, porque sobre la agena necedad, todos discurren, y todos se adelantan, antes al convicio, que al encomio: Pero el ingenioso por naturaleza, aqui dobla su intension. La sutileza de estos conceptos, consiste en notar en otros la simplicidad; desuerte, que difiere esta especie de Crisi de la passada, en q̃ aquella censura el artificio ageno en el proceder; esta la falta dèl: aquella la malicia, esta la sencillez, ò la nacedad, Gran Epigrama este de Bartolomè Leonardo para exemplo:

El metal sacro en Iulia Celsa suena,
Emulo de profeticos alientos,
Que nos previene a insignes movimientos
Con propio impulso, y sin industria agena
Ofusca el Sol su faz limpia, y serena,
Arrojando esplandores macilentos,
Y sacudiò el Orbe de portentos,
Se aflige, y brama en su fatal cadena,
Y mientras que el horror de lo futuro
Los animos oprime, ò los admira,
Tu Cremes obstinado en tus amores
Remites a los Cetros la gran ira,
Y adulas a tu Pamfila con flores
Deshonesto decrepito, y seguro.

Solo puede competirle este otro de tan su igual, como de Lupercio tan su hermano, que fueron los dos Melliços hijos de la mas hermosa de las nueve:

Llevò tras si los pampanos Octubre,
Y con iguales lluvias insolente,

No sufre Ibero margenes, ni puente,
Mas antes los vezinos campos cubre.
Moncayo, como suele ya descubre
Coronada de nieve la alta frente,
Y al Sol apenas vemos en Oriente.
Quando la opaca tierre nos lo encubre.
Sienten el mar,y selvas ya la saña
Del Aquilon,y encierta su bramido
Gente en el puerto,y gente en la cabaña.
Y Fabio en el umbral de Tais tendido
Con vergonçosas lagrimas le baña,
Deviendolas al tiempo,que ha perdido.

Concluye floridamente con la estremada improporcion, que haze mas picante el concepto. Frequento estos grandes Autores en los exemplos, porque dan alma de agudeza a lo que dizen, los que no propongo a la imitacion, no es por averlos visto casi todos, sino porque los hallo sin espiritu de concepto, forman muchos libros cuerpos, pero sin alma conceptuosa.

Dà materia a este modo de conceptuar de ordinario la desproporcion del que obra,y glossala cō gracia el que censura. Fue raro Marcial en este genero de agudeza Basa, que tenia el servicio de oro, y el vaso en que bebia de vidro; la dixo:

Ventis onus misero (nec te pudet) excipis auro,
Basa bibis vitro, carius ergo, cacas.

Que ajustadamente, y cō que propiedad traduze D. Manuel Salinas:

Basa, en el vidro beber,
Y en oro fino purgar,
Gusto es particular,
Mas te cuesta el proveer,

Censurase comunmente la diversidad, ò contraposicion de los adjacentes del sugeto, aquella contrariedad que ay entre ellos, que es la que funda la desproporcion. Assi Oracio pondera la variedad de los musicos, q̄ rogados nunca comiençan, y despues nunca acaban:

Omnibus hoc vitium est Cantoribus inter amichos,
Vt numquam inducant animum cantare rogati,
Iniussi numquam desistant, Sardus habebat
Il e Tillegius hoc. Cæsar qui cogere posset
Si peteret per amicitiam patris atque suam, non
Quidquam proficeret. Si collibuisset, ab ovo
Vsque ad mala citaret.

Al mas ſutil en eſcalar, y entrar
Lo mas guardado que ſus ojos vèn?
Pues Dimas no contento de que eſtèn
Las manos, y los pies de par en par
Otra puerta mayor quiere aguardar,
Y por la principal entrar mas bien.
Si dixo el miſmo Dios que no es Ladron,
Quien entra por la puerta, claro eſtà
Que no lo es yà, pues cinco puertas ſon.
Ladron por lo paſſado ſe dirà,
Que por ſubir al cielo no es razon
Pues no ſe roba aquello que ſe da.

Gloſanſe con grande ſutileza los miſterios, y reparos por una criſi, que es aumentar agudeza. Ponderò ſaçonadamente el Padre Fray Pedro Gracian mi hermano, Religioſo de la Santiſſima Trinidad, el ponerſe a ſervir la ſuegra de San Pedro luego que la curò el Señor; y dixo, que fue ya para iluſtrar el milagro, ya para dar exemplo a las de ſu eſtado, pues toda la falta de paz con las nueras ſuele nacer de el querer mandar ſiempre las ſuegras: y aſſi ella ſe pone a ſervir para moſtrar que la ha curado el Señor de enferma, y de ſuegra.

Transformar un artificio afectado en ſu contrario, no es la menor ſutileza. De la clemencia de Auguſto dixo Seneca, que no era ſino un hartazgo de crueldad: *Ego verò clementiam non voco laſſam crudelitatem*: y Ciceron al mandar Iulio bolver a levantar las eſtatuas derribadas de Pompeyo: dixo que no lo hazia, ſino por eſtablecer las ſuyas: *Cæſar dum Pompeij ſtatus reponit, ſuas ſtabilit.*

Ni es menor notar la activa malicia de uno, y la paſſiva ſencillez del otro. Guſtoſamẽte deſengaña Marcial a Gauro, a quien uno le menudeava los preſentes, diziendole. Por rico, y viejo ſe me hazen ſoſpechoſos, y temo que eſte con tanto preſente, te deſea auſente:

Munera, qui tibi dat locupleti, Gaure ſenique
Si ſapis, & ſentis, hic tibi ait, morere.

No le quitò la ſal, antes ſe la añadiò nueſtro Salinas, en eſta elegante traducion:

Viejo, y rico tan de veras,
Quien ha dado en regalarte,
El quiere, Gauro, heredarte,
Y te dize que te mueras.

Contraponer dos intenciones, añade la hermoſa antiteſi a la guſtoſa criſi. De Ceſar, y de Pompeyo dixo Floro, que Pompeyo no podia ſufrir igual, ni Ceſar ſuperior: *Nec hic ferebat parem, nec ille ſuperiorem.*

Pun-

Punto es desta sutileza, a mas de notar el afectado artificio censurarlo por superfluo, que es mixto de ambas crisis, maliciosa, y irrisoria. Assi Marcial de Cina, que afectava parecer pobre, como lo era, para con esso ser tenido por rico, dixo:

Pauper videri vult Cinna, & est pauper.

No se pudo traduzir, ni con mayor concision, con mayor propiedad de lo que traduze D. Manuel Salinas:

Pobre parecer querria
Cina, y es pobre a fé mia.

Assi como se transforma el artificio de honesto en vicioso a la malicia, assi al contrario de reprehensible en loable a la lisonja. Desta suerte Plinio en su culta, y grave Panegiri, que es una perfecta platica de toda esta Teorica cõceptuosa. Glosò el excessivo donativo de Trajano al pueblo, diziendo, que no avia sido para redimir tiranias, ni desmentir desafueros, como otros hazian, sino pata recompensar la benevolencia de sus vassallos: *Nullam congiario culpam, nullam alimentis crudelitatem redimisti, nec tibi benefaciendi fuit causa, vt quæ maleficeras impune fecisses. Amor impendio isto non venia quæsita est.*

Fingese el artificio malioso en las cosas inanimadas con mayor gracia, atribuyendoles la afectaciõ: elegantemente dixo Luis Velez, en su Romance del Invierno:

No quieren ser los arroyos
De los arboles espejos,
Porque los miran tan pobres,
Y tan galanes los vieron.

Añadiò D. Luis de gongora la hermosa contraposicion, ya de lisonja, ya de burla a la fingida crisi, diziendo:

Que no crean a las aguas
Sus bellos ojos serenos,
Pues no la han lisonjeado,
Quando la murmuran luego.

Valiose de las dos contingencias especiales, y correspondientes entre si, ya del representar como espejo de sus cristales detenidos, ya de murmurar las corrientes. Con la misma agudeza dixo Lope de Vega:

A tus quexas solamente
Davan respuesta las aguas,
Porque murmuravan Filis,
Que no porque te escuchavan.

Fingese en los mismos sugetos, animados de los demas efectos, con sumo artificio: assi la ufania, y la lisõja atribuyò el dulcissimo Mantuano a la rosa, en esta galante descripciõ:

Vt cum vere novo te pefacta rosaria multæ
Crescit frondis honos: primum durescit in orbem
Folliculus, barbæque camam producit acutæ.
Mox implere sinus tunicasque implere virentes
Incipit, & concreta diu sub cortice proles

Otras vezes se nota la improporcion entre diferentes sugetos, ponderãdo la simplicidad en todos. Discurriò con mucha donosidad, como solia, el Maestro Fray Hernando de Santiago, el mayor Orador de su siglo, ornamento de la sagrada familia de nuestra Señora de la Merced, en el Sermon segundo de Quaresma, y en la consideracion tercera, dize. Siempre el pecador estos trabajos, enfermedades, y muertes, los mira como en casa agena. Muere un moço fuerte, rico, y de gran salud, y dize el viejo: Tan presto và el cordero, como el carnero, moços desregalados sin concierto a la primera vàn. Muere el viejo anciano, y dize el moço: Esse naturalmente muere, todos los malogrados assi. Muere un hombre enfermizo, que todas las coyunturas barruntan mejor los tiempos, que las grullas, y a quien sus trabajos hã hecho Astrologo. Dize el que vive sano. Esse años ha que estava contado con los muertos. Muere el muy sano, dize el achacoso: No ay que fiar en salud, estos que nunca saben que es mal, el primero los despacha. Muere el rico, dize el pobre: Son glotones comedoraços, no hazen exercicio, cierto es que han de morir essos. Muere el pobre, dize el rico: Essos desdichados nunca comen sino mal pan; beben malas aguas, andã mal abrigados, duermen en el suelo, no tienẽ hora de vida segura, todos hechan la muerte a casa agena. La moralidad que tiene un pũto de satirica, es muy gustosa; pero ha de ponderar en comun para ir segura.

Tienen tambien su agradable variedad estos conceptos en su artificio, ya de parte del objeto, y de la desproporcion censurada; ya del modo con que se zayere. Quando ay contrariedad en el objeto se nota con plausibilidad: Assi Lope en su Epitafio al Inglès Henrico:

Mas que desta losa fria
Cubriò Enrique tu valor,
De una muger el amor,
Y de un error la porfia.
Como cupo en tu grandeza
Querer engañado Inglès,
De una muger a los pies
Ser de la Iglesia cabeça?

Doblar el desacierto, es doblar el concepto. Censurava uno a los mercaderes de aquella calle de Toledo, llamada Alcanà. O gente necia, de dia sin mugeres, de noche sin haziendas. Dezialo porque es toda de tiendas muy pequeñas, y assi sus dueños los dias estan en ellas, y las noches se buelven a sus casas.

Aumenta tambien mucho la sutileza el encarecimiento, con que se pondèra la improporcion, y si ay dos juntas mejor. Assi Don Luis Carrillo en este valiente Epigrama, al varon mas valiente, digo a Sanson; nota dos improporciones, una en el Iuez que le condena, y otra en el que no viò los engaños de una muger:

Ver-

Verſe duda Sanſon, y duda el laço
 Lo que èl: duda Sanſon, duda, y procura
 Hurtarſe fuerte en vano a la atadura
 Ella tiembla, temor, y fuerça el braço.
Aquel valiente, aquel que de un abraço
 Puſo puertas a un monte, y ſu eſpeſura
 Flaca para èl un tiempo ligadura
 Es a ſu libertad fuerte embaraço.
Llega el fiero Iuez, condena a muerte
 Los ojos, y èl riſueño, y ſoſſegado
 Dixo mas, que ſu fuerte braço, fuerte.
Si tres vezes de Dalila burlado
 Sus engaños no vi; Iuez advierte
 Que ya dellos eſtava deſpojado.

Por otro encarecimiento explica con ſu mucha erudicion, y ſaçonado eſtilio, Mateo Aleman, la ſenzillez del villano en dezir, que nunca ſupo amar, y la donoſidad del pregonero en exclamar, è aqui tu aſno. Celebre quartilla fue eſta del culto Iurado, a una doble necedad.

No fies en prometido,
 Pues que pecas de contado,
 Que quien no paga tentado,
 Mal pagarà arrepentido.

Las criſis que ſon a la ocaſion, y tomadas de la eſpecialidad de las circunſtancias ſon las mas ingenioſas, porquè ſe conceptea con fundamento. Deſta ſuerte el doctor D. Iuan Orencio de Laſtanoſa, Canonigo de la Igleſia Catedral de la ciudad de Hueſca, varon de profundo juizio, conocida virtud, mucho ſaber, grave madurez, perfecto, y cabal Ecleſiaſtico, ſuele ponderar. Que antes la piſcina eſtava arrimada al Templo, con que le iba bien a ſombra de la limoſna, y caridad de los Ecleſiaſticos; pero aora la piſcina de los Hoſpitales ſe ha juntado a la ſentina de las comedias, con que no le puede ir bien, ſino muy mal. Eſtà grandamente ponderado, y noteſe el artificioſo careo de los terminos, la contrapoſicion entre ellos, piſcina con Hoſpital, Templo con teatro.

Del objeto eſpecial ſe paſſa con grande artificio a ſatirizar en comū, y daſe la doctrina por univerſalidades, aſſi como ſe dirà tambien en la agudeza ſentencioſa. De un varon docto, tiranizado del indigno amor toma ocaſion Alciato para una alegante emblema, ponderando, que bien baſtava aver ſido ultrajada Palas Dioſa de la Sabiduria, de un mancebo liviano en competencia de Venus, y no ahora ſegunda vez de un alumno ſuyo, de quien deviera ſe preferida a todas las demas:

Immersus studijs, dicundo, & iure peritus,
Et maximus libellio
Helianiram amat, quantum nec Thracius unquam
Princeps sororis pellicem.
Pallada cur alio superasti iudice Cyprin?
Num sat sub Ida est vincere?

Satirizase en general con la misma sutileza, y gracia, y notanse las necedades comunes, que no es la menos principal parte de la sabiduria prudente. Assi uno fingiò la descendencia de los necios, diziendo. Que el tiempo perdido casò con la ignorancia, tuvieron un hijo a quiẽ llamaron Pensèque: este casò con la juventud en quien huvo muchos hijos a no pensava, no sabia, no di en ello, quien creyera. Esta casò con el descuydo, y tuvieron por hijos, a bien està, mañana se harà, tiempo ay, otra ocasion vendrà. Tiempo ay casò con doña no pensava, y tuvieron por hijos, a descuydeme, yo me entiendo, no me engañarà nadie dexese desso, yo me lo passarè. Yo me entiendo casò con la vanidad, y tuvieron por hijos, aunque no querais, yo saldrè con la mia, galas quiero: està casò con no faltara, y dellos nacieron holguemonos, y la desdicha, que tuvo por marido a poco sesso, y por hijos a bueno està esso, que le và a èl, pareceme a mi, no es possible, no me digas mas, una muer te devo a Dios, ello dirà, verloeis, escusado es el consejo, esto es hecho, aunque me maten, diga quien dixere, preso por mil, que se me dà a mi, nadie muriò de hambre, no son lançadas, que dineros son. Embiudò Galas quiero, y casò segunda vez con la necedad, y gastò todo su patrimonio; dixo el uno al otro, tened paciencia, que a censo tomaremos dineros, con que nos holguemos este año, y el otro Dios proveerà, y aconsejados con no faltarà, hizieron assi, y como al plaço no huvisse con que pagar lo que devian a censo. El engaño los metiò en la carcel, fueron visitados por Dios harà merced. La pobreza los llevò al Hospital, donde acabaron la autoridad de galas quiero, y no mirè en ello: Enterraronlos con su visabuela la necedad, dexaron muchos hijos, y nietos, que andan derramados, y perdidos por el mundo. Contraense despues, y aplicanse estas crisis generales a la ocasion con otra tanta agudeza.

No solo se censura el desacierto moral, sino el material tambien. Assi dixo Bartolome Leonardo a una natural belleza, desluzida antes que ayudada del arte:

Quita esse afeyte, ò Lais, que se azeda
Y el mismo en el olor su fraude acusa,
Dexanos ver tu rostro, y si reusa

El

El despegarse, quitalo con greda.
Que tirano la ley natural veda.
O que murtas el diestro azero atusa,
Que alegren mas que la beldad confusa
De bosque inculto, ò barbara arboleda.
Si lo blanco, y purpureo, que reparte
Dios con sus rosas, puso en tus mexillas
Con no imitable natural mixtura.
Porque con dedo ingrato las manzillas;
O Lais no mas que en perfecion tan pura,
Arte ha de ser el despreciar el arte.

De muchas crisis conglobadas se haze un discurso satirico agradable, y formase la correspondencia entre los sugetos de la censura. Tiene muchos muy recibidos el juizioso Trajano Bocalini: entre todos fue saçonadissimo aquel en que se pide apolo mande sea colocado entre los libros selectos de su Biblioteca inmortal el Galateo Cortesano, y su Magestad consulta los Principes, y Republicas sobre el caso; està ingeniosamente discurrido, digo en su original, ò en sus primeras impressiones, que despues en cada lengua, y nacion le han reformado segun su conveniencia.

Ponderase con mucha sal el desacierto, quando deciende de un extremo a otro. Fingase Marcial de Gelia, q̃ mientras andava escogiendo maridos, y al principio asqueava todo lo que no era casar con un Principe, hizose vieja, y casò al cabo con un esportillero,

Dum proavos, atavosque refers, & nomina magna,
Dum tibi noster eques sordida conditio est,
Dum te posse negas, nisi lato Gellia clabo
Nubere, nupsisti Gellia cistifero.

La gustosa elevante traducion se deve al erudito D. Manuel Salinas:

Tu que tu antigua nobleza
Contavas, y dar la mano
A un Cavallero Romano
Tenias por gran baxeza.
Gelia que casar primero
Con Senador blasonaste,
Passò el tiempo, y te casaste,
Con un feo esportillero.

Al contrario se haze la ponderaciõ del extremo principal al menor entre los quales està la desproporcion del desacierto: Desta suerte dixo Augusto Cesar, quando supo que Herodes, ni a su propio hijo avia perdonado en el deguello de los Sãtos Inocentes; que en casa de Herodes mejor era ser puerco, que hijo, porque como Iudio no lo mataria.

Por

Por una inconsequencia en el hecho, se censura con fundamental sutileza. Dixo tan ingenioso, quan acertado un Truàn suyo al Primero Francisco de Frãcia. Sire, estos vuestros Consejeros me parecen unos necios, que discurren por donde aveis de entrar en Italia; y no os acõsejan por donde aveis de salir.

De la malicia de uno, y de la candidez de otro se haze un mixto muy artificioso, para un gran concepto; assi dixo Alonso Salas en este perfecto Epigrama a S. Iuan:

Cumbre de santidad, monte sagrado,
Que al cielo nos enseña, y encamina,
Tan señalado en santidad divina,
Que el mismo Dios por vos fue señalado.
Indice de aquel libro celebrado,
De la verdad que a la virtud inclina,
Y mano que corristes la cortina
Al sumo Dios cubierto, y disfraçado.
Para que le mostrais, Varon famoso,
A un pueblo, que despues tiranamente
Ha de ser de su sangre carnizero?
Encoged vuestro dedo milagroso,
Y advertid, que el mostrarle a aquesta gente,
Es mostrar a los lobos el Cordero.

Quando con una nota se çayere a dos, es doble el concepto. Caminava muy aprisa, y aun con indecencia Tulia hija de Ciceron; al contrario Pison su yerno, muy despacio: dixole a este estando presente ella. Pison camina como hombre: con una palabra notò la falta de ambos. Ironicamente corrigiò el celebre Orador Agustiniano Castro Verde, y el mayor q̃ ha avido en España, la inquietud de su numeroso auditorio, diziendo a unos se sossegassen, y no despertassen a otros que dormian; con esto los compuso a todos.

La contraposicion de circunstancias trocadas, glosò el Iurado de Cordova en esta redondilla.

Valgame la soberana
Virgen, y Madre de Dios,
Que muger se pierde en vos,
Y que hombre en vuestra hermana.

Equivocar la necedad, y passarla de un sugeto a otro, mudadas las circunstancias, ò valiendose de la artificiosa condicional, es sutileza primorosa. Assentò en el libro de las necedades de un criado Coronista cortesano dellas; en el Palacio del Arçobispo de Toledo, Don Alonso Carrillo, a su mismo amo, porque avia dado una gran cantidad de dinero a un Alquimista para traer materiales, y hazer oro. Leyendolas al fin del mes, como acostumbrava, replicò el Arçobispo: y si vinie-

niere? Entonces, dixo el Coronista, borraremos a V. Illustrissima, y le pondremos a èl.

Por un encarecimiento se glossa con realce la necedad. De un señor que avia gastado mucho en una cosa de poquissima substancia, dixo uno, que avia hecho fuego de cavela para asar un rabano. La semejança favorece mucho a la critica ponderacion del jurar con verdad. Dezia el cuerdo sobre ingenioso Rufo, que era encender hachas al medio dia.

Mayor fuerça de ingenio arguye el fingirse las necedades, q̃ el suponerlas, y notarlas. De semejantes chistes, y donosidades, estàn llenos los libros de plazer, levantando mil graciosos testimonios a las Naciones, a los pueblos, y aun a los oficios, y estados. Trae muchos muy ingeniosos el Excelentissimo Principe Don Iuan Manuel en su nunca bien apreciado libro del Conde Lucanor, en q̃ reduxo la filosofia moral a gustosissimos quentos; bastele para encomio averlo ilustrado cõ notas, y advertencias, y impresso modernamente Gonçalo Argote de Molina, varon insigne en noticias, erudicion, historia, y de profundo juizio. Entre muchos muy mortales, trae este, para ponderar lo q̃ se mantiene a vezes un engaño comun, y como todos vã contra su sentir, por seguir la opinion de los otros, alabã lo que los otros celebran sin entenderlo, por no parecer de menos ingenio, ò peor gusto; pero al cabo viene a caer la mentira, y prevalece la poderosa verdad.

Llegaron (dize) tres Burladores a un Rey, diziendole, que texerian un paño con grandes labores; pero de tal arte, que qualquier que fuesse de mala raça, bastardo, ò agraviado de su muger, &c. no las podria ver. Holgò mucho el Rey de oir esto, y mandòles dar un Palacio donde le texiessen, tomaron mucho oro, plata, y seda, pusieron sus telares, y davan a entender, que todo el dia texian; al cabo de algunos dias fue uno dellos a dezir al Rey, como el paño era començado, y que era la cosa mas fermosa del mundo, y que si su Magestad lo quisiesse ver fuesse solo. El Rey, queriendo certificarse, embiò su Camarero, y para que lo viesse, pero no le apercibiò que le desengañasse. Fue el Camarero, y quando oyò a los Maestros la calidad del paño, y lo que dezian, no se atreviò a dezir, que no veìa tal cosa; contò al Rey, que viera el paño, y las labores, y que era una cosa estremada. Embiò el Rey otro Cavallero, y dixo lo mismo que el primero; y despues que todos los que embiò le dixeron, que avian visto el paño, fue el Rey a verlo: entrò en Palacio, y viò los Maestros, que estavan haziendo como que texian, y dezian, esta es la labor, y esta tal historia; y esta es tal figura, y este tal color, concertando todos en una cosa. Quãndo el Rey oyò esto, y por otra parte, que èl no veìa cosa, y que otros lo aviã visto, tuvose por muerto, ca creyò que no era fixo de su padre, &c. y por ende començò

de loar mucho el paño, y buelto a casa, començò a dezir maravillas de quan bueno era, è quan maravilloso. Al cabo de tres dias, mandò a su Alguazil mayor, que fuesse a ver aquel paño, y por no perder la honra, començò a loarlo tanto como el Rey, y mas: de lo qual quedò el Rey mas triste; y otro dia embiò otro su privado, y sucediò lo mismo, con que desta guisa quedò engañado el Rey, y quantos fueron en su tierra, ca ninguno ossava dezir, que no avia el paño: è assi pasò esto, fasta que vino una gran fiesta, è dixeron todos al Rey, que se vistiesse de aquel paño: y los Maestros hizieron como que lo traîã embuelto en unas tohallas, y fizieronle entender, que lo descogian, y tomaron la medida, y hizierõ como que cortavan; y el dia de la fiesta bolvieron, diziendo traîan cosidos los vestidos, y fizieronle entender, que le vestian; è desque fue vestido, cavalgò en su cavallo con sus Grandes, para andar por la Corte. E desque las gentes lo vieron assi venir, è sabian, que èl no veìa aquel paño, era borde, ò Iudio, ò afrentado de su muger, todos gritavã, que lo veîan, y lo alabavan; fasta, que un negro, que guardava el cavallo del Rey, se llegò a èl, y le dixo: Señor, vos vais en camisa, desnudo ides; otro, que lo oyò, gritò lo mismo, y de uno en otro fueron confessando, que no lo veîan, fasta, que los Grandes, y el mismo Rey, perdieron el rezelo, y confessaron su engaño. Fueron a buscar los burladores, y ya avian desaparecido con todo el oro, plata, y sedas, y mucho dinero, que el Rey les avia dado. Assi pervalecen muchos engaños en el mundo, y tanto puede el temor de perder el credito, por ser singular.

Ramo es deste genero de cõceptos, aunq̃ por lo contrario, el censurar, q̃ no huvo desacierto, ni necedad, dõde tanto lo parecia. Assi Marcial, de uno, que aviendole pedido prestada una gran suma un mal pagador, le diò dada la mitad, dixo, que no avia sido simplicidad, sino gran treta, por no perderla toda:

Dimidium donare Lino, quam credere totum,
Qui mavult, mavult perdere dimidium,

Tuvo especial donosidad el Salinas en la traduccion destas sales tan breves, y tan vivas:

El que con Lino hallò modo
De darle medio dado,
De lo que èl pidiò prestado,
No lo quiso perder todo.

Fundase en la desproporcion de los dos extremos, aquella necedad, que cuerdamente çayere Rufo a dos avaros:

O ayunadores cautivos!
Quien viò tales desaciertos!
Por engordar gatos muertos,
Enflaquezer gatos vivos.

Ayuda a la desproporcion de los opuestos extremos la antitesi, que fue siempre la hermosura del dezir.

Con el mismo primor ingenioso dixo D. Luis de Gongora:

En los contornos la inquiere,
Doliendose en los contornos,
De que le niegue un recato,
Lo que concediera un odio.

Acompañò la Crisi con la gustosa sentencia del Iurado de Cordova, en aquella sentenciosa carta a su hijo, donde cifrò lo mejor de la prudencia, dixo:

Esso es facil de inferir,
Pues no ay razon q̃ consienta,
Que sea el mentis afrenta,
Y que no lo sea el mentir.

DISCVRSO XXVIII.

De las Crisis juiziosas.

LAs Iuiziosas calificaciones participan igualmente de la prudẽcia, y de la sutileza. Consiste su artificio en un juizio profundo, en una censura recondita, y nada vulgar, ya de los yerros, ya de los aciertos. Desta suerte dixo un soldado de Anibal, quando la vitoria de Canas, que el General sabia vencer, y no usar la vitoria; conseguirla, pero no seguirla. El Marques de Savorsiano, discurriendose en su presencia de un Principe que dava orden de su Capitan General, que defendiesse los Estados, pero sin combatir, ni hazer jornada, dixo que esto era darle autoridad para poder ser vencido, mas no para vencer. Este, y otros muchos graves, y juiziosos dichos refiere el Abad de San Miguel Iuan Botero, en su libro de los dichos memorables, de los personages mas graves de estos tiempos, leele, que es uno de los libros del buen gusto, y de la curiosidad, digno de la Libreria mas selecta; assi como todas las obras del Botero la razon de Estado califica con el voto del Prudente Filipo, y muy leida, traducida por su mandado, de Italiano en Español, pero entre todas sus obras, las Relaciones del mundo, y de los Monarcas, en que da razon de los estados de cada uno, de sus rentas. potencia, govierno, armas, y confinantes, aunque tal vez se engaña, que no es mucho en tan universal trabajo; merecen ser colocadas en la Libreria Delfica: y no se tenga por hombre noticioso el que no las huviere leido.

Calificase unas vezes en comun, notando el desacierto general de todos: Assi aquel eloquentissimo silenciario, que aun en el callar su nombre se ajustò a su sagrado instituto; y mas a la generosa humildad, el Padre Don Miguel de Dicastillo, en su grave, ingeniosa, y culta Aula de Dios, Cartuxa Real de Zaragoça, discurre, y pondera las falsas opiniones del mundo, dize assi:

El parlero se da por eloquente
El temerario passa por valiente,
El rigido por justo,
El lascivo por hombre de buen gusto,
Y el que es un insolente
Passa en nuevo lenguaje por corriente.
La mentira es ingenio,y agudeza,
La satira,y el chiste sacudido,
Y su Autor es jovial,y entretenido;
La humildad es baxeza,
Pundonor la vengança,
La afectada lisonja es alabança;
La cautela es prudencia,
Y el artificio del astuto es ciencia.
Llamase santidad la hipocresia,
El silencio ignorancia,
El valor arrogancia,
La prodigalidad cavalleria,
La detraccion donayre,
El ser vicioso es gala,
Y el no seguir esta opinion desayre,
Estilo, que ni el Barbaro lo iguala.
Con tan falsos juizios
Dan color de virtudes a los vicios,
Y creciendo el abuso,
El modo de pecar se buelve en uso,
Y prosigue la culpa,
Con apariencia vana de disculpa,&c.

Que juiziosamente censura la necessidad comun, con acierto bien especial. Arguyen gran profundidad de caudal estas ponderaciones, porque nacen de una sublime prudencia. Assi tambien oí ponderar algunas vezes al tan juizioso, como valeroso Cavallero Portugès, Pablo de Parada, el Cid de nuestros tiempos, a quien se devē todas las vitorias grandes destas campañas: Que si los Generales ordenaron las jornadas, èl las executo. El defendiò a Tarragona, quando la sitiò el mas obrador Francès de los que han venido a la guerra de Cataluña, el Mariscal de la Mota. El en los campos de Lerida, en aquella memorable batalla siendo General don Felipe de Silva, fue el primero en el chocar, y en el vencer, governando el famoso Tercio de el señor Principe. El fue el que embistiò con el Regimiento de la Guar-

da las inseparables trincheras del Conde de Ancurt, llamado el invencible, ocupò el primero el Fuerte Real, y lo conservò contra el parecer de los mas; y dandole orden se retirasse, suplicò, diziendo, que mientras aquellos buenos Cavalleros, honrados soldados, y èl, tuviessen vida, no perderia aquel puesto; y prosiguiendo en el vencer, hizo huìr al famoso Conde de Ancurt, y desecercò a Lerida. Todo esto, que refiero aora, lo vi entonces, yendo a su lado, hasta la misma trinchera enemiga. A este, pues, Marte Portuguès, que renueva los hechos de aquellos primeros Españoles en Italia, y Flandes, digno de aquel siglo del belicoso Carlos, le oì dezir, y ponderar. Que son tontos todos los que lo parecen, y la mitad de los que no lo parecen.

Calificanse en primer lugar las personas, ya en general, ya en singular. Con una artificiosa Antitesi descrive la muger Lope de Vega:

Es la muger, del hombre lo mas bueno:
  Es la muger, del hombre lo mas malo,
  Su vida suele ser, y su regalo,
  Su muerte suele ser, y su veneno.
Es vaso de bondad, y virtud lleno,
  A un Aspid Lybio su ponçoña igualo,
  Por bueno, al mundo, su valor señalo,
  Por falso, al mundo, su valor condeno.
Ella nos dà su sangre, ella nos cria,
  No ha hecho el cielo cosa mas ingrata,
  Es un Angel, y a vezes una Harpia.
Tan presto tiene amor, como maltrata
  Es la muger, alfin, como sangria,
  Que a vezes dà salud, y a vezes mata.

En singular, se califican con aceptacion los sugetos, conociendo sus eminencias. Desta suerte Augusto deprecava a Cayo, embiandole a Armenia la benevolencia de Pompeyo, la audazia de Alexandro, y su fortuna propia. Desta misma agudeza nace graduar las Provincias; tal fue aquella plausible Crisis de las de España:

Bætica mittit equos; tauros, Xarama feroces,
Insignes Castella Duces; Aragonia Reges.

En el Castellano, dixo assi Don Manuel Salinas:

Ca-

Cavallos de Andaluzia,
Hermosos, quanto velozes,
Toros Xarama ferozes,
Que en frondosos bosques cria.
Castilla al campo conduze
Los Capitanes valientes,
Mas los Reyes excelentes,
Solo Aragon los produze.

Con mucha propiedad censura, y describe las edades el sentencioso Oracio, en su celebre Arte de Poesia:

Reddere qui voces iam scit puer, & pede certo
Signat humum, gestit paribus colludere, & iram
Colligit, ac ponit temere; & mutatur in horas.
Imberbis iuvenis tandem custode remoto.
Gaudet equis, canibusque, & aprici gramine campi,
Cereus in vitium flecti, monitoribus asper,
Vtilium tardus provisor, & prodigus æris,
Sublimis, cupidusque, & amata relinquere pernix.
Conversis studijs ætas, animusque virilis
Quærit opes, & amicitias: inservit honori,
Commisisse cavet, quod mox mutare laboret,
Multa senem circunveniunt incommoda: vel quod
Quærit & inventis miser abstinet ac timet uti.
Vel quod res omnes timidæ, gelideque ministrat,
Dilator, spe longus, iners, avidusque futuri
Difficilis, querulus, laudator temporis acti,
Se pueris censor, castigatorque minorum.

Estas quatro edades del hombre, las comparava un varon juizioso a las quatro Naciones de España, con mucha propiedad. No solo los sugetos, estados, Naciones, y Provincias, sino las mismas virtudes, y los vicios se califican, y ponderan juyziosamente por una auētajada Crisi. Tal fue esta en aquel celebre, y erudito libro, prohijado a los mayores ingenios de España, por su sazonada, y profunda enseñança. Califica la mentira, y la verdad en esta agradable, y artificiosa Alegoria.

De todas las cosas criadas, ninguna podrà dezir aver passado sin su imperio: a todas llegò su dia, y tuvieron vez: mas como el tiempo todo lo trueca, las unas passan, y las otras han corrido. A la Verdad, aconteciò lo mismo, tambien tuvo su quando, de tal manera, que an-

antiguamente se usava mas que aora mas como lo bueno cansa, y lo malo nunca se daña; no pudo entre los malos cosa tan santa conservarse. Sucediò que viniendo una gran pestilencia, todos aquellos a quien tocava, si escapavan con la vida, quedavan con lesion de las personas. Y como la generacion fuesse passando, alcançandose unos a otros, los que nacian sanos vituperavan a los lisiados, diziendoles las faltas, y defectos, de que notablemente les pesava ser denostados; de donde poco a poco, vino la verdad a no querer ser oida, y de no quererla oîr, llegaron a no quererla dezir, q̃ de un escalon se sube a dos, y de dos hasta el mas alto; de una centella se abrasa una ciudad. Alfin fueronsele atreviendo, hasta venir a romper el estatuto, siendo condenada en perpetuo destiero, y a que en su silla fuesse recibida la mẽtira. Saliò la verdad a cumplir el tenor de la sentencia; iba sola, pobre, y qual suele acontecer a los caydos; que tanto uno vale, quanto lo que tiene, y puede valer, en las adversidades los que se llaman amigos se declarã por enemigos. A pocas jornadas, estando en un repecho, viò parecer por cima un collado mucha gente, y quanto mas se acercava, mayor grandeza descubria. En medio de un esquadron, cercado de un exercito iban Reyes, Principes, Governadores, Sacerdotes de aquella gentilidad, hombres de govierno, y poderosos de aquellas Provincias, cada uno conforme a su calidad, mas, ò menos; llegado cerca de un carro triunfal, que llevavan en medio con gran magestad; el qual era fabricado con admirable artificio, y estremada curiosidad. En el venia un Trono hecho, que se rematava en una silla de marfil, evano, y oro con muchas piedras de precio engastadas en ella; y una muger sentada, coronada de Reyna; el rostro hermosissimo, pero quanto mas de cerca perdia de su hermosura, hasta quedar en estremo fea. Su cuerpo estando sentada parecia muy gallardo, mas puesta en pie, ò andando, descubria muchos defectos. Iba vestida de tornasoles riquisimos a la vista, y de colores varios, mas tan sutiles, y de poca sustancia, que el ayre los maltratava, y con poco se rompian. Detuvose la Verdad en tanto que passava este esquadron, admirada de ver su grandeza, y quando el carro llegò, que la Mentira reconociò a la Verdad, mandò que parassen, hizola llegar cerca de si: preguntòla de donde venia, donde y a que iba, y la verdad le dixo en todo A la mentira le pareciò convenir a su grandeza llevarla consigo, que tanto es uno mas poderoso, quanto mayores contrarios vence, y tanto en mas tenido, quantas mas fuerças resistiere. Mandòla bolver, no pudo librarse, huvo de caminar con ella, pero quedòse atras de toda la turba, por ser aquel su propio lugar conocido. Quien buscare la Verdad, no

la hallarà con la Mentira, ni sus ministros, a la postre de todo està, y alli se manifiesta. La primera jornada que hizieron, se fue a una ciudad, en donde saliò a recibirlos el Favor, un Principe muy poderoso, combidòla con el hospedaje de su casa, aceptò la mentira la voluntad, mas fuesse al meson del ingenio, casa rica, donde la adereçaron la comida, y se sentaron: luego queriendo passar adelante, llegò el Mayordomo Ostentacion, con su gran personage, la barba larga, el rostro grave, el andar compuesto, y la habla reposada; preguntòle al huesped lo que devia: hizieron la cuenta, y el Mayordomo, sin reparar en cosa alguna, dixo que bien estava. Luego la Mentira llamò la Ostentacion diziendo: pagalde a este buen hombre de la moneda que le disteis a guardar, quando aqui entrasteis. El huespued quedò como tonto, diziendo, que moneda fuesse aquella que dezian. Tuvolo a los principios por donayre, mas como instassen en ello, y viendo, que lo afirmava tanta gente de buen talle, lamentavase, assegurando nunca tal aversele dado. Presentò la Mentira por testigo al Ocio su Tesorero, a la Adulacion su Maestresala, al Vicio su Camarero, a la Assechança su Dueña de honor, y otros sirvientes suyos; y para mas convencerlo mandò comparecer ante si al Interès, hijo del huesped, a la Codicia su muger. Todos los quales contestes afirmaron ser assi. Viendose apretado el Ingenio, con exclamaciones rompia los ayres, pidiendo a los cielos manifestassen la verdad, pues no solo le negavan lo que le devian, però le pedian lo que no devia. Viendolo la Verdad tan apretado, como tan amiga, que siempre deseò ser suya, le dixo: Ingenio amigo razon teneis, pero no puede aprovecharos, que es la Mentira quien os niega la deuda, y no ay aqui sino yo de vuestra parte, en lo que puedo valeros, es en solo declararme, como lo hago. Quedò la Mentira tan corrida de aqueste atrevimiento, que mandò a los ministros pagassen al Ingenio de la hazienda de la Verdad, y assi se hizo. Passaron adelante, haziendo por los caminos, ventas, y posadas, y lo que tiene por costumbre semejante genero de gente, sin dexar alguna que no robassen; que un malo suele ser verdugo de otro, y siempre un ladron, un blasfemo, un rufian, y un desalmado acaba en las manos de otro su igual, son pezes que se comen los grandes a los chicos. Llegaron mas adelante a un lugar donde la Murmuracion era señora, y gran amiga de la Mentira. Saliòla a recibir, llevando delante de si los Poderosos de su tierra, y Privados de su casa, entre los quales iban la Sobervia, Traycion, Engaño, Gula, Ingratitud, Malicia, Odio, Pereza, Pertinacia, Vengança, Embidia, Injuria, Necedad, Vanagloria, Locura, Voluntad, sin otros muchos familiares. Combidòla con su posada, la qual aceptò la Mentira, con una condicion, que solo se le diesse el

casco de la casa, porque ella queria hazer la costa. La Murmuracion quisiera mostrarle allì su poder, y regalarla, mas como devia dar gusto a la Mentira, recibiò la merced que la hazia, sin replicarle mas en ello, y assi se fueron juntas a Palacio. El Veedor Solicitud, y el Despensero Inconstancia proveyeron la comida, y a la fama vinieron de la comarca con suma de bastimentos, todo se recibia sin reparar en precios: y en aviendo comido, queriendo ya partirse, pidieron los dueños su dinero de lo que avian vendido. El Tesorero dixo, que nada les devia, y el Despensero que lo avia pagado todo; levantòse gran alboroto: saliò la Mentira, diziendo. Amigos que pedis? locos estais, ò no os entiendo, ya os han pagado quanto aqui traxistes, que yo lo vi, y os dieron el dinero en presencia de la Verdad, ella lo diga, si basta para testigo. Fueron a la Verdad que lo dixesse, hizose dormida; recordaronla con vozes, mas ella acordandose de lo passado, dudava en lo que aviā de hazer: acordò fingirse muda, escarmentada de aver hablado, por no pagar agena costa, y de sus enemigos, y con esta costumbre se ha quedado. Ya la Verdad es muda, por lo que le costò no serlo; esse que la trata paga. Notese lo agradable del estilo, por ser sin afectacion, sin violencia, y tan a lo natural, terso, claro, corriente, puro, igual; esto es hablar con seso.

Mezclanse con mucha gracia, y artificio la Crisis juiziosa, y la Irrisoria, aquella ponderando, y esta çairiendo, como se vè en este moral Soneto del filosofo de los Poetas, Lupercio Leonardo:

Quien casamiento ha visto sin engaños?
 Y mas si en dote cuentan la hermosura,
 Cosa que hasta gozalla solo dura,
 Y dexa al despertar con desengaños.
O menos es la hazienda, ò mas los daños
 Y alfin la que parece mas segura
 No està sin una punta de locura,
 Y a vezes con remiendos de otros daños.
Mucho deves a Iulia Fabio amigo,
 Que de tantos peligros te ha librado,
 Negandote la fé, que te devia.
Tu de que engañò al otro eres testigo,
 Y lloras no aver sido el engañado,
 Riete, si no quieres que me ria.

Ay unas verdades plausibles, y gustosas, que participan igualmen-

te de la agudeza, y de la prudencia, como aquella de Marcial a Emiliano quando le dize:

Semper eris pauper, si pauper es Æmiliane,
Dantur opes nulli nunc, nisi divitibus.

No contiene otro concepto este agudissimo Epigrama, sino una juiziosa plausible verdad. Estimala este elegante traducion del celebre Salinas:

Siempre Emiliano seràs
Pobre, si ya pobre fueres,
Que no se dàn los haveres,
Si no a los que tienen mas.

Quando el comun pondera una conocida infelicidad, ò dicho, un manifiesto desacierto; el observar, y ponderar otro mas importante, y recondito, es gran assunto de esta agudeza juiziosa. Assi el gran Duque de Alva, no condenava tanto en Pompeyo el aver sido vencido de sus contrarios, sino el aver sido convencido de los suyos propios, en condescender con ellos, y dar la batalla contra su mismo parecer.

Son tambien assunto primoroso deste artificio unas calificaciones paradoxas, pero muy significativas; tal fue aquel tan solemnizado juizio de Momo, quando compitieron los tres Dioses con tres obras sobre qual era mas perfecta. Presentò Bulcano un hombre, que avia fabricado con suma arte: miròle Momo, y tachòle de que por quanto nacia el engaño en su pecho, le faltava una ventanilla en èl, por la qual se pudiera ver lo que tenia allà dentro, y si dezian las palabras con el coraçon. Ostentò Minerva una casa de estremada arquitectura, y fue tambien reprehendida, porque no la avia fundado sobre un exe a modo de torno, para que si acõteciesse aver algun mal vezino pudiesse dar la buelta, y mudar la puerta a otra calle. Sacò Neptuno un perfectissimo Toro, y censuròle, de que no le avia puesto los ojos delante de los cuernos, para que no hiriesse a ciegas, sino con advertencia de lo que hazia.

Ayudase con felicidad la Crisi de las ficciones, para el censurar, porque como es odiosa la censura, ponese en un tercero, ya por alegoria, ya por fabula; como aquella de la Vulpeja, quando entrando en la oficina de un Estatuario, viò una cabeça de un gallardo mancebo, muy bien acabada, y hermosa, pero advirtiendo que estava vacia por dentro, exclamò, diziendo, ò que lindo bulto, pero no tiene cerbelo, con que çirriò a toda hermosura, q̃ de ordinario es trono de la necedad:

Ingressa Vulpes in Chotagi pergulam,
Fabre expolitum invenit humanum caput;

Hic

Hic eleganter fabricatum, ut spiritus
Solum deesset, cateris viviscerct.
Id illa cum supisisset in manibus, ait
O quale caput est! sed cerebrum non habet.

Tienen estos conceptos mucho de satiricos, y algo de sentenciosos; pero la rara observacion, y calificacion juiziosa es lo que prevalece en ellos: todas campean en este Epigrama del antiguo silvestre, ingenioso Portugues, trasplantando a Granada:

Que lexos està un necio de entenderse,
Que cerca un majadero de enojarse,
Que pesado es un torpe en atajarse
Y que liviano un simple de correrse?
El uno es impossible conocerse,
El otro no ay querer desengañarse,
Y assi no puede el necio adelgaçarse,
Que todo es para mas entorpecerse.
Alfin se han de tratar con presupuesto,
Que son en defender su desatino
Mas çaños, y mas tiesos, que un villano:
Mas si el mas sabio dellos es un cesto,
Y no ay poder meterlos en camino,
Dexarlos por quien son, es lo mas sano,

El principal empleo pues, deste modo de agudeza, es una censura extraordinaria, nacida de un relevante juizio. Fue raro en estas Crisis el Bocalini, y entre todas, aquella dela reforma general del universo, cometida a los siete Sabios de Grecia, y a otros Filosofos Latinos, Tales Milesio dixo, que nacia tanto desorden del comun engaño, y assi que el remedio era hazer la ventanilla en el pecho humano; señalòse tiempo de ocho dias para limpiar los interiores, al cabo de ellos se conociò, que aquello era en favor de los quatro ignorantes, pues los demas, a dos dias que traten con un hombre el mas fingido, le saben penetrar hasta las mismas entrañas, y assi se desechò aquel parecer. Solon representò nacer de la desigualdad de bienes temporales, con que los poderosos oprimen a los pobres, y estos los aborrecen, que se hiziesse de nuevo la particion del mundo. Contradixo Seneca, porque se figuiria otro mayor desorden, que a la gente soez, y baxa le tocaria la mayor parte, y a los nobles, y virtuosos muy pequeña. Quilon ponderò ser la raiz de todo el mal la codicia del oro, y de

y de la plata, y assi que se desterrassen del mundo, y se anegassen en la mar tan infames metales; pero averiguòse, que luego darian los hombres en otros, y no se conseguiria el remedio. Cleobulo se enojo demasiadamente, refutando este parecer, diziendo, que el oro, y plata eran medida, y contrapeso de todas las cosas, que para esso los avia criado el Sumo Hazedor; pero el hierro, producido de la naturaleza para fabricar açadas, rejas, y otros instrumentos necessarios para cultivar la tierra, la malicia, y crueldad de los hombres los ha aplicado para hazer espadas, lanças, y puñales, instrumentos de la muerte. Pitaco con sentimiento propuso ser el daño, el no dar los Principes las dignidades, y los premios a los benemeritos: bolviò por ellos Periandro, acusando de poca fidelidad, de ingratitud, y de presuncion a los varones de grandes talentos, y q̃ por esso echavan mano de hombres humildes, y agradecidos. Bias lo atribuyò al averse mezclado las naciones; y assi se bolviessen a levantar los montes Pirineos entre los Españoles, y Frãceses, los encumbrados Alpes entre los Italianos, y Alemanes; entre los Franceses, y Ingleses fuesse inavegable la canal. Entre Africa, y Europa el Mediterraneo: los rios caudalosos Eufratres, Indo, Ganges, Tigris, Nilo, el Reno, y otros, y cada uno se contentasse con la patria en que naciò. No fue aprovado el parecer, por ser contra la comunicacion universal, y que no todo lo bueno nace en una parte de la tierra: el Regio Caton echò toda la culpa al sexo femineo: y el remedio era suplicar al Criador, que assi como a las abejas ha concedido el singular beneficio del procrear sin ayuda de hembra, haga tambien a los hombres la misma merced. Seneca fue de parecer se llamassen peritos maestros de cada Arte, y oficio, de conocida bondad, y que cada uno corriesse los abusos introducidos en ella. Però el Secretario Mànçoni aconsejò, fuesse llamado alli delante el enfermo, que viniesse el presente siglo, y se le preguntasse a èl su mal. Executòse assi, fue traydo en una silla por las quatro estaciones del año: era viejo de muchos años, pero de robusta complexion, que mostrava avia de vivir muchos mas: solamente parecia tener alguna dificultad en el respirar; y mostrando mucha flaqueza en la voz, se estava siempre quexando. De lo qual maravillados todos, le preguntaron que le dolia. El Siglo entonces respondiò: Yo, señores, poco despues que naci, caî en los males, que tanto me afligen; tengo el rostro colorado, porque las gentes modernas me han hermoseado con estremados afeytes: mi mal es semejante a la menguante, y creciente del mar, que siempre tienen en si la misma agua, si bien mengua, y crece: con esta diferencia, que quando tengo buen aspecto por de fuera, el mal està dentro; y al contrario: Si quereis ver los males que me afligen, quitadme

tadme esta capa rica con que me han cubierto las personas honradas, ocultando horrores de un muerto. Quedaron espantados los Reformadores de ver aquel cadaver vivo, y mas quando advirtieron, que era impossible quitarle las costras podridas de aquellas apariencias, por aver penetrado el mal hasta los huessos, que en todo èl apenas se hallava una onça de carne viva, al instante le bolvieron a vestir, y lo despidieron como a incurable: conociendo, que en este mundo se vive mas con el menos mal, que con el perfecto bien; y que la suma providencia humana, consiste en hazer aquella dificultosa resolucion de dexar este mundo como le avemos hallado. Para desmentir la expectacion comun de tan importante junta, pusieron precio a las calabaças, lechugas, y verças. Abrieron luego las puertas de Palacio, y se leyò al Pueblo, que era infinito, la universal reforma, con indecible aplauso, porque la vil plebe con qualquiera pequeña cosa se satisfaze, y los hombres de sano juizio saben bien lo que dize Tacito, que avrà vicios, mientras aya hombres.

Quando la Crisi se aplica a la ocasion, es mas gustosa, y segun las circunstancias, se suelen singulariçar. Desta suerte discurriò Marcial, persuadiendo a uno, que pagasse, y no pleyteasse:

Et Iudex petit, petit Patronus,
Solvas censeo, Sexte, creditore.

Consiste su agudeza en un acertado juizio, aplicado a la ocasion; elegantemente traduzido del Salinas:

Si el Iuez, si el Procurador,
Si te pide el Escrivano,
Sexto, consejo es mas sano,
El pagar al acreedor.

El modo de censurar, y tambien su variedad, y artificio, siempre que se junta con el reparo, es mas artificiosa la Crisi: porque a mas de lo juizioso, concluye lo ingenioso. Suele ponderar Don Vincencio Salinas y Azpilcueta, Iusticia oy de la ciudad de Huesca, meritissimo por su gran prudencia, atencion, integridad, y eminentissimo caudal; que en Aragon los juezes no se llaman juezes, como en otros Reynos, sino Iusticias, en significacion que han de ser la misma justicia, y rectitud en su formalidad. Con una dubitacion se dà alma a la Crisi; del heroyco Anibal, ponderò Valerio Maximo, dexandose llevar de la vulgar passion contra los estrangeros, que dexò en duda, si avia de ser tenido por Maximo, ò por pessimo. *Insignem nominis sui memoriam relecturus, in dubio maior ne, an peior haberet, poneret.*

Con una critica Antitesi dixo de el dissimulado Tiberio un atento Cortesano, al reusar por ceremonia, ò por tentativa el mando. Los de-

demas cumplen tarde lo q̄ prometen presto, tu lo que temprano executas, tarde lo prometes: *Catari quod pollicentur, tarde præstant; tu quod præstas, tarde polliceris.*

Censurase con una improporcion disonante: artificiosamente de Mario dixo Paterculo. Muriò aquel varon grandemente dañoso en la guerra para los enemigos, en la paz para los amigos: *Morbo opreßus decessit Marius, vir in bello hostibus, in otio civibus infestissimus.* Son ingeniosissimas calificaciones todas estas, y que hazen muy agradable la narracion de la historia. Dezia Pompeyo de si mismo, que todas las dignidades las avia conseguido antes de esperarles, y las avia renunciado antes que otros las esperassen.

Valese con mucha destreza el ingenio, para censurar de la condicional; desta suerte pondera el docto, y Religioso Padre Diego Pinto, de la Compañia de Iesus, aquel que tan divinamente escriviò del Dios humanado, y Crucificado, en quatro tomos, segun las quatro dimensiones de la Cruz, para que fuesse la obra quadrada, y perfecta; ponderava, pues, que si la Ley de Dios mandara, lo que las leyes del mundo, y de los vicios: Al avaro que no gozasse de sus haveres: al vengativo, que anduviesse siempre cargado de hierro, y de rezelo. Al ciego amador, no dormir, ni descansar en su cama, sino andar toda la noche al frio, y al sereno. Al jugador, estar arrojado a una mesa, perdiendo el tiempo, la paciencia, y la hazienda. Al ambicioso, ir con toda solicitud hecho esclavo de todos, y assi de los demas, que fuera una ley intolerable, y un Dios insufrible; y aora observan los hombres tan puntualmente estas leyes, esperando por paga un infierno para siempre.

DISCVRSO XXIX.

De la Agudeza Sentenciosa.

Es esta la operacion maxima del entendimiento, porque concurren en ella la viveza del ingenio, y el acierto del juizio. Las sentencias, y a las Crisis, sazonan la historia, que sin estos dos resabios, es insulsa la narracion, especialmente a gustos juiziosos, a profundas capacidades: y aunque qualquiera sentencia es concepto, porque essencialmente es acto del discurso, una verdad sublime, recondita, y prudente. Pero las que son propias deste Arte de Agudeza, son aquellas, que se sacan de la ocasion, y les da pie alguna circunstancia especial: de modo que no son sentencias generales, sino muy especiales, glosando alguna rara contingencia por ellas. Bebiendo el Romano Fabio un vaso de leche, atravessole en la garganta un pelo, que avia caydo en

en ella, y ahogòle: desuerte, que aviendo sido Pretor; con otras muchas honras obtenidas en el Senado, un pelo de la madre de la leche, fue bastante a detener el curso de su felicidad, y de su vida. A este raro assunto hizo este grave, y sentencioso Epigrama, del ingenioso, y docto Padre Pablo de Rajas, Valenciano, de la Compañia de Iesus; oyendole el gran Bartolomè Leonardo, dixo, que parecia mucho a los suyos. Sirviò de explicacion a vn Emblema, en que se pintò esta historia, en ocasion de las obsequias Reales que hizo Zaragoça al Rey nuestro señor Don Felipe el Piadoso:

En essa candidez ilessa, y pura,
Que lisongera en Nectar se desata,
Quando sencilla, y facil de la plata
A los labios traslada su dulçura.
La mas gallarda edad, estar segura
No piense, que tal vez la muerte ingrata,
En la leche se mezcla, y arrebata
Iuntas, edad, salud, vida, y ventura.
Por quan estrecho passo recibimos,
Y damos el aliento alternamente,
Pues queda con un atomo impedido.
O vida! fragil bien! *Porque vivimos*
Dudosos por instantes, si pendiente
Estàs de un pelo en el licor caydo?

Dasele salida a un reparo, a una misteriosa ponderacion con grande agrado, y sutileza, por una plausible sentencia. Assi el absoluto poder de la muerte, que otros ponderan por sentencias comunes, el ingenioso Marcial lo glossò primorosamente en su ocasion. Cayò un pedaço de yelo de las canales de un tejado, y hiriendo en el cuello a un niño que passava, le degollò. Donde no està la muerte, dixole el Poeta, si de las mismas aguas haze puñal para degollar?

Qua vicina pluit Vipsanis porta columnis,
Et madet assiduo lubricus imbre lapis.
In iugulum pueri, qui roscida templa subibat,
Decidit Hyberno pragravis unda gelu;
Cumque peregisset miseri crudelia fata;
Tabuit in calido vulnere mucro tener.
Quid non sæva sibi voluit Fortuna licere?
Aut ubi Mors non est, si iugulatis aquæ?

Està

Està bien ponderado, y elegantemente traduzido de don Manuel Salinas:

En el Portico Vipsano,
Donde cien colunas ay,
Y a quien frondosos laureles
Tributo en coronas dàn.
Donde el agua no risueña,
Engañosa su humedad,
A las losas comunica
Resbaladero al pisar,
A un segundo Ganimedes,
Que al Templo iba a ministrar,
Hiriò en cuello del yelo
Vn cristalino puñal.
Con que inexorable el Hado
Cortò el estambre vital,
No bien començado aun,
Quando mal cortado yà.
Acabò el Infante bello,
Començando su crueldad
La Fortuna, con quien nada
Pueden belleza, ni edad.
Que no quiso esta cruel
Que pudiesse executar;
O a donde no està la muerte,
Aguas, assi degollais?

Aunque las sentencias hablan comunmente con universalidad, pueden con el arte singularizarse a la ocasion, y son sentẽcias contraidas, que dàn mucho escrupulo al concepto. Assi D. Luis de Gongora en desẽgaño de una vana belleza dixo:

Mientras por competir con tu cabello
Oro bruñido al Sol relumbra en vano,
Mientras con menosprecio en medio el llano
Mira tu blanca frente el lilio bello.
Mientras a cada labio, por cogello,
Siguen mas ojos, que a clabel temprano,
Y mientras triunfa con desden lozano
Del luziente marfil tu gentil cuello.
Goza cuello, cabello, labio, y frente,
Antes que lo que fue en tu edad dorada
Oro, lilio, clabel, cristal luziente.
No solo en plata, ò viola trocada
Se buelva, mas tu, y ello juntamente
En tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.

Sirve la retorica gradacion de materia al realce de la ponderacion sentenciosa. Vna extraordinaria cõtingencia es el mas propio assunto de estas ponderaciones, y quanto mas prodigiosas las circunstancias empeñan mas el reparo, a que dà salida la sentencia. Estavan jugandose la vida tres hermosas donzellas, digo echando suertes sobre qual avia de morir primero: pero aquella a quien cupo el infeliz aguero, hazia burla del, çahiriendo de ciega a la fortuna. Cayò en esto un pedaço de el techo, donde estavan, y hiriẽdo a ella sola la dexò alli muerta

ta. Coge el sucesso Alciato, para un magistral Emblema cō esta inscripcion. *Semper presto esse infortunia*, glossalo desta suerte:

Ludebant parili tres olim ætate Puellæ,
Sortibus ad Stygias, quæ prior iret aquas.
Ast cui iactato male cesserat alea talo,
Ridebat sortis cæca puella suæ.
Cum subito icta caput labente est mortua tecto,
Solvit, & audacis debita fata ioci.
Rebus in adversis mala sors non fallitur; ast in
Faustis nec precibus, nec locus est manui.

Es tambien grande desempeño una sentēcia bien aplicada a la ocasion, y sacada de sus mismas circunstancias: assi por una moral semejança, tomada del mismo sucesso, se desempeñò un acudido Cortesano. Cenando el Principe Don Carlos, tan desabrido como siēpre; cansado uno de los del Cortejo, ya de la prolígidad, ya del desaçonado humor del Principe, fuesse retirando poco a poco àzia la pared, que le falseò, por estar tras las cortinas el hueco de una chiminea, cayò èl, y por poco cayeran tambien los presentes de risa. Solo Carlos muy severo dixo: a tal groseria, tal castigo. El Aulico entonces, tā prompto al responder, como al levantarse, dixo: Pardiez, señor, assi son todos los arrimos de Palacio. De la semejança de una rosa tomò tambien pie para una prudente moralidad, y exemplar sentencia Tomas Gudiel:

Hija del Sol, y de sus bosques hija
Sol de las flores nace en la mañana,
Rosa que ofende nacares ufana,
Si a la Aurora su purpura prohija.
Sobre mucha beldad el tiempo aguija,
Y encubierta en la luz la muerte cana,
A joven flor con rayos inhumana
Haze, que el Sol hasta morir la aflija.
Muere belleza porque el tiempo quiere
Darte exemplar a menos reduzido,
Del discurso luciente de tus años.
La Luna deste espejo desluzido
Clara te avisa, que lo bello muere,
Si te lisongearen tus engaños.

De tan florido exemplo, saca el fruto de una desengañada verdad.

Tal

Tal vez suele ser paradoxa la sentēcia; pero con su picante se haze mas gustosa: Desta suerte ponderava mi hermana la Madre Magdalena de la Presentacion, Priora de las Carmelitas Descalças de San Alberto; que no puede aver santo que sea simple, porque la santidad es muy prudente, y discreta, y sabia, y todo lo es en eminencia, como Dios. Quanto la paradoxa es mas recondita, y especial, es mas plausible. Fuelo esta de Marcial, y muy a la ocasion, ponderando la temprana muerte de el muchacho Glaucia, lisonja, y agrado universal de Roma; concluye el culto Epigrama con una exageracion, mas que sentencia:

Non de plebe domus, nec avare verna catasta,
Sed domini sancto dignus amore puer.
Munera cum posset nondum sentire Patroni,
Glauci a libertus iam Melioris erat.
Moribus hoc formæque datum, quis blandior illo?
Aut quis Apollineo pulchrior ore fuit?
Immodicis brevis est ætas, & rara senectus.
Quidquid amas cupias, non placuisse nimis.

Doblò la ponderacion con dos sentencias, una mejor que otra. Traduxolo con toda propiedad D. Manuel Salinas:

Esta pira, que admiras erigida,
No es no de algun plebeyo monumento,
Ni de esclavo infeliz, que su avariento
Dueño encerrò en mazmorra foragida.
A Glaucia sella prenda tan querida,
Quanto digna en Melior de sentimiento,
Por quien aun no capaz de entendimiento,
Gozò de libertad lo que de vida.
A lo hermoso en costumbres, y en su cara
Esto se diò, y deviò. Quien mas afable,
Y quien mas lindo que al Sol vencia?
Breve es la edad, y la vejez es rara
En prodigios. Si quieres sea durable
Lo que amas; no te agrade a demasia.

Prudente paradoxa fue la de Biante, que la hermosura es bien ageno: y ayudandola de la contraposicion, informò su sagaz empresa Augusto con el *Festina lente*: quando la sentencia es util, se eterniza en la memoria. El no menos ingenioso que valiente Zaragoçano, el Al-

Almirante D. Pedro Portèr y Casanate, suele dezir, que para valer, meritos, y medios: por opuesta gradacion encareciò D. Antonio de Mendoça, en su donosissima, y siete vezes repartida, con el mismo agrado, Comedia del Marido haze muger, en competencia del Senador de Terencio:

En la obligacion partido,
Llegaìs el campo a tener,
Cuerda basta la muger,
Sabio aun no basta el marido.
Sufrir todos es el modo
Mas cuerdo, y de mas disculpas
Ellos todos sino es culpas,
Ellas las culpas, y todo.

Valese la sentencia con felizidad, de las demas especies de agudeza, prestandose unas a otras el artificio, y adelantando la perfeccion. Desta suerte el Falcon en la sutileza, y Cisne en los conceptos: a un relox de arena, proporcionando el hombre, que es polvo, con los que le miden la vida, cantò sentenciosamente:

Hæc nimis hora fugax, dum vitro currit arena,
Nos monet extremum non procul esse diem.
Summa brevis vitæ levibus componitur horis,
Et quia pulvis homo est, pulveris instat abit.

Gallarda correspondencia entre la fragilidad del vidro, y la del hombre, entre el desliçarse la arena, y passar la vida, entre polvo, y polvo; el que mide, y es medido. Forma el misterioso reparo, y dà la relevante proporcion, por desempeño en sentencia. Logralo segunda vez en la elegante traduccion de D. Manuel Salinas:

Esta hora que corre tan aprisa,
Mientras en el Relox la arena dura.
De que no està muy lexos nos avisa,
La ultima tal llena de amargura,
De horas breves compuesta por precisa
Ley, nuestra breve vida se apresura,
Que como es polvo el hombre assi camina,
De la suerte que el polvo a su ruina.

Realçò lo sentencioso con lo ingenioso, nuestro insigne Bilbilitano, Pedro de Liñan en todas sus obras juizioso, por no desmentirlo de Poeta Aragones, y entre mas de cien Epigramas todos selectos, y conceptuosos, cantò assi a un desengaño:

Si el que es mas desdichado alcança muerte,
Ninguno es con extremo desdichado,

Que

Que el tiempo libre le pondrà en estado,
Que no tema, ni espere injusta suerte.
Todos viven penando si se advierte,
Este por no perder lo que ha ganado,
Aquel porque jamas se viò premiado,
Condicion de la vida injusta, y fuerte.
Tal suerte aumenta el bien, y tal le ataja,
A tal despojan; porque tal possea,
Sucede a gran pesar, grande alegria.
Mas ay que alfin les viene en la mortaja,
Al que era triste lo que mas desea;
Al que era alagre lo que mas temia.

No solo sirven para concluir perfectamente un Epigrama, ò un Soneto estos conceptos sentenciosos, sino que en medio de una narraciō, ò discurso se dexan caer como perlas de la Aurora, sobre las fragantes flores. Desta suerte el fecundo Ovidio, en aquel rezonamiento tan moral, quanto alegorico, en que Apolo aconseja al temerario hijo, a llevar el govierno de su luz con moderacion, y con prudencia, se và dexando caer algunas sentencias, que en gran manera alcançan lo grave de la enseñança. Comiença, pues:

Regia Solis erat sublimibus alta columnis,
Clara micante auro flammasque imitante Pyropo,
Cuius ebur nitidum fastigia summa tegebat,
Argenti bifores radiabant limine valuæ
Materiam superabat opus, &c.
Inde loco medius rerum novitate paventem
Sol oculis iuvenem quibus aspicit omnia vidit.
Quæ sibi causa viæ? Quid hac, ait, arce petisti
Progenies Phaeton, haud inficeanda parenti.
Vix ille desierat currus petit ille paternos.
Magna petis Phaeton, *& quæ non viribus istis*
Munera conveniunt nec tam puerilibus annis
Sor tua mortalis, non est mortale, quod optas, &c.
Si potes his saltem monitis parere parentis.
Parce puer stimulis, *& fortius utere loris,*
Altius egressus cœlestia signa cremabis
Inferius terras: medio tutissimus ibis,
Neu te dexterior, tortum declinet ad anguem;
Neve sinisterior pressam rota ducat ad aram,
Inter utrumque tene: fortunæ cætera mando.

Son verdades celebres las sentencias, quando son universales: bien pueden ser celebres, y sublimes, como aquella de Platon: *Difficilia quæ pulchra*: el ser plausibles, naciò de lo recondito, y raro, y lo extraordinario del sentimiento, dà quilate a la sentencia, como esta de Tucidides: *Plerumque fœlix est prudentia*. Quanto mas breves son en el dicho, suelen ser mas profundas en el sentido; assi Epicteto reduxo la Filosofia prudente a solas dos palabras: *Sustine, & abstine.* Dizense a modo de Proverbios tal vez, como esta de Don Baltasar Andres, benemerito de todas buenas letras; pero en las Matematicas, eminente: *Que el Rey haze la Grey.* En la Filosofia moral desaguan las sentencias, como en Occeano de las fuentes de tanto Sabio; y entre todos el juiziosamente prodigioso Seneca, hizo culta la estoyca, y cortesana la Filosofia. Entre muchas, dignas de la curiosidad discreta, que engastò en su preciosa carta Rufo, dixo:

Todo el tiempo que vivimos,
Azia el morir caminamos,
Rodeando, si velamos,
Atajando, si dormimos.

DISCVRSO XXX.

De los dichos heroicos.

ASsi como ay sentencias, que exprimen la profundidad de la mente, lo substancial de la inteligencia: assi ay dichos magnanimos, que declaran con excelencia la grãdeza del valor, la valentia del coraçon, y la generosa magestad de un grande pecho. Ostentase en aquellas la gran capacidad, en estos el animo, dichos propios de Heroes. Ay unos universales, ay otros singulares en todo, y cortados a la ocasion, como aquel de Luis duodezimo; quando temiendole Rey los que le avian agraviado Duque, los asseguro, diziendoles: No venga el Rey de Francia los agravios hechos al Duque de Orliens.

Consiste la eminencia destos Apotheegmas en exprimir el aprecio de alguna magestuosa virtud; y quãto mas excelente esta, mas merecedor el dicho de una inmortal estimacion. En el generoso deseo de la gloria, y fama, fue celebre aquel de Alexandro, ponderado de Plutarco en sus Paralelos: *Omnia præripiet, Sodales, Pater, neque ullum mihi insignem, & illustrem relinquet vobiscum perpetrandum actum.* Que me dexarà mi padre que hazer? En la clemencia fue extravagante el de Neron; y mas en èl, que viviò por extremos; celebralo Seneca en sus libros de clemencia, y aun dèl tomò ocasion para tan ilustre, y erudita obra. Assi comiença su segundo libro: *Vt de Clementia scriberem, Nero Cæsar, una me vox tua maximè compulit, quam ego non sine admiratione, & cundiceretur audisse me*

memini, & deinde alijs narrasse. Vocem generosam, magni animi, magnæ, lenitatis quæ non composita, nec alienis auribus data, subito erupit; sed bonitatem tuam, cum fortuna tuam litigante in medium adduxit. Animadversurus in latrones duos Burrus Præfectus tuus, vir egregius, & tibi Principi natus, exigebat à te: scriberes, in quos, & ex qua causa animadverti velles; hoc sæpè dilatum, ut aliquando fieret instabat. Invitus invito cum chartam protulisset, traderetque, exclamasti: vellem nescire litteras. O dignam vocem, quam audirent omnes gentes, &c. O quien no supiera escrivir! En la equidad, y enterezà, fue agradable aquel de Henrique el Castellano; que temia mas las maldiciones de sus oprimidos vassallos, que las lanças de sus enemigos. En la generosidad, el de Iacob Almançor, que èl avia nacido para hazer bien a todos. Basta un dicho de estos, para acreditar de Heroe.

Aunque la eminencia de estos sentimientos està mas en ostentar la grandeza del animo, y la superioridad del coraçon; con todo esso se ayudan mucho de la agudeza del concepto, y entonces tienen doblada la perfeccion. Por vn encarecimiento, exprimiò bien la profundidad de un pecho Real del Tercer Pedro de Aragon, respondiendo al Embaxador del Papa, que le preguntava contra quien armava. Que si supiera, que su camisa llegaua a entender el menor secreto de su pecho, al mismo punto se la desnudaria, y la abrasaria,

Por una significativa contraposiciõ, dixo la Reyna de Granada, quãdo al perder de vista su Ciudad, començaron a llorar sus Moros: Bien es que lloren como mugeres, los q̃ no quisierõ pelear como hombres. Con la misma ingeniosa contrariedad, dixo la Reyna de Navarra a D. Iuan de Labrit su marido: Nunca Nauarra se perdiera, si vos fuerais la Reyna, y yo el Rey. Por una donosa paranomasia, respondiò el famoso Virrey de Sicilia, Iuan de Vega, a una señora, que le dava cien mil ducados, porque no degollasse en la plaça de Palermo al Conde su marido; sino en la carcel: Señora, la justicia no tiene lugar, sino se haze en su lugar. Alfonso de Alburquerque en semejante caso, en Malaga, dixo: que la justicia no tenia precio: y assi, no se podia vender.

A un gran dicho de otro, añadir mas, arguye doblado el valor. Refiriendole al Magnanimo de los Reyes Alfonso, aquel tan admirado dicho del Emperador Tito, con razõ llamado: *Delicias del genero humano*, quando examinando una noche su liberalidad heroyca, y viendo, que aquel dia no avia hecho merced alguna, dixo: *Diem perdidimus*. Este dia perdimos. Añadiò Alfonso: No sè que aya avido dia, en el qual pudiera yo dezir esto.

Ni denota mejor grãdeza el corregir un dicho destos; assi el Catolico Cesar corrigiò en su celebre jornada de Alemania la carta del Cesar Gentil, dixo este: Vine, vi,

venci: *Veni, vidi vici.* Corrigiò Carlos: Vine, vi, venciò Dios.

Las maximas Reales, aunque en rigor son sentencias; pero por lo que tienen de heroycas se les deve aparte observacion, que no magisterio; unas exprimen la obligacion, como aquella de Vespesiano, que el Rey ha de morir en pie, y dando Audiencia: otros la beneficencia, como la de Tito su hijo, que de la presencia del Principe ninguno se ha de ir descontento; y a de la fidelidad, como el dicho del Primer Francisco de Francia, que si la fidelidad se perdiere, se busque en el pecho de un Rey. Alfonso de Aragon dezia, q̃ la palabra de un Rey deve valer tanto como el juramento de un particular; ya la comprehension, como Mahometo, que reduzia toda el arte de governar al premio, y al apremio. Leon Decimo, que tres cosas acarrean a un Principe gloria, y felizidad. El consultar con amigos prudentes: el no olvidarse de los amigos ausentes: y el no passar por alto sospecha alguna, que concierna con la vida, ò cõ el Reyno Matias Corvino, Rey de Vngria, que la grandeza Real consiste en vencer enemigos, obrar cosas dignas de la historia, y alargar la mano con los que lo merecen. Iulio Segundo, que las letras en los plebeyos son plata, en los nobles oro, en los Principes, piedras preciosas. Alfonso V. Rey de Portugal, que el Principado, ò halla al hombre sabio; ò le haze sabio. Manuel Filiberto, Duque de Saboya, que las armas son de la condicion del dado, que no se sabe como diràn.

La profundida, y grandeza destos dichos, es indicio de la del coraçon: aviendo dado Alexandro quanto tenia, y repartido sus Estados con sus amigos, preguntòle uno con que se quedava? Respondiò, que con la esperança. Gran dicho fue el de Artaxerxes, que era accion mas real el hazer Grandes, que el deshazerlos. Mayor el de Agesilao, que para ser Rey de los demas, es menester serlo de si. Iulio Cesar, que las hazañas grandes se han de executar sin consejo, porque la consideracion del peligro no extinga la audacia, y la presteza. Antigono, que no avia presidios mas fuertes, ni seguros, que el amor de los vassallos.

Quando el dicho es sublime, y a la ocasion, con la admiracion que causa, concilia credito inmortal. Diziendole al Duque Carlos Manuel de Saboya, que el enemigo avia ocupado el Briqueraso. Respondiò, sino se lo ha llevado de alli poco importa. Pidiendole al Emperador Carlos Quinto licencia para hazer fiestas por la vitoria de Pavia, y prisiõ del Rey de Francia Frãcisco, dixo que no, que quando la vitoria fuesse de los Infieles, y estuviesse prisionero algun Principe dellos, entonces se podrian hazer luminarias.

Acompañaron algunos el dicho heroyco con alguna accion misteriosa, siendo lo sentencioso del dicho alma, y explicacion del hecho.

Assi

Assi Alegandro se tapava una oreja oyendo alguna acusacion, y preguntando, porque hazia aquello: respōdiò: guardo esta para el reo. Llorò èl mismo, oyendo dezir a Anaxagoras Filosofo, que avia muchos mundos: y diò la magnanima razon, porque aviendo tantos, èl no avia aun conquistado el uno. Tambien llorò Cesar, leyendo los hechos de el Macedon, y dixo, porque de esta edad ya èl avia conquistado todo el Oriente, y yo nada. Diò Xerxes prudente causa de su llanto, al contemplar desde un monte sus exercitos innumerables.

Pero quando un dicho de estos, que son maximas de la prudencia junta tambien la agudeza, merece doble la estimacion. Assi el Ilustrissimo señor, don Estevan de Esmir, Obispo de Huesca, exemplar universal de Prelados, de doctos, y de santos, desempeñando bien el espejo de las armas de su noble, y esclarecida prosapia: con igual prudencia que agudeza, ponderava un dia; que es menester gran seso para governar locos, y mucho saber para regir ignorantes.

DISCVRSO XXXI.

De la Agudeza Nominal.

ESta especie de concepto suele ser fecundo origen de las otras, porque si bien se advierte, todas se socorren de las vozes, y de su significacion. El nombre suele fundar la proporcion; assi el Padre Fray Reymundo Gracian mi primo ponderava, que el cielo que le diò èl nombre a su gran Padre Santo Domingo, de *Señor*, que esso significa *Domingo*, le avia dado tambien al Santo, y a su sagrada Religion las excelencias de *Señor*, en la nobleza, en el ser señores de las Catedras, por sus muchas letras, señores de los pulpitos, por su Apostolica doctrina, señores de los confessonarios, confessando los mayores Reyes; señores de las sillas, y Tribunales de la Fè; señores de los Magisterios de los Palacios sacros, señores de las Sedes, y Prelacias mayores de la Iglesia; señores en la virtud, en el trato, en el proceder; señores en la tierra, y señores en el cielo. Con esta tan realçada sutileza proporcionò la significacion del nombre con la correspondencia de los efetos de su sagrada Religion, y su gran Padre.

El nombre ocasiona los reparos, y ponderaciones misteriosas. El Oraculo de la agudeza San Pedro Chrisologo, que en cada palabra encierra un alma conceptuosa. Reparò en aquellas palabras de San Mateo, en el cap. 28. *Venit Maria Magdalena, & altara Maria*, y valas glosando con esta sublimidad de agudezas: *Hec nomen Matris est Christi: venit ergo Mater in nomine venit mulier ut fieret Mater viventium, quæ facta fuerat morien-*

tium

tium mater. Non dixit venerunt, sed venit: sub uno nomine venerunt duæ mysterio non casu. Venit Maria, & altera Maria. Venit ipsa, sed altera; altera sed ipsa; ut mulier mutaretur vita, non nomine, virtute non sexu, ut fieret resurrectionis nuntia, quæ internuntia, & lapsus extiterat, & ruinæ.

Es como hidra vocal una dicciõ, pues a mas de su propia, y directa significacion, si la cortan, ò la trastruecan, de cada silaba renace una sutileza ingeniosa, y de cada acento un concepto. Como se vè en este nombre de *Ana*, que con ser tan breve, se han sacado dèl todos estos conceptos. Glosò uno por equivoco, y dixo:

Ana de Anas como vos,
No ay aca tapicerias,
Sino allà en las Ierarquias
De los Angeles de Dios.

Ponderò otro del mismo nombre que leido al derecho, y al rebès siempre es *Ana*, que es gracia, y belleza por donde quiera que miren, toda està hermosa, y graciosa. Valiòse del mismo nombre otro para una empresa, ò emblema, pintò una ancora, y por explicacion dezia:

En el medio està la pena,
Y en los fines quien la ordena.

Porque la metad del nombre *Ancora* es Cor, que significa el coraçon, y las primeras, y ultimas letras de el mismo nombre *Ancora*, dizen *Ana*, que era la que causava el cuydado. Pintò otro un Anadino, queriendo exprimir su deseo, dividiendo la diccion, y diziendo *Ana*, di No. El ingenioso Iurado començò su Soneto:

Di Ana, eres Diana, &c.

Reparò el Padre Felipe Gracian de los Clerigos Menores, en el mismo nōbre de *Ana*, y que lo fuesse de la que fue Madre de la Madre de Dios. Porque si Ana es Gracia que le queda a Maria? Que? El ser Gloria? Gloria es Maria, porque nace de la Gracia, se aumenta, ò alimenta con la gracia, y es heredera de la gracia. Gloria es Maria, pues es el cētro, el paradero de Dios humanado. Gloria es Maria, que haze santos, y felizes a sus devotos. Gloria es Maria de todos, y de todas maneras.

Alcança el nombre su conveniēcia, y correlacion con la cosa denominada, y con sus adjacentes, no menos que las causas, efectos, y propiedades con el mismo sugeto, y entre si, como se explicò en el discurso quarto de la agudeza de correspondencia, y proporcion; assi dixo el Poeta:

Conveniunt rebus nomina sepè suis.

Pues si el concebir aquella arguye sutileza en la reflexion del concepto: porque no assegura el mismo artificio en el exprimir està? Autorize tan hermosa especie de conceptos el celestial divino Oraculo, pro-

prorrumpiendo en aquella delicadeza sacra: *Tu es Petrus, & super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam.*

Careasse el nombre, no solo con el sugeto, sino con todas sus circunstancias, con todos sus adjacentes, hasta hallar con uno, ò con otro la artificiosa correspondẽcia; la hermosa correlacion. Assi en esta dezima a la Reyna nuestra señora, Doña Isabel de Borbon, el Padre Fray Pedro Gracian:

O Belisa, bella flor,
Por lo lindo *Lis* alfin,
Que en el Español jardin
Logras el *Quadro* mejor.
Si la belleza, y valor
Te competen Amazona,
No fue sin, sino Corona
El *Bel* que tu nombre sella,
Primero te llamò *Bella*,
Ya te difine *Belona*.

Discurrese felizmente, convinando con una, ò con otra circunstancia, hasta descubrir la agradable cõformidad. El vitorioso nombre de Estevan, que significa corona, lo esmaltò Agustino de los diamantes de las piedras, que le hirieron, y de los rubies de la sangre que le sacaron: *Lapidatus à Iudæis coronam meruit, tamquam suo sibi nomine positam. Stephanus enim Græce, Latine corona appellatur. Iam coronæ nomen habebat, & ideo palmam martyrij suo nomine præferebat.*

Variadas las circunstancias, se varia con grande artificio la conformidad del nombre, haziendo ya un viso, ya otro. Desta suerte el conceptuoso Ausonio glosò el renombre de Stella, ya en la vida, ya en la muerte, tomando del Griego:

Stela prius superis fulgebas, Lucifer, at nunc
Extinctus, cassis lumine vesper eris.

Desta suerte traduxo Ausonio de el Griego, con quien puede ladearse el elegante Salinas, que assi lo hizo Español:

Estrella del Alva bella,
Luzero fuiste viviendo,
Y aora tambien muriendo
Serás de la tarde Estrella.

Abarca tal vez un nombre dos, y tres correspondencias, y con antitesi de extremos en realce del sugeto, que es el significado. Aquel que entre Predicadores mereciò la antonomasia de sutil, Diego Lopez de Andrade: notò en San Pedro, que el renombre de *Bar Iona*, que significa hijo de la Paloma, exprime juntamente el ser hijo de Espiritu Santo por dignidad, y de Ionà su Padre por naturaleza. Para que en la mayor excelencia a que es levantado, no se olvide de la humildad, y baxeza de donde subiò, y el mismo nombre, q̃ le lisongea de lo que es, le estan avisando de lo q̃ fue. Bien puede entrar despues de este tan gran ingenio, otro sutil imitador suyo tambien Augustiniano, el Padre Fray Gabriel Hernandez. Ponderò con la misma sutileza, que

el renombre de su gran Padre Augustino fue oraculo, fue definicion de la grãdeza, de lo Augusto en todo deste Sol de entendimientos. Fue (dize) Augusto en el ingenio, queriẽdo encerrar en èl el inmẽso Occeano del Misterio Trino, y con ser naturalmẽte impossible el darle alcãce; con todo esso rezeloso el cielo despacha Angeles, que le arguyan y le enfrenen la valentia de discurrir. Fue Augusto en el coraçon, prodigio de amor divino, aspirando a finezas impossibles; pues no contentò con transformase en el amado, transcendiò a mudar del todo el ser, y a cederle en Dios por repugnancia condicionada. Fue Augusto en todo, sin limites, con assomos de infinidad,

Añadiò a la correspondencia nominal, la agradable semejança, la alusion misteriosa, y la aplicasion erudita el delicado Marino, que quando sacro, mas ingenioso, sobre el nombre de *Maria*, que es Estrella de la mar, fundo la semejança de un derrotado Leandro, y con estremada contraposicion concluye este Soneto, a la gran Reyna de todo lo criado, a la Estrella de los Serafines Maria:

Stella di Dio, che con si chiaro albore
  Spuntasti in questa notte oscura, è bruna,
  Luna de la cui luce il Sole, è Luna
  Ricca pi puro, è lucido candore.
Sol da cui lume vinto il Sol minore
  Che ti veste, s' abbagalia anco, es' imbruna
  Vergin bella, eccleste, in cui s' aduna
  Quantenque in creatura ha di splendore.
Da quest, Egeo profundo, in ch' io sommergo
  Me stesso, i lumi a la tur santa face
  Mal guidato Leandro affisso, & ergo:
Trammi de l'onde tu, tu con verace
  Raggio mi scorgi, in te mi specchio, et ergo:
  Iride di seren nuntia e di pace.

Convirtiendo el nombre, y leyendolo al rebès, formò una ingeniosa retorsion; y a uno que satirizava, que el nombre *Roma* buelto al rebès dize amor, porque es centro del amor profano: el ingenioso, y erudito Masevo Barberino, despues Santissimo Padre Vrbano Octavo, coronando esta gran Cabeça del mundo, no menos de laureles, que de las tres Coronas respondiò: Que Roma es Amor, porque como Madre universal del mũdo, abraça a todos las naciones, y pueblos:

Nomen si invertas Amor est, ut congruit illi,
Nam pius in populos cuncta subiegit Amor.

Siempre elegante el Salinas, pero aqui parece se excedio, quando traduxo:

Roma Amor, dize leido
Al contrario, que su Amor
Mas que su grande valor
El mundo todo ha rendido.

Ponderase de ordinario la armonia, que haze el misterioso nombre con el sugeto, ò con sus adjacentes, como son; causas, efetos, propiedades, contingencias, &c. y en descubriendo la artificiosa proporcion, se exprime cō primorosa sutileza. Assi el Doctor Iuan Francisco Andres, no menos ingenioso en la poesia, que cuerdo en la historia, cantò a S. Raymundo de Peñafort:

Peña fuerte es Raymundo en su apellido,
Y Rey del mundo el nombre le publica,
Aquel su fortaleza santa explica,
Y este quanto ay mortal muestra rendido.
El elemento mas embravecido
Quando el manto en las hondas su fé aplica,
El viento mansamente en èl se implica
Hasta averle en la playa conduzido.
Triunfo del mar ayrado, y de los vientos,
Y quando sus preceptos obedecen
Muestra el mundo Menor sus movimientos.
En unos, y en otros los prodigios crecen,
Pues penden de su voz dos elementos,
Y los hombres escuchan, y ensordecen.

No arguye menos sutileza, descubrir la primorosa improporcion, y repugnancia entre el nombre, y los efetos, ò contingencias del sugeto denominado. Antes bien entonces se levanta el conceptuoso reparo, y se pondera la dificultad en la repugnancia entre los extremos del careo, y dasele la acertada salida en un relevante desempeño. Estima este vizarramente conceptuoso Epigrama, del Canonigo D. Manuel Salinas, a su Patron, y Conciudadano S. Laurencio, dize:

Hijo de Huesca, Augusto Ciudadano,
Romano assombro, Aragones constante
Cortesano Español, muerto galante,
Que al Protomartir diste diestra mano.
Laurel que hizo el decreto Soberano

Corona de la Iglesia Militante,
Oscense Argento,y oro elmas flamante,
Ascrisolado à incendios del Tirano.
Pero Laurel, y à rayos cosumido?
No fuera mas favor, que os assistiera
Como en la çarça Dios,y no os quemàra?
Mas sois Fenix de amor envejecido,
Y renovaros quiso en essa hoguera,
Para que assi el amor se eternizàra.

Iuntò la proporcion, y la improporcion en un doble concepto el estremado Marcial: glossò la conveniencia,y la desconveniencia en el nombre de *Chione*, que significa *Nieve* en el Griego: hizo el reparo, y sirviò la donosa crisi por desempeño. Ni te dize, ni te desdize el nombre de *Nieve*; porque si eres negra eres fria:

Digna tuo cur sis, indignaque nomine? dicam,
Frigida es,& nigra es, non es,& es Chione.

No le quitò, antes le añadiò sal en la traduccion D.Manuel Salinas:

Chione, si saber quieres
Porque de tu nombre digna
Te juzgo,y tambien indigna?
Porque negra,y fria eres.

Suele embolver en si otras muchas especies de agudeza, participando de su perfeccion. Tomase pie del nombre para una semejança sublime,y bien ajustada, como esta del Tasso al gran Cosme de Florencia,comparandole a un mundo,que esso significa el nombre de Cosme:

Questa è vita di Cosmo, anzi del mondo,
Per che un mondo fu Cosmo,&c.

Del mismo nombre se toma fundamento para un misterioso reparo, con mucho artificio: desta suerte el Guarino en su perfecto Poema del Pastor Fido, impresso tantas vezes, y traduzido en casi todas las lenguas, y en la Española con propiedad,y elegancia:

Amarilis cruel, que aun con el nombre,
Amar, ay triste! amargamente enseñas.

Quando el reparo es con dificultad, y contradiciō entre el nombre,y alguna de las circunstancias, ò efectos del sugeto,incluye mas valentia

de agudeza. Desta suerte el nombre Andres, que significa *Hombre*, , y muy hombre, lo careò con el morir aspado, ò aspando su cuerpo, la muy noble, y ilustre señora, doña Ana de Bolea, Religiosa Bernarda, en el Real Monasterio de Casvas en Aragon: tia del Marques de Torres, compitiendose la nobleza, la virtud, y su raro ingenio, heredado del insigne, y erudito D. Martin de Bolea su padre, cuyas poesias han sido siempre aplaudidas, y estimadas. En uno, y no el menos conceptuoso de sus muchos, y elegantes poemas dixo:

Vispera de aquel muy hombre,
Que sin hilar, muriò aspando,
La mas saçonada vida
Para el texido mas alto.

Lisongeo mucho Ovidio a Maximo, con dezirle, que llenava bien los ensanches de su nombre:

Maxime qui tantum mensuram nominis imples.

No solo en el nombre del sugeto principal, sino tambien en el de su nacimiento, ò muerte se puede ponderar la conceptuosa conveniencia, ò improporcion; assi don Luis de Gongora:

Lilio siempre Real naci en Medina
Del cielo con razon, pues naci en ella,
Ceñi de un Duque excelso, aunque flor bella
De rayos, mas que flores, frente digna.
Lo caduco esta urna peregrina,
(O peregrino) con mageftad sella,
Lo fragante, entre una, y otra estrella,
Vista no fabulosa determina.
Estrellas son de la guirnalda Griega
Lisonjas luminosas de la mia,
Señas obscuras, pues ya el Sol corona.
La suavidad que espira el marmol (llega)
Del muerto lilio es; que aun no perdona
El santo honor a la ceniça fria.

DISCVRSO XXXII.

De la Agudeza por Paranomasia. retruecano, y jugar del vocablo.

Esta especie de concepto es tenida por la popular de las agudezas, y en que todos se rozan antes, por lo facil, que por lo sutil, permitese

tese a mas que ordinarios ingenios. Emplearon muchos infelizmente en cosa tan comun como caudal de agudeza, sin alcançar los conceptos de mas arte, y acabarè esta censura, començando un Soneto de Bartolome Leonardo:

Si aspiras al Laurel muelle Poeta,
La docta antiguedad tienes escrita,
La de Virgilio, y la de Oracio imita,
Que el jugar del vocablo es triste seta.

Consiste el artificio de estos conceptos en trocar alguna letra, ò silaba de la palabra, ò nombre para sacarla a otra significacion, ya en encomio, ya en satira. Fue este el Rey de los Epigramas, a la Reyna de España, y de las Reynas:

Pallas, Iuno, Venus, nemerosis montibus Idæ,
Certamen formæ cum subiere suæ;
Inter formosas si tu Dea Quarta fuisses,
Vicisses omnes tu Dea sola, Deas.
Quam ieiuna *foret Iuno! quam* pallida *Pallas!*
Quam Dea vana *Venus! tu Dea sola fores.*

Ciñolo en esta octava, con toda propiedad, y rigor D. Manuel Salinas:

Si quando por qual era mas hermosa
Palas, Venus, y Iuno en el monte Ida
Litigaron, entre ellas Virgen Diosa
Te hallaràs, fuera Venus la vencida,
Y tu sola quedàras vitoriosa,
Tu sola hermosa, y Reyna esclarecida
Palas palida, y Iuno fuera ayuna,
Venus vana, tu Diosa sola, y una.

Mudase la significacion, con mudar alguna letra, y quando es con propiedad grande, y muy conveniente al sugeto, es sublime el concepto; desta suerte dixo D. Luis de Gongora:

La blanca, y hermosa mano
Hermoso, y blanco alguazil,
De libertad, y dinero,
Es de *nieve*, y de *nebli*.

Si el retruecano dize con lo moral del sugeto, alcança proporcional correspondencia, que es el mas vistoso artificio. Al Emperador Tiberio le çahirieron los Romanos su embriaguez, trocandole el *Nero*

Clau-

Claudio Tiberio, en *Mero, Claudo Biberio.* Saçonado fue este de Andrelino a los amantes:

Si sapis amentem *dicas, non Lector* amantem;
Nam nihil insanus mentis amator habet.

Hizole mas saçonado con su ajustada traduccion D.Manuel Salinas:

Que has de llamarle Lector
Al amante, amente siento,
Pues nada de entendimiento,
Tiene un insano amador.

Añadio la razon en desempeño a la transmutacion del vocablo. Pero fuera aun mas digna de aprecio, si no la deviera al inimitable Terencio, que primero dixo:

Inceptio est amantium, & amentium.

Ay tambien correspondencia, y porporcion entre las dicciones, y sus significados; correspondiendose la una a la otra, como se logra en este Panegirico de tan gran Poeta, a tan gran Historiador, D.Luis de Gongora, a Luis de Babia:

Este, que Babia al mundo oy ha ofrecido
Poema, sino a numeros atado,
De la erudicion antes *limado*,
De la disposicion despues *lamido*.
Historia es culta, cuyo encanecido
Estilo, si no metrico peynado,
Tres, ya pilotos del baxel sagrado,
Hurta al tiempo, y redime del olvido.
Pluma, pues, que *Claveros* celestiales
Eterniza en los bronces de su Historia;
Clave es ya de los tiempos, y no pluma.
Ella a sus nombres, puertas inmortales
Abre, no de caduca, no memoria,
Que sombras sella en tumulos de espuma.

Dos correlaciones incluye; la primera entre aquellas dos dicciones, *Limado*, y *Lamido*: la segunda entre *Claveros*, y *Clave.* Iugò desta misma sutileza, mas que de las palabras tres vezes, con mucha donosidad Ausonio Gallo, descriviendo la Diosa, que todos los lugares, y los elementos sugeta a su violencia:

Orta salo, suscepta solo, patre edita Cælo.
Æneadum Genitrix, hic habito alma Venus.

Es de notar, que no en sola la corteza de las palabras, para el pensamiento, sino, que con ellas exprime el señorio de Venus en todas partes. Merece lograrse la soçonada traduccion del Salinas:

Engendrada fuy del cielo;
Del salado Mar naci;
Fuy criada acà en el suelo;
De Eneas madre, y consuelo,
Venus soy, que habito aqui.

Es tanta la variedad destas agudezas, quanta la licencia del varajar las silavas, de nombre a verbo; y al contrario, no la perdona D. Luis de Gongora:

Ciego, que apuntas, y atinas,
Caduco Dios, y rapaz
vendado, que me has *vendido*,
Y niño mayor de edad.

Con este primor de agudeza diò alma en lema a un geroglifico, en un Certamen, que se consagrò en la gran Madre de las letras, al Patriarca San Ignacio, un ingenio grande, eterniçando el Tormes, hizo del nombre de Ignacio pira, y letra al Fenix de los Patriarcas, por lo abrasado de su amor, y lo luzido de sus hechos. Pintò, pues, un Fenix con esta inscripcion: *Muriò, y naciò.*

Partese algunas vezes todo el vocablo, quedando con significacion ambas partes. Ponderava un varon grave, y severo el tiempo que roban en España las Comedias, y las llamava, *Come dia*, y *Come dias.* Ganasa, celebre gracioso Italiano, quando bolviò rico, y raro, a su patria, preguntado como avia hecho en España tanto dinero? respondiò: Encorrelando bestias. Hazese de un vocablo dos, para sacar el concepto. El saçonado Frias dixo en su elegante Poema de Adonis:

Donde los arboles bayla,
Con braços de ramas tiernas,
De quien sonajas *son hojas*,
Y tal vez son castañetas.

Añadensele al vocablo otras vezes ya silavas, ya diccion entera: assi el mismo Frias:

Nacia el Sol en su *boço*,
Con *reboço*; porque apenas
Del açafran mostachil,
Se divisavan las hebras.

No es menester mudar silava, que una sola tilde basta para dar fundamento a un gran dezir: desta suerte el Cordovès Iurado:

A Ruy Gonçalez, dezidle,
Que mire mucho por si;
Porque el punto de la, i,
Se le và haziendo tilde.

No es menos agradable la Antitesi en los retruecanos, que en las demàs especies de agudeza; como se vè en esta del Guarini, en su gran Poema:

O modestia, molestia!

Con la misma sutileza respondiò el Abad de Bennia a Luis Vndezimo de Francia, quando le pedia, que le renunciasse su Abadia. Sire, dixo, quarenta años he gastado en aprẽder las dos primeras letras del Christus, que son A. B. pido a V. M. otros quarenta para aprender las otras dos que se siguen, C. D. Vèse la contraposicion entre el alcançar la Abadia, y cederla, significada por la ingeniosa paranomasia. Salien-

liendo un Cavallero de la Corte,cõ titulo de premiado, y en realidad desterrado a un cargo en las Galeras de España,sacò esta letra:

El amor, que me destierra,
Esse me avrà de enterrar:
Como vivirà en el mar,
Quiẽ dexa el alma en la tierra?

El artificio de los Laberintos Españoles, consiste tambien en esta transmutacion, ò inversion del vocablo. Leese el nombre, retrogado con la realçada significacion, como fue aquel,que hizo un insigne Poeta Castellano en la Viniversidad de Bolonia, en alabança de un Cavallero Vizcayno, llamado Don Alvaro de Sevane, graduandose de Doctor. Pintò un hermoso mancebo,que se và convirtiendo en Aguila, simbolo de la agudeza del ingenio. Quiso, pues,el Poeta, jugar del nombre de Sevane, leyendole al derecho, y al revès; y dezia: EN AVE SEVANE. Llenando de heroycos versos estas letras, como lo trae el Autor del Arte Poetica, que fue un Padre de la Compañia de Iesus,aunque la sacò en nombre de su hermano Iuan Diaz Rengifo. Semejante a este, y no menos ingenioso fue aquel otro, al Sol de la Fè en el Oriente,San Francisco Xavier, que leìdo Xavier al contrario, dize: *Rey và Xavier.*

En esta sutileza tiene tambien lugar la composicion de los Anagramas: truecanse las silavas, y letras, para forjar una nueva, y misteriosa significacion en elogio, ò en vituperio. Vase despues glossando el Anagrama con variedad de conceptos. Assi el Iurado de Cordova explicò el nõbre de Garcia de Loaysa, Arçobispo de Toledo:

Garcia, Garcia es tu nombre,
Sin que una letra le falte,
Y loa el preciso esmalte
De tu felize renombre.
La y Griega, es conjuncion,
Y el SA, significa sabe:
Mas como todo en ti cabe,
Es nombre,y difinicion.

Quando el Anagrama es facil, y con alusion a la realidad del significado, es plausible. Dezia uno del *Tahur*, que el mismo nombre, a dos vezes que se repita,dize bien lo que es; porque luego se viene a pronunciar: *HVRTA TAVRTA.* Todas estas sutilezas nominales encerrò el Padre Fray Pedro Gracian mi hermano, en un Poema al santo grande, y Duque de Gandia, en su conversion cantò assi:

Aquella altanera Garça,
Cuyo nevado candor,
Era afrenta de las hebras
Del mas rubio,y claro Sol.
Embiste el fatal Nebli,
Nunca mas, *açor, açor,*
Y se ceba en la cabeça,
A quien la edad perdonò.

Mas adelante introduze el Santo, hablando con el cadaver:

O bella Belisa, dize,
Con cuyo bizarro ayron
Adornava su Corona,
Carlos, mi Rey, y Señor.
Ay Aue, cuya blancura,
Fue el blanco donde tirò
España,ya negro luto,

Por quien yo *en el blanco doy*.
Alas de candida cera,
Que en la mas alta region
Os derretis, oy las alas
Quebrais a mi coraçon.
Y aunque coronada tumba,
Os sea Granada, yo
Digo, que es todo *gran nada*,
Rey, Monarca, Emperador.

Corone de Mageſtad, y de gloria eſta feliziſſima agudeza el Sacro, y adorado nombre de Dios, que dividido, eſtà diziendo: DI-OS, Di os la vida, Di os la hazienda, Di os los hijos, Di os la ſalud, Di os la tierra, Di os el cielo, Di os el ſer, Di os mi gracia, Di os a mi miſmo, Di os lo todo: demodo, que del dar, del hazernos todo bien, tomò el Señor ſu Santiſſimo, y Auguſtiſſimo renombre de DIOS en nueſtra lengua Eſpañola.

DISCVRSO XXXIII.

De los Ingenioſos Equivocos,

LA primoroſa equivocacion, es como una palabra de dos cortes, y un ſignificar a dos luzes. Conſiſte ſu artificio en uſar de alguna palabra, que tenga dos ſignificaciones; de modo, que dexe en duda lo que quiſo dezir. Dieronle al Emperador Auguſto un memorial, que dezia: Señor, el Prefecto de Sicilia es ladron; que te parece? Leyòle, y eſcriviò el humaniſſimo Monarca: que me parece. Deſta miſma equivocacion vsò el Poeta Silveſtre, quando leyendole un Verſificante una Poeſia, hurtada dèl, como ſuya; y preguntandòle, que le parecia? reſpondiò, que me parece.

Vſaſe de la dicciõ equivoca algunas vezes, para exprimir mayor miſterio, y profundidad. Aſſi D. Luis de Gongora, en eſte ſublime Epigrama al Monte ſanto de Granada:

Eſte Monte, de Cruzes coronado,
Cuya ſiempre dichoſa excelſa cumbre,
Eſpira luz, y no bomita lumbre;
Etna glorioſo, Mongibel ſagrado.
Trofeo es, dulcemente levantado,
No ponderoſa grave peſadumbre,
Para oprimir ſacrilega coſtumbre,
De vando contra el cielo conjurado.
Gigantes miden ſus ocultas faldas,
Que a los cielos hizieron fuerça, aquella,
Que los Cielos padecen fuerça ſanta.
Sus miembros cubre, y ſus reliquias ſella
La bien piſada tierra, veneradlas
Con tiernos ojos, con devota planta.

Quando el equivoco dize correſpondencia cõ alguna de las circunſtancias, ò adjuntos del ſugeto, participa de mayor artificio: aſſi el ingenioſo Rufo exprimiò con un equivoco ſus dos achaques:

Aunque pobre, y en pelota,
Mal de ricos me importuna,
Porque el mar de mi fortuna,
No le faltaſſe una gota.

Valeſe aqui de las dos ſignificaciones, que ambas le convienen, y es como doble la ſutileza: repiteſe dos vezes en alguna ocaſion la palabra equivoca, exprimiendo en la una la una ſignificacion, y la otra en la otra: aſſi dixo una tan breve como ingenioſo:

El Marquès, y ſu muger,
Contentos quedan los dos;
Ella ſe fue a ver a Dios,
Y a èl le vino Dios a ver.

Deſte miſmo modo apodò uno unas cañas, que ſe avian corrido, para celebrar el nacimiẽto de un Principe de Eſpaña. Eſtos ſeñores han hecho lo que devian, y deven lo que han hecho. Suele comunmente la equivocaciõ terciar a la malicia, y torcer el ſentido. Deſmentian el nombre de la franca Francia, una gran plaga de tributos. Gemia la Nobleza, blasfemava la Plebe, y los cuerdos prohijavan la culpa al Duque de Pernon, valido por entonces. Tocò el punto un gran Predicador del Rey en ſu preſencia, y dixo: Fieles Pariſienſes, no hecheis la culpa de vueſtras penas a ſu Mageſtad Chriſtianiſſima, que es padre legitimo, y verdadero; el que la tiene, bien conocido es, Per nom, y Per ſobre nom: riòlo mucho el auditorio, y vengòſe tambien.

De la miſma ſuerte favorece la equivocacion a la alabança, ſon las obras del divino Ledeſma, un equivoco continuado, fue plauſible en eſte genio; y quiſo mas ſer primero en èl, que ſegundo en otros. Eſtremado fue eſte:

En una cama de *campo*,
Eſtava Chriſto a la muerte,
Que en cama de campo nace,
Y en cama de *Cãpo* muere, &c.

Pero entre todos el Poema al Laurel de la vẽcedora Hueſca ſu dichoſa patria; baſtò à laurear ſu florida Muſa.

Eſſas encendidas barras,
Que abraſan vueſtras coſtillas,
Para otros ſon parrillas,
Mas para vos freſcas parras.
Sereis ſabroſo bocado,
Para la meſa de Dios,
Pues ſoys crudo para vos,
Y para todos aſſado.

No perdonò el agudo univerſal a eſta agudeza, antes usò de ella con mucha donoſidad en eſte, y otros muchos Epigramas. A uno, que ſiempre iba de negocio, y de ocupacion, dixo Marcial:

Semper agis *cauſas, & res* agis *Attale ſemper*
Eſt, non eſt quod agas, *Attale ſemper* agis.
Si res, & cauſæ deſint, agis *Attale mulas*,
Attale ne quod agas *deſit*; agas animam.

Tienen esta infelicidad los conceptos por equivoco, que no se pueden passar a otra lengua; porque como todo el artificio consiste en la palabra de dos significaciones, en la otra lengua ya es diferente, y assi no tiene aquella ventaja: con todo esso la valentia del Salinas pudo darle alma en el Español, y dixo:

Siempre hazes del hazendado,
Hazes pleyto, hazes negocio,
Hazes tiempo contra el ocio,
Hazes del hombre ocupado:
Y quando todo ha faltado,
Hazer mal tomas de veras,
Al cavallo hazes carreras;
Y porque no te falte amigo,
Atalo, que hazer te digo,
Que hagas cama, y que te mueras.

Es doble la sutileza, quando se juzga de la voz dos vezes, y se aplica a dos sugetos: como se viò en esta inscripcion, que estava en un arco triunfal, a las puertas de la insigne, y antigua ciudad de Taraçona, del Reyno de Aragon, en ocasion del Augusto, y Real recibimiento de su gran Rey Felipe Segundo, y del Principe Don Felipe el Tercero, dezia assi:

A dos Filipos espero,
En quien oy espera el mundo:
El Segundo sin Primero,
El Tercero sin Segundo.

Suele hazerse el reparo con ingenioso primor en la palabra equivoca; formase el empeño, y dàse la salida con la explicacion de la misma palabra, y ponderando su profundidad. Desta suerte el grande Agustino, reparò en aquellas palabras del Evangelista San Iuan: *Lancea latus eius aperuit*: Pondera la fuerça del verbo *Aperuit* abriò; porque no dixo hiriò, razgò? sino abriò: y dà la valiente solucion: *Vigilanti verbo Evangelista usus est; ut non diceret latus eius percussit, aut vulneravit, aut aliquid aliud, sed aperuit ut illic quodammodo vitæ hostium pandetur, unde Sacramenta Ecclesiæ manaverunt.* Otro Padre dixo: Que ya el Amor avia primero hecho llaga interior, y señalado la puerta a las Divinas entrañas: no hizo la lança, sino abrir, como llave, a la puerta del coraçon por esso dixo S. Iuan, como tan entendido en los puntos del Amor: *Aperuit*, abriò, y no usò de otro verbo.

Incluye tal vez en un equivoco, una sentencia grave, que no siempre sirve a lo jocoso, y burlesco. Assi el siempre de veras Bartolomè Leonardo, en este Soneto:

Fabio, pensar que el Padre Soberano,
En essas rayas de la palma diestra,
Que son arrugas de la piel te muestra
Los accidentes del discurso humano.
Es beber con el vulgo el error vano
De la ignorancia, su comun maestra;
Bien te confiesso, que la suerte nuestra
Mala ò buena, la puso en nuestra mano.
Di quien te estorvarà ser Rey, si vives,
Sin embidiar la suerte de los Reyes,
Tan contento, y pacifico en la tuya.
Que estèn ociosas para ti las leyes,
Y qualquier novedad, que el cielo influya,
Como cosa ordinaria la recibes.

Declarase muchas vezes la reflexa de la equivocacion, exprimiendo el intento en la segunda repeticion de la palabra. Assi uno, hablando del Condenado rico, dixo: *Apenas* llegò al infierno, que allà siempre se và *a penas*. Otras vezes no se explica la preñez de la diccion, sino que se queda assi a dos luzes, como se vè en esta:

Lagrimas, que no pudieron
Tanta dureza ablandar,
Yo las bolverè a la mar,
Pues que de la mar salieron.

Especialmente no se exprime la intencion, quando es maliciosa, y satirica, como diziẽdole a uno, que era muy *salado*, fue tratarle de aquellos, que se salan. Lo mismo es quando es la equivocacion atrevida, y peligrosa: como aquel, que en unas fiestas sacò la librea sembrada de reales de a ocho, con esta letra: *Son mis amores.* Aun la palabra equivoca, no se pronuncia, sino que se alude a ella, quando el respeto lo pide, y el entendedor es bueno. Passeando un dia los dos Catolicos Consortes por un camino, que estava lleno de malvas a un lado, y otro. Iba comunicandole un negocio grave el Rey Don Fernando a su prudente Isabela; y declarandole su intento, dixo la Reyna: Señor, si el camino por donde vamos os huviera de responder, que dixera? Diòse por entendido el discreto Monarca, y celebrò la de su gran Consorte.

Puedese explicar el equivoco con otra palabra contraria; y entonces el concepto no se funda, por correspondencia de la una significacion con la otra, sino por oposicion contraria. Desta suerte dixo nuestro ingenioso Aragonès Diego de Fuẽtes:

Zagal, no estès confiado
De mugeres, que te juro,
Que el amor dellas mas puro,
Està dos vezes aguado.

Es tambien grande artificio del equivocar, cogerle el dicho a uno, y darle otro sentido del que èl pre-

tendiò. Aviendo Sila alcançado la dignidad de Pretor, amenaçò a Cesar, diziendole, que usaria de su poder, respondiò pronto, y ingenioso Iulio: Con razon le llamas tuyo, pues le has comprado. Del mismo modo se retuerce la palabra al encomio. Ponderava el Padre Felipe Gracian, que parece, que equivocò el Autor Supremo en la generacion de Christo Señor nuestro: *Liber Generationis Iesu Christi*: aquella palabra *Liber*, que juntamente dize *Libro*, y *Libre*, que por el mismo caso, q̃ fue *Libro* Maria, donde se estampò la palabra de Dios, el Verbo Eterno avia de ser *libre* de culpa. Libro blanco, cuyas hojas fueron sus purissimas, y Virginales entrañas.

Retuercese con mucha donosidad la palabra a la malicia, glossandola a diferente sentido: de Fabula, q̃ jurava ser suyos los cabellos, q̃ traìa en la cabeça, dixo Marcial, q̃ dezia la verdad, pues los avia comprado, suyos eran, pues le costavan su dinero:

Iurat capillos esse, quos emit suos
Fabulla: numquid illa Paule peierat?

Con toda propiedad, y elegancia lo Españoliça D. Manuel Salinas, lee, y agradece:

Que es suyo, Fabulo juro,
Aquel pelo rubio, y bello;
Y si ella comprò el cabello,
Paulo, di, serà perjura?

No solo con la Crisi, sino con todas las demàs especies de agudeza, se mezclan, y entretejen los gustosos equivocos: fundan la semejança ingeniosamente. Assi el sagrado, y plausible Nombre de *Maria*, pondera un Padre, que con gran misterio se equivoca con el Mar: *Congregationes aquarum appellavit* Maria; porque todas las excelencias, y prerogativas de los demàs Santos, y aun Angeles, son como rios, que entran, y se abraçan en el gran Mar de Maria, y aun con todo esso, *Mare non redundat.*

La hermosa proporcion, y consonancia de los dos terminos significados, por el equivoco, es muy agradable; D. Luis de Gongora:

Los cristales, no tenian
Los estremos, que ella haze;
Y porque de cristal fuessen,
Llorò Menguilla cristales.

No lo es menos la contraposicion entre los estremos equivocados. Marcial, a Nevia, que le avia convidado, y todo quanto sacavan a la mesa, dezia ella, que venia crudo, y lo bolvian adentro: dixo, pareceme, que si assi se come, que no engendrarè crudezas en el estomago:

Dum non vis Leporem, dum non vis carpere mullum,
Et plus quam patri, Nævia, parcis apro.
Accusas rumpisque cocum, tamquam omnia cruda
Attulerit, numquam sit ego crudus ero.

Tra-

Traduxolo con especial gusto D. Manuel Salinas:

No hallas plato, que te quadre,
Todo es crudo para ti,
Salmon, liebre; al javalì
Perdonas, mas que a tu padre.
Por desmentir tus vilezas,
Dàs la culpa al cozinero;
Desta suerte, Nevia, infiero,
Que no engendrarè crudezas.

Mirando, y admirando una gran casa, que avia levantado un Ministro, dixo uno: Esta no fue de sus passados. Acudiò otro con ingeniosa Antitesi: Pues serà de sus presentes. Para una artificiosa correccion usò D. Luis de Gongora del equivoco, diziendo:

Yo soy aquel gentil hombre,
Digo, aquel hombre *gentil*,
Que por su Dios adorò
A un cegueçuelo ruin.
La zeja entre parda, y negra,
Muy mas larga, que sutil,
Y unos ojos mas *compuestos*,
Que son los de Quis, vel Qui.
Pudo conmigo el color;
Porque una vez, que la vi,
Entre mas de cien mil *blancas*,
Ella fue el maravedi, &c.

Por muchos equivocos continuados, D. Francisco de Quevedo, que fue el primero en este modo de composicion, introduze a uno, que và descriviendo su infeliz vida: pone primero este por correccion ironica:

Me lloraron soga a soga,
Con muy grande propiedad;
Porque llorar *hilo a hilo*,
Es muy delgado llorar.

Concluye despues con esta conglovacion de equivocos exagerados, duplicando la sutileza:

Los diez años de mi vida,
Los he vivido àzia atràs,
Con mas grillos que el Verano,
Cadenas, que el Escurial.
Mas alcaydes he tenido,
Que al Castillo de Milan,
Mas guardas, que el Monumẽto,
Mas hierros, que el Alcoran.
Mas sentencias, que el Derecho,
Y escusas, que el no pagar,
Mas Autos, q̃ el dia del Corpus,
Mas registros, que el Missal.
Mas enemigos, que el agua,
Mas corchetes, que el gavan,
Mas soplos, que lo caliente,
Mas plumas, que el tornear.
Bien se podrà hallar un hombre
Mas jarifo, y mas galan,
Mas hombre, mas bien prendido,
Dudo, que se pueda hallar.

Son poco graves los conceptos por equivoco, y assi mas aptos para Satiras, y cosas burlescas, que para lo serio, y prudente: fue donoso en ellos Baltasar de Alcaçar, a una muger, que tenia gran nariz, dixo:

Tu nariz, hermana Clara,
Todos vemos claramente,
Que parte desde la frente;
No ay quien sepa donde para.
Mas puesto, que no aya quien,
Por derivacion se saca,
Que una cosa tan bellaca,
No puede parar en bien.

DIS-

DISCVRSO XXXIV.

De los Conceptos por acomodacion de verso antiguo, de algun Texto, ò autoridad.

REquiere esta agudeza dos cosas, sutileza, y erudicion; esta para tener copia de lugares, y de Textos plausibles; aquella para saberlos ajustar a su ocasion. Consiste su artificio en la prontitud de hallar la conveniencia de la autoridad, con la materia presente, y saberla aplicar con especial gracia, y donosidad. Desta suerte, estando predicando en Lisboa un grande Orador Iesuita, de la Sagrada Passion; y estando yà a medio Sermon, entrò la Reyna; embiòle un recado al pulpito, que bolviesse a començar: obedeciò el Padre, y començò, diziendo:

Infandum Regina iubes renovare dolorem.

Que es verso celebre de Virgilio, con que diò Eneas principio a su lamentable narracion de Troya destruìda, delante de la Reyna de Cartago. Quando en la autoridad se acomoda, se halla la correspondencia, y paridad con las circunstancias del caso presente, es el punto de la sutileza. Assi el Catolico Rey Don Fernando, viendo, que no podia por maña, y destreza destexer la liga de los Principes sus emulos, determinò de contrastarla por las armas, y romper la guerra, valiendose de aquellas palabras de Alexandro, quando cortò el nudogordio: *Tanto monta cortar, como desatar*; y despues la acomodò en ingeniosa empresa el famoso Antonio de Nebrija, a quien tanto devieron las letras humanas en España.

Quantas mas son las correlaciones del Texto, acomodado con las circunstancias del sugeto, es mayor el concepto, y mas fundamental. Desta suerte a San Pablo Michi, Martir gloriosissimo Iapon, de la Compañia de Iesus, que muriò crucificado en su misma patria, acomodò el docto Padre Iuan Açaola Bilbilitano, aquel lugar de San Pablo: *Mihi autem absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi, per quem mihi mundus crucifixus est, & ego mundo.* Relevante concepto; porque encierra tres hermosas correspondencias. La primera, entre los dos sugetos principales, que và de *Pablo a Pablo.* La segunda en el equivoco *Mihi*, que es el nombre del Santo, y pronombre. La tercera, en el *In Cruce Domini nostri Iesu Christi*, que fue el martirio.

Ajustar todas las partes de la autoridad a las circunstancias del caso, haze el concepto lleno. Vn inge-

ingenioso, no menos, que docto Opositor en Salamanca, que tenia quatro competidores, al Doctor Aspe, Maestro Basilio, Fray Luis de Leon, y al Doctor Mondragon, dixo informando; que confiava en Dios salir vencedor, y poder cantar: *Super Aspidam, & Basiliscum ambulabis, & conculcabis Leonem, & Draconem.* Con que quadrò la agudeza.

Acomodanse estas autoridades ordinariamente por equivoco, que haze donoso, y plausible el concepto. Prometiò San Francisco de Borja, Duque entonces de Gandia, al Doctor Villalobos, insigne Medico del Emperador Carlos V. por su saber, y por sus hechos, una fuente de plata, si al otro dia le hallava sin calentura, como èl lo assegurava. Vino al plaço señalado, y pulsandole, hallòle con muy poca; pero alguna: y pues; dixo el Duque, que dezis Villalobos? Señor, que *Amicus Plato; sed magis amica veritas.* Gustò mucho el Santo Duque del buen dicho, y de la buena nueva, y mandò al punto se le llevassen a su casa.

Aunque el equivoco dà pie cō la correspondencia de la palabra, es menester, que las demàs circunstancias ayuden, y se conformen. Desta suerte al tomar el santo Cisne de Gerusalen Simeon en sus braços al Dios Niño: *Accepit eum in ulnas suas*: fundandose en la palabra *Vlnas*, acomodò un grande Orador en esta festividad, aquel verso de Virgilio en la Eloga tercera, con que el Pastor Dametas pregunta a Menalia, que le diga en que parte de la tierra no se vèn sino dos, ò tres varas de cielo?

Dic quibus in terris (& eris mihi Magnus Apollo)
Tres pateat Cœli spatium, non amplius ulnas.

Diò salida al enigma, con el ver todo el cielo abreviado a las dos varas, a los dos braços del canoro viejo. Solo el equivoco forma la agudeza tal vez, y haze agradable la acomodacion. Consultando el Primer Prudente, y el Segundo Filipo de España, para una importante jornada de armas dos sugetos, un viejo muy experimentado, y que tenia bien provada su opinion; porque era el Duque de Alva el Famoso, y un Principe, aunque moço; pero muy alentado, y de grandes esperanças. Votò uno diziendo: *Arma virumque Cano.*

Sirve la diccion equivoca para dar ocasion a la acomodacion del Texto; ella le levanta la prontitud; pero entra despues la artificiosa proporcion, y và convinando todas las circunstancias con agradable propiedad. Assi en un Sermon panegirico, al gran Martir Vencedor, por antonomasia, en su patria, y en su dia, acomodò un Orador aquellas palabras del Apocalipsi: *Vincenti dabo Manà absconditum.*

Si

Si el Manà era un prodigio del cielo, solicitando admiraciones: *Quid est hoc?* Vicente es un prodigio animado, pasmo de la fortaleza, obligando a preguntar: Que Santo es este? Es hombre de la tierra, ò es Angel del cielo? Si el Manà era una cifra de todos los sabores, bocado universal. Vicente es un agregado de todas las perfecciones, y virtudes: èl es Virgen, èl Martir, èl Apostolico, el Doctor, èl Confessor esclarecido de Iesu Christo, y de su Santa Fè. Si el Manà era semejante a la *Semilla*: esto es, la flor del trigo, Vicente fue la flor de los Santos, lo mas granado: *Nisi granum frumenti.* Si el Manà es *absconditum*, y como Sacramentado, Vicente es un Martir en los tormentos, como impossible, obrando milagros, y prodigios, està como Sacramentado. Puedesele ayudar a la autoridad acomodada, añadiendole alguna otra palabra, para ajustar del todo la correspondencia. Assi a la Margarita de las Reynas, que tenia notable belleza en los ojos, y la frente, mas tenia los labios Austriacos: una Toledana, dixo discreta, acomodò el *per signum* tan celebrado, concepto digno de aprecio maximo.

Truecase a vezes una palabra por otra. Tan santo, como ingenioso, el Padre Sebastian de Barradas, de la Compañia de Iesus, refiriendole, que en la plaça de Londres avian quedado el grave, docto, y erudito libro del Padre Francisco Suarez ques escriviò *Contra Regem Angliæ.* Bolviendose al Padre, le consolò con aquel verso de Ovidio a su libro: *Parue sed invideo sine me liberibus in Urbem.* Acomodandolo desta suerte, y trocando la ultima palabra:

Parue, sed invideo, sine me liber ibis in Ignem.

No sola una palabra, sino parte de una autoridad, se puede alterar. Assi el Emperador Carlos V. a la presteza con que diò felicissimo fin a su jornada de Alemania, acomodò la carta del Cesar: *Veni, vidi, vici;* y escriviò: *Veni, vidi, vicit, Deus.*

Tampoco se escrupulea la acomodacion en transferir una palabra en estraña lengua. Desafiaronse dos Cavalleros, llamados, el uno Campo, el otro Mancio de Vega, iguales en la poca cordura; y dixo uno:

Bella per Emathis, plus quam civilia Campos.

Passase el equivoco de una lengua a otra, que tiene mas dificultad, y assi mas sutileza. Desta suerte el Religioso Padre Bernardino de Villegas en su libro de la vida de Santa Lugarda, feliz por lo pio, y por lo ingenioso pondera, que los dulces de las que son verdaderamẽte Religiosas, y no señoras encerradas, han de ser:

Dul-

Dulce lignum, dulces clavos,
Dulcia ferens pondera.

Las autoridades que se acomodan a sugeto contrario, ò muy diferente del de la autoridad, tienen mucha viveza; porque añaden la oposicion, y aun la vencen. Deste modo el culto, y agudo santo Arçobispo de Rabena, aplica a la ambicion aquel celebre lugar de San Pablo a la caridad, y dize: *Ambitio patiens est, benigna est; omnia suffert, omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet, &c.*

Vnas son sagradas, y devense ajustar a cosas graves, y decentes. Assi el Rey de Napoles Don Fernando, quando desamparava aquella gran Ciudad, huyendo de aquel breve Cometa Carlos Octavo de Francia, alçando los ojos al cielo, dixo: *Nisi Dominus custodierit civitatem, frustra vigilat, qui custodit eam.* Otras vezes son tomadas de las letras humanas, y estas no importa que se apliquen a cosas humildes. Assi Rufo, de una comida muy ordinaria, guisada extraordinariamente, dixo:

Materiam superabat opus.

Al contrario, quando se acomoda una autoridad de la erudicion profana a cosas sagradas, es menester, q̃ sea sublime, y de sugeto digno. Desta suerte el erudito, y concceptuoso Vallderrama Augustiniano, se vale de las letras humanas, en los discursos sacros, con grande acierto; que no todo ha de ser profano, ni todo sacro; la prudente variedad es mas gustosa, como mas hermosa. No haze la sabia naturaleza sus obras homogeneas; no todo el hombre es sesos, ni ojos, y nervios: y quieren algunos Escritores, que todos sus discursos sean univocos, enfadando con su unitona agudeza. En el discurso, que haze el primer dia de la Pascua de Resurreccion, dize: De un Principe de Barcela nos dizen las Historias, que saliendo a un bravo desafio, sacò una empresa en el escudo, con tres diademas, con una letra en torno, q̃ dezia: Haziendo de las diademas, y de la letra una sentencia entera: *Dia de mas valer.* Porque el dia, que mas vale un hombre, es aquel en q̃ alcança vitoria, y corona con su escudo, y lança, principalmente siendo el enemigo valiente, y esforçado. Porque llevando este Cavallero esperança de vencer a tan gran cõtrario, entendia conseguir tres coronas; la primera de hombre de hõra, y pundonor; la segunda de valiẽte, y esforçado Capitan; la tercera de Principe excelso, y amigo de los suyos pues se oponia al trance de la batalla por defenderlos. Otras tres Coronas saca Christo oy, que es el dia de su vencimiento, que en diferentes tiempos se las dieron. La primera Corona fue, la que le diò su Madre el dia que se desposò con nuestra naturaleza humana, haziendose hombre. La segunda diò su Madrastra la Sinagoga, que fue de Espinas. La tercera, la de la Resurreccion, en la qual le coronò su Padre, pero como oy es dia de mas valer, salen las tres Coronas.

Ha de ser celebre la autoridad, que se acomoda, y muy sabia, para que tenga mas gracia, y salga mejor. Tal fue aquella, con que Don Martin Bautista de la Nuça, ornamento grande de Zaragoça, su patria, por su nobleza, y por su ingenio, llegando a leer de oposicion en el Augusto Teatro, vestido a lo soldado, y con las insignias Militares; porque se davan en èl las manos, el valor de Marte, y el saber de Minerva; depuso al començar su licion el talabarte, y la gineta, diziendo: *Cedant arma togæ, concedat laurea linguæ*, con aplauso universal. Començò otro su licion, que era en materia grave, y superior, despues de otras inferiores facultades, delante un gran personage, diziendo:

Sicelides Musæ paulò maiora canamus,
Non omnos arbusta iuvant humilesque myricæ,
Si canimus sylvas, sylvæ sint Consule dignæ.

Puedese mudar todo el sentido de la autoridad, que se aplica, y entonces es, ò por contrariedad, ò por excesso. Desta suerte el Emperador Carlos Quinto, a los felizes progressos de sus conquistas en el Nuevo Mundo, acomodò el *Nõ plus ultra* de Hercules, quitandole el *Non*, con que mudò el sentido en mayor gloria suya, y dixo: *Plus ultra*, dando alma a su empresa de las dos Colũnas.

En este genero de conceptos ha avido ingeniosissimos Pasquines: entre todos aquel, que pintò a Isabela de Inglaterra, con el Privado Herege en su regaço; y el mote de que ella se blasfemava, y lo hazia poner en sus retratos: *Beata, & immaculata Virginitas*; y añadiò *Quia quem cœli capere, non poterant tuo gremio contulisti.*

Hazense discursos enteros, con mucho artificio, en esta specie de agudeza, fundandose en la acomodacion del Texto, y la aplicacion sirve de partes del compuesto. De esta suerte començò su Sermon Eucaristico el Padre Felipe Gracian, en el dia desta Festividad: *Forte est vinum. Fortior est Rex. Fortiores sunt Mulieres. Super omnia autem vincit veritas*, de Esdras en el lib. 3. cap. 3. Fuerte es el vino, pues rinde a un Dios, y le trae a la mesa del Altar: fuerte es el Rey, obrando prodigios en aquel Trono de una Custodia: fuerte es la Verdad, que nos propone el Evangelio: *Verè es cibus*: fuerte es la Muger, y la Muger fuerte, que con su favor nos alcança la gracia, &c.

DISCVRSO XXXV.

De los Conceptos por Ficcion.

HAllanse unas ficciones breves, y de un solo concepto para un Epigrama, par una ocasion; y estas son las que se explicaràn en este dis-

discurso; porque de las ficciones compuestas, como son Epicas, Alegorias, &c. se tratarà adelante en la agudeza compuesta, que es la agudeza de arte mayor: en estas, el artificio es menor, y sin partes, como se vè en este Soneto de Bartolomè Leonardo:

Dime, Padre comun, pues eres justo;
Porque ha de permitir tu providencia,
Que arrastrando prisiones la inocencia,
Suba la fraude a Tribunal Augusto?
Quien dà fuerças al braço, que robusto,
Haze a tus leyes firme resistencia:
Y que el zelo, que mas la reverencia,
Gima a los pies del vencedor injusto?
Vemos, que vibran vitoriosas palmas
Manos iniquas; la virtud gimiendo,
Del triunfo en el injusto regozijo.
Esto dezia yo, quando riendo,
Celestial Ninfa apareciò, y me dixo,
Ciega es la tierra el centro de las almas?

Consiste el artificio destas ficciones, en una invencion fabulosa de algun sucesso, ò algun dicho ageno, para con ella exprimir bien el sentimiento, aumentando con lo fingido la ponderacion. Assi Angeriano, para exprimir la gran belleza de Celia, y su mayor honestidad finge a Cupido, que equivocandose con ella, y con su madre, por ir a quexarse a Venus, se engañò, ò no se engañò en ir a Celia:

Flebat Amor, matremque suam quærebat; at ipsa
Ut visa est vultu Cælia, pulchra suo.
Ipsam appellat Amor Matrem: sed Cœlia torvo
Lumine, ait non sum Mater, Amor rubuit.

Gran traduccion fue esta de D. Manuel Salinas, digna de todo aprecio:

Llorando el niño amor con gran ternura,
En busca de su madre iba quexoso,
Quando de Celia, viendo el rostro hermoso,
Que copiava de Venus la hermosura.
Madre, madre, vozea, y se apresura,
Con los braços abiertos cariñoso,
De lograr los de Celia deseoso,
Que es ciego amor, y ciega la ventura.

Bol-

Bolviò el rostro a las vozes de Cupido
Celia, y mirando al niño Dios alado:
No soy madre, le dixo, muy severa.
Sonroxose el rapaz, y aun mas corrido,
Que de su engaño; de lo desdeñado,
Fue a buscar a su madre verdadera.

Sirven de ordinario estas ficciones, para exagerar algun assunto, dando alma con la invencion, al encarecimiento; porque se finge libremente un sucesso, y las circunstancias, de modo, que ayuden al intento. Assi en este Epigrama, que del Griego traduxo Escaligero. Fingiò su Autor, que la Ninfa Doris se llegò a èl, y le atò las manos con una hebra de sus cabellos; y haziendo èl burla de la fragil prision, se hallò burlado, porque no pudo despues romper el fuerte laço del Amor:

Legerat aureolo Doris de crine capillum,
Et illo palmas vinxit utrasque mihi.
Risi equidem primo nodos mihi Doridis illos,
Visus erat facilis solvere posse labor.
Mox gemui, postquam non rupi vincula, tamquam
Artus strinxisset, dura catena meos.

Gran moralidad, con que exagerò bien la violencia del amor, y el poder de su tirania. Esta fue traduccion del Griego en el Latin; oye otra del Latin en Español, por Don Manuel Salinas, que no merece menos estimacion:

De sus doradas trenças un cabello,
La bella Ninfa Doris cogiò un dia,
Que licenciosamente le ponia
Perfiles de oro al cristalino cuello:
Con este sutil laço, quanto bello,
Las dos manos, que assidas me tenia,
Fuertemente me atava, y me dezia:
En fee de mio, no podràs rompello.
Burlème yo, creyendo confiado,
Ser facil de romper tan flaco nudo,
Mas quando lo intentè, creciò mi pena.
Vime tan fuertemente aprisionado,
Que ni bastò el valor, ni industria pudo
Romper los hierros de tan gran cadena.

Aunque se vè que es ficcion, y inventado el sucesso, con todo gusta el entendimiento de ver encarecido tambien un sentimiento. Desta suerte encareciò bien una fragil belleza don Luis de Gongora:

Quando albricias pidiò a vozes
Bartolillo con donayre,
Por aver hallado Menga
En sus labios sus corales.

Tienen mucha donosidad estas ficciones, y mucha viveza, ya por la invencion, que es gran prueva de un ingenio, ya por el encarecimiento, ò otra agudeza, con q̃ se juntan; no discurria mal este, aunque antiguo:

Y quando el oro le falta,
Vn cabello suyo enebra,
Que del oro a sus cabellos
No ay conocer diferencia.

A un misterioso reparo, se le dà salida con una ficcion destas con extremado artificio; porque lo encarecido de la ficcion, sirve de valẽte desempeño a la dificultad, que se ofrecia. Comũ reparo es, q̃ la muerte se lleva muchos mancebos, y el amor al contrario arrebata muchos viejos. Los jovenes mueren, y los decrepitos aman: para que vaya todo el mundo al revès. La salida a este vulgar reparo la diò ingeniosamente Alciato fingiendo, que encontrandose el amor, y la muerte en una posada, cenaron juntos, y colgarõ sus armas en un mismo hierro, que lo fue, madrugaron mucho, q̃ ambos viven con solicitud: y como era de noche, que lo mas de la vida humana va a escuras, y se passa en tinieblas de ignorancia, trocaron las armas, tomò la muerte el arco del amor, y el amor el de la muerte, y desde entonces andan encontrados, aquella tira a los moços, y este assesta a los viejos:

Errabat socio Mors iuncta Cupidine, secum
Mors pharetras, parvus tela gerebat Amor.
Divertere simul, simul una, & nocte cubarunt,
Cæcus Amor, Mors hoc tempore cæca fuit.
Alter enim alterius male provida spicula sumpsit:
Mors aurata tenet; tristia tela puer.
Debuit inde senex qui nunc Acheronticus esse,
Ecce amat, & capiti florea serta parat.
Ast ego mutato quia Amor me perculit arcu
Deficio, injiciunt, & mihi fata manum.
Parce puer: Mors signa tenens victricia parce;
Fac ego amem; subeat fac Acheronta senex.

Traduxolo un antiguo en un prolixo Romance, que concluye con esta agradable moralidad:

Mirad qual està ya el mundo
Buelto lo de abaxo arriba,
Amor, por dar vida mata,
Muerte, por matar dà vida.

No siempre se finge el hecho, sino tal vez el dicho, aplicandoselo al sugeto de quien se discurre: y ha de ser ingenioso, que venga al proposito con alguna correspondencia, ò exageracion. Desta suerte Marcial, finge a Leandro, que hablando con las furiosas ondas, les dezia: Ondas, perdonadme al ir, y sepultadme al bolver:

Cum peteret dulces audax Leander amores,
Et fessus tumidis iam premeretur aquis:
Sic miser instantes affatus dicitur undas.
Parcite dum propero, mergite dum redeo.

Oye como lo traduze, y parafrasea el coronado cisne Garcilaso, tan sublime assunto es el traduzir bien Poemas de grandes Autores.

Passando el mar Leandro el animoso,
En amoroso fuego todo ardiendo,
Esforçò el viento, y fuesse embrabeciendo
El agua con un impetu furioso.
Vencido del trabajo presuroso,
Contrastar a las ondas no pudiendo,
Y mas del bien que alli perdia muriendo,
Que de su propia muerte congojo.
Como pudo esforçò su voz cansada,
Y a las hondas hablò desta manera,
Mas nunca fue su voz dellas oìda.
Ondas, pues, no se excusa, que yo muera,
Dexadme allà llegar, y a la tornada
Vuestro furor executà en mi vida.

No se desanimò a vista de tanta propiedad, y dulçura el Canonigo don Manuel Salinas; antes le infundiò el espiritu de imitacion tan realçado exemplar, y dixo:

Passando a Sesto amante, y atrevido
Leandro, a tomar puerto en sus amores,
Viendo su braço al de la mar rendido,
Dos vezes ciego del amor, y horrores;
Assi dizen, que tierno, y afligido,
Hablò a las ondas, no ablandò rigores.
Mientras que voy a Sesto perdonadme,
Y al bolver en el Quinto sepultadme.

El

El dicho que se finge, ha de encerrar alma ingeniosa, conforme al sugeto a quien se aplica, y a la ocasion; assi el donoso Erias en la fabula de Adonis:

Y de la mano de un Fauno
Quedò en memoria perpetua,
En las hojas de un lampazo
Esta epitafica letra.
Flor es el que yaze aqui,
Y la flor de la canela,
Anduvo a la flor del berro,
Muriò en flor, huesped alerta.

Tambien se finge un dicho para dar salida a un reparo, como diximos, que se finge un sucesso: ò ya de entrãbos, de hecho, y dicho se forma la artificiosa ficcion. Tal fue esta del Cavallero Guarini, en q̃ pondera, q̃ llegando la muerte a executar una prodigiosa belleza, se retirò, diziendo, que su guadaña no tenia lugar, estava desterrada del Parayso:

Pendeva a debil filo,
O dolore, ò pietate!
De la novella mia terrena Dea
La vita, è la beltate,
E gia l' ultimo spirito trahea
l' anima per uscire,
Ne mancava a morir altro che morte,
Quando su fere scorte,
Mirando ella si bella in quel bel viso
Disse, morte no entra in Paradiso.

Fingio hecho, y dicho Ageriano en este culto Epigrama, y concluyò con una bien ponderada exageracion:

Fassus Amor miis transfixo clausit amanti
Lumina, collegit corporis ossa Choris.
Tradidit inferius pia Cypris; carmen in ipsa
Vrna Erato scripsit: tu lege quisquis amas.
Non hic corpus adest; non hic cinis ater, at urna
Flamma carens, cremat hæc flamma viator, abi.

Assi como para el desempeño de una dificultad se finge el sucesso; assi tambien para la semejança, que declara mucho, y exprime con igual realce la grandeza de un sentimiẽto. Destas fingidas semejanças fue texiendo su celebrada canciõ, el Doctor Mira de Mescua, dize en una:

Al cristalino mudo lisongero
La bella dama en su beldad se goza,

Contemplandose Venus de la tierra
El mas essento coraçon de azero
Con su vista enternece, y alboroça,
Y es de las libertades dulce guerra,
El desamor destierra
De donde pone sus divinos ojos,
Que dellos son despojos
Los castos de Diana,
Y en su belleza se contemple ufana;
Mas ay que un accidente,
Apenas puso el pulso intercadente,
Quando cubriò de manchas
Cardenar ronchas, y viruelas anchas
El bello rostro hermoso
Trocandole en horrible, y espantoso
Ay beldad malograda,
Muerta luz, turbio Sol, y flor pisada.

Quando se finge lo que pudo ser, es discurrir con fundamento, y con toda propiedad, dase correspondencia, y proporcion entre la circunstancia, ò contingencia fingida, y las verdaderas; procurando que ya que se finge, sea con agudeza. Glosò desta suerte Bartolome Leonardo la muerte del famoso Archimedes;

Puedenos Grecia dar bastante escusa,
Sino la que Archimedes dar pudiera,
Quando ganò Marcelo a Siracusa.
Que saqueando la Ciudad la fiera
Legion, se entrò un soldado embrabecido
Donde èl con su compàs de tal manera
Estava en formar lineas divertido
Que no sintiò el estruendo del assalto,
Ni del Romano el subito ruido.
Preguntale quien eres! mas èl falto
De voz para nombrarse, sordo, y ciego,
De puro atento, y no de sobresalto.
No borres essos circulos te ruego,
Dize al bravo Romano, el qual creyendo
Que despreciava su pregunta el Griego.
Passale por el pecho el hierro, abriendo
Postigo al alma, y con la sangre hirviente
Borrò sus mismos circulos muriendo.

La ponderacion satirica, sale con ventaja en una ficcion, y ordinariamente se pone en un tercero por ser odiosa; assi D. Luis de Gongora:

Por niñear un picarillo tierno,
Vron de faldriqueras sutil caça,
A la cola de un perro atò por maça,
Con perdon del bonete un lego cuerno.
El triste perrinchon en el govierno
De una tan gran carrosa se embaraça
Gritale el pueblo, haziendo de la plaça
(Si allà se alegran) un alegre infierno.
Llegò en esto una viuda mesurada,
Que entre los signos; ya que no en la gloria
Tiene a su esposo, y dixo. Es gran baxeza.
Que un gozque arrastre assi una executoria
Que ha obedecido tanta gente honrada;
Y aun se la ha puesto sobre su cabeça.

Con este genero de conceptos, pueden alternarse artificiosamente las ingeniosas questiones, que con la invencion, y con la suspension entretienen mucho el ingenio. Vese en este Soneto del Camoes:

Nun jardin adornado de verdura,
A que esmaltão por cima varias flores,
Entrò un dia a Deosa dos amores,
Con a Deosa la caça, et da espesura.
Diana tomò logo hũa rosa pura,
Venus un rojo lirio dos melhores,
Mas excediano muyto as outras dores,
As violas da graça, et fermosura.
Preguntão a Cupido que ali estaba,
Qual de aquellas tres dores tomaria,
Por mays suave, pura, & mays fermosa?
Sonriendose ò menino che tornaba
Todas fermosas saõ, mas eu querria
Viola antes que lirio, nemque rosa.

Aunque no tenga otra agudeza mixta la ficcion sola es bastante para sutileza. Assi un Poeta clasico finge, que una donzella tropeçò con el amor, infeliz tropieço, que estava en el suelo dormido, despertò a quien dormia, miròla, y cegò ella, y aun pereciò del amoroso veneno:

Forte Puer Veneris caperet dum in pelle soporem,
At premere ausi loco est huic pede Galla pedem,
Lesus Amor somnos abrumpit, & ardet ocellis
Impatiens, illos torquet, & illa perit.

Por esta misma sutileza se fingen algunas historias, ò cuentos donosos, para sacar dellos alguna exemplar moralidad. Fue eminente en estas historicas ficciones, el sabio, y prudente Principe don Manuel en su libro del Conde Lucanor, siempre agradable, aunque siete vezes se lea. Entre muchas muy artificiosas, es muy moral aquella de don Alvar-Fañez. Casò con una hija del Conde Ançures. Estuvo algunos dias en su casa un sobrino suyo, criado del Rey, holgandose. Dixo este a su tio, que una sola cosa le desagradava en su casa, y era, que diesse tanta mano a su muger. No le respondiò por entonces, sino que le combidò para una granja suya. Partieron ambos en dos cavallos mano a mano, y venia de tras en su carroza la Dama con sus hijos, y familia. Vieron en un prado una gran vacada suya, y preguntò don Alvaro. Que os parece sobrino, que hermosa, y luzida yeguazeria esta? Señor, dixo el sobrino, esta vacada es, no es tal, replicò don Alvaro, no veis los potrillos, no sentis relinchar las yeguas? si es, no es. Llegò en esto la carroza, y dixo don Alvar-Fañez a su muger la diferencia que tenian: mi sobrino dize, que estas son vacas, yo digo, que son yeguas; y ella al punto, aunque veîa todo lo contrario, dixo que tenia razon su marido, y que eran yeguas: de lo qual quedò atonito aquel Cavallero, y passaron adelante. Encontraron al cabo de rato una grande, y luzida yeguazeria, y dixo don Alvaro al sobrino, esta si que es vaqueria, que no la otra que vos deziades. Señor, replicò el Cavallero, ò vos, ò yo nos avemos calçado oy el entendimiento al revès, no veis los crines? no sentis los relinchos. Llegò en esta alternacion la cartoza. Otra vez, señora, estamos disputando: que os parece, estas no son vacas? Si Señor, dixo su esposa, razon teneis, aquellas eran yeguas, y estas son vacas. Aqui acabò de perder los estrivos el sobrino, y callando èl, marcharon adelante. Ofrecioseles passar un rio, en que tenia don Alvaro un buen molino, y mirando el agua, dixo a su sobrino; vos bien creereis, que este rio corre àzia la mano derecha? Assi es, y assi lo veo; pues no corre sino àzia la otra parte, que no es assi, que si es, estavan altercando. Llegò la Dama, y dixo que tenia razon su marido, que el rio corria àzia arriba, como èl dezia, y no àzia abaxo: con esto callò el sobrino, y prosiguieron su viaje. Llegando ya a la casa, dixo don Alvaro, a buena hora llegamos, que son las doze de la noche, como noche, dixo el sobrino? Medio dia direis señor? No veis el Sol en medio

el Orizonte, no es sino la Luna, y media noche. Estava fuera de si el sobrino oyendo esto: quando la Dama, que llegò, y oyò la contienda, dixo que si, que era media noche, y que aquella era la Luna, y no el Sol, y que tenia mucha razon, y dezia verdad don Alvaro su marido. Llegaron a la granja, pararon las mesas, comieron, y despues retirandose tio y sobrino, dixole don Alvar-Fañez. Verdaderamente, que estareis espantado de lo que ha passado, y de lo que aveis visto sobrino. Vos tuvistes razon en todo, porque aquella primera que vimos era vaqueria, como vos deziades, y la segunda yeguazeria, el rio corria àzia abaxo, y aora es medio dia. Pero para que entendais, que muger tengo yo, que si yo digo que lo negro es blanco, ha de ser assi; y si yo digo que es de noche, lo ha de ser, aunque sea medio dia; para esso he hecho esto, y respondo a lo que ayer me dixistes, que dava mucha mano a mi muger. Destas tan ingeniosas ficciones và entretexiẽdo su moral sabiduria este gran Principe.

Dè fin a este discurso el dulcissimo Garcilaso, con una ingeniosa ficcion, en que haze el argumento por una acordada semejança, con una sentenciosa Etopeya:

A la entrada de un valle, en un desierto,
Dò nadie atravesava, ni se via,
Vi que con estrañeza un can hazia
Extremos de dolor con desconcierto.
Aora suelta el llanto al cielo abierto,
Ora và rastreando por la via,
Camina, buelve, para, y toda via
Quedava desmayado como muerto.
Y fue que se apartò de su presencia
Su amo, y no le hallava, y esto siente
Mirad hasta dò llega el mal de ausencia.
Moviòme a compassion, ver su accidente,
Dixele lastimado, ten paciencia,
Que yo alcanço razon, y estoy ausente.

DISCVRSO XXXVI.

De los Argumentos Conceptuosos.

Tiene la Agudeza tambien sus argumentos, que si en los dialecticos reyna la eficazia, en los Retoricos la eloquencia, en estos la belleza. Vsanse mucho en la Poesia para exprimir, y exagerar los sentidos.

tidos. Es muy ordinario dar conclusion conceptuosa a un Epigrama, a un Soneto, a una Decima, con un bien ponderado argumento. Vese en este de Lope de Vega:

Peregrino Abrahan intenta asilo
Al cielo ayrado, con la bella Sara,
Dexa la esteril Canaan, y para
En las riberas del fecundo Nilo.
Teme que llega a la garganta el filo
De Faraon, por su belleza rara;
Mas como Dios le guia, Dios le ampara,
Que no la industria del humano estilo.
Buelve el Rey a su muger, y el vario
Temor respeta, de marido el nombre,
Que le matàra Dios por lo contrario.
Quien ay que del peligro no se assombre.
Viendo que el mismo Dios fue necessario,
Para defensa del honor de un hombre,

Vase a provar el intento con estos argumentos, que esso basta para sutileza. Formanse de muchas maneras. Sean los primeros aquellos, en que se arguye de lo mas a lo menos, haziendo correspondencia entre los dos terminos del argumento. Gran concepto el de San Agustin, ponderando la turbacion de Herodes, y de toda Ierusalen con la nueva del Rey verdadero. Que harà, dize, el Tribunal del juizio, si assi atierra a los malos el pesebre? *Quid erit Tribunal iudicantis, quando superbos Reges cuna terrebat Infantis.*

Incluyen comunmente proporcion, y consonancia estos argumentos, de una circunstancia a otra, como se vè en este Epigrama de Ausonio:

Armatam Pallas Venerem Lacedæmone visens,
Vis, ne ut Iudicium sic ineamus. ait.
Cui Venus arridens, quid me Galatea lacessis,
Vincere si possum nuda, quid arma gerens?

Puede competirlo la elegãte traducion de don Manuel Salinas:

Viò armada a Venus un dia
En Lacedemonia Palas,
Y burlando de sus galas
De nuevo la desafia,
Contigo competiria,
Aunq̃ el Iuez Troyano acuda,
Respondiò Venus, sin duda,
Que vas Palas engañada,
Pues sabrà vencerte armada,
Quien ya te venciò desnuda.

De

De todos los adjuntos del sugeto se haze el argumento, como de un efeto a otro, de una causa a otra, &c. Assi dixo el Marino en este digno Epigrama de su gran assunto, que fue a la Reyna de todo lo criado:

Figlia di Dio, che de la eterna mente
Donna invitta del Ciel, pura, è gradita
Santa, è vera Minerva, a guerra vscita,
Pace portasti all' affannata gente.
Tu di fe, tu di amor, l' alma innocente
Armata e d' humilità venisti ardita
Al Tirano de Abisso a tor la vita,
Pur troppo in terra all' hor fatto possente.
Ne maraviglia, è gia che a le celesti
Forze del tuo valor cadesse estinto
L' adversario infernal, sel Ciel vincesti.
Anzi se l' Re del Ciel da te sol vinto
Di Leon fatto Agnello, haver potesti
Prigioniero nel ventre, en' fasce auvinto.

Assi como estos se fundan en la correspondēcia de los extremos, assi otros en la contraposiciō, y distācia de una circunstancia careada con otra mayor. El Cavallero Guarini:

Ojos astros mortales
Ministros de mis males,
Que aun en sueños mostrais,
Que mi muerte buscais,
Si me matais cerrados,
Que hareis ojos abiertos, y rasgados?

Del mismo sugeto en un tiempo, se toma argumento para otro, con aumento de la perfeccion. A una Menina de la Reyna, dixo uno ya con cuidado:

Si al salir mi Sol me abrasa,
Que seria,
Estando en el medio dia?

Ponderase en estos argumentos la improporcion, y a vezes participan de la crisi mordaz, y irrisoria. Desta suerte el ingenioso Alciato, a una golondrina, que hazia su nido en una estatua de la cruel Medea, en uno de sus Emblemas:

Colchidos in gremio nidum quid congeris? heu
Nescia cur pullos tam malè credis aris?
Dira parens Medea suos sævissima natos
Perdidit, & speras, parcat ut illa tuis?

Al contrario se arguye con igual artificio de lo menos a lo mas, que es aquel argumento, llamado *à minori, ad maius*. El afectuoso Iorge de Montemayor, dixo:

No

No te duelan mis enojos,
Vete Sireno a embarcar,
Passa de presto la mar,
Pues que por la de mis ojos,
Tan presto puedes passar.

Del modo que se arguye de lo mas a lo menos, y de lo menos a lo mas; assi tambien de igual a igual, ponderando la proporcion, y correspondencia. Desta suerte Francisco de Figueroa, Poeta insigne, dixo:

Ay esperança lisonjera, y vana,
Ministra de cuidado, y de tormento,
Que el mas osado, y loco pensamiento
Hazes juzgar segura empresa, y llana.
Si qual suele llevar pluma liviana
Te me ha llevado de continuo el viento,
Y con daño, y verguença me arrepiento
De aver creido en confiança humana.
Dexame, que si el amor, y mi fortuna
Te han cortado mil vezes floreciendo,
Que puedes prometer seca, y perdida?
Marchitanse tus flores en saliendo
Sin hazer fruto, y si le haze alguna
Es cebo dulce para amarga vida.

Carease la igualdad del afecto con la de la causa: assi este:

Y mi firmeza en firmeza
Sobre todas las firmezas,
Y mi tristeza en tristeza,
Por perder una belleza,
Que es sobre todas bellezas,

Todos estos argumentos se fundan en la hermosa correlacion que hazen los dos terminos para arguir de el uno al otro. Estavan comiendo los dos Reyes de España, don Fernando el Catolico, que bolvia de Napoles, y el de Francia, que saliò a uno de sus puertos a cortejarle: assistia en pie el Gran Capitan, quando el Francès, mas de justicia, que de llaneza, mandò que arrastrasse una silla, y se sentasse a la mesa diziendo: *Bien merece comer con Reyes, quien vence Reyes.* Està la porporcion del argumento en el comer con Reyes, por vencer Reyes. Proponese por causa la misma correspondencia. Assi tambien el Doctor Iuan Perez de Montalvan, en este conceptuoso Epigrama:

De un curioso, no ilicito desvelo
Dina bien persuadida, y mal segura,
Con disfrazadas galas ver procura
En otras el retrato de su cielo,

Por sossegar su honor, y su rezelo,
Se cubre el rostro; pero fue locura,
Pues vino a ser afeyte en su hermosura,
En ocultarla con tan facil velo.
Sale gallarda, y los claveles roxos
Viendo a Siquen de purpura mejoran,
Y logra amor sus fimeras antojos.
Lloran los ojos el honor que ignoran,
Que como el daño nace de los ojos,
Son tambien los primeros que lo lloran.

Tambien *à paritate* se arguye con sutileza: tomando la paridad de un sugeto a otro, ponderando alguna ventaja para el excesso. Tan ingenioso, como Christiano dixo don Antonio de Mendoza en aquel poema, que tuvo estrella, y divina:

Que si saliò a ser vencida
Eva sin pecado es cierto,
Que la que naciò a vencelle,
Que se concibiò con menos.

De la paridad de un efeto se arguye con correspondencia otro, y de qualquier circunstãcia a otra igual. Desta suerte concluye el sutilissimo Camoes un Soneto:

Que de tanta estranheça sois ao mundo,
Que naõ he de estranhar dama excellente,
Que quem vos fez, fiçese ceo, & estrellas.

Por la disparidad con sumo artificio, por ser igual de los extremos: agradable pensamiento de D. Luis de Gongora:

Serenense tus ojos,
Y mas perlas no dèn,
Porque al Sol le està mal,
Lo que al Aurora bien.

El mismo formò argumento de disparidad en la diversidad de las circunstancias, y dixo:

Con diferencia tal, con gracia tanta,
Aquel ruiseñor llora, que sospecho,
Que tiene otros cien mil dentro del pecho
Que alternan su dolor por su garganta.
Y aun creo, que el espiritu levanta,
Como en informacion de su derecho,
A escrivir del cuñado el atroz hecho,
En las hojas de aquella verde planta.
Ponga, pues, fin a las querellas que usa,

Pues ni quexarse, ni mudar de estança
Por pico, ni por pluma se le veda.
Y llore solo aquel que su Medusa
En piedra convirtiò, porque no pueda,
Ni publicar su mal, ni hazer mudança.

Solo añaden estos conceptos al de disparidad (de que se discurriò en su propia especie) aquella formalidad de argumento, con que se prueva, y se exprime mas el sentimiento, y la intencion. Ingeniosamente discurriò doña Hipolita de Narvaez en este Epigrama:

Rompe Leandro con gallardo intento
El mar confuso, que sobervio brama,
Y el cielo entre relampagos derrama,
Espesa lluvia con furor violento.
Sopla con fuerças el animoso viento
(Triste de aquel que es desdichado, y ama)
Al fin al agua rindese la llama,
Y a la inclemente furia el sufrimiento.
Mas (ò feliz amante) pues al puerto
Llegaste deseadò de ti tanto,
Aunque con cuerpo muerto, y gloria incierta.
Y desdichada yo, que en mar incierto,
Muriendo entre las aguas de mi llanto,
Aun no espero tal bien despues de muerta.

Semejantes a los argumentos de paridad, son los que se hazen al exemplo. Arguyese con la misma razon, y correspondencia de un sugeto a otro. Assi el religiosamente Poeta, Fr. Luis de Leon, desengaña arguyendo en aquella moral cancion, que comiença:

Elisa ya el preciado
Cabello, que del oro escarnio hazia,
La nieve ha variado
Ay, yo no te dezia
Recoge Elisa el pie, que buela el dia? &c.
Que se te guarda el vano,
Por quien tu no guardaste la devida,
A tu bien soberano,
Por quien mal prevenida,
Perdiste de tu seno la querida?
Prenda, &c.

Inn-

Iuntase tambien con el exemplo el excesso, con que se pondera de lo mas a lo menos, especialmente quãdo el termino de quien se toma es sublime. Este concepto diò alma a estas dos Dezimas a la muerte Emperatriz de España doña Isabel: introduze en ellas Anastasio Pantaleon al Beato Padre Francisco de Borja, que dize:

Poco a la fortuna deve
Tu hermosura peligrosa,
Pues naciste tan hermosa
A periodo tan breve,
Si a tanta vida se atreve
La Parca, quien puede huir?
O porque afecta vivir,
Nuestra ambicion mal segura,
Siendo ley de la hermosura
Criarse para morir?

De tu forma peregrina
Nada acuerda de la verdad,
Que aun tal vez la magestad
Se ha esperado en la ruina.
Sola en ti Isabel divina,
Huyò la forma, y el ser,
Y en tanto exemplo aprender,
Quiero yo a morir aora,
Ya que en el mundo se ignora
Escuela para el nacer.

Sea ultima sutileza el hazer antitesi del mismo exemplo, arguyendo en contraposiciõ del un termino al otro. Desta suerte arguye, y aun cõvence un ingenio de muchas esperanças, Iuan Lorenço Ibañez, moderno cisne del Ebro, en este Soneto, bien hablado, y bien conceptuado:

El Costado de Christo, que inhumana
Fiereza rasga, lança rigurosa,
Desata rayos de jazmin, y rosa,
Equivoca raudal de nieve, y grana.
El coraçon se assoma a la ventana
Que en el pecho le abriò, mano alevosa,
Y para enriquezer su amada Esposa
Despide perlas, y corales mana.
La ingratitud del hombre, el mundo acuse,
Pues el llanto detiene quando mide
Christo en la Cruz un pielago de penas.
No por falta de lagrimas se escuse
Pues IESVS caudalosas las despide
En la sangre del alma, y de las venas.

DISCVRSO XXXVII.

De otras maneras de argumentos conceptuosos.

LA contrariedad es grande fundamento de toda sutileza: assi se arguye con agradable artificio de un contrario a otro. De Castor, que

todo lo comprava, infiriò Marcial por consequencia el otro extremo de que todo lo venderia.

Omnia Castor emit; sic fiet, ut omnia vendat.

No solo es pronta la agudeza en tiempo, sino en palabras. Presto, y biẽ, dos realces. Los dos encierra la gustosa traduciõ de nuestro Salinas:

En comprarlo todo dà
Castor, quanto topa, y vè;
Quien todo lo compra a fé,
Que todo lo venderà.

Grande sutileza es sacar de una cosa, su opuesta, y a fuerça del argumento provar todo lo contrario. Fue eminente Lope de Vega, no solo en lo fecundo, sino en lo conceptuoso: mostrolo en este valiente Epigrama:

Puso Ioab al animoso Vrias
En el peligro, que su Rey le advierte,
Y trocando la infamia con la muerte,
Dà vida, y fama a sus cenizas frias.
Su incasta ausente los legales dias
Llora la sangre que su culpa vierte,
Y al alma de su esposo ilustre, y fuerte
Ofrece ingrata lagrimas impias.
Sujeto està el honor a la desdicha,
Pero que mayor bien el agraviado,
Que no le ser jamas de nadie dicha?
Y pues temerla puede el mas honrado,
Dichoso quien muriò con tanta dicha,
Que nunca supo que era desdichado.

Son estas sutilezas examen de un ingenio, es lo mas que se puede discurrir. Pero ay aun su latitud en esta misma contrariedad, y sus grados de oposicion, segun la mayor, ò menor distancia: entre dos opuestos efectos, ò circunstancias de un mismo sugeto, se forma el argumẽto conceptuoso. De esta suerte el Camoes:

Porquè poco aprovecha, linda Dama,
Que sembrasse el amor en vos amores,
Sè vuestra condicion produze abrojos.

Aun dize mas primor sacar efectos opuestos de una misma causa: y concluir que la misma contraditoriamente obra. Campea esta estremada sutileza en este celebre Epigrama a Santa Cordula:

Con-

Cordula vivis adhuc de tot modo millibus una,
Inter tot cædes Cordula vivis adhuc?
It mare virgineum, pelago premit arua rubenti,
Vrsula fixa iacet, Cordula vivis adhuc?
Hinc Amor, inde timor connixi hastilia crispant
Quam timor abscondit, denique prodit amor.

Excediose a si mismo el ingenioso, y elegante don Manuel Salinas en la traducion; celebrala:

Cordula, que es possible aver quedado
Entre tantos millares con la vida?
Cordula entre matança tan crecida,
Tu sola con la vida has escapado.
La espalda oprime al pielago esmaltado
Virgineo mar de sangre esclarecida,
Y tu vives, aun quando rendida
Vrsula yaze el cuerpo atravesado?
De aqui el temor, de alli el amor combate
Sobre el amante coraçon, a donde
La luchas hastillas crespas multiplica.
Vence al fin el Amor en tal debate,
Porque la que el temor cobarde esconde,
El Amor atrevido la publica.

A repugnantibus. Se pondera alguna circunstancia, ò sucesso, q̃ apoya lo que se pretende, y contradize a lo contrario. De S. Ioseph discurriendo sobre sus hermosos zelos, dixo don Antonio de Mendoza, y es de la mejor que tiene este gran ingenio:

Que no estè zeloso intenta
Mostralle, ò grãde argumento!
Despertòle, *y pues dormia,*
Ya se vè que no eran zelos.

Ponderase en la causa la repugnancia, para inferir el encontrado efecto, con artificiosa sutileza. Desta suerte el culto, aunque no oculto Zarate arguye, que las lagrimas de amor abrasan:

Brota diluvios la sobervia fuente,
Mas piadosos que el cielo para Egipto,
Quando el pielago en ondas infinito,
Aun su misma ribera no lo siente.
Multiplican mis ojos tu corriente,
Contra la fuerça del celeste rito,

Pues

Pues quando abrasa el Sol todo el distrito,
De sus margenes passa la creciente.
Hiriendo el Sol las encumbradas sierras,
Que al Nilo se derraman en tributo,
Buelven a ser frutiferas las sierras.
En mi, causa mi Sol el mismo efeto.
Mas ay! que son las lagrimas sin fruto,
Pues con ser agua queman en secreto.

Ab adiunctis. Esto es de las circunstancias, es un modo de argumentar muy justo; sea exemplo este gran concepto del Camoes, en que de los adjacẽtes saca la ingeniosa consequencia:

Mi coraçón me han robado,
Y amor viendo mis enojos,
Me dixo: fuete llevado,
Por los mas hermosos ojos,
Que desque vivo he mirado.
Gracias soberanas tales
Te los tienen en prision;
Y si amor tiene razon,
Señora, por las señales,
Vos teneis mi coraçon.

Por la semejança se arguye con no menor propiedad, y sutileza, que por la paridad: ingeniosamente don Luis Carrillo:

Y si es cierto no consume
El que es fuego elemental?
Siendo mi fuego de un cielo
Porque me consumirà?

Añadiò a la semejãça la grave sentencia D. Luis de Gongora, y dixo:

Ayer deidad humana, oy poca tierra,
Aras ayer, oy tumulo, ò mortales;
Plumas, aunque de Aguilas Reales,
Plumas son, quien lo ignora mucho yerra.
Los miembros, que oy este sepulcro encierra
A no estar entre aromas Orientales,
Mortales señas dieran de mortales,
La razon abra, lo que el marmol cierra.
La Fenix, que ayer Lerma fue su Arabia
Es oy entre cenizas un gusano,
Y de conciencia a la persona sabia.
Si una Vrca se traga el Occeano,
Que espera un vaxel luzes en la gavia?
Tome tierra que es tierra el ser humano.

Ad hominem, es un arguir de lo concedido por otro, y un retorcerle contra su misma razon. Trocò Marcial graciosamente el dicho de Gelia, que presentandole una liebre, le embiò a dezir, seria hermoso siete dias, si la comia, alomenos una semana. Iugò del

del vocablo *Leporem*, que con equivocacion ſignifica la liebre, y hermoſura, ò lindeza, comento no rozado:

Si quando Leporem mittis mihi, Gellia, dicis,
Formoſus ſeptem, Marce, diebus eris.
Si non derides, ſi verum lux mea narras,
Ediſti numquam, Gellia, tu Leporem.

Traduxolo un moderno en eſta Dezima, con toda propiedad, y rigor:

Vna liebre, y a dezir,
Diſcreta Gelia me embias,
Que la coma, y ſiete dias
Serè lindo, y ſi reir
Eſto no es; ni fingir,
Sabes en que he reparado,
Sol de un ciego enamorado,
Que ſi tu dizes verdad,
Yo diria en puridad,
Que tu nunca la has probado.

Pero con no menos elegancia, y mayor propriedad la ſazonò el Canonigo Salinas:

Si quando liebre me embias,
Me dizes, Gelia, has de ſer,
Si la quiſieres comer,
Marco, hermoſo, ſiete dias.
Si no ries, ni mentiſte,
Mi luz, en lo que has contado,
Me atrevo a dezir oſſado,
Que tu nunca la comiſte.

De las cauſas a los efectos, y al contrario ſe toma ingenioſamente el argumento, y ſe forma la primoroſa correſpondencia. El ſiempre agudo Camoes:

Apartavaſe Niſi de Montano,
En cuya alma, partiendoſe ficava,
Que, ò Paſtor, na memoria dibuxava,
Por poder ſuſtentarſe deſte engaño.
Pellas prayas do Indico Occeano
Sobre o corbo cayado ſen coſtavá,
Eos olhos pellas agoas alongava,
Que pouco ſe do ia o de ſu dano.
Pois com tamanha magoa, & ſaudade
(Dezia) quis deixarme aẽ que eu moro,
Por teſte mũhas tomo oceo, & eſtrellas.
Mas ſe em vos ondas moras piedade,
Levai tamben as lagrimas que choro,
Pois aſſi me levais a cauſa dellas.

DISCVRSO XXXVIII.

De la Agudeza por una rara ingeniosa ilacion.

SVpone esta especie de sutileza extraordinaria perspicacia de discurso. Consiste su artificio en sacar una consequencia extravagante, y recondita; y assi es parte de la passada. Prestando uno cantidad de dinero a otro, viendo que este los echava en el lienço sin contarlos, sacò con ingeniosa ilacion aquel que no pensava bolverlos, y assi se los pidiò, diziendole: quien no los cuenta, no los piensa pagar. De la circunstancias, y adjacentes se vale del discurso, para colegir tan pronta, y recondita consequencia: Assi la sagaz Vulpeja, de las pisadas de los brutos, que todos miravan àzia la cueva del Leon, y ninguna bolvia atràs, infiriò la importante verdad. Ponderalo bien el profundo, y Magistral Oracio en su primera carta:

Olim quod Vulpes ægroto cauta Leoni
Respondit, referam. Quia me vestigia terrent
Omnia te aduersum spectantia, nulla retrorsum.
Bellua multorum es capitum, nam quid sequar, aut quem, &c.

No les pueden dar reglas ciertas, y infalibles para estas sutiles consequencias, sola la valētia, y vivacidad de un ingenio, es bastante para tan extravagante discurrir, Tal fue el de Iunio Bruto, que consultando los hijos de Tarquino el Oraculo de Delfos, sobre quien dellos avia de obtener el mando, y respondioles, que el primero que besase a su madre: èl prontamente, fingiendo que caîa, besò la tierra, discurriendo cō notable prontitud, que ella es madre universal, y no se engañò:

Contiene mas sutileza, quando al contrario de lo que otros piensan, se colige una verdad, y mas si es prudente, y cierta. A uno q̃ celebrava su mucha felicidad, arguyò el juizioso Poeta Bartolome Leonardo:

Es para ti la esfera de la Luna
Lico esta patria universal del suelo?
Que no has visto la causa al desconsuelo,
Ni llorando jamas, ni aun en la cuna?
No aver hecho de ti experiencia alguna.
Vn caso adverso no te dà rezelo,
De que no te ha juzgado digno el cielo
De vencer, ni una vez à la Fortuna?
No acredita al Piloto la bonança,
El exercicio solo es el que puso,
Entre el valor, y el ocio diferencia.

Misero, quien no dà filos al uso
De la razon, haziendo resistencia
Igualmente al temor, y a la esperança.

Tal vez suele ser paradoxa la ilacion, pero ingeniosa: Assi Augusto, passando por una almoneda de un hombre muy adeudado, preguntò, si se vendia la cama, y respondiendole que si, mandò comprarla, y satisfizo al reparo de sus Cortezanos, diziendo, que no le dexava dormir el cuydado del uniuersal govierno: y que creia q̃ aquella cama tenia alguna especial virtud de hazer dormir, pues un hombre con tantas deudas, podia descançar en ella. Pero no acudiò mal el que dixo, que antes avia de comprar las de los acreedores.

En materia de los sueños ha avido raras, y extravagantes interpretaciones, sacadas de lo que significavan las mismas cosas soñadas. Tal fue aquella q̃ refiere Pedro Mateo, insigne Historiador de Francia, juizioso ponderador, elegante, ceñido, y muy atento, con mucha razon estimado del gran Enrique IV. como tan apreciador de las letras, y en ellas de su propia inmortal fama. No es biẽ (dize) despreciar, ni estimar todos los sueños, los de los grandes Principes no son vanos sobre las grandes resoluciones; despues se conoce que han sido inspirados divinamente: pocos dias antes deste sucesso (fue la muerte violenta de Enrico) soñò la Reyna dos vezes, quãdo los Plateros labravan la Corona, q̃ los mas gruessos diamantes, y todas las mas ricas pieças que se dieron para su adorno, se avian cõvertido en perlas: las quales muchos interpreteron por lagrimas. Hasta aqui Mateo. Otros dizen, soñò, que una rastra riquissima de perlas que traîa, se le avia desilado, y esparcidose todas ellas por el suelo, simbolo las perlas de las lagrimas que avia de derremar. Semejante fue esta a la que el otro Sabio diò al Rey Ciro, aviendo soñado que el Sol se iba de entre las manos: le pronosticò su cercana muerte, y que aquello era un irsele la vida.

Ponderanse las contingencias, y la correspondẽcia de las circũstancias, especialmente lo que suelen significar por la acepcion comun en geroglificos, y simbolos, y forma su discurso con fundamento, y sutileza el ingenio. Pero quando la consequencia es contraria a las circunstancias por su contraposicion, y extravagãcia, es mas gustosa, como fue la de Marcial, en este Epigrama, a uno que afectava mucho el ir embalsamado entre olores, dixole, que del olor tãbien se siguiria el oler muy mal:

Hoc mihi suspectum est, quod oles bene, Posthume semper,
Posthume, non bene olet, qui bene semper olet.

Contraditoriamente saca la ilacion, pero muy verdadera, y plausible: compitela la elegante traducion de D. Manuel Salinas:

Postumo el oler tambien,
Tengo por mala señal,
Porque siempre huelen mal,
Aquellos que huelen bien.

Aunque no sea contraria, si es diferente de lo que los demas discurren, y ponderan, se tiene por ingeniosa. Refiriendole a Augusto los de Tarragona, por gran prodigio, que avia nacido una Palma en el Altar, que le tenian dedicado para rogar por su felizidad, y salud. Dixo el Cesar: de aì colijo yo quan frequẽtes son vuestros sacrificios, y el ofrecer incienso en èl, pues no solo nace yerva, sino Palmas.

Esta es la sutileza q̃ dà valor, y alma a las transposiciones, convirtiendo en acierto el que parecia yerro, en sublimidad la baxeza, y al cõtrario. Acusandole a Alexandro ciertos soldados de su Exercito, q̃ estando para pelear con un millon de enemigos, aviã conjurado, de no llevar a la Real tienda los despojos q̃ cogiessen. O valientes soldados, respondiò, que no tratan de huir.

Como son extraordinarios estos discursos, suelen ayudarse de la exageracion, interpretando por encarecimiento. Desta suerte pondera el docto, y grave Padre Fray Luis de Leon, en la muerte del Principe Don Carlos:

No temas de la muerte,
Vaya de tu despojos vitoriosa,
Antes irà medrosa
De tu espiritu fuerte,
Las inclitas hazañas, que tu hizieras,
Los triunfos que tuvieras,
Y viò que a no perderte, se perdia,
Y assi el mismo temor la diò osadia.

Rebatir una ilacion cõ otra igual, y aun mayor, gran prueba es de la valentia del discurso, Preguntando el otro Cesar a un moço estrangero, pareciale mucho en el rostro, y en el talle, si acaso avia estado su madre alguna vez en la Corte: percibiò la malicia, y respondiò: Señor no, mi padre si. Profundo, y verdadero discurso fue el de Metelo, contra el comun sentir de toda Roma, que celebrava mucho la destruiciõ de Cartago; dixo èl, lamentandose, que no eran fiestas por la vitoria, sino exsequias de su Imperio, pues el otro vengaria bien a Cartago. Estremado fue el del Rey Don Alonso el Magnanimo, para dar libertad a la Esclava, que pedia justicia de su amo, mandò venderle el hijo: y el del otro ciego en la material vista, no en el entendimiento, que recuperò el tesoro escondido, aconsejandose si podria mas con el que lo avia hurtado. Esta especie de sutileza tiene mas de ingenio, que de arte.

(?)

DIS-

DISCVRSO XXXIX.

De los Problemas Conceptuosos, y Quistiones Ingeniosas.

TOda dificultad solicita es discurso, y es agradable passo de ingenio, con la proposicion suspende, y con la ingeniosa salida satisfaze: pero entre todos los Problemas morales, y Panegiricos suelen ser muy agradables, y plausibles. Tal fue aquella celebre pregunta de el libro tercero de Esdras propuesta, y altercada por aquellos tres Cortesanos, que guardavan el sueño al Rey Dario. Qual sea la cosa mas fuerte? Dixo uno, que el vino, otro que el Rey, y el tercero, que la muger, adelantando cada uno su sentir, con no menos eficazes, que entretenidos argumentos; decidiose al cabo en favor de la Verdad, dandole la palma por la cosa mas fuerte, è incontrastable de quantas ay.

Consiste su artificio en una pregunta curiosa, esto es recondita, moral, ò panegirica: empeñase en el'a el discurso, y despues de bien ponderada la dificultad, dasele la gustosa solucion. Assi començò el sentencioso Horacio sus satiras:

Qui fit Mecœnas, ut nemo quam sibi sortem,
Seu ratio dederit, seu fors obiecerit, illa.
Contentus vivat laudat diversa sequentes?
O fortunati mercatores, gravis annis
Miles ait multo iam fractus membra labore!
Contra Mercator navem iactantibus Austris,
Militia est potior; quid enim? Concurritur horæ
Momento, aut cita mors venit, aut victoria læta
Agricolam laudat Iuris, legumque peritus,
Sub galli cantum, consultor, ubi ostia pulsat,
Ille datis vadibus qui iure extractus in urbem est
Solos fœlices viventes clamat in urbe.
Cætera de genere hoc, adeo quæ multa, loquacem
Delassare valent Fabium; tene morer, audi,
Quo rem deducam. Si quis deus, en ego, dicat,
Iam faciam quod vultis; eris tu, qui modo miles,
Mercator; tu consultus modo, rusticus: hinc vos,
Vos hinc mutatis discedite partibus; Eia
Quid statis? nolunt. atqui licet esse beatis.
Quid causæ est? merito quin illis Iuppiter ambas
Iratus buccas inflet? neque se fore posthac
Tam facilem dicat, votis ut præbeat aurem.

Quando el Problema tiene tres, ò quatro terminos, que compiten la verdad, es mas ingenioso, y mas gustoso, porque aquella competencia aumenta la suspension, y haze mas reñida la dificultad. Desta suerte començò el Padre Felipe Gracian un sermon el dia de la Concepcion purissima de la Virgen Madre. A quien toque mas la fealdad moral de una muger, a su padre, ò su esposo, ò a su hijo? parece que redunda mas en los padres por la obligacion, que tiene de la buena educacion de los hijos, y que las culpas dellos condenan la falta de su providencia. Con todo esso parece que al Esposo en la opinion comun le causa mayor nota, y llega a ser infamia, No se escapan los hijos, antes quedan siempre herederos de aquel desdoro, y perjuizio materno, echãdoseles cada dia en la cara. Despues de bien ventilada de moral questiõ con razones, y autoridades, assi sagradas, como de las leyes humanas: aplicò el discurso a la Reyna de los cielos, provando, que igualmente compitiò el librarla de la mancha original a las tres Divinas Personas, por los tres titulos, de Padre, de Hijo, y de Esposo: que fue un discurso muy acepto, como bien discurrido.

La contrariedad de las respuestas tiene la misma gracia, y relevante artificio, porque con su variedad suspende mas el discurso, hasta que se vienen a unir, y concordar en un sugeto con su moralidad, y sentencia. Ingeniosamente introduce Falcon a Venus, que estando preñada preguntò a las Parcas que avia de parir. Laquesis dixo, que un Tigre; Cloto que un Pedernal; Atropos que un Rayo, y pariò al Amor, que lo es todo:

Alma Venus pregnans, cum iam prope partus adesset,
Consulvit Parcas, quid paritura foret?
Tigrin ait Lachesis; Silicem Cloto; Atropos ignem;
Ne responsa forent irrita, natus Amor.

Corta al principio, y despues ata en que consiste el agradable desempeño. Don Manuel Salinas traduze assi:

Preñada Venus un dia,
Estando el parto vezino,
Al Oraculo Divino
Consultò que pariria;
Tigre Lechesis dezia,
Cloto Pedernal, y fuego
Atropos; cumpliòse luego,
Pues porque respuestas tales
Fueran en verdad iguales,
Naciò de Amor el Dios ciego.

Ordinariamente las questiones Problematicas, suelen ser en comun a modo de las Thesis, despues al aplicarse el sugeto, ò a la materia presente se hazen Hipothesis, porque se singularizan, y determinan: De esta suerte un grande Orador començò su Panegirico el dia de la Encar-

Encarnacion del Verbo Eterno, disputando qual sea el mejor modo de eligir Esposa en todas las naciones: unas estiman la mas hermosa, otras la mas noble; nacion ay que los maridos las compran, y nacion que los padres las dàn, otros las pagan. Finalmente concluyò, que el mayor acierto fue el de Dios, escogiendola llena de gracia, *Maria gracia plena.* Son muy plausibles estos discursos, y muy aceptos a los oyentes.

Las questiones singulares suelen juntarse con mucho artificio con las ficciones, para mas dificultad, y quanto mas se và enredando la salida, y respuesta, entonces es mas gustosa, y se estima mas, por lo que tiene de desempeño. Vese en este celebre Epigrama antiguo, donde la contradicion de las respuestas duplica la dificultad:

Cum mea me genitrix gravida gestaret in alvo.
Quid pareret fertur, consulvisse Deos?
Mas est Phœbus ait, Mars fœmina, Iunoque neutrum
Cumque forem natus, Hermaphroditus eram.
Quærenti Lethum: Dea, sit ait, occidet armis:
Mars cruce: Phœbus aquis: sors rata quæque fuit.
Arbor obumbrat aquas, ascendo decidit ensis,
Quem tuleram casu, labor, & ipse super.
Pes hæsit ramis, caput incidit amne; tulique,
Fœmina, vir, neutrum; flumina, tela, crucem.

Encierra en si una gran moralidad, con que sella la Agudeza, y concluye ponderando, que para la infalible muerte, las cosas mas contrarias, y distantes, todas se juntan en un punto. Pareciòle impossible la traduccion a alguno, y contentose con exprimir la moralidad en este Soneto:

El tronco antiguo de un frutal hermoso
Vn arroyo bañava cristalino,
Lisonja fue del gusto el bien vezino,
Armado en el subi, rapaz goloso.
Atento al hurto dulce, el pie dudoso
mas fixè en una rama, perdî el tino,
Assido el pie, mi cuerpo al suelo vino,
Hasta llegar al arroyuelo undoso.
Anticipòse el yerro a mi cayda,
Y recibiòme el pecho atravesado,
Crecieron con mi sangre los cristales.
Que desdicha no cede a tantos males!

Si espadas, horcas, hondas junta el hado,
Quando quiere quitar a uno la vida.

Mas don Manuel Salinas saliò con la traduccion de todo el Epigrama felizmente, y dixo:

Preñada de mi estando,
Fue mi madre a los Dioses consultando,
Que avia de parir? Febo la dixo,
Tu pariràs un hijo.
Marte a su instancia, respondiò prolija,
Pariràs una hija.
Iuno dixo, tu parto, porque assombre,
Ni muger ha de ser, ni ha de ser hombre.
Cumpliose todo al punto,
Siendo muger, y hombre todo junto.
Queriendo averiguar mi fatal suerte,
Los Dioses consultò sobre mi muerte,
Iuno la respondiò, que con espada
Mi muerte avia de ser acelerada.
Marte dixo que ahorcado,
Y Febo que ahogado.
Ay todos verdaderos
Salieron los oraculos severos.
Frondoso un arbol sombra tributava
A un rio, que sus plantas argentava,
Combidòme a subir, ò su hermosura,
O por mejor dezir mi desventura;
Pues la ceñida espada
Cayòseme al subir, quedò clavada,
Del polvo de las arenas:
Pisè una rama apenas,
Y faltòme su fragil delgadeça,
Cayendo de cabeça,
Colgado de los pies, que se enredaron
En las ramas, que al golpe se quebraron.
Mi azero, que al caer quedò derecho,
Me saliò a recibir, y passò el pecho,
Con que de mis corales
Pudo aumentar el rio sus raudales;
Quedando la cabeça sumergida,

Fe-

Feneciò de tres muertes una vida:
Alli juntò la fuerça de mi hado,
En mi fin desdichado,
Hembra, varon, y nada,
Aguas que me anegassen, Cruz, y espada.

Con ocasion de algun sucesso singular, se suele sacar la pregunta problematica en comun; assi el ingenioso Iurado en su Romance tragico, dixo, hablando de la muger:

O martirio de los hombres!
O domestico enemigo!
Desventura inevitable,
Monstruo desagradecido!
Quien fue aquel tan riguroso,
Que nos dexò introducido
Vn gravamen tan enorme,
Vn fuero tan exquisito?
Que el honor de los varones,
Iustamente merecido,
Restrive en un fundamento
Facil de ser combatido?

Proponense algunas vezes estas preguntas, assi en general abstrayendo de lo natural, y moral: mas la solucion siempre tira a la moralidad, como esta. Qual sea la cosa mas ligera, dizē unos que el viento, otros que la luz, y otros que el pensamiēto; y sin duda que lo es el plazer en irse, y el pesar en venir. Tal fue aquella de Aristoteles, qual sea la cosa que mas presto envejece; responde èl mismo, que el beneficio; otras ay mixtas de natural, y moral como esta: qual sea mas amarga destas tres cosas, la hiel, la muger, ò la verdad? otras todas morales: qual sea mas dificultoso el vicio, ò la virtud? Ay las politicas, y muy celebres: qual sea mejor Rey el pacifico, ò el guerrero?

No es menor primor deste artificio, aquella impensada salida del empeño, aquel responder muy al contrario de lo que se piensa, y de lo que los otros discurren. De esta suerte, un grande, y Religioso Orador el primer dia de Quaresma, y de su mayor espectacion, en el mas autoriçado, y grave auditorio, diò ingenioso principio a su discurso, con una plausible question de la dificion de el hombre. El Griego dirà que es un *Microscomos*, un mundo pequeño. Platon, que es medida de todas las cosas. Aristoteles, la armonia del universo. Plinio, cifra de todo lo criado. Ciceron, vinculo del mundo. Seneca, centro del saber. Caton, participante de la mente divina. Socrates, Dios para otro hombre. Pitagoras, arbol plantado àzia el cielo. Plutarco, Rey de la tierra. Diogenes, Sol con alma. El Santo Moyses, Imagen del mismo Dios. David, coronado de gloria. San Basilio, anima politico. Nazianzeno, Governador de las criaturas. San Vmbrosio Iuez de todo. San Bernardo, Ciudadano del Parayso. San Gregorio el Magno, Contemplador de Dios. San Agustin, fin, y blanco de las demas criaturas. Mas yo con la autoridad del

mismo Dios, dirè, que es tierra, que es polvo, y nieto de la nada: *Memento homo, quia pulvis es, & in pulverem reverteris.*

Ay algunas de estas preguntas problematicas, que no se les dà respuesta, sino la misma admiracion de objeto sirve de desempeño, y respuesta: como se vè en esta saçonada, y sentida Dezima del gran ponderador Bartolome Leonardo:

Viendose en un fiel cristal,
Ya antigua Lice, y que el arte
No hallava en su rostro parte,
Sin estrago natural:
Dixo. Hermosura mortal,
Pues que su origen lo fue,
Aunque el mismo amor le dè
Sus flechas para rendir,
Viva obligada a morir,
Pero a embejecer porque?

Los Problemas morales son muy conformes a la razon, y assi la recrean tanto, y la satisfazen. Algunos ay naturales, que por su curiosidad son muy gustosos, y suele valerse dellos, el Orador para dar principio a algun discurso como aquel. Que aya sido el mejor Pintor de el mundo? responde, que los dos meses Abril, y Mayo. Las questiones Panegiricas por lo sublime, y ingenioso, son plausibles. Tal fue aquella de un grave Orador, en el nacimiento de el singular Bautista, fundada en el mismo Evangelio. *Quis putas puer iste erit: etenim manus Domine erat cum illo?* Dize, que la ventura, y felicidades de Iuan se han de sacar de la mano de Dios, y van por ella preguntando quien ha de ser, y discurriendo sus mayores excelencias. Relevante discurso fue tambien a San Iuan Evangelista, fundado en las palabras del Evangelio. *Hic autem quid*: y en el prodigio de no hallarse su cuerpo en su sepulcro, sino un celestial Manà, obrador de maravillas: carea el quid est hoc? del Manà, y el *Hic autem quid?* de San Pedro; y forma la question de quien es Iuan, Apostol, Evangelista, Profeta, Martir, Virgen, todo lo es como el Manà que a todo sabia:

DISCVRSO XL.

De la Agudeza Enigmatica.

SOn muy semejantes a los Problemas los Enigmas; formanse por una dificultosa pregunta: quan mas morales, son mas celebres, como este. Quienes sean aquellas dos hermanas, que la una donde una vez sale, nunca mas buelve a entrar, y la otra, donde una vez entra, nunca mas buelve a salir? Respondese ser la verguença, y la sospecha.

Formase el Enigma de las contrariedades del sugeto, q̃ ocasionan la dificultad, y artificiosamente lo escurecen, para que le cueste al discurso el descubrirlo: como este:

Por

Por un amoroso excesso
Al mas potente señor,
Le tiene el divino Amor
En estrecha carcel preso:
Y esta con tanta aficion,
Que aunque èl es el prisionero,
Falta la prision primero
Que el falte de la prision.

Es Panegirico a Christo en el Sacramento: con que se pondera grandemente la gran fineza de su amor. Desuerte, que tambien los Enigmas sirven para mas ponderar un hecho, ò un sentimiento grande: como se vè en este del famoso Garcilaso:

Dentro de mi alma fue de mi engendrado
Vn dulce amor, y de mi sentimiento,
Tan aprobado fue su nacimiento,
Como de un solo hijo deseado.
Mas luego dèl naciò quien ha estragado
Del todo el amoroso pensamiento,
En aspero rigor, y en gran tormento
Los primeros deleites ha tornado.
O crudo nieto, que das vida al padre,
Y matas al abuelo, porque creces
Tan desconforme a aquel de que has nacido.
O rabioso temor a quien pareces?
Que aun la embidia tu propia, y fiera madre
Se espanta en ver el mostruo que ha parido.

Estremada difinicion de los zelos: que por una descripcion de lo mas prodigioso, y estravagante del sugeto, sobre quien se discurre, se saca comunmente el Enigmatico concepto; pero siempre ha de aver alguna contrariedad entre las circunstancias, y adjuntos de que se concibe, como aquel de Bion, qual es la cosa mas mala, que el mismo mal; y responde, que el no saberlo llevar, y sufrir. Hazese mas dificultoso el Enigma, quando incluye las contrariedades de un mismo sugeto: assi en este del Filosofo Anacarsis: qual es la cosa mejor, y juntamente la peor del hombre, y respõde que la lengua.

No es necessario que la oposicion de los extremos del Enigma sea siẽpre contrariedad, bastarà una diversidad extravagante. Assi fue aquel tan celebre de la Esfinge: glosado assi del atento Alciato:

Quod monstrum id? Sphinx est. Cur candida Virginis ora,
Et volucrum pennas, crura leonis habet?
Hanc faciem assumpsit rerum ignorantia; tanti
Scilicèt est triplex causa, & origo mali.

Sunt

Sunt quos ingenium leve, sunt quos blanda voluptas,
Sunt & quos faciunt corda superba rudes.
Ad quibus est notum, quid Delphica littera possit,
Pracipitis monstri guttura dira secant.
Namque vir ipse, bipesque, tripesque, & quadrupes idem est.
Primaque prudentis laurea nosse virum.

Preguntava qual es aquel animal que comiença a andar con quatro pies, prosigue con dos, y acaba con tres? Respondiò Edipo ser el hombre, y valiole la vida: porque el conocerse uno, assi como es dificultoso, y de pocos, es mas glorioso, y importante. Sublime moralidad con que corona su Emblema Alciato.

A mas contraposiciones mas dificultad, y a mas dificultad mas fruicion del discurso, en topar con el significado, quanto està mas escuro, como se vè en este antiguo, pero con alma:

Qual es la cosa mas cierta,
Que no tiene punto cierto?
Qual es la cosa mas muerta,
Que no tiene nada muerto?
Qual es la cosa mas viva,
Que no tiene nada vivo?
Qual es aquella cautiva,
Cautiva de su cautiva,

Componese toda de contrariedades, y exprime con grande artificio nuestra muerte, y la razon sugeta al pecado. Mas dificil es esta otra de Iuan de Cordova:

Infame peste, estrago de la vida,
Torpe peso de honrados pensamientos,
Pecho de pedernales avarientos,
Boca de bestia fiera mal herida.
Fueros, y Leyes quiebras fementida,
Montañas rompes, pielagos, y vientos,
Ni embotas tus hidropicos alientos
Con tanta sangre humana mal vertida.
Tu armaste contra el padre mas piadoso
Del hijo vil, tal vez la mano aleve,
Y tal del impio padre la fiereza.
Tu poblaste de sangre el golfo undoso,
Tu de assombro, y dolor el golfo leve,
De miedo el Sol, y el cielo de tristeza.

Todas estas se componen de las mismas contrariedades del sugeto, y se haze como una dificion enredada, para que el discurso la desempeñe. Ay libros enteros de estos conceptos Enigmaticos, algunos

muy

muy frios; otros muy ingeniosos, como este:

Que es el cuerpo sin sentido,
Que concierta nuestras vidas,
Sin vivir:
Muevese sin ser movido,
Haze cosas muy sentidas
Sin sentir.
Este nunca està dormido
Mas siempre mide medidas;
Sin medir:
Tiene el seso tan perdido,
Que èl mismo se dà heridas
Sin herir:

Viose autorizada esta Agudeza en el sacro Enigma. *De comedente exivit cibus, & de forti egressa est dulcedo,* que tambien se compone de la contrariedad artificiosa.

DISCVRSO XLI.

De las Respuestas prontas Ingeniosas.

SI una pregunta curiosa, y dificultosa es prueva grande del discurso, una respuesta sutilmente adequada, y pronta serà su desempeño. Auiase disfraçado el famoso Dante, y andavan por conocerle; para esto preguntaron. Quien sabe del bien? Respondiò èl, quien sabe del mal, y al punto fue descubierto. Estas respuestas sentenciosas hizieron tan celebres los siete Sabios de Grecia, como Thales, que preguntado, qual era la cosa mas facil, y la mas dificultosa? Respondiò, que el conocer uno de sus defetos, y los agenos. Bias, qual era la mas cruel de las fieras, y mas dañosa? de las bravas el Tirano, de las mansas el adulador; pero Diogenes de las crueles el murmurador, de las domesticas el adulador. Estuvo la gracia en responder con tanta sutileza, fuera de lo que le preguntava, con lo mortal a lo natural.

Vnas vezes consiste su primor en dar la difinicion, ò declaracion de la cosa que se pregunta, ya por una sentenciosa metafora: assi Zenon preguntandole, que era la hermosura, en que constia? Dixo, que es flor, q̃ promete buen fruto de costumbres, Aristoteles, prerrogativa de la naturaleza, Socrates, tirania breve, Teofrastro, engaño callado, Carneades, Imperio sin soldados, Teocrito, escollo de marfil.

Por una semejança se explica agradablemente el sugeto de que se pregunta; pidiendole a Platon, que cosa era la esperança? Respondiò, sueño de hombres despiertos. Democrito, que las palabras sõ la sombra de los hechos. Solon que los amigos de los Reyes son lo que los contadores entre las monedas.

Vna difinicion sentenciosa, es un relevante desempeño de la pregunta. Preguntandole a Pitagoras, que cosa es el amigo? Dixo otro yo. *Amicus est alter ego.* Aristoteles que dos cuerpos con un alma. Diogenes de el amar, que era ocupacion

de

de ociosos: El mismo preguntandole uno de donde era? dixo que Ciudadano de todo el mundo. Prosiguiendo? que avia estudiado, que la ciencia que enseña a estar indiferente, y prevenido para toda fortuna.

Al contrario, otras vezes se pregunta el sujeto de la misma difinicion, y a quien convenga, la propiedad, el afecto, ò circunstancia; y la sutileza de la respuesta consiste en descubrirlo. Desta suerte Socrates preguntando, quien es el que mas se parece a Dios? Dixo, que el que no depende de cosa alguna. Thales, quien se podia llamar feliz? respondiò, que el que tiene tres esses, esto es, Santo, Sano, y Sabio. Bion, quien vive con mas cuydado, y afan? El que en grandes puestos atiende a conservar su fortuna. Chilon, qual es la cosa mas dificultosa? dixo que el guardar el secreto encomendado. Aristoteles, que saca el mentiroso? que ni èl cree, ni a èl le creen.

Preguntanse tal vez las causas, y es discurrir señalar las morales, y sentenciosas, como Diogenes, que preguntandole, porque nos diò la naturaleza dos oìdos, y una lengua? dixo para hablar poco, y oìr mucho. El Emperador Sigismuudo, porq̃ favorecia tanto a los buenos ingenios? Dixo la misma naturaleza me enseña a aventajarlos. Marcial a uno que le estrañava el no querer casar con una muger muy rica:

Prisco, porque no me caso
Dizes con rica muger?
Porque no quiero yo ser
La muger, y este es el caso.

Pidese tambien en la pregunta algun medio prudencial, ò alguna eleccion acertada, y la prontitud està en el saber iluminar. Preguntando uno a Diogenes, de que edad era bueno casar? Respondiò, para el moço aun es presto, para el viejo ya es tarde, y por consequencia nunca. A Antisthenes otro, que muger escogeria? Si fea; respondiòle, dà enfado, si hermosa cuidado. Agesilao, como se alcança la buena fama? dixo que hablando lo muy cuerdo, y obrando lo muy honroso: Agatocles, de que suerte reynarà uno seguro, y sin armas? Si tratare a sus vassallos como a hijos.

Respondese tal vez una cosa impensada, pero acertada. Preguntandole a una donzella pobre, como por fisga, donde tenia su dote? Respondio, que en su honestidad, y buena fama. Cautiva otra, y preguntada del comprador si seria buena? respondiò, y aunque no me compres. Socrates, que sabia? dixo solo sè que nada sè

Con accion se responde misteriosamente: assi aquel Filosofo preguntado, que era nuestra vida? diò una buelta al rededor del corro, y sin dezir palabra se desapareciò, significando, que otro tanto es la vida humana. No respondiendo alguna vez, se responde mucho. Preguntandole a Biante un hõbre muy malo, que cosa era la virtud? no le respondia, instado, dixo es impertinente para ti, indirectamente

se

se puede responder con mucha agudeza. Preguntandole uno a Aristoteles, qual sea la causa que gustamos mas de tratar, y conversar con las personas de buen rostro? Respondiò, essa pregunta solo pudiera hazerla un ciego. Antistenes consultò Antigonio si iria a un combite? Advierte, dixo, que te crias para Rey.

Quando se pregunta la causa de alguna accion extraordinaria, y notable, suele ser la respuesta desempeño del intento misterioso. Iba Diogenes por una calle caminando cõtra la numerosa corriente del pueblo, preguntèle uno; porque caminava de aquel modo? y respondiò, yo siempre voy al contrario de el vulgo.

DISCVRSO XLII.

De la Agudeza por contradicion, y repugnancia en los afectos, y sentimientos del animo.

ES muy otra esta Agudeza de la de improporcion, porque alli se exprime la oposicion de dos extremos estraños, y extrinsecos; aqui la de los sentimientos proprios, y afectos del animo. Como se verà en estos dos exemplos, sea el primero este valiente Epigrama del Doctor Iuan Parez de Montalvan:

Baxa Rebeca al Prado en riços de oro,
  Dilatando la explendida madexa,
  Que en confiança de una cinta dexa
  Por mas ostentacion de su tesoro.
Llega a la fuente, y el cristal sonoro
  Rehusando el competir della se alexa,
  Vnas vezes murmura, otras se quexa,
  Y ella le riñe con galan decoro.
Alça los ojos, y piadoso advierte
  El siervo de Abraham al blando ruego,
  Y con agua del fuego le divierte.
Las bodas de Iacob conciertan luego,
  Porque el divino Amor para que acierte
  Empieça en agua, y se remata en fuego.

Concluye con aquella contraposicion entre el agua, y fuego. Sea exemplar de la presente sutileza, este concepto sacado de aquel gran Poema de don Antonio de Mendoza, de Querer por solo amar:

Ea,

Ea, buelve, que ha de aver
Vna muger, que no quiere
Saber lo que quiere, y muere
Por lo que quiere saber.

Consiste la agudeza en aquella contradicion de querer, y no querer juntamente. Bien es verdad, que esta contraposicion forma su artificio en la desproporcion de las dos razones encontradas, como se vè tambien en este:

Si vais a ver el ganado,
Muy lexos estais de verme,
Porque en averos mirado,
No supe sino perderme.

Si vais a ver el perdido
Tampoco me veda mi,
Pues desde que me perdì,
Por ganado me he tenido.
Y si al perdido, y ganado
Vais a ver, bien podeis verme,
Pues en averos mirado
Supe ganarme, y perderme.

Bien extremada la contraposicion que contiene. Es muy usado este artificio, y quando la contrariedad està en todo su rigor, que llega a ser repugnancia, es mas ingeniosa, como se vè en este Epigrama:

En una roca de cristal luciente
Que el blanco aljofar de un stanque lava,
Afila la erramienta de su aljava
El Acidalio joven inclemente.
En dos lascivos viejos insolente
Dardos de fuego desde el agua enclava,
Que en llamas arden de luxuria brava,
Por la beldad que admiran en la fuente.
Arden los viejos en aleve fragua,
Sin que ataje sus llamas fulminantes
El que a Susana baña licor puro.
Antes mas se avivaron con el agua
Sus llamas violentas, pues bastantes
Fueron para forjar hierro tan duro.

Pertenece mas la agudeza de improporcion, porque aunque es entre los afectos, y passion fue agena. Mas propia es esta que exprime mucho el sentimiento del animo con su repugnancia:

Si yo quiero, porque quiero
Para dexar de querer?
Que mas vida puede aver,
Que morir del mal q̃ muero?

Dase razon a vezes de la contradicion del afecto, y esso mismo es duplicar la agudeza, como en esta:

Todo es uno para mi,
Esperança, ò no tenella,
Que si oy muero por vella,
Mañana, porque la vi.

Si la contrariedad fuere doble, es grã primor comentarla duplicãdo tambien la razon; assi dixo el tan inge-

ingenioso, como afectuoso Iorge de Montemayor:

Porque te escondes de mi,
Pues conoces claramente,
Que estoy quãdo estoy presente
Muy mas ausente de ti.
Quanto a mi por suspenderme
Estando donde tu estès,
Quanto a ti porque me vès,
Y estàs muy lexos de verme.

Despues de averme exprimido un sentimiento, bolver atras, y esforçar todo lo contrario sale muy biẽ; pero deve fundarse en la razon juiziosa: assi Marcial en este Epigrama celebra primero a Fabula de hermosa, rica, y joven, y luego se contradize con una bien critica razon:

Bella es, novimus, & puella, verum est,
Et dives, quis enim potest negare?
Sed dum te nimium Fabulla laudas,
Nec dives, neque bella, nec puella es,

Merece repetirse otra, y muchas vezes en la elegante traducion del Salinas:

Que eres bella conocemos
Fabula, y moça es verdad,
Y rica, y de calidad,
Como negarlo podemos?
Pero despues que enfadosa
Alabarte tanto quieres,
Digo, que rica no eres,
Ni eres muchacha, ni hermosa.

Muchas destas cõtradiciones cõglobadas hazen un concepto plausible, como se vè en este Epigrama, y concluye con la exageracion de su sentimiento en vez de la razon:

Cuitado, que de un punto, lloro, y rio,
Espero, temo, quiero, y aborrezco,
Iuntamente me alegro, y entristezco,
De una cosa confio, y desconfio.
Buelo sin alas, estando ciego guio,
En lo que valgo mas, menos merezco,
Callo, doy vozes, hablo, y enmudezco,
Nadie me contradize, y yo porfio,
Querria hazer possible lo impossible,
Querria poder mudarme, y estar quedo,
Gozar de libertad, y estar cautivo.
Querria que se viesse lo invisible,
Querria desenredarme, y mas me enredo,
Tales son los estremos en que vivo.

Aunque la contradicion no sea en el mismo tiempo, sino en diferentes, con todo aquella opuesta variedad, basta para la sutileza:

Mira Pastora mi suerte
Si ha traido buen rodeo,
Que si antes mi deseo
Me hizo morir por verte,
Ya muero porque te veo.

En vez de la razon, que se suele dar de la contradicion, suele sustituir con no menor artificio, y sutileza la interrogacion, que dexa como suspenso el afecto, y viene a exprimir mas, como esta:

Contentos, que presto os is,
Y que tan tarde llegais,
Si venis, para que os vais?
Y si os vais, porque venis?

Iuntò la contraposicion el encarecimiento, la suspension, y toda la agudeza, el conceptuosamente bizarro, don Gabriel Bocangel:

Centellas liquidas vierten
Dos soles de par en par.
Quando es el agua de fuego
Los rayos de que seràn?

De la misma contrariedad se puede hazer razon, y salida para la propuesta; assi este:

Quien Zagal podrà passar
Vida tan triste, y amarga?
Que para vivir es larga,
Y corta para llorar.

Contradizese tambien uno mismo, segun diferentes fines, que dà por razon de su contrariedad. Introduze don Luis de Gongora su unica Isabela, que valiò por mil:

Para igualar tu humildad,
No tengo un maravedi:
Para alentar tu esperança
Mi dote es un Potosi.

Colme de ornato, y de aprecio esta conceptuosa sutileza, aquel extremado Soneto Montemayor:

En esse claro Sol, que resplandece,
En essa perfeccion sobre natura,
En essa alma gentil, essa figura,
Que alegra nuestra edad, y la enriqueze.
Ay luz, que ciega, rostro que enmudeze
Pequeña piedad, gran hermosura,
Palabras blandas, condicion muy dura,
Mirar, que alegra, y vista que entristeze.
Por esso estoy, Pastora, retirado,
Por esso temo ver lo que deseo,
Por esso passo el tiempo en contemplarte.
Estraño caso, efecto no pensado!
Que vea el mayor bien quando te veo,
Y tema el mayor mal yendo a mirarte.

DISCVRSO XLIII.

De las observaciones sublimes, y de las Maximas prudenciales.

PArecerà esta obra mas del juizio, que del ingenio; pero de entrambos participa. Ay unas verdades realçadas, assi por lo substancial, como por lo extraordinario, cuya observacion es acto relevante de la capacidad. Sagrada maxima fue aquella de el Sabio de los Reyes, y Rey de los Sabios, cõ que diò principio a sus desengaños: *Vanitas vanitatum, dixit Ecclesiastes, vanitas vanitatum, & omnia vanitas.* Quiso emularla la prudencia humana, y assi començò Persio:

O curas hominum, ò quantum est in rebus inane,

Consiste su perfeccion mas en la sublimidad de el conocimiento, que en la delicadeza del artificio, dan mucha satisfacion por su enseñança, y iluminan realçadamente el animo. Tal fue aquella de Ovidio ponderando, que entre todos los vivientes, solo el hombre camina con la cabeça levantada, colimando a las Estrellas, señal concluyente de que èl solo fue criado para el cielo:

Pronaque cum spectent animantia cætera terram,
Os homini sublime dedit, cœlumque tueri,
Iussit, & erectos ad sydera tollere vultus.

Las morales, y que se dirigen al desengaño, son muy estimadas de los varones prudentes, y maduros: juntan lo vtil con lo gustoso de la verdad: muy celebrada fue aquella:

Contentamiento do estàs,
Que no te tiene ninguno?
Si piensa tenerte alguno,
No sabe por donde vas.

No lo fue menos aquella otra de don Iorge Manrique:

Recuerde el alma dormida,
Avive el seso, y despierte,
Contemplando,
Como se passa la vida,
Como se viene la muerte,
Tan callando.
Quan presto se và el plazer,
Como despues de passado
Da dolor.
Como a nuestro parecer,
Qualquiera tiempo passado
Fue mejor.

Todas estas no tienen otra eminencia, sino la sublimidad de una verdad importante, substancial, y muy prudente; lleno desta alma juiziosa està este gran Soneto del Poeta grande, don Pedro Tellez Giron, y Duque de Osuna:

O si las horas del plazer durassen,
Como duran las horas del tormento,
O si como se vàn las del contento
Las del pesar, tan presto se passassen.
O si algo los tiempos se mudassen
De mal en bien, siquiera algun momento,
O ya que no se muden en su intento,
En aumentarnos el dolor cessassen.
O si el mal se midiesse con la fuerça
Del que padece su trabajo fiero,
O fuesse el sufrimiento qual la pena.
O ya que no ay quien la desgracia tuerça,
Vn daño no nos fuesse mensagero
De mil, a que viviendo nos condena.

Llamase esta agudeza prudencial, que como el Sol ilustra el Emisferio; assi estas verdades iluminan la razon con su grave, y prudente desengaño. Grande octava fue esta, y nunca bastantemente apreciada:

Yo para que naci? para salvarme.
Que tengo de morir, es infalible.
Dexar de ver a Dios, y condenarme
Triste cosa serà, pero possible.
Possible, y duermo, y rio, y quiero holgarme?
Posible, y tengo amor a lo visible?
Que hago, en què me ocupo, en que me encanto?
Loco devo de ser, pues no soy santo.

Las Filosoficas observaciones, quando son platicas, son muy recibidas, porque de la admiracion que solicitan, passan al provecho, que acarrean. Todos los Sonetos de Bartolomè Leonardo estàn llenos de profundidad, y enseñança; pero entre todos merece ser estudiado este a los engaños de la esperança vana:

Si la ambicion, que llega donde aspira,
No topa el gozo, que esperò Lamberto,
Qual ingenio, ò por cauto, ò por experto
De la esperança infiel, no se retira?
Corrido estoy de no poder sin ira
Contarte quan a juego descubierto,
Siempre que me abonò algun bien por cierto,
En la fiel possession le halla mentira.

Si

Si esperado el plazer, quando se alcança
Tan otro viene ya, que no le queda
Sino aquella apacible semejança.
Hagame Dios tan recto Iuez, que pueda
Echar un laço al cuello a mi esperança,
Por falsificadora de moneda.

Filosofava en el verso este grave, y profundo ingenio, tiene muchos muy acertados; pero en las Epistolas estuvo su mayor eminencia, como en los Tercetos. Es gran metodo del enseñar, juntar lo util con lo dulce. Otras Poesias entretienen, pero dexan el animo vacio; estas deleytan, y aprovechan, gran Soneto fue este:

Rompe la tierra, y en el centro afila
El buey pesado, la esplendiente reja
De varias flores, la discreta aveja
En ruecas de oro, rayos del Sol hila.
No solo labra el ruyseñor, perfila
Nidos de paja, que en las armas deja,
De hurtada yerua, la inocente oveja
Nevados copos, al bellon distila.
Mano enemiga su labor desflora;
Triunfan malos. y trabajan buenos,
Discanta el grajo, lo que el cisne llora.
Gozan por propios, los que son agenos,
Que en los premios del mundo, no es de aora,
Que el que merece mas, alcance menos.

Hasta el entretenido, y salado marcial usava desta agudeza substancial, y grave, entretexe algunos Epigramas dotrinales entre los satiricos, y burlescos, q̃ son como los altos mas finos en el mas rico brocado. Assi este:

Callidus efracta nummos fur auferet arca;
Prosternet patrios impia flamma lares:
Debitor usuram pariter sortemque negabit:
Non reddet sterilis semina iacta seges.
Dispensatorem fallax spoliabit amica:
Mercibus extructas obruet unda rates.
Extra fortunam est quidquid donatur amicis,
Quas dederis solas semper habebis opes.

Mereciò ser traduzido de la propiedad, y bizarria del Canonigo D. Manuel Salnas:

Rompiendo el arca, el oro que escondia
Podrà el ladron robarte codicioso;
Y tu Palacio grande, y ostentoso
Postrarà por el suelo llama impia.
La propriedad, y el logro que devia,
Te negarà el deudor menesteroso,
Y tu Colono en vano cuidadoso
Al campo esteril la semilla fia.
Tu mayordomo engañaràn mugeres,
Y tus cargadas naves crespas olas
Sumergiràn con todas sus grandezas.
Solo en efeto, lo que a pobres dieres
Libre veràs de la fortuna, y solas
Las que dieres, tendràs siempre riquezas.

Ay unos avisos, ò aforismos prudenciales, heroycos, y sublimes, dignos de toda estimacion, por su realçada enseñança. Celebres fueron los que diò el grave, y prudente varon Iuan de Vega a Hernando de Vega su hijo, embiandole a Flandes, que por ser tan importantes los copiò, y ilustrò Don Iuan de Silva, Conde de Portalegre, quando embiò su hijo Don Diego a la Corte, donde se dize. Porque sepais, que esta doctrina es de el buen maestro, advertid, que Iuan de Vega fue un Cavallero, que por el brio, y valor que tuvo se hizo lugar en Castilla entre los hombres de mayor estado, y siendo hijo de otro muy sabiò Cavallero, de el Consejo del Rey Don Fernando, y del Emperador, toda via passò muy adelante en cargos, porque fue Virrey de Navarra, y Embaxador de Roma, y Capitan General, y Virrey de Sicilia, y Presidente del Consejo Real, y con este oficio acabò la vida, antes de ser muy viejo, aviendo caminado por todos estos grados successivamente, sin aver sido privado del Rey, ni de su padre, que es lo que mas aveis de estimar, y desear que os acōtezca: porque como la gracia, y familiaridad de los Principes pende de sola su voluntad, no al derecho de pretenderla por merecimientos puros, ò se alcança acaso, ò por terminos torzidos. Lealos el que desea acertar, y mas en las Cortes, que assi lo que dize Iuan de Vega, como lo que el Conde añade, es todo muy sublime, y digno de un Cortesano atento.

Otras ay observaciones reales, dictamenes para Principes, y cabeças del mundo, y del mando. Estimò mucho el sabio, y prudente Felipe Segundo Rey de España, las que encarga en su erudita, y grave razon de estado el Botero, especialmente en el paragrafo de los medios para conservar la reputacion, en el libro segundo, y aquel otro.

Avi-

Avisos notables de prudencia. Son todos preceptos grandes, dignos de un gran Monarca.

Tambien son singulares las que en su culto Cortesano encarga el Conde Baltasar de Castellon; y por lo contrario el discreto Arancel de las necedades, de Mateo Aleman, para huir dellas, es precisamente importante, y digno de ser observado.

Las verdades utiles son muy estimadas, noticiosas, provechos, como son algunos refranes selectos, tuvo estremado gusto en recogerlos, el erudito, y mucho mas que Gramatico, el juizioso Aragones, que pudo hazer celebre la amena, y fertil Alcañiz su patria; tuvo sabroso ingenio, como se goza en sus libros tan gustosos, el estudioso de la Aldea, el estudioso Cortesano, y otros dignos de la libreria del Varon Discreto. En este breve Epigrama dixo mucho nuestro Bilbilitano:

Vitam quæ faciunt beatiorem,
Iucundissime Martialis, hec sunt:
Res non parta labore, sed relicta,
Non ingratus ager, focus perennis,
Lis numquam, toga rara, mens quieta,
Vires ingenuæ, salubre corpus,
Prudens simplicitas, pares amici,
Convictus facilis, sine arte mensa,
Nox non ebria; sed soluta curis,
Non tristis torus, attaman pudicus,
Somnus, qui facit breves tenebras,
Quod sis esse velis, nihilque malis,
Summum nec metuas diem, neque optes.

Ajustada version la de D. Manuel Salinas, aunque tan dificultosa, dize

Carissimo Marcial escucha atento,
Lo que discurre el dulce pensamiento:
Que ha de tener la vida descansada,
Para llamarse bienaventurada.
Hazienda suficiente
Heredad del padre, ò el pariente,
Que del propio sudor es muy costosa,
Fertil tierra abundante, y provechosa.
Fuego alegre, y perene,
Dia libre de pleytos, y si tiene
Algun oficio urbano, no procure
Que mucho tiempo dure.

Quita la mente, la ſalud entera,
Prudente candidez, y verdadera,
Iguales los amigos.
Y que nunca ſe buelvan enemigos.
Ordinario el manjar, meſa ſin arte,
Sin cerimonia el guſto ſe reparte,
Noche no vinolenta,
Sino de afan, y de cuydado aſſenta.
Blando lecho, y honeſto,
Ni triſte, ni tampoco deſcompueſto,
Que ſe mida el deſeo
Con la hazienda, los guſtos, y el empleo.
Sin que otra coſa mas apeteciere,
De aquello que tuviere,
Y por ultima alfin, preciſa ſuerte,
El no temer, ni deſear la muerte.

Los aviſos donoſamente Corteſanos, que con tanta erudicion, y ſal, iluſtra nueſtro ingenioſo, y docto Tomas Gracian Dantiſco, conſervan ſiempre una general plauſibilidad, de quien benemeritamente cantò Lope de Vega:

Gracian Galan Gallardo Galateo.

La carta, que eſcriviò a ſu hijo aquel Fenix de privados, merece eternizarſe en la memoria, començava aſſi. Dizenme, que os moris de necio; a mi ſiempre me dieron mas pena mis años, que mis enemigos, &c.

DISCVRSO XLIV.

De las ſuſpenſiones, dubitaciones, y reflexiones conceptuoſas.

ES gran eminencia del ingenioſo artificio llevar ſuſpenſa la mente del que atiende, y no luego declararſe: eſpecialmente entre grandes Oradores eſtà muy valida eſta arte. Comiença a enpeñarſe el concepto, deslumbra la expectacion, ò la lleva pendiente, y deſeoſa de ver donde và a parar el diſcurſo, que es un bien ſutil primor, y deſpues viene a concluir con una ponderacion impenſada, como ſe vè en eſte valiente ſoneto de Bartolomè Leonardo:

Lize es aquella, llega Fauſto, y mira,
Como con el cabello doro el viento.

Y el rosto juvenil, de donde atento
Invisibles amor sus flechas tira.
Quan bien la piedad mezcla la ira
En el mirar risueño, y el violento;
La boca, que entre perlas el aliento
De jazmin salutifero respira.
Iuzga, si yo con mas razon, que Ticio,
Que por Iuno moviò a los Dioses guerra,
Pudiera contra el cielo rebelarme.
Has visto bien, que no tiene la tierra
Sugeto igual? *Pues sabe que un adarme,*
Un adarme, no tiene de juizio.

Despues de averla celebrado, concluye con aquella inspirada ponderacion critica, deshaziendo todo el panegirico. Dan gran gusto estas salidas no pensadas, antes contrarias a lo que el concepto iba apoyando, y previniendo; este artificio contiene aquella tan decantada Oda de Horacio, que comiença: *Beatus ille qui procul negotijs.* Toda ella và ponderando la felizidad de la vida del Campo, quieta, y sossegada:

Dichoso el que apartado
De negocios, imita
A la primera gente de la tierra,
Y en el campo heredado
De su Padre, exercita
Sus bueyes, y la usura no le afierra:
No le despierta la espantosa guerra,
Ni el mar con son horrendo;
Huye la curial plaça,
Y las sobervias puertas de los vanos,
Ricos, y poderosos Ciudadanos, &c.

Desta suerte và refirendo, y recomendando sus ventajas, y sus dichas, y luego buelve la hoja, y concluye:

Mientras Alfio usurero
Estas cosas relata,
Mediado el mes, recoge su dinero,
Y de ser labrador rustico trata,
Mas luego a las Calendas
Lo buelve a dar a usuras sobre prendas.

Por un bien ponderado encarecimiento diò la misma salida impensada Lope de Vega en esta Epigrama:

Hallò Baco la parra provechosa,
Ceres el trigo, Glauco el hierro duro,
Los de Lidia el dinero mal seguro,
Casio, la estatua en ocasion famosa.
Apis la medicina provechosa,
Marte las Armas, y Nembrot el Muro,
Citia el cristal, Galacia el ambar puro,
Y Polinoto la pintura hermosa.
Triunfos Libero, anilos Prometeo,
Alexandro el papel, llaves Teodoro,
Radamonto la ley, Roma el govierno.
Palas vestidos, carros Ericteo,
La plata hallò Mercurio, Cadmo el oro,
Amor el fuego, y zelos el Infierno.

Para que tenga gracia esta ponderacion, que se haze, como *ex abrupto*, y aunque no siempre contraria a lo que prometia el discurso, pero muy fuera dèl, es necessario, que sea profunda, y contenga en si alguna eminencia, ya de sentencia, ya de crisi, y alguna observacion rara, y enfatica. Fuelo esta, con que Don Francisco de Quevedo concluyò el Soneto de Acteon, y Diana diziendo:

Estavase la Efesia Caçadora
Dando en aljofar el sudor al baño.
En la estacion ardiente, quando el año
Con los rayos del Sol el perro dora.
De si como Narciso se enamora,
Buelta pincel de su retrato estraño
Quando sus Ninfas viendo cerca el daño
Hurtaron a Anteon a su señora.
Agua le echaron todas por cegalle,
Sin advertir primero, que era en vano,
Pues no pudo cegar con ver su talle.
Trocò en aspera frente el rostro humano,
Sus perros intentaron de matalle,
Mas sus deseos ganaron por la mano.

Por una dubitacion se pondera mucho, y se exprime un sentimiento

Ya-

Valese aqui la agudeza, del fundamento retorico para aumentar su concepto: sirven los tropos, y figuras de la eloquēcia, para realçar mas la sutil ponderacion, Como se vè en este cabal Soneto de Don Iuan de Arguijo, uno de los grandes ingenios de España, que atiende mas a la profundidad, y gravedad del concepto, que a la verbosa altaneria:

Aquien me quexarè del cruel engaño
Arboles mudos en mi triste duelo,
Sordo mar, tierra estraña, nuevo cielo,
Fingido amor, costoso desengaño.
Huyò el perfido autor de tanto daño,
Y quede sola en peregrino suelo,
Do no espero a mis lagrimas consuelo,
Que no permite alivio mal tamaño.
Dioses, si entre vosotros hizo alguno
De un desamor ingrato amarga prueba,
Vengadme, os ruego, dal traidor Theseo.
Tal se quexa Ariadna en importuno
Lamento al cielo, *y entretanto lleva*
El mar su llanto, el viento su deseo.

Dase la razon de la duda, aumentandola con mucho artificio: esto es de los dos estremos, entre que està la perplezidad. Assi este:

Callarè la pena mia,
O publicarè el dolor,
Si la callo no ay remedio,
Si la digo, no ay perdon.

El mismo dudar declara mucho, y aumenta la ponderacion: D. Luis Carrillo dixo:

Es la duda, si es mi pena,
O mi amor, en mi mayor
Crece por vencer mi amor,
Crece por vencer mi pena.

Otra manera de dubitaciones ay, que se dàn mas de parte del objecto, y se ponderan mas en èl, que en el concepto: Assi dixo el culto, y aliñado Hortensio:

Alfin con menguadas luzes
Mirò de Alfonso la cara,
Al, dixo, y callo con duda
Si fablo Alfonso, ò alma.

Por encarecimiento usa muchas vezes de estas ponderadas dudas Don Luis de Gongora con mucha arte:

Tan valiente sobre hermosa,
Que en duda estàn las heridas,
A aquel reconozcan mas
A su espada, ò a su vista.

Estas se ponderan en el objecto, pero aquellas consisten en el mismo discurrir, que arguye mayor sutileza: Desta suerte Iorge de Monte-Mayor introduze uno, que no acierta a determinarse:

Bolved señora los ojos,
Que en el mundo no ay su par,

Mas los bolvais ayrados,
Sino me quereis matar,
Aunque de una, y otra suerte
Matais con solo mirar.

Tambien se pueden formar en otro sugeto por artificiosa Prosopopeya: de esta suerte introduze el Conde de Villamediana a San Agustin, entre Christo, y su Madre:

No entre Scila, y Carbdis viva nave
Niega a impulsos Australes blanco lino,
Entre Nortes de luz, si afferto digno
Violencia es dulce, remora suave.
Neutral Piloto, amor apenas sabe
Vno, ò otro eligir, puerto divino,
De gracia eterna, aquel inmenso, y trino
Este en que el mismo trino eterno cabe.
Extasis, acordado parasismo
Del que pendiente del ambiguo acierto,
Mas en si està saliendo de si mismo.
Y en dudoso elegir, de acertar cierto,
Las suertes menosprecia del abismo,
Baxel, que entre dos cielos toma puerto.

La reflexion es un reparar, y bolver sobre lo que se và diziendo, que arguye sutileza, y de ponderacion: acontece por muchos modos, ya corrigiendose como este por una sentencia:

Pensais que sois tan querido
Como algun tiempo lo fuistes,
Mas no es remedio de tristes,
Imaginar lo que ha sido.

Otras vezes por limitacion, ò excepcion de la proposicion primera; y son muy gustosas estas correcciones: D. Luis de Gongora, en quien toda sutileza cabe:

El aliento de su boca,
Todo lo que no espedir,
Mal aya yo, sino vence,
Al mas suave jazmin.

Añadiò ala excepcion una extremada cõtradicion, y encarecimiento el Camoes:

Saetas trae en los ojos, con que tira,
O Pastores huid, que a todos mata,
Sino es a mi, que de matarme vivo.

Ordinariamente la reflexion es dando aumento de ponderacion a lo que se ha dicho, ò explicado mas dixo D. Luis de Gongora:

La alegria eran sus ojos,
Sino eran la esperança,
Que viste la Primauera,
El dia de mayor gala.

Lo

Lo que se añade siempre ha de ser otro pensamiento, que pōdere mas, ò exagere: assi dixo uno:

Que en vos de piedad se encarna,
Y pudiera de buen gusto.

Contraria a la reflexion es la prevencion, q̃ no rebuelve sobre lo dicho, sino que previene lo que se và a dezir. Assi Don Luis de Gongora:

Bixème para arrancarlo,
Y al inclinarme senti
En mi cabeça su mano:
No la llamo de marfil,
Que todo marfil es cuerno,
Y estuviera mal alli.

Dase tal vez una ingeniosa razon de lo que no se dize, que es como preocupacion, Iorge de Monte-Mayor:

No quiero dezir zelosa,
Que desto la desengaña,
Tenerse por tan hermosa.

DISCVRSO XLIV.

De la Agudeza por desempeño en el hecho.

O Quanto es en los subitos casos el ingenio! Crece en los aprietos por antiparistasi, hasta desconocerse a si mesmo; en las demas sutilezas discurre, en esta buela, y qual suele la vitoriosa planta, no solo no cede el peso, ni se rinde al ahogo, pero crece entonces a privacion, y se descuella hasta coronarse de los solares rayos.

Ay laberintos del discurso, que el mental Theseo con el precioso ovillo de una acertada perspicacidad mide, y vence. Llamase esta sutileza desempeño, y pudiera vencedora, pues sitiada la inteligencia de una perplexidad, y tomados todos los passos al discurso, con todo esso assistida de su prontitud, halla la extraordinaria salida. Sea su primer blason el de aquel universal Monarca, que mereciò primero el renombre de Magno, devido por generalidad a todas sus eminentes prendas, dando un corte a todos los estorbos de su grandeza en el ñudo gordio, con aquella politica paradoxa. *Tanto monta cortar, como desatar.*

Consiste el sutilissimo artificio de esta especie de agudeza, en hallar el unico medio con que salir de la dificultad; en descubrir el raro modo con que desempeñarse. Fue Rey por esto Ciro, quando en aquel examen de Reyes descubriò primero el Sol en la frente de opuesta montaña, y Dario por el solicitado relincho del cavallo. El furor a vezes de la passion de armas, y tambien los medios para la execucion del deseo, Como se viò en la celebrada Porcia, cuyo hazañoso, y ingenioso hecho lo decantò Marcial, traduzido por el Canonigo Don Manuel Salinas, dize:

Despues que oyò la desdichada suerte
Porcia de Bruto,su querido Esposo,
Desesperada en trance tan penoso,
Matarse intenta,valerosa,y fuerte.
Busca espada el dolor,y quando advierte,
Que le impiden el hecho mas famoso,
Aun no sabeis les dize (ò fin forçoso)
Que no se niega a tanto mal la muerte?
Creìa, que os bastavan las liciones
De mi padre Caton, para dexarme,
Que en muerte a entrambos,y valor siguiera.
Dixo,y tragando ardientes los carbones,
Aora si, canalla, es el negarme
El hierro, dixo, porque no me hiera!

No se sugeta a preceptos este artificio por ser tanta su variedad, y depender los medios de las ocasiones: hallalos comunmente una despejada prontitud, imperturbable perspicacia,que como tal hallò siẽpre los desempeños muy a mano. Assi aquel raro Embaxador de España: que en el Griego, Español, y raro todo es uno; negandole assiento la barbara Magestad, hizo trono de su capa, y nunca mas autorizado relatò su Embaxada. Ibase despues en cuerpo, continuando su vizarria; llegaron a avisarle de su olvido, que en èl fuera afectacion,y dixo: los Embaxadores del Rey de España, no usamos llevarnos los assientos.

Es gran refugio de un yerro la prontitud, y remedia con ventaja qualquier desayre. Celebre exemplo el del Indoliente Scebola, no castigando,transformando si en Fenix inmortal su vitoriosa mano, glosada de Marcial en otra parte. Quando el medio es hazañoso, cõsigue celebridad. Tal fue aquel del heroyco Guzman, que cõ la muerte de un hijo diò inmortalidad a su prosapia. Arrojò el puñal de la cinta, adelantandose la fama en recogerle a los propios enemigos, y a esculpir con el, no en pechos de bronce, sino en eternos diamantes, con la sangre filial la antigua fidelidad de su casa. Hazañosa salida fue la que diò Sanson a su vengança: assi la decantò el Cisne de las mas fecunda Vega:

Duerme seguro el Nazareno fuerte,
Que lo estuviera mas donde destila
Rabia Caribdis,y veneno Cila,
Que en los hermosos braços de su muerte,

A tanta confiança se convierte,
Y a tanto amor en Atropos Dalila,
Coge el estambre, y el azero afila,
Porque sin fuerças a morir despierte.
Ningun traidor assir con mas exemplo
A la ocasion por el cabello pudo,
Y aunque llegò de su vengança el dia.
No el Templo a èl, mas èl sepulta al Templo,
Muere dos vezes ciego, dize mudo,
Que espera el hombre que en muger se fia?

Otros ay por estratagema, y por una rara extravagante invencion. Heroyca traça fue la del nunca asaz admirado don Fernando, inclito Infante de Castilla, quando viendose en el mas urgente riesgo de su invencible fidelidad, pues le obligava todo el Reyno a ser su Rey, hallò medio superior para mayor corona. Llevose el dia destinado para la coronacion debaxo de la purpura, no Real, sino leal, al verdadero Rey en los pañales, y descubriendolo de repente lo entronizò sobre su cabeça, diziendo, este es vuestro Rey, Castellanos. Premiò el cielo tanta virtud con las barras de Aragon, en misterio de lo que èl la avia tirado en su lealtad. Embidiole Aragon a Castilla pareciendole que un Varon tan grande no merecia menos, que ser contado entre sus coronados Heroes, y nunca bastantemente admirados Reyes.

Suele ser la dificultad doble, por instar contradicion, y entonces es mas estimable la ingeniosa salida. Discurriò a lo Griego el Thebano Ismenias, en la Embaxada al Persiano. Era inviolable ley entre los Persas, el hincar la rodilla en llegando a la Real presencia. Era infamia entre los Griegos hazer tal. Astuto èl, para desmentir encontradas obligaciones, dexò caer al entrar un anillo, y inclinose para recogerle, equivocando desta suerte la cortesia con la contingencia.

Dificultades ay tan apretantes, y por otra parte tan acertada la salida, que se deve reconocer en ellas el sobreordinario iluminante auxilio. Tal fue la del ungido Sabio, pesando en su justiciera valança la carne, y sangre del hijo pleyteado; y la otra de Claudio Emperador, mandò a una madre, que admitiesse esposo al que negava hijo, por negarle la herencia.

Este es el principal artificio, que haze tan gustosas, y entretenidas las Epicas, Ficciones, Novelas, Comedias, y Tragedias; vanse empeñando los sucessos, y apretando los lances, de tal suerte, que parecen a vezes no poder tener salida, y que entra entonces la licencia de Horacio:

Nec Deus intersit nisi dignus vindice nodus.

Mas aqui està el primor del Arte, y la valentia de la inventiva, en hallar medio extravagante, pero verisimil, con que salir del enredado laberinto con gran gusto, y fruicion del que lee, y del que oye. De esta suerte saca Homero al astuto Vlises, y a sus compañeros de la cueva del Polifemo, vistiendole de pieles; y con otra astucia se libra de las engañosas vozes de las Sirenas:

Non fumum ex fulgore, sed ex fumo dare lucem
Cogitat, ut speciosa dehinc miracula promat,
Antiphatem, Scyllamque, & cum Cyclope Garibdim.
Nec reditum Diomedis ab interitu Meleagri,
Nec gemino bellum Troianum orditur ab ovo.
Semper ad eventum festinat, & in medias res,
Non secus ad notas auditorem rapit, &c.

Es uno de los sublimes, y realçados preceptos que encarga el Magistral Horacio en su grande Arte. De estos ingeniosos empeños và entretegiendo el culto, y sazonado Apuleyo la entretenida Novela de Psique, tan cultamente relatada; y el Griego Helidoro la de Cariclea, dando que imitar al Inglès Barclayo en su Argenis, y a otros muchos: han adelantado grandemente este artificio nuestros Españoles. Començò el prodigioso Lope de Rueda, a quien llamò el Iurado de Cordova Iuan Rufo, inimitable varon, con verdad: tuvo excelentes invenciones, sea bastante prueva aquella, en que introduze quatro amantes encontrados, dos pastores, y dos pastoras apassionados entre si, con tal arte, que ninguno correspondia a quien le amava; pidieron al Amor, en premio de averle desatado de un arbol, a que le avian amarrado la virtud, y la sabiduria, que les truequen las voluntades, y haga de modo, que ame cada uno a quien le ama; y quando parece que se desempeña, entonces se enreda mas la traça: porque pregunta Amor, que voluntades quieren, que violente, y mude, las de los hombres, ò las de las Pastoras? que se concierten entre si: aqui entra la mas ingeniosa disputa, dando razones ellos, y ellas por parte de cada sexo, que es una muy ingeniosa invencion. El Canonigo Tarrega aliñò ya mas el verso, y tiene muy sazonadas invenciones, como la del Principe Constante, y la gallarda Irene, sucediò Lope de Vega con su fertilidad, y abundancia; huviera sido mas perfecto, sino huviera sido tan copioso, flaquea a vezes el estilo, y aun las traças: tiene gran propiedad en los personages, especialmente en los plebeyos: en las

Fabu-

Fabulas morales mereciò alabança, como aquella del Villano en su rincon. Con su pan se lo coma, la Dama boba, los Melindres de Belisa, y fue excelente el Domine Lucas. El Doctor Iuan Perez de Montalvan realçò mas el estilo, tiene eminencia en los afectos, cometiò algunas impropiedades. Pedro de Avila fue feliz en las traças; pero aquella de las fullerias de amor fue la mas plausible, que se ha oìdo. La Fuerça de la costumbre de D. Guillen de Castro, por la bizarria del verso, y por la invencion merece el inmortal laurel: Assi como la Dama Duende de Calderon, y la casa con dos puertas. Pero quien llegò a lo sumo de la perfeccion en estos assuntos del Ingenio, fueron el conceptuoso Villaiçan, y el sentencioso Mendoça: parece que no se pueda dezir mas de lo que ambos dixeron, ni llegar a mas bizarria del verso, preñez de estilo, profundidad de concepto, gravedad de sentencias, invencion de enredo: especialmẽte aquel en la que intitulò: ofender con las finezas, y este, el Marido haze muger. Mas unas, y otras, y todas callen delante del Pastor Fido, del Fenix de Italia, el Cavallero Guarino,

DISCVRSO XLVI.

De la Agudeza por desempeño en el hecho.

ANtigua altercacion, qual sea mayor eminencia en el hecho, ò en el dicho. Hijuela de aquella otra, que varones sean mas famosos, los que discurren, ò los que obran, los sabios, ò los valerosos. Son mas los desempeños por el dicho, acudese en ellos por una razon tan relevante, quanto pronta, y impensada, sacada a fuerça de ingenio de los mas arcanos senos del discurso: desuerte, que assi como en los desempeños por la obra sale de la dificultad el ingenio, hallando el unico medio, en estos se desempeña con la razon sutil, y adequada. Satisfizo cortesanamente D. Alònso de Aguilar al reparo del Rey Catolico, quando lo hospedò en su Palacio de Montilla. Preguntòle, como avia hecho en una obra tan Augusta, una escalera tan angosta? y respondiò: Señor, nunca pensè tener huesped tan grande. Assi tambien el otro Mercader Portugues satisfizo al Rey de la prudencia, quando le çairiò del excessivo precio de el diamante, diziendo: en que pensastes, quando diste tanto por èl? Señor, dixo, en que avia un Rey Felipe en España. Vn dicho heroyco es cabal desempeño de un Heroe, qual fue aquel del determinado Cesar, quando llegò al Rubicon, y de quien dixo Lupercio Leonardo:

Aquel rayo de Marte accelerado,
Que domò tantas gentes estrangeras,
Y bolviò contra Roma las vanderas,
Que Roma contra Francia la avia dado.
En el corriente Rubicon parado,
Rebolviendo las cosas venideras,
Detuvo el curso de sus huestes fieras,
Del mismo caso que emprendiò forçado.
Determinado alfin de ir adelante,
Vamos, dixo, que echada està la suerte,
Quantas dudas ofrezcan atropello.
Y resuelto una vez, como constante,
No quiso menos, que vitoria, ò muerte,
Assi dude, y assi pienso yo de hazerlo.

No se contenta un gran ingenio con salir de la dificultad, sino q̃ saca otros. Llegando la cautiva Reyna Symgambris, madre del Persiano Dario, a la presencia de Alexandro, por saludar al Rey, postròse el valido Efestion (turbacion, que no malicia.) Advertida de su equivocacion, añadio a su pena el corrimiẽto: socorriò Alexandro tan discreto como Cortesano, y dixo: No ha sido yerro señora, que mis amigos son otro yo, y Efestion otro Alexãdro: desuerte, que con una prudente sentencia bien aplicada, se desempeñò a si, y a la Reyna.

No basta dar qualquiera razon, para que se salga bien, sino que es menester, que incluya sutileza, y valese para esto de las demas especies de concepto. Por una donosa transmutacion convirtiò Augusto la cortedad de uno, que le avia combidado en familiaridad, y ponderandola los demas, con sentimiẽto, y risa, dixo el Cesar: No creîa que eramos tan amigos.

El encarecimiento en su ocasion, y con las circunstancias que se requieren para que sea sutileza, es plausible desempeño. Encareciendo un Cavallero Portugues el vano fuego de su amor, seguia una carroça una tarde de Diziembre, y assegurando, que èl se ardia, dixole una Menina, se arrojasse luego en el estanque grande del Retiro, que estava alli cerca, respondiò el ingenioso, señora, aun es pequeño, adelantando la exageracion.

Por una contraposicion, y Antitesi, respondiò mas prõta, que cuerda Iulia, hija de Augusto: arguîala su padre sus demasias, en aliñarse, y componerse. Oy si, la dixo, que pareces hija de Augusto, y no ayer: es que ayer me aliñè esposa, y oy hija para venir a veros.

Duplicò el desempeño Antigono, quando pidiendole Trasilo Filosofo una dragma, respondiò, no es dadiva de un Rey; Replico Trasilo,

filo, pues manda darme un talento, y èl, no es don para un Filosofo; suele ser doble la salida. Estandole uno pidiendo una merced a Augusto, y viniendo otro a pedir otra, le respondiò; assi harè lo que tu pides, como lo que viene a pedir aquel.

DISCVRSO XLVII.

De las Acciones ingeniosas por invencion.

SV mismo nombre de invencion, ilustra este modo de agudeza, pues exprime novedad artificiosa del ingenio, y obra grande de la inventiva. No siempre se queda la sutileza en el concepto, comunicase a las acciones; son muchos, y primorosos sus assuntos.

Ocupan el primer lugar las acciones misteriosas, y significativas, que se valen de la ingeniosa invencion para exprimir con plausibilidad su intento, como lo fue la de el inclito don Pedro, Conde entonces de Saboya, con meritos de Rey. Entrò este Heroe en la presencia del Emperador Oton a hazer reconocimiento del feudo Imperial. Iba vestido todo el lado diestro de un precioso recamado, cubierto de pedreria; pero el izquierdo armado de fuertes, y luzidas armas. Maravillado el Cesar, y sus Potentados del peregrino trage, le examinò el intento. Señor, respondiò, yo traygo esta metad assi adornada, para mostrar, que estoy pronto a cortejaros, y serviros, y esta otra armada, para dar a entender, que lo estoy tambien para defender con las armas las tierras que con ellas he adquirido.

Ingenioso encarecimiento fue el del otro Filosofo, que al medio dia saliò con la antorcha en la mano a buscar algun hombre, en el mayor concurso de una plaça; suelen por la mayor parte explicar un pensamiento por la semejança, y son similes executados. Tal fue la prudente, y cauta enseñãça de aquel Abad, que sacando las tixeras de su estuche, fue igualando el arrayan, y descabeçando los pimpollos que sobresalian: pero donde se reconocerà mas la viveza del ingenio? en el que le entendiò, ò en el que se diò a entender?

Platicanse mucho estas invenciones en los Cavallerosos empleos, y son como empresas, ò geroglificos executados: excelente capricho el de aquel Cavallero que entrò a tornear dentro de una bien fingida montaña, para significar su firmeza propria, y la dureza agena. Fue ruando por la Real plaça, y en llegando a la esfera de su actividad, y influencia, instantaneamente reverdeciò el ufano monte, brotaron fuentes, brotaron plantas, cambiarõ flores, bolaron aves, y bulleron fieras. Pero ya encarandose con el Marcial palenque, las fuentes se cõ-

virtieron en volcanes, las flores en llamas, la harmonia en horrisono fragor,y todo el monte en un formidable mongibelo,que con espantoso ruido rebentò,desgajandose de quatro partes, abortando un Enzelado armado, rodeado de varios monstruos,que con tropas, y añafiles le hazian salva:fueron luego descendiendo por las gradas, que con grande artificio formaron las ruynas. Procurarse siempre en estas invenciones, q̃ tenga alma de significacion,y hermosura de apariencia.

Ay execuciones, alegoricas, que declarā grandemente el intento:hizo siempre la agudeza celebres las hazañas, y muchos hechos no tan heroycos como otros; fueron mas memorables,por ilustrarlos ella.Sonò mucho la campana del Rey D. Ramiro de Aragon en Huesca, tocò a muerte para sus altivos vassallos, y para èl a inmortalidad de su cobrada reputacion: accion que bastò solo a hazerle tan conocido, como lo fueron los Iaymes,los Pedros, y Fernandos por sus hazañas. En otro genero de significar fueron muy celebradas las tres vanderas, blanca, colorada, y negra, que alternava en su tienda aquel barbaro rayo del Assia Tamorlan; y el presente que hizieron los Citas a Alexandro eloquentemente referido del culto, y elegante Quinto Curcio, digno Autor de tan gran empleo.

Otras acciones ay,que ponen todo el artificio de su invencion en el ardid, y se llaman comumente estratagema, extravagancias de la inventiva: reduxeron algunos toda la agudeza a la astucia. Paradoxa pēsar fue pero sirva para recomendacion destas acciones: consiste su primor en una execucion no esperada, que es un sutilissimo medio para vēcer, y salir con el intento. Tal fue la de aquel que saliendo al desafio llevava un escudo de cristal, cubierto con un velo, y llegando a la ocasion, cogiole el Sol al contrario, y desarreboçando el escudo de repente le deslumbrò, y cegò de tal suerte con la reflexion de los rayos, que con facilidad pudo vencerle: y aquel otro que arrojò a su contrario una red, con que le enredò, y prendiò.

No fue menos ingenioso, y mas galante ardid el de Hipericles, de quien refiere Plutarco, que aviendo defendido por un grande espacio, con estremada eloquencia, a una muger hermosissima,llamada Phrine: y viendo que era en valde,cortò el hilo a la oracion, y quitandole un velo con que estava cubierta, assi como los demas reos;ostentò su belleza tan peregrina, que persuadiò a los Iuezes mudamente la clemencia, y alcançò el perdon.

Son los estratagemas lo mas primoroso de todas las Artes. Valese dellos la retorica: estimalos la pintura, para duplicar la perfeccion;refiere muchos Plinio el universalmente erudito tambien el moderno Carducho, tan eloquente en la pluma, como diestro en el pincel, haze

haze memoria agradable de algunos muy bien penſados. No los deſprecia la Arquitectura; pero donde ſe logran con fruicion es en los jardines, y en los combites. Entre todos aquel de el Rey don Felipe el Segundo de las Eſpañas, ſiempre prudente, y aqui ingenioſo, mandò ſervir por poſtre, en una Real merienda que diò a la Reyna ſu conſorte, y a las Damas, unos paſtelones, que en vez de la vianda, encerravan cada uno dorado por dedentro, una riquiſſima joya, compueſta, y fabricada por ſu miſma mano, y guſto, que era grande: eſtavan ya cõ ſus liſtones, y todo aliño; començaron las Damas a deſcubrir, y admirar ſu teſoro, y por lograrle luego, ſe echavan al cuello, eſta una cadena de diamantes, aquella una brocha de rubies; una un joyel de eſmeraldas, otra una ſarta de finiſſimas perlas, con que coronò el provecho al guſto, y la galanteria a la gala. Acomodò eſte ſublime ſuceſſo el Padre Fray Pedro Gracian al combite del Sacramento, del qual ſe levantan las almas engalanadas de virtudes, que ſacan de aquel pan del cielo, una con una roſa de eſmeraldas de confiança, otra una cadena de diamantes de fortaleza; eſta una raſtra de perlas de lagrimas por ſus pecados, aquella un coraçon de rubies, abraſado en el divino amor.

Donde prevalecen los eſtratagemas, es en el Arte militar: reſcatò muchos del ignorante olvido, Sexto Iulio Frontino en ſus quatro agradables libros, para que ſirvieſſen a la admiracion exemplar, ya que executados, al vencimiento. Los celebres ſon los heroycos, que ſirven de oſtentar plauſiblemente alguna gran prenda del animo, como la magnificencia, el valor, la liberalidad, la prudencia. Cuerda invencion fue la de Saladino, y mayor de lo que ſe pudiera eſperar de un Gentil; pero la muerte enſeña mucho en poco tiempo. Mandò arbolar en una haſta los miſeros deſpojos de una mortaja; eſto es alhaja de la muerte, y que el pregonero fueſſe por toda la Corte pregonando el deſengaño ſiempre en ella perdido.

Extraordinaria invencion fue la de aquel Embaxador extraordinario por Eſpaña en Francia, en la mas Auguſta ocaſion del duplicado real Himeneo. Accion bizarra, digo Eſpañola, en quien la gala, la riqueza, y la ingenioſidad, a juizio de Paris, arbitraron el vencimiento: Sacò eſte galan Principe el dia de ſu Embaxada el Oriente en piedras, y el Occidente en Perlas, y pudo en fé del dilatado poder de ſu gran dueño, Monarca de un Sol a otro; riqueza ſuma, mayor el artificio: pues en llegando a la Mageſtuoſa preſencia de la Real eſpoſa, que preſidia como Luna a un cielo de ſeñoras, y de Damas; al doblar la rodilla, centro de un laberinto de hilos, en que iba violentada toda aquella pedreria; quebraron todos a compàs, ſaltaron todas las piedras a tropel, remedando nube, que herida de los rayos de aquel

Sol de la belleza, granizò diamantes a las Damas; lloviò aljofares a las Meninas: fulminò rayos a los Cortesanos, conquistando las voluntades todas, con tan cortesana bateria.

DISCVRSO XLVIII.

De la Agudeza en Apodos.

SOn comunmente los Apodos, unas sutilezas prontas, breves relampagos del ingenio, que en una palabra encierran mucha alma de concepto. Formanse de muchas maneras, ya por semejança, y quando tiene el fundamento de alguna circunstancia especial, son mas ingeniosos. Desta suerte el Gran Capitan, eminente en este genero de donosa prontitud, a un Cavallero, que amaneciò muy armado en su cavallo, despues de una tan sangrienta batalla, quan gloriosa vitoria, dudando los circunstantes quien era, y altercandolo dixo Santelmo, señores, Santelmo.

De muchos Apodos juntos se haze una artificiosa difinicion del sugeto, que llaman los Retoricos *à conglobatis*, y no son otra cosa, que muchas metaforas breves, y símiles multiplicados, como se vè en este Epigrama de nuestro Bilbilitano Liñan:

Es la amistad un empinado Atlante,
En cuyos ombros se sustenta el cielo,
Nilo, por no regar su patrio suelo,
Sale de madre, repartido ante.
Cristal, que haze el rostro semejante,
Voluntad, que en dos almas vino a pelo,
Arnès a prueba, temple sin rezelo,
Iris divina de la Fè triunfante.
Su madre es la igualdad, por ella vive,
Del coraçon ageno se sustenta,
Y el ageno del suyo hasta acabarse.
Si mucho puede dar, mucho recibe,
Si poco, con lo poco se contenta,
Ni sabe hazer ofensa, ni quexarse.

Las mismas reglas que se dan por las semejanças conceptuosas, se deven aplicar à los Apodos, que se fundan en ella, del nombre se toma pie con gran artificio: assi uno dezia del Rey Catolico Don Fernando, que era el Quinto de Castilla, y la quinta essencia de los Fernan-

nandos, y por esso de todos los Reyes: quando se duplica el Apodo, de modo que es doble, sale entre los dos muy bien la cotraposicion; assi a una fuente diò uno:

Hija de las entrañas de aquel monte,
Y madre de las flores deste prado.

En el movimiento la exprimiò agradablemente el limado Zarate:

Retorica se para,
Retorica se mueve,

En el equivoco se fundã con mucha gracia; desta suerte un galante Español llamava a un Cardenal, que causò graves daños a la Monarquia Catolica; el Cardenal de Francia, y el postema de España: jugando del vocablo de Cardenal, y postema. Tomando ocasion de lo que se alabava Afra, llamando a todas mamas y tatas, y siendo vieja, se melindreava niña, dixo Marcial:

Mammas, atque tatas habet Afra; sed ipsa tatarum
Dici, & mammarum maxima mamma potest.

Añadiòle alma en esta quartilla, que son muy ajustadas para estas sales breves, y picantes, Don Manuel Salinas:

De mamas, y tatas llamas
Afra, a todas, y en verdad
Que podrias por tu edad
Ser la mama de las mamas.

Realçanse unas con otras las sutilezas, a la semejança dà mucha viveza el encarecimiento: a Tiberio apodò su Maestro lodo amasado cõ sangre: llamole lodo por lo imperfecto de su natural, y amasado con sangre por crueldad nativa. A la Vjrgen Madre llamò San Ambrosio la cara de Dios, en quien se ostenta su hermosura: *Quod si te formam Dei appellem, Digna existis.* De la gran ciudad de Hormuz se dixo, que si el mundo es un anillo, ella es la piedra preciosa.

Por reparo misterioso se apoda cõcisamente, y es una de las mayores sutilezas, aunque no lo parece. Assi començò Don Francisco de Quevedo, aquel su tan ingenioso, como gustoso Poema a la Fenix que con razon aprecia Don Ioseph Pellicer, en la Fenix de sus muchos, y eruditos assuntos:

Ave del hiermo, que sola
Hazes la pajara vida,
A quien sola librò Dios
De las malas compañias.

Passa adelente con los apodos, y valos variando por todos los generos, y modos de sutileza:

Mayorazgo del Oriente,
Primogenita del dia,
Cuyo talamo es entierro,
A donde eres madre, y hija.
Parto de oloroso incendio,
Hija de fertil ceniça,

Guarda joyas de las llamas,
Donde naciste tan linda.
Ramillete perdurable,
Hecho de todas las Indias,
Estrella de pluma buelas,
Pajaro de luz caminas.
Ave de pocos amigos,
Mas sola, y mas escondida
Que Clerigo que no presta,
Que mercader que no fia, &c.

Los sentenciosos merecen todo aprecio: la hermosura sin honestidad, dixo Iacob Almançor, que era vianda sin sal; Rufo la llamò flor pisada: las palabras, dixo un Filosofo, que eran sombra de los hechos, y otro que los hechos eran varones, y las palabras hembras. Las Leyes, Anarcasis, telas de araña. A la hermosura apodò la Reyna Doña Isabel carta de recomendacion; y a la almohada una Sibila muda; a los hijos llamava uno enemigos dulces, y a los criados no escusados. El eloquente, y grave Tertuliano apodò a la lengua, fiera encerrada entre los muros de los labios, y verjas de los dientes. No siempre son por semejança, ò metafora; ay algunos otros por un adjetivo muy significativo, y propio: assi Don Luis de Gōgora, en su aliñado, eloquente, y recondito Poema del Polifemo, dixo;

Los bueyes a su alvergue reduzia,
Pisando la dudosa luz del dia.

El efecto atribuyò a la causa, por una artificiosa Synedoque, el sentencioso, y magistral Horacio, quando dixo:

Pallida mors, æquo pulsat pede,
Pauperum tabernas, Regumque *turres*.

Los satiricos son plausibles: a un rico llamò Socrates: *Aureum mancipium*: y Alciato, borrego con un vellon de oro. De un varō dixo uno, que su bolsa era boca de infierno. A uno muy mentiroso llamò Rufo mentiroso trilingue: y a otro que tenia muchos nombres, y renombres, Don Ledania: a un hablador muy necio, cascabel de plomo. El juyzioso, y grave Seneca, dixo de la casa de un hombre delicioso, y bestial, que se avia de sobrescrivir en ella. *Hic jacet Batia*; y borrar el, *hic vivit Batia*, Otros ay donosos, que por gracia dizen mucho, y dan gran gusto; assi a uno que le avia hecho muy mal la barba, y la corona al Padre Dicastillo, varon muy docto, y ingenioso, y sobre todo gran Religioso de la Compañia de Iesus, le apodò desta suerte:

Tomas Oquendo, el sencillo,
Con sus horribles manaças,
Hizo al Padre Dicastillo,
La corona con cepillo,
Y la barba con tenaças.

Graciosamente apodò la navaja,

y las tixeras. Los juyziosos son admirados por su profundidad. Al Fisco Real llamava Trajano, el baço de la Monarquia, quanto engorda mas èl, enflaquecen los vassallos. A los palos de la horca llamava Luis Vndezimo, puntales de la Republica, y la hazia cortesia quando passava, dando la razon, que por ella era Rey. A la necessidad apodò un sexto sentido. A España un politico, boca del mundo, que traga el oro, y plata de las Indias, casi sin mascar, echalo en el buche de Genova, quedandose ella con solo el gusto, y de alli se reparte a todas las demas Provincias el provecho. Al dormir en pecado mortal llama Rufo, boltear sobre el hilo de la vida, que aun no es maroma; y de las canas, dixo el mismo:

Si quando el seso florece,
Vemos q̃ el hõbre encanece,
Las canas devèn de ser,
Flores, que brota el saber,
En quien no las aborrece.

Son estos apodos, ò adjuntos gran ornato del estilo, perfecciõ sin duda de la eloquencia que van dando vida a las palabras, que mejor se pudo dezir, que lo que dixo este antiguo:

Oyendolo està la Mora,
Aqui la paciencia pierde,
Cerrò ayrada la ventana,
Y al Moro el cielo que tiene.

Parece que conglobò todos los modos, y generos de apodar el ingenioso Conde Salinas, ornamento del saber, y desempeño de la Española Nobleza: a la Esperança:

Eres sombra del deseo,
Iamas hablaste verdad,
Muy cruel para piedad;
Cuerda para devaneo.
Falso esfuerço de paciencia,
Pecado de fantasia,
Plazer con la ipocresia,
Mal cubierto de apariencia.
Del dolor falsa cubierta,
Que entretiene la razon,
Fuerça de imaginacion,
Que sueña, estando dispierta.
Eres un largo morir,
Ciega a los inconvenientes,
No vès los tiempos presentes,
Y allanas los por venir.

DISCVRSO XLIX.

De la Agudeza por Alusion.

LA alusion con su enigmatico artificio, parace que remeda la locucion, y la sutileza Angelica. Tiene por fundamento lo que otras agudezas por realce. Su nombre de alusion, mas parece que la censura, que la define, pues derivandose del verbo Latino *Ludo*, que significa jugar, le duda, sino le niega lo grave, lo serio, y lo sublime. Consiste su artificio formal en hazer relacion algun termino, historia, ò circustancia no exprimiendola, sino apuntandola misteriosamente, como se vè, y se goza en este principio de aquel grã assunto de D. Antonio de Mendoza,

za, Poema a la Reyna de la Gracia, a la Emperatriz de la gloria: començòlo, y parece que desconfiò de poderlo acabar: pero no fue sino picar el deseo para su mayor fruicion, y aplauso, dexòlo ya acabado con suma perfeccion. Comiença, pues, aludiendo a su felicissimo nõbre, y prosigue con otras muchas misteriosas alusiones:

Hermosa, fecunda Estrella
 Del mar, donde en vez de puerto,
 Naufragante Sol humano
 Buscò tierra, y tomò cielo.
En siempre ocultos juizios
 Formada muger primero,
 Que el hombre, y que fuesse el Angel
 Despeñado de si mesmo.
Prevencion solicitada
 Contra el ardiente veneno
 De aquel Serafin bizarro,
 Antes luz, y agora fuego.
Cuya tierra, planta hermosa
 Pisa del Dragon mas fiero,
 El borraz rugiente altivo
 Sañudo, erizado cuello.
Gloriosamente ceñida
 De mas candidos luzeros,
 Que Estrellas costò a los Orbes
 Vn solo bayben sobervio.
Celestial, dulce Maria,
 Que a vuestra pureza atento
 Si permitiò el primer daño,
 Fue por dalle en vos remedio, &c.

Sutileza en cifra, que para entenderla es menester noticia transcendente, y un ingenio que platique a vezes en adivino. Sirva a esta de breve apologia por el recondito, y dificultò Marcial en muchos de sus Epigramas, que por no alcançar sus alusiones, los condena la vulgar atrevida ignorancia a pedaços de hielo; siendo rayos, assi como los demas forxados en la misma ingeniosa fragua, uno de ellos es este:

Non miror, quod potat aquam, tua Basa Catulle,
Miror, quod baci filia potat aquam.

Mas

* Alude el ingenioso Bilbilitano a la embriaguez ordinaria de Basso, y a la templança de Catulo, aquel padre, y este esposo de Bassa, jugando de la artificiosa contraposicion en la preñez alusiva. Saladissima traduccion la de nuestro Canonigo de Huesca:

No tengo por raro caso,
Catulo, el aguada ser
Bassa, siendo tu muger
Hija si siendo de Basso.

Dos son los fundamentos de la alusion, la conveniencia, ò disconveniencia de lo que se dize, con aquello a que se refiere; pero no se declara del todo, sino que se apunta, con lo qual se haze mas preñado el concepto, y dobla el gusto al que lo entiende; y sea exemplo. Acusava Ciceron a Verres, y patrocinavale Hortensio; y si apretava retorico al reo, motejava agudo al patron; dexose caer en una enfasi una malicia, a que replicò Hortensio, que se declarasse, porque èl no era Edipo descifrador de Enigmas. Acudiò Tulio, y dixo: Por lo menos no te falta Esfinge para serlo. Aludio a una joya de una preciosa Esfinge, que le avia presentado Verres, y juntamente a la verdadera: Fundose esta alusion en la consonancia de la escuridad del dicho, con la cõtingencia de averle presentado la Esfinge de oro. Quando llega esta consonancia a ser proporciõ, dà pie con mayor gracia, y sutileza para aludir. Desta suerte el Padre Fr. Pedro Gracian, en el Poema al Duque Santo, convertido al ver el cadaver de la Emperatriz D. Isabel:

Embiste el fatal nebli
Nunca mas açar açor,
Y se ceba en la belleza,
A quien la edad perdonò,
Mirandolo està Francisco:
Y aunque otras vezes cerrò
Los ojos a su contento,
Oy los abre a su dolor.

Alude a la mortificacion del Santo en la caça de alcones, a que se diò siendo Cortesano, por huir de otras recreaciones ilicitas; y porque el Emperador Carlos Quinto estava entonces tan cebado en ella, que solia socorrer a un Xirifalte gruero, que el Duque tenia, y ser de los primeros que llegavan al socorro, en un cavallo Turco muy ligero, con un lebrel suyo favorecido, que llegava hasta abocar la grulla. Aconteciòle al Santo algunas vezes, al mismo punto, que el alcon hazia su presa, y matava la garça, baxar èl sus ojos, y quitarles su presa, y aquel contento, que con tanto trabajo avia buscado todo el dia. Esta proporcion con que se alude, ya es con el nombre, ya con las circunstancias, aludiendo al nombre de un ministro, dixo don Luis de Gongora:

Arroyo en que ha de parar
Tanto anhelar, y subir,
Tu por ser Guadalquibir,
Guadalquibir por ser mar.

De ordinario la alusion proporcionada es a lo passado. Galantemente un Embaxador de España, diziendole el Gran Enrico de Francia, que pensava con aquel numeroso

so exercito, que tenia junto, poco antes de su infeliz muerte, ir a Italia, almorçar en Milan, oir Missa en Roma, y llegar a comer a Napoles. Replicò el Español: Sire, si tanta prissa ha de lleuar V. M. podrà muy bien a esse passo llegar a Visperas a Sicilia. Gallarda, y picante alusion, que se fundò en la correspondencia con lo passado.

El otro fundamento es la descõveniencia del sugeto, con el termino a que se tira. Fue tan saçonada, como picante la del Rey Don Iuan de Portugal, sirviendole la copa don Alvaro de Meneses: cayosele de la mano, que aun materialmente fue aguero de alegria, pues ocasionò gran risa en los señores, y Fidalgos; acudiò el Rey con su ordinaria prontitud, y dixo. Basta, que si a Meneses se le ha caydo la copa de la mano, pero no la espada en la batalla, tocando a algunos de los que se reîan. Estuvo la sutileza alusiva en la contraposicion de caersele a uno la copa, y al otro la espada: por la misma discordancia concluyò don Luis de Gongora este bien acabado Epigrama:

El quarto Enrico, yaze mal herido,
Y peor muerto, de plebeya mano,
El que rompiò esquadrones, y diò al llano
Mas sangre, que agua Orion humedecido.
O glorioso Francès esclarecido,
Conduzidor de exercitos, que en vano
De lirios de oro, èl ya cabello cano,
Y de guarda Real iba ceñido?
Vna temeridad hastas desprecia,
Vna traicion, cuydados mil engaña,
Que muros rompe en un cavallo Grecia.
Archas burlò el fatal cuchillo. *O España*
Belona de dos mundos fiel te precia,
Y armada teme la nacion estraña.

Siempre se cifra en las alusiones alguna profundidad, algun misterio de la circunstancia que se toca, por esso se habla con preñez. Acontece, que negando expressamente aquí una cosa en lo que se dize, allà se afirma en lo que se alude. Marcial a Zoylo, que se fisgava dèl, porque traîa mucho un vestido, le respondiò alusivamente, que el suyo, aunque era nuevo, era mal ganado, ò por lo menos prestado, y assi ageno, dixole:

Zoylo, que con capa buena,
Desprecias la mia mala;
Mira que auque no es de gala,
Por lo menos no es agena.

Estremado modo de aludir, que negando aqui, afirma allà en el termino. De esta suerte se và disfraçando

do la relacion mas, ò menos; pero ſiempre como enigma, en que conſiſte la gracia deſta agudeza. Ni bien ſe dize, ni bien ſe cella lo q̃ ſe quiere dezir, y ſirve de ordinario para la malicia, y ſatira. Preſentandole a Auguſto un precioſo collar, alabolo mucho Dolabela, y aun amagò a pedirlo, pues dixo. O que bien me eſtaria a mi, que tengo el cuello mas alçado: reſpondiò Auguſto: mejor te eſtuviera una corona Civica; notandole de tan retirado en el pelear, quan adelantado en el pedir. Aludaſe tambien a un dicho de otro, a una ſentencia, al *O fœlix culpa* de S. Leon, aludiò tambien en eſte Epigrama Lope de Vega:

Deſeos de ſer Dios, que ſe atrevieron
A tanto mal, como deſpues pagaron,
Si en los cielos al Angel engañaron,
A la primer muger, diſculpa dieron.
Pero ſi quantos males nos vinieron,
De muger atrevida ſe cauſaron,
Con la humilde mayor ſe remediaron,
Que honrò la tierra, y que los cielos vieron.
El mundo te agradezca, ò Madre hermoſa
Pueſto, que el daño uniuerſal te culpa,
De tus eſpinas, la encarnada roſa.
Porque quien mas ſe quexa de tu culpa,
Por lo menos te deve el ſer dichoſa,
Pues tuvo tal remedio por diſculpa.

La paridad, y ſemejança ſon el mas ordinario modo del aludir, y eſta es la erudicion de los adagios Griegos, y Latinos, que ſe refieren a varias hiſtorias, y ſe aplican por ſemejança a las ocaſiones, como aquel que dize *Tantali horti.* Refiereſe a la ficcion de Tantalo, y aſſi lo aplica al ſiempre moral, y ſentencioſo D. Iuan de Arguijo:

Caſtiga el cielo a Tantalo inhumano,
Que en impia meſa, ſu rigor provoca,
Medir queriendo, en competencia loca,
Saber divino, con engaño humano
Agua en las aguas buſca, y con la mano
El arbol fugitivo, caſi toca,
Huye el copioſo Heridiano a ſu boca,
Y en vez de fruta, aprieta el ayre vano.
Tu que eſpantado de ſu pena admiras,
Que el cercano manjar, en largo ayuno

Al gusto falte, y a la vista sobre.
Como de muchos Tantalos no miras,
Exemplo igual, y si codicias uno,
Mira al avaro en sus riquezas pobre.

Aludiendo a un comun adagio, començò su sermon en el dia de la Invencion de la Cruz un Predicador, diziendo: Algo se ha hallado la Iglesia Santa, quando està tan contenta el dia de oy, tan festiva, y tan regozijada, &c. Con este mismo concepto concluye don Luis de Gongora aquel Soneto, embiando unas piedras bezares a la Marquesa de Ayamonte:

Termino sean, pues, y fundamento
De vuestro Imperio, y de mi fé constante
Tributo humilde, si no ofrecimiento.
Camino, y sin passar mas adelante,
A vuestra deidad hago el rendimiento,
Que al Monton de Mercurio el caminante,

Algunos han querido esforçar, que la alusion en si, no es concepto, si no incluye alguna otra especie de agudeza, como es la correspondencia de los correlates, contraposicion, semejança, ò paridad, y assi de otras; pero no ay duda, sino que ella sola haze concepto de por si, aunque no se junte con otros, como se vè en esta. Alabandole a Neron el plato de los hongos, muy validos entonces en Roma, dixo èl en confirmacion. Alfin son comida de Dioses; aludiò al hongo envenenado, con que mataron al Emperador Claudio su antecessor, y despues le repusieron entre los Dioses, segun sus ciegos, y vanos ritos. No tiene este pensamiento otra agudeza mas que la alusion a la historia: y assi Marcial de otro, que èl solo se comia el plato de los hongos, y no dava a los combidados:

Boletum, qualem Claudius edit, edas.

Bien es verdad, que la relacion a la historia a que se alude es correspondencia, que sirve para la acomodacion; pero esta correspondencia es el medio comun, es como el instrumento general para todas las especies de agudeza, que se forman por el careo, y correlacion. Con todo esso se hallan algunas alusiones que aun essa no la incluyen, como esta no menos ingeniosa, y picante que las passadas. Entraron el Marrufino a besar la mano a Luis Vndezimo, de buelta de saquear a Cambray:

bray: traìa un riquissimo collar de oro con mucha pedreria: reparando en èl los demas Mousiures, y alabandoselo, alargò uno dellos la mano para quererlo tocar. Al punto el Rey con mucha sal, que deviera con mas zelo. Tà (dixo) no lo toqueis, que es cosa sagrada. Aludiendo a lo que se murmurava, que lo avia hecho de las Custodias, y Relicarios de las Iglesias, que avia despojado. Assi, que consiste el artificio desta, y otras semejantes, en un apũtar sin explicarse del todo, que basta a ocasionar el reparo, y despertar la curiosidad en el que no lo entiende, y el gusto en el que lo entiende.

DISCVRSO L.

De otras muchas diferencias de Conceptos.

HAblo del ingenio con èl, quien le llamò finitamente infinito. Seria ponèrse a medir la perenidad de una fuente, y querer contar sus gotas, pensar numerarle al ingenioso sus modos, y diferencias de conceptos, y intentar comprehenderle su fecunda variedad. Cifranse en este discurso otras muchas especies de sutileza, repitiendo siempre, que la agudeza tiene por materia, y por fundamento muchas de las figuras retoricas: pero dales la forma, y realce del concepto. Sea la primera la artificiosa destribucion que ilustra grandemente el estilo; consiste su artificio, en repartir a dos terminos su empleo, su perfeccion, su circunstancia con agradable alternacion. Assi dixo el eminente Hortensio, atento siempre a la perfeccion del estilo, assi en el verso, como en la prosa:

Mano, y faz ayuntar quiso,
Mas la muerte al ayuntarlas,
A entrambos tollò el conorte
Ella fina, y èl desmaya.

Esta altercacion puede ser en el mismo sugeto, segun diferentes terminos, circunstancias, y lugares con el mismo artificio ingenioso, como se vè en este apreciado Epigrama del Doctor Montalvan, que ayudò a la semejança con este realce de la reparticion.

Corre con pies de sonorosa plata
Huyendo de si mismo un arroyuelo,
Y dando bueltas por el verde suelo,
Con cinta de cristal, las flores ata.
Cruza la selva, y candido retrata
Quanto encuentra su liquido desvelo,
Pisa un jazmin, y vistese de hielo,
Axa una flor, y mirase escarlata.

assi

Assi de Clori en liquidas querellas
Baxò, como pintada maripofa,
Vn dilubio de lagrimas, ò estrellas.
Tocò las flores, de su cara hermosa,
Y como el agua se detuvo en ellas,
Vnas vezes fue nieve, otras fue rosa.

Fuera perfecto este Soneto, sino le afeara aquel lunar de aquella *pintada Maripofa*: es impropiedad hizer transicion de una semejança grande a otra no tal, de diluvio, a Mariposa: no fue mas que ripio para llenar aquel medio verso; destas no tienen, ni don Luis de Gongora, ni los Leonardos, mucho menos el propio, y atento Garcilaso, escrivian con total perfeccion. Cae estremadamente la proporcion, ò la contraposicion en estos cortados. Don Antonio de Mendoza, cuyas obras quanto mas se desean han de lograr mas aplauso, y luzimiento, dixo:

Causò un amor dos milagros,
Que uno a otro se encubrierõ,
Glorias ella estando triste,
Penas èl estando tierno.

No solo entre dos estremos, sino entre tres, y quatro se puede formar la agradable reparticion, como esta de don Luis de Gongora:

La hermosura de Granada,
Cuyo pie da al campo flores,
Christal su mano a Genil,
Y al cielo sus ojos Soles.

Entre muchos terminos la façonò Lope de Vega, y concluyò con una relevante gradacion, que diò mucho picante al sentimiento, y exprimiò con ponderacion:

Dale en tu desden entrada,
Assi veas tu persona
Con la famosa corona
De nuestra Imperial Granada.
Gozaràs oro de Darro,
Verde jaspe de Genil,
Del Albaycin la sutil
Toca de tu frente Lauro.
Darate Generalife
Flores, q̃ essa mano arranque,
Comares en blanco estanque
Te darà dorado esquife.
Vivarrambla sus balcones,
Para que en fiestas estès,
Y para dorar tus pies,
Vivalmaçan sus pendones.
Celebrados Carmesies
La calle, que es de tu nombre,
Granada, porque te asombre,
Granos de roxos rubies.
Vivataubi con soldados
Te harà salva cada dia,
Zacatin, y Alcayceria,
Te daràn tela, y brocados.
La Vega con su verdura
Roxo trigo, y verdes parras,
Su nieve las Alpuxarras,
Corridas de tu blancura.
Dinadamar su corriente,
Todos los campos sus frutos,
Mis vassallos sus tributos,
Y yo el laurel desta frente.

En la transicion, que aumenta, se apoya con mucho primor una ponde-

deracion, porque es un adelantar lo que pareciò, que ya avia acabado, y un passar con mayor aumento de un epiteto, a otro mayor, de una semejança a otra mas sublime; assi Don Luis de Gongora:

Quantas vezes remontada,
En esfera superior,
De donde os perdia mi vista,
Os cobrava mi aficion.
Muchos siglos coroneis
Esta dichosa region,
Que quando os mereciò ave,
Serafin os admirò.

Es este un sutil modo de amplificar lo que se và ponderando, y teniendo por comun lo mediano, se passa a lo sumo. Conceptuosamente, como siempre; Iorge de Monte-Mayor.

Y por no caer en mengua,
Si le estorva la passion,
Acento, ò pronunciacion,
Lo que empeçava la lengua,
Lo acabava el coraçon.

Ay otro modo de transicion, que es passar del obliquo al recto, como este en los apodos, y epitectos:

A besar el pie a una palma,
Porque ella siempre corone
Las siempre gloriosas sienes
Del q̃ es Palma de los Condes.

Valese a qui de la correspondencia, y juega della: de otro modo se suele trastrocar el dicho, y passar de lo que se dixo en singular al plural, ò al contrario: el exemplo lo declara mas. Sobre escriviò uno una carta a Garcilaso, y dixo al Embaxador de los Reyes, y Rey de los Embaxadores. Otro dixo a la Vniversidad de Salamanca. O Escuela de los Maestros, y Maestra de las Escuelas!

Las nugaciones ironicas, incluyen artificio sutil: y aunque parece un dezir sencillo, encierra mucha afectacion: assi dixo Marcial a Elia, consolandola al desproposito. Es la traduccion de Bartolomè Leonardo:

Quatro dientes te quedaron,
Si bien me acuerdo, mas dos,
Elia, de una tos bolaron,
Los otros dos de otra tos.
Segura puedes toser,
Elia, ya todos los dias,
Pues no tiene en tus encias
La tercera tos, que hazer.

La que parece necedad, se convierte en sutileza, por dezirse de industria. Algunas vezes parece, que và a exprimir un grande encarecimiento, y sale con un desproposito. Lope de Vega:

Pastora enemiga,
Ya de tus engaños,
Vengo a estar de suerte,
Que alfin de mis años,
Me llama la muerte.
En esta partida,
De tu amor incierto,
Ya no quiero vida,
En estando muerto, &c.

Las ponderaciones por epifonema, son muy conceptuosas, y consisten en un encarecimiento, no hiperbolico, sino con mucho fundamento en lo que se và ponderando: del Troyano Heroe, quando llegò a los pies de la Reyna de Cartago, pidiendo asylo: dixo D. Diego Morlanes, excelente ingenio Zaragoçano:

Reyna, ampara a un perſeguido
En el fuego, mar, y tierra,
Que en tan altos elementos,
Aun no caben ſus miſerias.

Salas dixo:

Reyna, acoge a un deſdichado,
Que tiene tan mala eſtrella,
Que el fuego le echo en el agua,
Y el agua le echò en la tierra.

Conſiſte a vezes el epifonema en ſentencia, el culto Hortenſio:

Ay Angel! de aqueſta guiſa
Te ha parado mi amiſtança,
Que la fermoſura es culpa,
Quando abonda la deſgracia.

Don Antonio de Mendoça, ponderando el ſilencio de la Virgen en ſus favores del cielo, y no comunicarlos, ni a ſu Eſpoſo, dixo:

Encubrir glorias tan altas,
Fue modeſtia, no precepto,
Que en ſoberanias ſuyas,
Los mas grandes, hablan menos.

Las ponderaciones de impoſſibles, ſon ſemejantes a las de contradicion, y aunque incluyen repugnancia, exprimen con grande ſutileza los afectos. Era eſtremado en eſto Iorge de Montemayor:

Regalàra yo la vida,
Para dar fin al cuidado,
Si a mi me fuera atorgado,
Perderla en ſiendo perdida.

Aun la dize mayor eſte; pero no tienen mas fundamẽto, que el querer exprimir a lo impoſſible la grandeza del ſentimiento:

Perderſe por ti la vida,
Zagala, ſerà forçado,
Mas no, que pierda el cuidado,
Deſpues de verla perdida.

En las gradaciones ſe apoyan con raro primor las ponderaciones; porque ſe và en ellas adelantando ſiempre, ò diſminuyendo el ſentido: aſſi introduze Lope de Vega a la Infanta Doña Tereſa, hablando con el Rey ſu hermano, quando trataua de caſarla con el Moro:

Hombre el mas Barbaro, y fiero,
Que orillas del Tanais vive,
Donde beben ſangre humana
Los abraſados Caribes.
Cavallero el mas villano,
Que en fieſta, ò batalla rige
Freno a cavallo Eſpañol,
Calça eſpuela, eſpada ciñe.
Rey el mas tirano injuſto,
Que roxa purpura viſte:
Hermano el mas inhumano,
Ya no Leon, ſino Tigre.
Vna muger, &c.

Las anfibologias, quando ſon de induſtria, ſon conceptuoſas. Eſpecie de enigmas, que hablan a dos luzes: y ſe ha de entender en ellas todo lo contrario de lo que dizen, como aquella:

Matar al Rey, no, es mal hecho,
Antes ſer cuchillo afirmo,
Del que lo matàre, y firmo.

Los Epigramas retrogados, tienen mucho de eſte artificio; y aunque es agudeza material, ſe eſtima por ſu picante malicia: fue celebrado eſte Epigrama, que leìdo al revès, y començando por la vltima palabra, dize todo lo contrario de lo que parece; pero no de lo que pretende:

Laus

Laus tua, non tua fraus, virtus, non copia rerum
Scandere te fecit hoc decus eximium.
Conditio tua sit stabilis, nec tempore parvo
Vivere te faciat hic Deus Omnipotens.

Este, con otros muy ingeniosos, me comunicò en sus curiosos manuscriptos, el erudito, noticioso, grave, y muy substancial Historiador, el Maestro Gil Gonçalez de Avila, Coronista de España, eminente assi en lo Eclesiastico, como en lo secular: sean el desempeño sus obras, los tomos digo de las Iglesias de España, el del Rey de Castilla, Don Henrique el Enfermo, el gran Governador: y el del Reynado del Rey nuestro Señor Don Felipe Tercero, ya perfectamente acabado, y el del Rey nuestro Señor Don Felipe el IV. que và continuando, con otros muchos assuntos, dignos de su verdad, gravedad, y entereza.

TRATADO SEGUNDO,

DE LA AGUDEZA COMPUESTA.

DISCURSO LI.

De la composicion de la Agudeza en comun.



DESTINO al mas juyzioso examen aquella gran questiõ, que ya en la praxi, los Principes de la sutileza decidieron. Qual sea mas perfecto empleo del ingenio, la Agudeza libre, ò la ajustada a un discurso? La suelta es aquella, en la qual, aunque se levantan tres, y quatro, y muchos assuntos de un sugeto, ya en encomio, ya en ponderacion; pero no se unen unos con otros, sino, que libremente se levantan, y sin correlacion se discurren. Sea exemplo la ingeniosa panegiri del segundo Plinio a trajano, que es un agregado de assuntos, y de agudezas, sin unirse entre si, sino en el materirl sugeto de la alabança: lo mismo platican en lo sacro, el cultamente eloquente Hortensio Paravisino; nuestro ingenioso Aragonès de Daroca, el Padre Iuan Antonio Vson, de la Compañia de Iesus, y el prodigioso Ignacio de Vitoria, el embi-

bidiado Augustiniano. La encadenada en una traça, es aquella, en que los assuntos, assi de la panegiri, como de la ponderacion suasoria, se unen entre si como partes, para componer un todo artificioso mental. Assi uno en el dia del Nacimiento de la Emperatriz del Cielo, ponderò la dificultad, q̃ ay en acertar a dar un parabien, y las vulgaridades, que ordinariamente llevan consigo; temiendo errar la accion en este dia, A quien se ha de dar (dize) esta alegrissima norabuena? Si a Dios, parece ya desacierto darle el parabien de que le ha nacido Madre, siendo Eterno. Si al hombre? mayor, de que le ha nacido hija, quando toda su perdicion le vino por la muger, &c. Desta suerte và encadenando los assuntos en un ingenioso Panegirico: pondera mas adelante, que el dia del Nacimiento del Señor, los Angeles se encargaron de dar el parabien, y assi cantaron; *Gloria in excelsis Deo, & in terra pax hominibus bonæ voluntatis*: pero aqui parece, que desconfian, pues salen con preguntar, *quæ est ista, quæ progreditur, quasi Aurora*? Fue un discurso muy saçonado, y que se logrò bien. Este modo de discurrir con trabaçon, y orden, estava muy valido antes: assi lo platicaron el muy agradable Panigarola, el erudito Valderrama, el celebre Castro Verde, y en nuestros tiempos el plausible D. Placido Mirto.

En España, siempre huvo libertad de ingenio, ò por gravedad, ò por nativa colera de la nacion, que no por falta de inventiva. Sus dos primeros ingenios Seneca en lo juizioso, y Marcial en lo agudo, fundaron esta opinion, acreditaron este gusto. Prudente aquel, nunca pudo sugetarse a los rigores de un discurso, a la afectacion de una traça; y si los emulos apodaron arena sin cal (menos mal dixeran granos de oro sin liga) el raudal de su doctrina; los apassionados lo aclamaron por gravedad Española, opuesta en todo a los juguetes de la invencion Griega. Escriviò Epistolas, que es el mas libre modo, y mas licencioso para dezir quanto ay, sin atarse, ni obligarse, entra, y sale como, y quando quiere, que aunque no es de tanto artificio, es de mas gusto.

Tributò nuestra Bilbilis a la gran Emperatriz del mundo, no monstruos, como el Africa, sino aquel, q̃ lo fue en el ingenio. Entrò Marcial en Roma, destinado a la Oratoria: mas su estremada prontitud, no sufriendo piguelas de encadenada eloquencia, se remontò libre en todo genero, y modos de agudeza, quantos se eterniçan en sus Epigramas.

Quedò vinculado este gusto (que no le llamo absolutamente acierto) en esta ingeniosa Provincia, hermosa cara del Orbe; y nunca mas valido, que en este feraz siglo, en q̃ han florecido sus ingenios con su dilatada Monarquia. Discurriendo todos a lo libre, assi en lo sacro, como en lo profano.

Socorra la razon a la autoridad. Vn ingenio anomalo, siempre fue

ma-

mayor; porque se dexa llevar del connatural impetu en el discurrir, y de la valentia en el sutiliçar; que el atarse a la prolixidad de un discurso, y a la dependencia de una traça, le embaraça, y le limita. Notese la diferencia que ay de un Sermon de San Agustin, y del elegante Ambrosio, a una cansada Alegoria de Origenes, y sus semejantes. La sutileza, y aliñado estilo de San Crisologo, aunque no se ata a la invencion de una traça, no dexa de agradar grandemente; y si se ajustàra, no fuera tan relevante.

Crueldad es, que no arte, condenar una hora eterna al que oye, ò al que lee, a la enfadosa carcel de una metafora, digo, a estar pensando en una Aguila, Carroça, ò Nave, aunque sea un Sol. Ingeniosos son los Ragualles del Bocalino; pero no dexan de enfadar por la uniformidad de su alegoria. A mas de que està expuesto todo discurso, continuado al riesgo inevitable, de que si quiebra la atencion, que acontece de ordinario, perece todo el trabajo, y se malogra. Convença en favor de este dictamen, la variedad plausible, que reyna en este modo de conceptear libre, con su grã tropa de perfecciones, de hermosura, ornato, agrado, fecundidad, que pican el gusto, y no le enfadan; aconteciendo todo lo contrario en lo prolixo de los discursos, y en lo frio de las traças.

Pero quien jamàs (dizen los contrarios) antepuso al compuesto el agregado? La parte al todo, y la confusion imperfecta al compuesto perfecto, y aliñado? Siempre un todo, assi en la composicion Fisica, como en la artificial, es lo mas noble: el ultimo objeto, y el fin adequado de las Artes; y si bien su perfeccion resulta de la de las partes; pero añade èl la mayor de la primorosa union. Arduo es el assunto; pero nunca la dificultad fue descredito, assi como ni la facilidad ventaja, mucho cuesta lo que vale, y al contrario.

No merece llamarse gusto, el que dexa la agudeza aliñada, por la descompuesta, y desatada, quando su mismo nombre condena en la una su desaliño, y aprueva en la otra su artificioso aseo. Prueve esta verdad este perfecto discurso del Padre Pedro Sanz, gran Religioso de la Cõpañia de Iesus, aquel Apostolico Orador, que tan bien supo juntar lo ingenioso, con lo desengañado, el aliño en el dezir, con la eficazia en el convencer: oysele el dia de la Festividad de la Santa Cruz, entre aquellos dos Magestuosos Coros de la Santa Iglesia de Toledo, que es dezir en su centro, pues lo es de la sabiduria Eclesiastica, de la discrecion seglar, y de la gravedad Religiosa. Començò por una paradoxa, que no se ha de llamar fiesta de la Invencion, ni de la Exaltacion de la Cruz, sino glorificacion; porque haze en la tierra la Cruz los mismos efectos, que la gloria en el cielo: y fue discurriendo por los quatro dotes de los glorificados, ilustrando, y provando con igual gusto, que provecho. Hasta un Epigrama es ade-

quadamente perfecto, quando se vienen a unir los conceptos, y hazer vn cuerpo atado, con alguna traça como se vè en aquel gran Soneto de Don Luis de Gongora al Marques de Castel Rodrigo, que comiença: *Arbol, de cuyos rramos fortunados*: y este otro de todas maneras relevante, por la pluralidad de conceptos, y singularidad de cada uno; pero mucho mas por la trabaçon, y composicion, que todos ellos hazen: hallè entre las obras manuscriptas del Doctor, y Canonigo Francisco Antonio Fuses Bilbilitano, varon de tan excelente gusto, como ingenio. Dize assi:

Longinos hiere a Dios tres vezes ciego,
Ciego del cuerpo, como se vè claro,
Ciego del alma, sin buscar reparo,
Y ciego de la colera, y su fuego.
Llegò a la Cruz con gran dessassossiego
Para acabar un hecho feo, y raro.
El qual, aunque costarle pudo caro,
Le diò la vida, y le causò sossiego.
El hierro de la lança, que llevava,
Le sirviò de eslabon, Christo de piedra,
La Cruz de yesca para sus enojos.
Hiriò en el pedernal con furia brava,
Sacò fuego de amor, y tanto medra,
Que vino a ser la lumbre de sus ojos.

Aumentase en la composicion la agudeza, porq̃ la virtud unida, crece; y la que a solas, no passarà de una mediocridad, por la correspondencia con la otra, llega a ser delicadeza; y no solo no carece de variedad, sino, que antes la dobla, ya por las muchas convinaciones da las agudezas parciales, ya por la multitud de modos, y generos de uniones.

Son tantas las autoridades, como las razones, en prueva de esta verdad. La ingeniosa Grecia, alma del mundo erudito, maestra de la policia, autora de la cultura, y oficina de sabios, y de personas; aquella, que asqueò por Barbaras a las demàs Naciones, fue siempre autora de toda invencion, y traça, sea antes exemplo, que excesso el buen gusto de Herodoto Alciarnaseo, que en la historia llana afectò el artificio del concierto.

La docta Italia, en quien siempre compitieron el saber, con el valor, sus exercitos, con sus escuelas: antes oy no huviera memoria de Roma triunfante, si no fuera por Roma sabia, que supieramos del suntuoso Palacio Parrasio, sino por la agudeza de Marcial, con que lo cantò; quien huviera conocido tantos Heroes, sino

ſino porque Marcial los celebra? al miſmo Mecenas diò imortalidad Horacio. Eſta,pues,gran madre del ſaber, Emporio univerſal de las Artes,y ciencias, eſtimò ſiempre por de mas arte, y primor la agudeza compueſta,y la platican oy ſus mas floridos ingenios en tantos tan eloquentes,yſaçonados diſcurſos.

Altercada deſte modo, por una, y por otra parte la queſtion a todo diſcurrir, alfin, cada uno abunda en ſu dictamen.Pero mucho puede el uſo, y mas la agradable, plauſible, y hermoſa variedad.

Dos coſas ennoblecen un compueſto cõceptuoſo, lo ſelecto de ſus partes,y lo primoroſo de ſu union. Como ſe logrò en eſte diſcurſo de un grande Orador, y deſengañado: Propuſo, que deſpues de aver eſtado el inmenſo Dios por toda una eternidad en ſi miſmo,queriendo ſalir a ſus criaturas, y morar en ellas por gracia, ſe fabricò el Palacio de la naturaleza Angelica,echòle de allì el pecado. Edificòſe otra caſa, aunque de barro; pero muy aliñada de dones,y de gracias: criò al hombre:de aqui tambien le ſacò la culpa.No tiene Dios donde ir.Que harà? Bolverſe a ſi miſmo? Pero una retirada le queda, que es la Virgen, Palacio del miſmo ſol: *Regia Solis erat.* Caſa es de la Sabiduria: *Sapientia ædificabit ſibi domum.* Sol es brillante ſiempre, y nunca eclipſado por el pecado: *In Sole poſuit tabernaculum ſuum.* Caſa de ſantidad perpetua: *Domum tuam Domine decet ſanctitudo,* Ciudad; que la fundò el miſmo Dios para una eternidad: *Deus fundavit eam in æternum*; y con mucha razon la llama ſu mayor devoto: *Aſſilo de Dios.*

Ganan en pluralidad, y en primor los artificioſos intelectuales a los materiales, y mecanicos; ſino, que como obras del alma, dificultalos ſu miſma imperceptibilidad; los otros, como palpables, ſe vulgariçan a los ſentidos.Que objeto puede hallarſe mas agradable, y mas digno empleo de la racionalidad, y diſcurſo, que un compueſto de cõceptos, y ſutilezas? Sealo eſte del celebre Poeta, Alonſo de Ledeſma a S.Ignacio de Loyola, metido en el eſtanque elado en Paris, para convertir un moço lacivo: eſtà el Epigrama lleno de aluſiones, y correſpondencias a los adjuntos del ſujeto Santo, de equivocos,ſemejanças,y toda ſutileza:

Bulcano coxo, herrero Vizcayno;
Si quieres ablandar un hierro elado;
De un pecador proterno,y obſtinado,
Saca tu fragua en medio del camino.
Los fuelles de oracion ſopla contino,
Haſta que enciendas un carbon tiznado,
Que en fuego de luxuria ſe ha quemado,
Y es para fragua qual carbon de pino.

El hierro, y el carbon, que es culpa, y hombre,
Traeràs con las tenaças de obediencia
A tu amorosa, y encendida fragua.
Pide a Iesus el fuego de su nombre:
La yunque, y el martillo su conciencia,
Y tu seràs hisopo puesto en agua.

La agudeza compuesta, es en dos maneras, y otros dos son los generos de compuestos. El primero, es el que se compone de conceptos incomplexos, como de tres, ò quatro proporciones, de tres, ò quatro reparos, paridades, &c. unidos entre si, y que hagan juego de correspondencia. El segundo es un compuesto por ficcion, como son las Epicas, Alegorias continuadas, Dialogos, &c. Ambos generos se iràn explicando por su orden en los discursos siguientes.

DISCVRSO LII.

Del primer genero de Agudeza Compuesta.

ES la Agudeza de proporcion, la primera entre las incomplexas: es el compuesto de tres, ò quatro proporciones el mas principal, y agradable; y si en si grandes, por la conexion, y trabaçon, parecen mayores. Sea el primer exemplo del primer ingenio destos siglos, el sutilissimo Padre Fray Diego Lopez de Andrade, Portuguès, y Augustiniano. Abarcò en tres proporciones, las tres mayores excelencias del Bautista. Careò el nombre de *Juan* con su nacimiento, vida, y muerte, todo prodigioso; y provò, que con razon se llamò *Gracia*, que esso significa *Juan*, porque nasciò sin meritos, como la Gracia: *Fecit misericordiam suam cum illis.* Viviò como la Gracia, alimentandose, y creciendo con virtudes: *Antra deserti teneris sub annis.* Muriò como la Gracia por el pecado: *Non licet tibi, &c.* No se pudo en este genero discurrir con mas sutileza.

De las improporciones, y contraposiciones se compone cõ igual primor, y artificio: ellas dierõ alma a este ingenioso Epigrama del Doctor Iuan Francisco Andres, ornamẽto de su Imperial patria Zaragoça, que pudiera assi llamarse, pues goza oy de tã *Augustos* hijos: fue a los dos Santos hermanos, S. Laurencio, y S. Orencio, hijos ambos de la vitoriosa Huesca. Pondera el ser martiriçado el uno en el fuego, y el martiriçarse el otro en el yelo, donde se metia el Santo Arçobispo de Aux, para mortificarse: celebra su constancia, y su valor: concluye dando la razõ al reparo de la ingeniosa contraposiciõ, atudiendo al equivoco del nombre de su santa madre, q̃ fue S. Paciẽcia:

Del

Del fuego abrasador, la llama ardiente,
No examina en Laurencio lo inflamado,
Que el calor de las asquas no ha quemado,
Porque en su pecho, incendio mayor siente.
La actividad de Orencio, no consiente,
Que le resfrie de cristal lo elado;
Porque el yelo en pavesas transformado,
Confiessa el vencimiento claramente.
Laurencio se acredita de animoso
En las llamas, y Orencio en los cristales,
Rayos brilla el amor afectuoso.
Que vençan elementos desiguales,
No es mucho, quando en parto prodigioso,
La *Paciencia* les diò fuerças iguales.

El compuesto de reparos, es la obra mas costosa del ingenio, y por tanto la mas primorosa. Tal fue este, que tuvo al Espiritu Santo por Autor, y por objeto en lengua de un Orador Christiano, Armòle de tres contrariedades, tres milagros de sutileza. Fue la primera, que como este Amor inmenso descendia a un mundo, que tan grosseramente avia tratado a la Sabiduria del Padre. Diòle salida con esta semejança. Huvose aquel gran Padre, de quien todos los demàs aprendieron el renombre, como una afectuosa madre, que aviendole el rapaz ignorante hijuelo, martiriçadole el desentrañado pecho, ya arañandole, ya mordiendole, queda ella tan agena de vengança, que recogiendo aquel esmaltado pecho, con lo rojo de la sangre, y lo blanco de la leche, franquea luego el otro, rebosando el regalado nectar. Procediò a la segunda, contraponiendo el ruido con que entrò en el mundo este Divino Espiritu: *Factus est repente de Cœlo sonus*; al silencio con que la omnipotente palabra descendiò de las Reales sillas: *Cum medium silentium tenerent omnia*. Responde, que es amor, y violentado rebienta como el fuego con mayor instrumento. Pero donde echò el resto al discurrir fue quando ponderò el descender en lenguas de fuego, aviendo primero venido en el Iordan mansa Paloma, y en el Tabor fresca, y templada nube: satisfiço con una proporcion relevante, que al Cenaculo, donde se descentò el Pan del cielo, con razon viene en lenguas, y estas de fuego, en significacion, y misterio, que a bocado, que es Dios, le avemos de recibir con lengua de Espiritu Santo. Concluyò los tres assuntos, con una erudita aplicaciō del ñudo gordio: a este divino ñudo inexplicable, diziendo, que a tanto misterio, y profundidad, no ay hallar otra salida, que dar un corte de veneracion, y silencio. Premiaron los oyē-

tes

tes este discurso, con llamarle el tãto monta del ingenio.

En tan adelantada competencia presentò un riquissimo joyel de desempeño. Sea un Aguila Real, coronada de tres rayos sutilissimos, q̃ quando mas parece que la amenaçan con sus dificultades, la coronan vitoriosa con sus desempeños. Fue un discurso de un gran Predicador, consagrado al Aguila de el Empireo, con tres valientes dudas, sobre sus tres blasones, sus tres mayores excelencias en un apassionado religioso auditorio. Amenaçava la primera al ser Benjamin de su Maestro, *quem diligebat Iesus*, dificultando, que no parece ser tan estremado el amor que le muestra Christo, pues se exprime por un imperfecto, *diligebat*, que parece que el Sumo Artifice en este retrato de su amor (si el amor copia, y retrata) no puso la vltima mano, que no acabò de retocarle, no le perficionò de el todo, quando sobrescriviò, *Diligebat Iesus*, en vez del *faciebat*. Amagò la segunda al hijo de la Reyna del cielo, y substituto del Hijo de Dios, põderando, que no estava tan assentada esta prerogativa, como se dessea, y requiere, pues aunque aceptò Iuan, como quien ganava, *& ex illa hora accepit eam Discipulus in sua.* Pero no consta, que Maria aceptase, como quien perdia en el trueque. La tercera tocava en lo vivo, por lo odioso de la comparacion, y mas en teatro de tantas, y tan apasionadas atenciones; que no se halla una sola alabança jamas en la boca de Christo, ni de su Madre, del Evangelista: hallandose encarecimiẽtos del Bautista; y aun entonces le dize, *cepit dicere ad Turbas de Ioanne*, que no era aquello mas de un començar. A estas tres dificultedes correspondieron tres iguales desempeños. El primero al *diligebat*, que no procedia de falta de amor, sino de excesso, porque nunca su divino Amador puso tassa, puso termino, ni cotò al amor de Iuan: añadia cada dia, y cada instante amor a amor, siempre le parecia poco, como diziendo, mas amor, aun no es bastante, mas, y mas, y cada dia de nuevo *diligebat.* Al misterioso silencio de su Madre Reyna, satisfizo, que no solo no fue disfavor, sino fineza, y que antes, bien fuera agravio el aceptarle tan tarde por hijo, aviendole reconocido por tal tanto antes, pues el mismo dia, que cõcibiò al Inmenso Dios en sus Virginales entrañas, concibiò a Iuan en el coraçon, y que no fue impropiedad, sino misterio, el añadir el Angel al *concipies*, el *in utero*, y aun aquel *hic erit magnus*, fue alusivo a otro hijo menor: echò el sello a este desempeño San Lucas, refiriendo el Nacimiento de Christo, con dezir, *peperit filium suum primogenitum*, que fue un tacito confessar, que seria el segudo Benjamin Iuan. Sobre todo se desempeñò con ventajas de los grandes encomios del Bautista: ponderando, que esta diferencia huvo entre el valimiento de los dos Iuanes con el soberano Monarca, que al Bautista le aventajò

tajò Christo en palabras, era su voz: *Ego vox clamantis.* Pero el Evangelista en obras, tomò a pechos el favorecerle, apechugò con èl, para levantarle a la mayor grandeza.

El compuesto de encarecimientos, no cede a qualquier otro: usase dellos raras vezes, y en sugetos, que los requieran con el fundamento de las extraordinarias circunstancias, que sin esta seguridad serian libremente fingidos, y sin apoyo de sutileza: por este rumbo glosò el Padre Geronimo Alverite, de la Compañia de Iesus, Aragonès, ornamento de la Ciudad de Borja su Patria, eminente Predicador, assi en las cosas, como en el dezirlas, las dos partes essenciales del perfecto Orador, que tanto encomienda la Retorica por estas dos palabras, la invencion, y elocucion, que raras vezes se juntan: y assi en Roma de tres grandes Predicadores, que concurrieron juntos, dezian. *Toletus docet. Lupus movet, Panigarola delectat.* Enseñava el doctissimo Toledo, movia el fervoroso Lobo, y deleitava el eloquente Panigarola; de suerte, que de todos tres se hiziera un consumado Orador. Ponderò, pues, este nuestro los estravagantes favores, que en competencia hizieron Christo, y su Madre al Melifluo Bernardo: diziendo, que diò que sospechar esta apasionada Madre, que le hurtava la leche al Hijo de Dios, por guardarsela a Bernardo; como lo suelen hazer las que crian dos, que la hurtan al uno, para darsela despues al otro: fundòlo, porque no fuesse libremente dicho, en la fuerça de aquellas palabras, *& ubera quæ suxisti*, que denotan atraer con violencia, y aun con deseo, y hambre. Mas, que el mismo Christo, lo que no hizo en prueva de que era Hijo del Eterno Padre: *Si Filius Dei est, descendat de Cruce*, hizo en prueva de que era hermano de leche de Bernardo, desclavandose de la Cruz por abraçarle, y trocando los braços de ella por los de Bernardo. Concluyò con una aplausible paradoxa; q̃ Bernardo no solo fue hermano de Christo adoptivo, como los demas por su sãgre, sino natural por la leche.

Son muy agradables los mixtos, ni todas proporciones, ni todos reparos, sino alternados de una, y otra agudeza: fuelo este a la Emperatriz de los Serafines, en el dia de su mayor triunfo, predicado por el docto, y eloquente Padre Geronimo Bartoli, de la Compañia de Iesus, Valenciano: començò por una aplicacion de aquella galanteria, que usavan las donzellas Romanas, y la refiere Clemente Alexandrino 2. Padegoga cap. 11. que llevavan en la planta del chapin, ò sandalia ciertas cifras, y al pisar las iban dexando estampadas en sus huellas, llegavan los apassionados a leerlas, y decifrarlas con igual gusto, que aplauso. Acomodò esto a la Virgen de las Virgenes, Augusta Emperatriz del Empireo, con aquel lugar de los Cantares: *Quam pulcri sunt*

sunt gressus tui in calamentis filia Principis. Con esto entrò en el discurso, leyendo varias cifras, que iban observando, y glossando los mas abrasados espiritus: *Quæ est ista quæ ascendit?* Fue la primera una estremada proporcion, que assi como Dios baxò al mundo, a encarnarse en Maria; oy Maria sube al cielo a diviniçarse en Dios. La segunda fue un reparo, que porque no la subiò consigo el Señor en el festivo dia de su gloriosa Ascension? y responde, que quedò en el mundo, para que huviesse en èl, quien dignamente hospedasse al Espiritu Santo, quando descendiesse fuego. Rematò con un encarecimiento, prouando que fue mas celebre este triunfo, que del mismo Señor, pues aqui la servia su mismo Hijo de carroça triunfal: *Inixa super dilectum suum,* el Espiritu Santo de palio: *Spiritus Santus superueniet in te, & virtus Altissimi obumbrabit tibi.* Entrò como Reyna debaxo de palio: el Padre Eterno la vistiò la gala, *in vestitu deaurato*, y la hizo centro de toda variedad, *circundata varietate.*

DISCVRSO LIII.

De los compuestos por Metafora.

LA Semejança, ò Metafora, ya por lo gustoso de su artificio, ya por lo facil de la acomodacion por lo sublime a vezes del termino a quien se transfiere, ò asemeja el sugeto, suele ser ordinaria oficina de los discursos; y aunque tan comun, se hallan en ella cõpuestos extraordinarios, por lo prodigioso de la correspondencia, y careo. Fuelo aquel, y aun Fenix de todos, al Fenix de los Santos San Iuan Bautista, en competencia del Aguila caudal, y a peticion de sus apassionadas. Comiença el Fenix (dixo el Padre Felipe Gracian) entre odoriferos aromas fue Iuan anunciado, *à dextris altaris incenci*, y *hora incensi*: es unico el Fenix: Fue Iuan singular, *non erat illis filius* en singular. Nace el Fenix entre esteriles ceniças, nace Iuan de sus elados, y canos padres. Pero no nace el Fenix, sino que resucita; no naciò Iuan, sino que resucitò de los passados Patriarcas. y Profetas, *non surrexit maior Ioanne Bautista: quem ego decollavi Ioannem, hic à mortuis resurrexit.* Rebulle el Fenix al herirle los rayos del Sol: comiença a saltar Iuan al amanecer por los montes de Iudea el Sol Divino: *Exultavit Infans in utero meo.* Mora al Fenix en los retiros de los montes; mora Iuan en los desiertos, *antra deserti teneris sub annis.* Acaba el Fenix en otro, y deshazese èl para que el otro comience, y Iuan, *illum oportet crescere; me autem minui.* Fue alfin el raro, el singular, el Fenix de la gracia.

Quando se ajustan todas las circunstancias, y adjacentes del sugeto

to al termino de la translacion, sino violencia,y cō tal consonancia, que cada parte da la metafora fuera un relevante cōcepto, està en su mayor exaltacion el compuesto: fue admirado,y celebrado este Poema,en que un Padre de la Compañia de Iesus hizo cielo a la sagrada Religion de Santo Domingo,Estrellas, y Planetas a sus Santos.

Dominici sacer Ordo tolis æquandus olimpi,
Lumine Sydereas præterit ille faces.
Namque tot Empireo non flagrant vertice flammæ,
Quot polus iste virùm flammea corda gerit.
Grimus Motor ades, sphæram qui ducere primam
Gaudes, & Dominum nomine iure refers.
Aurea Saturni renovavit sæcla Hiacyntus,
Et merito illius pegmate lætus ovat.
Propitium Hesperijs iubar est Vincentius oris,
Sic Iovis imperium nomen,& omen habet.
Martis obire vices quit Petrus Martyr, is ensem
Erigit,& dextra tela trisulca quatit.
Sol Thomas Solis vincit septemplicis ignes,
Diluit,& tenebras, nubila tetra fugat.
Mercurius Raymundus adest,qui clare vel ipsas,
Ætheris occlusi quit reserare fores.
Antivenus Catherina fuit, sed dignior illa,
Luce sua tantum nobilitare thorum.
Mox datur astricomos Phœbes spectare iguales,
Luna est, quæ solem ventere Maria tegit.
Arctos adest. Aries, teloque armatus acuto,
Phillirides, Taurus, Buccina, Virgo, Rotæ,
Tindaridæ deerant : dedit hunc Augusta decorem,
Cum Fratres geminos, Tindaridasque dedit.
Sic cœlum hoc gestit sic vrbs Augusta triumphat,
Et peragunt festos terra, polusque dies.

Proporciona con notable correspondencia toda la Religion con el cielo,y và distribuyendo cada Estrella con su Santo , con grande propiedad,tomando fundamento de las circunstancias especiales de los terminos. Concluye con relevante agudeza,que es lo mas dificultoso, y mas estimado: haziendo el Signo de Geminis a los dos hermanos,ornamento de Zaragoça;y de su sagrada Religion.Traduxolo con propiedad,y bizarria de estilo el Padre Fray Pedro Gracian,diziendo:

Es

Es de Guzman la Religion ſagrada,
Emula de la maquina eſtrellada,
Y aun eclipſa ſus lumbres
Pues del Impireo en las doradas cumbres.
No brillan aſtros materiales tantos
En eſte Polo, quantos
Abraçados ſe oſtentan coraçones,
De ſantos doctos, inclitos varones.
Eres tu el primer mobil, que la esfera,
Gran Domingo, conduzes la primera?
Tu nombre miſterioſo,
Señor te aclama, con razon glorioſo.
Iacinto amante, el ſiglo nos renueva
Del caduco Saturno,
Y el nueſtro errado, es ya dorado turno,
Por el que tan precioſo blaſon lleva.
No flores, ſi eſplendores diò Vicente,
Luz de doctrina a la Eſpañola gente,
De la tarde luzero,
De Iobe toma el nombre, y el aguero.
El martir Pedro, entra aqui a la parte
Del belicoſo Marte,
Ciñe ſus ſienes de luziente hoja,
Triſulcos rayos, de ſu dieſtra arroja.
Es Sol Tomas, que al Sol obſcureciera:
Si ſiete vezes mas reſplandeciera:
Auyenta obſcuridades,
Y de Eſcuelas ſerena tempeſtades.
Raymundo es el Mercurio, que la llave
Del miſmo Imperio tiene,
Y el cerrar, y el abrir, quando conviene,
Aun a los miſmos Reyes puede, y ſabe.
Catalina Antivenus fue temprano,
Mas pura ſi, y no menos hermoſa,
Digna enobleza eſpoſa,
Talamo eterno, trono ſoberano.
Relumbra de Diana el caſto coche,
A peſar de la noche,
Luna es Maria, que el horror deſtierra,
Y al Sol divino, en vientre humano encierra.
Aqui la Oſſa, y el vellon nevado,

El

El Sagitario armado,
Luze el Toro, bozina resonante,
La espiga Virginal, circulo errante.
El Geminis faltava, y Zaragoça
Esta gloria le diò, que inmortal goza,
Blasona dos hermanos,
Aunque floridos, en prudencia canos.
Assi este Olimpo se alboroça padre,
Triunfa la Augusta Madre;
Alegres dias nos dispensa el cielo,
Festivos los celebra el patrio suelo.

El Oriçonte del ingenio, es comunmente la Panegiri: aqui es dõde despliega la rueda de sus rayos, digo, de su sutileza, ya aludiendo, ya proporcionando, y aqui transfiriendo. De Santo Tomas de Aquino, fundandose en las palabras del Euangelio: *Vox estis lux mundi*, provò el eloquente Orador don Placido Mirto, que era todas las luzes de antorcha, estrella, y Sol de la sabiduria. Por la desemejança al contrario, se forma con igual artificio un discurso. Desta suerte reparò uno, porque siendo Cena grande la del vanquete Eucharistico, llama el Señor a los pobres hambrientos, y no a los Principes, y señores? diò la razon, ponderando, que no quiere este Señor, que su comida tenga las propiedades de las comidas de los señores, que suelen ser de ordinario tarde, poco limpias, y frias: no sea la sagrada comuniõ de esta suerte, sino al contrario, frequente, con gran limpieça de conciencia, y con calor de devocion, y fervor; desuerte, que por la desemejança traçò su discurso con felizidad, y gravedad.

Los discursos persuasivos, participan tal vez del ingenioso artificio, y es entonces adequada su perfeccion, porque se vàn introduziendo con notable agrado, y es cebo lo gustoso para lo importante. Tal fue aquel del docto, y grave Padre Geronimo de Florencia, en las exequias de Heroe de Lemos: hizo esposa a la muerte, y diola en dote las tres propiedades del bien, probando, que es noble, hermosa, y rica, disfraçando en la ingeniosa metafora los tres quicios de la voluntad, sobre quienes se mueve lo honroso, lo util, y lo deleitable, a que se reduze todo el artificio retorico, y toda la eficazia persuasiva.

En los Poemas, especialmente Epigramas, una metafora bien seguida, aplicando con propiedad, y correspondencia todas las partes de ella, y las circunstancias, sale estremadamente: fue plausible este Soneto a San Geronimo, y si le favoreciera lo realçado del estilo, fuera sin duda perfecto:

Ei-

Hizo Dios medicina provechosa
De afrentas, y trabajos desta vida
Botica milagrosa, aunque temida
Del mundo miserable, por costosa.
Del palo santo, Pedro tomar osa,
Y Benito la çarça desabrida,
Iuan las unciones, Diego la bebida,
Tomò el azero Catalina hermosa.
Vos Geronimo Santo aveis gastado
Desta botica, viendo lo que medra
El enfermo, que viene aqui derecho:
Y assi teniendo el pecho levantado,
Tomastes un terron de açucar piedra,
Que es cosa muy provada para el pecho.

DISCVRSO LIV.

De la Acolutia, y trabaçon de los Discursos.

LO mas arduo, y primoroso destos compuestos de ingenio falta por cōprehender, que es la union entre los assuntos, y conceptos parciales. El Arte de hallarla seria superlativo primor de la sutileza. Esta conexiō es constante que ha de ser moral, y artificiosa, assi como todo el compuesto lo es. En los discursos Metaforicos es aun mas facil, pues cōsiste en ir acomodando las partes, propiedades, y circunstancias del termino, con las del sugeto translatos, y quanto mas ajustada es la correspondencia, campea mas el discurso. Desta suerte comparò el Ambrosio deste siglo, el Padre Geronimo de Florencia el Nacimiento de la Madre de Dios al de la Aurora, discurriendo con mucha propiedad, y atribuyendole todos los efectos, el alegrar los campos, el luzir, y hermosear las flores, fecundar las plantas, y sobre todo anunciar el Sol:

Quando el discurso es por acomodacion, y semejança, no es menester mas trabaçon, que la de las mismas partes del termino acomodado al sugeto. Desta suerte el grave, docto, y sutil Padre francisco de Mendoça, en sus eruditos Comentarios de los Reyes transfiere la generacion del Verbo Eterno a la sagrada Comunion, fundandose en aquellas palabras del Evangelio: *sicut misit me vivens Pater, & ego vivo propter Patrē, & qui manducat me, & ipse vivet propter me.* Và acomodado superiormente las excelencias de el Verbo eternamente engendrado al que comulga, provando que es Hijo, es

Imagen, y es Sabiduria del mismo Christo Señor nuestro. La gustosa semejança se lleva consigo la union, y consequencia grande, y assi estos son los cõpuestos mas bien concertados de todos, concluyendo con toda perfeccion. Lo mismo que se dize de los discursos, se halla en los Epigramas: Sea exemplar este verdaderamente bien discurrido, a la sagrada Religion del Carmen, en metafora de un acordado instrumento. Componialo en las Auroras de su luzido entendimiento, primicias de los colmados frutos de su saber, el Doctor D. Iorge Salinas y Azpilcueta, Preposito de la Santa Iglesia Catedral de Huesca, dize, pues:

Quiere el cielo encordar el instrumento
Del instituto sacro del Carmelo;
Por bordon pone al abrasado zelo
Del que fue arrebatado al Firmamento.
Quartas haze del alto pensamiento
Del que bolviò a la madre su consuelo:
Tercias del Bautista, del Sol velo,
Que hiere en uno, y otro testamento.
La segunda es Andres; que de la tierra
La Cruz como clavija le levanta,
Para templallo al celestial sonido.
La primera falta, sea quien destierra
La obscura confusion, y con su planta
Dexa al sobervio burlador vencido;
Y pues remate ha sido
Desta dulce armonia,
La Madre del segundo Adan Maria,
Este instrumento vencerà Aquerontes,
Como el de Orfeo mudarà los montes.

La dificultad casi insuperable està en los discursos, que se forman de tres, ò quatro reparos, proporciones, y de las demas agudezas incomplexas. Puedense ir rastreando algunos modos de unir, y reduzirse a metodo. Acontece tal vez, que una propuesta, una Hypotesis, ò assunto, contiene muchas partes, y la union de el discurso, consiste entonces en irlas probando todas, explicando, y especificandolas, de suerte, que no es menester mas traba zon, porque la propuesta las ciñe todas, y las une en si. Desta suerte el Padre Maestro Francisco Boil, ingenio de los de primera magnitud, y unico en la Agudeza de los discursos: en el Sermon de el Menor Mayor, toma por assunto, que Francisco renovò

la Iglesia de Dios en todo; và luego descendiendo por sus partes, y provando con mucha consequencia, que la renovò en la Passion con sus prodigiosas llagas: en la primitiva pobreza, en el fervor Apostolico, en la doctrina, portentosos milagros, &c. Aqui no es menester mas union, que el ir singulariçando por partes aquella proposicion primera universal.

Todo compuesto, ha de tener partes, unas principales, y mayores, y estas no han de ser muchas; otras menores, que componen aquellas primeras. Todas requieren conexion, y orden; porque sin esto, no son mas que en lugar de *Scopus, Scopa dissolutæ*; y el todo *rudis indigestaque moles.* Discursos amorcillados, sin principio, ni fin, y todo confusion. Vna propuesta universal, y como cabeça, ha de acabar en si todas las demàs: assi en un Sermon del Beato Padre Francisco de Borja, un hijo suyo, y en su Palacio, despues de aver provado en la introduccion, que acostumbra Dios en las conversiones de sus Santos, no mudarles el empleo que tenian antes, sino el objeto, como en los Apostoles: *Faciam vos fieri piscatoris hominum*: y en la Madalena: *Quoniam dilexit multum.* Passò de amãte de las criaturas, a serlo con tanta fineza de su Criador. Saca, que en la conversion de San Francisco de Borja, no le mudò Dios el empleo, sino el objeto, y la materia, *circa quam*: y assi, que si en el siglo era Grande, y servia al Emperador de la tierra, como grande, en la casa de Dios, quando entra en ella, sirue a Dios como grande, y và acomodando todos los empleos de un grande, a sus grandes virtudes: q̃ comulgava, y hospedava a su Señor Sacramentado, como grande, con tres dias de aparejo, y tres despues para dar gracias. Su assistencia en la Camara; la gran presencia de Dios de ocho modos, que platicava. El conocer en entrando en una Iglesia, donde, y si estava el Santissimo Sacramento, aun la primera vez: y assi fue discurriendo por todos los mayores actos, y exercicios de su vida. Luego passò a los premios, que fueron de grande el sentarle Dios a su mesa, y por su persona servirle: *Et transiens ministrabit illis.* Discurso, que pudo satisfazer por su invenciõ grave, y conexion tan ajustada.

Otras vezes, aunque el primer assunto, la primera propuesta no es general; pero dà pie, y ocasion para levantar la segunda, y esta para la tercera. Assi de la Reyna de las Estrellas provò Fray Geronimo Andres, Monge del Real Convento de San Iuan de la Peña, tan eminente en el Pulpito, como en la Catedra, que no se avia conocido jamas en esta Señora, ni vacio de naturaleza, con falta de alguna de sus perfecciones, ni vacio de la gracia, ni de la gloria: aqui las ventajas de la naturaleza, dàn pie para los realces de la gracia; y estos para los complementos de la Gloria. Quando và subiendo los assuntos, sale mejor el ar-

artificio con la gradacion. Ponderava otro gran Orador, que la misma Reyna tuvo lo mejor de la naturaleza: de aqui hizo el ascenso, y provò, que alcançò lo mejor de la gracia, y concluyò, que participò tambien lo mejor de la gloria. La gradacion, es la uniõ deste discurso.

El sugeto, quando tiene partes en si, dà pie para la ponderaciõ de ellas, y con la misma union material, ocasiona la formal en el concepto: si estas partes son varias, y eterogeneas, ayudan mucho para la variedad, y distincion de los assuntos parciales: no es menester mas union, que la que el sugeto encierra con sus partes. El ingenioso, y cultamente eloquente Hortensio, en el Sermon de la Viña, formò el discurso del sugeto, y de sus partes, correspondiendo a cada una dellas una agradable moralidad, y propuso assi:

Oy en la Viña tenemos,
Sacra Real Magestad,
Oy tenemos en la Viña,
Vbas, pampanos, y agraz.

Quando se discurre sobre alguna virtud, ò vicio, es por sus principales efectos, y actos; y quando se unẽ cõ correspondencia al mismo Texto, es doblada la perfeccion. Ponderò el Padre Felipe Gracian en un Sermon, la hermosura grande de la caridad, y quan linda, y agradable parece a Dios, y a los hombres. Primero, porque tiene bellissimo rostro: *Diligite inimicos vestros*, aun a los enemigos lisongea, haziendoles buena cara; tiene lo segundo, hermosas manos, que es gran parte de una beldad: *Et benefacite his qui oderunt vos.* Agradable, y dulcissima boca: *Orate pro persequentibus vos*; y de todas estas perfecciones se proporciona una belleza consumada, y cabal retrato del mismo Dios: *Vt sitis perfecti, sicut Pater vestèr cælestis perfectus est*: alfin un Sol de beldades: *Qui Solem suum oriri facit super bonos, & malos.*

No basta la union del Texto, para que hagan compuestos los assuntos, es menester, que digan alguna correlacion entre si, y se encadenen en alguna circunstancia, ò predicado uniuersal a todos ellos. Debaxo deste genero de desenganos, sacò tres assuntos el Padre Diego Pinto, de la Compañia de Iesus, en otra parte ya celebrado, del capitulo sexto de San Iuan, contra los tres maliciosos engañadores de las almas, en la Festividad del Sacramento. El primero, de aquellas primeras palabras: *Caro mea verè est cibus.* Ponderando, que el manjar, que ofrece el Señor, es verdadero: y al contrario, el que el demonio siempre fue falso, ente de razon sola apariencia. Fue el segundo, de la segunda proposicion: *In me manet, & ego in eo.* Que los contentos del espiritu permanecen enternamente, son perenes los del cielo; pero los del mundo passan, y desaparecen luego. Concluyò con el tercero contra la carne, que subir, no es vivir, sino morir, no es vida, sino infierno: pero el comer a Dios, y alimentarse de su humanidad, y Divinidad, es vivir de Reyes, y aun mas,

vida de Dioses: *Sicut misit me vivens Pater, & ego vivo propter Patrem, & qui manducat me, & ipse vivet propter me.* Esto es discurrir con fundamento, assuntos plausibles llenos, substanciales, y cuerdos; bien diferentes de aquellos de que muchos caprichos se pagan metafisicas de viento, alucinamientos, predicar en abstracto, amigos de concameraciones, sin provecho, ni agrado del auditorio.

En los discursos por question, que no suelen ser los menos primorosos, consiste la union en ir discurriendo por las partes, y terminos entre quienes està la duda. Armò de esta suerte el Doctor Iuan Francisco Ram, Arcipreste de Morella, ingenio tambien universal, y benemerito de las ciencias sagradas, y humanas, una ingeniosa competencia entre los Atributos divinos, a qual se deva la gloria del infinito don de la Eucaristia. Pretende la Omnipotencia por la mayor obra: la Sabiduria por la rara invencion: la Providencia por el mas extravagante medio: la Bondad por la mas nueva comunicacion: la Inmensidad por el inaudito modo de presencia: la Liberalidad por el sumo don, y assi de los demas, pero dezidese en favor del Amor, por la mayor fineza.

Hasta en una palabra equivoca, pueden unirse los cabos del discurso, y se toma ocasion della para levantar las propuestas. Assi uno en el dia del Patron de las Españas Santiago, predicando a un muy noble, y luzido auditorio, fundandose en aquella palabra del sagrado Evangelio, *petens aliquid ab eo.* Dixo, que avian pretendido ser hijosdalgo en el cielo: que no ay *algo*, sino allà, que esta es la verdadera nobleza, y fue discurriendo en que consiste, y sus calidades: desuerte, que ciñò todos sus morales assuntos en aquella palabra equivoca.

De ordinario se và cortando a los principios del discurso, y alfin se ata: Và con suspension el auditorio aguardando, en que ha de venir a parar, que es mas arte, que el declararse luego al principio, y assi de mas gusto, como sucede en los empeños, que quanto mas se vàn dificultando, se goza mas de la acertada salida. Sea exemplo este ingenioso Epigrama, de aquel que tuvo alas en el ingenio, el Valenciano Falcon, el gran Cesar de los Españoles:

Cum modo ad Hesperias remearet Carolus undas,
Et quateret reduces littoris una rates.
Lætitia exultans caput extulit alta Pyrene,
Dixit, & à summo vertice, Roma veni.
Inde tuens altis surgentem collibus Hemum,
Intonuit rursum, Tharcia terra veni.
Tum mare prospiciens, ubi desinit altus Oaxes,
Clamavit simili murmure, Creta veni.

Osten-

Oſtendam vobis Regem, quem iure putabis,
Roma Numam, Martem Thracia, Creta Iovem.

Concluye uniendo, ſi comiença enramandoſe, y con eſſo ſatisfaze adequadamente a la expectacion, que le và entendiendo, y aguardando donde vendrà a parar. Merece bien la elegante traduccion de el Canonigo don Manuel Salinas:

Llegando a Heſperia, el puerto deſeado
El Quinto Carlos, en velera armada,
Portatil Corte, ſiempre venerada,
Del eſpumoſo Reyno, aun mas ayrado.
Ninfa Pirene, el roſtro alboroçado,
Deſcollando en la mas cumbre empinada,
A Roma llama, a Tracia coronada.
Con el Hemo, ſu monte celebrado.
Buelta al Oaxes, el que a Creta baña,
Y al mar le rinde ſu tributo undoſo,
Dixo tambien a Creta, que viniera.
Venid, dize, vereis a un Rey de Eſpaña,
Que a Roma Numa, a Tracia un Belicoſo
Marte, y a Creta Iobe ſer pudiera.

En los diſcurſos morales, es primoroſa union, y aun diſpoſicion, proponer dos partes encontradas, començar como apoyando paradoxamente algun vicio, diſcurriendo en favor dèl, y luego rebolver contra èl, y refutarle. Començò uno un diſcurſo, defendiendo la murmuracion, Ponderando los provechos que acarrea, y luego rebolviò contra ella, deshaziendo con ventajas lo primero. Aſſi tambien don Placido Mirto, eloquentiſſimo Orador de nueſtros tiempos, en el Diſcurſo que predicò del Iuizio en el celebre Pulpito del Hoſpital de Zaragoça: començò deshaziendo los rigores, y terribilidades de aquel dia, ſacando argumentos de todas las circunſtancias en favor, y deſpues que pareciò tener engañada la humana propenſion a ſu comodidad, y deſeo, rebolviò contra ello, rebatiò las apariencias de conſuelo, y provo eficazmente todo lo contrario.

Eſta acolucia, y trabaçon, que avemos ido iluſtrando, y declarando, es intrinſeca, inmediata, y propia. Otra ay extrinſeca, remota, y de menos arte, aunque mas platicada, que es trayendo alguna hiſtoria primero, ò ſucceſſo remoto, y aplicandole por la ſemejança, ò paridad al caſo preſente. En el Sermon de la Paſſion acomodò uno las quatro ra-

tablas, en que pintaron en Roma la cruel muerte de su Cesar, para mas conmover el pueblo a la compassiõ, y a la vengança. A imitacion de esto fingiò como quatro tablas, en que fue descriviendo los principales passos de la passion, moviendo eficazmente el auditorio al llanto, y a la vengança de los pecados. De este modo de invenciones, y traças usò mucho el Padre Geronimo de Florencia, y en el Real discurso a la muerte de la Margarita de las Reynas, introduze los quatro Doctores de la Iglesia, cantando quatro lamẽtaciones. Fr. Pedro de Vallderrama haze una erudita informacion, y pruebas de la limpieza de Maria para Madre de Dios. Otro una feria el dia de Todos Santos.

DISCVRSO LV.

De la Agudeza Compuesta, Fingida en Comun.

ERa la verdad esposa legitima de el entendimiento, pero la mentira su gran emula emprendiò desterrarla de su talamo, y derribarla de su trono: para esto, que embustes no inventò, que supercherias no hizo? Començò a desacreditarla de grosera, desaliñada, desabrida, y necia: al contrario a si mesma venderse por Cortesana, discreta, bizarra, y apacible, y si bien por naturaleza fea, procurò desmentir sus faltas con sus afeytes. Echò por tercero al gusto, con que en poco tiempo obrò tanto, que tiraniçò para si el Rey de las Potencias. Viendose la verdad despreciada, y aun perseguida, acogiose a la Agudeza, comunicòla su trabajo, y consultòla su remedio. Verdad amiga, dixo la Agudeza, no ay manjar mas desabrido en estos estragados tiempos, que un desengaño a secas, mas que digo desabrido: no ay bocado mas amargo, que una verdad desnuda. La luz que derechamente hiere, atormenta los ojos de una Aguila, de un Lince, quanto mas los que flaquean. Para esto inventaron los sagazes Medicos de el animo el arte de dorar las verdades, de açucarar los desengaños. Quiero dezir (y observadme bien esta licion, estimadme este consejo) que os hagais politica; vestios al uso del mismo engano, disfraçaos con sus mismos arreos, que con esso yo os asseguro el remedio, y aun el vencimiento. Abriò los ojos la verdad, diò desde entonces en andar con artificio; y usa de las invenciones, introduzese por rodeos, vence con estratagemas, pinta lexos lo que està muy cerca, habla de lo presente en lo passado, propone en aquel sugeto, lo quiere condenar en este, apunta a uno, para dar en otro; deslumbra las passiones, desmiente los afectos, y por ingenioso circunloquio viene siempre a parar en el punto de su intencion.

Vna misma verdad puede vestirse de muchos modos, ya por un gustoso apologo, que con lo dulce, y facil de su ficcion persuade eficazmente la verdad. Vsaron dellos graves Autores, en la mas importante enseñança, tanto politica, como moral. Assi Oracio, y assi lo traduze otro Filosofo, tambien en verso, Bartolome Leonardo:

Aquello de los dos cautos ratones,
Que en Horacio, con gusto abràs leido,
Oye, aunque el repetirlo me perdones.
Rustico vivio el uno, y conocido
Del otro, al qual, si bien fue Cortesano,
Le combidò en su campo al pobrenido.
Y siendo escaso, ò provido el villano,
A conservar su provision atento,
A honor de huesped alargò la mano:
Derramò sus legumbres, bastimento
De que guardava su despensa llena;
Y los troços del lardo macilento.
De pasas, de garvanços, y de avena,
Vfana entresacò lo mas reciente,
Y con los labios lo sirviò en la cena.
Mas hecho el Cortesano a diferente
Gusto, de sus manjares fingiò agrado,
Y provò algunos con sobervio diente.
En paja muelle entonces recostado,
Prospero lecho, el gran raton yazia,
Dueño de aquel vivar afortunado,
Que royendo unos tronchos se abstenia
De lo bueno, y repuesto, porque el hijo
Se acreditasse con la demasia.
Al qual rendido, el Cortesano dixo;
No me diràs amigo, porque passas
La vida en este misero escondrijo?
Antepones las selvas a las casas,
Y al sabor de los mas nobles manjares
Vnas legumbres debiles, y secas?
Ruegote que este yermo desampares,
Vente conmigo a mejorar tu suerte,
Donde venças los ultimos pesares.
Que todos somos presa de la muerte,
Y quanto ella mas lazos apercibe,

Con mas cautela el sabio los divierte.
Este, pues, breve espacio que se vive,
Quien tan sin arte sirve a su destino,
Que de alimento substancial se prive.
Persuadido con esto el campesino,
Sale tras èl, por el boscage obscuro,
Y àzia la Corte siguen el camino.
Llegados, entran por el roto muro,
Y en casa de uno de los mas felizes
Magnates, se pusieron en seguro.
En cuyos aposentos los tapizes,
Por la paciencia Belgica texidos,
Mostravan sus figuras de matizes.
Sobre los lechos de marfil bruñidos,
Los carmesies, adornos de la China,
A la purpura Tiria preferidos.
Aqui el raton campestre se reclina,
Y sin que el caro amigo se lo euite,
La quadra,y sus adornos contamina.
Y en los platos, reliquias de un combite,
Que una fiel mesa le ofreciò, procura,
Que el vientre de su ayuno se desquite.
Muy hallado tras esto, la figura
Haze de alegre huesped, discurriendo
Por la pieza con libre travesura.
Però cessò el plazer, por el estruendo,
Con que cierran las puertas principales,
Por no esperado entonces mas horrendo.
Los canes luego horror de los umbrales,
Como acostumbran con ladridos altos,
De su fidelidad dieron señales.
Aqui de tino, los ratones faltos,
Huyen hasta subir por las paredes,
Y ambos cayendo chillan,y dàn saltos.
Mas luego el campesino, tu que puedes,
Le dize al Cortesano, llevar esto
Podrà bien ser,que en tu vivienda quedes.
Que yo a tentar la fuga estoy dispuesto,
Y con celeridad tan proseguida,
Que a mi quietud me restituya presto.
Donde no ay asechança, que la impida,

Por

Por incapaz del trato, ò por indigno,
Bolverè a la escasez a de mi vida.
Todo quanto me ofreces te resigno,
Con tu abundancia, a tu plazer te dexo,
Por un hoyo sin luz, pero benigno.
Este el sucesso fue, y este el consejo,
Que yo venero con averlo dado
Vn timido, y silvestre animalejo.
A mi rustico alvergue me traslado,
Bien, que segun lo pinta mi juizio,
Vn magnanimo alcaçar, &c.

Enseñan mucho estos apologos, y por la semejança exprimen grandemente la verdad. Estremado fue aquel, con que el Excelentissimo señor don Francisco Maria Carrafa, Duque de Nochera, Virrey que fue, y Capitan General de Aragon, y Navarra, plausible en entrambas Naciones por sus grandes prendas, de superior entendimiento, indezible agrado, humano trato, galanteria con que echizava las gentes, y en una palabra, èl era universal Heroe; quándo se le diò orden de que fuesse al exercito de Fraga, para entrar por Lerida en Cataluña, mientras el Marques de los Velez entrava con el otro exercito por Tortosa, representò los inconvenientes de el romper la guerra con Cataluña, especialmente ponderava, que llamarian los Catalanes a los Franceses en su auxilio, con la excelente fabula del cavallo, quando pidio favor al hombre contra el ciervò, y este le ensillò, y le enfrenò, y despues le tuvo siempre sugeto.

El ordinario modo de disfrazar la verdad para mejor insinuarla sin contraste, es el de las parabolas, y alegorias; no han de ser muy largas, ni muy continuas, alguna de quando en quando, refresca el gusto, y sale muy bien, si fuere moral, que tire al sublime desengaño, serà bien recibida, como lo fue esta del celebre Mateo Aleman, en su atalaya de la vida. Aviendo (dize) el Dios Iupiter criado todas las cosas de la tierra, y a los hombres para gozarlas, mandò, que el Dios Contento residiesse en el mundo, no creyendo la ingratitud, que despues tuvieron: porque teniendo a este Dios consigo, no se acordavan de otro. Indignado desto Iupiter, convocò todos los Dioses, haziendoles un largo parlamento: diòles cuenta de la mala correspondēcia de los hombres, pues a solo el contento adoravan, sin considerar los bienes recibidos de su prodigiosa mano, que diesse su parecer, para remedio de semejante locura. Algunos, los mas benignos, movidos de clemencia, dixeron son flacos, de flaca materia, y es bien sobrellevarlos, que si fuera possible trocar nuestra suerte a la su-

ya, y fueramos iguales, sospecho que hizieramos lo mismo. Momo quiso hablar, començando por algunas libertades, y mandaronle callar, que despues hablaria; pero entre tanto no faltaron otros de condicion casi igual, que dixeron. Ya no es justo dexar sin castigo tan grave delito, pareccenos convenir destruirlos, acabando con ellos, no criando mas de nuevo, pues no es necessidad forçosa, que los aya. Otros dixeron no convenir assi, dãdo sus pareceres diferentes, de mas, ò menos rigor, conforme su dictamen, hasta que llegando Apolo a dar el suyo dixo. Supremo Iupiter piadosissimo, tu Señor les diste al Dios contento que lo tuviessen cõsigo por el tiempo de su voluntad puedeseles quitar, pues lo han desmerecido, y en su lugar embiarles al descontento su hermano, que tanto se parecen, con que de aqui adelante reconoceràn tu misericordia, y su miseria, y por tu voluntad repartiràs el premio al que lo mereciere, con la liberalidad, que fuere tu gusto, no haziendo lo general a buenos, y malos, gozando igualmẽte todos una bienaventurança. Loãdo todos este parecer, se cometiò la execucion dello a Mercurio, que luego desplegadas las alas, baxò a la tierra, donde hallò a los hombres, con su Dios del contento, haziendole fiestas, y juegos descuydados, que pudieran en algun tiempo ser enagenados de su possession. Mercurio se llegò donde estava, y aviendole dado de secreto la embaxada de los otros Dioses, aunque de mala gana, fuele forçoso cumplirla; y como los hombres estavan assidos a la ropa, usando de ardid, sacòles el contento de ella, dexandoles al descontento metido en su lugar, y propias vestiduras, con que los hombres quedaron engañados, creyendo tener a su Dios consigo. Aun este yerro dura desde aquellos passados tiempos, llegando con el mismo engaño hasta el siglo presente. Creen los hombres averles el contento quedado, y que lo tienen cõsigo en el suelo, y no es assi, que solo es el ropaje, y figura que le parece, y el descontento està metido dentro. Ageno vives de la verdad, si creyeres otra cosa, ò la imaginas: quiereslo ver? Advierte, considera del modo que quisieres las fiestas, los regozijos, pues ningun contento pudo ser tal, que no se aguase con alguna pesadumbre, y quando aya faltado disgusto, no es possible que quando a tu casa buelvas, no te halles cansado, polvoroso, sudado, ahito, resfriado, enfadado, y por ventura descalabrado, ò muerto, que en los mayores plazeres acontecen mayores desgracias. Vendrasme a confessar aora, que la ropa te engañò, y la mascara te cegò: donde creiste, que estava el contento, no fue mas de el vestido, y el descontento en èl.

A un mismo blanco de la filosofica verdad, assestaron todos los Sabios, aunque por diferentes rumbos de la invencion, y agudeza. Homero con sus Epopeyas, Esopo con

sus Fabulas, Seneca con sus Sentencias, Ovidiò con sus Metamorfosis, Iuvenal con sus Satiricas; Pitagoras con sus Enigmas, Luciano con sus Dialogos, Alciato con sus Emblemas, Herasmo con sus Refranes, el Bocalino con sus Alegorias, y el Principe D. Manuel con sus Cuentos. La semejança es el fundamento de toda la invencion fingida, y la translacion de lo mentido a lo verdadero es el alma desta agudeza; proponese la Fabula, Emblema, ò Alegoria, y aplicase por la ajustada conveniencia. Assi el universal Lope de Vega, que no olvida toda manera de erudicion para la moral enseñança, dixo:

En un cierto librillo,
Leìa la otra noche mi Carrillo,
Pienso que eran las trapalas de Hisopo.
Que viendo un asno a un puerco, como un topo,
Siempre echado a dormir en su pozilga,
Con embidia, que el anima pezilga
Dezia: que este engorde, y yo trabaje,
Que el amo, y moço de comer le baxe
Cascaras de melon, y otros regalos,
Y a mi con agua, y paga me dèn palos.
Pero llegando el dia de San Lucas,
Agarraron del puerco, y al pescuezo
Pusieronle el cuchillo, y quando el asno
Oyò los gritos, dixo, hermano puerco,
Si para esso os engordava el amo,
Igual es trabajar, asno me llamo.

Desuerte, que lo que un vulgar, dixera llanamente, ò a todo estirarse por un simile el erudito, el ingenioso exprime por una destas obras de la inventiva. Es, pues, la agudeza compuesta fingida, un cuerpo, un todo artificioso fingido, que por traslacion, y semejança pinta, y propone los humanos acõtecimientos. Cõprehende debaxo de si este universal genero toda manera de ficciones, como son Epopeyas, Metamorfosis, Alegorias, Apologos, Comedias, Cuentos, Novelas, Emblemas, Geroglificos, Empresas, Dialogos. Gran licion en este punto, aquella de Horacio entre otras muchas muy magistrales, y selectas, que encarga en su juiziosa Arte Poetica, dicha assi, no porque trate en ella de lo material del metro, y de las silabas, sino de lo formal, y superior de la Poesia, digo en la propiedad en el dezir, de la invencion de los empeños, de la sublimidad de la materia, de la valentia de el espiritu poetico, de la bizarrria del estilo, de la eminencia de la erudicion, de la con-

consequencia en los assuntos, y de la superlativa perfeccion de un consumado, y verdadero Poema, dize pues:

Sumite materiam vestris, qui scribitis aquam
viribus, & versate diu, quid ferre recusent,
Quid valeant humeri, &c.

No es de essencia de la agudeza fingida el metro, y composicion poetica, sino ornato, que la prosa suele suplir con su aliñada cultura. No està la eminencia en la cantidad de silabas, ni en la cadencia dellas, que esso es muy material, no passa del oìdo, si en la sutileza del pensar, en la elegancia de el dezir, en el artificio del discurrir, en la profundidad del declarar. Nada deve a la mas numerosa composicion la preciosa metamorfosi de Apuleyo, de quien dura aun la disputa, que *adhuc sub iudice lis èst*, de si es prosa, ò si es verso, que cosa mas ingeniosa, y perfecta, que el Argenis de Barclayo? En otro genero el Romulo, y Tarquino del Marques Virgilio Malvezi, en la profundidad, en la concision, en la sentencia dexa atràs muchos poemas, y de quien se puede dezir con verdad, que *nihil molitur inepte*, pues no tiene palabra, que no encierre un alma, todo es viveza, y espiritu.

DISCVRSO LVI.

De la Agudeza Compuesta fingida en especial.

MErecen el primer grado, y aun agrado entre las ingeniosas invenciones las graves Epopeyas. Composicion sublime por la mayor parte, que en los hechos, sucessos, y aventuras de un supuesto, los menos verdaderos, y los mas fingidos, y tal vez todos, và ideando los de todos los mortales. Forxa un espejo comun, y fabrica una testa de desengaños. Tal fue siempre la agradable Vlisiada de Homero que en el mas astuto de los Griegos y sus acontecimientos, pinta al vivo la peregrinacion de nuestra vida por entre Scilas, y Caribdis, Circes, Ciclopes, y Sirenas de los vicios.

Campea aqui la agradable variedad, porque unas son heroicas, como la de Hercules, y sus doze triunfos. Virgilio en el Troyano forma un sabio, y valeroso Adalid, con aquel artificio tan celebrado de començar la narracion por el medio. Otras son amorosas, assi Heliodoro en los tragicos sucessos de Theagenes, y Caricleа, describe elegantemente la tirania del amor profano, y sus violencias. Aunque de sugeto humilde Mateo Aleman, ò el que fue el verdadero Autor de la atala-

ya de la vida humana, fue tan superior en el artificio, y estilo, que abarcò en si la invencion Griega, la eloquencia Italiana, la erudicion Francesa, y la agudeza Española. Dividense tambien, segun accidente en epopeyas; en verso, ò en prosa; pero como digo, mas es material, que formal la distincion.

Las metamorfosis tuvieron su tiẽpo, y su triunfo, aunque estèn oy tan arrimadas. Todo lo dificultoso es violento, y todo lo violento no dura; assi, que el no estar oy en platica, mas es por sobra de dificultad, que por falta de artificio, y inventiva. Grande humildad, y aun floxedad de nuestros modernos darse a traduzir, ò quando mas parafrasear agenas, y rozadas antiguallas, pudiendo aspirar a inventarlas con ventaja.

Consiste su artificio en la semejança de lo natural con lo moral, explicada por transformacion, ò conversion fingida del sugeto en el termino assimulado: de donde es, que qualquiera simile se pudiera cõvertir en metamorfosi, lo mismo del geroglifico, que se funda en la semejança. Sea exemplo el asno de oro, si bien por no entendida su recondita moralidad lo relexaron muchos a los cuentos q̃ vàn heredando los niños de las viejas. Descrive en ella el ingenioso Africano, la semejança de un hõbre vicioso, y por el consiguiente necio, cõ el mas vil de los racionales, y q̃ si sus apetitos bestiales, y sus passiones le transformaron en bruto, la sabiduria, y el silẽcio simbolizado en la rosa q̃ comiò, que por esto daven los antiguos rosas al principio del combite, se buelvẽ a rehazer hombre.

A lo extraordinario de la transformacion, se añade lo entretenido de la narracion fabulosa, en que està la dificultad de saberla inventar biẽ empeñada, y entretexida de dificultades, y aprietos, y quanto esta mas se và empeñando, haze mas gustosa la traça, y el artificio: pero siempre ha de atender el arte al fruto de la moralidad, q̃ es el fin de lo dulce, y entretenido, al blanco de un desengaño: como se vè en la propia, y biẽ discurrida transformacion de Dafne en laurel, en que està significada la inmortal lozania de la castidad, y su seguridad de los rayos incentivos, siempre hermosa, siempre vencedora, y triunfante. Al contrario, Mirra, continuamente llora el amargo dexo de su infame torpeza.

No està siempre la semejança en lo principal de la fabula, digo en el termino assimilado, antes a vezes en una circunstancia sola, en un adjacẽte dèl; como dezir que IO fue transformada en una Vaca, y no en otro bruto, porque sus mismas huellas, quando mas quiere encubrirse, mas publican su liviandad, pues son una (O) partida por medio con una (I) que juntas las dos letras, estàn diziendo IO, que es dezir, yo soy io, yo: primor inapreciable del fingir.

Descubrese ya el latissimo campo de las alegorias: afectado disfraz de la malicia, ordinaria capa del satirizar. Gran prueva es de su artificio el estar en todos tiempos tan vali-

das.

das. Consiste tambien en la semejança, con que las virtudes, y los vicios se introduzen en metafora de personas, y que hablan, segun el sugeto competente. Las cosas espirituales, se pintan en figura de cosas materiales, y visibles con invenciõ, y traça de empeños, y desempeños en el sucesso. Con una bien hablada, y mejor discurrida, diò principio el Maestro Hernando de Santiago, llamado por su agradable eloquencia Pico de oro, el Sermon del hijo prodigo. Consideremos (dize) una manera de imaginacion, como la que fingiò Platon, quando dixo, que era un carro la voluntad del hombre, que le tiravan dos cavallos, el uno blanco, y el otro negro; el blanco, el apetito racional, y el negro, el irracional, a quien llamò S. Agustin porcion superior, y inferior. A esta traça, &c. Es una muy gustosa alegoria. Superior es en este genero de artificio el Pastor de Noche buena, assunto digno de la piedad, y agudeza de el Ilustrissimo señor D. Iuan de Palafox, Obispo meritissimo de la Puebla de los Angeles. En lo profano fue el primero en este genero de inventar el impio Luciano en sus combites, y dialogos. Los ingenios Italianos los han autorizado, y platicado con eminencia. El Petrarca en sus triunfos. El Dante en sus infiernos. Pero el que mas los ha realçado, ha sido Trajano Bocalino en sus Criticos Ragualllos del Parnaso, façonando lo selecto de la Politica, y lo picante de la satira, con lo ingenioso de la invencion, y con lo dulce de la variedad, aunque el estilo es sobrado difuso para un tan intenso ingenio. Algunos de los Españoles los han favorecido, como el Tragico Maestro don Alvaro de Luna en sus Carrozas de las Heroidas: y el encubierto Aragonès en su ingeniosissima tragicomedia de Calixto, y Melibea. Ni los Franceses los despreciaron, aventajose a todos el Autor de los entretenidos campos Elisios, si bien imitò al ingenioso Español don Diego de Mendoza, en su ficcion de la Varca de Aqueronte.

Son las verdades mercaderia vedada, no las dexan passar los puertos de la noticia, y desengaño: y assi han menester tanto disfraz, para poder hallar entrada a la razon, que tanto la estima. Para esto se inventaron tambien los apologos, que desengaña mucho, y dulcemente; parece vulgar su enseñança, mas su artificio no lo es, como se vè en este, que lo ilustraron mucho grandes ingenios, Falcon lo puso en el verso diziendo, al Maestro de Montesa, don Pedro de Borja:

Borgia vive modo, melior dum labitur ætas
Postera nostra non est, si verum hæc fabula narrat,
Iuppiter orbe novo terras lustravit, ut uni
Cuique daret leges animanti, & tempora vitæ, &c.

Ma-

Mateo Aleman con su gustoso estilo lo refiere assi, y puede servir de traduccion. Quando Iupiter criò la fabrica deste universo; pareciendole toda en todo admirable, y hermosa, primero que criasse al hombre, criò los mas animales, entre los quales quiso el asno señalarse, que si assi no lo hiziera, no lo fuera, luego que abriò los ojos, y viò esta belleza del Orbe se alegrò. Començò a dar saltos de una en otra parte, hasta que ya cansado; queriendo reposar algo mas manso de lo que poco antes anduvo, le pessò por la imaginacion, como, de donde, ò quando era. Porque, ò para que fuesse criado? Qual avia de ser su paradero? Con este cuidado se fue a Iupiter, y le suplicò se sirviesse de revelarle, quien, ò para que le avia criado. Iupiter le dixo, que para servicio del hombre, refiriendole por menor todas las cosas, y ministerios de su cargo: y fue tan pesado para èl, que de solamente oìrlo le hizo arrodillar en el suelo de ojos, y con el temor del trabajo venidero, aunque siempre los males no padecidos, assombran mas con el ruido, que hazen oidos, que despues de llevados, quedò en aquel punto melancolico, qual de ordinario le vemos; pareciendole vida tristissima la que se aparejava, y preguntando quanto tiempo avia de durar en ella, se fue respondido, que treinta años. El asno se bolviò de nuevo a congojar, pareciendole que seria eterna si tanto tiempo la esperasse, que aun a los asnos cansan los trabajos, y con humilde ruego le suplicò, que se doliesse dèl, no permitiendo dar tanta vida, y pues no lo avia desmerecido con alguna culpa, no le quisiesse cargar de tanta pena. Que bastaria vivir diez años, los quales prometia servir como asno de bien, con toda fidelidad, y mansedumbre, y que los veinte restantes los diesse a quien mejor pudiesse sufrirlos. Iupiter movido de su ruego, concediò su demanda, con lo qual quedò el asno menos mal contento. El perro, que todo lo huele, avia estado atento a lo que passò con Iupiter el asno, y quiso tambien saber de su buena, ò mala suerte: suplicòle, que pues con su compañero el asno avia procedido tan misericordioso, dandole satisfacion a sus preguntas, le hiziesse a èl otra semejante merced. Fuele respondido: que su ocupacion seria en ir, y venir a caça, matar la liebre, y el conejo, y no tocar en èl, antes ponerlo con toda fidelidad en manos del amo; y despues de cansado, y despeado de correr, y trabajar avian de tenerlo atado a estaca, guardando la casa, donde comeria tarde, frio, y poco, a fuerça de dientes, royendo un huesso roido, y desechado, y juntamente con esto le darian muchas vezes muchos palos. Bolviendo a replicar, preguntando el tiempo que avia de padecer tanto trabajo, fuele respondido, que treinta años. Malcontento el perro, le pareciò negocio intolerable mas confiado de la merced que al asno se le avia hecho, representando la con-

consequencia, suplicò a Iupiter, que tuviesse dèl misericordia, y no permitiendo hazerle agravio, pues no menos, que el asno era echura suya, y el mas leal de los animales, que lo emparejasse con èl, dandole solos diez años de vida. Iupiter se lo concediò, y el perro reconocido desta merced, baxò el ozico por tierra, en agradecimiento de ella, resignando en sus manos los otros veinte años de que le hazia dexacion. Quando passavan estas cosas, no dormia la mona, que con atencion estava en azcho, deseando ver el paradero dellas; y como su oficio sea contrahazer lo que otros hazen, quiso imitar a sus compañeros. Fuesse a Iupiter, y suplicòle se sirviesse de darla alguna luz de lo que avia de passar en el discurso de su vida; y para que avia sido criada, pues era cosa sin duda no averla hecho en valde. Iupiter la respondiò, que solamente se contentasse saber por entonces, que andaria en cadenas arrastrando una maça, si ya no la ponian assida de alguna varanda, ò rexa, donde padeceria el Verano calor, y el Invierno frio, con sed, y hambre, comiendo con sobresaltos, porque a cada bocado daria mas cien tenezadas con los dientes, y lo peor, que avia de andar siempre entre muchachos. Esto se le hizo a ella muy amargo, y si pudiera lo mostrara entonces con muchas lagrimas; pero llevandolo en paciencia, quiso tambien saber quanto tiẽpo avia de padecerlo? Respondieronla lo que a los otros, que viviria treinta años. Cõgoxada con esta respuesta, y cõsolada con la esperança en el clemente Iupiter, le suplicò lo que los demas animales, y aun se le hizieron muchos, otorgòsele la merced, segun lo que avia pedido, y dandole gracias, le besò la mano por ello, y fuesse con sus compañeros.

Vltimamente criò al hombre, criatura perfecta mas que todas las de la tierra, diòle poder sobre todo lo criado en el suelo, haziendole señor, y usufructuario dello. El quedò muy alegre de verse criatura tan hermosa, de tan gallarda compostura, tan capaz, tan poderoso señor, que le pareciò, que una tan excelente fabrica, era digna de inmortalidad, y assi suplicò a Iupiter le dixesse, no lo que avia de ser dèl, sino quanto avia de vivir? Iupiter le respondiò, que quando determinò la creacion de todos los animales, y suya, propuso darles a cada uno treinta años de vida. Maravillòse desto el hombre, y de que para tiempo tan corto se huviesse hecho una obra tan maravillosa, pues en abrir, y cerrar los ojos passaria como una flor su vida: y apenas abria sacado los pies del vientre de su madre, quando entraria de cabeça en el de la tierra, sin gozar su edad, ni del agradable sitio donde fue criado: y considerando lo que con Iupiter passaron los tres animales, fuesse a èl, y con rostro humilde le hizo este razonamiento. Supremo Iupiter, si ya no es, que mi demanda te sea molesta, y contra las orde-

denaciones tuyas, te ſuplico, que pues eſtos animales brutos, indignos de tus mercedes, repudiaron la vida que les diſte, de cuyos bienes les faltò noticia con el conocimiento de razon, que no tuvieron: pues dexaron cada uno veinte años, de los que les avias concedido, te ſuplico me los dès, para que yo los viva por ellos, y tu ſeas en eſte tiempo mejor ſervido de mi. Iupiter oyò la peticion del hombre, concediendole, que como tal viviesse ſus treinta años; los quales paſſados, començaſſe a vivir por ſu orden los heredados. Primeramente veinte de aſno, ſirviendo ſu oficio, padeciendo trabajos, acarreando, juntando, trayendo a caſa, y allegando para ſuſtentarla lo neceſſario a ella. De cinquenta haſta ſetenta viviesse los del perro, ladrando, gruñendo, con mala condicion, y peor guſto. Vltimamente de ſetenta a noventa viviesſe los de la mona, contrahaziendo los defetos de ſu naturaleza; y aſſi vemos en los que llegan a eſta edad, que ſuelen aunque tan viejos, querer parecer moços: pulirſe, adreçarſe, hazer valentias, repreſentando lo que no ſon, como lo haze la mona, y jugar con los niños caducando.

Proponeſe paſſar entre los brutos, arboles, y otras coſas inanimadas por ficcion, lo que entre los racionales por realidad. Conſiſte tambien el fundamento de ſu artificio en la ſemejança, ò paridad, pero deſpues el primor eſtà en la entretenida ficcion con ſus empeños, y ſuſpenſiones, dandoles la extraordinaria ſalida. Merecio el mas prudente, y Real aplauſo la fabula del eloquẽtiſſimo Terrones, a la Corte, del divorcio entre el Leon, y la Leona, y el politico deſempeño del mas aſtuto de los brutos. Llegaron a ſu mayor ſublimidad, quando ſe vieron en la ſagrada pagina, celebre apologo de los arboles, que alçaron por Rey al Eſpino. Brillaron en los precioſos caracteres del ſeñor de Argẽton, en la politica fabula de la piel Oſſo. El principe Don Manuel trae algunas ſelectas, y bien fingidas; pero entre todas, aquella fabula de la Vulpeja, quando ſe fingio muerta, y todos llegavan a quitarla algo para varios remedios, callava ella, y ſufria que la repelaſſen, la quitaſſen las uñas, y los dientes, haſta que llegò uno á aquererla ſacar el coraçon; aqui ella no eſperò mas, puſoſe en huida. Pero entre muchas, merece toda eſtimacion, eſta de Bartolome Leonardo, aſſi por la moralidad, como por la elegante deſcripcion, y propiedad de los Epitetos, dize:

El Agila juntò una vez ſus aves,
Porque ſe lo pidiò la golondrina,
Para tratar de ciertos puntos graves.
Atravesò la ruſtica gallina
El Liguſtico mar, y la Africana

Desamparò sus palmas, y marina.
El pavo raro, un tiempo en mesa humana,
Que la nueva, y voraz gula Española,
Tiene ya por comida quotidiana.
Aqui sus varias plumas enarbola
Y las mirlas, y tordos Alemanes,
De grandes alas, y espaciosa cola.
El cisne, que el mayor de los afanes
Lamenta, con dulcissima armonia,
Y de Colcos vinieron los Faysanes.
Tambien sus francolines Ionia embia,
Y tu a quien la naranja, y la pimienta,
Es tu balsamo, y mirra, Perdiz mia.
Aqui llegaste autoriçada, y lenta,
Y el Ansar fiel a los Romanos grates,
Cuyo Censor, primero los sustenta.
Las torpes Ocas, y silvestres Patos,
Y los muelles pichones, los palomos,
Dichos torcaços, y en Latin torquatos.
Las aves tardas, a quien los que oy somos,
Llamamos abutardas vulgarmente:
Cigueñas largas, y mochuelos romos,
Luego una esquadra de sonora gente,
Ruy señores, Calandrias, y Canaria,
Remitiò sus cantores obediente.
Gorriones, cuervos, y la solitaria
Tortola, lloradora de sus duelos,
La altiva Garça, en sus caprichos varia.
El Falcon, y el açor, desde los Cielos
Se apean, no en alcandoras, ni en barras
Las primas, gerifaltes, y torçuelos.
Que todo el esquadron de uñas bizarras,
Muestra sin capirotes, ni piguelas,
Pacificas las frentes, y las garras.
Las grullas, que con diestras centinelas,
El atico caracter de su hueste,
Preservan de las subitas cautelas.
La codorniz maritima, y la agreste,
Y las armadas de su cresta Vpupas,
Y el fantastico pajaro celeste.
Tu aqui tambien lechuça, assiento ocupas,

Aun-

Aunque a las sacras luzes acometes,
Lamparas quiebras, y el azeite chupas.
La Fenix no saliò de sus retretes,
Donde al honor del atàud, ò cuna,
Apercibe pastillas, y peveres.
Mas de otras aves no falto ninguna,
Sino las que el derecho hizo escusades,
A consultar de su comun fortuna.
De todas las regiones apartadas,
Bolaron a las cumbres de Pirene,
Por muñidores pajaros llamadas.
Alli entre enzinas, y alcornoques tiene,
De Iupiter la insigne Camarlenga,
Capaz teatro, adonde a Cortes viene.
Aviendo, pues, con ceremonia luenga,
Honrado a los velozes circunstantes,
La golondrina començò su arenga.
Diòles superlativos arrogantes,
Para captar comun benevolencia,
Al uso de Escolasticos pedantes.
Dixo, pidiendo al Aguila licencia,
Que ella zelava el bolador linage,
Y assi le guiso dar cierta advertencia.
Como yo voy haziendo mi viage
Sobre tantos paysses, dixo, advierto
Lo que nos puede ser favor, ò ultrage
Vn inmenso peligro he descubierto,
Que aunque en la execucion no està vezino,
Basta para atajarlo, el ver, que es cierto.
Desde el mar de Elesponto, hasta el Latino,
Nace en los campos de la tierra grasa,
Cierta semilla, que es cierto.
Que los esteriliza, y los abrasa:
Este forma los laços, y las redes,
Quando ya estar hilado en ñudos passa.
Engaño, que en las plantas, ò paredes,
Oculto con astucia no pequeña,
Peligra el robador de Ganimedes.
Aqui acabò; mas la Aguila risueña,
Como si oyera al Tereciano Traso,
La no superflua platica desdeña.

Las demas con su exemplo rien a passo
Mas luego suena publica la risa,
Sin hazer del aviso ningun caso.
Y aun huvo quien votò, que con precisa.
Relegacion se castigase luego
Quien de cosas tan frivolas avisa.
Pero tambien passò en donayre, y juego
Y bolando en desorden, y en huida,
Al ayre se entregò, el Senado lego.
La golondrina atonita, y corrida
De hallarse solas, y que con arrogancia,
Quedava su oracion correspondida.
Alto, cedamos, dixo a la ignorancia
Vniversal, pues el poner le enmienda
Se intenta con oprobio, y sin ganancia.
Y cada qual a su interès atienda.
Yo a lomenos de selvas enemigas
Secrestarè en seguro mi vivienda.
Y en casas de hombres en las altas vigas
Suspenderè mi nido, y los alados
Senadores remedien sus fatigas.
Tiempo vendrà, en que presos, y enredados
En su infortunio alabaràn mi zelo,
Pues de sanos consejos despreciados
La vengança diò al tiempo el justo cielo.

DISCVRSO LVII.

De otras especies de Agudeza fingida.

PRodigiosa es la fecundidad de la inventiva, pues halla uno, y otro modo de ficcion para exprimir su pensamiento. Por cuentos, y por chistes, han intentado algunos sabios el introduzir la moral Filosofia, y comunicar sus desengaños a la razon; es de gran artificio, porque con la añagaza de la dulçura de la naracion, se và entrando la sagazidad, y la enseñança prudente. Fue unico en este genero. El Principe D. Manuel, en su nunca devidamente alabado libro del Conde Lucanor, entretexido de varias historias, cuẽtos, exemplos, chistes, y fabulas, que entretenidamente enseñan. Entre todo es muy saçonado este cuento, en que pondera la ingratitud de los que levantados a gran fortuna, se olvidan de sus amigos, y aun corresponden con agravios a los mis-

mismos que les ayudaron a subir. Avia, dize, un Dean en Santiago, q̃ tenia muy gran voluntad de saber el arte de la Nigromancia, è oyò dezir, que don Illan de Toledo, sabia ende mas que ninguno, q̃ fuesse en aquella saçon. Vinose para Toledo, endereçò luego a casa de don Illan, è fallolò, que estava leyendo en una camara muy apartada: rogòle afincadamente, que le mostrasse aquella ciencia. Don Illan le respondiò, que èl era Dean, y hombre de gran guisa, que podria llegar a grande estado, y que los hombres de que todo lo suyo han librado a su voluntad, olvidan aina lo que otri ha fecho por ellos, è assi se rezclava, que le non faria tanto bien, como le prometia. El Dean le asegurò q̃ de qualquier bien que oviesse, que nunca faria, sino lo que don Illan le mandasse: tomòle por la mano, llamò una criada de su casa, y dixola, que tuviesse unas perdizes para que cenassen, mas que no las pusiesse a asar hasta que èl se lo mandasse: baxaron por una escalera de piedra muy bien labrada, fallaron una camara mucho apuesta, donde estavan los libros, y el estudio, en que avian de leer. Pero estando ellos en esto, entraron dos hombres, dieronle una carta al Dean, que le embiava el Arçobispo su tio, en que le fazia saber, que estava muy mal doliente, y que le embiava a rogar, que si le queria hallar vivo, se fuesse luego para èl. Al Deã pesò mucho, lo uno por la dolencia de su tio, lo al por dexar su estudio tan aina, y fizo sus cartas de respuesta, y embiòlas al Arçobispo su tio; y dende a quatro dias llegaron otros hombres a pie, que traiã otras cartas al Dean, en que se le fazian saber, como el Arçobispo era finado, y como le avian esleydo por Arçobispo. Quando don Illan oyò esto, dixole, que le pedia por merced, que el Deanazgo que ficava vacado, le diesse a un su hijo, respondiòle el electo, que le rogava, que quisiesse consentir, que aquel Deanazgo lo huviesse un su hermano, mas que fuesse con èl a Santiago, y que llevasse aquel su hijo, y el faria de guisa, que fuesse bien pagado. Fueronse para Santiago, desque moraron aî un tiempo, un dia llegaron al Arçobispo mandaderos del Papa, con sus cartas, como le dava el Obispado de Tolosa, è que le fazia gracia, que pudiesse dar el Arçobispado a quien èl quisiesse. Quando don Illan esto oyò, retraxole afincadamente lo que avian passado, y lo que le avia prometido, pidiendole de merced, que le diesse a su fixo. El Arçobispo le rogò, que consintiesse lo huviesse un su tio, hermano de su padre, y que fuessen con èl a Tolosa, que allà medraria. Desque huvieron morado hasta dos años, llegaronle mandaderos de el Papa, como le fazia Cardenal, y que diesse el Obispado a quien èl quisiesse; entonce fue a èl don Illan, y dixole, que pues tantas vezes le avia fallecido de lo que con èl pusiera, que ya aqui no avia lugar de le poner escusa ninguna. El Cardenal rogòle, que consintiesse, que huviesse

aquel Obispado un otro su tio, hermano de su madre, que era hombre anciano: mas, que pues èl era Cardenal, fuesse con èl para la Corte, que asaz averia en que le fiziesse bien. Don Illan, aunque lo sintiò mucho, fuesse con èl para Roma. Moraron hi muy gran tiempo, y Don Illan afincaba cada dia al Cardenal, que le fiziesse alguna gracia a su fijo, y èl poniale sus escusas. Finò el Papa, y todos los Cardenales le esleyeron aquel Cardenal por Papa, y estonce fue a èl Don Illan, dixole, que ya no le podia poner escusa de le nom cumplir la promesa. Deste afincamiento se sintiò mucho el Papa, y começòle a maltraer, que le faria echar en una carcel, que era un encantador, Herege. Entonces Don Illan diò vozes, llamando la criada, y mandòle, que pusiesse a assar las perdizes. Fallòse el Papa imaginado en Toledo, verdadero Dean de Santiago, como lo era; y tan grande fue la verguẽça que ovo, que no supo què le dezir: y D. Illan, que se fuesse en buena ventura, que asaz avia provado lo que podia esperar. Notese lo primero, la relevante moralidad, la valentia del empeño; y como se và enredando la ficcion, sobre todo la ingeniosa, y prõta salida: fue sin duda varon de grãde entendimiento el Principe, y en aquel tiempo, quando no estavan las letras tan adelantadas en España, como aora, fue mas, y merece mayor estimacion.

Corta esfera le parece a la fecunda invencion la de palabras, y de escritos, quando pide prestados a la pintura sus dibuxos, para exprimir sus conceptos; que es otro linage de aguda invencion, y puede llamarse figurada por geroglificos, emblemas, y empresas. Fundanse tambien en la semejança del sugeto figurado, con el termino, que se pinta, y substituye, y podemos llamar el figurante. El mas sublime genero es el de las empresas, su mismo nõbre las difine, y dize, que se inventaron para exprimir los empeños del valor, como aquella del Marques de Pescara, del Escudo Espartano, y por letra, *aut cum hoc, aut in hoc*, en este muerto, ò con este vivo, ò atahud, ò corona, que eran las palabras, que les dezian las Matronas de Esparta a sus hijos, quando los embiavan a la guerra. Hallase en las empresas mucha variedad, y essencial; porque unas se forman por geroglifico, exprimiendo el intento por la semejança natural, ò artificial, como aquel que pintò dos ramas cruçadas de palma, y de cipres, con este mote, *erit altera merces* ò vencer con la palma, ò morir con el cipres.

El mote es alma de la pintura, siempre ha de incluîr agudeza. La de equivoco, contenia aquel, que dimos a un valeroso Caudillo de la Cavalleria, tan eminente en las letras, como en las armas: era la empresa muchas armas, lanças, partesanas, cañones, &c. como en un haz, y que las atava una serpiente, geroglifico de la sabiduria, El mote: *Vincit*

cit dum vincit, equivoco de los dos verbos: *Vincio* atar, y *vinco* vencer, queriendo dezir que quando la prudencia ata, y une las armas, vencen. Pero tan clara puede ser la significacion de la pintura, que no necessite de letra. Fue delicias del ingenio, la de aquel Cesar, que fue delicias del genero humano, el humanissimo Tito Vespasiano, que para declarar su innata clemencia, gravò: El rayo de Iupiter, dormido en una cama, y a costado, sin ruido de letra, ni estruendo de mote, lograse oy en una moneda de plata, que entre millares, escogidas de todos los Cesares, Emperatrizes, del Magno Alexandro, de Felipe su padre, y de otros muchos Heroes, guarda el Tesorero de la curiosa Antiguedad, Don Vincencio Iuan de Lastanosa, esclarecido Cavallero en Aragon por su sangre, pues desciende del muy ilustre Don Gonbalde Lastanosa, criado muy favorecido del Rey Don Iayme el Conquistador, y de Don Pedro de Lastanosa, Camarero del Rey Don Pedro el IV. por su eminente ingenio, adornado de todas las buenas letras: desempeñame el admirado, y celebrando museo de las monedas antiguas de España, antes de los Romanos, y Godos: obra exquisita, que diò a la estampa estos años: por su buen gusto, como lo decanta el Doctor Iuan Francisco Andres, Coronista de Aragon, en la descripcion elegante, que intitula de las antiguedades, y jardines de su Casa: por su heroyco genio, Aragonès Mecenas de todos los Varones estudiosos, dando vida a sus obras modernas, y resucitando las antiguas, merecedor insigne de una agradable, y agradecida imortalidad.

Otras ay totalmente diversas, que no se fundan en la semejança natural, sino en la acomodacion de alguna historia plausible, como el bellocino de Colcos en el Tuson: el Tanto Monta del Rey Don Fernando el Catolico, y el Atlante del Rey Don Felipe el Prudente de España. Con mas artificio, no por acomodàcion, sino contraposicion fue el *Plus Vltra*, del Emperador Carlos Quinto: la Luna Creciente, con una Columna entre las dos puntas, impidiendo, que no se junten, y este mote: *Ne totum impleat orbem*. Fue de Marco Antonio Colona, en Latin, *Columna*, quando bolviò triunfante de la batalla Nabal, aviendo sido General de la Iglesia: aludiò, y aun hizo antitesi a la empresa del Turco, que es una Luna creciente; y la letra: *Donec totum impleat orbem*: fue muy ingeniosa, y està llena de alusiones.

Las amorosas empresas, no pueden dexar de ser ingeniosas, porque lo es el amor; tal fue la del famoso, y valiente Soliman, que pintò un Cupidillo, sacandose una espina, que se avia clavado de una rosa, aludiendo a la bellissima Sultana, llamada la Rosa: otros dizen, que el Cupidillo flechava espinas de la rosa, en vez de sus antiguas flechas. Las propias de España, son totalmente diversas de estas. Consiste su artificio, no en la se-

femejança de la pintura con el intento, que fe pretende, fino en que el hombre de la cofa pintada, ò ayudado de otra palabra, exprima, y digalo que fe pretende: de modo, que la pintura en eftos, no reprefenta tāto, quanto fubftituye por fu voz, y diccion. Tal fue la del diamante falfo. La Canafta con eftas dos letras, V. M. El coraçon, y la efportilla del Condeftable, graciofamente comētado del Gran Capitan.

Las parabolas fon efpecie de alegorias, muy a propofito para enfeñar, por fer mas graves que los apologos, y no menos guftofas, participan algo de enigmas, tambien fe funda fu artificio por femejança, fon como una pintura narrada, que reprefenta el intento, que fe pretende. Bafta para fu mayor eftimacion, que la infinita Sabiduria humanada las tomò por inftrumento de fu importante doctrina, y predicacion, de que eftà lleno el Sagrado Evangelio. Platicaronlas defpues de tan fuperior exemplar los Santos Padres, y Predicadores. Plaufible fue aquella para ponderar, que no fe puede caminar al cielo, fino por el via Crucis. *Tollat Crucem fuam, & fequatur me*; y la diferencia de trabajos. Avia (dixo un Chriftiano Orador) un gran Palacio, en un camino Real, y por donde todos los de aquella tierra paffavan; vivia aqui un gran feñor, anciano, venerable, y teniale todo lleno de Cruzes, el patio, falas, y quadras, unas grandes, otras medianas, y tambien pequeñas. Todos los que paffavan, avian de entrar a tomar Cruz. Dezìales el feñor, efcoged, tomad la que quifieredes, y todos efcogian la mas pequeña, carg vanfela a cueftas, y caminavan con mucha pena, y trabajo. Llegò uno, y dixo: Señor, yo vengo por mi Cruz; pues hijo, efcoged la que os agradare, aì eftàn todas; effo no feñor, replicò èl, yo no me la he de tomar, que puedo engañarme, vos la efcoged, dadmela de vueftra mano, y la llevarè con mas gufto. Pareceme bien, dixo el anciano, y echando mano de una, la mayor de todas, fe la entregò; efpantòfe el moço, mas viendo, que al ponerfela al ombro pefava cafi nada, contento, y ligero, començò a caminar; iban los otros rebentando con las fuyas pequeñas, y admirados de tanta diferencia, le preguntaron la caufa. Hermanos, dixo, vofotros os aveis efcogido vueftras Cruzes por vueftro gufto, y tomadolas por vueftra mano, yo no, fino que he tomado la que el feñor me ha querido dar. Que effa diferencia ay entre el trabajo, que uno fe bufca, y el que Dios le embia, que aunque efte fea mayor, dà Dios el esfuerço para llevarlo.

En la parabola, todos los fugetos, que fe introduzen, fon humanos, y en effo fe diftingue de la fabula, aun las virtudes, ò vicios de que fe trata, fe fingen en perfonages, como fe vè en la ingeniofa, y defengañada parabola, que trae San Iuan Damafceno de los amigos del hombre, y como en fu trabajo todos lo defampararon, el que mas le acompañò,

pañò, fue hasta la puerta; solo buenas obras, de quien èl hazia menos caso, le fue assistiendo, hasta llegar a la Real presencia. Fingese algunas vezes las historias, y sucessos, y sirven entonces, como de parabolas; assi esta del mismo San Damasceno, que la refiriò Teudas al Rey Abener. Vn Rey poderoso (dixo) estava muy triste por no tener hijos: naciòle uno, y recibió estremada alegria, pero los Medicos le dixeron, que a lo que entendian de la complexion, y compostura de los ojos de su hijo, si hasta los doze años de su edad veìa el Sol, ó fuego, sin duda por la flaqueza dellos, perdiera la vista. Temiendo esto el Rey su padre, le mandó criar en un aposento obscuro, donde estuvo hasta que cumplió los doze años, y despues le mandó sacar dèl, y ver mundo. Como el muchacho hasta entonces no avia visto cosa, y se hallava tan nuevo en todas, ibanle mostrando muchas de las que Dios ha criado, y declarandole lo que era cada una, y sus nombres, aves, animales, flores, frutas, hombres, y pemales. Entre las otras cosas le mostraron algunas mugeres, y preguntando èl como se llamavan, y un soldado de la guardia de el Rey su padre, burlandose le dixo, que se llamavan demonios, y que eran los q̃ enredavan à los hombres, sus mayores enemigos. Despues que huvo visto tanta muchedumbre de casos, y holgandose, y aprendido los nombres de ellas, le preguntó su padre: qual de todas las cosas que avia visto, le avia dado mayor gusto, y deleite? El Principe respondió, que lo que mas le avia agradado, erã aquellos demonios, enemigos de los hõbres, que los engañan, y enredan; pero estas no son en rigor, Parabolas, sino quentos; que por aplicacion sirven a la moralidad de que se discurre.

DISCVRSO LVIII.

De la docta Erudicion, y de las fuentes de que se saca.

VIvese con el entendimiento: y tanto se vive, quanto se sabe. Es la erudicion, dize el Espiritu Santo, fuente del saber, Tales llamò parte de la felizidad, Socrates, arreo del animo, Bion, tesoro de toda la vida, Democrito, gozo de los dichos, y refugio de los desdichados, Aristipo, el ser hombre, Platon, salud del alma, Aristoteles, luz del entendimiento, Diogenes, alivio de la vida, Teofrastro, viatico de el mundo; Glicon, asylò de la desdicha, Metrocles, merced del tiempo, Demades, ramo de divinidad, Hieron, trono de la virtud, Antistenes, jardin del espiritu, Seneca, armonia de la mente, Alexandro Magno, unica ventaja del vivir, Dionisio, escudo contra la mala fortuna, Ladislao, distincion de la irracionalidad, Sigismundo, rique-

za

za de los cobres, y suntuosidad de los ricos, Carlos Quinto, su comida; y nuestro Alfonso el Magnanimo, su verdadero Reyno.

Denominase segun algunos, de la oposicion contra la rudeza, y ignorancia; consiste en una universal noticia de dichos, y de hechos, para ilustrar cō ellos la materia de que se discurre, la doctrina que se declara. Tiene la memoria una como despensa, llena de este erudito pasto, para sustentar el animo, y de que enriquecer, y fecūdar los combites, que suele hazer a los entendimientos. Es un magazen rebutido, un vestuario curioso, un guardajoyas de la Sabiduria. Sin la erudicion, no tienen gusto, ni substancia los discursos, ni las cōversaciones, ni los libros. Con ella ilustra, y adorna el varon Sabio lo que enseña, porq̃ sirve assi para el gusto, como para el provecho. Gustan los atentos oyentes en gran manera de oír una curiosa, que no sabian, un buen dicho, un famoso hecho, ò si ya lo sabian, gozan de la agudeza con que se aplica al sugeto presente. Sin este sainete, son secos, y desabridos los discursos, por ingeniosos, y picantes que sean, luego enfadan, y los pierde la atencion del que oye, ò los arrima la del que lee.

Quanto mas sublime, y realçada fuere la erudicion, serà mas estimada: pero no ha de ser uniforme, ni homogenea, ni toda sacarà, ni toda profana, ya la antigua, ya la moderna, una vez un dicho, otra un hecho de la Historia, de la Poesia; que la hermosa variedad, es punto de providencia. Especialmente se ha de atender a la ocasion, y a sus circunstancias, de la materia del lugar de los oyentes, que la mayor prenda del que habla, ò escrive del Orador, ò Historiador, es el dezir con seso. El grave, y eruditos Seneca, de todo se vale, como se nota en sus substanciales obras, ya de la sentencia de un Filosofo, ya de la de un Poeta, ni se digna de ilustrar con el verso su enseñansa. Hasta el verdadero Maestro, el Apostolico Sabio, el Predicador de las gentes S. Pablo, se valiò en su ocasion de la erudicion Gentilica, y Poetica: *Sicut, & quidam vestrorum Poætarum dixerunt. Ipsius enim, & genus sumus*, el ser a proposito, es gran ventaja de la autoridad.

La erudicion de cosas modernas, suele ser mas picante que la antigua, y mas bien oìda, aunque no tan autorizada. Los dichos, y hechos antiguos, estan muy roçados, los modernos, si sublimes, lisongean con su novedad: doblase la ilustracion con la curiosidad, y con la ingeniosa acomodacion. Requierese grande eleccion, que es donde los primeros, por su sigualaridad, y por su importancia, para escoger cosas buenas, y a proposito. Si estas dos cosas se juntan, hazen un trabajo muy plausible, que se logra con felizidad. Acontece no ser el cuerpo todo de la obra, tan perfecto como otros; pero la eminencia de la erudicion, le ha-

haze agradable en gran manera, y que sea mas versado. Vèse en los gustosos Dialogos de Escalante, que tratan el Arte Militar, ricos de escogida, y sazonada noticia: la historia, con suspension de los sucessos, entretiene: las Comedias, Epicas, y otras ficciones con sus enredados empeños, deleytan: los discursos, si no se favorecen de la erudicion, son secos esteriles, y empalagan.

Quando concurren lo realçado del assunto, la agudeza de la invencion, y la variedad de la escogida erudicion, hazen un todo muy perfecto, y acepto. Assi el Embaxador don Antonio de Vera y Zuñiga, entre muchas muy luzidas de sus obras, fue excelente, digno de su gran ingenio en hazerle, y de los demas en lograrle. Hallanse muchos libros, que son como almacenes de la erudicion, ò por mejor dezir farragos donde estàn hazinados los dichos apofregmas, y sentencias, estos enfadan luego; mejores son los que la ministran saçonada, dispuesta, y aplicada.

Las fuentes de la noticiosa erudicion, donde han de acudir el gusto, y el ingenio, para ilustrar sus assuntos, son muchas, y diferentes: la primera es la Historia, assi sagrada, como humana, de gran autoridad a la doctrina por lo platico, y por lo curioso; las sentencias, y dichos de Sabios, sacados de la Filosofia moral, y de la Poesia, ilustran con magisterio: los Apostegmas, agudezas, y chistes, donosidades en su ocasion, son plausibles. Los dichos heroycos de Principes, Capitanes, insignes varones, son muy graves, y autoriçan mas gustosamente. Los Emblemas, Geroglificos, Apologos, Empresas, son la pedreria preciosa al oro del fino discurrir. Pues los similes declaran mucho, y con aplauso a las Alegorias, y Parabolas, ò propias, ò agenas, adornan sublimemente, y ayudan al persuadir con infalibilidad: hasta los Adagios, y Refranes valen mucho; han de ser comunmente escogidos por huir la vulgaridad. Finalmente las Paradoxas, Problemas, Enigmas, Cuentos, tienen su vez tambien, y su triunfo, que de todo se socorre la prudente, y sabia Erudicion, desfrutando siempre la nata, y como discreta Aveja, recogiendo la flor de la Agudeza, de la prudencia, y de la sabiduria. Quien tratò deste punto, condignamente fue el grave, y eloquente Orador de los Reyes, el Doctor Aguilar de Terrones, Obispo de Tuy, en su nunca asaz celebrado, y leìdo Tratado del modo de predicar.

Ni solo sirve la Erudicion para el confirmar, y probar, sino para el començar con sublimidad, y aceptacion: desta suerte diò principio a su Discurso un Orador el dia de la Purificacion de la Virgen. Quien viere el dia de oy una pura, y candida Paloma, que assi la requiebra su Esposo, *U:li columba mea*, ojos de Paloma, que todo les agrada, hasta el pecador mas asqueroso, si arrepentido, *oculi tui columbarum*, blanquea

queda con aquella leche, con que cria a su Criador, *quæ lacte sint lita*. Acompañada de otra su consorte; gran dicha, y dignidad de Ioseph, llegar a hazer par con Maria, que por esso se llama *augmentum*. Quien oyere oy un Cisne blanco, y puro; assi en lo exterior de sus venerables canas, *senex puerum portabat*, como en lo interior de su conciencia, *iustus,& timoratus*, Cisne, que haziendo estanque de sus lagrimas, se complaze en ellas, *expectans consolationem Israel*, Cisne por lo canoro, *nunc dimittis servum tuum*. Quien escuchàre los arrullos de una Tortola viuda, que arrulla un Niño Dios, *confitebatur Domino*. Tortola gemidora, *& hac vidua erat*, a pares las aves en el presente, *par turturum, aut duos pullos columbarum*. Con mucha propiedad dirà lo que San Gregorio Nazianzeno, y otros refieren del Fenix, que admiradas las aves de su belleza, le vàn siguiendo, y cortejando. Sin duda, que assiste oy aqui el Fenix prodigioso del cielo, un Niño Dios, un Dios, y Hombre. Andamos con alados coraçones, a solicitar la misericordia, *suscepimus Deus misericordiam tuam*. Digo la gracia, &c.

DISCVRSO LIX.

De la Ingeniosa Aplicacion, y uso de la Erudicion noticiosa.

NO basta la sabia, y selecta Erudicion, requieresele mas ingenioso, y necessario, que es la acertada aplicacion della. Puede reduzirse a especie de agudeza, y de las mas importantes: pertenece a las de Careo, porque se forma correlacion, y se ajusta entre el sugeto, ò materia de que se trata, y la historia, sucesso, ò dicho que se aplica. Desta suerte el sapientissimo Clemente Alexandrino, basta dezir, que fue Maestro de Origenes, acomoda a Christo Señor nuestro en la Cruz, la antigua Fabula de Orfeo, aquel que con la armonia de su lyra, atraìa los montes, parava los rios, arrancava los arboles, suspendia las fieras, y todo lo atraìa a si. El verdadero Orfeo, es aquel Señor, que teniendo estirados sus sagrados miembros en la lyra de la Cruz, con aquellas clavixas de los duros clavos, hizo tan dulce, y suave armonia, que atraxo à si todas las cosas: *Si exaltatus fuero à terra omnia traham ad me ipsum*.

Es eminencia de algunos entendimientos, que todo se le hallen acomodado, todo les viene a cuento, descubren luego la correspondencia, y conformidad entre los dos terminos, el aplicado, y el que se aplica. Hazese, pues, el careo, buscase alguna correlacion, ò consonancia entre las circunstancias, ò adjacentes de entrambos terminos, como son causas, efectos, propiedades, cōtingencias, y todos los demas adherentes, y en descubriendola, sir-

ve de fundamento, y de razon para la aplicacion de aquel termino con el sugeto. Desta suerte Lupercio Leonardo a un Señor de España, que por tener Madrastra, se le siguieron algunos trabajos, le consolò con la paridad, y semejança de Alcides, exortandole a la imitacion de su valor:

Al hijo fuerte, del mayor Planeta,
Que al cielo, y a los Dioses fue coluna,
Sierpes le acometieron en la cuna,
Y llamas lo apuraron en Oeta.
Y hasta llegar a la Region quieta,
Su Madrastra le fue tan importuna,
Que no pudo del techo vez alguna,
Colgar la maça en ozio, ò la saeta.
Pero viendo la misma, que los Dioses
Le davan con aplauso eterno assiento,
Depuso la vengança, y aprovòlo.
Assi yo espero un tiempo en que reposes.
Que pues concurren tantos a un intento,
No podrà contrastarlos uno solo.

Siempre la aplicacion se ha de fundar en alguna circunstancia que diga paridad, ò semejanza en el sugeto, con otra igual del termino aplicado; con este fundamento assienta ingeniosamente, y sale bien: Assi al morir la Madre de Dios, de amor, sin enfermedad, y resucitar luego, pera ser coronada en el cielo en cuerpo, y en alma, la aplica el ingenioso Padre Diego de Baeza, de la Compañia de Iesus, aquel gran Maestro del discurrir, fuente perene de conceptos, y agudezas, lo de la Fenix, que muere entre olorosos, y luzidos incendios, muere entre encẽdidas llamas para resucitar luego mas gallarda, vitoriosa, y triunfante. Assi esta Fenix del Empireo, muriò en medio de un inmenso incendio de su amor, entre las brillantes llamas de sus deseos, abrasada de sus amorosos afectos, para resucitar luego gloriosa, y triunfante a la diestra de su hijo el mismo Dios. De suerte, que esta acomodacion se funda en el morir la Fenix en el fuego, Maria en el amor, y en el resucitar luego triunfando.

Quanto mas especial es la circunstancia, en que consiste la correspondencia del sugeto, y termino, para formar la aplicacion, es mayor la sutileza, y sale mejor suele serlo con la contingencia rara: Assi Ovidio a su desgraciado ver, que le costò el no ver, y el estar tan alexado: acomodò la desgracia de Actheon, que se perdiò tambien por mirar cõ otra igual contingencia: assi dize:

Cur-

Cur aliquid vidi? Cur noxia lumina feci?
Cur imprudenti cognita causa mihi est?
Inscius Actæon vidit sine veste Dianam
Præda fuit canibus non minus illa suis.

Quando esta conformidad de circunstancias dize proporcion, y correspondencia agradable, bien fundada en la variedad de los extremos, y sus propiedades, y aun en el nõbre, es mas ingeniosa la aplicacion, y entonces se exprime por proporcion, mas que por semejança. A uno, que se llamava Mirto, y se valiò de la intercession de una hermosa Dama, para con un gran personage de todas maneras grande, dixo uno:

Marti grata Venus, Veneri gratissima Mirtus,
Vt placeas Marti, Mirte roga Venerem.

Es ingeniosa acomodacion, que incluye muchas agudezas, las Alusiones a Marte, y Venus, la Paronomasia de Marte, y Mirte. Traduxolo en el Castellano con toda su sal el Salinas:

Venus a Marte agradable,
Y a Venus es grato el Mirto;
Si a Marte quisiere Mirto
Agradar, a Venus hable.

En el modo formal de aplicar, ay su variedad, y su especial sutileza: el ordinario, y vulgar, es el dezir: esto es como aquello; assi fue, que es como por semejança, sin mas arte; pero ay mas sutileza, para que salga mas realçada la aplicacion: aun la misma semejança la transformò en idẽtidad, y la exprimiò por encarecimiento Don Luis Carrillo:

De la Salamandra dizen,
Que en el fuego viva està:
Por mi coraçon lo digo,
Que a mas fuego, vive mas.

Para aplicar el principal termino comiença D. Luis de Gongora, aplicando las circunstancias con una estremada exageracion, desuerte, q̃ và por gradacion entrando, y de las partes arguye al todo:

Gallardas plantas, que con vos doliente,
Al ossado Faeton llorasteis vivas,
Y ya, sin embidiar palmas, ni olivas,
Muertas podeis ceñir qualquiera frente.
Assi del Sol estivo al rayo ardiente,
Blanco coro de Nayades lascivas,
Precie mas vuestras sombras fugitivas,
Que verde margen de Escondida fuente.
Y assi bese, a pesar del seco Estio,
Vuestros troncos, y a un tiempo pies humanos
El raudo curso deste undoso rio.

Que lloreis, pues llorar solo a vos toca:
Locas empresas, ardimientos vanos,
Mi ardimiento en amar mi empresa loca.

El mas sutil modo de aplicar la erudicion, es por reparo, y desempeño, de modo, que la aplicacion sea la salida de la dificultad; como se vè en este valiente Epigrama, en que su Autor dexò de ser Falcon, y se transformò en Aguila:

Cum Patris æterni Soboles æterna subiret,
Isacidum muros, ut moreretur homo.
Spiritus afflavit divini Regis amorem,
Implevit Solymos, & pietate viros.
Altera pars ramos, pars altera sternit amictus,
Læta canunt iuvenes carmina læta senes.
Quæ Deus insolito cœlat mysteria cultu?
Cur nova funesto tempore pompa placet?
Dissimulat festo mortem, quo Demona fallat;
Vipera clam vicit, clam superanda foret.

Por argumẽto, y ponderaciõ, añadiẽdo excesso de parte del sugeto, al termino aplicado, es primor elegãte desta sutileza: vease en este culto Epigrama de D. Luis Carrillo, competido, pues fue primero, ò imitado:

Caiste? Si, si valeroso ossaste:
Ossaste? y qual ossado enfin caîste:
Si el cuerpo entre las aguas escondiste,
Tu fama entre las nuves levantaste.
Nombre, (ò terrible error!) moço dexaste,
De que a estrella cruel obedeciste,
Lampice gime tal? tal Pheba triste?
Vna, y otra, tu losa verde engaste.
Intentaste, ò gran Iovon, como ossado;
Seguiste al hado, que te viò vencido;
Caîste moço, mas que desdichado.
Y assi, en mi mal, gigante te he excedido,
Pues sin aver tus hechos heredado,
Qual tu, menos tus llantos, he caido.

Pero assi como se aplica la erudicion por conformidad, y semejança, assi al contrario, por la cõtrariedad, y desemejança. Es el ingenio Anfibio, està siempre a las dos vertientes de conveniencia, y descovenienciá,

Pon-

Pondera la que descubre, y discurre siempre para hallar el concepto en el un estremo, ò en el otro. Requierese siempre alguna conformidad, aun en este genero de diversidad, entre los dos terminos, el aplicado, y el sugeto a quien se aplica, ò desaplica, y es como fundamento, para ponderar despues la discordancia en los demas efectos. Como se vè en este profundo, y significativo Epigrama de don Iuan de Arguijo.

Si pudo de Anfion el dulce canto,
Iuntar las piedras de Troyano muro,
Si con suave lyra, osò seguro
Baxar el Tracio, al Reyno del espanto.
Si la voz regalada pudo tanto,
Que abriò las puertas de diamane duro,
Y un rato suspendiò de aquel obscuro
Lugar la pena, y miserable llanto.
Y si del canto la admirable fuerça
Domestica los fieros animales,
Y enfrena la corriente de los rios.
Que nueva pena, en mi pesar se esfuerça,
Pues con lo que descrecen otros males,
Se vàn acrecentando mas los mios,

Proponese tal vez el termino de la acomodacion, para que no lo sea, ni se imite, persuadese la diferencia, y desease la *importante* disparidad. Assi Bartolome Leonardo:

Que ya para bolar aparejados,
Dedalo, al moço Icaro le dixo,
Por tierra estamos, y por mar cercados.
A buelo avemos de librarnos hijo,
Mas buela entre dos ayres, no te arrojes,
Si no por el camino, que yo elijo:
Que si la mediania por mi escoges,
Del Sol, y del mar te libraràn tus plumas,
Digo, sin que te abrases, ni te mojes.
Passò el viejo, y un Templo fundò en cumas;
Cayò el rapaz, y con el nombre suyo
Intitulò sus tragicas espumas.
Por esto no te admires, si me excluyo
Del trafago, y me apelo a mi retrete;
Donde a mi soledad me restituyo.

Ape-

Apenas se hallarà punto de erudicion, que no se pueda aplicar a la ocasion, si se examinan bien las circunstancias, para hallar la conveniẽcia. De la misma Theologia se acomodan a vezes algunos puntos selectos, que realçan mucho la materia. Assi uno ponderò el desapego, que se ha de tener de las criaturas; que aun el mismo Verbo Eterno no procede, en opinion del prodigioso Escoto, de la cognicion de las criaturas, ni aun possibles, digna de ser imitada de los adoptivos tan conveniente independencia. De la Filosofia, assi natural, como moral, se saca gustosa erudicion, segun opinion de Aristoteles, que lo primero, que se comiença a formar en el hõbre, es el coraçon; probava otro, que lo primero, que avemos de consagrar a Dios, es èl.

Los sucessos modernos sublimes, y mas si Reales, aplicados a la ocasion, son plausibles. Fuelo aquel de la heroica en todo, virtud, valor, prudencia, nuestra gran Reyna, y Señora Doña Margarita de Austria, quando combidandola el Sumo Pontifice Clemente Octavo, y no dandole silla alta, ni cogin a la Serenissima Archiduquesa, su gran madre; yendo a sentarse, y reparando en ello la piadosa Reyna, cogiò la silla de su madre, para si, y cediòle la suya magestuosa: viendo esto su Santidad, mandò luego traer otra silla, y cogin para la Catolica Reyna. Esta memorable accion, la aplicò aquel Eloquentissimo Predicador de nuestros tiempos, el Padre Lucas Carrillo, de la Compañia de Iesus, a la Reyna de los Cielos con su Madre Santa Ana.

Ay tambien aplicacion de aplicacion: esto es el heco, que estava aplicado en comũ, se puede singularizar a una ocasion especial. Desta suerte Alciato, para declarar la temeridad de los que inferiores se atreven a los grandes, y poderosos: trae aquella ridicula arrogancia de los Pigmeos, que viendo a Hercules dormido, le embistieron; despertò el Gigante, y sin echar mano a su clava, a soplos, y entre las uñas, rebentò millares, llenando el capillo de su Leonina capa dellos, mas para juguete, q̃ para trofeo. Este galante Emblema aplicò D. Hermenigildo Lastanosa, heredero de su padre D. Vincencio en todo, hasta en el buen genio, con no menos razon, q̃ agudeza, a nuestro Español Alcides, grande en todo, sustentador del Cielo de la Iglesia, domador de Monstruos, Herejes, y Mahometanos, revestido de la piel, y corage del Leon, triunfador despierto de Pigmeos enemigos. Es sublime para empresa:

Dum dormit, dulci recreat dum corpora somno,
Sub picea, & clavam, cæteraque arma tenet.
Alcidem Pygmæa manus prosternere letho,
Posse putat: vires non bene docta suas.
Excitus ipse, velut pulices, sic proterit hostes,
Et sævi implicitos pelle Leonis agit.

Es de notar, q̃ unas vezes discurre el Ingenio por invencion, otras por eleccion; assi, que no siẽpre inventa; ayudase la eleccion de la erudicion, y aun la mesma invencion para llenar, y para aplicar, se vale della.

DISCVRSO LX.

De la Perfeccion del Estilo en comun.

SAcaron a eterna luz raros Autores, raras obras, con razon trabajos, porque les costaron. Escriviò Cornelio Tacito, no con tinta, sino con el sudor de su valiente espiritu: mas precioso, que el licor de la perla Gitana desleìda. No es cuerpo el de Cayo Veleyo, ni el de Lucio Floro, pues que ambos son espiritu. Vive aun, y vivirà siempre la obra de Valerio Maximo, porque escriviò con alma; y su mucha viveza haze inmortal el Panegirico de Plinio. No escriviò cō ligera pluma Lucio Apuleyo su Metamorfosi, sino tarda, y del metal mas pesado. Cada dia es su dia para Marcial; y los muchos Soles, que todas las cosas desluzen a Homero, y a Virgilio, los ilustran; escrivieron alfin para la eternidad.

Dos cosas hazen perfecto un estilo, lo material de las palabras, y lo formal de los pensamientos, que de ambas eminencias se adequa su perfeccion. Contentanse unos con sola la alma de la agudeza, sin atender a la bizarria del exprimirla, antes tienen por felizidad la facilidad del dezir, aun en la Poesia. Assi el grave, y pio Maestro Ioseph de Valdivieso, a quien sola la Iosefina bastàra, sin otras muchas obras, a darle eternidad en el coro de los claros, y esclarecidos ingenios, adelantò mucho esta opinion. Estima este Epigrama a Antonio, y a Cleopatra, que encierra mucha alma:

Recibe, ò mi Cleopatra, la postrera
Respiracion del pecho enamorado,
Que justamente el Cielo ha decretado,
Que el que viviò a tu luz, a tu luz muera.
La fama quiso el hado que mintiera,
Que fuera grande impropiedad del hado,
Que yo muriera, quando desdichado,
Y assi aguardòme a que dichoso fuera.
Dichoso, pues, que mueto, quando miro,
Que quedas viva tu, que de otra suerte,
Fuera morir dos vezes de una herida.
Bevan tus labios mi ultimo suspiro,
Serà quedando en ti dulce mi muerte,
Y tu de entrambos viviràs la vida.

Son

Son las vozes, lo q̃ las hojas en el arbol, y los conceptos el fruto. No fue Paradoxa, sino ignorancia, condenar todo concepto. Ni fue Aristarco, sino monstruo el que satiriçò la Agudeza, antipoda del Ingenio, cuya mente devia ser el desierto del discurso. Son los cõceptos, vida del estilo, espiritu del dezir, y tanto tiene de perfecciõ, quanto de sutileza; mas quando se junta lo realçado del estilo, y lo remontado del cõcepto, hazen la obra cabal, como lo fue este gran Soneto de D. Luis Carrillo:

Pues servis a un perdido, y tan perdidos,
Dexadme, pensamientos desdichados,
Basten los passos, por mi mal andados,
Basten los passos, por mi mal perdidos.
Que ossados me quereis? a dò atrevidos
Montes altos, poneis de mis cuydados?
Mirad vuestros iguales fulminados,
Mirad los robles; de su piel vestidos.
Dàn vida a mi mediano pensamiento,
El ver un pino, y una fuente clara
En esta soledad, que el alma adora.
El arbol tiembla al proceloso viento,
Corrida el agua, de humildad no para,
Que el alto teme, y el humilde llora.

Hase de procurar, que las proposiciones lo hermoseen, los reparos lo aviven, los misterios le hagan preñado, las ponderaciones profundo, los encarecimientos salido, las alusiones dissimulado, los empeños picante, las transmutaciones sutil, las ironias le dèn sal, las Crissis le dèn hiel, las Paranomasias donayre, las sentencias gravedad, las semejanças lo fecunden, y las paridades lo realcen. Pero todo esto con un grano de acierto, que todo lo sazona la cordura. Puedese dezir de los conceptos, lo que de las figuras Retoricas, ni todo el Cielo es Estrellas, ni todo el Cielo es vazios; sirven estos como de fondos, para que campeẽ mas los altos de aquellas, y alternanse las sombras, para que brillen mas las luzes. Aunque no tuvo palabra vazia el Africano Apuleyo, y en todos ocupa la atencion, tal vez echa un concepto grande de los de primera magnitud. Và descriviendo a Psique, quando saca la luz a traicion, para averiguar el sospechado enemigo: y Cupido verdadero, que dormia en medio de aquella admiracion amante, y reverente, dize, que la luz, ò embidiosa, ò afectuosa, arrojò una centella, que abrasando al mismo Amor, impertinentemente le despertò: *Tunc magis, magisque cupidine flagrans Cupidinis prona in eum, efflictim inhians* de

de somni mensura metuebat. Sed dum bono tanto percita saucia mente fluctuat, lucerna illa, sive perfidia pessima, sive invidia noxia, sive quod tale corpus contingere, & quasi visere, & ipsa gestiebat, evomuit de summa luminis sui stillam ferventis olei super humerum Dei dextrum. Hem audax, & temeraria lucerna, & amoris vite ministerium! ipsum ignis totius Deum aduris? Pondera esta otra valiente exageracion; quando està descriviendo el Palacio de Cupido: *Iam caterae partes longe lateque dispositae domus, sine pretio pretiosae; totique parietes solidati massis aureis splandore proprio coruscant, ut diem suum sibi domus faciat, licet sole nolente.*

Son tambien muy diferentes unos de otros en la decencia, porq̃ el que es nacido para un Epigrama, no es decente para un Sermon. Tienen sus engastes los pensamiẽtos, y no se deven varajar las Crisis, y ponderaciones de un grave Historiador, cõ los encarecimientos, y paranomasias de un Poeta. Pide muy diferentes pensamientos, y aun palabras una carta familiar, q̃ una Oracion; ni merece ser assunto principal de un Sermon el concepto, que es brillãte para un Soneto. En el mismo verso, se han de acomodar con distincion, porq̃ el Metodo grave, y heroico, requiere conceptos graves, como este del conceptuoso, y elegante en sus versos, erudito, y docto en sus discursos, noticioso, y grave en sus Historias, nuestro Aragonès, y Zaragoçano, el Religioso Padre Fr. Geronimo de San Ioseph, Carmelita Descalço. Oye, y admira a un Ruyseñor, cantando junto a una rosa:

Aquella, la mas dulce de las aves,
Y esta la mas hermosa de las flores,
Esparcian blandissimos amores,
En canticos, y nacares suaves.
Quando suspensa, entre cuidados graves,
Vn alma, que atendia sus primores,
Arrebatada objetos superiores,
Les entregò del coraçon las llaves.
Si aqui, dixo, en el yermo desta vida,
Tanto una Rosa, un Ruyseñor eleva,
Tan grande es su belleza, y su dulçura.
Qual serà la floresta prometida?
O dulce melodia, siempre nueva!
O siempre floridissima hermosura!

El Romance quiere conceptos galantes, mas que profundos, figuras retoricas, mas de la palabra, que de la sentencia, estilo florido, y bizarro; las quintillas, pide cada una un concepto, mas que mediano:

las

las sentencias, las realçan mucho, y por esso fue tā estimado aquel Poema del Canonigo de Valencia, a Endimion, como se vè en estas:

Luego tuvo otro dolor,
Con justa causa mortal,
Que en la enfermedad de amor
Sentir mucho en poco mal,
Es el peligro mayor.
De todos, sin que le dèn
Pena, se vino a quexar,
Que en senyal de querer bien
Vn coraçon, es formar
Quexas, sin saber de quien.

El Soneto correspōde al Epigrama Latino, y assi requiere variedad: si es heroico, pide cōcepto magestuoso: si es critico, picante: si es burlesco, donoso: si es moral, sētēcioso, y grave, como este del Ideal Garcilaso:

Gracias al Cielo doy, que ya del cuello,
Del todo el grave yugo he sacudido,
Y que del viento, el mar embravecido,
Verè desde la tierra, sin temellò.
Verè colgada de un sutil cabello,
La vida del amante embevecido,
En engañoso error adormecido,
Sordò a las vozes, que le avisan dello.
Alegraràme el mal de los mortales,
Aunque en aquesto, no tan inhumano
Serè contra mi ser, quanto parece.
Alegrarème, como haze el sano,
No de ver a los otros en los males,
Sino de ver, que dellos èl carece.

Las Agudezas sales, sirven de recreaciō del animo; y aunque no admiran, deleitan: tan acertada fue una gracia en una carta, como un misterio en un Sermon; y tan agradable un donaire en una conversacion, como una sentēcia en un Consistorio; que si luze una Estrella en lo mas alto del Cielo, tambien campea una flor en lo mas humilde de un valle.

Los adjuntos, y Epitetos son gran parte del aliño del estilo, circunstancias de Agudeza, y aun cifras: sola la eminencia en esta parte, pudo dar credito de ingeniosa eloquencia. Vsalos con grande arte, y propiedad Bartolomè Leonardo, como se vè en aquella carta al Excelentissimo señor Don Fernando de Borja, nunca bastantemente blasonado Heroe, por su gran numerosidad de prendas, dizele:

Para ver acosar toros valientes,
Fiesta, un tiempo Africana, y despues Goda,
Que oy les irrita las sobervias frentes.

Corre agora la gente al coso, y toda,
O sube a las ventanas, y valcones,
O abaxo en rudas tablas se acomoda.
Assi miraron Etnicas Naciones,
Misceros reos en teatro impio,
Expuestos al furor de sus Leones.

No busca tanto los Epitetos para la consonancia, quanto para la elegancia, y propriedad, no han de ser continuos, ni comunes, sino significativos, y selectos, porque en Epiteto se cifra tal vez el concepto, una Alusion, ò una Crisi; y hallanse algunos tan relevantes, que passan los terminos de su esfera. El estilo Laconico, los tiene desterrados en primera ley de atender a la intension, no a la extension; en el mesmo verso huye la redundancia. Ajustanse en este distico quatro muertes, variamente sucedidas en veinte y quatro horas. Matò a un niño un carnero, la madre degollò a este; vino el marido de el campo, y diò de puñaladas a la muger; cogiòle a èl la justicia, y ahorcòle. Señalò el Maestro de la Academia este assunto para un distico, y a uno de los discipulos le diò el Demonio este:

Vervex cum puero, puer unus, sponsa, maritus,
Impete, cultello, fune, dolore, perit.

Mas el nervio del estilo consiste en la intensa profundidad del verbo. Ay los significativos, llenos de alma, que exprimen con doblada enfasi, y la façonada eleccion dellos haze perfecto el dezir. Esta eminencia, con la mucha sutileza, ha puesto entre los de primera clase a nuestro Aragonès, y casi Bilbilitano D. Francisco Diego de Sayas y Ortubia: desempeñome con este digno Epigrama a Cleopatra;

Sutilizando filos a la muerte,
En venenos fatales a la vida,
Quiere Cleopatra, a su impiedad rendida,
Dominar los orgullos de la suerte.
Observado el mas dulce, y el mas fuerte
Temido, a un aspid sordo se combida,
Que zevado en la sangre de su herida,
Al Cesar tan gran purpura divierte.
Assi atrevida de su imagen triste,
Al lento original trocò el semblante,
Con beldad, que al estrago se resiste,

O ven-

O vengadora altiva de ſu amante,
Lo poſſible con todos excediſte,
Pues de deſpojo aſciendes a triunfante.

Preñado ha de ſer el verbo, no hinchado, que ſignifique, no que reſuene; verbos con fondo, donde ſe engolfe la atencion, donde tenga en q̃ cevarſe la comprehenſion. Haze animado el verbo la translacion, q̃ cueſta la Aluſion, Criſi, ponderaciõ, y otras ſemejantes perfecciones, que cõ aumento de ſutileza fecundan, y redoblan la ſignificaciõ: elige el verbo entre mil Cornelio Tacito: no ſe caſa con qualquiera Valerio, y con los muchos borrones iluminaron Virgilio, y Marcial ſus eternas obras, digo intenſion del verbo; porque ay grados de propriedad en el ſignificar; exageran unos, al cõtrario otros, eſcaſamente apuntan, y ha ſe de hablar a la ocaſion.

Por raros, por ſuperlativos que ſean los conceptos, ſi no tienen eſtrella, ſuelen malograrſe, que eſto de ventura, es achaque tranſcendiente. Que dirè del uſo? que corren unos en un tiempo, y arrinconanſe otros, y buelven eſtos a tener vez; porque no ay coſa nueva para el Sol: florecieron en un tiempo las Alegorias: y poco ha eſtavan muy validas las ſemejanças. Oy triunfan los miſterios, y reparos. Importa mucho el penſar al uſo, no menos, que la gala del ingenio: para mi guſto, la agradable alternacion, la hermoſa variedad, q̃ ſi por tropo variar natura è bella, mucho mas el Arte.

DISCVRSO LXI.

De la variedad de los eſtilos.

DEſcendiendo a los eſtilos en ſu hermoſa variedad, dos ſon los capitales, redundante el uno, y conciſo el otro, ſegun ſu eſſencia: Aſiatico, y Laconico, ſegun la autoridad. Yerro ſeria condenar qualquiera; porque cada uno tiene ſu perfeccion, y ſu ocaſion. El dilicado es proprio de oradores, el ajuſtado de Filoſofos morales. Los Hiſtoriadores ſe vandean, liſongeando el guſto con ſu agradable variedad. Mas que vulgar ignorancia, es querer ajuſtar un Hiſtoriador a la ſeca narracion de los ſuceſſos, ſin que comente, pondere, ni cenſure: quien preſumirà condenar a Valerio Maximo, que pondera, y a Tacito, que cenſura: Floro, que aprecia, y a Patereulo, que comenta; y ſi eſta paradoxa fuera veriſimil, no avia de aver mas que un Hiſtoriador de cada materia; porque en refiriendo uno los ſuceſſos, no les quedaria que hazer a los demàs, ſino canſar con repetir. La deſduna narracion, es co-

mo el canto llano; sobre èl se echa despues el agradable artificioso cōtrapunto. Es anomalo el humano gusto, que apetece un mismo manjar mil diferencias de sainetes. De los Poetas, los Epicos se explayan: los Epigramatarios se ciñen.

Vno, y otro estilo han de tener alma conceptuosa, participando del ingenio su inmortalidad. No ay Autor de los celebres, y Principes, que no tenga alguna especial eminencia de Agudeza, porque Cornelio Tacito, aquel que significa otro tanto mas de lo que dize, se estremò en las apetitosas Crysis, examinando las intenciones, y descubriendo el mas dissimulado artificio. Hablando del testamento de Augusto, y ponderando, que avia substituido por herederos en falta de los suyos, a los Magnates de Roma, con estar mal con los mas de ellos, glossa, que lo hizo por captar la gloria, y el aplauso de los venideros: *Augustos testamento Tiberium, & Liviam hæredes habuit; in spem secundam Nepotes, Pronepotesque: tertio gradu primores civitatis scripserat, plerosque invisos sibi, sed iactantia, gloriaq; ad posteros.* Desta suerte tiene discretissimas censuras, y es artificio no comun el escudriñar el artificio ageno. Reciprocaronse bien el malicioso Tiberio, con el censurador Tacito, en el libro quarto de sus Anales dize dèl, quando negò la licencia a España de erigirle aras, q̃ con emulacion de Assia se la pedia, q̃ menospreciando la fama, y la reputacion, menospreciò las virtudes: *Quod alij modestiam, multi quia diffideret, quidam, ut degneris animi interpretabantur, optimos quippè mortaliū altissima cupere, sic Herculem, & Liberum apud Græcos, Quirinum apud nos, Deorum numero additos, cætera Principibus statim, adesse, unum insat iabiliter parandum, prosperam sui menoriam: nam contempta famæ, contemni virtutes.*

Lo que admira en tacito es, la copia con tanta sutileza, que aunque todos los hombres son naturalmente ingeniosos en los agenos vicios; con todo esso, para que las Crysis no sean vulgares, es menester sublime genio. Tuvo dictamen Tiberio, de no mudar los Virreyes por trienios, sino dexarlos en las provincias por mucho tiempo; llega a glosar esta politica Tacito, y despliega grādes primores. Pudo nacer, dize, de floxedad, haziendo eterno lo que una vez agradò; ya de embidia, porque no gossen muchos de los cargos, ò finalmente, porque assi como Tiberio era de ingenio astuto, assi de juizio sospechoso: por una parte aborrecia los grandes vicios, por otra las eminentes virtudes en los sugetos; de los muy buenos, concebia peligro para si, y de los muy malos, temia la deshonra para la Republica: *Causæ variæ traduntur, aut tædio novæ curæ, semel placita pro æternis servavisse; aut invidia, ne plures frevcrentur; aut demum, quia ut callido ingonio erat Tiberius, ita anxio iudicio, neque eminentes virtutes sectabatur, & rursum vitia oderat; ex optimis periculum sibi, à pessimis dedecus publicum metuabat.*

Este

Este es el de discurrir de Tacito, esta su eminencia, quan poco imitada de los que vinieron despues, y mucho menos de nuestros populares modernos, tan plausible a todos los varones juiziosos.

Los nueve libros de Valerio Maximo, sin duda, que se les dieron ya limados, y perfectos las nueve cultas Pierides. Fue al contrario eminente en las ponderaciones juiziosas; gran apreciador de los hechos, y dichos heroycos. De estilo tambien puntual, y aunque excede en una, no por esso olvida las demàs agudezas. Ensalça entre otras la grande accion del gran Pompeyo, que con la misma mano valerosa, con que rindiò a sus pies al Rey Tigranes, con la misma cortès le levantò a ser Rey otra vez. Iuzgando, dize, por tan bizarra accion el hazer Reyes, com el vencerlos: *Æquè pulchrum esse iudicans, & vincere Reges, & facere.* Con ingeniosa correspondencia, y proporcion, en otra parte introduze a Quinto Crispino, hablando cō Badio Campano, vencido en singular desafio. Busca, dize, otra diestra q̄ te mate, que la mia està acostumbrada darte vida: *Aliam quæ occidat dexteram quære; quoniam mea te servare dedicit.* Desta suerte và discurriendo Valerio, siempre igual a si mismo, sin echarse jamas a dormir. Pondera al siempre vencedor Alexandro, rendido, no a otro hombre mortal, sino a su embidiosa muerte: *Idem non hominum ulli sed naturæ, fortunæque cedens.* Y que entronizandose luego en la cama, franqueò su diestra por remate a quantos la quisieron lograr. Quien dize, no diligenciàra el besar aquella heroyca mano, que ya oprimida de el mal, animada mas de su humanidad, que de su espiritu, satisfizo el deseo de todo su numeroso exercito? *Dexteram omnibus, qui eam contingere vellent, porrexit. Quis autem illam osculari non curaret, quæ iam fato oppressa maximi exercitus complexui, humanitate quam spiritu vividiore suffecit.*

Lucio Floro, cuyo nombre alude, a que la Primavera, sobre el jardin de sus quatro libros, vertiò la copia de tantas flores, y frutos de agudezas. Se aventajò en la profundidad de los misterios, y en la valentia de los reparos. Repara, pues, como del mayor estremo de la felicidad, passò en un punto Cesar, al mayor estremo de la desdicha, pondera el cumulo de sus honores, Templos en la Ciudad, sus Imagenes en el teatro, rayos en su Corona, Trono en el Senado, dosel en su casa, mes en el cielo, y sobre todo, el ser aclamado por padre de la patria. Todas estas honras, dize, no fueron otro, que arreos de una victima destinada para una muerte fatal: *Omnes unum in Principem congesti honores circa Templa, imagines in Theatro, distincta radijs Corona, suggestus in Curia, fastigium in domo; mensis in cælo, ad hoc pater ipse patriæ perpetuusque dictator. Quæ omnia velut infulæ in destinatam morti victimam congerebantur.* Mas arriba, ponderando que Pompeyo

avia escapado de la ultima batalla, dize: Fuera feliz Pompeyo en los mismos males, si huviera corrido igual fortuna con su exercito, pero sobrevivió a su dignidad, para que cō mayor deshonra por los bosques de Thesalia huyesse a parecer: *Felicem utcumque in malis Pompeium si cadē ipsum, quæ exercitum eius fortuna traxisset; superstes dignitatis suæ vixit, ut cum maiore dedecore per Thessalica Tempe equo fugeret pulsus Hearis in deserto Ciliciæ, scopulo fugam in Pathos Africam, vel Ægyptum agitaret; ut denique in Pelusiaco littore imperio vilissimi Regis, consiliis Spadonum, & ne quid malis desit, Septimij desertoris sui gladio trucidatus sub oculis uxoris suæ liberorumque moreretur.* Ponderando, que Dolabela acabò con las Reliquias de aquel exercito Francès, que abrasò a Roma, dize: que fue porque no huuiera quien pudiera gloriarse de aver pegado fuego a la Fenix del mundo, que renaciò de aquellas llamas: *Incendium illud quid egit aliud, nisi ut destinata hominum, ac deorum domicilio civitas, non deleta, non obruta, sed expiata potius, & illustrata videatur? Nec nō tamen post aliquot annos omnes reliquias eorum in Etbruria ad lacum Vadimonis Dolabella delerit, ne quis extaret, in ea gente, qui incensam à se Romanam vrbem gloriaretur.* De Sagunto, y de Numancia concepte, ò como merecian, pues dixo de la primera, que celebraron sus funerarias la desolada Italia, y la cautiva Africa, con estrago de todos los Reyes, y Capitanes, unos que la destruyeron, y otros que la vengaron: *Nam quasi has inferias sibi, Saguntinorum ultimæ diræ in illo publico parricidio, incendioque mandaßent, ita manibus eorum vastatione Italiæ, captivitate Africæ, Ducum, & Regum, qui id gessere bellum, exitio parentatum est.* De Numancia, que constando claramente a los Romanos, que era invencible, determinaron embiar un Capitan invencible a prueva, de la arruinada Cartago. *Novissime cum invictam esse constaret, opus quoque eo fuit qui Carthaginem everterat.* Es de notar en Floro, que el mismo vigor de su grande ingenio, que causa una infinita felicidad de misterios, y reparos, esse mismo le và siempre aumentando prodigiosamente la agudeza.

No fueron mas de dos los libros de Cayo Veleyo Patercnlo, para que fuessen el Non plus de la agudeza, del aliño, y de la eloquencia. Su eminencia consiste en la mejor beldad de el ingenio, que son los conceptos de correspondencia, y proporcion. Tal fue aquella de Cesar, que el Imperio que avia adquirido con las armas, lo avia de aver conservado con las mismas: *Vt Principatum, armis quæsitum, armis teneret.* Belissima improporcion esta, dize, hablando de Ciceron: Nadie huvo, que defendiesse la salud de aquel, que por tantos años avia defendido la salud publica de la Ciudad, y la privada de tantos Ciudadanos: *Cum eius salutatem nemo defendisset, qui per tot annos, & publicam*

cam civitatis, & privatam civium defenderat, de su destierro, y buelta a Roma, dixo: *Neque post Numidici exilium, aut reditum, quisquam aut expulsus invidiosius, aut receptus est latius.* De la liga que hizierõ entre si Cesar, y Pompeyo, y Craso, dize: que fue tan dañosa, y fatal para ellos mismos, como lo fue para la Republica. *Initæ potentiæ societas, quæ vrbi, & orbi terrarum, nec minus diverso tempore, ipsis exitiabilis fuit.* Hablando de Catilina, dize; que no con menos diligencia acompañò sus consejos ocultos, que manifiestos: *At Catilina non segnius nota obijt, quam sceleris conandi consilia inierat.* Contrapone elegantemente la ambicion de Pompeyo, en procurar las honras, y su moderacion en deponerlas: *In appetendis honoribus immodicus, in gerendis verecundissimus, vt qui eos libentissime iniret, ita finiret æquo animo; & quod cupisset arbitrio suo sumere, alieno deponeret.* Artificiosa disonancia esta, en que pinta el miserable estado de Roma, tiranizada de Sila: *Nequid vn quam malis publicis deesset, in qua civitate semper virtutibus certatum erat, certabatur sceleribus.*

El Padre de la eloquencia Marco Tulio Ciceron, aquel que magnificò tanto a Roma con su lengua, como Cipion con su braço, tiene tambien eminente lugar entre los ingeniosos, y agudos, aunque como Orador se templava, y como Filosofo exercitava mas el juizio, que el ingenio. En todo genero de agudeza, fue excelente en la oracion pro Fonteya, hablando con el pueblo Romano, dize assi, con una artificiosa proporcion, su hermana Virgen de Vesta, estiende a vosotros aquellas manos, que por vosotros tantas vezes estendiò a los Dioses; mirad, que parece sobervia despreciar vosotros los ruegos, que si los Dioses los huvieran menospreciado, no estuviera ya en pie la Republica. No querais, Romanos, que aquel sagrado fuego, conservado con el cuidado, y vigilias de Fonteya, se vea aora apagado con sus lagrimas: *Tendit ad vos virgo Vestalis manus supplices easdem, quas pro vobis Dijs immortalibus tendere consuevit. Cavete ne periculosum superbumque sit, eius vos obsecrationem repudiare, cuius preces si Dij aspernarentur, hæc salva esse non possent. Prospicite Quirites, ne ignis ille æternus nocturnis Fonteiæ laboribus, vigilisque servatus Sacerdotis Vestæ lachrymis extinctus esse dicatur.* Contra Pison trae este valiente encarecimiento en alabança del Cesar. Fue, dize, tan grande su valor, y su govierno, que si los Alpes se allanaran, y si las corrientes del Rin se agotaran, no con la defensa natural, sino con sus hazañas, estuviera Italia fortalezida. *Cesaris ego Imperio non Arpium vallum contra ascensum, transgressionemque Gallorum; non Rheni foßam gurgitibus illis redundantem Germanorum immanissimis gentibus objicio, & oppono, perfecit ille, vt si montes resedissent, omnes exardissent, non naturæ præsidio, sed victoria sua, rebusque gestis Italiam munitam haberemus.* Ni perdonò a la agudeza nominal, pues

pues dixo contra Vatinio Estruma en la oracion, pro P. Sestio: *Hi me dentur Reipublicæ, qui exsecant pestem aliquam, tanquam Strumam civitatis.* En la Filipica tercera. Ea, aqui dize, porque su Maestro de Antonio, se hizo arador de Orador. Estàn llenas sus obras de semejantes ingeniosissimos conceptos.

Seneca fue un Oraculo sentencioso. El Panegirico de Plinio a Trajano, es una prodigiosa lisonja del ingenio, y una breve praxi de toda esta arte conceptuosa. Entre los Poetas, Marcial fue tan agudo universal, que las Musas, leîdos sus catorze libros, en lugar del vulgar Finis, pusieron Fenis. Assi como al Iurado de Cordova, Iuan Rufo, le mudaron el nombre, y le llamaron Galan suyo. Al Mendoza de los ingenios Españoles, le baste para encomio, que el mayor gusto del mayor Rey, y aun mas discreto que Monarca, le sublimò al valimiento de su ingenio. El Benjamin de Cordova don Luis de Gongora, es hasta oy ultima corona de su Patria. Diego Lopez de Andrade, fue heredero de la valentia ingeniosa de su grã Padre, y en quien pareciò, que bolvia a renacer el Sol de la agudeza. Otros muchos grandes ingenios floreceñ en compañia, blason de pluralidad, renombre de muchedumbre, y entre todos el comentador de los Reyes, y Rey de los comentadores. Ladeasele el Padre Diego de Baeza, prestando luz a tantos de su sequito, compiten en Celada la cultura, y la agudeza.

O tu qualquiera que aspiras a la inmortalidad, con la agudeza, y cultura de tus obras, procura de censurar como Tacito, ponderar como Valerio, reparar como Floro, proporcionar como Paterculo, aludir como Tulio, sentenciar como Seneca, y todo como Plinio.

DISCVRSO LXII.

Ideas del hablar bien.

OTros dos generos de estilo ay celebres, muy altercados de los valientes gustos, y son el natural, y el artificial, aquel liso, corriente, sin afectacion, pero proprio, casto, y terso: este pulido, limado, con estudio, y atencion: aquel claro, este dificultoso. Aquel, dizen sus valedores, es el propio, grave, decẽte; en èl hablamos de veras, con èl hablamos a los Principes, y personajes autoriçados; èl es eficaz para persuadir, y assi muy propio de Oradores, y mas Christianos, es gustoso, porque no es violento, es substancial, verdadero, y assi el mas apto para el fin del habla, que es darnos a entender. El artificioso, dizen sus sequazes, es mas perfecto, que sin el arte siempre fue la naturaleza incul-

culta,y basta es sublime, y assi mas digno de los grandes ingenios: mas agradable, porque junta lo dulce, con lo util, como lo han platicado todos los varones ingeniosos,y eloquentes.

Pero cada uno en su saçon, y todo con cordura: y notese con toda advertencia, que ay un estilo culto, bastardo, y aparente, que pone la mira en sola la colocacion de las palabras, en la pulideza material de ellas, sin alma de agudeza, usando de encontrados,y partidos conceptos, de alforxa los apodava Bartolomè Leonardo; porque lo mismo exprime el que và delante, como el que viene detras. Esta en una enfadosa, vana, inutil afectacion, indigna de ser escuchada. Ornato ay en la Retorica,para las palabras, es verdad; pero mas principal para el sentido,que llaman tropos, y figuras de sentencias. Siempre insisto en que lo conceptuoso es el espiritu del estilo. Esta eminencia ha hecho tan estimadas las cartas de aquel tan favorecido de la fama, quan perseguido de la fortuna, Antonio Perez,como se admira en esta,que mereciò ser la primera a Madama Caterina,hermana de Henrico IV. Rey de Francia.

SEÑORA.

Pues no deve de aver en la tierra rincon, ni escondrijo, adonde no aya llegado el sonido de mis persecuciones, y aventuras, segun el estruendo dellas, de creer es, que mejor aurà llegado a los lugares tan altos como V. Alteza, la noticia de ellos. Estas han sido,y son tales por su grandeza, y larga duracion, que me han reduzido al ultimo punto de necessidad,por la ley de la defensa,y conservacion natural, a buscar algun puerto, donde salvar esta persona, y apartarla deste mar tempestuoso, que en tal braveza le sustenta la passion de ministros, tantos años ha, como es notorio al mundo. Razon, señora, bastante para creer que he estado como metal a prueva de martillo, y de todas pruevas. Suplicos a V. A. me dè su amparo, y seguro, y donde pueda conseguir este fin mio; ò si mas fuere su voluntad, favor, y guia para que yo pueda con seguridad passar, y llegar a otro Principe, de quien reciba este beneficio, Harà V. A. obra devida a su grandeza; pues los Principes tienen,y deven exercitar en la tierra la naturaleza de los elementos; que para conservacion del mundo, lo que un elemento sigue, y persigue, otro acoge, y defiende. Y como a los Principes se les presentan, y admiten con gracia, y curiosidad los animales raros, y mostruosos de la naturalza, a V. Alteza se le presentarà delante un monstruo de la fortuna. Que siempre fueron de mayor admiracion, que los otros, como efectos de causas mas violentas: y este lo puede ser por esso, y por ver con que no nada se ha tomado, y embravecido, tanto tiempo ha, la fortuna, y por quien se ha travado tan al descubierto aquella competencia antigua, de la porfia natural de la passion de la una, con el

fa-

favor de la otra, y de las gentes.

Escriviola en su mayor aprieto, y assi el ingenio apretado, hizo tan relevante esfuerço. Sea el primero exemplar del estilo grave, conceptuoso, y natural; tiene algunas palabras antiquadas este Autor, que les sucede en todas lenguas, lo que dixo Horacio de la Latina:

Vt silvæ folijs pronos mutantur in annos,
Prima cadunt: ita verborum vetus interit ætas,
Et iuvenum ritu florent modo nata, vigentque,
Multa renascentur, quæ iam cecidere; cadentque
Quæ nunc sunt in honore vocabula, si volet vsus;
Quem penès arbitrium est, & vis, & norma loquendi.

Es el estilo natural, como el pan, que nunca enfada: gustase mas dèl, que del violento, por lo verdadero, y claro, ni repugna a la eloquencia, antes fluye cō palabras castas, y propias; por esso ha sido tan leido, y celebrado Mateo Aleman, que a gusto de muchos, y entendidos, es el mejor, y mas clasico Español. Descriviendo un aplauso, dize.

Luego que llegò, viò alterada la plaça, huyendo la turba de un famoso toro, que a este punto soltaron: era de Tarifa, grande, madrigado, y como un Leon de bravo; assi como saliò dando dos, ò tres ligeros brincos, se puso en medio de la plaça haziendose dueño della, cō que a todos puso miedo; encaravase a una, y otra parte; de donde le tiraron algunas varas, y sacudiendolas de si, se dava tal maña, que no consentia le tirassen otras desde el suelo, porque hizo algunos lances, y ninguno perdido. Ya no se atrevian a poner delante, ni avia quien a pie lo esperasse, aun de muy lexos. Dexaronlo solo, que otro mas que Ozmin, y su criado no parecian alli cerca. El toro bolviò al Cavallero como un viento, y suele necessario, sin pereza, tomar su lança; porque el toro no la tuvo en entrarle, y levantando el braço derecho, que cō el lienço de Daraja traîa por el molledo atado con graciosa destreza, y galan ayre, le atravessò por medio del gatillo todo el cuerpo, clavandole en el suelo la uña del pie izquierdo, y qual si fuera de piedra, sin mas menearse, lo dexò alli muerto, quedandole en la mano un troço de la lança, que arrojò por el suelo, y se saliò de la plaça. Todos quedaron con general murmullo de admiracion, y alabança, encareciendo el venturoso lance, y fuerças del emboçado. No se tratava otra cosa, que ponderar el caso, hablandose los unos a los otros; todos lo vieron, y todos lo contavan, a todos pareciò sueño, y todos bolvian a referirlo; aquel dando palmadas, el otro dando vozes; este habla de mano, aquel se admira; el otro se santigua, este alça el braço, y dedo, llena

na la boca, y ojos de alegria, el otro tuerce el cuerpo, y se levanta, unos arquean las cejas, otros rebentando de contento, hazen graciosos matachines, que todo para Daraja eran grados de gloria, &c. Que cosa mas dulce puede hallarse? Que cultura que llegue a la eloquencia natural? en las cosas hermosas de si, la verdadera arte, ha de ser huir del arte, y afectacion. Aun en el verso, esta lisura, haze tan ilustre a Garcilaso:

Hermosas Ninfas, que en el rio metidas,
Contentas habitais en las moradas,
De reluzientes piedras fabricadas,
Y en columnas de vidro sostenidas.
Aora esteis labrando embevecidas,
O texiendo las telas delicadas,
Aora unas con otras apartadas,
Contandoos los amores, y las vidas.
Dexad un rato la labor, alçando
Vuestras rubias cabeças à mirarme,
Y no os detendreis mucho, segun ando.
Que, ò no podreis de lastima escucharme,
O convertido en agua, aqui llorando,
Podreis allà de espacio consolarme.

En este mismo genero de estilo natural, ay tambien su latitud; uno mas realçado que otro, ò por mas erudicion, ò por mas preñez de agudeza, y tambien por mas eloquencia natural. Que aunque este lẽguaje, es aquel que usan los hombres bien hablados en su ordinario trato, sin mas estudio; con todo esso ay unos naturalmente mas eloquentes que otros, y mas aliñados. Como lo fue el Maestro Marquez, benemerito de la lengua Española. Dize en el cap. 38. del libro segundo del Governador Christiano, dando un importante precepto a los Principes. Todos los que escriven materias de estado, aconsejã, que el Principe hable poco, y premeditadamente; porque dexado a parte, que como dize el Espiritu Santo, es de necios hablar mucho, es gran perdida del decoro; y aventurase sin remedio, si se le cayesse alguna palabra menos compuesta, no tan discreta, ò tan limada, como se promete la espectacion del pueblo. Vn antiguo Griego solia dezir, que nunca el Principe ha de hablar, sino como si hablara en una tragedia; y quiso dezir, q̃ ha de hablar de pensado, y sin que palabra le sea casual. Atendiendo a esta doctrina, dize Suetonio, que introduxo Tiberio la costumbre de hablar por memoriales, por no obligarse a responder de repente; y Salomon, el mas discreto Principe, que tuvo el mundo, dize, que por nin-

ningun camino llega mas presto un Rey a ser tenido por necio, que por hablar, y que si lo echassen de ver algunos, traerian siempre el dedo en la boca. Tambien es necessario, que quando hablare sea con cuidado, y en estilo diferente del vulgar, como dezia Amasis Rey de Egipto, y Aristoteles escriviò a Alexandro, porque qualquiera palabra de un Rey, es tenida por oraculo, y lo escriven en marmoles, los que la oyen, y importa conservar el credito de bien hablado, para que le estimen, y temian ponerse en su presencia los q̃ no lo son, &c. Esto es hablar en seso, y quando las materias son importantes, conviene q̃ se entiendan, pero con sublimidad, y con fondo. En lo poetico, aunque tan valedor del estilo desafectado Bartolomè Leonardo, que parecen prosa en consonancia sus versos, fue mas preñado su Genio, que el de Lupercio su hermano:

Si en los sucessos prosperos declina,
O Hercinia, la virtud de los mortales,
Y generosa crece entre los males,
Produciendole glorias su ruina,
Mas deves a la tierra peregrina,
Que a la de tus Penates naturales,
Assi como el mejor de los metales,
Deve mas a la llama, que a la mina.
Que la felizidad no perficiona
Al Alma, aunque la dà noble materia,
Donde con vigilancia se exercite.
Y los monstruos, que guarda Celtiberia
Dignos de Alcides son, el qual no admite
De las manos del ocio la corona.

Ay uno como medio entre los estilos natural, y culto que ni del todo se descuida, ni del todo se remonta de frase substancial, y llena; Tal fue el de Don Antonio de Fuen Mayor, en la vida de Pio Quinto, digno assunto de tan vigilante pluma. Logra este razonamiento de un Morisco a sus Granadinos, que puede competir con los que introduze el famoso Livio. Aunque es sin fruto trataros de lo que os està bien, estando con tanta passion, y tan determinados al mal: el dolor la sangre, el conocimiento, no permiten que calle. Almenos no seremos todos incitadores de vuestra ira, aurà alguno que hable cõ consejo, Muevenos a alteraros las injusticias de los juezes, y el deseo de libertad, cosas que entresi mal convienen. Si quereis vengaros de los Magistrados, porque alabais la libertad contra el Rey? y si es afrenta estar sujetos, dexad los vicios de los que goviernan, pues a justos era deshonra obe-

obedecer. Pero examinemos cada cosa. Agravianlos los Magiſtrados en executar las prematicas Reales? Eſſe es ſu oficio, ſer miniſtros de la ley; ſi ella es injuſta, en ella eſtà la culpa, no en el juez, ſea dellos. Porque amenaçais a los miſerables Chriſtianos, que entre noſotros viven? Lavarà ſu ſangre inocente los yerros, que no han hecho? quando los cielos aprueven vueſtra cauſa, no pueden el modo. Condena vueſtra poca modeſtia la razon, ſi alguna tuvieredes. Y que medio es para libraros de ſus vicios, romper guerra, donde ſeràn mejor crueles, y avarientos, que adonde el robo, y el homicidio merecen premio? ſi primero os ofendian, era con algun recato, eſcondiendo el odio, y codicia; aora, roto el freno del temor, y irritados, buſcaràn el cielo, y tierra, para que dèn fé, y aplauſo a ſus atrocidades. Enfin, no podeis ſufrir a quatro, que os goviernan, y llamais contra voſotros todo el Reyno? La libertad, dulce es; pero el que la quiere, procure no perderla; porque quien una vez, reconocido ſeñor, ſe rebela, mas es contumaz ſiervo, que amador de la libertad. Compràramosla entonces con ſangre, quando el Rey Don Fernando poblò de pavellones eſſa vega; nueſtros padres, mayores de cuerpos, y animos, exercitados en las guerras, llenos de armas, ſeñores de las fuerças, y Ciudades del Reyno, no pudieron reſiſtir a los Chriſtianos: voſotros menos, ſin un muro, dados a la labor de la tierra, deſarmados, quereis ſujetarles, quando en riquezas y ſeñorios han crecido tanto? Soys voſotros mas nobles, que los Italianos, mas fuertes, que los Alemanes, mas deſconocidos, que los Indios, mas colericos, que los Franceſes, mas ricos, que los Sicilianos? Italia, domadora del mundo, conſiente Governadores Eſpañoles en ſus Provincias. Los Alemanes, con aquella gentileza de cuerpos, animo deſpreciador de la muerte, no baſtaron a que no atraveſaſſen el Albis las vencedoras inſignias de Eſpaña? Inmenſos, y no domados mares ſervian de muro a los del nuevo mundo; pero no baſtava para los coraçones Eſpañoles un mundo, y conquiſtaron otro nuevo. La belicoſa Francia ſintiò en lo mas precioſo los truenos de las bombardas de Eſpaña, y canſada de ver preſos ſus Reyes, y ſer vencida, buſcò en la paz ſeguridad: los fertiles collados de Sicilia, ſirven a la abundancia de Eſpaña. Solos voſotros os quereis oponer a la corriente de ſus hados, &c.

Puede ladearſele eſte de don Antonio de Vera y Zuñiga en ſu Epitome Carolina, introduze al Ceſar con eſta oracion, hablando a la Dieta: Bien, que el Canciller os ha dicho la reſolucion, que he tomado, y las cauſas de ella, os quiero acordar, que eſte año ſe cumplieron quarenta, que el Emperador mi abuelo, teniendo yo quinze, me facò de tutela agena, entregandome a mi miſmo, el ſiguiente, que muriò el Rey Catolico mi ſeñor, me hallè Rey de

España, porque mi madre lo huvo por bien: treinta y seis años ha que muriò el Emperador mi abuelo, cuya dignidad, ni por mi edad merecida, ni por mi diligencia solicitada, me dieron los Electores, que si bien no la procurè con ambicion, la acetè con alegria, por el aumento de la Religion, y util de Alemania mi patria, y por la mas inmediata ocasion de medir la lança con el Principe de los Otomanos: las Heregias de Lutero, y sus valedores, la emulacion de algunos Principes Christianos, me ha embaraçado mucho, causa de no aver podido poner perfecto cobro en todo; bien, que (los loores se dèn a su Autor) hasta este dia, ni dexè de salir con honor, ni escusè trabajo. A este efecto passè nueve vezes a Alemania la alta, seis a España, en la Italia siete, diez he venido a estos Estados. En Francia he entrado quatro, dos en Inglaterra, y otras tantas en Africa. Ocho vezes me he entregado al mar Mediterraneo, y al Occeano, con esta, que serà la ultima: quatro, &c. Llenò con ventajas el precepto de Horacio, quando hablando de la propiedad del estilo, dixo:

Intererit multum, Davus ne loquatur, an Heros
Moturusne senex, an adhuc florente iuventa
Fervidus, an Matrona potens, an sedula nutrix,
Mercator ne vagus, cultor ne virentis agelli,
Conchus, an Assyrius; Thebis nutritus an Argis.

Escrive el Doctor Babia con estilo claro, pero muy terso, y elegante. Cabrera es ya mas afectado. El Cavaliero Conestagio, en su uniõ del Reyno de Portugal con Castilla, renovò aquel juizioso, y profundo estilo de Tacito; sea su encomio el traduzirle del Italiano en Español el mismo Babia: al Francès Pedro Mateo, eminente Historiador de Enrico Quarto, y muy estimado dèl (sabiamente, pues con una valiente pluma buela por los espacios de la Eternidad la Fama) fue tambien juizioso, ponderativo algo en demasia, tanto, que le censuran algunos de su nacion, mas de Orador, que de Historiador; pero absolutamente se haze lugar entre los antiguos Floros, Paterculos, y aun Cornelios: oye como comiença la historia de la lamentable muerte de su gran Enrique: Si la paz constituye los Estados felizes, la Francia, que doze años continuos la auia gozado, a la sombra de las palmas, y laureles de su gran Rey, podia dezir, que el cielo no tenia que añadir a tanta felizidad, sino era la constancia, antes deseada, que experimentada en los cuidados del mundo: estavan ya extinguidos los incendios de las passiones, las desconfianças no molestavan los espiritus, no temian alterarse otra vez, ni perturbarse; estavan desmentidas

las particulares miserias, con la publica prosperidad.

El Marquès Virgilio Malvezi merecedor de tan suprema classe, junta el estilo sentencioso de los Filosofos, con el Critico de los Historiadores, y haze un mixto admirado: parece un Seneca, que historia, y un Valerio, que Filosofa. Supone este genio, sabida la historia a lo llano, echa èl despues su comento, y assi ha sido mas celebre en lo antiguo, que renueva, que en lo moderno de que dà noticia: entra assi Filosofando en su inmortal Romulo. Trabajo es el escrivir de los modernos; todos los hombres cometẽ yerros; pocos, despues de aver incurrido en ellos, los quieren oìr: conviene adularlos, ò callar el discurrir de sus hechos; es un querer enseñar mas con el propio dictamen, que con el exemplo ageno; mas a quien escrive, que a quien lee, mas de callar, que de obrar. Los hechos de los Principes, tienen antes otro qualquier parecer, que el verdadero: el contarlos como parecen, tiene de lo Epico; pero como son de lo satirico, &c. Este modo enseña, mas que deleita; en cada clausula encierra una alma; por esso requiere viva atencion: excede al estilo culto, porque lo que este pone en agudeza, aquel en la profundidad. Pero vengamos ya al estilo aliñado, que tiene mas de ingenio, que de juizio; atiende a la frase relevante, al modo de dezir florido: fue Fenix dèl, no tanto por primero, pues ya en el Latin Apuleyo, y en el Español don Luis Carrillo, lo platicaron, quanto porque lo remontò a su mayor pũto don Luis de Gongora, especialmente en su Polifemo, y Soledades. Algunos le han querido seguir, como Icaros a Dedalo, cogenle algunas palabras de las mas sonoras, y aun frases de las mas sobresalientes (como el que imitò el defecto de torcer la boca del Rey de Napoles) inculcanlas muchas vezes, de modo, que a quatro, ò seis vezes reduzen su cultura: ò que bien los nota el juizioso Bartolomè Leonardo!

Con marmoles de nobles inscripciones,
(Teatro un tiempo, y aras) en Sagunto,
Fabrican oy tabernas, y mesones.

En la prosa, fue igual suyo el agradable Hortensio; juntò lo ingenioso del pensar, con lo bizarro del dezir: es mas admirable, que imitable: con todo sea para pocos, y singulares este troço de oro en el Sermon de la Visitacion. Celebre es en la antiguedad la destreza de Alcon (assi se llamava un tirador grande de aquellos siglos) durmiòse en el campo un hijuelo suyo, y como suele ser la yerva dulce, si engañosa, celada de las culebras: una, que acreditava, entre otras, aquella verde traicion, llegò al muchacho, y abraçandole engañosa-

mente con un orbe, y otro, con una, y otra buelta, hallò quietud a su enojo, y prevenia la muerte al muchacho: vinole a buscar el padre, pasmò a la primera vista, y neutral al ardor, y al yelo, entre el temor de la muerte del hijo, y el deseo de librarle della, quedò perplexo; pero a quanta lisonja le sirviò el susto! coge el arco, ajusta la flecha, vibra la cuerda, pone la mira, sale la pluma del arco, rompiendo con tanto silencio, como velozidad el ayre: clava la culebra con tiento tal, que para que obediente, tanto al amor, como a la destreza, midiò la distancia que avia del estruendo a la lesion, y en las entrañas de la sierpe, abraçada con el moço, logrando el tiro, a la sierpe quitò la vida, y al moço no ofendiò la piel, antes despertando al golpe, llegò (como dezimos vulgarmente) hasta saltar de plazer. Feliz golpe, estraña destreza, rara arte! La arte, dize Manilio, era el ser padre: la naturaleza venciò al peligro, y a un mismo tiempo apartò del moço la muerte, y el sueño, la imagen, y la verdad:

Ars erat esse patrem vicit natura periclum,
Et pariter iuvenem somnoque, & morte levavit.

Durmiendo estava en la ignorancia de las entrañas, Iuan, de su madre, cogido le tenia la primer culebra, bueltas dadas tan apretadamente al pecho, que bebia el veneno la alma, achaques de la primera yerva del Parayso: desde su casa, le dà el animo a Maria, era Madre de Dios, y nuestra; viene al lugar del peligro, reconoce en Iuan la sierpe, vibra el amor, no los braços de traidora, las entrañas si de Madre: arroja la flecha, q̃ escogiò el Padre por tal, como a vozes lo dixo Isaìas: *Posuit me quasi sagittam electam.* Penetrò las entrañas de Isabel, atravessò la culebra; solo el estruendo sintiò Iuan, y en èl el beneficio de verse libre, saltò gozoso: *Exultavit infans in gaudio in utero meo*: estraña destreza, rara Arte: *Ars erat esse Matrem.* La Arte era ser Madre de Dios.

El estilo del sutil Diego Lopez de Andrade Agustiniano, es todo delicadeza, và siempre concepteando, como su gran Padre Agustino en el Sermon de los Inocentes, Ambrosio en el de Santa Inès, y San Chrysologo en el de la Madalena. El grave, el magestuoso, y muy señor estilo, imitador del de S. Leon Papa, es sin duda el del celebre Doctor Don Francisco Filhol, Hebdomadario de la Iglesia Catedral de San Estevan de Toledo, cuya casa, aunque sea un rarissimo agregado de prodigios de la naturaleza, y del Arte, èl es el primero, y mayor de todos, por su docta santidad: gloria de Francia, admiracion de Europa, ornamento de nuestro siglo, embidia de los venideros.

DISCVRSO LXIII.

De las quatro causas de la Agudeza.

LA cognicion de un sugeto por sus causas, es cognicion perfecta: quatro se le hallan a la agudeza, que quadran su perfeccion: el ingenio, la materia, el exemplar, y el arte: es el ingenio la principal, como eficiente; todas sin èl, no bastan, y èl basta sin todas: ayudado de las demàs, intenta excessos, y consigue prodigios, mucho mejor si fuere inventivo, y fecundo: es perene manantial de conceptos, y un continuo mineral de sutilezas. Dizen, que naturaleza hurtò al juizio todo lo que aventajò el ingenio, en que se funda aquella Paradoxa de Seneca, que todo ingenio grande, tiene un grano de demencia. Suele estar de dia, y tener vez, de modo, que èl mismo se desconoce, alterase con las extrinsecas, y aun materiales impressiones, vive a los confines del afecto, a la raya de la voluntad, y es mal avezindado el de las passiones. Depende tambien de la edad, niñea, y caduca con ella, su estremado vigor està en el medio; hasta los sesenta años es el crecer, desde alli adelante ya flaquea, y conocese bien en las obras de los mas grandes hombres: hasta los quarenta años no està del todo hecho, y aunque a vezes mas picante, pero no tan saçonado, que es gran perfeccion la madurez: de modo, que su florecer, son veinte años, y si pareciere poco, sean treinta.

Agradable altercacion, que ingenio, sea mas de codicia el pronto, o el profundo, y de pensado? consta de la diferencia, no assi de la ventaja. Son los ingenios reconcentrados con fondos de discurrir con enseñadas de pensar. Es con grande estruẽdo la pronta avenida de un arroyo, pero no de dura, no tiene perenidad, con la misma facilidad desmaya; un rio grande, y profundo muevese sin ruido, y lleva perenes golfos de caudal. Los milagros del ingenio, siempre fueron repensados: dura poco, lo que presto tiene de ser; de donde nace, que ay conceptos de un dia, como flores, y ay otros de todo el año, y de toda la vida, y aun de toda la eternidad. Devesele mas en las prontitudes a la ventura, que a la perspicazia. Lisongean los prontos por lo temprano, como el agraz; pero que tiene que ver con lo saçonado de un bien maduro trabajo? Mas el ingenio pronto, siempre està a punto de agudeza con seguridad de salir, que ay otros, que mienten, no prende en la mas urgente ocasion. Es el Aguila Reyna del ayre por la presteza, y el Leon de la campaña por su agilidad; van juntos en la luz la prontitud del comunicarse, y el luzimiento siempre està al canto de la actualidad, que solo tiene de potencia lo poderoso. Toda presteza es dichosa; en el ingenio sale mas bien: consiste esta prontitud, ya en el

el natural vigor del ingenio, ya en la copia de las especies, y mas en la facilidad del usarlas: despiertalas una passion, que suele ministrar armas. Hasta el material calor, ò natural, ò artificial las excita; con tal, que se reformen apassionados dictamenes de Poetas, como aquel: *Fœcundi calices, quem non fecere disertum*, y passe este por problema.

La materia es el fundamento del discurrir, ella dà pie a la sutileza. Estàn ya en los objetos mismos las agudezas objetivas, especialmente los misterios, reparos, crisis, si se obrò con ellas; llega, y levanta la caça el ingenio. Ay unas materias tan copiosas, como otras esteriles pero ninguna lo es tanto, que una buena inventiva no halle en que hazer presa, ò por conformidad, ò por desconveniencia, echando sus puntas del careo. Aqui tiene gran parte la eleccion: ya que se ha de discurrir, sea en cosas sublimes, que puedan salir a luz los assuntos, y no que la vileza de la materia averguēce los primores del artificio. Ni todo ha de ser jocoso, ni todo amoroso, que tantos sonetos a un assunto liviano, mas sentidos, que entendidos en el mismo Petrarca, en el mismo Herrera, empalagan.

Hallamonos en la tercera causa de la agudeza, que es la exemplar; la enseñança mas facil, y eficaz es por imitacion; pero hanse de proponer las mejores ideas en qualquier empleo del ingenio: gran felizidad conocer los primeros Autores en su clase, y mas los modernos, que no estàn a un purificados del tiempo, ni han passado por la justiciera censura de un juizioso Quintilian, en el cap. 1. del lib. 10. de su eloquencia, que con un Seneca de su nacion, y de su patria, y en la estraña no se ahorra. Los varones eminentes en la agudeza, vàn en parte calificados en estos discursos, aprueva de sus citados conceptos: faltaràn algunos de los agudos pocos, por no averlos podido alcançar a las manos, como el sentencioso, y ingenioso Portuguès Sà, aquel que dixo, y lo ponderava mucho, el tan discreto, como valiente Cavallero Pablo de Parada.

Noso propia entendimiento
Naõ nos lo quieren deixar.

Otros se dexan, y aun de los celebrados por divinos, porque confiesso, que aunque les he hecho anotomia del alma, jamàs la pude hallar. Solo propongo en este lugar por superior idea del pensar profundo, del dezir magestuoso, este Epigrama grande, en el objeto, que fue a la fiera que matò el Rey nuestro señor en el concepto, que fue del Serenissimo Señor Infante Don Carlos: negòlo nuestro Aragones, y Zaragoçano (corrigiendome de lo que dixe en otra parte) don Ioseph Pellicer, a su agradable anfiteatro, a ruegos de su heroyco Autor, con eficazia de mandatos, mas oy le restituye a la fruicion comun, al aplauso universal, y felizidad mia, dize:

De horror armado, de furor ceñido
Valiente lidia, a mas vitoria atento
El bruto vitorioso, cuyo intento,
De mas alto poder fue resistido.
Feroz en la campaña, es ya temido,
A toda fiera alcança el escarmiento,
Mayor aplauso deve al vencimiento,
Pues fue la causa de quedar vencido.
Los postreros amagos de la vida,
Si vieron antes, que la ardiente llama
Executasse el golpe de la herida.
Creciò la admiracion, creciò la fama,
Y el aplauso comun, en voz devida,
Deidad te adora, vencedor te aclama.

Suele faltarle de eminencia a la imitacion, lo que alcança de facilidad, no ha de passar los limites de el seguir, que seria latrocinio. Assi el celebrado Camoes imita, que no roba al gran Virgilio en su Lusiada, descriviendo la muerte de D. Ines de Castro. La destreza està en transfigurar los pensamientos, en trasponer los assuntos, que si quiera se le deve el disfraz de la acomodacion al segundo, y tal vez el aliño, que ay ingenios Gitanos de agudeza.

Es el arte quarta, y moderna causa de la sutileza. Celebre la poesia la fuente de su monte, blasone la agudeza la fuente de su mente. Corone al juizio el arte de prudencia, lauree al ingenio el arte de agudeza. Si toda arte, si toda ciencia, que atiende a perficionar actos del entendimiento, es noble; la que aspira a realçar el mas remontado, y sutil bien, merecerà el renombre del Sol de la inteligencia, consorte de el ingenio, progenitora del concepto, y agudeza.

EL DISCRETO.

DE LORENZO GRACIAN.

QVE PVBLICA

DON VINCENCIO IVAN DE LASTANOSA.

GENIO, Y INGENIO.

ELOGIO.



Stos dos ſon los dos Exes del luzimiento diſcreto; la naturaleza los alterna, y el Arte los realça. Es el hombre, aquel celebre Microcoſmos, y el Alma ſu firmamento. Hermanados el Genio, y el Ingenio, en verificacion de Atlante, y de Alcides: aſſeguran el brillar, por lo dichoſo, y lo luzido, a todo el reſto de prendas.

El uno ſin el otro, fue en muchos felicidad a medias, acuſando la embidia, ò el deſcuido de la ſuerte.

Plauſible fue ſiempre lo entendido; pero infeliz ſin el realce de una agradable genial inclinacion: y al contrario, la miſma eſpecioſidad del Genio, haze mas cenſurable la falta del Ingenio.

Iuizioſamente algunos, y no de vulgar voto, negaron poderſe hallar la genial felicidad, ſin la valentia del entender; y lo confirman cõ la miſma denominacion del Genio, que eſtà indicando originarſe del ingenio: pero la experiencia nos deſengaña fiel, y nos auiſa ſabia, con repetidos monſtruos, en quienes ſe cenſuran varajados totalmente.

Son culto ornato del alma, realces cultos; mas lo entendido, entre todos corona la perfeccion. Lo que es el Sol en èl mayor, es en el mundo menor el Ingenio. Y aun por eſſo fingieron a Apolo, Dios de la diſcrecion. Toda ventaja en el entender, lo es en el ſer, y en qualquier exceſſo de diſcurſo, no và menos, que el ſer mas, ò menos perſona.

Por lo capaz ſe adelantò el hombre a los brutos, y los Angeles al hombre; y aun preſume conſtituìr, en ſu primera formaliſſima infinidad, a la miſma Divina Eſſencia. Tanta es la eminente ſuperioridad de lo entendido.

Vn ſentido q̃ nos falte, nos priva de

de una gran porcion de vida, y dexa como manco el animo. Que serà faltar en muchos un grado en el cõcebir, y una ventaja en el discurrir, que son diferentes eminencias?

Ay a vezes entre un hombre, y otro, casi otra tanta distancia, como entre el hombre, y la bestia, si no en la sustancia, en la circunstancia; si no en la utilidad, en el exercicio della.

Bien pudiera de muchos exclamar critica la vulpeja, ò testa hermosa, mas no tiene interior: en ti hallo el vacuo, que tantos Sabios juzgaron impossible. Sagaz anotomia, mirar las cosas por dentro: engaña de ordinario la aparente hermosura, dorando la fea necedad: y si callàre, podrà desmentir el mas simple de los brutos, a la mas astuta dellos, conservando la piel de su apariẽcia. Que siempre curaron de necios los callados: ni se contenta el silencio con desmentir lo falto, sino, que lo equivoca en misterioso.

Pero el galante Genio, se viò sublimado a deidad en aquel, no solamente coxo, sino ciego tiempo, para exageracion de su importancia, a precio de su eminencia: los q̃ mas moderadamente erraron, lo llamarõ inteligencia assistente al menor de los universos. Christiano ya el filosofar, no le distingue de una tal feliz, quanto superior inclinacion.

Sea, pues, el Genio singular, pero no anomalo; sazonado, no paradoxo: en pocos se admira, como se desea, pues ni aun el Heroico se halla en todos los Principes, ni el culto en todos los discretos.

Nace de una sublime naturaleza, favorecida en todo de sus causas: supone la sazon del temperamento, para la mayor alteza de animo: devesele la propension a los bizarros assuntos: la eleccion de los gloriosos empleos, ni se puede exagerar su buen delecto.

No es un Genio para todos los empleos, ni todos los puestos para qualquier Ingenio, ya por superior, ya por vulgar. Tal vez se ajustarà aquel, y repugnarà este; y tal vez se uniràn entrambos, ò en la conformidad, ò en la desconveniencia.

Engaña muchas vezes la passion, y no pocas la obligacion, varajando los empleos a los Genios, vistiera prudente toga el que desgraciado arnès; acertado aforismo el de Chilò, conocerse, y aplicarse.

Comience por si mismo el Discreto a saber, sabiendose: alerta a su Minerva, assi genial, como discursiva, y dele aliento, si es ingenua. Siẽpre fue desdicha el violentar la cordura, y aun urgencia alguna vez, que es un fatal tormento, porque se ha de remar entonces contra las corrientes del Gusto, del Ingenio, y de la Estrella.

Hasta en los Payses se experimenta esta connatural proporcion, ò esta genial antipatia: mas sensiblemẽte en las Ciudades, con fruicion en unas, con desazon en otras, que suele ser mas contrario el porte al Genio, que el Clima al temperamento. La mesma Roma no es para todos Genios, ni Ingenios, ni a todos se diò gozar de la culta Corinto. La que es cen-

centro para uno, es para el otro destierro; y aun la gran Madrid, algunos la reconocen Madrastra. O gran felicidad, topar cada uno, y distinguir su centro! No anidan bien los Grajos entre las Musas, ni los Varones sabios se hallan entre el Cortesano bullicio, ni los cuerdos en el aulico entretenimiento.

En la variedad de las Naciones, es donde se prueban, y aun se apuran al contraste de tan varios naturales, y costumbres. Es impossible convinar con todas; porque quien podrà tolerar la aborrecible sobervia desta, la despreciable liviandad de aquella, lo embustero de la una, lo barbaro de la otra, sino es, que la conformidad nacional en los mismos achaques, haga gusto de lo que fuera violencia?

Gran suerte es topar con hombres de su Genio, y de su Ingenio: arte es saberlos buscar; conservarlos, mayor; fruycion es el conversable rato, y felicidad la discreta comunicacion, especialmente, quando el Genio es singular, ò por excelente, ò por extravagante, que es infinita su latitud, aun entre los dos terminos de su bondad, ò su malicia, la sublimidad, ò la vulgaridad, lo cuerdo, ò lo caprichoso, unos comunes, otros singulares.

Inestimable dicha, quando diere lugar lo precioso de la suerte, a lo libre de la eleccion, que ordinariamente aquella se adelanta, y determina la mansion, y aun el empleo; y lo que mas se siente, la misma familiaridad de amigos, sirvientes, y aun consortes; sin consultarlo con el Genio; que por esto ày tantos quexosos della, penando en prision forçosa, y arrastrando toda la vida agenos yerros.

Qual sea preferible en caso de carencia, ò qual sea ventajoso en el de excesso, el buen Genio, ò el Ingenio, haze sospechoso el Iuizio. Puede mejorarlos la industria, y realçarlos el arte. Primera felicidad, participarlos en su naturaleza heroycos, que fue sortear alma buena. Malograron esta dicha muchos, y Magnates, errando la vocacion de su Genio, y de su Ingenio.

Compitense de estremos uno, y otro, para ostentar a todo el mundo, y aun a todo el tiempo un coronado prodigio en el Principe nuestro señor, el primero Baltasar, y segundo Carlos, porq̃ no tuviesse otro segundo, que a si mismo, y èl solo se fuesse Primero. O gloriosas esperanças, que en tan florida Primavera nos ofrecen Catolico Julio de valor, y aun Augusto de felicidad!

Del Señorio en el dezir, y en el hazer.

Discurso Academico.

ES la humana naturaleza, aquella que fingiò Hesiodo Pandora. No la diò Palas la sabiduria, ni Venus la hermosura: tampoco Mercurio la eloquencia, y menos Marte el valor; pero si el Arte, con la cuydadosa industria, cada dia la vàn adelantando con una, y con otra perfeccion.

feccion. No la coronò Iupiter con aquel Mageſtuoſo ſeñorio, en el hazer, y en el dezir, que admiramos en algunos; diòſelo la autoridad conſeguida con el credito, y el magiſterio, alcançado con el exercicio.

Andan los mas de los hombres por extremos. Vnos tan deſconfiados de ſi miſmos, ò por naturaleza propria, ò por malicia agena, que les parece, que en nada han de acertar, agraviando ſu dicha, y ſu caudal, ſi quiera en no probarlo: en todo hallan que temer, deſcubriendo antes los topes, que las conveniencias; y rindenſe tanto a eſta demaſia de ſu poquedad, que no atreviendoſe a obrar por ſi, hazen procura a otros de ſus acciones, y aun quereres. Y ſon como los que no ſe oſan arrojar al agua, ſino ſoſt[...]dos de aquellos inſtrumentos, que comunmente tienen de viento, lo que les falta de ſubſtancia.

Al contrario, otros tienen una plena ſatisfacion de ſi miſmos: viven tan pagados de todas ſus acciones, que jamàs dudaron, quanto menos condenaron alguna. Muy caſados con ſus dictamenes, y mas, quanto mas erroneos: enamorados de ſus diſcurſos, como hijos mas amados, quanto mas feos: y como no ſaben de rezelo, tampoco de deſcontento. Todo les ſale bien a ſu entender, cõ eſto viven contentiſſimos de ſi, y mucho tiempo; porque llegaron a una ſimpliciſſima felicidad.

Entre eſtos dos extremos de imprudencia, ſe halla el ſeguro medio de cordura: y conſiſte en una audacia diſcreta, muy aſſiſtida de la dicha.

No hablo aqui de aquella natural ſuperioridad, que ſeñalamos por ſingular realce al Heroe: ſino de una cuerda intrepidez, contraria al deſluzido encogimiento, fundada, ò en la comprehenſion de las materias, ò en la autoridad de los años, ò en la calificacion de las dignidades, que en fee de qualquiera de ellas, puede uno hazer, y dezir con ſeñorio.

Haſta las riquezas dàn autoridad. Dora las mas vezes el oro las necias razones de ſus dueños, comunica la plata ſu argentado ſonido a las palabras, de modo, que ſon aplaudidas las necedades de un rico, quãdo las ſentencias de un pobre no ſon eſcuchadas.

Pero la mas ventajoſa ſuperioridad, es la que ſe apoya en la adequada noticia de las coſas, del continuo manejo de los empleos. Hazeſe uno primero ſeñor de las materias, y deſpues entra, y ſale con deſpejo, puede hablar con magiſtral poteſtad, y dezir como ſuperior a los que atienden, que es facil ſeñorearſe de los animos, deſpues de los puntos primeros.

No baſta la mayor eſpeculacion, para dar eſte ſeñorio, requiereſe el continuado exercicio en los empleos, que de la continuidad de los actos, ſe engendra el habito ſeñoril.

Comiença por la naturaleza, y acaba de perficionarſe con el arte. Todos los que lo conſiguen, ſe hallan ias coſas hechas: la ſuperioridad miſma les dà facilidad, que nada

da

da les embaraça, de todo salen con luzimiento. Campean al doble sus hechos, y sus dichos: qualquiera medianìa, socorrida del señorio, pareciò eminencia, y todo se logra con ostentacion.

Los què no tienen esta superioridad, entran con rezelo en las ocasiones: que quita mucho del luzimiento, y mas si se diere a conocer: del rezelo, nace luego el temor, que destierra criminalmente la intrepidez, con que se desluzen, y aun se pierden la accion, y la razon. Ocupa el animo, de suerte, que le priva de su noble libertad, y sin ella se ataja el discurrir; se yela el dezir, y se impide el hazer, sin poder obrar con desahogo, de que depende la perfeccion.

El señorio en el que dize, concilia luego respeto en el que oye: hazese lugar en la atencion de el mas critico, y apoderase de la aceptacion de todos. Ministra palabras, y aun sentencias al que dize, assi como el temor las ahuyenta, que un encogimiento basta a elar el discurso, y aunque sea un raudal de eloquencia, lo embarga la frialdad de un temor.

El que entra con señorio, ya en la conversacion, ya en el razonamiento, hazese mucho lugar, y gana de ante mano el respecto: pero el que llega con temor, èl mismo se condena de desconfiado, y se confiessa vẽcido: con su desconfiança, dà pie al desprecio de los otros, por lo menos a la poca estimacion.

Bien es verdad que el varon sabio ha de ir deteniendose, y mas donde no conoce: entra con recato sondando los fondos, especialmente si presiente profundidad; como lo encargarèmos en nuestros *Avisos al Varon atento.*

Con los Principes, con los Superiores, y con toda gente de autoridad, aunque conviene, y es preciso reformar esta señoril audacia: pero no de modo, que dè en el otro extremo de encogimiento. Aquì importa mucho la templança, atendiendo a no enfadar por lo atrevido, ni desluzirse por lo desanimado: no ocupe el temor, de modo, que no acierte a parecer, ni la audacia le haga sobresalir.

Ay condiciones de personas, que es menester entrarlas con superioridad, no solo en caso de mandar, sino de pedir, y de rogar; porque si estos tales conciben, que se les tiene respeto, no digo ya rezelo, se engrien a intolerables: y estos comunmente son de aquellos, que los humillò bien naturaleza, y los levantò mal su suerte. Sobre todo, Dios nos libre de la vil sobervia de remoços de Palacio, insolentes de puerta, y de saleta.

Brilla este superior realce en todos los sugetos, y mas en los mayores. En un Orador, es mas que circunstancia. En un Abogado, de essencia. En un Embaxador, es luzimiento. En un Caudillo, ventaja; pero en un Principe, es extremo.

Ay naciones enteras magestuosas, assi como otras sagazes, y despiertas.

Real;

Realça grandemente todas las humanas acciones, hasta el semblãte, que es el trono de la decencia. El mismo andar, que en las huellas suele estamparse el coraçon, y alli suelen rastrearlo los juiziosos en el obrar, y en el hablar con eminencia; que la sublimidad de las acciones la adelanta al doble la magestad en el obrarlas.

Nacense algunos con un señorio universal en todo quanto dizen, y hazen; que parece, que ya la naturaleza los hizo hermanos mayores de los otros; nacieron para superiores, sino por dignidad de oficio, de merito. Infundeseles en todo un espiritu señoril, aun en las acciones mas comunes, todo lo vencen, y sobrepujan. Hazense luego señores de los demas, cogiendoles el coraçon, que todo cabe en su gran capacidad; y aunque tal vez tendràn los otros mas ventajosas prendas, de ciencia, de nobleza, y aun de entereza: con todo esso prevalece en estos el señorio, que los constituye superiores, sino en el derecho, en la possession.

Salen otros del torno de su barro, ya destinados para la servidumbre de unos espiritus serviles, sin genero de brio en el coraçon: inclinados al ageno gusto, y ceder el propio a quantos ay. Estos no nacieron para si, sino para otros, tanto, que alguno fue llamado el de todos. Otros dàn en lisonjeros, aduladores, burlescos, y peores empleos, si los ay. O quantos hizo superiores la suerte, en la dignidad, y la naturaleza, esclavos en el caudal!

Este coronado realce, como es el Rey de los demas, lleva consigo gran sequito de prendas; siguele el despejo, la bizarria de acciones, la plausibilidad, y ostentaciõ, con otras muchas deste luzimiento. Quien las quisiere admirar todas juntas, hallarlasha en el Excelentissimo señor don Fernando de Borja, hijo del Benjamin de aquel gran Duque santo: heredado en los bienes de su diestra, digo, en su prudencia, en su entereza, y en su Christiandad, que todas ellas le hizieron amado, no Virrey, sino Padre en Aragon, venerado en Valencia, favorecido del Grande de los Filipos, en lo mas, que es confiarle a su prudente magestuosa, y Christiana disciplina, un Principe unico, para que le enseñe a ser Rey, y a ser Heroe, a ser Fenix, Emulo del celebrado Aquiles, en fee de su enseñança.

Y aunque todos estos realces la veneran Reyna, atiende mucho esta gran prenda a que no la desluzgan algunos defectos, que como sabandijas siguen de ordinario la grandeza; puede tal vez degenerar por excesso, en afectacion, en temeridad imprudente, en el aborrecible entretenimiento, vana satisfacion, y otros tales, que todos son grandes padrastros de la discrecion, y de la cordura.

(?)

HOMBRE DE ESPERA.

ALEGORIA.

EN un Carro, y en un Trono, fabricado este de conchas de tortugas, arrastrado aquel de remoras; iba caminando la Espera, por los espaciosos campos de el tiempo, al Palacio de la Ocasion.

Procedia con magestuosa pausa, como tan hechura de la madurez, sin jamas apresurarse, ni apassionarse; recostada en dos coxines, que la presentò la noche, Sibilas mudas del mejor consejo, en el mayor sossiego. Aspecto venerable, que lo hermosean mas los muchos dias. Serena, y espaciosa frente, con ensanches de sufrimiento. Modestos ojos, entre cristales de dissimulaciõ. La nariz grande, prudente desahogo de los arrebatamientos de la irascible, y de las llamaradas de la concupiscible. Pequeña boca, con labios de vaso atesorador, que no permiten salir fuera el menor indicio de el reconcentrado sentimiento porque no descubra cortedades de el caudal. Dilatado el pecho, donde se maduran, y aun podrecen los secretos, que se malogran comunmente por aborto. Capaz estomago, hecho a grandes bocados, y tragos de la fortuna de tan gran buche, que todo lo digiere. Sobre todo, un coraçon de un mar, donde quepan los avenidas de passiones, y donde se contengan las mas furiosas tempestades, sin dar bramidos, sin romper sus olas, sin arrojar espumas, sin traspassar, ni un punto, los limites de las razon. Alfin, toda ella de todas maneras grande, gran ser, gran fondo, y gran capacidad.

Su vestir no era de gala, sino de decencia; mas cumplido, quanto mas ajustado, que lo aliñò el decoro. Tiene por color propio suyo, el de la esperança, y lo afecta en sus libreas, sin que aya jamas usado otro, y entre todos, aborrece positivamente el roxo por lo encendido de su colera primero, y de su empacho despues. Ceñia sus sienes, por vencedora, y por Reyna; que quien supo dissimular, supo reynar: con una rama del moral prudente.

Conducia la Prudencia el grave sequito. Casi todos eran hombres, y muy mucho, algunas raras mugeres. Llevavan todos baculos por ancianos, y peregrinos: otros se afirmavan en los cetros, cayados, bastones, y aun tiaras, que los mas eran gente de govierno. Ocupavan el mejor puesto de los Italianos, no tanto por aver sido Señores de el mundo, quanto porque lo superion ser Españoles, Franceses, algunos Alemanes, y Polacos, que a la admiracion de no ir todos, satisfizo la politica juiziosa, con dezir, que aquella su detenida comun pausa, procede mas de lo elado de su sangre, que de lo detenido de su espiritu. Quedava un grande espacio de vacio, que se dezia aver sido de la prudentissima Nacion Inglesa; pero que desde Enrico Octavo acà, faltavan al triunfo de la cordura, y de

la entereza. Sobresalian por su novedad, y por su trage los Politicos Chinas.

Iban muy cerca del triunfante Carro, algunos grandes hombres, que los hizo famosos esta coronada prenda, y aora, en llevarlos a su lado, mostrava su estimacion. Alli iba el tardador Fabio Maximo, que con su mucha espera desvaneciò la gallardia del mayor Cartaginès, y restaurò la gran Republica Romana. A su lado campeava el baston de los Franceses, consumiendo sus numerosas huestes con la detenciõ, y acabando con la vida, y con la paciencia de Filipo. El Gran Capitan muy conocido por su empresa, que sacò en Barleta aquella que con grande ingenio enseñava a tener juizio, y le valiò un Reyno, conquistando mas en la cordura, que con la braveza. Antes dèl, el Magnanimo Aragonès, forjando a fuego lento de las cadenas de su prision, una Corona. Iban muchos Filosofos, y Sabios, Catedraticos de exemplo, y Maestros de experiencia.

Governava el Tiempo la autorizada pompa, que el mismo ir tropeçando en sus muletas, era lo que mejor le salia. Cerrava la Sazon por retaguarda, ladeada del consejo, del pensar, de la madurez, y de el seso.

Era esto una muy tarde, quando vivamente les començò a tocar, arma un furioso esquadron de Monstruos, que lo es todo estremo de passion; el indiscreto empeño, la acceleraron imprudente, la necia facilidad, y el vulgar atropellamiento; la inconsideracion, la prisa, y el ahogo, toda gente del vulgacho de la imprudencia.

Conociò su grande riesgo la Espera, por no llevar armas ofensivas, faltar el polvorin, que es municion vedada en su malicia, por estar reformado el impetu, y desarmado el furor.

Mandò hazer alto a la detencion; y ordenò a la dissimulacion, que los entretuviesse, mientras consultava lo hazedero. Discurriòse con prolixidad muy a la Española, pero con igual provecho.

Dezia el Sabio Biante, gran benemerito desta gran Señora de si misma, que imitasse a Iupiter, el qual no tuviera ya rayos, si no tuviera Espera. Luis Vndezimo de Francia, votò, que se dissimulasse con ellos, que èl no avia enseñado, ni mas gramatica, ni mas politica a su sucessor. El Rey D. Iuan II. de los Aragoneses (que ay Naciones de Espera, y esta lo es por estremo, y de la prudencia) la dixo, que advirtiesse, que hasta oy mas avia obrado la tardança Española, que la colera Francesa. El Grãde Augusto coronò su voto; y sus aciertos con el *Festinalente*. El Duque de Alva bolviò a repetir su razonamiento en la jornada sobre Lisboa.

Dixeron todo mucho en breve. Dilatòse mas el Catolico Rey Don Fernando, como Principe de la Politica, y es lo mucho la Espera. Sea uno, dezia, señor de si, y lo serà de los demàs. La detencion sazona los acier-

aciertos,y madura los ſecretos; que la acceleracion ſiempre pare hijos abortivos,ſin vida de inmortalidad. Haſe de penſar de eſpacio, y executar de preſto : ni es ſegura la diligencia, que no nace de la tardança. Tan preſto como alcança las coſas, ſe le caen de las manos : que a vezes el eſtampido del caer , fue aviſo del aver tomado. Es la Eſpera fruta de grandes coraçones,y muy fecunda de aciertos. En los hombres de pequeño coraçon,ni caben el tiempo , ni el ſecreto. Concluyò con eſte Oraculo Catalan : *Deu no pega de baſtò, ſino de Saò.*

Pero el gran Triunfador de Reyes Carlos Quinto , aquel que en Alemania,con mas eſpera que gente, quebrantò las miſmas peñas , las Duras, y las Graves. La aconſejò, que ſi queria vencer , peleaſſe a ſu modo ; eſto es, que eſgrimieſſe la muleta del tiempo , mucho mas obradora , que la acerada claba de Hercules. Executòlo tan felizmente, que pudo al cabo fruſtrar el impetu, y enfrenar el orgullo a aquellas mas furias , que las infernales, y quedò vitorioſa , repitiendo : El tiempo,y yo a otros dos. Eſte ſuceſſo contò el juizio al deſengaño, como quien ſe hallò preſente.

DE LA GALANTERIA.

Memorial a la diſcrecion.

TIenen ſu bizarria las Almas, harto mas relevante que la de los cuerpos : Gallardia del Eſpiritu, con cuyos galantes actos queda muy ayroſo un coraçon : llevanſe los ojos del alma , bellezas interiores,aſſi como los del cuerpo la exterior ; y ſon mas aplaudidas aquella del juizio, que liſongeada eſta de el guſto.

Soy realce en nada comun,y aunque univerſal en los objetos , en los ſugetos ſoy muy ſingular. No quepo en todos , porque ſupongo magnanimidad , y con tener tantos pechos un villano , para la galanteria no la tiene.

Tuve por centro el coraçon de Auguſto , que eſcuſandoſe conmigo, venciò la vulgar murmuracion, y triunfò galante de los publicos convicios, quedando mas memorable ſu grandeza , de averlos deſpreciado , que la Romana libertad de averlos dicho.

Aſſi que mi esfera es la generoſidad, blaſon de grandes coraçones, y grande aſſunto mio, hablar bien del enemigo, y aun obrar mejor: maxima de la divina Fè , que apoya tan Chriſtiana galanteria.

Mi mayor luzimiento libro en los apretados lances de la vengança , no ſe los quito, ſino que ſe los mejorò , convirtiendola , quando mas ufana, en una impenſada generoſidad , con aclamaciones de credito.

Por eſte camino conſiguiò la inmortal reputacion Luis Duodezimo,que ſiempre fueron galantes los Franceſes,digo los nobles. Temianle Rey,los que le injuriaron Duque: mas èl , transformando la vengan-

ça

ça en bizarria, pudo assegurarlos cõ aquel mas repetido, que assaz apreciado dicho: E, que no venga el Rey de Francia los agravios hechos al Duque de Orliens: Pero que mucho quepan estas bizarrias en un Rey de hombres, quando campean en el de las fieras? Puede el Leon enseñar a muchos galanteria; que las fieras se humanan, quando los hombres se enfierecen; y si degeneraron tal vez, fue (a ponderacion de Marcial) por averse maleado entre los hombres.

No estimo tanto las vitorias que consigo de la embidia, si bien mi amor emula, solicitolas pero no las blasono; nunca afecto vencimientos; porque nada afecto; y quando los alcança el merecimiento, los dissimula ingenuidad.

Pierdo tal vez de mi derecho, para adelantarme mas; y quando parece que me olvido del decoro en el ceder, me levanto con la reputacion en el exceder. Transformo en gẽtileza, lo que fuera en vulgar desayre; pero no qualquiera; que las quiebras de infamia con ningun artificio se sueldan.

Fue siempre grande sutileza, hazer gala de los desayres, y convertir en realces de la industria, los que fueron disfavores de la naturaleza, y de la suerte. El que se adelanta a confessar el defecto propio, cierra la boca a los demàs; no es desprecio de si mismo, sino heroyca bizarria: y al contrario de la alabança, en boca propia se ennoblece.

Soy escudo bizarro en los agravios, socorriendo con notable destreza en las burlas, y en las veras. Con un cortesano desliz, ya de un monte, y ya de una sentencia, doy salida muchas vezes a muchos graves empeños, y saco ayrosamente del mas confuso laberinto.

Gran consorte de el despejo, y muy favorecida dèl; adelantando siempre las acciones, porque las espaciosas en si las realço mas; y las sospechosas, las doro, a titulo de despejo, y a escusa de bizarria. Desembaraçame tal vez de un recato mageстuoso a lo humano, de un encogimiento Religioso a lo cortès, de un melindre femenil a lo discreto; y lo que se condenàra por descuydo del decoro, se dissimula por galanteria de condicion: pero siempre con templança, no deslize a demasia, por estar muy a los confines de la liviandad.

Tengo grandes contrarios, para que sean mas luzidas mis vitorias: atropello muchos vicios, para valer por muchas virtudes; de sola la vileza, triunfo con algo de afectacion, que jamàs la supe hazer, y aborrezco de oposicion toda poquedad, ya de embidia, ya de miseria: preciòme de muy noble, y lo soy, hidalga de condicion, y de coraçon. Tengo por empresa el gabilan, el galante de las aves, aquel que perdona por la mañana al pajarillo, que le sirviò de calentador toda la noche, si pudo darle calor la sangre elada del miedo; y prosiguiendo con la començada gentileza, buela a la contraria parte que èl volò, por no en-

encontrarle, y poner otra vez su generosidad en contingencia.

Todo grande hombre fue siempre muy galante, y todo galante Heroe, porque, ò supongo, ò comunico la bizaria de coraçon, y de condicion. Toda prenda campea mucho en el varon grande, y mas quanto mayor; porque juntas entonces la grandeza del realce, y la del sugeto, doblan la perfeccion.

Parecerè a alguno realce nuevo, pero no à aquellos, que à mucho me admiran, en aquella mayor esfera de mi luzimiento, el Excelentissimo Conde de Aranda, aquel digo, que ha echo tantos, y tan relevantes servicios a su Dios en culto, a su Rey en donativo, y a su Patria en zelo; aquel a quien deve mas esplandor su Real casa de Vrrea, que a todos juntos sus antepuestos Soles. Aquel que ha eternizado juntamente su piedad Christiana, y su nobilissima Grandeza, en Conventos, en Palacios, y en hazañas, y todo esto con grande galenteria, consiguiendo el inmortal renombre de bizarro, de galante, de magnanimo, y Heroe maximo de Aragon, a sõbra de cuyo patrocinio llego yo a darte, ò Gran Reyna de lo discreto, este Memorial de mis meritos, con pretẽsiones de que me admitas al plausible cortejo de tus heroycas inmortales, y validas prendas.

HOMBRE DE PLAVSIBLES noticias.

Razonamiento Academico.

MAs triunfos le cõsiguiò a Hercules su discrecion, que su valor mas plausible le hizieron las brillantes cadenillas de su boca, que la formidable claba de su mano; cõ esta remedia monstruos; con aquellas aprisionava entendidos, condenandolos a la dulce suspension de su eloquencia; y al fin, mas se le rindieron al Tebano discreto, que valiente.

Luze, pues, en algunos una cierta sabiduria cortesana, una cõversable sabrosa erudicion, que los haze bien recibidos en todas partes, y aun buscados de la atenta curiosidad.

Vn modo de ciencia es este; que no lo enseñan los libros, ni se aprende en las escuelas; cursase en los Teatros del buen gusto, y en el General tan sigular de la discrecion.

Hallanse unos hombres apreciadores de todo sazonado dicho, y observadores de todo galante hecho; noticiosos de todo lo corriẽte en Cortes, y en Campañas. Estos son los Oraculos de la curiosidad, y Maestros desta ciencia del buen gusto.

Vase comunicãdo de unos a otros en la erudita conversacion, y la tradicion puntual và entregando estas sabrosissimas noticias a los venideros entendidos, como tesoros de la curiosidad, y de la discrecion.

En todos los siglos ay hombres de alentado espiritu, y en el presen-

te los avrà, no menos valientes, que los passados, sino que aquellos se llevan la ventaja de primeros; y lo que a los modernos les ocasiona embidia, a ellos autoridad; la presencia es enemiga de la fama: El mayor prodigio por alcançado, cayò de su estimacion, la alabança, y el desprecio van encontrado en el tiempo, y el lugar, aquella siempre de lexos, y este siempre de cerca.

La primera, y mas gustosa parte desta erudicion plausible, es una noticia universal de todo lo que en el mundo passa, transcendiendo a las Cortes mas estrañas; a los Emporios de la fortuna. Vn platico saber de todo lo corriente; assi de efectos, como de causas, que es cognicion entendida; observando las acciones mayores de los Principes, los acontecimientos raros, los prodigios de la naturaleza, y las mostruosidades de la Fortuna.

Goza de los suavissimos frutos del estudio, registrando lo ingenioso en libros, lo curioso en avisos, lo juizioso en discursos, y lo picante en satiras. Atiende a los aciertos de una Monarquia con felizidad, a los desaciertos de la otra con desdicha. Ni perdona a los estruendos marciales en armadas por la mar, en exercitos por tierra, suspension del mundo, empleo mayor de la fama, ya engañada, y ya engañosa.

Su mayor realce, es una juiziosa comprehension de los sugetos, una penetrante cognicion de los principales personages desta actual tragicomedia de todo el universo, dà su difinició a cada Principe, y su aplauso a cada Heroe. Conoce en cada Reyno, y Provincia los Varones eminẽtes, por sabios, valerosos, prudentes, galantes, entendidos, y sobre todo santos, astros todos de primera magnitud, y magestuoso luzimiẽto de las Republicas. Dale su lugar a cada uno, quilatando las eminencias, y apreciando su valor. Pone tambien en su juiziosa nota, lo paradoxo del un Principe, lo extravagante del otro Señor, lo afectado deste, lo vulgar de aquel; y con esta moral anotomia, puede hazer concepto de las cosas, y ajustar el credito a la verdad. Esta cognicion superiormente culta, sirve para mejor apreciar los dichos, y los hechos, procurando siempre de sacar la enseñança, sino la admiracion, por lo menos la noticia.

Sobre todo tiene una tan sazonada, como curiosa copia de todos los buenos dichos, y galantes hechos, assi heroycos, como donosos: las sentencias de los prudentes, las malicias de los Criticos, los chistes de los Aucolicos, las sales de Alenquèr, los picantes del Toledo, las donosidades del Zapata, y aun las galanterias del Gran Capitan, dulcissima municion toda para conquistar el gusto.

Mas subiendo de punto, y tiempo, tiene con letras de aprecio las sentencias de Felipe Segundo, los apostegmas de Carlos, y las profundidades del Rey Catolico. Si bien los mas frescos, y corriendo donayre, son los que tienen mas

sal, y los mas apetitosos; los flamantes hechos, y modernos dichos, añadiendo a lo excelente la novedad, recambian el aplauso: porque sentencias rancias, hazañas carcomidas, es tan cansada, como propia erudicion de pedantes, y gramaticos.

Mas sirviò a vezes esta ciencia usual, mas honrò este arte de cõversar, que todas juntas las liberales. Es arte de ventura, que si la dà el cielo, poco de aquellas basta, digo para lo provechoso, que no para lo adequado. No excluye las demas graves ciencias; antes las supone por basa de su realce: assi como la cortesia assienta muy bien sobre el tener; assi esta parte de discrecion, sobre alguna otra grande eminencia, cae como esmalte. Lo que dize es, q̃ ella es la hermosura formal de todas, realce del mismo saber, ostentacion del alma, y que tal vez aprovechò mas saber escrivir una carta, acertar a dezir una razon, que todos los Bartulos, y Baldos.

Varones ay eminentes en esta galante facultad; pero tã raros son, como selectos, tesoros de la curiosidad, emporios de la erudicion cortesana, que sino huviera avido quien observara primero, y conservàra despues los heroycos dichos del Macedon, y su padre, de los Cesares Romanos, y Alfonsos Aragoneses, los sentenciosos de los siete de la Fama; huvieramos carecido del mayor tesoro del entendimiento, verdadera riqueza de la vida superior,

Quando encontrares con algun valiente Genio destos, que entre millares serà alguno, aũque lo busques con la antorcha al medio dia, logra la ocasion, desfruta las sazonadas delicias de la erudicion, que si con hãbre solicitamos los libros ingeniosos, y discretos; con fruicion se han de lograr los mismos oraculos de lo discreto, de lo juizioso, sazonado, y entendido.

Siempre nos lleva a buscar a otro la concupisencia propia, ya interesal, ya desvanecida; mas aqui gustosa, por lo agradable del saber, por lo apetitoso del notar. No seas tu de aquellos, q̃ barbaramẽte se embidian a si mismos el gusto de el saber, por desluzirle al otro el aplauso del enseñar.

Buelven algunos de los emporios del mundo, tan a lo barbaro, como se fueron; que quien no llevò la capacidad, no la puede traer llena de noticias: llevaron poco caudal, y assi hizieron corto empléo de observaciones: mas el discreto, como la gustosa abeja, viene librando el noticioso nectar, q̃ entresacò de lo mas florido, que es lo mas granado. No es la ambrosia para el gusto del necio, ni se hallan estas estimables noticias en gente vulgar: que en estos nunca salen de su rincon, ni el gusto; ni el conocimiento; no dàn, ni un passo mas adelante de lo que tienen presente.

Ponen otros su felizidad en su vientre; solo toman de la vida el comer, que es lo mas vil; de las potencias superiores, no se valẽ ni las emplean: ocioso vive el discurso, desaprovechado muere el entendimiento. De aqui es, que muchos de

los Señores no llevan ventaja los demàs, sino en los objetos de los sẽtidos, que es lo infimo de el vivir, quedando tan pobres de entendimiento, como ricos de pobres bienes. No vive vida de hombre, sino el que sabe. La mitad de la vida se passa conversando. La noticiosa erudicion es un delicioso banquete de los entendimientos, y destinase este realce de la mayor discrecion al mejor gusto del Excelentissimo Marques de Colares, D. Geronimo de Atayde, pues se idcò de su noticiosa erudicion. Serà algun dia desempeño de mi veneracion el docto luzimiento de su assunto, la inmortalidad de sus obras.

NO SEA DESIGVAL.

CRISIS.

NO se acreditan los vicios por hallarse en grandes sugetos; antes bien ofende mas la mãcha en el brocado, que en sayal. Es la desigualdad achaque de grandes, y aun de Principes, en algunos por naturaleza, en los mas por afectacion.

Es de mar su condicion, y aun para marear; que oy lisongea, lo que mañana abomina, y en dos inmediatos instantes, no levanta en el uno hasta las estrellas, sino para abatir en el otro hasta los abismos.

En tan anomalo proceder, suelen perderse los visoños, quando ganarse los expertos: que ay grandes Maestros del arte de marear en Palacio: a estos les es materia de risa, como a escarmentados, lo que a quellos de confusion: animanse unos con lo mismo, que otros desmayan; porque saben, que la misma mudança, que oy atormenta con el desvio, mañana rogarà con el favor: Està el remedio en el mismo origen del mal, que es la ordinaria desigualdad.

O el prudente, que tranquilo costea las puntas, y los esteros, que señor mide los golfos, ni se paga de sus finezas, ni se rinde a sus sequedades; porque no se le haze nueva qualquiera mudança en sus extremos.

Ni se funda tan monstruosa desigualdad en la razon, que toda es acasos, y los menos acordados. No depende de causas, ni de meritos; que el mudarse con las cosas, aun seria escusable, y tal ves cordura. Lo que oy es el blanco de su si, mañana es el negro de su no, y agora gusto lo que despues desabrimiento, uno, y otro, sin porquè, para proseguir, ò perseguir de valde.

Es trivial achaque de soberanos lo antojadizo; que como tienen tan essento el gusto, dà en vagear. En los mayores suele niñear mas, y le parece, que es exercitar el señorio en ya querer, ya no querer.

El Varon cuerdo, siempre fue igual; que es credito de entendido, ya que no en el poder, en el querer; desuerte, que la necessidad violente las fuerças, pero no los afectos; y aun entonces preceden a su mudança en todas las circunstancias en su abono, attestiguando, que no es variedad, sino urgencia.

No solo son estos altibaxos con las personas, pero con las virtudes, para llevarlo todo parejo. Notable desigualdad la de Demetrio, bien censurada de muchos. Era cada dia otro de si mismo; y en la guerra muy diferente, que en la paz; porque en aquella, era centro de todas las virtudes, y en esta de todos los vicios; desuerte, que en la guerra hazia pazes con las virtudes, y bolvia a hazerles guerra en la paz: tanto pueden mudar a un hombre el ocio, ò el trabajo.

Pero que desigualdad mas monstruosa, que la de Neron? No se venciò a si mismo, sino que se rindiò: algunos a si mismos buenos, se compiten mejores, que es gran vitoria de la perfeccion; pero otros no son vẽcedores de si, sino vencidos, rindiendose a la deterioridad.

Si la desigualdad fuera de lo malo a lo bueno, fuera buena, y si de lo bueno a lo mejor, mejor: pero comunmente consiste en deteriorarse; que el mal siempre lo vemos de rostro, y el bien de espaldas. Los males vienen, y los bienes vàn.

Diranme, que todo es desigualdades este mundo, y que sigue a lo natural lo moral. La misma tierra, que se empina en los montes, se humilla despues en los valles, solicitando su mayor hermosura, en su mayor variedad: que cosa mas desigual, que el mismo tiempo, ya coronandose de flores, ya de escarchas? y todo el universo, es una universal variedad, que al cabo viene a ser armonia. Pues si el hombre es un otro mundo abreviado, q̃ mucho que cifre en si la variedad, no serà fealdad, sino una perfecta proporcion, compuesta a desigualdades.

Pero no ay perfeccion en variedades del alma, que no dizen con el Cielo. De la Luna arriba, no ay mudanças. En materia de cordura, todo altibaxo es fealdad. Crecer en lo bueno es luzimiento; pero crecer, y descrecer; es estulticia, y toda vulgaridad, desigualdad.

Ay hombres tan desiguales en las materias, tan diferentes de si mismos en las ocasiones, que desmienten su propio credito, y deslumbran nuestro concepto; en unos puntos discurren, que buelan, en otros, ni perciben, ni se mueven. Oy todo les sale bien, mañana todo mal, que aun el entendimiento, y la ventura tienen desiguales. Donde no ay disculpa, es en la voluntad, que es crimen del alvedrio, y su variar no està lexos de, desvariar. Lo que oy ponen sobre su cabeça, mañana lo llevan entre pies por no tener pies, ni cabeça. Hazen con esto tan enfadosa su familiaridad, que huyen todos dellos, remitiendolos al vulgar averiguador, que los entienda. Sobrarle al mar de amargura, lo que le falta de firmeza, pareciendolos, que se le fian sin Estrella.

Mudò sin duda la fama a Gandia su non plus ultra de toda heroycidad, de todas Christiandad, discrecion, cultura, agrado, plausibilidad, y grandeza en aquellos dos Heroes, Consortes, el Excelentissimo señor Duque Don Francisco de Borja, y

la

la Excelentissima Duquesa Doña Artemisa de Oria y Colona, gran señora mia. Participando inclitamente entrambos de sus dos esclarecidos timbres, el eterno Blason de su firmeza en todo lo excelente, en todo lo luzido, en todo lo realçado, en todo lo plausible, en todo lo dichoso, y en todo lo perfecto: siempre los mismos, y siempre Heroycos.

EL HOMBRE DE TODAS *Horas.*

Carta a Don Vincencio Iuan de Lastanosa.

NO siempre se ha de reir con Democrito, ni siempre se ha de llorar con Heraclito (discretissimo Vincencio) dividiendo los tiempos el diuino Sabio, repartiò los empleos. Aya vez para lo serio, y tambien para lo humano, hora propia, y hora agena. Toda accion pide su sazon: ni se han de barajar, ni se han de singularizar: devese el tiempo a todas las tareas, que tal zez se logra, y tal vez se passa.

El Varon de todos ratos, es señor de todos los gustos, y es buscado de todos los discretos. Hizo la naturaleza al hombre un compendio de todo lo natural; haga lo mismo el arte de todo lo moral. Infeliz Genio el que se delara por de una sola materia, aunque sea unica, aun la mas sublime; pues que si fuere vulgar, vicio comun de los empleos, no sabe platicar el Soldado, sino de sus campañas, y el Mercader de sus logros: Hurtandole todos el oìdo al unitono, la atencion al impertinente; y si tal vez se vencen, es en conjuracion de fisga.

Siempre fue hermosamente agradable la variedad, y aqui lisongera. Ay algunos, y los mas, que para una cosa sola los aueis de buscar, porque no valen para dos: ay otros, que siempre se le ha de tocar un punto, y hablar de una materia; no saben salir de alli; hombres de un verbo, Sisifos de la conversacion, que apedrean con un tema; tiembla dellos con razon todo discreto, que si se echa un necio de estos sobre su paciencia, llegar à verter el juizio por los poros, y por temor de contingencia tan penosa, codicia antes la esteril soledad, y vive al siglo de oro interiormente.

Aborrecible iten el de algunos, enfadoso macear, que todo buen gusto lo execra, deprecando, que Dios nos le libre de hombre de un negocio en el hablarlo, y en el solicitarlo, desquitandonos dellos unos amigos universales, de Genio, y de Ingenio, hōbres para todas horas, siempre de sazon, y de ocasion. Vale uno por muchos, que de los otros, mil no valen por uno; y es menester multiplicarlos, hora por amigo, con enfadosa dependencia. Nace està universalidad de voluntad, y de entendimiento, de un espiritu capaz, con ambiciones de infinito; un gran gusto para todo; que no es vulgar arte saber gozar de las cosas, y un buen lograr todo lo bueno: plati-

co guſtar es el de jardines, mejor el de edificios, calificado el de pinturas, ſingular el de piedras precioſas; la obſeruacion de la antiguedad, la erudicion, y la plauſible hiſtoria mayor que toda la Filoſofia de los cuerdos; pero todas ellas ſon eminencias parciales, que una perfecta univerſalidad ha de adequarlas todas.

No ſe ha de atar el diſcerto a un empleo ſolo, ni determinar el guſto a un objeto, que limitarlo con infelizidad; hizòlo el cielo indefinito; criòlo ſin terminos; no ſe reduzga èl, ni ſe limite.

Grandes hombres los indefinibles, por ſu grande pluralidad de perfecciones, que repite a infinidad. Otros ay tan limitados, que luego ſe les ſabe el guſto, ò para prevenirlo, ò para liſongearlo, que ni ſe eſtiēde, ni ſe difunde.

Vna vez quiſo el cielo dar un plato, ſazonò el Manà, cifra de todos los ſabores, bocado para todos paladares, en cuya univerſalidad proporcionò la del buen guſto.

Siempre hablar atento, cauſa enfado, ſiempre chancear deſprecio, ſiempre filoſofar entriſteze, y ſiempre ſatirizar deſazona.

Fue el Gran Capitan, idea grande de diſcretos, portavaſe en el Palacio, como ſi nunca huviera curſado las campañas, y en campaña, como ſi nunca huviera cortejado.

No aſſi, aquel otro, no gran Soldado, ſino gran necio, que combidandole una gentil Dama a dançar en ſu ocaſion, digo en la de un ſarao, eſcusò ſu ignorancia, y deſcubriò ſu tonteria, diziēdo: Que èl no ſe entendia de mover los pies en el Palacio, ſino de menear las manos en la campaña. Acudiò ella, que lo era: Pues, ſeñor, pareceme, que ſeria bueno, en tiempo de paz, metido en una funda, colgaros como arnès, para ſu tiempo; y aun le hizo corteſia, de otro mas vil, y mas merecido pueſto.

No ſe eſtorvan unas a otras las noticias, ni ſe contradizen los guſtos, todas caben en un centro, y para todo ay ſazon. Algunos no tienen otra hora, que la ſuya, y ſiempre apuntan a ſu conveniencia. El cuerdo ha de tener hora para ſi, y muchas para los ſelectos amigos.

Para todo ha de auer tiempo, ſi no para lo indecente; ni ſerà baſtante eſcuſa la que diò uno en una acion muy liviana; que el que era tenido por cuerdo de dia, no ſeria tenido por necio de noche.

Deſuerte (mi cultiſſimo Vincencio) que la vida de cada uno, no es otro, q̃ una repreſentacion tragica, y comica, que ſi comiēça el año por el Aries, tambien acaba en el *Piſcis*, viniendoſe a igualar las dichas con las deſdichas, lo comico con lo tragico: ha de hazer uno ſolo todos los perſonages a ſus tiempos, y ocaſiones ya el de riſa, ya el de llanto, ya el de el cuerdo, y tal vez el del necio: con que ſe viene a acabar con alivio, y con aplauſo la apariencia.

O diſcretiſſimo Proteo! aquel nueſtro gran apaſſionado, el Excelentiſſimo de Lemos, en cuyo bien repartido guſto, tienen vez todos

los

los liberales empleos, y en cuya heroyca universalidad logran ocasion todos los Eruditos, Cultos, y Discretos, el Docto, y el Galante, el Religioso, y el Cavallero, el Humanista, el Historiador, el Filosofo, hasta el sutilissimo Teologo; Heroe verdaderamente universal para todo tiempo, para todo gusto, y para todo empleo.

EL BVEN ENTENDEDOR.

Dialago, entre el Doctor Ian Francisco Andres, y el Autor.

Doct. DIzen, que al buen Entendedor, pocas palabras.

Aut. Yo diria, que a pocas palabras buen Entendedor; y no solo a palabras, al semblante, q̃ es la puerta del alma, sobrescrito del coraçon; aun le vè apuntar al mismo callar: que tal vez exprime mas para un entendido, que una prolixidad para un necio.

Doct. Las verdades, que mas nos importan, vienen siempre a medio dezir.

Aut. Assi es; pero recibanse del advertido a todo entender.

Doct. Esso le valiò a aquel nuestro Anfion Aragonès, quando perseguido de los proprios, hallò amparo, y aun aplauso, en los coronados Delfines estraños.

Aut. Tan poderosa es una armonia, y mas de tan suaves consonancias, como fueron las de aquel prodiogioso Ingenio.

Doct. Calificase ya el dezir verdades, con nombre de necedades.

Aut. Y aun por no parecer, ò niño, ò necio, ninguno la quiere dezir, con que no se usa: solas quedan en el mundo algunas reliquias de ella, y aun essas se descubren como misterio, con ceremonia, y recato.

Doct. Con los Principes, siempre se les bruxulea.

Aut. Pero discurran ellos, que và en ello el perderse, ò el ganarse.

Doct. Es la verdad una donzella tan vergonçosa, quanto hermosa, y por esto anda siempre tapada.

Aut. Descubranla los Principes con galanteria, que han de tener mucho de Adivinos de verdades, y de Zaories de desengaños. Quanto mas entredientes se les dizen, es darselas mascadas, para que mejor se digieran, y entrẽ en provecho. Es ya politico el desengaño; anda de ordinario entre dos luzes, ò para retirarse a las tinieblas de la lisonja, si topa con la necedad, ò salir a la luz de la verdad, si topa con la cordura

Doct. Que es de ver en una encendida competencia, la detencion de un recatado, y la atencion de un advertido, aquel apunta, este discurre, y mas en desengaños.

Aut. Si, que se ha de ajustar la inteligencia a las materias; en las favorables, tirante siempre la credulidad; en las odiosas, dar la rienda, y aun picarla. Lo que la lisonja se adelanta en el que

dize,

dize, la sagacidad lo desande en el que oye: que siempre fue la mitad menos lo real de lo imaginado.

Doct. En materias odiosas, yo discurriria al contrario, pues en un ligero amago, en un levissimo ceño, se le descubre al entendido mucho campo, que correr.

Aut. Y que correrse tal vez: y entienda, que es mucho mas lo que se le calla. En lo poco que se le dize, và el cuerdo en los puntos vidriosos, con gran tiẽpo, y quanto la materia es mas liviana, dà passos de plomo en el apuntar, con lengua de pluma en el passar.

Doct. Muy dificultoso es darse uno por entendido en puntos de censura, y de desengaño, porque se cree mal, aquello que no se desea. No es menester mucha eloquencia, para persuadirnos lo que nos està bien, y toda la de Demostenes, no basta para lo que nos està mal.

Aut. Poco es ya el entender, menester es a vezes adivinar, que ay hombres que sellan el coraçon, y se les podrecen las cosas en el pecho.

Doct. Hazer entonces lo que el diestro Physico, que toma el pulso en el mismo aliento: assi en atento Metafisico, en el ayre de la boca ha de penetrar el interior.

Aut. El saber nunca daña.

Doct. Pero tal vez dà pena, y assi como previene la cordura el que diràn, la sagacidad ha de observar el que dixerõ. Saltea insidiosa Esfingue el camino de la vida; y el que no es entendido, es perdido. Enigma es, y dificultoso esto del conocerse un hombre; solo un Edipo discurre, y aun esse con soplos auxiliares.

Aut. No ay cosa mas facil, que el conocimiento ageno.

Doct. Ni mas dificultoso, que el propio.

Aut. No ay simpre, que no sea malicioso.

Doct. Y que siendo sencillo para sus faltas, no sea doblado para las agenas.

Aut. Las motas percibe en los ojos del vezino.

Doct. Y las vigas no divisa en los propios.

Aut. El primer passo de el saber, es saberse.

Doct. Ni puede ser entẽdido, el que no es Entendedor. Pero esse aforismo de conocerse a si mismo, presto es dicho, y tarde hecho.

Aut. Por encargarlo fue uno contado entre los siete Sabios.

Doct. Por cumplirlo, ninguno hasta oy. Quanto mas saben algunos de los otros, de si saben menos; y el necio, mas sabe de la casa agena, que de la suya, que ya, hasta los refranes andan al rebès. Discurren mucho algunos, en lo que nada les importa, y nada en lo q̃ mucho les convendria.

Aut. Que ay ocupacion peor aun, que el ocio?

Doct.

Doct. Si, la inutil curiosidad.

Aut. O cuidados de los hombres! y quanto ay en las cosas sin substancia.

Doct. Hase de distinguir tambien, entre lo detenido de un recado, y lo desatentado de un facil, exageran unos, disminuyen otros: discierna, pues el atento entendedor, que a tantos han condenado las creduliadades, como las incredulidades.

Aut. Por esso dixeron sabiamente los barbaros Citas al joven Peleo, que son los hombres ricos; lo que aquellos corren, se vàn deteniendo estos, y comunmente tienen mas de fondo, los que mayor sossiego, y llevan mas agua los que menos ruido.

Doct. Materias ay tambien en que la sospecha tiene fuerça de prueva: Que la muger de Cesar (dixo èl mismo) ni aun la fama, y quando en el interessado llega a ser duda, en los demas ya passa, y aun corre por evidencia.

Aut. Tienen mas, ò menos fondo las palabras, segun las materias.

Doct. Por no calarlas, se ahogaron muchos; son de las el Entendido Entendedor; y advierta, que la gala del nadar, es saber guardar la ropa.

Aut. Y mas si es purpura; y con esto vamos uno a su Historia, digo a la *Zaragoça antigua*, tan deseada de la Curiosidad, quanto ilustrada de la Erudicion; y yo a mi Filosofia del *Varon Atento.*

NO ESTAR SIEMPRE de Burlas.

SATIRA.

ES muy seria la prudencia, y la gravedad concilia veneracion de dos estremos; mas seguro es el genio magestuoso. El que siempre està de burlas, nunca es hombre de veras: y ay algunos, que siempre lo estàn, tienenlo por ventaja de discrecion, y le afectan; que no ay monstruosidad sin padrino; pero no ay mayor desayre, que el continuo donayre. Su rato han de tener las burlas, todos los demàs las veras. El mismo nombre de Sales està avisando, como se han de usar. Hase de hazer distincion de tiempos, y mucho mas de personas. El burlarse con otro, es tratarle de inferior, y a lo mas de igual, pues se le axa el decoro, y se le niega la veneracion.

Estos tales, nunca se sabe quando hablan de veras, y assi los igualamos con los mentirosos, no dandoles credito, a los unos por rezelo de mentira, a los otros de burla. Nunca hablan en juizio, que es tanto como no tenerle, y mas culpable; porque no usar del por no querer, mas es que por no poder; y assi, no se diferenciã de los faltos, sino en ser voluntarios, que es doblada monstruosidad. Obra en ellos la liviandad, lo que en los otros el defecto; un mismo exercicio tienen, q̃ es entretener, y hazer reir, unos de proposito, otros sin èl.

Otro genero ay aun mas enfadoso,

doso, por lo que tiene de perjudicial, y es de aquellos, que en todo tiempo, y con todos estàn de fisga. Aborrecibles monstruos, de quienes huyen todos, mas que del bruto de Esopo, que cortejava a cozes, y lisongeava a bocados. Entre fisga, y gracia, vàn glossando la conversacion; y lo que ellos tienen por punto de galanteria, es un verdadero desprecio de lo que los otros dizen; y no solo no es graciosidad, sino una aborrecible frialdad, lo que ellos presumen gracia, es un prodigioso enfado de los que terciar, y poco a poco se vàn empeñando, hasta ser murmuradores cara a cara; por dezir una gracia, os diràn un convicio: y estos son de quien Ciceron abominava, que por dezir un dicho, pierden un amigo, ò lo entibian; ganan fama de decidores, y pierden el credito de prudentes: passase el gusto del chiste, y queda la pena del arrepentimiento: lloran por lo que hizieron reir. Estos no se ahorran, ni con el mas amigo, ni con el mas compuesto: y es notable, que jamas se les ofrece la promptitud en favor, sino en satira, tienen siniestro el ingenio.

Este, con otros defectos infelizes, nace de poca substancia, y acompaña la liviandad. En hombres de gran puesto se censuran mas, y aunque los haze en algun modo gratos al vulgo por la llaneza, pone a peligro el decoro con la felizidad; que como ellos no la guardan a los otros, ocasionan el reciproco atrevimiento.

Es connatural en algunos el donoso Genio: dotòles desta gracia la naturaleza; y si con la cordura se templassen, seria prenda, y no defecto. Vn grano de donosidad, es plausible realce en el mas autorizado: pero dexarse vencer de la inclinacion en todo tiempo, es venir a parar en hombre de dar gusto por oficio, sazonador de dichos, y aparejador de la risa: si en una comica Novela se condena por impropriedad, el introduzirse siempre chanceando a Davo; y que entre lo grave de la enseñança, ò lo seria de la reprehension del padre al hijo, mezcle èl su gracejo: Que serà sin ser Davo en una grave conversacion, estar chanceando? Serà hazer farsa con risa de si mismo.

Ay algunos, que aunque le pese a Minerva, afectan la graciosidad, y como en ellos es postiza, ocasiona antes enfado, que gusto: y si consiguen el hazer reir, mas es fisga de su frialdad, que agrado de su donayre. Siempre la afectacion fue enfadosa; pero en el gracejo intolerable: porque sumamente enfàda, y queriendo hazer reir, queda ella por ridicula; y si comunmente viven desacreditados los graciosos, quanto mas los afectados, pues con su frialdad doblan el precio.

Ay donosos, y ay burlescos, que es mucha la diferencia. El Varon discreto, juega tambien esta pieça del donayre, no la afecta? y esto, en su sazon dexase caer como al descuydo un grano desta sal, que se estimò mas que una perla, raras vezes, hazien-

ziendo la ſalva a la cordura, y pidiendole al decoro la venia. Mucho vale una gracia en ſu ocaſion. Suele ſer el atajo del deſempeño. Sazonò eſta ſal muchos deſayres. Coſas ay, que ſe han de tomar de burlas; y tal vez las que el otro mas de veras. Vnico arbitrio de cordura, hazen juego del mas encendido fuego.

Peſado es el eſtremo de los muy ſerios, y poco plauſible Caton, con ſu vando, pero venerado; rigida ſerà la de los compueſtos, y cuerdos; pocos la ſiguen, muchos la reverenciã; y aunque cauſa la gravedad peſadũbre, pero no de deſprecio.

Que es de ver uno deſtos deſtemplados de agudeza, ſinieſtros de Ingenio, chancear aun en la miſma muerte; que ſi los Sabios mueren como ciſnes, eſtos como grajos, gracejàndo mal, y porfiando: De eſta ſuerte, un Caravajal moſtrò, quan rematada avia ſido ſu vida.

Los hombres cuerdos, y prudentes, ſiempre hizieron muy poca merced a las gracias, y una ſola baſtava para perder la Real del Catolico Prudente: Sufrenſe mejor unos a otros los necios, ò porque no adviertan, ò porque ſe ſemejan.

Mas el Varon Prudente, no puede violentarſe, ſino es que tercie la dependencia.

(?)

HOMBRE DE BVENA Eleccion.

ENCOMIO.

TOdo el ſaber humano (ſi en opinion de Socrates ay quien ſepa) ſe reduce oy al acierto de una ſabia Eleccion. Poco, ò nada ſe inventa, y en lo que mas importa, ſe ha de tener por ſoſpechoſa qualquiera novedad.

Eſtamos ya a los fines de los ſiglos. Allà en la edad de oro ſe inventava: añadiòſe deſpues, ya todo es repetir. Venſe adelantadas todas las coſas, de modo, que ya no queda que hazer, ſino eligir. Viveſe de eleccion, uno de los mas improtantes favores de la naturaleza; comunicado a pocos, porque la ſingularidad, y la excelẽcia doblen el aprecio.

De aqui es, que vemos cada dia hombres de ingenio ſutil, de juizio acre, eſtudioſos, y noticioſos tambien, que en llegando a la eleccion, ſe pierden. Eſcogen ſiempre lo peor, paganſe de lo menos acertado: guſtan de lo menos plauſible, con nota de los juizioſos, y deſprecio de los demas. Todos les ſale infelizmente, y no ſolo no conſiguen aplauſo, pero ni aun agrado: jamas hizieron coſa inſigne; y todo ello, por faltarles el grande don del ſaber eligir; deſuerte, que no baſtan, ni el eſtudio, ni el ingenio, donde falta la Eleccion.

Es tranſcedental ſu importancia, porque no ſea menos ſu extenſion.

sion, que su intencion. Solicitan su voto todos los empleos, y los mayores con afectacion: Porque ella es el complemento de la perfecciõ, origen del acierto, sello de la felicidad, y donde ella falta, aunque sobren el artificio, el trabajo, y las cosas todas, se desluzen, y todas se malogran.

Ninguno conseguiria jamas el credito de consumado, en qualquier empleo, sin el realce de un plausible gusto. Solo el realce en elegir, pudo hazer celebres a muchos Reyes eminentes en sus elecciones, assi de empresas, como de ministros; que un yerro, en las llaves de la razon de estado, basta a perderlo todo con descredito, y un acierto a ganarlo todo con inmortal reputacion. Erraron unos en el delecto de los assuntos, y otros en el de los instrumentos, destruyendo todos, con tan fatales yerros, el precissimo oro de sus Coronas.

Ay algunos empleos, que su principal exercicio consiste en el elegir; y en estos es mayor la dependencia de su discrecion. Como son todos aquellos, que tienen por assunto, el enseñar agradando. Prefiera, pues, el Orador los argumentos mas plausibles, y mas graves. Atienda el Historiador a la dulçura, y al provecho. Case el Filosofo lo especioso, con lo sentencioso: y atiendan todos al gustro ageno universal, que es la norma del elegir: y tal vez se ha de preferir al Critico, y singular, ò propio, ò estraño: porque en un combite, mas querria dar gusto a los combidados, que a los sazonadores, dixo el mas sabroso de nuestra patria, y de Eleccion: Que importa que sean muy al gusto del Orador las cosas, sino lo son al de el auditorio, para quien se sazonan! Preferirà aquel una sutileza, y aplaudirà este a una semejança, ò al contrario.

En las vulgares artes, tiene tambien lugar; a proporcion vimos ya dos eminentes Artifices, que se conpitieron la fama: el uno por lo delicado, y primoroso, tanto, que parecia cada una de sus obras de por si el ultimo esfuerço del artificio, y todas juntas no satisfazian. Al contrario el otro, jamas pudo acabar cosa con ultima delicadeza; ni llevarla a la total perfeccion: con todo esso tuvo elte realce de la Eleccion tan en su punto, que se alçò cõ el aplauso universal.

Nace en primer lugar del gusto propio, si es bueno, calificado con la prueva, con que se assegura el ageno, que es ventaja poder hazer norma dèl, y no depender de los estraños: con esto se puede uno confiar, que lo que le agrada a èl en los otros, tambien les agradarà a ellos en èl. Efecto es de su sazon el buen delecto: todo sale bien della, que es la mayor felizidad: y si algo se acertò en falta suya, fue mas contingencia, que seguridad.

Al contrario, un mal gusto todo lo desazona: y las mismas cosas excelentes por su perfecciõ, las malogra por su mala disposicion: y ay los un exoticos, que siempre escogen lo

lo peor, que parece que hazen estudio en el erra; el peor discurso guardan para la mejor ocasion: y en la mejor expectacion salen con la mayor impertinencia, casandose siempre con su necedad.

Estremada eleccion la de la abeja, y que mal gusto el de una mosca, pues en un mismo jardin, solicita aquella la fragancia, y esta la hediondez.

Lo peor es, que estos tales enfermos de gusto, ò por ignorancia, ò por capricho; lisiados de juizio, añadiendo el segundo al primer desacierto, que es mas celebre, querian pegar su mal a todos los demàs; pretenden, que su paradoxo voto, sea norma de los otros; y aun se admiran de que su desabrimiento no les sea saynete, y apetito su frialdad, desacertadores en todo.

Hallanse otros, que tienen destemplado el gusto en unas cosas, y en otras muy en su punto; pero lo ordinario es, que el que tiene depravada la raiz, lleve desazonado todo el fruto.

Supone, demàs de lo extremado del gusto, una adequada comprehension de todas las circunstancias que se requieren, para el acierto individual. Su primera atencion es a la ocasion, que es la primera regla del acertar. No se paga en las cosas de la eminencia a solas, sino de conveniencia tambien: que tal vez lo mas excelente, fue lo menos a proposito para la sazon: si bien quando concurren en los medios, lo realçado del ser, y lo sazonado de la conveniencia, concluyen felizidad. Regulase con el tiẽpo, atiende al puesto, hazen distincion de personas, y ajustase adequadamente a la ocasiõ; con que viene a ser perfectissimo el delecto.

Es la passion enemiga declarada de la cordura; y por consiguiente de la Eleccion: nunca atiende a la conveniencia, sino a su afecto; y estima mas salir con su antojo, que con el acierto. Todos sus favorecidos son buenos, no mas de porque lo desea, no porque en la realidad lo son; y afecta el engañarse voluntariamente; y assi, todo mal intencionado sale peor executado.

Los assuntos de la Eleccion son muchos, y sublimes. Eligense en primer lugar los Empleos, y los Estados, delecto de toda una vida, donde se acierta, ò se yerra para siempre; que es un echarse acuestas una irremediable infelizidad. El mal es, que las resoluciones mas importantes, se toman en la primera edad, destituida de ciencia, y experiencia, quãdo aun no fueran bastantes la mayor prudencia, y la mas sazonada madurez.

Ni es el menor empeño el escoger los amigos, que han de ser de Eleccion, y no de acaso; accion muy de la prudencia, y en los mas de la contingencia. Eligense tambien los familiares, que son ayudantes del vivir, y las mas vezes enemigos escusados.

Mas si en los hijos tuviera lugar el delecto, fuera la primera de las dichas: Ello ay tales caprichos en

el

el mundo, que eligieran los peores; y aſsi, favor fue de la naturaleza el prevenirlos; pues aun los que le diò el cielo buenos, ellos, ò con ſu exẽplo, ò con ſu deſcuido, vienen a hazerlos malos; que ſon muchos los que malogran favores de la naturaleza, y de la fortuna.

No ay perfeccion donde no ay Eleccion. Dos ventajas incluye, el poder eligir, y eligir bien. Donde no ay delecto, es un tomar a ciegas lo que el acaſo, ò la neceſsidad ofrecen. Pero al que le faltare el acierto, buſquelo en el conſejo, ò en el exemplo, que ſe ha de ſaber, ò ſe ha de oìr a los que ſaben, para acertar.

NO SER MARAVILLA.

SATIRA.

ACHaque es todo lo muy bueno; que ſu mucho uſo, viene a ſer abuſo. Codicianlo todos por lo excelente, con que ſe viene a hazer comun; y perdiendo aquella primera eſtimacion de raro, conſigue el deſprecio de vulgar; y es laſtima, que ſu miſma excelencia le cauſe ſu ruina. Truecaſe aquel aplauſo de todos en un enfado de todos.

Eſta es la ordinaria carcoma de las coſas muy plauſibles en todo genero de eminencia, que naciendo de ſu miſmo credito, y cevandoſe en ſu miſma oſtentacion, viene a derribar, y aun a abatir la mas empinada grandeza; baſta a hazer una demaſia de luzir de los miſmos prodigios, vulgaridades.

Gran defecto es ſer un hombre para nada; pero tambien lo es ſer para todo, ò quererlo ſer. Ay ſugetos, que ſus muchas prendas los hazẽ ſer buſcados de todos. No ay negocio, aunque ſea repugnante a ſu inſtituto, y Genio, que no ſe remita, ò a ſu direccion, ò a ſu manejo: todos ſe pronoſtican la felizidad de quanto ponen eſtos mano, y aunque no ſean entremetidos de ſi, ſu miſma excelencia los deſcubre, y la conveniencia agena los buſca, y los placea; deſuerte, que en ellos ſu mucha opinion obra lo que en otros ſu mucho entretenimiento. Pero eſto es ya azahar, ſi no defecto, y una como ſobra de valor, pues vienen a rozarſe, y aun perder por mucho ganar. O gran cordura la de un buen medio! Pero quien ſupo, ò pudo contenerſe, y caminar con eſta ſeguridad?

Penſion es de las pinturas muy excelentes, de las tapicerias mas precioſas, que en todas las fieſtas ayan de ſalir, y como todo lo andan, reciben muchos encuentros, con que preſto vienen a ſer inutiles, ò comunes, que es peor.

ay algunos, ni pocos, ni cuerdos, ſobreſalidos, amigos de que todos los llamen, y buſquen: dexaràn el dormir, y aun el comer, por no parar: no ay preſente para ellos, como un negocio, ni mejor dia que el mas ocupado, y las mas vezes no aguardan a que los llamen, que ellos ſe inguieren en todo, y añadiendo al en-

entretenimiento la audiencia, que es fortar la necedad, le exponen a grandes empeños; pero bien, ò mal consiguen, que todos hablan de sus cabellos, que es lo mismo que quitarlos la lengua para la murmuracion, y desprecio.

Aunque no huvisse otro desayre, que aquel continuo topar cō ellos; oîr siempre hablar dellos, causa un tan enfadoso hartazgo, que vienen a ser despues tan aborrecidos, como fueron antes deseados.

No todo sale de sus manos con igual felicidad: y tal vez, la que començò a ser una hazañosa vasija, deslizandose la rueda (ya sea la de la suerte) viene a rematar en un vilissimo baso de su ignominia, y descredito. Metense a querer dar gusto a todos, que es impossible, y vienen a disgustar a todos, que es mas facil.

No escapan los que mucho luzen de embidiados, ò de odiados, que a mas luzimiento, mas emulacion. Tropieçan todos en el ladrillo que sobresale a los demas; de modo, que no es aquella eminencia, sino tropieço: assi en muchos, el querer campear, no viene a ser realce, sino tope. Es delicado el decoro: y aun de vidro, por lo quebradizo; y si muy placeado se expone a mas encuentros, mejor se conserva en su retiro, aunque sea en el hecho de su humildad.

Quieren algunos ser siempre los gallos de la publicidad, y cantan tanto, que enfadan: bastaria una voz, ò un par, para consejo, ò desvelo; que lo demas es cantar mal, y porfiar.

El manjar mas delicioso, a la segunda vez pierde mucho de aquel primer agrado, a tres vezes ya enfada: mejor fuera conservarse en las primicias del gusto, solicitando el deseo. Y si esto passa en el material, quanto mas en el verdadero pasto del alma, delicias del entendimiento, y del gusto? y es este delicado, y mal contentadizo, quanto mayor: mas vale una excelente caridad, que siempre fue lo dificultoso estimado.

Al passo que un varon excelente, ya en valor, y ya en saber, ò sea en entereza, ò sea en prudencia, se retira, se haze codiciable; porque èl a detenerse, y todos a desearle con mayor credito, y aun felicidād: toda templança es saludable, y mas de apariencia, que conserva la vida a la reputacion.

Roçanse destas malillas en todo genero de eminencias. Aylas tambien de la belleza, cuyo ostentarse, demas del riesgo, tiene luego el castigo de la desestimacion, y mas adelante el desprecio.

Que bien conociò este vulgar riesgo, y que bien supo prevenirlo la celebrada Popea de Neron, la que mejor supo lograr la mayor belleza, siempre la bruxuleava, que nunca hartò, ni los ojos della, avàra con todos, embidiandola a si mesma. Franqueava un dia los ojos, y la frente, y en otro la boca, y las mexillas, sin echar jamàs todo el resto de su hermosura, y ganò

con esto la mayor estimacion.

Gran leccion es esta del saberse hazer estimar, de saber vender una eminencia, afectando el encubrirla, para conservarla, y aun aumentarla con el deseo, que en los Avisos al *Varon atento* se discurrirà con enseñança. Celebre confirmacion la de las Esmeraldas del Indiano, y que declara esta sutileza con buen gusto. Traìa gran cantidad de ellas, en calidad igual. Expuso la primera al aprecio de un Perito Lapidario, que la pagò en admircion. Sacò la segunda, aventajada en todo, guardando el orden de agradar: pero baxòle este por mitad la estimacion, y cō esta proporcion fue prosiguiendo con la tercera, y con la quarta: al passo que ellos iban excediendose en quilates, iba cediendo el aprecio. Admirado el dueño de semejante desproporcion, oyò la causa con enseñança nuestra; que la misma abundancia de preciosidad, se hazia daño a si misma, y al passo que se perdia la raridad, se disminuìa la estimacion.

O, pues, el varon discreto, si quisiere ganar la inmortal reputacion, juegue antes del Basto, que de la Malilla. Sea un estremo en la perfeccion: pero guarde un medio en el luzimiento.

(?)

HOMBRE DE BUEN DEXO.

Carta al Doctor Don Iuan Orencio de Lastanosa, Canonigo de la Santa Iglesia de Huesca.

Singular amigo del Autor.

SI yo creyera a lo vulgar, q̄ avia Fortuna, tambien creyera (amigo, Canonigo, y señor) que su casa era la casa con dos puertas, muy diferentes la una de la otra, y encontradas en todo: porque la una està fabricada de piedras blancas, dignas de la mas dichosa urna en el mejor dia: y la otra su contraria de piedras negras, que en su deslazimiēto agueran su infelicidad; magestuosamente alegre aquella; y esta lugubremente humilde. Alli assisten el contento, el descanso, la honra, la hartura, y las riquezas, con todo genero de felicidad. Aqui la tristeza, el trabajo, la hambre, el desprecio, y la pobreza, con todo el linage de la desdicha: Por el tanto la una se llama del placer, y la otra del pesar. Todos los mortales frequentan esta casa, y entran por una destas dos puertas: pero es ley inviolable, y que con sumo rigor se observa, que el que entra por la una, aya de salir por la otra; de modo, que ninguno puede salir por la que entrò, sino por la contraria: el que entrò por el plazer, sale siempre por el pesar; y el que entrò por el pesar, sale siempre por el plazer.

De-

Desayre comun es de afortunados, tener muy felizes las entradas, y muy tragicas las salidas. El mismo aplauso de los principios, haze mas ruidoso el murmullo de los fines. No està el punto en el vulgar consentimiẽto de una entrada, que essas todas las tienen plausibles: pero si en el sentimiento general de una salida, que son raros los deseados.

O, quantos Soles avemos visto entrambos, nacer con risa del Aurora, y tambien nuestra, y sepultarse despues con llanto de el Ocaso! Saludaronlos al amanecer las lisongeras aves con sus cantos, al fin quiebros, y despidieronlos, al ponerse, nocturnos paxaros con sus ahullos.

Todas las fachadas de los cargos son ostentosas, mas las espaldas humildes. Coronanse de vitores las entradas de las Dignidades, y de maldiciones las salidas. Que aplaudido comiença un mando! ya por el vulgar gusto del mudar, ya por la concebida esperança de los favores particulares, y de los aciertos comunes: pero que callado fina! que aun el silencio le seria favorable aclamacion.

Que adorado, ò de la esperança, ò del temor, entra un valimiento; si èl mismo no se desmintiera a la mitad de la diccion dividida, que aunque se varie en privãça, no puede escapar al principio, ò al fin de una pronosticada infelicidad. Todos los fines son desvios, y todos los cargos paran en cargos, sino de la justicia de la vengada murmuracion. Transformase el contento del començar, en muchos descontentos al acabar. Aunque no aya otro azahàr mas que el ponerse; que aun en un Sol el caer, ocasiona desvios, escurecese el explendor, y resfriase el afecto. Pocas vezes acompaña la felicidad a los que salen, ni dura la aclamacion, hasta los fines, lo que se muestra de cumplida con los que vienen, de descortes con los que vàn.

Hasta las amistades se travàn con el gusto, y se pierdẽ con la quiebra. Subese bolando al favor, y baxase del rodando; y comunmente en todos los empleos, y aun estados, se suele entrar por la puerta del contento, y de la dicha, y se sale por la del disgusto, y de la desdicha.

Gala viste de estremos la Fortuna, y haze gala de igualar: los pechos cubre de blanco, y de negro las espaldas; que el no esperarlas, es dar en el blanco, ò gran estremo de la prudencia la atencion a los estremos, al acabar bien; poniendo mas la mira en la felicidad de la salida, que en el aplauso de la entrada: que no govierna el despierto Palinuro su vaxel por la proa, sino por la popa: alli assiste al governalle en el viage de la vida.

Tienen algunos muy felices los principios en todo, y aun plausibles; entran en un cargo con aceptaciõ, llegan a un puesto con aplauso, comiençan una amistad con favor, todo començar es con felicidad. Pero suelen tener estos tales comun-

mente muy tragicos los fines,y los dexos muy amargos, quedase para la postre toda la infelicidad,como en baso de purga la amargura.

Gran regla de començar, y de acabar diò el Romano, quando dixo: Que todas las dignidades, y los cargos los avia conseguido antes de desearlos, y todos los avia dexado antes que otros los deseassen. Mas es esto, que lo primero, aunque todo mucho, aquello fue favor de la suerte, estotro fue assunto de una singular prudencia. Es tal vez castigo de la intemperancia la desdicha, y gran gloria la de el anticiparse. Consuelo es de Sabios aver dexado las cosas, antes que ellas los dexassen, y consejo el prevenirlas.

Puedese regular tambien la dicha, acompañandola con el buen modo, hasta el buen dexo, y conservandola en la gracia de las gentes, con tal arte, que la comun aclamaciō del entrar, se convierta en universal sentimiento del salir.

Nunca se ha de acabar con rompimiento, ya sea amistad, ya sea favor, empleo, ò cargo; que toda quiebra ofende la reputacion, demàs de la pena que causa.

Pocos de los afortunados se escaparon de los finales rebeses de la fortuna, que suele tener malos dexos la gran dicha. Si aquellos que con tiempo los retirò, ò la misma suerte, ò la cordura. A otros, a los Heroes previno el mismo cielo de remedio, realçando misterioso su fin, como en Moysen desaparecido, y en Elias arrebatado, haziendo triunfo del fenecer. Aun allà en la fabulosa gentilidad un Romulo dudosamente acabò, transformandose la malicia de los Senadores en misterio, que le ocasionò mayor veneracion.

Otros, aunque eminentes, y aun Heroes, borraron, como el Dragon, con la infelicidad de sus fines, la gloria de sus hazañas. Hilò Hercules, hecho Parca de su propria inmortalidad, y puso, no colofon, sino colon a sus proezas, que assi se usa. Materia fue de sentimiento a los valerosos, y de desengaño a los sabios.

Sola la virtud es la Fenix, que quando parece que acaba, entonces renace, y eterniza en veneracion, lo que començò por aplauso.

HOMBRE DE OSTENTAcion.

APOLOGO.

PRodigiosos son los ojos de la embidia; mucho tienen del sentir, no querrian vèr tanto como ven: con ser los mas perspicaces, nunca se vieron serenos: y si bien de ellos se pudo dezir, que tuvieron siempre buena vista: nunca mas propiamente, que quando por los ojos de todas las aves miraron aquel portento alado de la belleza, el Pabon de Iuno. Miravanle Sol de pluma, amanecer con rayos, quan-

quantos defcoge plumages en fu bizarra rueda.

Del mirar fe paffa al admirar, donde no ay paffion, que fi la ay, luego degenera; y quando no puede llegar a emulacion, fe convierte en la poquedad de la embidia. Cegaronfe, pues, con tanto vèr. Començò la Corneja a malear, como mas vil, defpues que quedò pelada con afrenta; ibafe de unas a otras, folicitandolas a todas; y a las Aguilas en fus rifcos, los Cifnes en fus eftanques, los Gavilanes en fus alcandoras, los Gallos en fus muladares, fin olvidarfe de los Buhos, y Lechuzas en fus lobregos defvanes.

Començava con una bien folapada alabança, y acabava en una declarada murmuracion. Hermofo es, y galan, dezia, el Pabon, no puede negarfe: pero todo lo pierde, quando lo afecta; que el mayor merecimiento; el dia que fe conoce a fi mifmo, no digo aun darfe a conocer, cae de fu nobleza, y baxa a liviandad: la alabança en boca propia, es el mas cierto vituperio: fiempre los que merecen mas, hablan de fi menos. Hermofa era Fabula, donayrofa, y entendida, y fobre todo muchacha; y todo lo dexò de fer: cantò el Cifne de Bilbilis, quando tratò de engreirfe. Para mi tengo, que fi el Aguila oftentaffe fus Reales plumas, que fe llevaria los aplaufos por lo mageftuofo, y por lo graue. E, que la mifma Fenix, unico pafmo del Orbe, aborrece efta vulgariffima oftentacion, y vive mas eftimada en aquel fu tan cuerdo, como acreditado retiro.

Defta fuerte, no parava de fembrar embidia, y mas en pequeños coraçones, que de todo fe llenan facilmente. Es la embidia pegajofa, fiempre halla de que affir, hafta de lo imaginado. Fiera cruelissima, que con el bien ageno haze tanto mal a fu dueño propio. Començò a cevarfe en las entrañas, ò para mayor tormento, ò para defterrar de ellas toda humanidad. Conjuraronfe todas para efcurecerle, ya que no deftruirle fu belleza. Produxeron aftucia; futilizaron fu malicia, en no declararfe contra fu hermofura, fino contra fu ufania. Porque fi efto confeguimos, dixo la Picaça, que èl no pueda hazer aquel odiodiffimo alarde de fus plumas, le eclipfamos de todo punto fu belleza.

Lo que no fe vè, es como fi no fueffe; y como dixo aquel Avechucho fatirico, nada es tu faber, fi los demas ignoran, que tu fabes: y denfe por entendidas todas las demas prendas, aunque hablò de la Reyna de todas. Las cofas comunmente no paffan por lo que fon, fino por lo que parecen. Son muchos mas los necios, que los entendidos, paganfe aquellos de la apariencia; y aunque atienden eftos a la fubftancia, prevalece el engaño, y eftimanfe las cofas por de fuera.

Fueron a hazerle el cargo de parte de toda la Republica ligera, el Cuervo, la Corneja, y la Picaça, con otras de efte porte; que las demàs lo-

todas se escusaron; el Aguila, por lo graue, la Fenix, por lo retirado; la Paloma, por lo sencillo; el Faysan, por lo peligroso; y el Cisne, por lo callado, que piensa siempre, para cantar dulcemente una vez.

Bolaron en su busca al magestuoso Palacio de la riqueza. Encontraron luego con un Papagayo, que estava en un balcon, y en una jaula, propia esfera de la loquacidad. Dixoles con facilidad grande, quanto supo, que fue quanto quisieron. Embiaronle un recado con un Ximio; holgose mucho el Pabon de su llegada, que logra las ocasiones de ostentarse. Recibiòlas en un espacioso patio, teatro Augusto de su ostentosa bizarria, y passeado palenque de su competencia, galante con el mismo Sol, plumas a rayos, y rueda a rueda.

Pero saliòle mal la ostentativa, quanto mas ayrosa; que aun lo muy excelente depende de circunstancias, y no siempre tiene vez. Achaques de Arpia son los de la embidia, que todo lo inficiona, y a fuer de Basilisco, su mirar es matar: y aunque no suele echizar la hermosura, aqui las irritò mas, y trocando los aplausos en agravios, vulgarmente enfurecidas, le dixeron: Que bien que te viene esto, ò loco, y desvanecido pajaro! con la embaxada que te traemos de parte de todo el aligero Senado. En verdad, que quando la oygas, que amaynes la plumageria, y que reformes la sobervia.

Sabe, que estàn muy ofendidas todas las Aves desta tu insufrible inchaçon, que assi llaman a essa gran balumba de plumas, y con mucho fundamento; porque es una odiosissima singularidad, querer tu solo, entre todas las Aves, desplegar essa vanissima rueda: cosa que ninguna otra presume, pudiendo tantas tambien mejor que tu; pues, ni la Garça tremola sus ayrones, ni el Auestruz placea sus plumages: ni la misma Fenix vulgariza sus zafiros, y esmeraldas, que no las llamo ya plumas. Mandante, pues, y inapelablemente ordenan, que de oy mas no te singularizes: y esto es mirar por tu mismo decoro, pues si tuvieras mas cabeça, y menos rueda, repararas, en que quando mas quieres placear la hermosura de tus plumas, entonces descubres la mayor de tus fealdades, que tales son tus estremos.

Siempre fue vulgar la ostentaciõ, nace del desvanecimiento. Solicita la aversion, y con los cuerdos està muy desacreditada. El grave retiro, el prudente encogimiento, el discreto recato, viven a lo seguro, contentandose con satisfazerse a si mismos; no se pagã de engaño las apariencias, ni las venden. Bastase a si misma la realidad, no necessita de extrinsecos engañados aplausos, y en una palabra; tu eres el simbolo de las riquezas, no es cordura, sino peligro el publicarlas.

Quedò suspenso el bellissimo Pajaro de Iuno; y quando recordò de la turbacion, ò de la profundidad, exclamò assi. O alabança, que siem-

siempre vienes de los estraños! O desprecio, que siempre llegas de los propios! Es possible, que quando me llevo los ojos de todos tras mi belleza, que esso denotan estos materiales de mis plumas, que ansi ande yo en lenguas de Picaças, y Cornejas? Que condenais en mi la ostentacion, y no la hermosura; el cielo, que me concediò esta, me auentajò con aquella; que qualquiera a solas, fuera en valde, de que sirviera la realidad, sin la apariencia. La mayor sabiduria, oy encargan politicos, que consiste en hazer parecer. Saber, y saberlo mostrar, es saber dos vezes. De la ostentacion diria yo lo que otros de la ventura; que vale mas una onça della, que arrobas de caudal sin ella, que aprovecha ser una cosa relevante en si, sino lo parece?

Si el Sol no amaneciera haziendo luzidissimo alarde de sus rayos. Si la Rosa entre las flores, se estuviera siempre encarcelada en su capullo, y no desplegàra aquella fragante rueda de rosicleres; si el diamante, ayudado de el arte, no cambiàra sus fondos, visos, y reflexos, de que sirvieran, tanta luz, tanto valor, y belleza, si la ostentacion no los realçàra? Yo soy el Sol alado, yo soy la Rosa de pluma, yo soy el joyel de la naturaleza; y pues me diò el cielo la perfeccion, he de tener tambien la ostentacion.

El mismo Hazedor de todo lo criado, lo primero a que atendiò, fue al alarde de todas las cosas, pues criò luego la luz, y con ella el luzimiento; y si bien se nota, ella fue la que mereciò el primer aplauso, y esse divino; que pues la luz ostenta todo lo demas, el mismo Criador quiso ostentarla a ella. Desta suerte, tan presto era el luzir en las cosas, como el ser: tan valida està con el primero, y sumo gusto la ostentacion.

Y diziendo, y haziendo, bolviò a desplegar aquella su gran rodela de cambiantes, tan defensiva de su gala, quan ofensiva a la embidia. Aqui esta acabò de perder la cordura, y en conjuracion de malevolencia, arremetieron todas, el Cuervo a los ojos, y las demàs a las plumas. Viòse en grande aprieto el Paxaro bellissimo, y en sumo riesgo su bizarria; y aun dizen, que del susto, le quedò aquella voz, que juntamente le denomina, y significa Pavoroso. No tuvo otra defensa, que la ordinaria de la hermosura, de hablar alto; diò vozes, y muy agrias, invocando el favor del cielo, y suelo. Vozeavan tambien los contrarios, por ahogarle hasta la voz, a cuyo grande estruendo acudieron por los ayres muchas Aves, y por la tierra muchos Brutos; aquellas bolando, estos corriendo. Convocaronse las Sabandijas todas de Palacio, un Leon, un Tigre, un Oso, y dos Ximios a la famular defensa: y a los graznidos de los Cuervos, y los Grajos, vinieron del campo, el Lobo, y la Vulpeja, creyendo eran clamores para dar sepultura a algun cadaver. Avisaron al A-

guila tambien, que llegò muy assistida de sus guardas de rapiña. Interpuso el Leon su autoridad, que bastò a moderarlas, y mostrò gusto de enterarse de la contienda, encargando a entrambas partes, a la una la modestia, y a la otra el silencio. A pocas razones conociò la sin razon de la embidia, y lo falso de su zelo, y propuso por conveniencia, se remitiesse la causa a juizio de un tercero, y esse fuesse la Vulpeja, por sabia, y tambien por desapassionada. Convocaronse las partes, y sujetaronse al astuto arbitrio.

Aqui la Vulpeja se valiò de todo su artificio, para cumplir con todos juntamente, lisonjear al Leon, y no descontentar al Aguila, hazer justicia, y no perder amistades; y assi muy a lo sagaz, dixo de esta suerte.

Politica contienda es, que importe mas la realidad, ò la apariencia. Cosas ay muy grandes en si, y que no lo parecen; y al contrario otras, que son poco, y parecen mucho; ordinaria monstruosidad, tanto puede la ostentacion, ò la falta della: mucho suple, mucho llena; y si en las cosas materiales califica, como es en el adorno, en el menage, y sequito; que serà en las verdaderas prendas de el animo, que son gala del entendimiento, y belleza de la voluntad; especialmente, quando le llega su vez a una prenda, y la sazon lo pide: alli cae bien el ostentar. Logrese la ocasion, que aquel es el dia de triunfo.

Ay sugetos bizarros, en quienes lo poco luze mucho, y lo mucho, hasta admirar hombres de ostentativa, que quando se junta con la eminencia, forman un prodigio: al contrario; hombres vimos eminentes, que por faltarles este realce, no parecieron la mitad. Poco ha, que aterrava todo el mundo un gran personage en las campañas, y metido en una consulta de guerra, temblava de todos, y el que era para hazer, no lo era para dezir. Hallanse tambien naciones ostentosas por naturaleza, y la Española con superioridad; desuerte, que la ostentaciõ dà el verdadero luzimiento a las heroycas prendas, y como un segundo a ser todo.

Mas esto se entiende, quando la realidad la afiança, que sin meritos, no es mas que un engaño vulgar, no sirve sino de aplacear defectos, consiguiendo un aborrecible desprecio, en vez del aplauso. Danse gran prisa algunos por salir, y mostrarse en el universal teatro, y lo que hazen es, placear su ignorancia, que la desmentia el retiro: no es esta ostentacion de prendas, sino un necio pregon de sus defectos, pretenden en vez del timbre de su esplendor, una nota, que infame sus desaciertos.

Ningun realce pide ser menos afectado, que la ostentacion, y perece siempre de este achaque, porque està muy al canto de la variedad, y esta del desprecio. Ha de ser muy templada, y muy de la ocasion; que es aun mas necessaria la templança del animo, que la del cuerpo; và en

esta

esta la vida material, y la moral en aquella, que aun a los yerros los dora la templança.

A vezes consiste mas la ostentacion en una eloquencia muda, en un mostrar las eminencias al descuydo; y tal vez un prudente dissimulo, es plausible alarde del valor, que aquel esconder los meritos, es un verdadero pregonarlos, porque aquella misma privacion, pica mas en lo vivo a la curiosidad.

Vale se, pues, deste arte con felicidad, y se realça mas con el artificio: Gran treta suya, no descubrirse toda de una vez, sino ir por bruxula, pintando su perfeccion, y siempre adelantandola, que un realce sea llamado de otro mayor, y el aplauso de una prenda nueva, expectacion de la otra, y lo mismo en las hazañas, manteniendo siempre el aplauso, y cevando la admiracion.

Mas viniendo ya a nuestro punto, digo, y lo siento assi; que seria una impossible violencia, concederle al Pabon la hermosura, y negarle el alarde. Ni la naturaleza sabia vendrà en ello; que seria condenar su providencia, y contra su fuerça, no ay preceptos, donde no tercie la politica razon; y aun entonces, lo que la horca destierra con su miedo, la naturaleza lo revoca de potencia.

Mas platico serà el remedio, tan facil, como eficaz, y sea este; que se le mande seriamente al Pabon, y criminalmente se le ordene, que todas las vezes que desplegue al viento la variedad de su bizarria, aya de recoger la vista a la fealdad de sus pies, de modo, que el levantar plumages, y el baxar los ojos, todo sea uno: Que yo asseguro, que esto solo baste a reformar su ostantacion. Aplaudieron todas el arbitrio, obedeciò èl, y deshizose la junta, despachando una de las Aves a suplicar al donosamente Sabio Esopo, se dignasse de añadir a los antiguos este moderno, y exemplar sucesso.

NO RENDIRSE AL Humor.

INVECTIVA.

REy es de los montes el celebrado Olimpo, no porque se descuella sobre los mas erguido; obligacion de la superioridad: No porque se ostenta a todas partes objeto de imitacion la grandeza: No porque es el primero que explendorizan los solares rayos, centro de luzimiento la magestad: No porque se corona de estrellas, apice de la felizidad la primacia. No porque llega a dar, ò a tomar nombre al mismo cielo: assunto de la fama el mãdo. Si empero, porque nunca se sujeta a vulgares peregrinas impressiones, que es el mayor señorio el de si mismo. Quando mucho llegan a besarle el pie, los vientos, a ser su alfombra las nubes, y no passan de aì; con esto nunca se inmuta, que es una inapassionable eminencia.

Vna gran capacidad no se rinde a la vulgar alternacion de los humores, ni aun de los afectos, siempre se mantiene superior, a tan material

terial destemplança. Es efecto grande de la prudencia de reflexion sobre si, un reconocer su actual disposicion, q̃ es un proceder como señor de su animo, indignamente tiraniza a muchos el humor que reyna, ordinaria vulgaridad, y llevados dèl dizen, y hazen desaciertos. Apoyan oy, lo que ayer contradezian; arriman a vezes la razon, y aun la atropellan, quedando perenales en juizio, que es la mas calificada necedad.

A estos tales no ay que tomarles en razon la que no tienen; porque de oy a mañana, contraditoriamente se empeñan; y siendo contrarios primero de si mismos, contradizen despues a quantos ay: mejor es, conociendo su desabrimiento, dexarlos en su confusion, que quanto mas empeñan, mas se despeñan.

Todo lo contradizen con Saturno, y todo lo otorgan con Iupiter, sin salir de su casa de la Luna. No solo gasta la voluntad esta civilidad, sino que se atreve al juizio; todo lo altera, el querer, y el entender, assi como toda passion, si no se previene.

Importarà mucho conocer esta destemplança de humor para vencerla, y aun entonces convendrà declinar al otro estremo, si se ha de dexar alguna vez la acertada mediania, para ajustar el fiel de la prudencia.

Gran superioridad de caudal arguye, prevenir su humor, y corregirlo, que es indisposicion del animo: y hase de portar el Sabio en ella, como en las del cuerpo; que no condenan por amargo el almibar, por mas que el gusto enfermo lo acuse, corrigelo el juizio: assi, pues, se ha de proceder en las alteraciones superiores.

Ay algunos tan estremados impertinentes, que siempre estàn de algun humor, siempre cogean de passion, intolerables a los que los tratan, padrastros de la conversaciō, y enemigos de la afabilidad, que malogran todo rato de buen gusto. Son de ordinario grandes contradecidores de todo lo bueno, y padrinos de toda la necedad; a cada razon tienen su contra, oponiendose luego a lo que el otro dize, no mas de porque se adelentò, si no les huviera ganado de mano, triunfaran ellos con lo mismo: y si el otro discreto cede, y aun se haze de su vanda, por no atajar el decoro, al punto ellos se passan a la contraria, cō que se halla atajada la mayor discrecion: sin duda que son mas irremediables que los verdaderos locos; porque cō estos vale el hazerse de su tema; pero con aquellos es peor: ni valen razones, porque como no la tienen, no la admiten.

Quien no tiene usado el Genio de esta gente; que ay naciones enteras tocadas deste achaque; admirase a los principios de tan exotica monstruosidad; pero en fondando el extravagante porte, haze graciosissimo deporte: que el cuerdo de todo sale ayroso, por el atajo de la galanteria.

Mas

Mas quando dos de una mifma mal humorada impertinencia, topan, y fe empeñan, eftèfe a la mira el varon cuerdo, no tercie, que yo le afianço el mejor rato, con tal, que affegure fu partido, y mire defde la talanquera de fu cordura, los toros de la necedad agena.

Que alguna, rara vez, y con fobra de ocafion, fe deftemple, y aun fe defazone uno, no ferà vulgaridad; que el nunca enojarfe, es querer fer beftia fiempre. Pero la perenal deftemplança, y con todo genero de perfonas, es una intolerable grofería. El finfabor que ocafionò el efclavo, no ha de fer defabrimiento de la ingenuidad: mas quien no tiene capacidad para conocerfe, menos tendrà valor para enmendarfe.

De aqui nace, que eftos tales, muy pagados de fu paradoxia, folicitan la ocafion, y andan a caça de empeños, vàn a la converfacion, como a contienda, levantan las porfias, y hechos Arpias infufribles de el buen gufto, todo lo arañan con fus acciones, y todo lo defaçonan con fus palabras. Pues què, fi les coge efte picante humor algo leidos, aunque fepan las cofas a lo necio, que es mal fabidas, fe paffan luego de Bachilleres de prefuncion, a Licenciados de malicia, monftruos de la impertinencia.

(?)

TENER BVENOS REPENTES.

PROBLEMA.

ERafe el Rayo el arma mas cierta del fabulofo Iupiter, en cuya inftantanea potēcia librava fus mayores vencimientos. Con rayos triunfò de los rebelados Gigantes, que la prefteza es madre de la dicha. Miniftravalos el Aguila; porque realces de promptitud, falieron fiempre de remontes de Ingenio.

Hombres ay de excelentes penfados, y otros de eftremados repentes; eftos admiran, aquellos fatiffazen.

Harto prefto, fi harto bien, dixo el Sabio: Nunca examinamos en las obras la prefteza, ò la tardança, fino la perfeccion: por aqui fe rige la eftimacion: fon aquellos accidentes, que fe ignoran, ò fe olvidan, y el acierto permanece. Antes bien, lo que luego fe hizo, luego fe deshará, y fe acaba prefto, porque prefto fe acabò. Quanto mas tiernos fus hijos, fe los traga Saturno con mas facilidad; y lo que ha de durar una eternidad, ha de tardar otra en hazerfe.

Pero fi a todo acierto fe le deve eftimacion, a los repentinos aplaufo: doblan la eminencia por lo prompto, y por lo feliz, pienfan mucho algunos, para errarlo todo defpues; y otros lo aciertan todo, fin penfarlo antes. Supe la vivacidad del ingenio, la profundidad del juizio,

zio, y previene el ofrecimiento a la consultacion. No ay acasos para estos, que la lealtad de su promptitud, substituye a la providencia.

Son los Prestos lisonjas del buen gusto, y los Repente hechizo de la admiracion, y por esso tan plausibles; salen mas las medianas impensadas, què los superlativos prevenidos. No dezia mucho, aunque bien, el que dezia: El tiempo, y yo a otros dos: El sin tiempo, y yo a qualquiera. Esso si que es dezir, y mas hazer. Quien dize tiempo, todo lo dize, el consejo, la providencia, la sazon, la madurez, la espera, fianças todas del acierto: pero el Repente solo se encomienda a su promptitud, y a su ventura.

Despues que la providencia previene, la prudencia dispone, y la sazon assiste, suele abortar la execucion; pues que una promptitud a solas, saque a luz sus aciertos, aplaudasele su dicha, y su valor; campee el acertar de una presteza a vista de el errar de un renconsejo.

Atribuyen algunos estos aciertos a sola la ventura: y devieran tambien a una perspicacia prodigiosa: a quien no reconoce deuda este realce de Heroes es al arte: todo lo agradece a la naturaleza, y a la dicha. No cabe artificio, donde apenas la advertencia socorre la facilidad del concebir, donde no ay lugar para discurrir; y la facilidad del ofrecerse, donde no huuo tiempo para pensarse: ayudase del señorio contra el ahogo, y del despejo contra la turbacion; y con esto muy señora la promptitud de la difficultad, y de si misma, no llega, vè, y vence, sino que vence, y despues vè, y llega.

Haze examen de su vivacidad en los mas apretados lances, y obra deposicion su inteligencia. Suele un aprieto aumentar el valor; assi una dificultad la perspicacia. Quanto mas apretados, y algunos que discurren mas, y el con azicate de la mayor vrgencia buelan; a mayor riesgo, mayor desempeño: que ay tambien superior antiparistasi, que aumenta la intension a la inteligencia, y sutilizando el ingenio, engorda sustancialmente la prudencia.

Bien es verd, que se hallan monstruos de cabeça; que de repente todo lo aciertan, y todo lo yerran de pensado. Ay algunos, que lo que no se les ofrece luego, no se les ofrece mas: no ay que esperar al consejo, ni apelara despues. Pero ofrecerseles mucho, que recompensò la naturaleza provida con la eminēte promptitud, la falta del pensar y en fè de su acudir, no temen contingencias.

Son muy vtiles sobre admirados estos repentes. Bastò uno a acreditar a Salomon del mayor Sabio, y le hizo mas temido, que toda su felicidad, y potencia. Por otros dos merecieron ser primogenitos de la fama Alexandro, y Cesar. Celebre fue el de aquel al cortar el ñudo Gordio; y plausible el de este al caer; a entrambos les valieron dos partes de el mundo dos repentes, y fueron el examen de si eran

capa-

capaces del mando del mundo.

Y si la promptitud en dichos fue siempre plausible, la misma en hechos merece aclamacion: la presteza feliz en el efecto, arguye eminente actividad en la causa; en los conceptos, sutileza; en los aciertos cordura, tanto mas estimable, quanto và de lo agudo a lo prudente, del ingenio al juizio.

Prenda es esta de Heroes, que los supone, y los acredita, arguye grandes fondos, y no menores altos de capacidad. Muchas vezes la reconocimos con admiracion, y la ponderamos con aplauso, en aquel tan grande Heroe, como Patron nuestro, el Excelentissimo Duque de Nochera, D. Francisco Maria Carrafa; a cuya prodigiosa contextura de prendas, y de hazañas, bien pudo cortarlo el hilo la suerte, pero no mancharla con el fatal licor de aquellos tiempos. Era maximo el señorio que ostentava en los casos mas desesperados, la imperturbabilidad con que discurria, el despejo con que executava, el desahogo cō que procedia, la promptitud con que acertava; donde otros encogiā los ombros, èl desplegava a las manos. No avia impensados para su atencion, ni confusiones en su vivacidad, emulandose lo ingenioso, y lo cuerdo; y aunque le faltò al fin la dicha no la fama.

En Generales, y Campiones esta es la ventaja mayor, tan urgente, quan sublime; porque casi todas sus acciones son repentes, y sus execuciones prestezas; no se pueden llevar alli estudiadas las contingencias, ni prevenidos los acasos, hase de obrar a la ocasion, en que consiste el triunfo de una acertada promptitud, y sus vitorias en ella.

En los Reyes dizen mejor los pensados; porque todas sus acciones son eternas: Piensan por muchos, valense de prudençias auxiliares, y todo es menester para el universal acierto. Tienen tiempo, y lecho, donde se maduren las resoluciones, pensando las noches enteras, para acertar los dias; y al fin exercitan mas la cabeça, que las manos.

CONTRA LA FIGVRERIA.

SATIRICON.

Reparo fue en los advertidos, si risa en los necios, el discurrir Diogenes con la antorcha encendida al medio dia, rompiendo por el innumerable concurso de una calle: passò a admiracion, quando preguntandole la causa, respondiò: Voy buscando hombres; con deseo de encontrar alguno, y no le hallo. Pues, y estos, le replicaron ellos, no son hombres? No, respondiò el Filosofo: figuras de hombres si, verdaderos hombres no.

Assi como ay prendas plausibles; assi tambien ay defectos muy salidos: y si aquellas consiguen la gracia de los exquisitos; estos el desprecio universal. Es este de los mas notables, y famoso, con propie-

piedad; ya por si, ya por los sugetos en quien se halla: èl es tan vario, que es analogo, y ellos tantos, que no se pueden especificar.

Son muchos los terreros de la risa, y aquellos afectadamente lo quieren ser, que por diferenciarse de los demas hombres, siguen una extravagante singularidad, y lo observan en todo. Señor ay, que pagaria el poder hablar por el colodrillo, por no hablar con la boca, como los demàs; y ya que no es possible esso, transforman la voz, afectan el tonillo, inventan idiomas, y usan graciosissimos bordones, para ser de todas maneras peregrinos. Sobre todo martiriçan su gusto, sacandolo de sus quicios: èl es comun con los demàs hombres, y aun con los brutos, y quierenlo ellos desmentir con violencias de singularidad, que son mas castigo de su afectacion, que elevaciones de su grandeza. Beberàn a vezes legia, y la celebraràn por nectar: dexan el generoso Rey de los licores por antojadizas aguas, que repiten a xaraves, y ellos las bautizan por ambrosia, y tienen de frialdad lo que les falta de generosidad. Desta suerte inventan cosas cada dia para llevar adelante su singularidad, y realmente lo consiguen, porque el comun de los hombres, no halla en estas cosas el verdadero gusto, y la real bondad que ellos exageran, no las apetece, y quedanse ellos con su extravagancia: llamanla otros impertinencia.

Deste modo, ò tan sin èl, se portan en todo lo demàs. Si bien la necessidad, y aun el gusto, tal vez desmiente su capricho, por mas que procuren engañarlo. Sabeles bien uno, y alaban otro, como le sucediò a un gran valedor de esta seta de excepciones, que bebiendo un caduco vino, no pudiendo contenerse exclamò, y dixo: O preciosissimo nectar, que vences a los balsamos, y alquermes! Lastima es, que seas tan vulgar; Idolo fueras de Principes, si ellos solos te bebieran.

Lo celebre es, que en los vulgares vicios no se corren de assemejar, no digo ya a los mas viles de los hombres; pero a los mismos brutos, y a las cosas humanas quieren dictar divinidades.

En las acciones heroycas, dize bien la singularidad; ni ay cosa que concilien mas que veneracion en las hazañas. En la alteza del espiritu, y en los altos pensamiẽtos consiste la grandeza. No ay hidalguia como la del coraçon, que nunca se abate la sutileza. Es la virtud caracter de heroycidad, en que dize muy bien la diferencia. Han de vivir con tal luzimiento de prendas los Principes, con tal explendor de virtudes, que si las estrellas del cielo, dexando sus celestes esferas, baxaran a morar entre nosotros, no vivieran de otra suerte que ellos.

Que aprovecha la fragancia de los ambares, si la desmiente la hediondez de las costumbres? Bien pueden embalsamar el cuerpo; pero no inmortalizar el alma. No ay

olor,

olor, como el del buen nombre, ni fragrancia, como la de la fama, que se percibe de muy lexos, que conforta los attentos, y và dexando rastro de aplauso, por el teatro del mundo, que durarà siglos enteros.

Pero assi como a unos los haze aborrecibles, y aun intratables esta enfadosa afectacion, que todos los cuerdos la silvan: assi a otros los haze singulares, el no querer serlo, y menos padecerlo. Este vivir a lo platico, un acomodarse a lo corriente, un casar lo grave con lo humano, hizo tan plausible al Excelentissimo Cõde de Aguilar, y Marques de la Inojosa, segundo Mecenas nuestro; haziase a todos, y assi era a modo de todos; que hasta los enemigos le aplaudieron vivo, y le lloraron muerto. Oî dezir de el a muchos, y muy cuerdos: Este si que sabe ser Señor sin figurerias, palabra digna de un tan gran Heroe.

Otro genero ay destos, que no son hombres, y son aun mas figuras, pues si los primeros son enfadosos, estos son ya ridiculos, aquellos, digo, que ponen el diferenciarse en el trage, y singularizarse en el porte; aborrecen todo lo platico, y muestran una como antipatia con el uso, afeytan ir a lo antiguo, renovando vejedades. Otros ay, que en España visten a lo Frances, y en Frãcia a lo Español, y no falta quien en la campaña sale con golillà, y en la Corte con valona, haziendo de esta suerte celebrados matachines, como si necessitasse de saynetes la fisga.

Nunca se ha de dar materia de risa, ni a un niño, quanto menos a los varones cuerdos, y juiziosos, y ay muchos que parece que ponen todo su cuydado en dar que reir, y que estudian como dar entretenimiento a las hablillas. El dia que no salen con alguna ridicula singularidad, lo tienen por vacio; pero de qúe passaria la fisga de los unos, sin la figureria, de los otros: son unos vicios materia de otros; desta suerte, la necedad es pasto de la murmuracion.

Pero si la singularidad frivola, en la corteza del trage, es una irrision, que serà la del interior, digo del animo. Ay algunos, que parece que les calçò la naturaleza el gusto, y el Ingenio al rebès; y lo afectan por no seguir el corriente: Exoticos en el discurrir, paradoxos en el gustar, y anomalos en todo; que la mayor figureria es sin duda la de el entendimiento.

Ponen otros su capricho en una vanissima inchaçon, nacida de una loca fantasia, y forrada de necedad: con esto afectan una enfadosa gravedad en todo, y con todos, que parece que honran con mirar, y que hablan de merced. Ay Naciones enteras tocadas deste humor; que si para uno destos no tiene espera la risa, que serà en tan ridicula pluralidad?

Sea el dezir con juizio, el obras con decoro, las costumbres graves, las acciones heroycas; que

esto

esto haze a un varon venerable, que no fantasticas presumpciones. Ni censura este critico discurso la verdadera gravedad, que atiende siempre a su decoro, aquel nunca rozarse en conservar la flor de el respeto, y como en la funda de su fondo de la estimacion. Condena si el excesso de una vana singularidad, que toda viene a parar en inutiles afectaciones.

Pero que remedio avria tan eficaz, que curasse a todos estos de figuras, y los bolviesse al ser de hombres? Pues de verdad que lo ay, y es infalible. Dexo la cordura, que es el remedio comun de todos males, y voy al singular de la singularidad. El remedio de todos estos es poner la mira en otro semejante afectado, paradoxo, estravagante, figurero: mirarse, y remirarse en este espejo de yerros, advirtiendo la risa que causa, y el enfado que solicita, ponderando lo feo, lo ridiculo, lo afectado de el, ò por mejor dezir, propio en èl: Que esto solo bastara para hazer aborrecer eficazmente todo genero de figureria, y aun temblar del mas leve assomo del mas minimo amago della.

(?)

EL HOMBRE EN SV Punto.

Dialogo entre el Doctor Don Manuel Salinas y Lizana, Canonigo de la Santa Iglesia de Huesca, y el Autor.

Aut. NOtable singularidad la de los Persas, no querer vèr sus hijos hasta que tenian siete años. El mismo paternal amor, que es el mayor, sin duda no era bastante a desmentir, ò por lo menos dissimular las imperfecciones de la comun niñez. No los tenian por hijos, hasta que los veian discurrir.

Can. Pero si un padre no puede sufrir a un ignorante hijuelo, y espera siete años la hermosissima razon, para admitirle a su comunicacion ya capaz; que mucho q̃ un varon entendido, no pueda tolerar un necio estraño, y q̃ lo estrañe a su culta familiaridad.

Aut. No conduce la naturaleza, aunque tan provida, sus obras a la perfeccion el primer dia; ni tampoco la industriosa arte, vanlas cada dia adelantando, hasta darles su complemento.

Can. Assi es, que todos los principios de las cosas son pequeños, aun de las muy grandes, y vase poco a poco llegando al mucho mucho del perfecto ser. Las cosas que presto llegan a su perfecciō, valen poco, y duran menos: una flor presto es hecha, y presto deshecha: mas un diamante que tar-

tardò en formarse, apela para eterno.

Aut. Sin duda, que esto mismo sucede en los hombres, que no de repente se hallan hechos. Vanse cada dia perficionando, al passo, que en lo natural, en lo moral, hasta llegar al deseado complemento de la sinderesis, a la sazon del gusto, y a la perfecciõ de una consumada utilidad.

Can. Es tan cierto esso, que a cada passo vemos, y lo censuramos en algunos, que realmente saben, y discurren; pero se conoce, que aun no estàn del todo hechos, que aun les falta un algo, y a vezes lo mejor; y ay mas, y menos en esto, que và tambien por grados la discreta intensiõ. Vnos estàn muy a los principios de lo entendido; pero se haràn. Otros ay mas adelantados en todo; y algunos, que han ya llegado al complemento de prendas; que es menester mucho para llegar a ser un varon totalmente consumado.

Aut. Al modo, diria yo, que el generoso licor, que es bueno, y mas si es bueno el vino, tiene, quando comiença una ingratissima dulçura, una insuave rigidez, como no està aun hecho; pero en començando a hervir, comiença a desecarse; pierde con el tiempo aquella crudeza primitiva, corrige aquella enfadosa dulçura, y cobra una suavissima generosidad, q̃ hasta cõ el color lisongea, y con su fragancia solicita, y ya en su punto es passo de hombres, y aun celebrado nectar. Con que entiendo, porque de Iupiter fingieron, q̃ introduxo el abortivo hijuelo Baco, no en la boca desapacible al gusto por lo imperfecto, sino en la rodilla, reservando para la discreta Palas el celebro.

Can. A esse modo, en el vaso fragil del cuerpo, se và perficionando de cada dia el Animo. No luego està en su punto. Tienen todos los hombres a los principios una enfadosa dulçura de la niñez, una suave crudeza de la mocedad; aquel resabio a los deleites, aquella inclinacion a cosas poco graves, empleos juveniles, ocupaciones frivolas; y aunque tal vez en algunos, y bien raros, se anticipe la madurez, conocese, que es antes de tiempo en lo desaçonado: quiere desmentir en otros la seriedad, ò natural, ò afectada, estas imperfecciones de la edad, mas luego se descuida, y desliza en juveniles desaires, dando a entender, que aun no estava en el punto de la entereza.

Aut. Gran medico es el tiempo, por lo viejo, y por lo experimentado.

Can. El solo puede curar a uno de moço, que verdaderamente es achaque. En la mayor edad, son ya mayores, y mas levantados los pensamientos, realçase el gusto, purificase el Ingenio, saçonase el juizio, defease la voluntad; y alfin hombre hecho, varon en su pũto, es agradable, y aun apetecible al comercio de los entẽdidos.

Conforta con sus consejos, caliẽta con su eficazia, deleyta con su discurso, y todo èl huele a una muy viril generosidad.

Aut. Pero antes de sazonarse, que aspereza nos brindan en todo, q̃ insuavidad en el entendimiento, que azedia en el trato, q̃ desazon en el porte?

Can. Pero que tormento es para un hombre ya maduro, y cuerdo, averse de ajustar, ò por necessidad, ò por conveniẽcia, a uno de estos desaçonados, y no hechos: bien puede competir, y aun exceder a aquel de Falaris, quando atava un vivo con un muerto, mano a mano, y boca a boca, por ser este de las almas, donde se apura el entendimiento.

Aut. Rebuelve despues ya cuerdo sobre sus passadas imperfecciones; reconoce ya cõ seso los borrones de su ignorancia, ò imprudencia; acusa su mal gusto, y riese de si mismo liviano, aora grave, cõdenãdo cõ juiziosa reflexa los apassionados desaciertos, en los elemẽtos de su imperfecciõ.

Can. El mal es, que algunos nunca llegan a estar del todo hechos, ni llegaràn jamàs a ser cabales.

Aut. Es que les falta alguna pieça ya en el gusto, que es harto mal, ya en el juizio, que es peor.

Can. Y muchas vezes advertimos, q̃ les falta algo, y no acertamos a difinir lo que es.

Aut. Tambien tengo observado, que anda muy desigual el tiempo en hazer los sugetos.

Can. Es, que para vnos buela, y para otros cojea; ya se vale de sus alas, ya saca sus muletas. Ay algunos, que muy presto cõsiguen la perfeccion en qualquier materia: ay otros, que tardan en hazerse, y a vezes cõ daño universal, por serlo la obligacion. Que no solo en la perfeccion comun de la prudencia se van haziendo los hõbres, sino en las singulares de cada estado, y empleo.

Aut. De modo, que se haze un Rey?

Can. Si, que no se nace hecho: gran assunto de la prudencia, y de la experiẽcia, que son menester mil perfecciones, para que llegue a tan grande complemẽto. Hazese un General a costa de su sangre, y de la agena; un Orador, despues de mucho estudio, y exercicio; hasta un Medico, que para levãtar a uno de una cama, echò ciẽto en la sepultura. Todos se vàn haziendo, hasta llegar al pũto de su perfeccion.

Aut. Y pregunto: Esse punto a que llegaron, serà fixo?

Can. Essa es la infelicidad de nuestra inconstancia. No ay dicha, porque no ay estrella fixa de la Luna acà; no ay estado, sino continua mutabilidad en todo. O se crece, ò se declina, desvariando siempre con tanto variar.

Aut. De modo, que sigue lo moral a lo natural, descaece con la edad la memoria, y aũ el entẽdimiẽto?

Can. Y aun por esso cõviene lograrlo en su sazõ, y saber gozar de las cosas en su punto; y mucho mas

de

de los Varones entendidos.

Ant. Mucho es menester para llegar al colmo de perfecciones, y de prendas.

Can. Macea primero Vulcano, y despues contribuye el Numen: sobre los favores de la naturaleza assienta bien la cultura, digo la estudiosidad, y el continuo trato con los Sabios, ya muertos en sus libros, ya vivos en su conversacion, la experiencia fiel, la observacion juiziosa, el manejo de materias sublimes, la variedad de empleos: todas estas cosas vienen a sacar un hombre consumado, varon hecho, y perfecto; y conocese en lo acertado de su juizio, en lo sazonado de su gusto; habla con atencion, obra con detenciõ; sabio en dichos, cuerdo en hechos, centro de toda perfeccion.

Ant. Aora digo, que no ay bastante aprecio para un hõbre en su pũto.

Can. Ay logro, ya que no aprecio, buscandole para amigo, grangeandole para consejero, obligãdole para Patron, y suplicandolo para Maestro.

DE LA CVLTVRA, y Aliño.

FICCION HEROICA.

FVe tu Padre el artificio, Quiron de la naturaleza: naciste de su cuidado, para ser perfeccion de todo: senti, las mayores acciones se malogran, y los mejores trabajos se desluzen. Ingenios vimos prodigiosos, ya por lo inventado, ya por lo discurrido; pero tan desaliñados, que antes merecieron desprecio, que aplauso.

El Sermon mas grave, y docto, fue desazonado sin tu gracia: la Alegacion mas autoriçada, fue infeliz sin tu asseo: el Libro mas erudito, fue asqueado sin tu ornato; y alfin, la inventiva mas rara, la eleccion mas acertada, la erudicion mas profunda, la mas dulce eloquencia, sin el realce de tu cultura, fueron acusadas de una indigna vulgar barbaridad, y condenadas al olvido.

Al contrario, otras vemos, que si con rigor se examinan, no se les conoce eminẽcia, ni por lo ingenioso, ni por lo profundo; y con todo esso son plausibles, en fee de lo aliñado. Lo mismo acontece a todas las demàs prendas, por ser transcendental tu perfeccion: venciò la fealdad a la belleza muchas vezes socorrida del aliño, y malogrose otras tantas por descuidada la hermosura: fiase de si la perfeccion, y siempre los confiados fueron los vencidos. Quanto mayor la gala, si desaliñada, es mas desluzida; porque la misma vizarria està pregonando el perdido asseo: contigo alfin, lo poco parece mucho, y sin ti, lo mucho pareciò nada.

Tuviste por madre a la buena Disposicion, aquella, que dà su lugar a cada cosa, aquella, que todo lo concierta. Consiste mucho el asseo en estar cada parte en su puesto. Que fuera de su centro, todo lo natural padece violencia, y todo lo artificial, desconcierto.

Vna misma casa para una Estrella es de exaltacion, y para otra de detrimento, que segun es el lugar, es el brillar. La turbacion causa confusion, y esta enfado. Lo que no està compuesto, no es mas que una rudissima indigesta balumba, asqueada de todo buen gusto: las cosas bien compuestas, a mas de lo que alegran con el desembaraço, deleytan con su concierto.

Frustrada quedaria lastimosamente la buena Eleccion de las cosas, si despues las malograsse un barbaro desasseo: y es lastima, que lo que merecieron por excelentes, y selectas, lo pierdan por una barbaria inculta. Cansòse en valde la invencion sublime de los conceptos, la sutileza en los discursos, la estudiosidad en la varia, y selecta erudicion, si despues lo desazona todo un tosco desaliño.

Hasta una santidad ha de ser aliñada; que edifica al doble, quando se hermana con una religiosa urbanidad. Supo juntar superiormente entrambas cosas aquel gran Patriarca Arçobispo de Valencia, D. Iuan de Ribera: Que aliñadamente que fue Santo! y aun eternizò su piedad, y su cultura, en un suntuosamente sacro Colegio, vinculando en sus doctos, y exemplares Sacerdotes, y Ministros, la puntualidad en ritos, la riqueza en ornamentos, la armonia en vozes, la devocion en culto, y el aliño en todo.

No gana la santidad por grossera, ni pierde tampoco por entendida, pues vemos oy cortesana la santidad, y santa la cortesia en otro Patriarca, aunque no otro de aquel, sino muy intimador, el Ilustrissimo Señor D. Alonso Perez de Guzmã, que no se oponen la virtud, y la discrecion; y con el mismo aplauso se celebran en aquel gran espejo de Prelado, tan cultamente santo, y erudito, el Ilustrissimo Señor Don Iuan de Palafox, Obispo de la Puebla de los Angeles, y pudiera en singular por su Ilustrissima, pues se llamò primero en profecia. Desta suerte se vè, y se admira oy tan culta la santidad, y tan aliñada la perfeccion.

No solamente ha de ser asseado el entendimiento, sino la voluntad tambien. Sean cultas las operaciones destas dos superiores potencias, y si el saber ha de ser aliñado; porque el querer ha de ser a lo barbaro, y grossero?

Tus hermanos fueron el despejo, el buen gusto, y el decoro, que todo lo hermosean, y todo lo desazonan, no sola la corteza exterior del trage, sino mucho mas el atavio interior, que son las prendas los verdaderos arreos de la persona.

Pero que inculto, que desaliñado tenia la comun barbaridad el mundo todo? Començò la culta Grecia a introduzir el aliño, al passo que su Imperio. Hizieron cultas sus Ciudades, tanto en lo material de los Edificios, como en lo formal de sus Ciudadanos. Teniã por barbaras a las demas Naciones, y no se engañavan. Ellos inventaron los tres ordenes de la Arquitectura,

para

para el adorno de sus Templos, y Palacios, y las ciencias, para sus celebres Vniversidades. Supieron ser hombres, porque fueron cultos, y aliñados.

Mas los Romanos, con la grandeza de su animo, y poder, al passo que dilataron su Monarquia, estendieron su Cultura; no solo la emularon a los Griegos, sino que la adelantaron, desterrando la barbaridad de casi todo el mundo, haziendole culto, y asseado de todas maneras. Quedan aun vestigios de aquella grandeza, y cultura en algunos edificios, y por blason el ordinario encarecimiento de lo bueno, ser obra de Romanos. Rastrease el mismo artificioso aliño en algunas Estatuas, que en fè de la rara destreza de sus artifices, eternizã la fama de aquellos Heroes que representan. Hasta en las monedas, y en los Sellos se admira esta curiosidad, que en nada perdonavan al aliño, y en nada dexavan parar la barbaria.

O celebre Museo, y plausible Teatro de toda esta Antigua, Griega, y Romana cultura, assi en Estatuas, como en piedras, ya en sellos anulares, ya en monedas, vasos, urnas, laminas, y Camafeos, el de nuestro mayor amigo, el culto, y erudito D. Vincencio Iuan de Lastanosa, honor de los Romanos, por su memoria: gloria de los Aragoneses, por su Ingenio; quien quisiere lograr toda la curiosidad junta, frequente su original Museo; y quien quisiere admirar la docta erudicion, y rara de la Antiguedad, solicite el que ha estampado de las monedas Españolas desconocidas; assumpto verdaderamente grande, por lo raro, y por lo primero.

Donde se extrema la Romana cultura, y el decoro, es en las inmortales obras de sus prodigiosos Escritores. Alli luzen lo ingenioso de los que escriven, y lo hazañoso de quienes escrivẽ; compitiendose la valentia de los animos de unos, y la de los Ingenios de los otros.

Conservan aun algunas Provincias este heredado aliño, y la que mas la culta Italia, como centro de aquel Imperio. Todas sus Ciudades son aliñadas, assi en el Politico, como en el Economico govierno. En España reyna la curiosidad mas en las personas, que en lo material de las Ciudades; no porque sea mayor alabança, que la barbaridad, aun en lo poco lo es, y desacredita. En Francia està tan valido el aliño, que llega a ser vizarria, digo en la nobleza. Estimanse las artes, veneranse las letras; la galanteria, la cortesia, la discrecion, todo està en su punto. Precianse los mas nobles de mas noticiosos, y deleîdos; que no ay cosa que mas cultive los hombres, que el saber. Entre muchos varones eminentes, luze oy el prodigioso Frãcisco Filhol, Presbytero, y Hebdomadario en la Santa, y Metropolitana Iglesia de San Estevan de Tolosa, Varon de igual ingenio, que gusto, como lo prueban sus dos Bibliotecas, la primera de sus obras, y la segunda de las agenas.

Hijos son tuyos el agrado, y el provecho; que si en un jardin, lo que mas lisongea, despues del buen delecto de las plantas, y las flores, en la acertada disposicion dellas; quã to mas en el jardin del animo merecerán el gusto, la fragrancia de los dichos, y la galanteria de los hechos, realçadas de la Cultura?

Hallanse hombres naturalmente aliñados, en quienes parece, que el asseo no es cuidado, sino fuerça; no perdonan al menor desorden en sus cosas: es en ellos connatural la gala, assi interior, como exterior: tienen un coraçon impaciente al desaliño. Hasta en los exercitos afectava Alexandro la cultura, que parecian mas, dixo el Curcio, ordenes de compuestos Senadores, que hileras de desvaratados soldados. Ay otros de un coraçon tan dexado de si mismo, que no cupo jamàs en el cuidado, ni artificio, quanto menos impaciencia: y assi, todo quanto obran lleva este desmedro de tosco, y este desluzimiẽto de barbaro.

Es circunstancia el aliño, que arguye tal vez mucha sustancia; porque nace de capazidad, y porque lo tuvo en componer un fuego, acciõ tan servil, y tan vulgar el Taycosama, fue primero argumento, y ocasion, despues de llegar a ser Emperador del Iapon, de siervo particular, a ser amo universal; prodigiosa fortuna, que los leños aliñados por su mano, le pusieron, ò le trocaron en un Cetro en ella misma.

Esta es (ò cultissimo realce del varon discreto!) tu esplendorizada prosapia; que mucho que seas tan valido entre personas, que si no las supones, tu las hazes? Desta suerte las Tres Gracias informavan al Aliño, assegurando, que todo lo dicho lo avian copiado del Culto, Bizarro, Galante, Cortesano. Luzido, Platico, Erudito, y sobre todo Discreto, el Excelentissimo Señor Don Duarte Fernando Alvarez de Toledo, Conde de Oropesa.

HOMBRE IVIZIOSO, Y NOtante.

APOLOGIA.

MVy a lo vulgar discurriò Momo, quando deseò la ventanilla en el pecho humano; no fue censura, sino desalumbramiento, pues deviera advertir, que los Zahories de coraçones que realmente los ay, no necessitan, ni aun de resquicios, para penetrar al mas reservado interior. Ociosa fuera la transparente vidriera, para quien mira con cristales de larga vista; y un buen discurso propio, es la llave maestra del coraçon ageno.

Es varon juizioso, y notante (hallanse pocos, y por esso mas singulares) luego se haze señor de qualquier sugeto, y objeto. Argos al atender, y lince al entender. Sonda atẽto los fondos de la mayor profundidad: registra cauto los senos del mas doblado dissimulo, y mide juizioso los ensanches de toda ca-

pa-

pazidad. No le vale ya a la necedad el sagrado de su silencio, ni a la hipocresia la blancura del sepulcro. Todo lo descubre, nota, advierte, alcança, y comprehende, difiniendo cada cosa por su essencia.

Todo grande hombre, fue juyzioso, assi como todo juyzioso grande; que realces en la misma superioridad de entendido, son estremos del animo. Bueno es ser noticioso, pero no basta; es menester ser juyzioso: un eminente critico, vale primero en si, y despues dà su valor cada cosa; califica los objetos, y gradua los sugetos; no lo admira todo, ni lo desprecia todo; señala si su estimacion a cada cosa.

Distingue luego entre realidades, ò apariencias, que la buena capazidad, se ha de señorear de los objetos, no los objetos della, assi en el conocer, como en el querer. Ay Zahories de entendimiento, que miran por dentro las cosas, no paran en la superficie vulgar, no se satisfazen de la exterioridad, ni se pagan de todo aquello que reduce: sirveles su critiquez de inteligente contraste, para distinguir lo falso de lo verdadero.

Son grandes descifradores de intenciones, y de fines, que llevan siẽpre consigo la juiziosa contracifra. Pocas vitorias blasonò dellos el engaño, y la ignorancia menos.

Esta eminencia hizo a Tacito tan plausible en lo singular, y venerado a Seneca en lo comun. No ay prenda mas opuesta a la vulgaridad: ella sola es bastante a acreditar de discreto. El vulgo, aunque fue siempre malicioso, pero no juyzioso; y aunque todo lo dize, no todo lo alcança: raras vezes discierne entre lo aparente, y lo verdadero: es muy comun la ignorancia, y el error muy plebeyo. Nunca muerde sino la corteza, y assi, todo se lo bebe, y se lo traga, sin asco de mentira.

Que es de ver uno de estos censores del valor, y descubridores del caudal, como emprenden dar alcance a un sugeto? Pues què, si reciprocamente dos juiziosos se embisten a la par, con armas iguales de atencion, y de reparo, descando cada uno dar alcance a la capazidad del otro; con que destreza se acometen; que precision en los tientos; que atencion a la razon; que examen de la palabra: vàn brujuleando el animo, sondando los afectos, pesando la prudencia. No se satisfacen de uno, ni de dos aciertos, que pudo ser ventura, ni de dos buenos dichos, que pudo ser armonia.

Desta suerte vàn haziendo anotomia del animo, examen del caudal, registrando, y ponderando tanto los discursos, como los afectos; que de la excelencia de entrambos se integra una superior capazidad. No ay Halcon, que haga mas puntas a la presa, ni Argos, que mas ojos multiplique, como ellos atenciones a la agena atencion: de modo, que hazen anotomia de un sugeto hasta las entrañas, y luego le difinen por propriedades, y essencia.

Es gran gusto encontrar con uno destos, y ganarle; que si no es en fè de la amistad, no franquean su sentir; recatãse, que lo que son promptos al censurar, son recatados al hablarlo; observan inviolablemente aquella otra gran treta de sentir con los pocos, y de hablar con los muchos: pero quando en seguro de amistad, y a espaldas de la confiança, desahogan su concepto: ò lo que enseñan! ò lo que iluminã! dan su categoria a cada uno, su vivo a cada accion, su estimacion a cada dicho, su calificacion a cada hecho, su verdad a cada intẽto. Admirase en ellos, ya extravagante reparo, ya la profunda observacion, la sutil nota, la juiziosa Crisis, el valiẽte concebir, el prudente discurrir, lo mucho que se les ofrece, y lo poco que se les passa.

Tiembla de su Crisis la mas segura eminencia, y depone la propia satisfacion; porque sabe el rigor de su acertado juizio, que es el crisol de la fineza: pero la prenda que sale con aprobacion de su contraste, puede passar, y luzir donde quiera. Queda muy calificada, y mas que con toda la vulgar estimacion; la qual, aunque sea extensa, no es segura, tiene a vezes mas de ruido, q̃ de aplauso; y assi, no pudiendo mãtenerse en aquel primero credito, dan gran baxa los Idolos del vulgo, porque no se apoyaron en la basa de la substancial entereza. Vale mas un si de un valiente juizio destos, que toda la aclamacion de un vulgo; que no sin causa llamava Platon a Aristoteles toda su escuela, y Antigono a Zenon todo el retrato de su fama.

Requiere, ò suponese este valentissimo realce, otros muchos en su esfera, lo comprehensivo, lo noticioso, lo acre, lo profundo; y si supone unos, condena a otros, como son la ligereza en el creer, lo exotico en el concebir, lo caprichoso en el discurrir; que todo ha de ser acierto, y entereza.

Pero notese, que el censurar està muy lexos del murmurar; porque aquel dize indiferencia, y este predeterminacion a la malicia. Vn integerrimo Censor, assi como celebra lo bueno, assi condena lo malo, con toda equidad de indiferencia. No encarga este aforismo, que sea maleante el discreto, sino entendido: no que todo lo condene; que seria aborrecible destemplança de juizio: ni tampoco, que todo lo aplauda, que es pedanteria. Ay algunos, que luego topan con lo malo en qualquier cosa, y aun lo entresacan de mucho bueno; conciben como vivoras, y rebientan por parir: proporcionado castigo a la crueldad de sus ingenios: una cosa es ser Momo de mal gusto, pues se cura en lo podrido: otra es un integerrimo Caton, finissimo amante de la equidad.

Son estos como Oraculos juiziosos de la verdad, inapassionables juezes de los meritos; pero singulares, que no se rozan, sino con otros discretos; porque la verdad no se puede fiar, ni a la malicia, ni a la igno-

ignorancia ; aquella por mal fin, y esta por incapaz : mas quando por suma felicidad se encuentran dos destos, y se comunican sentimientos, crisis, discursos, y noticias, señalese aquel rato con preciosa piedra, y dediquese a las Musas, a las Gracias, y a Minerva.

Ni es solamente especulativa esta discrecion, sino muy practica, especialmente en los de el mando; porque a luz della descubren los talentos para los empleos; soldan las capacidades para la distribuciõ; miden las fuerças de cada uno para el oficio, y pesan los meritos para el premio, pulsan los Genios, y los Ingenios, unos para de lexos, otros para de cerca; y todo lo disponen; porque todo lo comprehende. Eligen con arte, no por suerte, descubren luego los realces, y los defectos en cada sugeto, la eminencia, ò la mediana, lo que pudiera ser mas, y lo que menos. No tiene aqui lugar la pia aficion, que primero es la conveniencia, no la passion, ni el engaño, los dos escollos celebrados de los aciertos; que si este es engañarse, aquella es un quererse engañar. Siempre integerrimos juezes de la razon, que sin ojos ven mas, y sin manos todo lo tocan, y lo tantean.

Gran felicidad es la libertad de juizio, q̃ no la tiranizan, ni la ignorancia comun, ni la aficiõ especial, toda es de la verdad, aunque talvez, por seguridad, y por afecto, la quiere introducir al sagrado de su interior, guardando su secreto para si.

Demàs de ser deliciosa, que realmente lo es esta gran comprehension de los objetos, y mas de los sugetos, de las cosas, y de las causas, de los efectos, y afectos, es provechoso tambien su mayor assumpto, y aun cuydado es discernir entre discretos, y necios, singulares, y vulgares, para la eleccion de intimos: que assi como la mejor treta del jugar es saber descartarse, assi la mayor regla del vivir, es el saber abstraher.

Desta suerte discurria con el Autor, el juizioso, el comprehensivo, el grande entendedor de todo, el Excelentissimo Señor Duque de Hijar, sucessor en lo entendido, y discreto del renombre de Salinas, y Alenquer, no solo en el titulo, sino en la eminente realidad; que es Eco este discurso de tan magistral Oraculo.

CONTRA LA HAZAñeria.

SATIRA.

O Gran Maestro! aquel que comnençava a enseñar desenseñando. Su primera licion era de ignorar, que no importa menos que el saber. Encargava, pues, Antistenes a sus Tirones desaprender siniestros, para mejor despues aprẽder aciertos.

Grande assumpto es el conseguir singulares prendas; pero mayor es el huir vulgares defectos; porque uno solo basta a eclipsarlas todas, y to-

y todas juntas no bastan a desmentirlo solo. Por una pequeña travesura de una faccion, fue condenado todo un rostro a no parecer; y toda la belleza de las demàs no es bastante a absolverle de feo.

Los defectos, que por descarados son mas conocidos, facilmente lo declina qualquier medianamente discreto: pero ay algunos tan dissimulados por revestidos de capa de perfeccion, que pretenden passar plaça de realces; especialmente quando se vèn autorizados.

Vno destos es la hazañeria, que aspira, no a excelencia como quiera, sino de las muy plausibles, y halla favor para ello en grandes personages, ingiriendose ya en las armas, ya en las letras, hasta en la misma virtud, y aun se roza con casi Heroes; pero verdaderamente no lo son, pues con poco se llenan la boca, y el estomago, no acostumbrado a grandes bocados de la fortuna.

Hazen muy del hazendado los que menos tienen, porque andan a caça de ocasiones, y las exageran; ya que las cosas valen menos que nada, ellos las encarecen. Todo lo hazen misterio con ponderacion, y de qualquier poquedad hazen assombro. Todas sus cosas son las primeras del mundo, y todas sus acciones hazañas: su vida toda es portentos, y sus sucessos milagros de la Fortuna, y assumptos de la Fama. No ay cosa en ellos ordinaria; todas son singularidades del valor, del saber, y de la dicha, camaleones de el aplauso, dando a todos hartazgos de risa.

Fue necio siempre todo desvanecimiento, mas la jactancia es intolerable. Los varones cuerdos aspiran antes a ser grandes, que a parecerlo. Estos se contentan con sola la apariencia; y assi, en ellos no es argumento de sublimidad, el querer parecer; antes bien de una verdadera poquedad, que qualquiera cosa les pareciò mucho.

Nace la hazañeria de una desvanecidad poquedad, y de una abatida inclinacion, que no todos los ridiculos andantes, salieron de la Mancha, antes entraron en la de su descredito. Parecen increibles tales hombres; pero los ay de verdad, y tantos, que tropeçamos con ellos, y les oymos cada dia sus ridiculas proezas, aunque mas las quisieramos huìr: porque si fue enfadosa siempre la sobervia, aqui reida, y por donde buscan los mas la estimacion, topan con el desprecio, quando se presumen admirados, se hallan reidos de todos.

No nace de alteza de animo, sino de vileza de coraçon, pues no aspiran a la verdadera honra, sino a la aparente; no a las verdaderas hazañas, sino a la hazañeria. Desta suerte ay algunos, que no son soldados; pero lo desean ser, y lo afectan, y lo procuran parecer, buscan las ocasiones, y qualquiera niñeria que se les ofrezca, la celebran.

Muestranse otros muy Ministros, afectando zelo, y ocupacion; grandes

des hombres de hazer siempre negocio de el no negocio: no ay chico pleyto para ellos, de las motas levantan polvaredas, y de pocas cosas mucho ruido; vendense muy ocupados, hambreando reposo, y tiempo; hablan de misterio, en cada ademan, ò gesto, encierran una profundidad, entre exclamaciones, y retinencias; desuerte, que llevan mas maquina que el artificio de Iuanelo, de igual ruido, y poco provecho.

Andan otros mendigando hazañas, hormiguillas del honor, que con un solo grano, que a vezes mas serà paja: vàn afanados, y satisfechos; que las valientes pias, que tiran el plaustro de Ceres, el carro del luzimiento; y es muy de gallinas cacarear todo un dia, y al cabo poner un huevo. Andan de parto sobervios, y inchados montes, y abortan despues un ridiculo raton.

Grande diferencia ay de los hazañosos a los hazañeros, y aun oposicion; porque aquellos, quanto mayor es su eminencia, le afectan menos; contentanse con el hazer, y dexan para otros el dezir; que quando no, las mismas cosas hablan harto. Que si un Cesar se comentò a si mismo, excediò su modestia a su valor: no fue afectar la alabança, sino la verdad: aquellos dàn las hazañas; estos las venden, y aun las encarecen, inventando traças para ostentarlas: un acierto mecanico, despues de mil yerros civiles, y aun criminales, lo blasonan, lo pregonã, y no hallando hartas plumas en las de la Fama; alquilan plumas de oro, para que escrivan lodo, con asco de la cordura.

Pero que estos desvanecidos hagan hazañeria de su nada, escusa tienen en su passion, que al fin ella, y su necedad, todo se cae en casa: pero que un gran necio destos haga tantos, y mayores, dandoles a beber, hasta hartar con sus disparates: y que estos Idolatras de ignorancia, veneren sus desatinos, es una inexcusable vulgarissima poquedad: no digo ya de los que politicos violentados de la dependencia, no les entra de los dientes adentro la ignorancia; assi como les sale de solos los dientes afuera la afectada alabança: porque estos son lisongeros de malicia; y como no procede de engaño, quedan absueltos de ignorancia, condenados a adulacion; pero que aya necios en causa, y provecho de otro, es caerse la necedad en casa propia, y la vanidad en la agena.

No fueron triunfos los de Domiciano, sino hazañerias: De lo que no hizieran reparo un Cesar, un Augusto, hazian aplauso Caligula, y Neron: triunfavan tal vez, por aver muerto un jabalì, que no era triunfo, sino porqueria.

Las plumas de la Fama no son de oro, porque no se alquilan; pero resuenan mas que la sonora plata; no tienen precio; pero le dàn a los meritos de aplausos.

(?)

DILIGENTE, Y INTELIgente.

EMBLEMA.

DOS hombres formò naturaleza, la desdicha los reduxo a ninguno; la industria despues hizo uno de los dos. Cegiò aquel, encojò este, y quedaron inutiles entrambos. Llegò el Arte, invocada de la necessidad, y diòles el remedio en el alternado socorro, en la reciproca dependencia.

Tu ciego, le dixo, prestale los pies al coxo; y tu coxo, prestale los ojos al ciego. Ajustaronse, y quedaron remediados. Cogiò en ombros el que tenia pies al que le dava ojos, y guiava el que tenia ojos al que le dava pies. Este llamava al otro su Atlante, y aquel a este su cielo.

Viò este prodigio de la industria un varon juizioso, y reparando en èl, codiciandole para un ingenioso Emblema, preguntò bien: Que qual llevava a qual? Y fuele respondido desta suerte.

Tanto necessita la diligencia de la inteligencia, como al contrario. La una sin la otra valen poco, y juntas pueden mucho. Esta executa prompta, lo que aquella detenida medita, y corona una diligēte execucion los aciertos de una bien intencionada atencion.

Vimos ya hombres muy diligentes, obradores de grandes cosas, executivos, eficaces; pero nada inteligentes; y de uno dellos, dixo un Critico frescamēte, alabando otros su diligencia: Que si el tal fuera tan inteligente, como era diligente, fuera sin duda un gran Ministro del Monarca Grande.

Pero a estos nada se les puede fiar a solas; pues el mayor riesgo corre en su correr: Yerran aprisa si los dexan, y emplean toda su eficacia en desaciertos; no es aquello acabar los negocios, sino acabar con ellos, que parece que corren a la posta, digo a cavallo todo, sin caer jamàs de su necedad. Es lo bueno, que comunmente estos tales aborrecen el consejo, y lo truecā en execucion.

Passion es de necios, el ser muy diligentes; porque como no descubren los topes, obran sus reparos; corren porque no discurren, y como no advierten, tampoco advierten, que no advierten, que quien no tiene ojos para vèr; menos los tendrà para verse.

Ay sugetos, que son buenos para mandados, porque executan con felicissima diligencia, mas no valen para mandar, porque piensan mal, y eligen peor; tropeçando siempre en el desacierto. Ay hombres de todos gremios, unos para primeros, y otros para segundos.

Pero no es menor infelicidad la de una grande inteligencia sin execucion, marchitanse en flor sus concebidos aciertos; porque los comprehendiò el yelo de una irresolucion, y perdida de aquella su fragrante esperança, se malogran con el dexamiento.

Resuelven algunos con estremada sinderesis; decretan con plausible eleccion, y pierdense despues en las execuciones, malogrando lo excelente de sus dictamenes, con la ineficacia de su remission; arrancan bien, y paran mal, porque pararon; discurren mucho, q̃ es lo mas; hazen juizio, y aun aprecio de lo que conviene; y por una ligera fatiga del executarlo, lo dexan todo perder. Otros ay poco aplicados a lo que mas importa, y se apassionã por lo que menos conviene, hasta llegar a tener antipatia con su obligacion; que no siempre se ajustan al Genio, y el empleo: y topando mas dificultad en lo que abraçan, el gusto todo lo vence: desuerte, que nace la fuga, mas de horror, que de temor, mas de enfado, que de trabajo. Es don, y grande la buena aplicacion; que no siempre se casa, ni cõ el oficio, ni con el cargo, aũque sea soberano. Que de vezes degenera de lo heroyco, y se destina a una vulgarissima nada!

Bien, que todos los sabios son detenidos, que del mucho aduertir nace el reparar, assi como descubren todos los inconvenientes, querrian tambien prevenir todos los remedios: con esto, raras vezes recae la diligencia sobre la inteligencia. En los que goviernan se desea aquella, y esta en los que pelean, y si concurren hazẽ un prodigio.

Fue la mayor presteza en Alexandro; madre de la mayor ventura: Conquistòlo todo (dezia èl mismo) dexando nada para mañana, que hiziera para otro año? Pues Cesar, aquel otro exemplar de Heroes, dezia, q̃ sus increibles empresas, antes las auia concluído, q̃ consultado, ò porque su misma grãdeza no le espantasse, ò porque aun el pensarlas no le detuviesse: gran palabra suya el vamos, y nunca el vayan los otros. Basta la presteza a hazer Rey de las fieras al Leon, que aunque muchas dellas le ganã, unas en armas, otras en cuerpo, y otras en fuerças, èl las vence a todas en fee de su presteza.

Este es aquel excedido excesso, que entre si mantienen los valerosos Españoles, y los belicosos Franceses, igualando el Cielo la competencia, contrapesando la prudencia Española, a la presteza Francesa. Opuso la detencion de aquellos, a la colera destos; lo que le falta al Español de promptitud, lo suple con el consejo: y al contrario, la temeridad en el Frances, es lustre de la increible diligencia. Con esto andan equivocadas las victorias, y paralelos los sucessos, segun las cõtingencias, y los tiempos. Tomòles el pulso Cesar a entrambas Naciones, y venciò, a la una previniendo, y a la otra esperando. A entrambas. Pudiera encargar el grande Augusto su *festinalente* en empresas, y hiziera un medio muy acertado.

Tiene lo bueno muchos contrarios, porque es raro, y los males muchos; para lo malo todo ayuda. El camino de la verdad, y del acierto

to es unico, y dificultoso: para la perdicion ay muchos Medicos, y pocos remedios. Contra lo conveniente todas las cosas se conjuran, las circunstancias se despintan, la ocasion passando, el tiempo huyendo, el lugar faltando, la sazon mintiendo, y todo desayudando: pero la inteligencia, y la diligencia, todo lo vence.

DEL MODO; Y *agrado.*

Carta al Doctor Don Bartolomè de Morlanes, Capellan del Rey nuestro Señor en la Santa Iglesia de nuestra Señora de el Pilar de Çaragoça.

POR este gran precepto, Señor mio, mereciò Cleobulo ser el primero de los Sabios: luego èl serà el primero de los preceptos. Mas si el enseñarlo basta a dar renombre de Sabio, y el primero, que le quedarà para el que lo observa? que el saber las cosas, y no obrallas, no es ser Filosofo, sino Gramatico.

Tanto se requiere en las cosas la circunstancia, como la substancia, antes bien; lo primero con que topamos, no son las essencias de las cosas, sino las apariencias; por lo exterior se viene en conocimiento de lo interior: y por la corteza del trato, sacamos el fruto de el caudal; que aun a la persona que no conocemos, por el porte la juzgamos.

Es el modo una de las prendas del merito, y que cae debaxo de la atencion: puedese adquirir, y por esso la falta della es inescusable; bien, que en algunos tiene principio del buen natural; pero su complemento de la industria: en otros toda es del arte; que puede el cuydado desta suplir los olvidos de aquella, y aun mejorarlos: pero quando se juntan, hazen un sugeto agradable, con igual facilidad, y felicidad.

Es tambien de las bellezas transcendentales, a todas las acciones, y empleos. Fuerte es la verdad, valiente la razon, poderosa la justicia; pero sin un buen modo, todo se desluze, assi como con èl todo se adelanta. Qualquiera falta suple aun las de la razon; los mismos yerros dora, las fealdades afeyta, desmiente los desayre, y todo lo dissimula.

Que de materias graves, y importantes se gastaron por un mal modo, y que dellas, ya de desahuciadas, se mejoraron, y concluyeron por el bueno.

No basta el grande zelo en un Ministro, el valor en un caudillo, el saber en un docto, la potencia en un Principe, sino lo acompaña todo esta importantissima formalidad. Es politico adorno de los Cetros, esmalte de las Coronas; antes bien en ningun otro empleo es mas urgente, que en el mandar. Obliga mucho, que los superiores mas recaban humanos, que despoticos. Vèr en un Principe, que cediendo

a la superioridad, se vale de la humanidad, obliga doblado: Primero se ha de reynar en las voluntades, y despues en la possibilidad. Concilia la gracia de las gentes, y aun el aplauso, si no por naturaleza, por arte; que el que lo admira, no mira si es propio, ò si es postizo; gozalo con aclamacion.

Es tan util como acepto. Cosas ay que valen poco por su ser, y se estiman por su modo. Pudo dar novedad a lo passado, y ayudarle à bolver, y aun tener vez. Si las circunstancias son à lo platico, desmienten lo cansado de lo viejo. Siempre và el gusto adelante, nunca buelve atràs; no se ceva en lo que ya passò, siempre pica en la novedad; pero puedesele engañar con lo flamante del modillo. Remoçanse las cosas con las circunstancias, y desmientesele el asco de lo rancio, y el enfado de lo repetido, que suele ser intolerable, y mas en imitaciones, q̃ nunca pueden llegar, ni à la sublimidad, ni a la novedad de primero.

Vese esto mas en los empleos del Ingenio, que aunque sean las cosas muy sabidas, si el modo del dezirlas en el Retorico, y del escrivirlas en el Historiador fuere nuevo, las haze apetecibles.

Quando las cosas son selectas, no cansa el repetirlas, hasta siete vezes, pero aunque no enfadan, no admiran, y es menester guisallas de otra manera, para que soliciten la atencion: es lisonguera la novedad hechiza el gusto, y con solo variar de saynete, se renuevan los objetos; que es gran arte de agradar.

Quantas cosas muy vulgares, y ordinarias, las pudo realçar à nuevas, y excelentes, y las vendiò à precio de gusto, y de admiracion! Y al contrario, por escogidas que sean, sin este saynete no pican el gusto, ni consiguen el agrado.

Preciase de discreto, y lo es. Las mismas cosas dirà uno que otro, y con las mismas lisonjearà este, y ofenderà aquel. Tanta diferencia, y importancia puede caber en el como, y tanto recaba un buen termino, y desazona el malo: y si la falta dèl es tan notable, que serà un modo positivamente malo, y afectadamente desapacible, y mas en personas de empleo universal? Y vimos en muchos, y aun censuramos, que la afectacion, la sobervia, la sequedad, la groseria, la insufribilidad, y otras monstruosidades paralelas, los hizierõ inaccessibles. Pequeño desman es, ponderava un Sabio, el sobrecejo en ti, y basta a desaçonar toda la vida: al contrario, el agrado del semblante promete el del animo, y la hermosura afiança la suavidad de la condicion.

Sobre todo se precia de dorar el No; desuerte, que se estime mas que un Si desazonado; açùcara con tanta destreza las verdades, que passan plaça de lisonjas, y tal vez quando parece que lisonjea, desengaña, diziendole a uno, no lo que es, sino lo que ha de ser.

El es unico refugio de quantos les falta el natural; que entonces se socorren del modo, y alcançan mas

con

con el cuydado, que otros con la natural perfeccion: suple faltas essenciales, y con ventajas en todos los superiores, y infimos empleos: lo bueno es, que no se puede difinir, porque no se sabe en que consiste; ò sino, digamos, que son todas las tres Gracias juntas en un compuesto de toda perfeccion.

Y porque no apelemos siempre de prodigios a la antiguedad, ni menos lo heroyco de lo passado, venerò moderna la admiracion, y celebrò el universal aplauso en su pũto, digo en su estremo, esta galante prenda, en la Catolica, en la Heroyca, y tãbien Grande, la Reyna nuestra Señora Doña Isabel de Borbõ, aquella que no ya prosiguiò, sino que adelantò la gloria del renombre, y la felicidad de los aciertos de las Isabeles Catolicas de España. Entre singulares, muchos coronados realces, sobreostentava un tan vizarro modo, un tan soberano agrado, que de robar los coraçones de sus vassallos, llegò a hechiçar los afectos; mas recabava una humanidad suya, q̃ toda una Real divinidad. Obrò mucho en poco tiempo; viviò plausible; muriò llorada. Embidiaronla, ò la muerte el alçarse con el mundo, ò el Cielo lo Angel, y lo Santo. Arrebataronla entrambos a nuestra mejorada dicha, consiguiendo acà el renombre de deseada, que es el primero en las Reynas, y allà la Gloria, que es la vltima felicidad.

ARTE PARA SER Dichoso.

FABVLA.

Tiene la mentida Fortuna muchos quexosos, y ningun agradecido: llega este descontento hasta las bestias; pero a quien mejor? El mas quexoso de todos, es el mas simple. Ibase este quexando de corrillo en corrillo, y hallava, no solo compassion; pero aplauso, especialmente en el vulgo.

Vn dia, pues, aconsejado de muchos, y acompañado de ninguno, dizen, que se presentò en la Audiẽcia general de el soberano Iupiter: Aqui profundamente humilde, que le es de agradecer a un necio, y otorgada la inestimable licencia de ser escuchado, pronunciò mal esta peor traçada arenga.

Integerrimo Iupiter, que justiciero, y no vengador, te deseo, aqui tienes ante tu magestuosa presẽcia, el mas infeliz, sobre ignorãte, de los brutos, solicitando, no tanto la vẽgança de mis agravios, quãto el remed o de mis desdichas. Como passa, ò Numẽ eterno! tu entereça, por la impiedad de la Fortuna, solo para mi ciega, tirana, y aun madrastra: ya q̃ la naturaleza me hizo el mas simple de los animales, que es dezir quanto se puede; porque esta cruel, a tanta carga, ha de añadir la sobrecarga de desdichado, violando el vso, y atropellando la costũbre? me haze ser necio, y vivir descontento: persigue la inocencia, y favorece

la malicia; el sobervio Leon triunfa, el Tigre cruel vive; la Vulpeja, que a todos engaña, de todos se rie; el boraz Lobo passa: yo solo, que a ninguno hago mal, de todos le recibo: como poco, trabajo mucho, nada del pan, todo del palo; traeme desaliñado, y yo, que me soy feo, no puedo parecer entre gentes, y sirvo de acarrear villanos, que es lo que mas siento.

Conmoviò grandemente esta lastimosa proclamacion a todos los circunstantes, solo Iupiter severo, que no se inmuta a si vulgarmente, alargo la mano sobre que avia estado, no tanto recodado, quanto reservando para la otra parte aquel oìdo, hizo ademan, que llamassen, para dar su descargo a la Fortuna.

Partieron en busca de ella muchos soldados, estudiantes, y pretendientes: Anduvierõ por muchas partes, y en ninguna la hallavan. Preguntavan a unos, y a otros, y ninguno sabia dar razon. Entraron en la casa del poderoso mando, y era tanta la consion, y la priessa con que todos, sin discurrir, se movian, que no hallaron quien les respondiesse, ni aun les escuchasse, aunque toparon con muchos. Discurrieron ellos, que sin duda no devia de estar entre tanto desassossiego, y no se engañaron. Passaron a la casa de la Riqueza, y aqui les dixo el Cuydado, que avia estado; pero muy de passo, no mas de para encomendar algunos hazes de espinas, y unos talegones de leznas. Entraron en la Quinta de la Hermosura, que està muy cerca del sezto, para pagarlo por las setenas; toparon con la Necedad, y sin preguntar mas, passaron a la de la Sabiduria; respondiòles la Pobreza, que tampoco estava allì; pero que de dia en dia la aguardavan.

Sola les quedava ya otra casa, que estava sola a la derecha azera. Llamaron, por estar muy cerrada, y saliò a responderles una tan hermosa Donzella, que creyeron ser alguna de las Tres Gracias, y assi, la preguntaron, qual era? Respondio con notable agrado: Que era la Virtud. En esto salia ya de allà dentro, y de lo mas interior la Fortuna, y muy risueña; intimaronla el mandato, y obedeciò ella, como suele, bolando a ciegas.

Llegò muy reverente al sacro Trono, y todos los del cortejo la hizieron muchas cortesias, y aun zalemas, por recambiarlas: Que es esto, ò Fortuna, dixo Iupiter, que cada dia han de subir a mi las quexas de tu proceder? Bien veo, quan dificultoso es el assumpto de contentar, quanto mas a muchos, y a todos impossible, tambiẽ me consta, que a los mas les và mas, porque les và bien, y en lugar de agradecer lo mucho que les sobra, se quexan de qualquier poco que les falte: es abuso entre los hombres nunca poner los ojos en el saco de las desdichas de los otros, sino en el de las felicidades; y al contrario en si mismos: miran el luzimiento del oro de una corona, però no el peso, ò

el pesar. Por el tanto, yo nunca hago caso de sus quexas, hasta aora; que las deste de todas maneras infeliz, traen alguna aparienca.

Miròselo la Fortuna de reojo; iba a sonreirse; pero advirtiendo donde estava, mesurose, y muy caricompuesta, dixo: Supremo Iupiter, una palabra sola quiero que sea mi descargo, y sea esta: Si èl es un Asno, de quien se queza? Fue muy reìda de todos la respuesta, y del mismo Iove aplaudida; y en confirmacion de ella, y enseñança del necio acusador, mas que consuelo, le dixo:

Infeliz Bruto, nunca vos fuerades tan desgraciado, si fuerades mas avisado. Andad, y procurad ser de oy en adelante despierto como el Leon, prudente como el Elefante, astuto como la Vulpeja, y cauto como el Lobo. Disponed biẽ los medios, y conseguireis vuestros intentos: y desengañense todos los mortales (dixo alçando la voz) que no ay mas dicha, ni mas desdicha, que Prudencia, ò Imprudencia.

CORONA DE LA DIScrecion.

PANEGIRI.

Zaerian a la lengua los huessos del cuerpo humano, su tan numerada flaqueza: ponderavan aquella su liviandad, con que no repara en anticiparse al mismo entendimiento, y no acabavan de exagerar los vulgares empeños de su ligereza.

Pero la lengua, no faltandose a si misma, defendiase con el coraçon, que siendo principio de la vida, y rey de los demàs miembros, es tambien de carne todo èl. Escusavase con el celebro, que siendo assiento de la sindéresis, es muy mas muelle que ella; pero no le valia, porque respondieron entrambos por si, el coraçon representando su valor, y el celebro apoyando su mucha estabilidad.

Viendo la lengua lo que la apuravan, sacando fuerças de su propia flaqueza, dixo: Que tan debil os parezco! Pues advertir, que si yo quiero, soy mas fuerte que el mas solido de todos vosotros; y aqui donde me veis toda de carne, basto yo a quebrantar diamantes, que no digo ya huessos. Rieronlo mucho todos, especialmente los dientes, que hizieron amago de detenella, como suelen. Si, yo lo digo, repitiò ella, y lo probarè con tal evidencia, que todos la confesseis con aclamacion. Sabed, y notelo todo el mundo, que quando yo digo la verdad, soy lo fuerte de lo fuerte; nadie entonces me puede contrastar, y en fee della, todo lo sujeto.

Fuerte es un Rey, que todo lo acaba: mas fuerte es una muger, q̃ todo lo recaba: fuerte es el vino, que ahoga la razon; pero mas fuerte es la verdad, y yo, q̃ la mantengo. Verdad, Verdad, exclamaron todos, y dieronse por vencidos. Quedò triunfante la lengua, haziendose mil en repetir, y en celebrar este vitorioso successo.

Tiene esta gran Reyna su retiro en el coraçon, y su tribunal en la lengua: aqui vienen a parar todas las causas, si no de primera instancia, por apelacion de desengaño.

Assi sucediò en aquella celebre contienda que tuvieron entre si las mas sublimes prendas de un varon consumadamente perfecto, sobre el ya globo de oro, para apice de su inmortal corona. Contendian la alteza de animo, la magestad de espiritu, la estimacion, la reputaciō, la universalidad, la ostētaciō, la galanteria, el despejo, la plausibilidad, el buen gusto, la cultura, gracia de las gentes, la retentiva, lo noticioso, lo juizioso, lo inapassionable, lo desafectado, la seriedad, el señorio, la Espera, lo agudo, el buen modo, lo platico, lo executivo, lo atento, la simpatia sublime, la incomprehensibilidad, la indefinibilidad, con otras muchas de este porte, y grandeza.

Començò al principio por una generosa emulacion, y vino a parar despues en un vando tan declarado, quan esclarecido: no solo ya entre las mismas prendas, sino entre los valedores dellas. Eran estos, aunque pocos, singulares, los mayores hombres de los siglos, Gigantes todos de la Fama, prodigios de las eminencias; alfin, todos ellos inmortales Heroes.

Competian como apassionados, y diligenciavan como poderosos, adelantando cada uno su realze: los Sabios por razon, los valerosos por fuerça, y los poderosos por autoridad. Fue tal el tesson de inmortalidad, con tal infamacion de aplauso, que se viò arder todo el Reyno de la heroycidad en esta luzida guerra.

Discurria varia la Fama, y muy equivoca la Fortuna, segun los tiempos, los usos, y los Genios de las gentes; con que cada uno abundava en su sentir, y nunca se declarava la vitoria. Considerando los varones sabios, que el Litigio fue hijo del Caos, y parto de la confusion, propusieron a los demàs el llevar esto por tela de juizio, y no de la contienda: convinieron todos, y remitieronse al acierto de una sabia, prudente, y justissima sentencia. Mas de una dificultad, como se suele, dieron en otra mayor, y fue, a que Tribunal acudirian.

Porque Astrea, muchos dias ha, que desahuciando el mundo, se retirò al Cielo: ir a Momo, era condenarse todos; porque la murmuracion, a nadie dà justicia, ni aun arbitrio; todo lo condena. Sola quedava la Verdad; mas ella ha muchos siglos, que diò en cuerda, retirandose a su interior, fingiendose acatarrada, y aun muda. Con todo esso, a ruego de sus amartelados Sabios, y pidiendo primero salvo conduto a los Reyes, que por esta sola vez se lo concedieron. Dexòse ver mas hermosa, quanto mas de cerca: mas galante, quanto mas desnuda, que tomò de la Primavera, con el nombre la belleza: traía poco sequito, pero luzido; y aunque

aborrecida de muchos, fue acatada de todos.

Sentòse en su Tribunal a la luz del medio dia. Començaron a informar las partes, haziendose encomios, al modo, que quedan referidos. Alabòlas a todas, y con tal singularidad a cada una, que parecia decantarse a ella: mas al cabo se declarò, diziendo:

Eminentissimos realces del Varon Culto, plausibles prendas del Varon discreto; confiesso ingenuamente, que a todas os admiro, y a todas os celebro; pero no puedo dexar de dezir la verdad, por no faltarme a mi misma. Digo, pues, que brilla un Sol de los realces, luzimiento de las prendas, esplendor de la heroycidad, y de la discrecion complemento. Tiene en vez de esfera, religiosa Ara en aquel Christiano Haro, Don Luis Mendez, Idea mayor desta primera prenda. Llamòla Seneca el unico bien del hombre, Aristoteles, su perfeccion, Salustio, blason inmortal, Ciceron, causa de la dicha, Apuleyo, semejança de la diuinidad, Sofocles, perpetua, y constante riqueza, Euripides, moneda escondida, Socrates, vasa de la Fortuna, Virgilio, hermosura del alma, Caton, fundamento de la autoridad, llevandola a ella sola, llevava todo el bien Biãte, y Socrates la tuvo por su possession, Menandro por su escudo, y por su mejor aljava Oracio, Valerio Maximo no la hallò precio, Planto la hizo premio de si misma, y el plausible Cesar la llamò fin de las demàs; y yo en una palabra, la entereza.

CULTA REPARTICION DE LA vida de un discreto.

MIDE su vida el Sabio, como el que ha de vivir poco, y mucho. La vida sin estancias, es camino largo sin mesones: pues què, si han de passar en compañia de Heraclito! La misma Naturaleza atenta, proporcionò el vivir del hombre, con el caminar del Sol, las estaciones del añò, con las de la vida, y los quatro tiempos de aquel, con las quatro edades desta.

Comiença la Primavera en la niñez, tiernas flores, en esperanças fragiles.

Siguese el Estio caluroso, y destemplado de la mocedad, de todas maneras peligroso, por lo ardiente de la sangre, y tempestuoso de las passiones.

Entra despues el deseado Otoño de la varonil edad, coronado de sazonados frutos, en dictamenes, en sentencias, y en aciertos. Acaba con todo el Ibierno elado de la vejez; caense las hojas de los brios, blanquea la nieve de las canas, yelanse los arroyos de las venas, todo se desnuda de dientes, y de cabellos, y tiembla la vida de su cercana muerte. De esta suerte alternò la naturaleza las edades, y los tiempos.

Emula el Arte, intenta repartir la moral vida, ingeniosamente varia.

En

En una palabra la dixo Pitagoras, y aun menos, pues en una sola letra y en sus dos ramos cifrò los dos caminos tan opuestos del mal, y del bien. A este arriesgado viviò, dizen, que llegò Alcides al amanecer; que la razon es Aurora, y aqui fue su comun perplexidad. Mirava el de la diestra con horror, y con aficion el de la siniestra. Estrecho aquel, y dificultoso, alfin cuesta arriba, y por el consiguiente desandado: espaciòse este, y facil tan a cuesta abaxo, quan trillado. Parò aqui, reparando, quan superior mano le guiò impulsiva por el camino de la virtud, al paradero de heroicidad.

Donosamente discurriò uno, y dulcemente lo cantò otro: el Falcon, que se convirtiò en Cisne. Dieronle al hombre treinta años suyos, para gozarse, y gozar: veinte despues prestados del jumento, para trabajar; otros tantos del perro para ladrar; y veinte ultimos de la mona para caducar: excelentissima ficcion de la verdad.

Mas ahorrando de erudita prolixidad. Celebre gusto fue el de aquel varon galante, que repartiò la Comedia en tres jornadas, y el viage de su vida en tres estaciones. La primera, empleò en hablar con los muertos. La segunda, con los vivos. La tercera, consigo mismo. descifremos el enigma. Digo, que el primer tercio de su vida destinò a los libros, leyò, que fue mas fruicion, que ocupacion; que si tanto es uno mas hombre, quanto mas sabe, el mas noble empleo serà el aprender: devorò libros, pasto del alma, delicias del espiritu; gran felicidad, topar cō los selectos en cada materia: aprendiò todas las Artes, dignas de un noble Ingenio, a distincion de aquellas que son para esclavas del trabajo.

Previnose para ellas con una tan precisa, quanto enfadosa cognicion de lenguas: las dos universales Latina, y Española, que oy son las llaves del mundo, y las singulares Griega, Italiana, Francesa, Inglesa, y Alemana, para poder lograr lo mucho, y bueno, que se eterniza en ellas.

Entregòse luego a aquella gran madre de la vida, esposa del entendimiento, y hija de la Experiencia, la plausible Historia, la que mas deleyta, y la que mas enseña. Començò por las antiguas, acabò por las modernas, aunque otros platiquen lo contrario. No perdono a las propias, ni a las Estrangeras, sagradas, y profanas, con eleccion, y estimacion de los Autores, con distincion de los tiempos, Eras, Centurias, y siglos, comprehension grande de las Monarquias, Republicas, Imperios, con sus aumentos, declinaciones, y mudanças: el numero, orden, y calidades de sus Principes; sus hechos en paz, y en guerra; y esto con tan feliz memoria, que parecia un capazissimo teatro de la antiguedad presente.

Passeò los deliciosissimos jardines de la Poesia, no tanto para usarla, quanto para gozarla, que es

es ventaja, y aun decencia, con todo esso, ni fue tan ignorante, que no supiesse hazer un verso, ni tan inconsiderado, que hiziesse dos. Leyò todos los verdaderos Poetas, adelantando mucho el Ingenio cō sus dichos, y el juyzio con sus sentencias: y entre todos dedicò el seno al profundo Oracio, y la mano al agudo Marcial, que fue darle la palma, entregandolos todos a la memoria, y mas al entendimiento. Con la Poesia juntò la gustosa humanidad, y por renombre las buenas letras, atesorando una relevante erudicion.

Passò a la Filosofia, y començando por lo natural, alcançò las caussas de las cosas, la composicion del universo, el artificioso ser de el hombre, las propiedades de los animales, las virtudes de las yervas, y las calidades de las piedras preciosas. Gustò mas de la moral, pasto de muy hombres, para dar vida a la prudēcia, y estudiòla en los Sabios, y Filosofos, que nos la vincularon en sentencias, apoftegmas, emblemas, y apologos. Gran discipulo de Seneca, que pudiera ser Lucilio; apassionado de Platon, como divino, de los siete de la Fama, de Epitecto, y de Plutarco; no despreciando al util, y donoso Esopo.

Supo con misterio la Cosmografia, la material, y la formal, midiendo las tierras, y los mares, distinguiendo los parages, y los climas; las quatro partes oy del universo, y en ellas las Provincias, y Naciones, los Reynos, y Republicas: ya para saberlo; ya para hablarlo; y no ser de aquellos tan vulgares, ò por ignorantes, ò por dexados, que jamàs supieron donde tenian los pies. De la Astrologia supo lo que permite la cordura. Reconociò los celestes Orbes, notò sus varios movimientos, numerò sus Astros, y Planetas, observando sus influencias, y efectos.

Coronò su platica estudiosidad con una continua, grave licion de la sagrada Escritura, la mas provechosa, varia, y agradable al buen gusto; y al exemplo de aquel Fenix de Reyes Don Alfonso el Magnanimo, que passò de cabo a cabo la Biblia catorze vezes con comento, en medio de tantos, y tan heroycos empleos.

Consiguiò con esto una noticiosa universalidad, desuerte, que la Filosofia moral le hizo prudente, la natural sabio, la Historia avisado, la Poesia ingenioso, la Retorica eloquente, la Humanidad discreto, la Cosmografia noticioso, la sagrada licion pio, y todo èl en todo genero de buenas letras consumado, que pudiera competir con el Excelentissimo Señor Don Sebastian de Mendoça, Conde de Coruña. Este fue el grande, y primer acto de su vida.

Empleò el segundo en peregrinar, q̃ fue gusto peregrino: segunda felicidad para un hombre de curiosidad, y buena nota. Buscò, y gozò de todo lo bueno, y lo mejor, del mundo; que quien no vè las cosas, no goza enteramente de ellas, và

mu-

mucho de lo visto, a lo imaginado: mas gusta de los objetos el que los vè una vez, que el que muchas: porque aquella se goza, y las demàs enfadan; conservase en aquellas primicias el gusto, sin que las roze la continuidad; el primer dia es una cosa para el gusto de su dueño, todos los demàs para el de los estraños.

Adquierese aquella ciencia experimental, tan estimada de los Sabios, especialmente, quando el que registra atiende, y sabe reparar, examinandolo todo, ò con admiraciõ, ò con desengaño.

Trasegò, pues, todo el universo, y passeò todas sus politicas Provincias, la rica España, la numerosa Francia, la hermosa Inglaterra, la artificiosa Alemania, la valerosa Polonia, la amena Moscobia, y todo junto en Italia; admirò sus mas celebres Emporios, solicitando en cada Ciudad todo lo notable, assi antiguo, como moderno; lo magnifico de sus Templos, lo sumptuoso de sus edificios, lo acertado de su govierno, lo entendido de sus Ciudadanos, lo luzido de su Nobleza, lo docto de sus Escuelas, y lo culto de su trato.

Frequentò las Cortes de los mayores Principes, logrando en ellas todo genero de prodigios de la naturaleza, y del arte, en pinturas, estatuas, tapicerias, librerias, joyas, armas, jardines, y museos.

Comunicò con los primeros, y mayores hombres del mundo, eminentes, ya en letras, ya en valor, ya en las artes, estimando toda eminencia; y todo esto con una juiziosa comprehension, notando, censurando, cotejando, y dando a cada cosa su merecido precio.

La tercera jornada de tan bello vivir, la mayor, y la mejor empleò en meditar lo mucho que avia leido, y lo mas que avia visto. Todo quanto entra por las puertas de los sentidos en este emporio del alma, và a parar a la aduana del entendimiento, alli se registra todo. El põdera, juzga, discurre, infiere, y và sacando quintas essencias de verdades. Traga primero leyendo, debora viendo, rumia despues meditando, desmenuza los objetos, desentraña las cosas, averiguando las verdades, y alimentase el espiritu de la verdadera sabiduria.

Es destinada la madura edad, para la contemplacion, que entonces cobra mas fuerças el alma, quando las pierde el cuerpo, realçase la balança de la parte superior, lo que descaece la inferior. Hazese muy diferente concepto de las cosas; y con la madurez de la edad, se sazonan los discursos, y los afectos.

Importa mucho la prudente reflexion sobre las cosas; porque lo que de primera instancia se passò de buelo, despues se alcãça a la revista.

Haze noticioso el vèr; pero el contemplar haze Sabios. Peregrinaron todos aquellos antiguos Filosofos, discurriẽdo primero cõ los pies, y con la vista, para despues con

la inteligencia, con la qual fueron tan raros. Es corona de la discreciõ el saber filosofar, sacando de todo, como solicita aveja, ò la miel del gustoso provecho, ò la cera para la luz del desengaño. La misma Filosofia no es otro, que meditacion de la muerte, que es menester meditarla muchas vezes antes, para acertar a azer biẽ una sola despues

EL POLITICO
DON FERNANDO
EL CATOLICO.
DE LORENZO GRACIAN.
AL EXCELENTISSIMO SEÑOR Duque de Nochera.



PONGO un Rey a todos los passados; propongo un Rey a todos los venideros. Don Fernando el Catolico, aquel gran Maestro del Arte de Reynar, el Oraculo mayor de la razon de Estado.

Serà este (ò Excelentissimo Duque, Mecenas, y Maestro mio juntamente) no tanto cuerpo de su historia, quanto alma de su Politica: no narracion de sus hazañas, discurso si de sus aciertos, Crisis de muchos Reyes, que no Panegiris de uno solo, devida a la magistral conversacion de V. Excelencia lograda de mi observacion.

Comentarè algunos de sus Reales aforismos, los mas faciles, los accessibles, que los primorosos, los reconditos, essos cederloshe a quiẽ presumiere alcançarlos. Aprecìarè reglas ciertas, no paradoxas politicas, peligrosos ensanches de la razon, estimando mas la seguridad, que la novedad.

Protesto, que no alienta mi pluma el Favonio de la lisonja, pues nunca esta buscò tan remotos los assuntos. Escusa si mi ossadia, y aun la solicita mi suerte, de hallarme, digo, con muchas noticias, eterni-

çadas por su propia Real Catolica mano; deformes caracteres, pero informados de mucho espiritu, Oraculo dos vezes por lo arcano de la inscripcion, y mas por lo profundo del pensamiento.

Quedò invidiando a Tacito, y a Comines las plumas, mas no el centro, el espiritu, mas no el objeto.

Fundò Fernando la mayor Monarquia hasta oy en Religion, govierno, valor, estados, y riquezas; luego fue el mayor Rey hasta oy?

Concurrieron siempre grandes prendas en los fundadores de los Imperios, que si todo Rey, para ser el primero de los hombres, ha de ser el mejor de los hombres, para ser el primero de los Reyes, ha de ser el Maximo de los Reyes.

Fueron comunmente tan prodigiosos los hechos de todos los fundadores, que las narraciones dellos se juzgaron antes por invenciones de la Epica, que por rigores de la historia. Los suyos los imaginaron mas que hombres, hasta inaugurarlos en Dioses: los estraños, echando por otro estremo, los tuvieron por Heroes fabulosos.

Destinòse la elegante pluma de Xenofonte, al glorioso Cetro de Ciro, cabeça del Imperio de los Persas, y remontòse tanto, que se perdiò de credito, pues creyò la posteridad, que avia escrito, no lo que avia sido Ciro, sino lo que deve ser un perfecto Monarca.

Es el fundador de un Imperio, hijo de su proprio valor, sus sucessores participaron de la grandeza. Hizose Rey, que pudo sobre la Corona de los meritos fabricarsela de diamantes. Ellos, ò nacen Reyes, ò son hechos Reyes.

Fue Romulo un prodigio de la capazidad, y del valor, para fundar la Monarquia Romana, tan dilatada en espacios, como en siglos. Dexòles a los suyos en su significativo nombre depositada, como en semilla la virtud, y vinculado el valor, para ocupar lo mejor del mundo, y fue tanto mas, quanto començò de menos.

Las principales destas heroycas prendas, son antes favores del celestial destino, que meritos del proprio desvelo.

Hijos fueron desta divina eleccion suprema, y hermanos en la grandeza, Constantino, y Carlos, para fundar los dos Christianos Imperios, el uno en el Oriente, y el otro en el Occidente.

Celebren todos los siglos, depositadas todas las prendas en el verdadero Gerion de España, los tres fũdadores de sus tres Catolicos Reynos, Don Garcia Ximenez de Sobrarve, Don Pelayo de las Asturias, D. Alonso Enriquez de Portugal, q̃ con gloriosa emulacion passaron a ser Imperios, estendiẽdose cada uno por diferente parte del universo.

Con el valor se consiguen las coronas, y con la prudencia se establecen. Sobròle a Alexandro la braveza para conquistar, y faltòle la sagacidad para establecer, si ya no fue embidia, de que ninguno de sus sucessores le igualasse, ò sobervia de

no imaginar a otro alguno capaz de tanto empleo.

Llenò el Oriente el Tamorlan, mas de terror, que de señorio, Barbaro Cometa, que con la facilidad con que se forjò, se deshizo, y començava assi en nuestros dias Gustavo Adolfo el de Suecia.

No tengo yo por fundador de una Monarquia, al que la diò qualquier principio imperfecto, sino al que la formò.

Mucho se le deve en el poderoso Imperio de los Turcos al valeroso Otoman, que lo començò; pero mucho mas al Conquistador Mahometo, que lo estableciò en Constantinopla, dexandolo tan acreditado, como acrecentado.

Plantò la Monarquia de Francia el valiente Faramundo. Regòla Clodoveò con el licor celestial, coronandola mas con sus Christianissimas virtudes, que con sus fragrantes Lises.

Ay tambien grande distancia de fundar un Reyno especial, y homogeneo dentro de una Provincia, al componer un Imperio universal de diversas Provincias, y Naciones. Alli la uniformidad de leyes, semejança de costumbres, una lengua, y un Clima, al passo, que lo unen en si, lo separan de los estraños. Los mismos mares, los montes, y los rios, le son a Francia termino connatural, y muralla para su conservacion. Pero en la Monarquia de España, donde las Provincias son muchas, las Naciones diferẽtes, las lenguas varias, las inclinaciones opuestas, los climas encontrados, assi como es menester gran capazidad para conservar, assi mucha para unir.

Ni se limita el fundar los Imperios a un modo singular; hallò muchos, y especiales el Ingenio. Desta suerte transformò Cesar la Aristocracia en Monarquia, y fueron tantas sus prendas, como sus Coronas. Los Romanos conquistarõ lo mas, y lo mejor del mundo, y èl sujetò a los Romanos. Avassallò otros tantos Reyes, quantos fueron los Senadores, y Capitanes que venciò.

Diò lugar el gran Constantino a la Monarquia Pontificia, y trasladò la suya Imperial allà al Oriente, haziendo de sus vitoriosas armas muralla fuerte a la Iglesia. Facilitò la conquista de todo el mundo al yugo de la Fè Santa, si huvieran sabido sus sucessores executar la traça, y lograr la ocasion.

Fue dos vezes grande por lo valeroso, y por lo sagaz Ismael Sofi, pues fundò su Imperio de Persia, no de las ruynas del Otomano, sino de lo mas florido dèl. Detuvo el curso a su felicidad en su mayor aumento, y por divina providencia (derechamente favorable a la Christiandad) enfrenò el orgullo Turquesco a lo mejor.

Tiene la astucia su propio modo de fundar, que fue valerse siempre de la ocasion, y despues de aver la inconsiderada porfia de los Principes Christianos, consumido alternativamente sus fuerças, agotado sus tesoros, desflorado sus exercitos, salieron de refresco los Turcos,

cos, y alçaronse con todo, sin resistencia: estàn mas llenas las Historias de casos, que de escarmientos.

Viòse renovada la gloria antigua Africana en su Xerife barbaro Sabio, que supo jugar a dos manos, ya de la politica, y ya de el valor.

Emulo Quingui de Alexandro, y embidiandole el renombre, bolviò a conquistar todo el Oriente, desde las murallas de la China, hasta las Selvas de Moscobia, dexando a sus sucessores mas en empeño, que en herencia el renombre de gran Can de la Tartaria.

Todos fueron cabeças de Monarquias, correspondiendo en cada uno la grandeza de su animo a la de su Imperio. Pocos de sus sucessores les igualaron, y aunque adelantaron los terminos del mando, pero no los del valor.

El claro Sol, que entre todos ellos brilla, es el Catolico Fernando, en quien depositaron la naturaleza prendas, la fortuna favores, y la fama aplausos. Copiò el cielo en èl todas las mejores prendas de todos los Fundadores Monarcas, para componer un Imperio de todo lo mejor de las Monarquias. Iuntò muchas Coronas en una, y no bastandole a su grandeza un mundo, su dicha, y su capacidad le descubrieron otro. Aspirò a adornar su frente de las piedras Orientales, assi como de las perlas Occidentales, que si no lo consiguiò en sus dias, enseñò el camino a sus sucessores por el parentesco, que donde no ha lugar la fuerça, lo ha la maña.

Fue Fernando de la heroyca prosapia de los Reyes de Aragon, que fue siempre fecunda madre de Heroes.

Ayuda mucho, ò estorva para conseguir la celebridad esto de las familias. Secreta Filosofia, manifiesto efecto de la soberana providencia, mas favorable a unas, que no a otras. Parece que se heredan assi, como las propriedades naturales, assi las morales, los privilegios, ò achaques de la naturaleza, y fortuna.

Casas ay que llevan consigo hereditaria la felicidad, y otras la desdicha. La de Austria ha sido siempre felicissima, prevaleciendo eternamente contra todas las maquinas de sus emulos.

La de Valoys, al contrario en Francia, ha sido desgraciada, no perdonando esta infelicidad aun a las privilegiadas hembras.

Otras Prosapias ay belicosissimas por naturaleza, y por aficion, como lo es la de Borbon, Seminario de valerosos Caudillos; cuya mezcla con la de Austria, prometē en nuestro Serenissimo Principe de España, con la felicidad el valor para ser Monarca del Vniverso. Sea Oraculo su Real nombre BALTASAR REY, compuesto de las quatro vocales, que dàn principio a todas las quatro partes del mundo, en presagio de que su Monarquia, y su fama han de ocuparlas todas.

La

La familia de los Cesares en Roma, fue esteril de successores, tanto en calidad, como en numero, ordinario castigo de la tirania.

Casas ay, cuyos Principes tardan en hazerse; pero en despertando una vez, recompensan la tardança de los principios, con un prodigioso excesso en los progressos.

La Casa de los Reyes de Aragõ, fue de Principes eminentes en el govierno. Todos a una mano Selectos, Politicos, sagazes, belicosos, y prudentes; felicidad rara, y invidiable de todos los demas Reynos.

Nació, y crióse, no en el ocio, ni entre las delicias del Rey Don Iuan su padre, sino en medio de sus mayores aprietos. Las luminarias de su nacimiento, fueron rayos de las Bombardas; y los regozijos de la Corte, fueron triunfos de las multiplicadas vitorias.

Principe niño, se viò cercado en el Castillo de Girona con la Reyna Doña Iuana su madre, aquella Castellana Amazona, q̃ capitaneò tantos exercitos en Navarra, Aragon, y Cataluña. Contra un niño, y una madre, huvo dia en que se fulminaron al Castillo cinco mil balas; pero como la Feniz saliò triunfante de este incendio, que todos los Reynos parece que se conjuraron contra Fernando niño, para sujetarsele despues muy hombre.

De una heroyca educacion, sale un heroyco Rey. Dura en la vasija largo tiempo el buen, ò mal olor del primer licor que tuvo. Ensaya el Aguila su generoso polluelo, para ser Rey de las aves a los puros rayos del Sol. Criese un Principe, mirando siempre al luzimiento, a los brillantes rayos de la virtud, y del honor.

Ayudòle mucho a Enrico Quarto el de Francia, para ser Rey, y gran Rey, el aver sido trasladado de la cuna al pavellon.

Mas gloriosas fueron las Abarcas del Aragonès Don Sancho, que el Zapato de Ambar de otros Principes, pues estos paran en asquerosos muladares, y aquellas en magestuosos timbres.

Desamparò al niño Iayme famoso Conquistador de Aragõ, su mismo padre el Rey Don Pedro, aborreciòle aun antes de engendrarle, y arrojòle despues al que no quisiera averle dado el primer ser de naturaleza, no quiso darle el mas principal de la educacion, y aqui estuvo su mayor dicha; pues substituyendo el valeroso Caudillo, el Cõde Simon Monforte, le fue padre, y ayo juntamente, que se han de criar los propios hijos, como estraños; y los estraños, como propios: la primera gala que se puso, fue el arnès, y aquellos tiernos infantiles miembros, que aun no sabian andar, iban ya crugiendo la malla, y la Loriga.

Desta suerte se criaron todos los celebres Monarcas: esta es la educacion de los Heroes.

Creciò Alexandro al ruido, no de las fiestas, y entretenimientos, si-

no

no de las hazañas del Rey Filipo su padre, alimentandose de embidia, saceandose de emulacion. Hijo fue del mayor Rey de la Grecia, y alũno del mayor Filosofo del mundo, para ser el primer Monarca Magno.

Presidiò Fernando, siendo de menor edad a las Cortes de Aragon en Çaragoça, supliendo la capacidad muy de hombre, la edad muy de niño. Escarmentaron padre, y hijo, en el Principe Don Carlos de Viana, aquel para confiar mas de su segundo hijo, y este para saber unirse, y aunarse con su padre.

Socorrian los Emperadores Romanos su casa de vejez, cõ ir introduziendo en Cesares sus hijos, y quando no los hallavan en la naturaleza, los buscavan en la adopciõ. Desta suerte el Sabio Nerua, adoptò al valeroso Trajano. Hazian un cuerpo entrambos, aquel era cabeça, y este braços, repartiendose las facultades: el viejo la prudencia, y el moço el valor. Y lo que recabava la confiança en los estraños, porque no lo ha de pretender la naturaleza en los propios?

El amor, ò el rezelo paterno es un fatal escollo, donde dieron al traste muchos sucessores. Sepultaron en Francia a Carlos el inepto, aun antes de nacer entre pegajosas delicias, con que siempre fue Rey muerto. La aficion, ò la desconfiança les ha inventado ya a los Principes Otomanos la dulce carcel de los entretenimientos, donde nunca mas acertaron a salir. Porque no aspirasse temprano al mando Dionisio el Segundo de Sicila, lo criaron como a otros muchos, desuerte, que despues, ni aun tarde, fueron capazes dèl.

Todas las artes se aprenden, y en todos los mecanicos empleos, aun en los mas faciles ay tiempo de aprendizes. Solo al real, siendo el mas arduo, se le hurta esta comun providencia. No ay cosa mas dificultosa, dezia Diocleciano, que imperar bien.

Entran algunos a ser Reyes sin arte, ni experiencia. Hallòse de repente Niño el segundo, el hijo de Semiramis, empeñado en el dificultoso governalle de un Cetro. Viose Quilderico, el Frances en medio de un Occeano politico, y no en leche, sino en sangre, y tal vez en pura hiel. El riesgo grande, la experiencia ninguna. Concibiò con esto Don Sancho el Segundo de Portugal horror al oficio, y lo que es peor, desconfiança de si, y remitiendo todos estos el trabajo, vinieron a quedarse con solo lo gustoso, y el titulo de Reyes, hasta perderlo tãbien.

Entregò Fernando la juventud a la milicia, y la senectud a la politica. Atendiò en sus primeros años a conquistar, en los postreros a governar.

Piden las edades sus empleos, compete el valor a la mocedad, y la prudencia a la vejez.

Exercitanse las armas en la lozania, y ferviente edad con facilidad, y con felicidad tambien: dictamen de el insigne Marques de Mariñano, ponderado en otra ocasion.

Em-

Embidiava Trajano a Alexandro el aver començado a reynar moço, no por ambicion del mando, sino por emulacion de la suerte. Acabaronseles a muchos con los floridos años los felices sucessos, y perdiò Pompeyo en la vejez, quanto adquiriò en su gallarda mocedad.

Requieren las armas un grano de temeridad, que no se enquaderna con la madurez; lo muy considerado de la mayor edad, detiene el brio, enfrena la osadia, y nunca los muy prudentes fueron grandes batalladores.

Dispuso presto el arnès el prudente de los Filipos de España. Pero Alexandro con su temeridad, conquistò mas que todos los Reyes juntos con su mucho tiento. El determinado Cesar triunfo con su mucha audacia de la mucha prudencia del Senado.

Ni es la menor de las conveniencias, ocupar las armas la deleznable mocedad, y escaparla, sino de los vicios, de la negligencia.

Apetece la vejez todo lo contrario, ama la paz; porque el sossiego dà leyes, reforma las costumbres, compone la Republica, establece el Imperio.

Començò por Rey de Sicilia, ilustre aguero de su gran cosecha de Coronas. Entrò luego en Castilla, empresa mas ardua, que las de Alcides, aunque entre la Hydra con sus siete cabeças. Viòse luego el excesso de su capacidad, la grandeza de su valor, y conociose, que avia de ser un Prodigio politico.

La llave de un feliz, y acertado Reynado, consiste en el arrancar, y permitaseme dezirlo assi, en acertar a encarrilar. Por donde començò a correr el caudaloso rio, por alli prosigue, que despues en genero de impossible el mudarle la corriente.

Tienen los Reyes grandes contrarios a los principios de su govierno. Toda prudencia, toda atencion, toda sagacidad aun no es bastante en este dificultoso punto. En las entradas de los caminos, es el riesgo del errarlos, que acertados una vez, con facilidad se prosiguen.

Començò el que oy es Rey de la gran China, con opinion, y aun alarde de prendas superiores a la expectativa de sus atentos vassallos: pero luego lo embiciaron, unos por un fin, y otros por otro, y echaron a perder el mejor Rey, que huviera eternizado la fama.

Conciben grandes esperanças los vassallos de el Sol que amanece, y prometense siempre, que ha de ser mejor el que comiença, que el que acaba, por bueno que aya sido: fue recibido Fernando a deseo de gran Rey, y no solo satisfizo, sino que colmò estas bien fundadas esperanças: previò, que los que procuravan que fuesse Rey de Castilla, no lo hazian porque mandasse èl; mas cevandoles en esta su engañada ambicion, valiòse de sus intentos, para rebolver despues contra ellos, y ven-

y vencidos unos, y otros, fue Rey, Rey.

Estimò los dictamenes del Rey Don Iuan su padre, prevaleciendo la prudencia especial, a la comun inclinacion.

Notable propension es en los Principes, seguir todo lo contrario del passado, ò por novedad, ò por emulacion, y reyna esta passion, no solo en los estraños sucessores, sino en los propios hijos, que pudo la naturaleza unir las sangres; pero no los juizios, heredase tal vez el gesto, pero nunca el gusto.

Si esta connatural oposicion se declarara contra los desaciertos, fuera loable; pero que se atreva a la mayor hazaña, mayor monstruosidad.

Que abomine Vespeciano, y borre las huellas de Vitelio, y los demas monstruos sus predecessores, es restaurar el Imperio, es desagraviar la virtud.

Pero que Adriano condene los esclarecidos hechos de Trajano, el mejor Emperador, que adorò Roma, y llegue a tal estremo de disentir, que estreche los terminos de el Imperio, por estrecharle la fama, y derribe la celebrada Puente de el Danubio, por derribar memoria, no es emulacion, sino atrocidad.

Aprobarlo todo suele ser ignorancia, reprobarlo todo malicia; que porque el passado fue guerrero, el sucessor aya de ser necessariamente pacifico, y esto no por conveniencia, sino por nativa oposicion, no es regla de politica.

El mal es, que en lo bueno, y en lo heroyco tienen algunos por imperfeccion la imitacion; mas en el vicio se compiten a porfia, vanse encadenando los Principes inglorios; pero los heroycos son raros, y singulares. A un delicioso Tiberio sucede un detestable Caligula, a este Claudio incapaz, a Claudio, el perverso Neron, desuerte, que vàn en tropa, encadenandose los malos; pero a un Augusto, a un Trajano, a un Teodosio, luego pierden de vista, no ay quien prosiga en imitarlos.

Sorteò Fernando Monarquia Augusta, reciproca felicidad de parte del Principe Cesar con Monarquia, igual a su capacidad, y valor de parte de la Monarquia, alcançar esposo igual a su grandeza, y poder.

A una pequeña planta, qualquier pequeño vaso le es campo espacioso, un arbol gigante, una empinada palma, un descollado Cedro, hallase violentando en la vasija estrecha, no puede espaciarse, no puede campear.

Si un Carlos Manuel de Saboya huviera sorteado un Imperio tan grande, como su generoso espiritu, huviera dexado atràs al mismo Cesar; violentòse a la pequeñez de un corto estado, y de un Sol que podia ser, se malogrò a una pequeña estrella.

Insufrible tormento es de un animo heroico ver, que no alcançan

las

las fuerças de su Reyno, a las de su valor, y gran dicha, no tener que embidiar la agena Monarquia.

Codiciò tal vez Enrico Quarto de Francia, el valor de los Españoles.

Por lo contrario es grande infelicidad de una Monarquia, no tener esposo igual a su calidad, y poder, desestimalle por incapaz a Vladislao Segundo de Polonia, aborrecelo por vicioso a Favila España, y a un Rey desacreditado, ni sus vassallos le acuden, ni los contrarios le temen: las grandes, y dificultosas Monarquias, piden Principes grandes en la capacidad, y en el valor, y el de prendas grandes campea mas en la Monarquia grande. Nada le deviò a Cesar el valeroso Carlos de Borgoña, y nada deviò a Octaviano el grande Cosme de Florencia, que si fueron mas celebrados aquellos, no fue por ser mayores hombres, sino por ser mayores Principes.

Quando el Monarca no es igual a la Monarquia, por defecto de la edad, aunque fue siempre peligroso, y principio de su ruina, como en Arcadio, cõ todo esso lleva lo mejor, que se mantiene con la esperança; pero quando por naturaleza. Alexo quarto el Griego no lo es, dà en desesperacion.

Grande suerte es la reciproca igualdad, y como un linage de casamiento, que depende de lo alto. Y quando no la huviere, vale mas que peque por exceder el Rey a la Monarquia, que no al contrario: pero el Principe guardense entonces de mostrar desestimacion, que a Cesar le costò la vida.

Parecieronle a Fernando estrechos sus hereditarios Reynos de Aragon, para sus dilatados deseos; y assi anhelò siempre a la grandeza, y anchura de Castilla, y de alli a la Monarquia de toda España, y aun a la universal de entrambos Mundos.

Reynò en creciente de Imperio, que ayuda mucho a la plausibilidad de un Monarca, depende mucho la grandeza, ò la pequeñez de un Rey del Estado de la Monarquia, que và mucho del reynar en su creciente, al reynar en su menguante.

La juventud lozana, y vigorosa, engendra hijos robustos, y esforçados: pero la vejez destituida de sus antiguas fuerças, falta de el calor, nativo, y cercada de achaques, produze hijos debiles, y flacos.

Fueron comunmente en todas las Monarquias insignes Reyes los primeros; porque todo les ayudava a la virtud, un valeroso Romulo, un Numa feliz; un Belicoso Hostilio, un integerrimo Anco, un sagaz Prisco, y un Politico Sergio, fueron las primicias de la Monarquia Romana. Durò mas la excelencia en sus Reyes, que en sus Emperadores: porque aquellos eran hijos de su gallarda juventud, estos de su cansada vejez, aquellos vencian, estos triunfavan.

Florecen en los principios el cuidado, y el valor, entra despues la con-

confiança sigue la la flexedad, y rematan con todo las delicias.

Iban sucediendo los esclarecidos Reyes Frãcos en su florida Monarquia, con empeños de toda virtud, despues del Inclito Clodoveo. La fama fresca de Childeberto, solicitava a los Clotarios, y la de los a Dagobertomas, poco a poco fue descaeciendo el valor, hasta amenazar ruina en el delicioso Childerico. Destas cenizas muertas renaciò en Carlos Martel. Bolviò en si el valor Galico en Pipino, y llegò a su mayor pujança en Carlo Magno: pero, ò instabilidad de las cosas humanas, viòse segũda vez a pique en Carlos, llamado el Simple, y mas en Carlos el Inepto. Aqui se declarò la especial divina providencia, por este Christianissimo Reyno, pues proveyò de Hugon Capeto, q̃ restaurò para muchos siglos la Monarquia, continuãdose su felicidad en tãtos famosos Reyes, unos Santos, otros valerosos, y otros sabios. Emulo de tantas glorias; Luis Dezimotercio, restaurador invicto de las Galias, ha desterrado de toda la Francia la Heregia, y se confiessa, que ha de auyentar de todo el mundo la infidelidad, que quien començò persiguiendo los Hereges, deve acabar contrastando los Mahometanos.

Dura por algun tiempo aquel primer calor nativo con q̃ se formò el politico cuerpo de un Imperio; permanece aquella substancia radical del poder de la prudencia, y del valor, quien pudo detener el impetu con que arrancò la felicidad Othomana, creciendo siempre desde Othoman su primer Principe, hasta el afortunado Soliman. Descacciò ya en el Segundo Selim, cõtrastada de un Pontifice Santo, resistida de un Monarca Catolico. Creciò con las discordias de los Principes Christianos, y cõ las mismas se conserva, pudo una breve Santa Liga enfrenarla vitoriosa, quanto mas acabarla descaecida.

Es la providencia suma autora de los Imperios, q̃ no la ciega vulgar fortuna, ella los forma, y los deshaze, los levanta, y los humilla por sus secretos, y altissimos fines, los fieles para centro de su gloria, los infieles para emulaciõ de aquellos, y castigo, resplandeciẽdo siempre en unos, y otros la armonia prodigiosa de su saber, y poder.

Fue siempre gran ventaja suceder a la Corona fragante, como Xerges a la Cyradis, y empuñar el Cetro floreciente, como Dagoberto el de los Lilios.

Suma infelicidad de un Principe llegar a la Monarquia ya postrada, caido el valor, valida la ociosidad, desterrada la virtud, entronizado el vicio, las fuerças apuradas, la reputacion falida, la dicha alterada, todo envejecido, y como casa vieja, amenazando por instancias la total ruina, sino es que la ocasion estè aguardando el caudal de un Vespasiano, de un Claudio Segundo, que la restauren, el valor de un Pipino, y de un Hugon Capeto, que la renueven, que las ocasiones que a los grandes hombres los encubran,

a los enanos son tropieços, que los despeñan. Lo ordinario es adolecer el Principe de los mismos achaques de la Monarquia, que antes se le pegara el letargo al sano, que la salud al enfermo. En este misero estado estava España, quando entrò a reynar en ella el desdichado Rodrigo, Principe de mas que medianas prẽdas, mas entrò en el Reyno como en un golfo de vicios, y delicias, acabando ya el antiguo valor Godo de sus Alaricos, Ataulfos, Sisebutos, Recaredos, Sisenandos, Svintilas, y Bambas. Todo estava arruinado, hasta las materiales defensas, minadas las costumbres por la torpeza, y desidia de Vitisa.

Es grande la fuerça del deleyte, grande la violencia del vicio, y aũque un Principe, un Magno el Segundo de Suecia, sea de generoso natural, un Neron de heryoca educacion les contrastan las delicias, y poco a poco vienen a embiciarlos, y a perderlos.

Solo en Aragon faltò esta depẽdẽcia del estado de la Monarquia; porque fueron extravagantes sus Reyes, todos a una mano esclarecidos, desde Ramiro el Primero, y aun desde GarciaXimenez, hasta el Catolico Fernãdo, ninguno fue incapaz, ni delicioso; y al cõtrario de otras Monarquias, el vltimo fue el mejor; creciò la virtud con impulso natural en sus Reyes, que es mayor en el fin, que en el principio.

Depende tambiẽ, y mucho, el salir un Principe perfecto de la naciõ entre quiẽ mora. Naciones ay que echavã a perder sus Reyes, y otras, que los ganan. Los deliciosos Assirios, pegavanles con facilidad a sus Reyes sus afeminadas inclinaciones, si merecen llamarse assi ocho Monstruos, predecessores de Sardanapalo. Pero los Lacedemonios tẽplados, y prudentes, con el trato, y con el exemplo, inclinavan sus heroycos Reyes a todo genero de virtud. Los Persas, dados a toda manera de vicio, y gastos excessivos en el comer, y en el vestir; embiciavã sus Reyes desuerte, q̃ no les bastava toda el Assia para su inutil, y vana suntuosidad. Al contrario los Macedones, parcos, y ajustados, sacauã Principes tales, que lo que les faltava de fausto, y ostentacion, les sobrava de grandeza de animo.

Esta es la causa de aver avido en vnas Naciones Reyes tan singulares, y en otras tan comunes. Cada vno de los Ricos Hombres de Aragon, era espejo de su Rey, era un ayo exemplar de su Principe. Nacion alfin propria para oficina de heroycos Reyes.

Tuvo Fernando grandes virtudes de hombre, y en sumo las de Rey. Amõtonaron prendas los que emprendieron componer un Principe perfecto, que es facil el disputarlas, y no lo es el conseguirlas.

Tuvieron algunos Grãdes virtudes de hombres, y grãdes vicios de Reyes. Religiosissimo fue Graciano; pero mas para una celda, q̃ para la Silla Imperial. El Aragonès Ramiro, y el Portuguès Henrico, eran mas para el Coro, q̃ para el Trono.

Al

Al contrario, otros tuvieron grandes virtudes del Rey, y grandes vicios del hombre en Alexandro, y Cesar, cōpitieron a estremos. El batallador D. Iayme tuvo algunos descuydos de hōbre, y heroycos desvelos de Rey; de diez años empuñò el Cetro, con valor de treinta, con madurez de ciento.

Las prendas Reales, son sublimes, y de orden superior; llenaron grandes vacios de otras en el Rey D. Dionis de Portugal. Serà siempre celebrado Henrico Quarto de Francia, porque fue insigne en la parte de Rey.

Las virtudes del oficio, tenia el Magnanimo de los Alfonsos, por las primeras en la solicitud, assi como en el aprecio. Que importa, q̃ sea el otro Alfonso gran Matematico, si aun no es mediano Politico: presumiò corregir la fabrica del Vniverso, el que estuvo a pique de perder su Reyno.

Los Elementos, aunque tienen las demàs calidades en una medicina; pero las proprias en sumo, y aū que sea positivo en todo lo demàs: el Godo Bamba, se dissimula, porque es Rey superlativo. Con solo esto desmintieron mucha Barbaridad los Otomanos, hablo de los primeros, menos, y mas q̃ hōbres, por lo inculto, y por lo valeroso.

Limitada perfeccion, qualquiera destas, que un Principe cabal, un Oton Emperador, un Clodoveo Frances, un Fernando Tercero de Castilla, de entrambas se componen; y no sin providēcia, ni sin exē-plo, la sabia naturaleza depositò todas las facultades de la vida en la cabeça.

No excluìan las prendas de Rey en el grande Emperador Rodolfo el Primero, a las del hombre, antes se favorecian. Evidente fundamento; porque entre solos los Principes Christianos ha avido algunos perfectissimos, y queden condenados los dos impios Politicos, por ciegos a mudos.

El mejor de los Gētiles fue Trajano, tan insigne, que parece lo embidiaron los Catolicos al Gentilissimo, y muchos Padres de la Iglesia, sino con la realidad, lo redimieron de la vltima infelicidad con el afecto. Pero, que tiene que ver con el Catolico Teodosio. Igualole este en lo excelente de las virtudes, y excediole en la pluralidad. Solicitava Trajano las honras, y Teodosio los meritos: aquel los triunfos, este las vitorias. Ganole en la templança del animo, y del cuerpo; hijo alfin de aquel gran Arçobispo de Milan, acostumbrado a engendrar para la Iglesia, hijos gigātes en el uno, y en el otro estado.

Fueron consumados Hērico entre Emperadores, y Luys entre Reyes, en desempeño de que no se embaraça lo Santo, con lo Real.

Opuesta infelicidad, ni tener prēdas de la persona, ni realces del empleo. Fueron Principes muchos para solo acrecentar el numero. Vno de ellos fue Claudio, de quien dixo Seneca; que nadie supo que avia dexado de ser; porque nadie supo que

que avia començado à ser. Viviendo Carlos el Simple, ò incapaz en Francia passava ya plaça de muerto. Y pudiendo Amurates, y Mahometo, entrambos terceros, ser facilmẽte hijos del algo, y aun del mucho, fixaron su felicidad en la nada.

Pero aun es este tolerable extremo; mayores monstruosidades ay, llenar un Principe el vacio de las virtudes de abominables vicios, es rematar con todo. Execrable portento fue Neron, amfibio entre hõbre, y entre fiera: los seis primeros años compitiò con el mejor Principe, y los seis ultimos con el peor. Previno el Cielo un Oraculo de prudẽcia, para Maestro de un mõstruo de maldad; mas poco aprovechò la enseñãça, donde repugnò la naturaleza. Y qual huviera sido, à no aver tenido ùn Seneca por Chiron.

Sacòle de la infamia Eliogavalo, aquel, que aun de bruto degenerò, y de quien la misma memoria se afrenta. Tuvierõ entrambos abominables vicios de hombres, y de Reyes; pecaron a entrambas manos.

Son eternos los yerros de los Principes, nacẽ comunmente en lo mas oculto de sus Palacios, y luego buelan a las plaças. Entraron en un instante para siempre, y la momentanea inadvertencia suya, queda cõdenada a la perene noticia de todos los venideros.

Poco es menester que falte para ser un ente imperfecto, y todo es menester que sobre para ser perfecto, y mas quando entre los ordenes de las cosas, es de mas noble Categoria, como lo es un Rey.

Las virtudes, ò los vicios del oficio, son muy visibles, y por esso mas notables. Llamanse los yerros por antonomasia, Cargos; porque los de la obligacion, son los que menos se dissimulan.

Exageraron en Fernando algunos ligeros achaques, los Estrangeros, como interessados; y como si en èl fueran culpables, porque prevaleciò los que en sus Principes escusables, porque le cedieron. Si faltò, no fue por faltar, sino por contemporiçar efectos de la ocasiõ, no del vicio, llevavalos el tiempo. Arguye contradicion, que los Estrangeros le atribuian todo lo malo, y los Españoles le nieguen todo lo bueno; aquellos le acumulã las culpas, estos le usurpan los aciertos.

Notaronle tambien los propios algunas faltas, que no demasias. Lo cierto es, que lo que en el un Reyno parecia extremo, en el otro un medio muy ajustado. Templò con su moderacion la prodigalidad de dos Reyes sus predecessores: y si fue templado para con los otros, mucho mas para consigo: serà siempre plausible su manga de terciopelo, y el jubon de raso de su Catolica Reyna. No quiso retratarse en las mercedes, como el Rey Don Dionis de Portugal, ni que se las retratassen sus sucessores, como a Iuan Emperador, y a otros.

Fue universal en talentos, y singular en el de governar. Gran Caudillo, grã Consejero de si mismo grã Iuez, gran Economo, hasta gran

Prelado ; pero Maximo Rey.

No tienen algunos por grã Principe, sino al que fue gran Caudillo, gran batallador, estrechando el empleo universal de un Monarca, al especial de un Capitan, confundiẽdo el del superior, con el de un inferior. La eminencia Real no està en el pelear, sino en el governar. Gran prenda del gran Felipe Quarto, que aunque universal en eminencias, de juizio maximo, de ingenio relevante, de valor heroyco, se ha estremado en el govierno, violẽtandose, y como hurtandose a la natural belicosa inclinacion. Iuzgando esta por el apice de las reales prendas, y blason propio de un perfecto Rey.

Excelente Capitã fue Aureliano, pero no excelente Emperador. Insigne batallador fue Carlos el de Borgoña ; pero no fue insigne Governador. Conociòle en si mismo el Tirano Saturno, al ponerle la violenta corona. Oy dixo Comilitones, aveis perdido un buen Capitan, y aveis hecho un mal Principe, que no qualquiera es apto para todo. Heroyca prẽda es el militar valor en un Rey, alçase con la plausibilidad. Consiguieron inmortal reputacion el Christiano D. Iayme, y el Turco Mahometo por lo guerrero, y afortunado; però bien examinado al politico rigor; el oficio de un Rey, no es ser Capitan, q̃ a mucho mas se estiende. Es universal la obligacion, abarca muchas eminẽcias. De un consumado Rey, de un Principe perfecto, de un Trajano, de un Carlo Magno, de un D. Fernando el Catolico, se pudieran hazer cien hombres famosos, si se huvieran de repartir sus atributos, si se huvieran de dividir sus prendas.

Todos los empleos que tenia repartidos la gran Republica Romana en tantos selectos Varones, Cõsules, Dictadores, Tribunos, Censores, y Prefectos, se vinieron a unir en solo un Cesar, que todo lo ha de ser un Principe, por obligacion, y con eminencia.

Nunca se ha de entregar todo a un solo empleo, que seria hurtarse a los demas, y de tal suerte se dexava llevar de la velocidad el gran Luis de Francia, que no perdiò de vista la justicia, la Religion, el govierno, la economia, y las demas oblgaciones Reales.

Guerreando en una Provincia Carlo Magno, atendian a la paz, al aumento, y a la felicidad de las demas. Peleando en la Germania, instituyò la celebre Vniversidad de Paris, y el gran Parlamento de Francia.

Fueron muchos guerreros de coraçon ; pero destruyeron mas sus Reynos, que los contrarios; hizieronse primero la guerra a si mesmos, empobreciendo sus Estados de oro, y gente, que es la mayor, y principal riqueza.

En esto fue sagazissimo Fernãdo; pues llenò a España de triunfos, y de riquezas. Peleando en un Reno, triunfava en los demàs : enriqueciò a España temporal, y espiritualmente. Adelantò la milicia, y la jul-

justicia. aquella con Exercitos, esta con Tribunales.

Governò siempre a la ocasion el aforismo maximo de su politica. Corresponder el genio del Principe al Estado de la Monarquia, es suerte violentarse, ò templarse con èl; prudencia tiene lo primero la ventaja de connatural, y con la facilidad assegura la duracion; merece lo segũdo la gloria de la industria.

Pero el ajustar el Principe su inclinacion a la disposicion de la Monarquia, es precisso, ò por naturaleza, ò por arte.

En un tiempo se desea un Principe guerrero, y en otro un pacifico; la infelicidad està en trocarse las vezes, en encontrarse las contingencias.

Cupole a Francia un sossegado Quilderico, quando se deseò un Marte por Rey; y al contrario, un belicoso Francisco, quando su Reyno, y toda la Christiandad floreciera con su quietud.

Huvieran sido muchos Reyes hijos de la fama, a averlo sido de la sazon, que dà el punto a las acciones, y mas a las Reales.

Vino a la Monarquia a cosa hecha el Portuguès Sebastian; no hallò ya empleo conatural su generoso espiritu, buscòlo violento, que a venir algunos siglos antes, èl fuera otro Cesar, y Lisboa otra Roma, ò Principe digno de mejor tiempo.

Este es el fundamento de la grandeza a q̃ llegò la Monarquia Otomana, que en su pujante creciente sorteò Principes ajustados al estado, nacidos a la ocasion, con emulacion, y valor continuado. A un conquistador Mahometo, sucediò un Bayaceto afortunado; a este el valeroso Selim, y a Selim un astuto Soliman; sin dar lugar entre tanta variacion de cetros, ni a mudarse la fortuna, declarada en su favor, ni a entibiarse el valor militar acreditado.

Que quando las armas vàn cõ calor, la reputacion de aplauso, la braveza militar en su fervor, la fortuna favorable, suceder un Principe remisso, ò incapaz, es resfriarlo todo.

Sacudieron cõ tanta presteza los Aragoneses el vergonçoso yugo Africano, por el continuado valor de sus famosos Reyes, y pudieron ir a ayudar a sus vezinos, y aun a acabar de echar de toda España la Morisma. Ibanse heredando estos Principes, no tanto en los Estados, que eran estrechos, quanto en el valor, y la capazidad, que eran para un mundo entero.

Muere el Rey Don Sancho la muerte de los Heroes, en el mas apretado trance, teniendo por una parte cercada una incontrastable Ciudad, llave de sus Reynos, puerta de sus Christianas conquistas, y aguardando por otra en su socorro un exercito de Reyes. Mas sucedele el Invicto D. Pedro su hijo, Principe de ocasion, que no solo supliò, sino, que mejorò la perdida de su Padre. Empuñò la espada en vez de Cetro, sedienta de sangre infiel, y vengò bien el fatal dardo paterno, pues por un Rey muerto, segò tantas co-

ronadas cabeças,que ſolas las advenediças,y auxiliares fueron quatro.

Tienen los Imperios ſus crecientes,y ſus llenos,crecen con el valor en ſumo,conſervanſe con una mediania, la que baſta para no declinar, aunque mas Monarquias perecieron por falta de valor, que por exceſſo.

Reynos ay, Provincias ay, que piden en propiedad Principes guerreros, como la belicoſa Francia. Otros al contrario,pacificos, como Inglaterra; aunque por accidentes pueden variarſe las conveniencias.

Neceſſitan unos, de que el Principe ſe decante a la juſticia;y otros, que a la clemencia; y en la miſma Republica, tras un extremo, fue bien recibido el otro. Tras un Don Iuan el Segundo, y un Don Henrique, Prodigos en Caſtilla, ſucediò oportuno un guardador Fernando, redimiendo dos vezes la Corona, primero de ſus propios vaſſallos, y deſpues de los enemigos. Hizo celebre en Portugal la benignidad al Rey Don Manuel, deſpues de los rigores de ſu predeceſſor Don Iuan, que cõ eſta alternacion, y variedad de influxos, ſe conſervan mejor los Imperios.

Quando los Principes, emulos,ò vezinos ſon Marciales,y Guerreros, un Rey, cevado en los entretenimientos, y delicias de la paz, es fatal,es peligroſo, y aun deſeſtimado. Su floxedad acrecienta el orgullo en los contrarios, y la deſeſperaciõ en ſus vaſſallos, grave infelicidad, quando el ageno Rey es codiciado. Sino es que la politica, la ſagacidad,y el ſaber, ſuplan la falta de la pericia militar.Deſta ſuerte compitiò el politico Luis de Francia con el guerrero,y bravo Carlos de Borgoña,donde ſe viò,quanto mas vale la maña, que la fuerça.

Concurriò Fernando con Principes de ſu genio,ſagazes,atentos,y politicos.Son Eras de Reyes; acontece en un tiempo ſer todos Marciales, y guerreros, compitiendoſe el valor,emulandoſe la fama.Coincidieron deſta ſuerte en un tiempo el Invicto Carlos Quinto en Eſpaña, el belicoſo Franciſco en Francia,y el bravo Soliman en Turquia. Todos tres grandes Caudillos. Huvieraſe apoderado cada uno de ellos del mundo todo, a no aver tenido tales Antagoniſtas: quebrãtaronſe reciprocamente el poder, y enfrenaronſe el esfuerço.

Otras vezes, todos ſon Iuſtos, Pios,Religioſos,y hijos del excelſo. Vn Henrico Emperador en Alemania, Roberto en Francia, Canuto en Inglaterra, y Boleslao en Polonia.

Otras, delicioſos,y por el conſiguiente, remiſos,un Quilderico en Francia, un Rodrigo en Eſpaña, y un Filipico en el nombre, y en los hechos en el Imperio, deſpiertanſe unos a otros los Reyes, y adormecenſe tambien;y como los coronados pajaros domeſticos ſe provocã al canto, ò al ſilencio. Haſta en la crueldad ſe compitieron,aſſi como en el nombre ſe equivocaron los tres Pedros en Eſpaña.

Contemporiçò Fernando con la Politica de un Luis Vndecimo, con la prudencia de un primer Maximiliano, con la sagazidad de un Alexandro Sexto, con la astucia de un Ludovico Moro; diòles por su comer a cada uno, y alçòse al cabo con la ganancia.

Fue Era de Politicos, y Fernando el Catedratico de Prima. Digo, Politico prudente, no Politico astuto, que es grande la diferencia.

Vulgar agravio es de la politica el confundirla cõ la astucia; no tienen algunos por sabio, sino al engañoso; y por mas sabio al q̃ mas bien supo fingir, dissimular engañar, no advirtiẽdo, q̃ el castigo de los tales, fue siempre parecer en el engaño.

Dos Idolos, dos Oraculos de la Politica venerã los Estadistas, a Tiberio, y a Luis, encarecẽ su dissimulacion, exageran su artificio; mas yo atribuyo esta reputacion de Politicos mas al comento de sus dos Escritores, que fueron Tacito, y Comines, que al acierto de sus hechos.

Siempre tuve por inutil, y aun infeliz toda su maquina politica, pues los traxo a entrambos à terminos de perder sus dos Coronas: a Tiberio, por desprecio: a Luis, por aborrecimiento. Lo que no pudieron por reputacion de prendas, pretendieron conseguir por la afectacion; y lo que devieran por el amor de sus virtudes, intentaron por el horror de sus crueldades.

Llegò Tiberio al extremo de la desesperacion; dexaronle todos con el afecto, y èl mismo se condenò al destierro de una Isla. Muriò en vida, que es muerte intolerable; ventaja fue en Caligula, y Neron, quedar muertos, para no sentir los postumos agravios; pero Tiberio quedò muerto para la autoridad, y sensible para el desprecio.

No es saber aquel, de quien degeneran los efectos. Son las obras prueva Real del buen discurso. Politica inutil la que se resolviò toda en fantasticas sutilezas, y comunmente, quantos afectaron artificio, fueron Reyes de mucha quimera, y de ningun provecho.

Quanto mejor politico fue Luis Nono, que el Vndezimo, Franceses entrambos, sin tanta Metafisica, ni maquina? Sacò el Santo Rey la connatural guerra de Francia, y echòla sobre los enemigos del Señor, cõ gran gloria del Christianissimo renombre, sacòla èl, y bolvieronla sus successores, sin aver buelto a salir jamàs, ya de los propios, y ya de los Christianos confines, con tã poco fruto, como felicidad, que a averla proseguido, estuviera ya olvidado en toda Europa, en Africa, y en Assia el nombre de Mahoma. O punto digno de observarse, y de lamentarse tambien! que estè oy ardiendose en guerras el Christianissimo, y descansando todo el Paganismo: bañada en sãgre la Christiandad, y en rosas la Infidelidad!

La verdadera, y magistral Politica, fue la de Fernando, segura, y firme, que no se resolvia en fantasticas quimeras; util, pues le rindiò Reyno por año. Honesta, pues le me-

mereciò el blaſon Catolico. Conquiſtò Reynos para Dios, Coronas para tronos de ſu Cruz, Provincias para campos de la Fè; y alfin, èl fue el que ſupo juntar la tierra con el cielo.

Fue Rey de prendas, y de ocaſiones, cortadas eſtas a la medida de aquellas. Tuvieron algunos Principes excelentes prendas; pero faltaronles las ocaſiones de emplearlas. Al contrario, otros tuvieron las ocaſiones, y faltaronles los talentos, que no sè, qual condene por mayor infelicidad. No las afectò Fernando, ni las violentò, ſu dicha le combidava con ellas. Andan algunos a caça de ocaſiones, ſacando de ſus quicios el univerſo, y al cabo los oprime ſu dolencia.

Su mayor prenda, y el Sol de las demàs, fue una prodigioſa capazidad; fundamẽto ſeguro de una Real grandeza.

Serà feliz el mundo (dixo Platon, y apreciò Valerio) quando començaren a Reynar los Sabios, ò començaren a ſer Sabios los Reyes. El Primario Real conſtitutivò, es una gran capazidad, y Rey de mucha capazidad, Rey de mucha ſubſtancia. Llamòſe la cabeça aſſi, no de la material cabidad, ſino del comprehender. Eslo el Principe del Reyno: luego ſu mayor atributo ha de ſer el abarcar, el entender?

La capazidad conſtituye perſonas, la incapazidad mõſtruos; aquella un Ceſar, que funda la Monarquia; eſta un Galieno, que la pierde; aquella alienta un Cyro a las glorioſas fatigas, eſta un Dario al ocio, y al deſcanſo: y aſſi de la una brotan prendas en Pelayo, de la otra finieſtros en Rodrigo: de la una hazañas en Romulo, de la otra abominaciones en Tarquino.

Todos los grandes Reyes, eternizados en los archivos de la fama, en los inmortales Catalogos del aplauſo, fueron de gran caudal, que ſin eſte, no puede aver grandeza.

Nace, no ſe adquiere el dado optimo, el don perfecto, que deſciende del padre de las iluſtraciones. Bien, que crece con la induſtria, y ſe perficiona con la experiencia.

Es la capazidad el fundamento de la Politica, aquella gran arte de ſer Rey, que no haze aſſiento, ſino en los grandes juizios, en un Luis Vndezimo de Francia, en un Matias Corvino de Vngria, en un Maximiliano Emperador, en un Eſtevan Bator de Polonia, y en un Fernando de Eſpaña.

Es la capazidad, ſeno de la prudencia, ſin la qual, ni el empleo, ni el exercicio, ni los años, ſacan jamàs maeſtros. Con ella los mancebos ſon ancianos, y ſin ella los ancianos ſon mancebos. Mereciòle a Oton Tercero el ſuperlativo de los renombres, digo, el ſer llamado, milagro del mundo; porque de onze años fue elegido Emperador, y deſempeñò bien los ſufragios; ſuplian las canas los aciertos, y admiraron todos un ſiglo de madurez en dos luſtros de ſu edad.

Pero donde ſe extremò el de una gran capacidad, fue en Semiramis

la

la que fundò a Babilonia, la que mandò el Assia, quarenta años imperò, en fee de que era varon. Empeñòse en ser hombre,y depuso cō los arreos mugeriles los achaques: pero nunca bastàra el trage a dissimular el sexo, sino lo desmintiera el caudal.

Es la capacidad la otra columna, que ladeada del valor,asseguran entrambas la reputacion, y en competencia, ganò siempre la primera. Por ella fue llamado Sabio Carlos Quinto el Francès,no por estudios, ni ciencias, sino porque supo reynar, que es el verdadero saber en los Reyes; sin vestirse el arnès, recuperò toda la Francia, ya casi toda agena,y sin desamparar el trono Real, rechazò a su Britania los Ingleses.

Mas para esto es menester un caudal sumo, la inteligencia de un Iustiniano, la politica de un Luis, la prudencia de un Filipo Segundo. Que querer Galieno,no igualandoles en el saber, excederles en la inmobilidad,es querer guardar el Palacio,mas no el Imperio.

Del saber, y del valor se adequa un Principe perfecto: un Moysen, para ser Legislador, y Caudillo de la Republica de Dios. Vn David valiente, para zelar; sabio, para celebrar la honra del Altissimo. Vn Cesar, haziendo blason de la pluma,y de la espada. Vn Lacedemonio Agesilao, cuyas sentencias merecieron ser las primeras, en el libro de los discretos, y sus hechos en el de los valerosos. Vn Constantino Magno, ya autorizando los Concilios, y ya acaudillando los exercitos. Vn Iustiniano dando armas, y leyes al Imperio. Vn Mahometo Segundo,leyendo,y conquistādo.Vn Alfonso el Magnanimo,ò en la Academia, ò en la campaña. Vn Ismael Sofi, cuyo renombre de Sabio, fue timbre de su victoriosa espada. Vn Francisco Primero de Francia, rodeado de Sabios, y Caudillos. Vn Filipo Segundo de España, que començò valiente,y acabò Prudente.

Consiste esta nunca asaz encarecida prenda,en dos facultades eminentes. Prontitud en la inteligencia, y madurez en el juizio: procede la comprehension a la resolucion,y la inteligencia, aurora es de la prudencia.

Vn Principe comprehensivo, un Casimiro el Grande de Polonia, digo, està en todos los puntos en uno, haziase Señor de todo, por la noticia, para serlo por la potencia. Matriculò primero Augusto todo su Imperio en la cabeça, y despues lo tuvo en el puño. Abria,y cerrava a su arbitrio las puertas de Iano, que era lo mesmo, que tener en su mano las llaves del universo, Señor de la guerra, y de la paz. Estava en todas partes el Africano Iacob Almançor por autoridad, y reputacion; porque estavan todas en èl por cognicion.

Vn Principe prudente, cuyo gran juizio es el contraste de todo gran caudal. Pesava los talentos Teodosio, media los fondos Antonino, apre-

apreciava las eminencias el Godo Sisebuto, examinava los meritos Alfonso, levantava Ministros Iustiniano, no acaso, sino por eleccion. Capitanes, que merecian ser Emperadores, y èl mucho mas. Repartia los cargos Antonino Emperador, destribuîa los empleos, no por facilidad de su animo, sino por el examen de su riguroso juizio.

Vn Principe sagaz Argos Real, que todo lo previene. Emulo de Iano, que mira a dos hazes, de fondo inapeable, con mas ensenadas, que un Occeano. Los propios le rezelan, los estraños le temen, y todos le atienden, porque a todos entiende.

Vn Principe penetrante descubre mas tierra en una ojeada, que otros con eterno desvelo; al que mucho alcança, nada se le passa; y al que todo lo penetra, nada se le esconde. Tenia Enrico Quarto de Francia, inteligencia transcendente, que hasta las intenciones preocupava, Zahori de la mayor profundidad, haziendo anotomia de los espiritus, de los naturales, de las inclinaciones.

Vn Principe vivo, que todo lo vè, todo lo oye, todo lo huele, todo lo toca, no enfermavan los oydos de Vespesiano del comun Real achaque, adulterios de la verdad, siniestros de la informacion, traiciones de la lisonja.

Vn Princepe atento, que ni duerme, ni dexa dormir a los q̃ le ayudan a ser Rey, a las Potestades inferiores, Leon si vela, Leon si duerme, siempre abiertos los ojos, ò cõ la realidad, ò con la cobrada apariencia. O atencion la del prudente Filipo de las Españas, y comparaciõ suya muy repetida, y mejor platicada la del Telar con el trono donde assiste un Principe siempre atento al hilo, que se rompe.

Vn Principe sensible, que le piquen, que le lastimen las perdidas en lo vivo del coraçon. Hizieron algunos paradoxa razon de estado de la indolencia, y magnanimidad de la insensibilidad. Sensibles formò la naturaleza provida sus vivientes, medio unico de su conservacion, y sensibles quiere sus Reyes la politica.

Quien no abominara la estupidez de Galieno: atropellavanse unas a otras las malas nuevas de las Provincias rebeladas, de los Reynos perdidos, que passaron de veinte, y èl muy sossegado, respondia. He, que bien passarèmos sin las legumbres de Egipto, que nos importa aora los cañamos de Francia? O torpe insensibilidad! Que cuyde un Principe de que los higos esten verdes todo el año, y no cuyde de que florezca el Imperio? Que busque invenciones, para que las ubas duren dos, y tres años, y sufra, que se pierda la Monarquia? Y no faltavan perniciosissimos lisongeros, que canonizavan esta barbariedad por magnanimidad, y esta estupidez por constancia: y llega a tanto a vezes su atrevimiento, q̃ quieren vẽder por gran sutileza de politica, lo

que

que es una aborrecible negligencia. No ay Principe, que mientras vive, no sea entre sus lisonjeros Heroe, entre los demas tolerado;pero despues entra haziendo justicia la enterissima verdad.

Magnanimo fue Augusto, cuyo nombre es timbre de su coraçon, con todo esso sintiò tanto el deguello de las Romanas legiones en Germania, que heria el suelo con los pies, y las paredes con la cabeça, y llegò a dar vozes, repitiendo. Que hiziste de mis legiones Quintilio Varo? Buelveme mis soldados valerosos; que cuenta has dado de tanto, y tan valeroso Capitan? No se le viò reir en meses, ni comer en dias. Esta si, que es verdadera politica, y no contraria a la Magestad. Nunca pensò Rodrigo, que estava tan adelante su perdicion, ni Roboan mirò tan de cerca su ruina. No pensandolo perdiò Don Iuan de Labrit su Corona, y Astiages su Diadema.

Este Principe comprehensivo, prudente, sagaz, penetrante, vivo, atento, sensible, y en una palabra Sabio, fue el Catolico Fernando, el Rey de mayor capacidad qua ha avido, calificada con los hechos, exercitada en tantas ocasiones fue util su saber, y aunque le sobrò valor, jugò de maña. No fue afortunado Fernando, sino prudente, que la prudencia es madre de la buena dicha. Comunmente es feliz, assi como la imprudencia es desgracia: todos los mas prudentes Principes, fueron muy afortunados.

Mas que aprovecha el gran caudal de un Don Iuan el Segundo de Castilla, sino ay aplicacion? que el incapaz Quilderico remita con el trabajo el empleo, agradezcasele porque eligiò con mejoria. Pero que el Persiano Tomas sepultasse un aventajado talento en el ocio, en el vicio, digno fue de execracion.

Mas alcança en todas las Artes una mediana abilidad con aplicacion, que no un raro talento sin ella. La confiança es madre del descuydo, y este es plaga de los grandes oficiales. El morir de un Rey, quiso Vespeciano, que fuesse en pie, y despachando, quanto mas el vivir. Excede la remission a todos los vicios en un Principe, assi de la vanda irascible, como de la concupiscible. Fueron muchos grandes Reyes, no tanto por sus grandes prendas, quanto por su loable continua assistencia.

No perdona al despacho en sus mayores recreaciones el Mogor de el Assia, penetrando el teatro de las fieras con la audiencia de sus vassallos. Permite la vista al entretenimiento, y reserva el oido a la informacion.

Malo es querer Amulio, y Dionisio ser Reyes, no siendolo: y peor siendolo Vladislao de Polonia, y Odoardo de Inglaterra, no quererlo ser. Aquello se llama tirania: esto no tiene nombre.

Compitieron en Fernãdo el caudal, y la aplicacion para componer un Rey perfecto, un Monarca maximo:

mo quarenta años Reynò, sin desperdiciar un tan solo: y obrò mas que quarenta Reyes juntos.

Arbol coronado es un Cetro, que dà por frutos hazañas. Pide a sus plantas la sabia naturaleza, un fruto en cada un año; que mucho lo pretenda la fama en sus Heroes!

Ociosamente ocupa el campo la esteril lozana higuera, y el trono Real un Principe inutil. No sirve sino de estorvo a otro que coronara el Reyuo con las fecundas ramas de sus braços.

Colgava Alcides en los vmbrales de la fama un nuevo trofeo en cada un año, ya el Leon, y ya la Hidra, mentido Heroe, en quien idearon los Antiguos, un Principe verdadero, obligado siempre a nuevos gloriosos empeños.

El verdadero Hercules fue el Catolico Fernando, con mas hazañas que dias, ganava a Reyno por año, y adquiriò por herencia el de Aragon, por dote el de Castilla, por valor el de Granada, por felicidad la India, por industria a Napoles, por Religion a Navarra, y por su grande capacidad todos.

Son varias las empresas de un Rey, y todas ellas heroycas. Hanse de abraçar, como hazia el primer Estevan de Vngria, no por eleccion, sino por ocasion. No las que le proponia el gusto a Alexandro el Magno, sino las que pedia la necessidad al valeroso Alexandro severo.

Assi, que no todas las reduzian Gustavo Primero de Suecia, y Alfonso el Magnanimo de Napoles, al valor, que ay otras muchas, y a vezes de mas reputaciō que las militares. Mas gloria mereciò Iustiniano por las leyes, que Aureliano por las armas. Mas celebre hizo a Fernando el auer fundado el integerrimo, el zelador, el Sacro Tribunal de la Inquisicion, que por aver establecido su Monarquia. Y ganò mas con aver hechado de España los Iudios, que con averla hecho señora de tantas Naciones.

Las del valor fueron plausibles en Carlos Quinto, las de la justicia, vrgentes en Filipo Segundo, las de la Religiō gloriosas en Filipe Tercero, las del govierno heroycas en Felipe Quarto el Grande, y todas juntas en Fernando.

Nunca ha de vacar un Rey, porque son grandes sus acciones en cessando la ocasion, de unas, ha de passar a otras: tuvo bien sabida esta regla Cesar, el hombre de mas capaz, y fecundo coraçon. Quando ya no tuvo Provincias q̄ sujetar, emprendiò allanar los mōtes. Despues de aver dado leyes a los hombres, intentò ponerlas a los rios, y a los mares. En aviendo restaurado el Orbe, se puso a reformar el tiempo. Si bien ponderò el profundo Cayo Veleyo, que en acabandose los empleos militares, acabò èl. Y la muerte que le perdonò en tantos años de peligros en la guerra, le hallò en solos cinco meses del descanso.

Llamanse unas a otras las haza-

ñas,

ñas, y facilitanſe las execuciones. Aſſi lo platicava Soliman envejecido en las empreſas por quarenta años de ſu florido Imperio. El primer año aſſegurò el Egypto, y el ſegundo deſcentò la Vngria. No ſe contentò con la preſa de Rodas, ſino que anhelò luego a la de Malta, y el no ocuparla del todo, fue porque a ſus dos poderoſos defunidos braços les faltò la aſſiſtencia de tan gran cabeça. Eran ſus Serrallos los Reynos conquiſtados, y ſus deportes los bien merecidos triunfos. O Monarca de buen guſto!

En començando un Principe a cevarſe en las proezas, no ſe halla ſin nueva ocupacion heroyca: Deſta ſuerte el Ceſar de los Eſpañoles Carlos, tomava por deſcanſo las vnas de las otras; de humillar los Hereges, paſſava a enfrenar los Turcos; de cautivar un Rey, a auyentar otro. Y las conquiſtas del Africa eran ſus vacaciones de la Europa.

Eſte es el digno empleo de los Reales teſoros. Mal empleados millones los de Neron, y de Caligula; y bien logradas blãcas las del Aragones D. Iayme.

Quando las empreſas ſon vtiles, ellas reſtituyen los preſtamos con logro. Tuvieron en eſto magnifico electivo acierto los Reyes de Portugal, conſiguiendo a la par rentas, y honores.

Ahorrava el ſagaciſſimo Fernando de vanos inutiles empeños, que no ſon de provecho, ſino de tema, ſepultura de vaſſallos, y teſoros: quales eran los de los Pedros de Caſtilla, y Aragon, originados mas de la porfia emulacion, que de la conveniencia, y el remate de ſemejantes empreſas, no era otro, que quedar rematados entrambos Reyes, y Reynos.

Caſarſe Carlos Octavo con la fama a ſecas, es buſcar muger pobre, y eſteril, y entre dos eſtremos de eſcoger, es un Principe dexado, antes que un orgulloſo inutilmente.

Motivava con mil conveniencias una empreſa Hẽrico Quarto de Francia, quando acertada ya la intrinſeca vtilidad della, anteponia tal vez los aderentes. Aſſegura la ſalud del Reyno, purgandole de los humores, ò gaſtados, y ſuperfluos. En faltandoles a algunas Republicas las conquiſtas, adolecieron de inteſtinas ſediciones. Grande aforiſmo fue ſiempre hazer antidoto del veneno.

Fue la ocioſidad carcoma de la continuada felicidad de Eſpaña, manantial perene de los vicios en Roma. No ay mayores enemigos, que el no tenerlos: ſentencia esforçada de Metelo, quando lo de Cartago, y que paſsò a deſengaño, con la dañoſa experiencia. No ſolian vivir ſin guerra los Othomanos, y variando de enemigos, les entiviavan, con la intermiſion el valor, y con el olvido la experiencia, conſervando ſiempre floreciẽte ſu milicia.

Es la potencia militar vaſa de la

reputacion, que un Principe desarmado, es un Leon muerto, a quien hasta las liebres le insultan.

No deshizo sus esquadrones Fernando, acabada en España su envejecida guerra, sirviole de escarmiẽto su principio, en el descuydado Rodrigo, mudoles el palenque, y echãdo fuera de España las armas, hizo dellas muralla viva a sus Reynos.

Conociò, y supo estimar su gran poder: tenia tomado el pulso a sus fuerças, y supolas emplear: teniã tanteadas las de sus enemigos, y supolas prevenir, sacando los Españoles a las Provincias estrañas, los transformò en Leones; acometiẽdo siempre a los Franceses, los venciò siempre, y nunca diò lugar a su prevencion. Tenia comprehendidas las Naciones, y davales por su comer.

Pero la eminencia deste gran politico, estuvo en hazer siempre la guerra con polvora sorda. Esto es sin el peligroso, y vano ruido de el armar, sin assonadas de empresa, que avisan a los contrarios, irritan a los neutrales, y despiertan a todos. Sin hazer del açendado, cogia una plaça en el Africa, un Reyno en España, una Isla en el Occeano, una Ciudad en Italia, y todo esto con la presteza de un Leon. No havo hõbre que assi conociesse la ocasion de una empresa, la sazon de un negocio, la oportunidad para todo.

Hallavase en persona, ò por la de su gran Consorte, que equivalia a las empresas importantes dentro de España.

Celebre question politica, si el Principe ha de assistir en un centro por presencia, y en todas partes por potencia, y por noticia; ò si como el Sol ha de ir discurriendo por todo el Orizonte de su Imperio, ilustrando, influyendo, y vivificãdo en todas partes. Hallanse eficaces argumẽtos, y acreditados exemplos por el uno, y otro dictamen.

Todos los hazañosos Principes, y que obraron cosas grandes, assistieron en persona a las empresas. Desta suerte el Magno Alexandro en diez años allanò la Grecia, sujetò la Persia, domò la Citia, desfrutò la India, y conquistò el Oriẽte, llenando el mundo de terror, y la posteridad de fama. El famoso Cesar consiguiò cinco triunfos, el Galico, sojuzgada la Francia, cõquistada la Britania, enfrenada la Germania. El Alexandrino oprimido Tolomeo: el Africano derrotado Iuba: el Pontico humillado Farnazes: el Hispanio extinguidas las reliquias de Pompeyo. El celebre Ambal de veynte años expugnò a Sagunto, venciò cinco Generales, y tres Consules Romanos; y en la batalla de Canas noventa mil Senadores. El Magnanimo Augusto acabò felizmẽte cinco guerras civiles, abassallò doze barbaras Naciones, y todas las del Orbe le embiaron sus Embaxadores, y presentes. Passò Trajano los limites del Imperio de la otra parte del Tygris, y del Eufrates. Esta-

ble-

bleciò Carlo Magno su Tetrarquia, y ciñò sus venerables canas de las tres coronas. Conquistò Mahometo dos Imperios, doze Reynos, y mas de dozientas Ciudades. Diò, y ganò D. Iayme treinta batallas cãpales. Avassallò Quingui nueve Reynos, y destruyò otros tantos. Guerreò Oton Primero treinta años, triunfando de los Principes de Alemania, Boemia, y Vngria, y de los Berengarios en Italia. Despojò toda la Assia el Tamorlan, llamado, Terror del mundo, cautivãdo a Baiaceto, con muerte de dozientos mil Turcos, assolando en tres años a Albania, Iberia, Armenia, Persia, Mesopotania, y el Egypto. Venciò Boleslao de Polonia los Prutenos, Saxones, Casubios, Pomeranios, a Boleslao, Rey de Boemia, a Ioroslao, Duque de Nisia, avassallando hasta los rios, Boristenes, y tambien fixãdo las dos colunas de metal.

Aterrò el Assia Mahometo el Gran Mogor con ochocientos mil combatientes, y assentò su Imperio entre los dos rios, Indo, y Ganges.

Empleò ochenta años en pelear contra los Moros el vitorioso Don Alonso Enriquez, Primer Rey de Portugal, venciendo en varios reẽcuentros ocho Reyes, y degollando los siete. Conquistò Ismael Sofi la Persia Mesopotania, Media, Capadocia, Iberia, Armenia, y Albania. Humillò Carlos Quinto los mayores Principes que ha tenido el mundo. Cautivò el de Francia, desmayò al Turco, aprisionò al de Mexico, despojò al Inga, desbaratò al de Tunez, y otros mas. Pero a quien se rinde toda admiracion, es a la gran Semiramis, la que fundò a Babilonia, no contenta con la amplissima Monarquia de Assiria, conquistò el Egypto, emprendiò la India, y Capitaneando un millon de gentes con dos mil naves, venciò sobre las aguas del rio Indo, al Rey Estaurobates; aliñandose el cabello, la dieron nueva que se avia rebelado Babilonia, y sin acabar el aliño, fue, viò, y venciò.

Assi, que todos los Principes Heroes, los que hizieron cosas hazañosas, acaudillaron personalmente sus exercitos. Y era politico proverbio entre los belicosos Otomanos, aquellos primeros Conquistadores, que no era cumplida la vitoria donde no se hallava el gran Señor.

El ver sus soldados un Rey, es premiarlos, y su presencia vale por otro exercito, con solos ciento, y su Real valor, fue a oponerse el Rey Don Pedro de Aragon el GRANDE, al Rey de Francia Filipo, que entrava en Cataluña cõ diez y siete mil y seiscientos Cavalleros, todos de linage, cien mil hombres de a pie bien armados, cincuenta mil gastadores, y ochenta mil azemilas. Solo Don Pedro bastò a detener su furia por entonces, y con moderado socorro acabò con Filipo, y con todo su exercito despues. Perdiò Sardanapalo la Monarquia de Oro, por estarse hilando en los in-

fa-

fames eſtrados de ſus rameras. Pereciò Dario con ſus delicias, y ſi ſaliò a reſiſtir a Alexandro, quando mas no pudo, fue con lanças de Oro, y carros de Marfil. Por no querer perder Galieno una flor de ſus jardines, dexò perder veinte Provincias, y ſufriò que ſe le alçaſſen treinta tiranos. Perdioſe primero Rodrigo en la delicioſa paz, y deſpues en la batalla. Dexoſe cercar en ſu Corte, y ſu Palacio el negligente Conſtantino, y al que no quiſo ſalir a buſcar al enemigo, el enemigo ſe vino a buſcar a Conſtantinopla.

Bolviã aquellos famoſos Principes, Auguſto, Trajano, y Teodoſio, vitorioſos a ſu Roma, como a Teatro de ſus triũfos; y eſtavãſe en ella Tiberio, Neron, Caligula, Domiciano, y Eliogabalo, como en cenegal de ſus deleytes. Que no es verdadera quietud la q̃ no ſe conſigue con el movimiento neceſſario. Mucho daño hizieron los dos Luyſes, el de Polonia, y el de Vngria, y rematò el Portugues D. Sebaſtian con ſus tragedias: ſu temeridad hizo ſobradamẽte cuerdos a otros Principes, ellos perdieron ſus Reynos por ſu audacia, mas cauſaron que los perdieſſen otros por eſcarmiento.

Al contrario, el oficio de un Rey es el mandar, que no el executar, y aſſi ſu esfera es el doſel, q̃ no la tiẽda; es cabeça, q̃ por guardarla, haſta los brutos exponẽ pieça a pieça todo el cuerpo. Quien apoyarà, q̃ un Principe exponga vida, y Reyno, y honra al rieſgo de una ſuerte; deſpues de tantos antiguos, y modernos eſcarmientos, de un Valeriano Emperador, hecho eſcabel a los pies del barbaro Sapor: de un Bayaceto, cautivo del Tamorlã, metido en jaula de oro; caſtigo proporcionado a ſu fiereza. De un deſdichado Ladislao, Rey de Polonia, burlado de la fortuna, mal acõſejado de los ſuyos, vitorioſo vẽcido, hecho ayũque de los Genizaros alfanges. Deſpues de un D. Alonſo de Aragõ, deſaparecido en Fraga, porque nadie pudiera alabarſe de aver viſto un Aragones vencido, y muerto. Deſpues de un Rey Frãciſco de Frãcia; llamado el Grande, ſolo para q̃ tuvieſſe Eſpaña un gran cautivo. De un Sebaſtian, Sol, que al amanecer le eclipſaron las Lunas Africanas.

Peleò Ceſar bien para ſer Emperador, y Valeriano mal, para dexarlo de ſer. Cõquiſtò Almançor a Eſpaña por ſus Capitanes, y conſervò el Africa por ſi miſmo. Mas vitorias alcãçò el Emperador Carlos Quinto auſente de ſus exercitos, q̃ preſẽte. Hallarõſe en las batallas algunos Reyes para levãtar ſus Monarquias; pero ya eſtablecidas, no fuera prudencia arrieſgarlo todo. No iba el feliciſſimo Rey D. Manuel de Portugal, a buſcar las vitorias al Africa, y al Aſia, que ellas ſe le venian, y entravan por ſus puertas, y el Oriẽte vino a poſtrarſele a ſus pies.

Mas entre eſtos dos eſtremos, hallò medio el Prudẽtiſſimo Fernãdo, ni todo era caminar como Adriano, ni todo holgar como Galieno.

No fixò ſu Corte en alguna Ciudad de las de Eſpaña, ò porque no

diò por definida su Monarquia, aspirãdo siempre a mas, ò por dictamẽ profundo de no hazer cabeça una Nacion, y pies otra. Punto de tanta atencion, que por esso los politicos Reyes de la China, señalaron dos Ciudades, Panquin, y Nanquin, para sillas de su grandeza, atendiendo ya a la propria comodidad en la alternacion de estancias, cõ las inclemẽcias de los tiempos; ya a la seguridad de los vassallos, igualandolos en los favores, y en las cargas.

En todas las Monarquias huvo siempre un centro Real del mando. Fuerõlo algunas Ciudades, porq̃ començò en ellas la Monarquia, assi Roma fue Cabeça de su grã Imperio, y despues de todo el mundo, Emporio Coronado de todas sus riquezas, delicias, grandezas, y maravillas; Madre vniversal de las Naciones, que llegò a tener cinco millones de almas. Otras lo fuerõ por eleccion, atẽdiendo a las cõveniencias, ya de la politica, ya de la Economia, como lo fue Cõstantinopla, primero de el Imperio Christiano, despues del Otomano, calificando su primera eleccion, una, y otra acertada, por estar esta Imperial Ciudad en el mejor sitio del Orbe, en los terminos de Europa, y Asia, señoreando el mar Euxino, y la Propontide, llave de entrambos mares, centro de las Provincias de la Tracia, Reyna de las Ciudades de Europa, por la hermosura de su sitio, comodidad de su puerto, grandeza de sus edificios, riqueza de su trato, abundancia de bastimentos, y Corte del Gran Turco.

Naciò Corte la gran Ninive, en el primer Imperio del mundo, que fue el de los Assirios, y creciò tanto, que llegò a tener tres jornadas de camino, segun la Divina Historia. Compitiò con ella Babilonia, Corte de los Principes Caldeos, cõ sus cien puertas de brõce, murallas de cinquẽta codos de latitud, y mas de dozientos de altitud, con sus tres mil torres: Fabricola Semiramis, engrandeciola Nabuco, y tanto, q̃ refiere Aristoteles, que aviendo sido entrada, y saqueada, tardò una parte de ella tres dias en saberlo. Mas olvidando las Cortes de los ya olvidados Imperios. Mereciò Paris ser silla de sus Christianissimos Reyes, mas ha de mil años por lo abastecido de su terreno, con mas de doze mil poblaciones, a diez leguas de su contorno, siendo oy la mayor Ciudad de la Christiandad. Londres en Inglaterra, por lo ameno de su cãpaña, y por lo navegable del Tamesis su rio. Viena en Alemania, por lo fuerte, y por lo fiel. Stocolmio en Suecia, por lo maravilloso de su lago, y por la frequencia de su puerto. Cracovia en Polonia, dividida en otras tres, celebre por sus Escuelas, y fuerte por sus Castillos. Mosca en la Moscovia, por su saludable terreno, donde jamàs hallò entrada la peste, tan poblada, q̃ entra en el numero de las quatro famosas de Europa. Tauris en Persia, coronada de jardines, regada de mil fuentes, vañada de ayres salutiferos, y abastecida de todo genero de delicias. Cambalu en la Tartaria,

de

de tan gran comercio, que entran cada año en ella mil carros de sedas de la China, venciendo a quantas ay en lo sumptuoso, y magnifico de su Palacio. Sarmacāda en los Mogores, enriquecida primero con los despojos de toda la Asia, y de tanta grandeza, que solia aver en ella seseta mil cavallos. Fez en Berberia, la mas bella, y mas poblada del Africa, ceñida, y aun penetrada de los braços de su rio, Emporio Real de letras, y de riquezas.

Dexò Fernando esta eleccion a la felicidad de sus sucessores, que assentada la Monarquia, escogieron a Madrid, por ser centro de España, y por lo saludable de su terreno.

A las empresas fuera de España, que no fueron las menos gloriosas assistia, sino por su presencia, por su direccion, fiada a famosos caudillos, prudentes Virreyes, atētos Embaxadores, criados en su escuela, graduados de su eleccion.

Este gran empleo del reynar, no puede exercerse a solas, comunicase a toda la serie de ministros, que son Reyes inmediatos. Que importa que el Principe sea excelente en si, si los ayudantes le desacreditan. Esclarecido Rey era Estenon el Segundo de Suecia; pero sus indignos Virreyes le obscurecieron. Amable era por sus Reales prendas. Carlos de Anjou aborrecido fue por la iniquidad de sus ministros, hasta perder el fertil Reyno de Sicilia en aquella memorable tarde.

Recaen sobre la cabeça los yerros, ò los aciertos de los demàs miēbros; subordinados Reyes huvo en nada aventajados por sus personas, que fueron grandemente celebres por la eminencia de sus ministros. Estos hizieron inmortal a Iustiniano Narses, y Belisario, armados Teofilo, y Triboniano togados; y al contrario Reyes huvo eminentes por si, y infelizes por sus instrumētos de el reynar. Mereciò por su persona la Ilustre Margarita ser Reyna de Dinamarca, de Norvega, y de Suecia; desmerecieronlo sus Prefectos, y perdiò los Reynos ella. Y es lastima, que perezca la inestimable Real reputacion de un Maximo Carlos en España, no por faltas suyas, que no las tuvo, sino por las de sus codiciosos Governadores.

Vn Rey de gran capacidad, es lo por el consiguiente de grande eleccion. Estimava D. Henrique el Tercero de Castilla (aquel que se preciò de gran Governador, y de verdad lo fue) apreciava grandemente los aventajados ministros, assi de milicia, como de govierno, porque conocia su importancia.

Conservavalos siēpre Felipe Segundo el Prudente en artificiosa dependencia, templando sus muchas esperanças con algo de fruicion, que es arte de por si esta del saber llevar los ministros, el hazerlos, y conservarlos.

Algunos atribuyen a suerte de un Rey el tener buenos ministros; pero mas es, ò prudencia en saberlos escoger, ò ciencia en saberlos hazer.

No solo los escoge buenos un Rey sabio, sino q̃ los haze, los forma, los amaestra. El que ellos se hã assortados, no es del Principe el conocer, si lo son si.

El Politico los forma politicos. Infundiales Luys Vndezimo de Francia, aun a los hombres de mas comun estado, que èl juzgava por mas manuales, y mas dociles, aquel su politico espiritu. Su inteligencia en el descubrir sus reflexos, en el prevenir, su destreza en el negociar, su artificio en el proceder.

El valeroso, y exercitado en las armas, los saca grãdes guerreros; fue seminario de insignes Capitanes, la tiẽda de el Emperador Carlos Quinto. Obrò grãdes cosas por si, mayores por ellos, su felicidad extraordinaria se les pegava, y los assistia.

Assi, que el Politico Luys los haze politicos: el Batallador D. Iayme, valerosos: el Sabio Carlos Frances, sabios: el Governador Henrique de Castilla, grandes Governadores: el Santo Fernando, rectos: el Prudente Filipo, prudentes: el Iusticiero D. Iayme de Aragon, justicieros. Y el Gran FILIPO QVARTO de las Españas, porque lo es todo, ha tenido un Ministro, digo, un Archiministro el Excelentissimo señor D. Gaspar de Guzman, Conde Duque de Olivares, eminente en todo, Ministro Grande de el Monarca Grande. Verdaderamente gigante de cien braços, de cien entendimientos, de cien prudencias. Que sin duda previno el Cielo para los mayores riesgos de esta Catolica Monarquia los mayores hombres. Y el conjurarse el mundo todo contra ella, no ha sido sino para que las Reales, y Ducales prendas saliessen a la luz vniversal de todo el Orbe, y de todos los siglos.

Pero lo que mas le ayudò a Fernando para ser Principe consumado de felicidad, y de valor; fueron las esclarecidas, y heroycas prendas de la nunca bastantemente alabada Reyna Doña Isabèl su Catolica Consorte, aquella gran Princesa, que siendo muger excediò los limites de varon.

Acarrea mucho bien la buena, y prudente muger, assi como la imprudente mucho mal. Las madres por respeto, las esposas por amor, obran mucho con los Principes. Pudo la sabia, y cuerda Mesa, el tiempo que viviò, encubrir, sino enfrenar las monstruosidades de Eliogabalo su nieto. La Santa Emperatriz Helena reengendrò en Christiandad, y toda virtud, al grande Emperador Constantino. Mientras viviò su Religiosa madre, fue otro Federico Emperador, gran parte de la heroyca Santidad de Luys Nono de Frãcia, se deve a la enseñança de la Española Doña Blanca su gran madre la Santa Aragonesa Doña Isabel, inmortal Reyna de Portugal, fue oraculo de virtud, y de paz entre el Rey D. Dionisio, llamado el Fabricador, su esposo, y el Principe D. Alonso, llamado el Brabo, su hijo. Con su disciplina religiosa vencia la militar, y con su piedad

deshizo los armados esquadrones de un Padre, contra un hijo, y de un hijo contra un padre, cruzes contra cruzes, y Quinas que amenazavan Quinas. Nuestra inestimable Reyna, y Señora Doña Margarita de Austria, riqueza mayor de España, cuya santa memoria està siempre fresca en el cõtinuo llãto, hizo mas santo a su esposo, y llenò el mundo de Catolica sucession de Atlantes de la Fè, de columnas de la Religion, de Soles de la Christiandad.

Dichoso el Principe a quien una prudente, y santa madre le saca segunda vez a la luz de la virtud, y como Christiana Osa le và formando, y informando.

Con todo esso suele predominar mas en la voluntad de un Principe el intenso amor de una Esposa, que el reverencial de una madre, ilustrarõ a muchos sus consortes, y a muchos los deslustraron. Viose esta diferencia en el Rey Don Iuan el Primero de Aragon, a quien su primera muger le hizo amable de sus vassallos, y la segunda aborrecible.

Reynan comunmente en este sexo las passiones de tal modo, que no dexan lugar al consejo, a la espera, a la prudencia partes essenciales de el govierno, y con la potencia se aumenta su tirania. Pero la que por su corregido natural saliò sabia, y prudente, lo fue con extremo, y ordinariamente las muy varoniles, fueron muy prudentes.

Assegurado un Principe de la buena capacidad de su consorte, dele lugar de conreynar, mas siempre con templança. Valia por dos el gran Rey Don Ramiro el Primero de Castilla, ayudado de la prudencia, y del valor de la Reyna Doña Vrraca su muger, y mucho mas el Rey Don Iuan el Segundo de Aragon, de la Reyna Doña Iuana, dividianse el trabajo entrambos; en tanto que el Rey conducia en un Reyno los exercitos, la Reyna tenia Cortes en el otro, y como resplandeciente Luna, suplia las ausencias del bien ocupado Rey.

No es mucho el consejo de una muger, pero bueno: perdiòse por no abraçarlo el Rey Don Iuan ultimo de Navarra, y deviera conservarse Rey, por el consejo de la que le hizo Rey.

Bien es que zele un Principe su mando de todos, pero ceda a la razon en todos, y mas en una consorte sabia, y santa.

Vna hermana prudente, cuerda, y sagaz, bien puede entrar en lugar de esposa, ò madre. Fuelo con D. Enrico el Primero de Castilla la esclarecida Reyna de Leon Doña Berenguela su hermana, que mientras le assistiò gozò de tranquilidad Castilla. En España han passado siempre plaça de varones las varoniles hembras, y en la casa de Austria han sido siempre estimadas, y empleadas.

Fuera rara, y singular entre toda, la Catolica Reyna D. Isabel, de tan grande capacidad, que al lado de la de un tan gran Rey, pudo no solo darse a conocer, pero luzir. Mosstròse primero en escogerle, y despues en el estimarle. Cada uno de

los dos era para hazer un siglo de Oro, y un Reynado felicissimo, quanto mas entrambos juntos.

Llegò Fernando adonde pocos llegaron, al extremo de la politica, a hazer de su govierno dependencia, a que conociesse la Monarquia, que ella le avia de menester a èl, y no al contrario; los mismos que le ahuyentaron con su ingratitud, le instaron con sus ruegos, buscaronle agraviado, pero prudente, y juzgaron por mayor mal carecer de sus acertados dictamenes, que sujetarse a su indignada prudencia.

Pocos Principes llegaron a esta gloria, mas fueron los detestados, que los deseados; y si Don Sancho mereciò en Castilla este renombre, fue mas por una bien concebida esperança, que por una encanecida experiencia. No llegò Tito a cumplir los seis años buenos, y aun optimos de Neron. Fueron algunos arrebatados antes que la malicia les mudasse el buen juizio.

La variedad es madre del gusto, por lo menos del alivio, y la mudāça de superiores fue siempre plausible: no reparando en si los açahares del q̃ acaba suele trocarse en otros de otra especie en el que comiença.

Solo Fernando fue privilegiado desta universalidad: Fenix del mundo, q̃ bolviò a renacer a èl cō aplausos de unico. Bolviò a Castilla con triunfo de reputacion, y llegò el encarecimiento de un gran Politico a dezir, que el remedio de esta Monarquia, si a caso declinasse, no era otro, sino que resucitasse el Rey Catolico, y bolviesse a restaurarla.

Fundada atendiò Fernando a perficionarla en todo genero de adorno, cultura, y perfeccion politica.

Fundò Romulo la Republica Romana, no le diò lugar de perfeccionarla, ò el retorno del castigo fraterno, ò el engañoso premio del Senado; quedò esta obligacion para los successores, que no es la menos importante regla de politica, dexar gloriosamente empeñado al sucessor, dexarle algū heroyco empeño. De esta suerte se despertò Soliman moço poco experimentado, y con la rebelion del Gacele, y Mamelucos, de un manso Cordero, qué començava a Reynar, se transformò de un furioso Leō de los exercitos.

Entro, pues, Numa, y introduxo la Religiō, aunque falsa, como fundamento de todo govierno. Inventò Dioses, y culto, Sacerdotes, y sacrificios. Sucediòle Tulo Hostilio, y puso en ser la milicia, añadiendo al valor la disciplina. Luego Anco adornò de edificios la Ciudad, de muros, y de puente, y fundò las Colonias. Despues del Prisco autorizò la Magestad Real, y las de los Magistrados con leyes, y con insignias. Vltimamente Servio, estableciò las rentas de la Republica, los pechos, y gabelas, que moderados son nervio de su conservacion; y excessivos de su ruina. Assi, que Romulo forma la Monarquia, y los demas la adelantan, y perficionan.

Lo que todos estos hizieron, en la Monarquia de Italia obrò Fernando

nando solo en la de España. El la hizo Religiosa con purgarla de moros, y otros infieles, y cō ensalçar el Tribunal Sacro, y vigilāte de la Inquisicion. El la hizo valerosa, dando a conocer el esfuerço de los Españoles, a las Naciones estrangeras con subito espanto de su potencia Magestuosa, poniendo en su punto la autoridad Real, tan atropellada antes, y aun competida. Rica, no con tributo, sino con sus flotas perenes, rios de oro, plata, perlas, y otras riquezas, que entran cada año de la India. Sabia cōtraher a ella varones doctos, y insignes en letras humanas, y divinas. Finalmente feliz en todo genero de perfecciō, y de cultura. De suerte, que con mucha razon el Prudentissimo Filipo su nieto, haziendo cortesia a sus retratos, añadia, a este los devemos todo.

Con ser tan conocidos, y seguros sus aciertos, no contēto, no satisfecho de su interior, y de la publica aprobacion, solia esse gran Principe examinarse de Rey. Solia con ardid tomarse a si mismo residencia.

Si es tan dificultoso conocerse qualquier hombre, que serà un Rey? Conocerse en si mismo, no lo permite la propia aficion, conocerse en los otros no lo sufre la transcendental adulacion. No tiene espejo un Rey, pero aqui entra la industria si èl es sabio.

Dissimulavase Principe Germanico (Pondera Tacito) y assi mentido iba en busca de la verdad, por los desapassionados ranchos de sus soldados, tal vez escuchava encomios con fruicion, y tal vez lo contrario con desengaño.

Desta misma destreza se valia Carlos Quinto, hecho espia de su reputacion, y explorava los animos de los suyos en aquella incauta libertad. Ni el odio, ni la lisonja son cristales fieles, adulteran a lo encontrado la verdad: aquel de las virtudes haze vicios, y esta de los vicios virtudes.

Perdido en la caça Francisco Primero de Francia, desde entonces Grande, hizo noche en casa de la sencillez, y entre unos villanos le amaneciò el Sol de la verdad, y solia repetir el discretissimo Principe, yo me ganè perdido, porque mudo de rumbo.

De algunos simples, y de locos, hizieron Principes muy prudentes, Oraculos de la verdad, que ya ellos solos la dizen. Refieren sin rezelo lo que otros hablarō delante de ellos sin reparo. Esta fue la relevante sutileza de Fernando, y corona de su Politica.

Muriò a los sesenta y quatro años de su preciosa edad, y a los quarenta de su feliz Reynado. Gran dicha de una Monarquia, quando sus Reyes mueren viejos, y no comiençan niños. Viviò poco en la fruicion, y eternamente en el deseo. El dia, que murieron Fernando, y Carlos, su gran nieto, llorò toda la Christiandad, alegròse toda la Infidelidad, bolvieronse las vezes el dia que perecieron Selim, y su hijo.

Pero no muriò Fernando, que los famosos varones nunca mueren.

Anda siẽpre la fama por extremos. No ay mediania en los Reyes. Son conocidos, ò por muy buenos, ò por muy malos. Assi como ay unos prodigios gloriosos, assi ay otros monstruos detestables. Vnos, q̃ fueron vasas de la Monarquia para subir, otros tropieços para caer. Reyes de horror, de escandalo, de infamia, cuya memoria se và eternizando en los bronces de la tradiciõ. Vnos acabarõ cõ la Monarquia, como Constantino con la de Grecia, otros con su prosapia, como Quilderico con la de Clodoveo, y otros con la Religiõ, como Henrico Octavo de Inglaterra. Començò a declinar el Reyno de Israel en Roboã por su imprudencia, en Galieno el Imperio Romano por su floxedad, en Caloxanes el Griego por su inadvertencia. Pereciò la Monarquia de los Assirios en Sardanapalo, por sus delicias, en Astiages la de los Medos por su tirania, en Dario la de los Persas por su descuido, en Rodrigo la de los Godos por su lascivia, en Constantino la de los Griegos por su incapazidad. Duraràn eternamẽte la falcedad de Tiberio, la iniquidad de Caligula, la estolidez de Claudio, la tirania de Neron, la luxuria de Eliogavalo, la insensibilidad de Galieno, la ineptitud de Carlos el Francès, la crueldad de Pedro el Castellano, la floxedad de Sãcho el Portuguès, la abominacion de Henrico Quarto el Sueco, la infamia de Mauregato, la obstinacion de Federico, la ceguera de Henrico Octavo. Temblando avia de estar siempre un Monarca de poder ser agregado a tan horrible caterva.

Otro Augustissimo teatro tiene la fama de honor de heroicidad, de luzimiento, y en èl diversos coros, segun las eminencias, y renombres, y en todos admirò a Fernando con aplauso trascendiente en el de una Sacra Catolica piedad, entre un Teodosio, Henrique, Oton, y Rodolfo, primeros deste nombre: entrambos Ferdinandos el Primero, y el Segũdo Emperadores. Entre Recaredo, Bamba, Pelayo, Don Fernãdo, y Filipo, Terceros de España. Entre Clodoveo, Carlo Magno, y Luis Nono de Francia. Entre Estevã Primero de Vngria, Henrico Primero de Suecia, Olao Primero de Norbega, y Casimiro de Polonia.

En el de los valerosos, entre Iulio Cesar, Don Iayme el Conquistador, el Tamorlan, Quingui, Mahometo Segundo, Carlos Quinto, el bravo Selim, Soliman, y Henrico Quarto de Francia. En el de los Magnos, entre un Alexandro, Cõstantino, Carlo Magno, Alfonso Tercero, y Filipo Quarto de España. En el de los Sabios, entre Ismael Sofi, Carlos Quinto de Francia, Alberto de Austria, y Don Sancho Quarto de Navarra. En el de los Politicos entre un Luis Vndezimo de Francia, Estefano Bator de Polonia, Matias Corvino de Vngria. En el de los Prudentes, entre un Iustiniano Emperador, Maximiliano Primero, Gustavo Primero de Suecia, y Filipo el Segũdo de España. En el de los Magnanimos entre

Nino el Primero de Assiria, Xerxes el Primero de Persia, Octaviano Augusto, y Don Alonso el de Napoles. En el de los bien quistos, entre Hispan, dando a España su apellido, Tito, llamado delicias del genero humano, Otõ Tercero dicho, milagro del mundo; y Don Sancho el deseado. En el de los felicissimos, entre un Numa Pompilio, Filipo el Macedon, Antonino, y Dõ Manuel de Portugal. En el de los justicieros, entre un Xerxes Longimano, dando a su Camarero el precio del soborno. Antioco, retratando todas las injusticias de su Imperio. Seleuco, estimando la justicia, mas que a sus ojos. Aureliano Emperador, castigando los traydores, y Nerva los ingratos. D. Iayme el Segundo de Aragon, dicho el Iusticiero, y Don Alfonso el Vndezimo de Castilla el Conquiridor. Finalmente en todos los Catalogos de aplauso, y de la fama, hallo a nuestro universal Fernando por Catolico, Valeroso, Magno, Politico, Prudente, Sabio, Amado, Iusticiero, Feliz, y Vniversal Heroe.

Esta es (ò Excelentissimo Duque, gloria maxima de los Carrafas, è inmortal corona mia) una ruda Copia del que fue perfectissimo dechado de Monarcas. El ultimo Rey de los Godos, por linea de varon; pero el primero del mundo por sus prendas. Cuyo mayor acierto, entre tantos, fue aver escogido, digo, aver executado la ya superior, divina eleccion de la Catolicissima Casa de Austria.

Casa, que la ensalçò Dios, para ensalçar con ella su Iglesia, acabandose las discordias tan antiguas, como crueles, entre los Federicos Emperadores, y los Sagrados Pontifices, començando la paz en el Emperador Rodolfo de Austria. Casa, que despues que ella Reyna, no sabe la Iglesia del Señor que son scismas, ni las conoce. Casa, que bolviò los Sumos Pontifices de Aviñon a su Trono de Roma, y mantiene su autoridad suprema. Casa, que la levantò Dios para muralla de la Christiandad, contra la potencia Otomana. Casa, que la fortaleciò Dios para ser martillo de los Hereges en Bohemia, Vngria, Alemania, Flandes, y aun en Francia. Casa, que la formò Dios para riquissimo minero de Santos, Emperadores, Emperatrizes, Reyes, Reynas, y Archiduques. Casa, que la estendiò Dios por toda la redondez de la tierra, para dilatar por toda ella su Santa Fè, y Evangelio. Casa, que la escogiò Dios en la ley de Gracia, assi como la de Abrahan en la escrita, para llamarse Dios de Austria, Dios de Rodolfo, de Felipe, y de Fernando. Esta, pues escogiò el Catolico, y sabio Rey, para sucessora Augusta de su Catolico zelo, para heredera de su gran potencia, para conservadora de su prudente govierno, para dilatadora de su felicissima Monarquia, que el Cielo haga universal. Amen.

(?)

IN-

INDICE DE LOS DISCVRſos contenidos en la Agudeza, y Arte de Ingenio.

Diſ-

Dis-

INDICE DE LOS REALCES contenidos en el Discreto.

ME-

MEDITACIONES VARIAS, PARA ANTES, Y DESPVES DE LA SAGRADA COMVNION.

POR EL PADRE BALTASAR GRACIAN, de la Compañia de Iesus, Lector de Escritura.

MEDITACION I.

De la plenitud de gracia con que la Madre de Dios fue prevenida para hospedar al Verbo Eterno, primer exemplar de una perfecta Comunion.

Punto 1. *Para antes de Comulgar.*



ONSIDERA el mageſtuoſo aparato de ſantidad, el colmo de virtudes con que la Madre de Dios ſe preparò para aver de hoſpedar en ſus puriſſimas entrañas el Verbo Eterno: diſpoſicion devida a tan alta execucion. Fue lo primero concebida, y confirmada en gracia, porque ni un ſolo inſtante embaraçaſſe la culpa el animado Sagrario del Señor. Llamaſe ſu padre Ioachin, que ſignifica preparacion de Dios, y ſu Madre Ana, que es gracia, porque todo diga, prevenciones dellas. Nace, y mora en la Ciudad florida, como la flor de la pureza, nombraſe Maria, que quiere dezir, Señora, con propiedad, pues haſta el miſmo Principe de las eternidades la eſtà previniendo obediencias. Criaſe en el Templo, gran maravilla de el mundo, para ſerlo ella de el Cielo: haze voto de virginidad, reſervandoſe puerta ſellada para ſolo el Principe, previeneſe ſu alma de la plenitud de la gracia, y alhajaſe ſu coraçon de todas las virtudes, para hoſpedar un Señor por antonomaſia Santo. * Pondera aora tu, que has de llegar a recibir el miſmo Verbo Encarnado en tu pecho, que Maria concibiò en ſu vientre, ſi ella con tanta preparacion de gracias, como tu tan vacio dellas? Mira, que el q̃ Comulga, el miſmo Señor recibe, que

que Maria concibe, alli Encarnado, aqui Sacramentado, si la Madre de Dios con tãto aparato de santidad se turba al concebirle, como tu tan indigno no te confundes al recibirle? La Virgen llena de virtudes teme, y tu lleno de culpas no tiẽblas? Procura hazer cõcepto de una accion tan superior: y si la Virgen para cõcebir una vez al Verbo Eterno se dispone tantas, tu para recibirle tantas, procura prepararte esta.

Punto 2. *Para Comulgar.* A esta prevencion de toda la vida, correspondiò bien la de la ocasion. Negada estava esta Señora al bullicio humano, entregada toda al trato divino, que retirada de la tierra, que introducida en el Cielo: Menester fue que entrasse el Angel a buscarla en su escondido retrete, y que llamasse al retiro de su coraçon: Tres vezes la saludò, para que le atendiesse una; tan dentro de si estava, tan engolfada en su devocion: Era velo a su belleza, su virginal modestia, y el recatado encogimiento, muro de su honestidad. Admirado, la saluda el Angel, turbada le oye Maria, que puede enseñar a los mismos espiritus pureza. Combidala el sagrado Paraninfo con la maternidad divina, y ella atiende al resguardo de su virginidad; encogese al dar el si de la mayor grandeza, y concede, no el ser Reyna, sino esclava, que en cada palabra cifra un prodigio, y en cada accion un estremo. * Llega, alma, y aprende virtudes, estudia perfecciones, copia este verdadero original de recibir a tu Dios, advierte con que humildad deves llegar, con que reverencia assistir? Que amor tã detenido? Que temor tan confiado? Si la Virgen tan colmada de perfecciones duda, si llena de gracias teme, y es menester, que el que es fortaleza de Dios la conforte: Tu tan vacio de virtudes, oliendo a culpas, como te atreves a hospedar en tu pecho al infinito, è inmenso Dios? Pondera, que disposicion serà bastante, que pureza igual. Prepara, pues, tu coraçon, sino con la perfeccion que deves, con la gracia que alcançares.

Punto 3. *Para despues de aver Comulgado.* En este purissimo Sagrario de la gracia, en este sublime trono de todas las virtudes, toma carne el Verbo Eterno: aqui se abrevia aquel gran Dios, que no cabe en los cielos de los cielos, y la que ya estava llena de gracia, quedò llena de devocion: Luego, que reconoceria en sus purissimas entrañas su Dios Hijo, sin duda que su alma assistida de todas sus potencias se le postraria, adorandole, y dedicandose toda a su cortejo, y afecto; el entendimiento embelesado, contemplãdo aquella grandeza inmensa reducida a la estrechez de un cuerpecito; la voluntad inflamandose al amor de aquella infinita bondad comunicada: la memoria, repassando siempre sus misericordias; la imaginacion, representandole humano, y gozãdole divino; los demàs sentidos exteriores, hurtandose al cariño de los

fora;

foranos empleos, estarian como absortos en el ya sensible Dios: los ojos provocãdose a verle: los oìdos, ensayandose a escucharle, coronandose los braços, y sellandose los labios en su tierna humanidad. * A esta imitacion sea tu empleo, ò alma mia! despues de aver Comulgado, quando tienes dentro de tu pecho real, y verdaderamente al mismo Dios, y Señor: estrechate con èl, assistele en atenciones de cortejo, convoquense todas tus fuerças a servirle, y todas tus potencias a adorarle. Logra en fervorosa contemplacion aquellos dulcissimos coloquios, aquellas ternissimas finezas, que repetia la Virgen con su Dios Hijo encerrado.

Punto 4. *Para dar gracias.* Cantò las gracias a Dios esta Señora orillas deste abismo de misericordias, mas gloriosamente, q̃ la otra Maria, hermana de Moyses, orillas del mar Bermejo. Començaria luego a magnificar sus maravillas, que lo q̃ le abreviò su vientre, le engrãdeciò su mente. Combida a las generaciones todas la ayuden a agradecer las universales misericordias, y engrãdecer el Santo nõbre del Señor. Passa a eternizar de progenie en progenies los Divinos favores, con agradecidos encomios; y luego bolviendo atràs, porque los passados, los presentes, y venideros magnifiquen al Señor, despierta a Abrahan, y a su semilla, para que reconozcã, y alaben la gran palabra de Dios desempeñada, quando ya encarnada: deste modo dà gracias la Virgen Madre, por aver concebido al infinito Dios. * Al resonar, pues, de tan agradecidos canticos, no estès muda tu, alma mia; y pues recibiste al mismo Señor, aplaude con voz de exultacion; y de exaltacion, que es el sonido de tales combidados; empleense essa boca, y essa lengua saboreadas cõ tan divino pasto, en sus dulces alabanças. Cantale oy al Señor un nuevo cantar por tã nuevos favores, y todo tu interior en su real divina presencia, se dedique a la perseverancia de ensalçarle, por todos los siglos, de los siglos. Amen.

MEDITACION II.

Del combite del hijo Prodigo, aplicado à la Comunion.

PUnto 1. Considera al inconsiderado Prodigo, caido de la mayor felicidad, en la mayor desdicha para que sienta mas sus estremos de la casa de su padre, al servicio de un Tirano, metido en una vil choça, consumido de la hambre, arrinconado de la desnudez, apurado de su tristeza, invidiãdo un vil manjar, a los brutos mas inmundos, y aun esse no se le permite. Aqui acordãdose de la regalada mesa de su padre, y cariñoso de aquel sabroso pã, que aun a los jornaleros les sobra. Viendose hambriento del, hartase de lagrimas, principio de su remedio, pues hazen reverdecer sus esperanças, confiado del amor paterno, que nunca de raiz se arranca, resuelvese en bolver allà, y en-

entrarse por las puertas siempre abiertas de su cielo. * Contemplate otro Prodigo, y aun mas misero, pues dexando la casa de tu Dios, y la mesa de tu padre, te traxo tu desdicha a servir tus apetitos, duros, y crueles tiranos. * Pondera quan poco satisfazen los deleites, quan poco llenan las vanidades, aunque mucho inchan. Lamenta tu infelicidad de aver trocado los favores de hijo de Dios, en desprecios de esclavo de Satanàs. Saca un verdadero desengaño, despreciando todo lo que es mundo, apreciando de todo lo que es cielo, y con valiente resolucion buelve antes oy, que mañana a la casa de tu Dios, y a la mesa de tu buen Padre.

Punto 2. Resuelto el desengañado hijo de bolver al paterno centro, disponese con dolor para llegar al consuelo. Buelve lo primero en si, que aun de si mismo estava tan estraño. Entra reconociendo su vileza ante la mayor grandeza, y revistese de una segura confiança, que aunque èl es mal hijo, tiene buen padre; y assistido de dolorosa verguença, llega cōfessando su flaqueza, y su ignorancia: comiença por aquella tierna palabra, padre; y prosigue: pequè contra el cielo, y cōtra ti. Que presto le oye el Padre de las misericordias, y salta a recibirle, antes en sus entrañas, que en sus braços: no le asquea andrajoso, ni le zayere errado: escondele si entre sus braços, porque ni aun los criados sean registros de su desventura; y aunque la necessidad del comer era mas urgente, atendiendo a la decencia, manda le traigan vestido nuevo, en fee de una vida nueva: ajustale el anillo de oro en el dedo, en restitucion de su nobleza profanada; y viendole de suerte, q̃ no desdize de hijo suyo, sientale a su mesa, y vestido de gala, le regala. * Pondera tu, con que resolucion deurias levantarte de esse abismo de miserias, en que te anegaron tus culpas; como te deves disponer cō verdadera humildad, para subir a la casa de tu gran Padre, cō que adorno te has de assentar a la mesa de los Angeles, no arrastrando los yerros de tus pecados, desatado si, por una buena Confession; vestido de la preciosa gala de la gracia, anillo en el dedo de la noble caridad, y con las ricas joyas de las virtudes, llega a lograr tan divinos favores.

Punto 3. Viendole ya el Padre de las misericordias asseado, dignase de sentarle a su mesa: y para satisfazer su gran hābre, dispone sea muerto el mas luzido ternerillo de sus manadas, y que todo entero, sazonado al fuego del amor, se lo presenten delante. Començò a cevarse con tanto gusto, como traìa apetito: el pasto era sabroso, su necessidad grande: con que gusto comeria, ò como se iria saboreando! Mirandoselo estaria su buen padre, y diria: Dexadle comer, que lo que bien sabe, bien alimenta: trinchadle mas, hazedle plato, coma a satisfacion, y hagale buen provecho. Aora si conoceria la diferencia, que

và de mesa a mesa, de manjar a mãjares, y el que llegò a mendigar la mas vil comida de los brutos, como estimaria aora el noble regalo de los Angeles, que si una gota de agua desta mesa basta a endulçar el mismo infierno, que serà todo aquel pan sobre substancial? * Pondera tu, quanto mayor es tu dicha, pues tanto mas esplendida tu mesa, quando en vez del sabroso ternerilo, te comes el mismo Hijo del Eterno Padre Sacramentado, aviva la Fè, y despertaràs el hambre, comele con gusto, y te entrarà en provecho, desmenuçale bien, y te sabrà mejor, advierte lo que comes, por la contemplacion, y lograràs vida eterna.

Punto 4. Quedaria el Prodigo tan agradecido a tã buẽ padre, quã agasajado, estimador de su grã bien, al passo que desengañado: q̃ propositos sacaria tan eficazes, quã verdaderos de nunca mas perder, ni su casa, ni su mesa, y en medio desta fruicion q̃ horror concibiria al miserable estado, en que se viò. Como atenderia a no disgustarle en cosa ya por amor de hijo, ya por rezelo desgraciado. Iriase congratulando con todos los de casa, desde el favorecido, al mercenario. Como põderaria el favor paterno, y celebraria el regalo. Quanto mayores gracias deves tu rendir aviendo Comulgado, quando te hallas tan favorecido, corresponda al favor tu fervor, levantense tus ojos de la mesa al cielo, y passe la lengua del gusto de Dios, a sus diuinas alabanças.

MEDITACION III.

Para Comulgar con la intencion del Centurien.

PVnto 1. Meditaràs oy las excelẽtes virtudes con que se armò este Centurion, para ir a conquistar la misericordia infinita; aquella ferviente caridad con que sale en persona a buscar la salud, no ya para un hijo unico, sino para un criado sobrado; y quien assi se humilla con su criatura primero, que no harà despues con su Criador? Conociò quan poco valen los humanos medios, sin los divinos, y assi solicita estos con estimacion, y desengaño; no fia la diligencia al descuydo de otro siervo, ni el hablar con Dios lo remite a otro tercero.* Pondera, que oy sales tu en busca del mismo Señor, no ya para solicitar la salud de un siervo, sino de tu alma, al mismo Iesus has de hablar, procurà, pues, prevenirte de virtudes para conquistar sus misericordias; llega con humildad a postrarte ante su Divina presencia; saca un gran fervor de espiritu, una encendida caridad, y una diligencia solicita.

Punto 2. Llega caritativo el Centurion, y recibe el Señor benignissimo, confia que tiene en su mano el poder, y muy a mano el quererle remediar. Señor, dize, un criado tengo en mi casa paralitico, tan impedido que no ha sido possible llegar acà con el cuerpo, si cõ el afecto. Respondele el Señor: si èl no puede venir, yo irè allà a curarle.

Repara en la infinita bondad de el Salvador. No solo le escucha; pero se digna ir a su casa a curar al siervo; remunera una gran caridad cō otra mayor, no permitiendo ser en esta vencido de alguno.* Y entiende tu, que en mostrando deseo del Señor, èl mismo se combidarà a entrarse por las puertas de tu pecho; ensancha los senos de tu alma para los favores de su diestra: dilata tu boca, para que la llene de tan regalado manjar. Corresponda tu estimacion a la infinita bondad; aviva el deseo de que venga a ti el Señor, q̃ entre en tu pecho, y sane tu alma.

Punto 3. Admirado el Centurion de tan Divina humanidad, careando su nada cō la infinita grandeza, espantado, y aun confundido, exclama: Señor, yo no soy digno de que vos entreis en mi pobre morada. Vos, Dios infinito, yo un vil gusano, el cielo os viene estrecho, q̃ serà mi pobre casa? Vos hecho a pisar alas de Querubines, yo una hormiguilla vil, yo un pecador menos q̃ nada. Repara, que quando los Fariseos inchados multiplicā desprecios del Señor; un soldado haze alarde de veneraciones; aquellos no se dignan de venir a èl, y el Centurion se espanta de que el Señor se digne ir a su casa. * Pondera, que si el Cēturion a si se confunde de que el Señor quiera pisar sus umbrales, quanto mas tu de que se digne entrar, no ya en tu techo, sino en tu pecho. Sola una palabra vuestra dize es bastante a dar salud a mi criado, y llenar de felicidades mi casa con sola una palabra se contenta; y a ti la misma palabra infinita hecha carne, se entra en tus entrañas. Carea la grandeza deste Señor, con tu vileza, y quando llegas a Comulgar, aniquilate, pues eres nada, pondera, que si para la omnipotencia bastava una palabra, pero no para su infinita misericordia.

Punto 4. En que accion de gracias prorumpiria el Centurion a tantas misericordias, quan agradecido quedaria despues de tan favorecido: si humilde le venerò, agradecido le bendize, publicando a vozes sus grandezas. Celebra tambien el Señor su fee; y proponenosla la Iglesia Santa, por exemplo al recibirle.* Pondera, quanto mayores gracias deves tu rendir a este Señor; quantos mayores han sido los favores, mira que no buelvas luego las espaldas a esta fuente de misericordia desagradecido, sino alabale eternamente obligado, diziendo: cantarè las misericordias del Señor eternamente, corresponda a este pan quotidiano, un hazimiento de gracias de cada dia, platicando con el exerciciò una tan grande enseñança de virtudes.

MEDITACION VI.

Para Comulgar con la fee de la Cananea.

PVnto primero. Considera como la Cananea dexa su casa, y su patria, comodidades, y culpas, y sale tan diligente, quan afligida, a pe-

a pedir misericordia a la fuente de ellas; multiplicaronse sus trabajos, y assi le aumentò su diligencia. Llegarõ a ella los ecos de los milagrosos hechos de Christo, y no se hizo sorda; al punto vino clamando diligente: gran disposicion para parecer delante de un Señor, tan amigo de comunicar el consuelo, y el remedio. Pondera como la Cananea viene pidiendo misericordia, y a ti te ruegan con ella; no te cuesta tanto hallar todo el Pan del Cielo, como a esta una migaja; no el salir de tu Reyno, ni de tu Patria: no el ir al cabo del mundo a Comulgar, pues en cada Iglesia tienes al Señor Sacramentado, y que te està combidando. Estima una felicidad tan grande, y tan a mano, y procura salir de ti mismo, de tu amor proprio, de los fines errados de una intencion torcida, para que entre sin embaraço este Divino biẽ en tu pecho; saca una gran disposicion de heroica Fè, firme esperança, oracion perseverante, y diligencia fervorosa.

Punto 2. Persevera en rogar la Cananea, y haze el Señor del que no la oye, quando mas la atiende; suspende sus misericordias, porque ella mas conozca, y repita sus miserias, que le es musica sonora, lo que enfado a los Apostoles. * Pondera lo que importa no desmayar en los exercicios de virtud; y aunque el ministro del Señor, tal vez se enfade, y otros te murmuren de que frequentas confessiones, y Comuniones, tu no desmayes, ni te retires; persiste como Ana, aunque censurada de Heli, que no se cansa, ni se enfada aquel Señor, que tiene por sus delicias los ruegos, y por descanso el estar en el pecho del que Comulga: aprende perseverancia desta fervorosa muger, a no acobardarte con pusilanimidades, y coronaràs las obras.

Punto 3. Prosigue el Señor en ensayar su virtud, en el crisol de la prueva, para que salga mas luziente el oro de su fee, campee su paciẽcia, y se realce mas su humildad: y quãdo gusta de tenerla cerca, entonces la dize: Apartate, que no es bien arrojar a los perros el pan de los hijos: desmayarà qualquiera viendo tales amagos de disfavor, mas la Cananea està tan lexos de agraviarse, q̃ se humilla mas: no la espantan rigores de Dios, a la que sabe bien lo que son vexaciones del Demonio: no siente los desprecios, la que conoce sus demeritos. Retuerce ella el argumento, y no solo a hombre, sino a Dios: si Señor, dize, q̃ las migajuelas que caen de las mesas de los señores, gajes son de los perrillos: yo me conozco, que soy delãte de vos, como dezia el Santo Rey, una bestezuela, mas inutil que un perrillo; pero tambien sè, que vos soys mi buen dueño, y que pues sustentais los pajarillos del ayre, no me dexareis a mi perecer. * Pondera la excelente humildad de esta muger; nota la lealtad de su Fè, la fidelidad de su confiança, la fineza de su caridad; y si ella con una migajuela se contenta, y juzga, que la

sobra la dichaitu, que no solo alcanças una migaja, sino, que recibes todo el Pan del cielo, quanto mas deves estimar, y lograr su suerte? Aprende aqui la humildad, y platicala en humiliaciones; saca estimacion del favor, y adoracion de la grandeza del Señor, a quien recibes.

Punto 4. Exclamò el Señor, oyẽdo tanta, fineza: ò muger! grande es tu fé, sea grande tu dicha; yo te otorgo lo que pides, pues assi merereces. Hizo el Señor esta demonstracion de admirado, para que nos admirassemos nosotros, y la imitassemos tambien. * Pondera, que gracias rendiria despues, la que con tal humildad llegò antes, y la que tan fiel vino pidiendo, que agradecida bolveria alcáçando, como levantaria la voz al agradecimiento, la que assi el grito al ruego. O tu, que has cõseguido tanto mayor merced, no migajuelas de favor, sino colmos de gracia; sea tambien cumplido tu agradecimiento, si a gran bocado, gran grito, resuenen eternamente en tu boca las Divinas alabanças.

MEDITACION V.

Del Manà, representacion deste Sacramento: ponderanse las diligencias en cogerla, sus delicias en comerle, y las circunstancias del guardarle.

PUnto 1. Meditaràs la maravillosa disposicion que precediò en aquel Pueblo, para recibir el milagroso manjar. Salen de Egipto, y dà sus tinieblas en busca de la luz, para la vision de paz, passan un mar, abismo de miserias, dexando anegados sus enemigos mortales; caminan por un desierto, sin comunicar con las gentes, tratando con solo Dios: beben las aguas del Manà, juntando la oracion con la mortificacion; faltales la comida de la tierra, para que apetescan la del cielo, que toda esta gran preparacion es menester, y vivir una vida de Angeles para comer el pan de ellos. * Pondera, tu si para la figura sola, para una sombra desta comida, precediò tanta disposicion; qual serà bastante para llegar a comer el pan sobresubstancial, el Cuerpo, y Sangre del Señor, en verdadera, y no figurada comida? Como has de aver salido de la esclavitud del pecado? Que lexos has de estar de la ignorancia de sus tinieblas? Como has de hermanar la Oracion con la mortificacion? que trato con Dios? Que retiro de los hombres? Que abstinencia de los viles manjares? para lograr el Manà verdadero.

Punto 2. Estando tambien dispuestos, merecieron ser consolados de el Señor; embiales aquel exquisito manjar, con que quedan admirados, y satisfechos, no les embia comida de la tierra, sino de el Cielo, para que vivan vida de allà: no sabe a solo un manjar, sino a todos, al que cada uno desea, para que adviertan, que todo el bien que pueden desear, alli le hallaràn cifrado; y assi atonitos dezian: que manjar es este tan raro,

venido del Cielo, embiado de la mano de Dios? Con quanta mas razon puedes tu oy dezir: Que comida es esta tan preciosa? Responderte la Fè, diziendo: Este es un Verbo, hecho Carne; y esta una Carne, hecha por un Verbo. Este es el Pan de los Angeles, que los hombres se le comen: este es aquel Pan, que es regalo de los Reyes: este es el Manà verdadero, que dà vida, y en una palabra, esto es, comerse el hombre a su Dios, que como es bien infinito, encierra quantos sabores ay: gustale, mira quan suave es, y como sabe a todas las virtudes, y gracias.

Punto 3. Para un manjar tan misterioso, misteriosas circunstancias se requieren: salian al alva a recogerle en aquella virgen, hora sea este el primer cuydado del dia: menester es madrugar, cueste solicitud, y desvelo, antes q̃ salga el Sol, que como es tan puro, y delicado, con qualquier calor del mundo se deshaze. Recoge cada uno lo que basta, que no tolera humanas codicias, no se guarda para otro dia, porq̃ quiere ser pan reciente, y quotidiano, avisando de su frequencia. Cõviertese luego en gusanos, robadores de la delinquente conciẽcia. * Pondera, quanto mas puntuales, y misteriosas circunstancias requiere este Manà Sacramentado. Sea este tu primer blanco, no te distraigas a otro empleo, no seas pereçoso en buscarle, que te quedaràs vacio; tratale con pureza, no sea, que en vez de darte vida, engendre los gusanos de tu muerte.

Punto 4. Quedaron favorecidas aquellas gentes, mas no agradecidas, que de ordinario las mayores misericordias de Dios, se pagan cõ ingratitudes del hõbre. Asquearon luego el sabroso manjar, que como materiales, no perciben los regalos de el espiritu; despreciaron el Pan del Cielo, y apetecieron las cebollas Gitanas. * Temo, alma, no seas tu aun mas desagradecida que estos, que quanto mayor es el favor que has recibido, tanto mas culpable serà la ingratitud. Celebra este verdadero Manà, y repite su fruicion, mas vezes, q̃ el Real Profeta en sus Canticos de alabanças del que sola fue representaciõ. Preciate de buen gusto, y conozcase en no apetecer mas los viles contentos de la tierra.

MEDITACION VI.

Para Comulgar con la devocion del Zaqueo.

PUnto 1. O mi Dios, y mi Señor, quando los inchados Fariseos no se dignan de miraros, un Principe de los Publicanos solicita el veros! No llega a pedir remedio de sus males, como otros; y no porque no sean los suyos mayores, pues, de el alma, sino porque no los conoce. Traele la curiosidad de conoceros milagroso, no el deseo de seguiros Santo. Vase entremetiendo, y no llega, que los ricos, con dificultad se pueden acercar a vos,

vos pobre, y trabajado desde naciste; nadie haze caso dèl, porque avia hecho casa dellos. Viendose tan poco dispuesto, determina subir a un arbol, a lo de hombre comun, y sin reparar en el dezir de los hõbres, atropella por ver a Dios.* Pōdera oy, alma mia, quando sales a Comulgar, que vàs en busca del mismo Señor, a conocerle sales, y a contemplarle: impedirte han el verle los accidentes de pan, que le rodean, y mucho mas las imperfecciones que te cercan; viendote, pues, de tan corto espiritu, como Zaqueo de cuerpo, levantate sobre ti misma, sube en arbol de la devota contemplaciō, ò en el de la Cruz de una mortificacion perfecta, arraîgada con la viva fee, verde con la esperança, lleno de frutos de caridad, y con los ojos del espiritu logra el verle, solicita el cōtemplarle.

Punto 2. Estava Zaqueo viendoos, Señor, muy a su gozo desde el arbol, con tanto gusto, quanto avia sido su deseo, haziase ojos por veros, y vos coraçones porque os viesse: gozava de vuestra divina presencia, experimentava en su alma maravillosos efectos; y quando llegastes a emparejar con èl, mirastes al que os mirava, levantastes vuestros divinos ojos, que mirados, ò mirando siempre fueron bienhechores. Fuesseos la palabra tras ellos, y aun el afecto, y nombrandole por su nombre, porque entienda, que le atendeis, y que a èl se encamina tan tan grande favor. Zaqueo le dezis, deciende diligente, que oy me quiero hospedar en tu casa muy de espacio. O que gozosa admiracion correspondería a una dicha tan impensada! O lo que valen diligencias del hombre para con Dios, pues el que antes tenia por gran felicidad, poder llegar a veros desde lexos, ya baxa del arbol, ya se os acerca, se os pone al lado; y se sienta a la mesa con vos. * Imaginome subido en el arbol de la contemplacion, apoyo de mi pequeñez, deseoso de ver, y conocer al Señor, y que llamandome por mi nombre, me dize; a ti digo, deciende, acercate a mi Sacramentado, llega a Comulgar, que oy me importa hospedarme en tu pecho; oy dize, no lo remitas a mañana, q̃ sabes si tendràs mas tiēpo, y si el Señor dize, que le importa a su misericordia, quāto mas a mi miseria? Acude, ò alma mia, con diligencia fervorosa a recibirle, de modo, q̃ no lo diga a un sordo de ignorancia, a un pereçoso de ingratitud.

Punto 3. Con que presteza obedeceria Zaqueo? Lo primero seria postrarse, y adorar aquellos pies, que se dignavā ollar los umbrales de su casa, bien quisiera fuera en esta ocasion un gran Palacio, para hospedar un huesped tan magnifico, como le franquearia quanto tenia, poniendole a sus pies quien assi lo repartia en manos de los pobres, la mitad, dize de mis rentas doy, Señor, de limosna, y sin duda de aqui le naciò la dicha, porque del hospedar al pobre, se passa a recibir al Señor; de dar de comer al mendigo, se llega a comer a Dios. Pero quando se

viesse

viesse sentado a la mesa con el Señor, tan apegado con èl, a quien aun verle desde lexos no se permitia, q̃ gozo experimentaria en su alma, no cabria en si de contento, viendo cabia en tu casa el infinito Dios. * Pondera tu quando te vès sentado a la mesa del Altar mucho mas allegado a Christo, pues no solo a su mismo lado te sientas, sino que dẽtro de tu mismo pecho le sientes, guardado allà en tu seno; que contento deuria ser el tuyo, no aya otro en el mundo para ti, correspõda la estimacion al favor, despertandose en ti un continuo deseo de bolverle a lograr, desquitando el sentimiento de aver perdido tantas Comuniones en lo passado, con la frequencia en lo venidero.

Punto 4. Quedò Zaqueo tã agradecido, quan gozoso, que los humildes son muy agradecidos, todo les parece sobrado, quanto mas un favor tan poco merecido; congratulavase cõ sus amigos, ganandolos todos para Dios. Que gracias haria al Señor, ofreciẽdole quanto tenia, y en primer lugar su coraçõ. Desde oy, Señor, que os he conocido, os començarè a servir, mudança ha sido de vuestra diestra: levantòla el Señor, para echarle la bendicion, colmando su casa de bienes, y su alma de perfecciones. * Pondera, quanto mas agradecido deves tu mostrarte, pues si alli el Señor se dignò entrar dentro de la casa de aquel Publicano, aqui dentro de tu pecho; alli combidò Zaqueo al Señor, aqui el Señor te regala; alli le ofreciò Zaqueo toda su casa; aqui les has de ofrecer toda tu alma, tu entendimiento para conocerle, tu voluntad para amarle, suplicandole te eche su bendicion, no ya de hijo de Abrahan, sino de aquel gran Padre, que vive, y reina por todos los siglos. Amen.

MEDITACION VII.

Para Comulgar con la confiança de la muger, que tocò la orla de la vestidura de Christo.

PUnto 1. Considera, como aviendo padecido esta muger tantos años una tan gran pension del vivir, achaque de la culpa, y viendo quan poco la avian valido los medicos de la tierra, oy acude al del Cielo: previenese en vez de paga, de una rica confiança en el poder, y querer deste Señor; sabe que con este Medico divino, el dar ha de ser pedir, y assi viene diziendo: yo sè, que si llego a tocar, aunque no sea, sino un solo hilo de su ropa, tendrè seguro el de mi vida, aunque delgado. O grande muger! O grã misericordia del Señor! Otros medicos tocan al enfermo para curarle, aqui el enfermo toca al Medico para sanar: Yo conozco, dezia, su infinita virtud, grande es su poder, igual es su bondad, tan misericordioso es, como poderoso, toquele yo, que èl me curarà. * Reconoce tu los graves achaques, que en imperfecciones aflixen tu alma esse fluxo de passiones, refluxo de pecados, concibe

be un gran deseo de sanar, que es la primera disposicion para la salud: Entiende, que aqui tienes el mismo Medico divino, que sana a tantos enfermos, acude con viva fè, con heroyca confiança, de que todo tu remedio consiste en tocarle, y recibirle.

Punto 2. Ceñia por todas partes el tropel de la gente al Salvador, rodeado iba de coraçones, assistido de afectos, y assi no la davan lugar a esta muger, para poder llegar a pedirle la salud cara a cara, q̃ siempre se les ponen delante grandes estorvos, a los que tratan de acercarse a Dios. Viẽdo esto, diria: No merezco yo tanta dicha de poder hablar a mi Dios, y mi Señor, siendo polvo, y ceniça; mas yo sè, que es tanta su virtud, que cõ solo que yo toque la fimbria de su manto, quedarè sana: ella creyò, y el Señor obrò, tocò la ropa, y al mismo punto quedò buena. Otros muchos apretaron al Señor, y no sanarõ, esta si que llegò con viva fè, cõ eterna confiança: no le tocò con sola la mano, acompañòla cõ el fervoroso espiritu, y tocòle al Señor en lo mas vivo, que en la grandeza de su misericordia. * Pondera aora, tu que llegas a Comulgar, quãto mayor es tu dicha, pues no solo tocas el ruedo de su vestidura, sino a todo el Señor, tu le abraças, tu le aprietas, en tu pecho le encierras, todo entero te le comes, aviva, pues, tu Fè, enciende tu caridad, reconoce tu dicha, estima la ocasiõ: y pues tocas la orla de las especies Sacramentales, concibe una gran confiãça, de q̃ has de cobrar entera salud de todos tus vicios, y passiones.

Punto 3. Quien me ha tocado? Dixo al punto Christo, y S. Pedro, ò Señor, respondiò, estàn os apretando tanto, y por todas partes, y dezis, quien me ha tocado? Si, que aunque muchos se llegan a Iesus; pero no le tocan vivamente, no le adoran con espiritu: Esta si q̃ le tocò en lo mas sensible de su infinita bondad, ella con fervor, ellos con frialdad, y assi, ni el Señor los siente, ni ellos sienten su divina virtud. * Oye, como te pregunta a ti el mismo Christo oy: Hasme tocado, alma, con fè viva, has Comulgado con fervor, ò no mas de por costumbre? Quien es el que me ha tocado vivamente? O quantos llegan a Comulgar, que no le tocan al Señor, ni aũ en el mas minimo hilo de la ropa; quantos le recibẽ sin la devida preparacion; y assi sin fruto, no sanan de sus llagas, porque no le tocan con sus coraçones, no curã, porque no se curan. Saca de aqui un gran espiritu para acercarte a este Señor Sacramentado, de modo, que èl sienta tu fervor, y tu experimentes su favor.

Punto 4. Admirada la muger de lo que siente, y lo que oye, de ver una maravilla tras otra, llena de temor, y de amor, no menos de verse descubierta, que sana, confiessa a la par su indignidad, y su dicha: rinde gracias a sus misericordias. Llamòla hija el Señor, que fue confirmar su bendicion, y bolviòla a encargar

la

la confiança, pues tambien le fue con ella. * Pondera, que gracias deves tu dar a un Señor, q̃ no ya un hilo de su ropa, sino todo su cuerpo, y su sangre te ha franqueado, q̃ no solo te concede que le toques, sino que le comas? Sea començar el hilo de sus alabanças sin romperle eternamente. O con quanta mas razon podrà llamarse Hijo de Dios el que Comulga dignamente, pues assi como el Hijo vive por el Padre, assi el que Comulga vive por Christo, porque se alimenta de su cuerpo, vive en Christo, porque permanece en èl. Saca un amor reverencial, quando llegas a tocar con tus labios, con tu lengua, y con tus entrañas este Sacramentado Señor, y sea demodo, que quedes tan agradecido, quan curado.

MEDITACION VIII.

De la entrada del Arca del Testamento en casa de Obededon, y como la llenò de bendiciones.

PVnto 1. Contempla la castigada temeridad de Ozà, que temor causaria en los presentes; temblarõ todos los legos, viendo muerto el Sacerdote, y dirian; si este porque solo alargò la mano a detener el Arca en el temido riesgo, assi lo paga, q̃ no merecerà el que la hospedare indignamente? El levantò la mano, y todos la metieron en su pecho: todos temieron, y todos se retiraron, hasta el mismo santo Rey, rezelò indigno su Real Palacio para tan gran huesped, y le juzgò insuficiente a tan divino cortejo. * Ponderaràs tu aora, si una Arca, que no fue mas de sombra deste divino Sacramento, assi la zela el Señor, tal respeto la concilia, con tanta magestad quiere sea tratada; que reverencia, que recato, que pureza, serà bastante para aver de recibir al mismo inmenso, y infinito Dios, contenido en esta Hostia? Si los Angeles assisten con temor, como tu te llegas sin rezelo? Si la pureza de los solares rayos no basta para viril, como serà decente centro la vileza de tu coraçon, la inmundicia de tu conciencia? Saca una reverencia temerosa, y un respetoso temor, para llegar a encerrar toda la incomprehensible magestad del cielo, en la corta morada de tu pecho.

Punto 2. Dispone el Rey sea llevada el Arca a casa, no de un Principe, sino de un hombre virtuoso, que es la verdadera nobleza: era grande en los ojos del Señor, porque humilde en los suyos. Confirmò el cielo la eleccion con multiplicados beneficios, erã muchas sus virtudes, pero mayor su humildad, grande su merito, igual su encogimiento. Llamavase Obededon, que significa siervo del Señor, q̃ es gran atractivo de la divina grandeza, hazese esclavo el que le ha de recibir; es la humildad, la tablilla que nos muestra la posada de Dios. Teniase por mas indigno que todos de hospedar el Arca en su casa, pero executòlo por obediencia, y assi pudo

can-

cantar las conseguidas vitorias, aũque no contar las recibidas mercedes. Con que diligencia la dispondria, adornandola mas de virtudes, que de preciosidades: no faltaria el temor de Dios afectuoso, ni el amor muy recatado. * Pondera tu, que has de hospedar oy, no la sombra, sino el Sol mismo, aunq̃ dentro la nube de los accidentes, no ya la figura, sino la realidad de un Dios, real, y verdaderamente encerrado en esta Hostia, no en tu casa, sino en tu pecho, como te deves disponer, como deves adornar el templo de tu alma, de riqueza en virtudes, de alhajas en meritos? Mira que oy dispone el Rey del cielo, que entre el Arca de su cuerpo Sacramentado baxo tu techo, en tus mismas entrañas: advierte, pues, con que confusion la deves recibir, con que reverencia cortejar.

Punto 3. Entrò el Arca del Señor en casa de Obededon, favorecida primero en recibirla, y dichosa despues en recibir bendiciones: no fue casa vacia, sino llena de devocion; tampoco lo fue el Arca, llena si de los tesoros del cielo, colmãdola de felicidades. Que gozoso se hallaria Obededon al ver, que quãdo èl temia rigores, experimentava favores: tanto se premian servicios de obediencia, obsequios de humildad. Pagòle bien el hospedaje el Señor, que como tan gran Rey, donde una vez entra, nunca mas se conoce miseria. * Pondera tu, que mercedes no te puedes prometer el dia que esta arca verdadera, no vacia, sino llena del divino Manà del cuerpo, y sangre de Christo verdadero Dios, y Señor entra en tu pecho? Aquella fue la caxa, esta la joya, aquella llenò de bienes la casa de Obededon; porque fue figura desta: quanto mas colmarà esta de favores tu coraçon, logra la ocasiõ que tienes, advierte, que aqui estàn todos los tesoros de Dios, la mina rica de la gracia, sabe pedir, que el mismo Rey en persona tienes hospedado en tus entrañas.

Punto 4. No fue la menor de las recibidas mercedes, el agradecimiento de Obededon, y de todos los de su casa, y fue tan grande, que llegò a ser fama: no se hablava de otro en toda Israel, celebrando todos las felicidades de su casa; emulavanle la dicha, y pudieran la virtud. Hasta el santo Rey David, ya animado, tratò de llevar el Arca a su Real Palacio, deseando emplearse en los obsequios, y participar de los beneficios. * O tu, que oy has Comulgado, mira q̃ no enmudezcas a las divinas alabanças, parte es de merced el agradecimiento; y pues te reconoces tanto mas favorecido, que Obededon, muestrate otro tanto mas agradecido: seràn estas gracias empeño de nuevos favores, y pues todos los de tu casa han participado de las divinas mercedes, todas tus fuerças, y todas tus potencias se empleen en alabar al Señor: combida a las generaciones de las generaciones, cõ el santo Rey Profeta, te ayuden a cantar las misericordias del Señor por todas

das las eternidades de las eternidades. Amen.

MEDITACION XX.

Para llegar a Comulgar, con el encogimiento de S. Pedro.

PVnto 1. Considera, que si Iuan mereciò recibir tantos favores de su divino Maestro por lo virgen, Pedro los consiguiò por lo humilde, Iuan fue el Discipulo amado, Pedro el humillado, avia de ser Cabeça de la Iglesia, y superior de todos por su dignidad, pero èl se hazia pies de todos por su humildad. Lo que le arrebatava el favor en las ocasiones, le detenia su encogimiento, no osava preguntar al Señor, y assi el Señor le pregunta a èl: quando los otros pretendian las primeras sillas, èl no se tenia por digno de estar delante de su Maestro. Agradado el Señor deste encogimiento, dexando las otras barcas, entra en la suya, desde ella predica, y en ella descansa: llevava Pedro las reprehensiones, pero gozava de los especiales favores. * Pondera, que buena disposicion esta de la humildad para llegar a recibir a un Señor, que se agrada tanto de los humildes: y para aver de Comulgar, procura prevenirte deste santo encogimiento; retirate reconociendo tu baxeza, para que el Señor te adelante a gozar de su grandeza; sientate en el ultimo lugar, en este divino combite, que el Señor te subirà mas arriba; humillate quando mas quisieres agradar a un Señor, que se le vàn los ojos tras los mansos, y pequeños.

Punto 2. Desvelados los Apostoles trabajaron toda una noche, y nada cogierõ, porque no les assistia su divino Maestro; estavan a escuras sin su vista, y de valde sin su assistencia, que donde el falta, nada sale con felicidad. Passò ya la noche de su ausencia, amaneciò aquel Sol divino, y todo se llenò de sus alegres influencias. Abriò S. Pedro los ojos de su fee, y conociòse a si mismo, y a su divino Maestro, reconociò su propia flaqueza, y el poder del Señor, su vileza, y su grandeza, en si hallò nada, y en Dios todo; y assi dixo: divino Maestro, toda la noche hemos remado, y nada conseguido, q̃ sin vos nada somos, y nada valemos; mas aora en vuestro nombre calarè las redes: executòlo con esta confiança, y logrò el lance con doblada dicha, pues pudieron llenar ambas barcas de la abundãte pesca. * O alma mia, tu que andas toda la noche desta tenebrosa vida, çoçobrando en el inconstante mar de el mundo, donde no ay hallar, ni seguridad, ni sossiego; oye lo que el Señor desde aquel viril te està diziendo: echa el lance de tus deseos a la mano derecha de las verdaderas felicidades, y llenaràs tu seno de los eternos bienes: cala la red àzia el cevo de esta Hostia, y te apacentaràs, no ya de los sabrosos pescados, sino de mi mismo Cuerpo. Miralo con los ojos

de

de la fè de Pedro, vè carcando tu pobreza, con su riqueza; tu cortedad, con su infinidad; tu flaqueza, con su omnipotencia;tu nada, con el todo,y dile:Señor,sin vos, nada soy,nada valgo,y nada puedo.

Punto 3. Confundese S. Pedro, considerādose pecador ante aquella inmensa bondad, aniquilase flaco ante el infinito poder,y lleno de humilde encogimiento,viēdose en la presencia del Señor,exclama temeroso, y dize reverente: Señor, apartaos de mi,que soy un gran pecador:retiraos, ya que yo no puedo huir de vos que fue dezir,quien soy yo,y quien sois vos, Señor;yo, una vil criatura; vos, el Omnipotente Criador: yo la misma ignoranci ; vos Sabiduria infinita: yo, fragil, q̄ oy soy, y mañana desaparezco;vos indefectible,y eterno:yo un vil gusano de la tierra; vos el soberano Monarca de los Cielos: yo flaco; vos todo poderoso: yo corto;vos inmenso:yo pobre mendigo; vos la riqueza del Padre: yo necessitado; vos independente: yo alfin nada;y vos todo: Señor mio, y Dios mio, como me sufris en vuestra presencia? * O alma mia,cō quanta mas razon podrias tu exclamar, y dezir lo que S. Pedro! Que si èl por solo estàr delante del Señor,assi se confunde, y se aniquila; tu,q̄ no solo estàs en su divina presencia,sino que le tocas con impuros labios, que le recibes en inmūda boca, que le metes en tan villano pecho, que le encierras real, y verdaderamente en tus viles entrañas,como no dàs vozes, diziendo: Señor, retiraos de mi, que soy el mayor de los pecadores? Como me podeis sufrir ante vos, Dios mio, y todas mis cosas; yo nada,y todas las nadas.Con que reuerēcia, con que pasmo, con que confusiō avias de llegarte à Comulgar a vista de tan inmensa grandeza!

Punto 4. No le hecha de su presencia el Señor a Pedro, antes le une mas estrechamēte consigo, està tā lexos de apartar los ojos de su humildad, q̄ se le van tras ella, no le niega el rostro,frāqueale si el coraçon, y agradado de su recatado encogimiento, trata de encomendarle sus tesoros, las margaritas mas preciosas, y que mas le cuestā, sus corderillos,y ovejas.Quedò Pedro tan agradecido, quanto antes retirado, dos vezes confundido de la repetida benignidad de su Señor, y si antes se negava a su presencia, ya se adelanta a su alabança,desempeñando humildades de su desconfiança,en animosos agradecimientos de su dicha. * O Señor mio, y todo mi bien, quanto mas obligado me reconozco yo oy, quando llego a recibiros, pues no solo me permitis estar ante vuestra infinita grandeza,sino que os dignais de estar vos mismo, real, y verdaderamente dentro de mi pecho, vos en mi, y yo en vos, que sois mi centro,y todo mi bien;sea yo tan puntual en los obsequios, como vos generoso en los favores,no se muestre villano un pecho tā privilegiado,y favorecido,y sea la confession

de

de mi vileza, pregon repetido de vuestras inmensas glorias. Amen.

MEDITACION X.

Para recibir al Señor con las diligencias de Marta, y las finezas de Maria.

PUnto 1. Contempla quando las dos hermanas en sangre, y mucho mas en el espiritu, entendieron que el Señor iba a honrarles su casa, que estimacion concibirian, que gozo recibirian de un tan grande favor. Con que deseo esperaria Madalena a aquel Señor, que algun dia con tanta ansia avia ido a buscar; y si tuvo entonces por gran dicha el ser bien recebida, oy estimaria por singular favor el poderle recibir. Que preparacion harian tan grande, las que tambien conocian la magestad, y grandeza del huesped, que esperavan. Grande seria el adorno de las salas, mayores el de sus coraçones, y las ricas alhajas simboliçarian sus preciosas virtudes. * Pondera tu, que el mismo Señor, real, y verdaderamente viene oy en persona a hospedarse en el castillo de tu coraçon, trata de entregarle las llaves, que son tus potencias, y sentidos: hermanense tu voluntad, y entendimiento para assistirle con estimaciones, y finezas: preceda una grande preparacion de alhajas en virtudes, con mucha limpieza de conciencia, oliendo todo a gracia, y santidad.

Punto 2. Vase llegando el divino Maestro a las puertas del castillo, ostentando en su divino rostro, un celestial agrado: saldrianle a recibir las dos hermanas con afectuosa reverencia, seguidas de toda su familia, porque todos se empleassen en servir al Señor. Que gozosas le reciben, que agradecidas le saludan, que corteses le agasajan; pareceme que estoy viendo a Marta muy solicita, y a Madalena afectuosa. Pero con que soberana apacibilidad corresponderia el Señor a sus afectos: llevarianle en medio, en emulaciõ de ambos Serafines, alcançando entrambas, la una amando, y la otra sirviendo. Conduciríanle a la mas aliñada pieza, digo al centro de su coraçon, y alli no perderiã punto de oir su celestial conversacion, de gozar de su divina presencia. * O tu que recibes oy al mismo divino huesped, mira que llega ya a las puertas de tus labios, al castillo de tu pecho, salte el alma de contento a recibirle, acompañada de todas sus potencias, y sentidos, sin que ninguno se divierta. Salga la solicitud de Marta, y la devocion de Maria: avivese tu fè, esfuercese tu esperança, enciendase tu caridad, y conducele al adornado centro de tu coraçon.

Punto 3. Dividense las dos hermanas, los dos diferentes empleos, aunque ambos dirigidos al divino servicio. Acude Marta a prevenir el regalo material, quedase Maria gozando del espiritual; Marta prepara la comida, Maria goza de el pasto de la celestial doctrina, y co-

mo acostumbrada a los pies de su Maestro, donde hallò el perdon, aora solicita el consuelo: prosigue amante, la que ya penitente; con q̃ fruicion assistiria a la Real divina presencia; que absorta, oyendo platicar a Christo, que altamẽte guardaria aquellas palabras de vida eterna? O que consuelo siente un alma puesta a los pies de este Señor despues de averle recibido: que oracion tan provechosa, que comunicacion tan agradable! Dà quexas Marta al Señor, de que su hermana la aya dexado sola, confessando la desigualdad de su empleo, y ponderòla el Señor, con aquellas tan magistrales palabras, diziendo: Marta, Marta, toda tu solicitud de la comida del cuerpo, es turbacion, y sossiego la del espiritu. De verdad que solo un manjar es necessario, y esse dà vida eterna: bien supo escoger Maria. * Oye alma, como te dize el mismo Señor a ti otro tanto, que te distraes en los bienes perecederos? Que cuidas de los manjares de la tierra? No ay regalo como el divino Sacramento; llegate a mi, y goza de mi dulce presencia, recibeme en tu pecho, y estate aqui conmigo, que esta es la bienaventurança de la tierra; no pierdas este buen rato de una santa, y fervorosa Comunion.

Punto 4. Que agradecida quedaria Madalena al duplicado favor, que desengañada Marta, de que no ay otro comer, como gustar del Señor, apacẽtarse de su celestial doctrina, y gozar de su divina presencia. No respondiò palabra Maria, q̃ estava toda puesta en mar, y agradecer, y quien assi recibe favores de su Dios, no repara en agravios de su proximo; habla con el coraçon, quien bien ama, remitiendo las palabras a los hechos. * Aprende tu, ò alma mia a estimar, y agradecer: sean alabanças los suspiros, y una Comunion agradecido obsequio de la otra; habla con el coraçon si amas, y sea tu unico cuidado assistir, y cortejar al Señor, que has recibido. Saca un hastio grande a todos los contentos humanos, y apetece solo el manjar divino: mas cercano tienes al Señor que Maria, pues no solo te concede estar a sus pies, sino estar el dentro de tu pecho, reconoce doblado el favor, y rinde doblado el agradecimiento.

MEDITACION. XI.

Del banquete de Ioseph a sus hermanos.

PVnto 1. Carea la benignidad de Ioseph, con la crueldad de sus hermanos, todos conspiran en vender, quien? un hermano por su ternura amable, y por su inocencia apacible, porque? sin culpas propias, antes por las agenas. A quienes? a unos tan enemigos, como infieles, tan barbaros como Gitanos. Por quanto? por el precio, y la inociencia de un Cordero. Con q̃ palabras, cargandole de injurias, llamandole Principe fingido, y hartandole de oprobios, como a sol

soñado.

soñado. De que modo? Despojandole de la tunica; sino inconsutil, talar. Adonde le echan? Al desierto de un Egipto, al olvido de una carcel. * Alma, quien es este verdadero Ioseph, vendido, injuriado, y maltratado? El benignissimo Iesus, amable por lo hermano, y venerable por lo Señor. Quien le vendiò? tu, vil, y ingrata criatura. Por quanto? por un vil interès, por un sucio deleite. De que modo? Pecando tan sin temor, ofendiendole tan sin verguença. Quantas vezes? Cada dia, cada hora, y cada instante. Confundete, pues, oy que llegas ante su Divina presencia, con mas causa, que los hermanos de Ioseph, que aqui le tienes, no Virrey de Egipto, sino Rey del Cielo: si aquel dissimulado, este encubierto: si aquel les dava trigo, este Señor se te dà en pan. Entra reconociendo tus traiciones, antes de recibir sus favores: pidele, que te perdone, antes que te combide; echate a sus pies, antes que te sientes a su lado: mezcla tus lagrimas con la bebida, y come la ceniça de tu penitencia, con el pan de su regalo.

Punto 2. Considera el mansissimo Ioseph, con que amor corresponde al odio de sus hermanos; no se contenta con hospedarlos en su casa, sino, que los mete dentro de sus entrañas; trueca las vengan-ças de ofendido, en finezas de amoroso, reconociendo a los que le desconocieron, y honrando a los que le injuriaron; enlaça con cariñosos abraços, a los que le ataron con inhumanos cordeles; y en vez de laço al cuello, retorna afectuosos abraços; trata de enriquezer a los que le desnudaron, y llena de dones, a los que de baldones; despierta con esto los que le tuvieron por dormido, y adoran verdadero, al que despreciaron soñado; no solo les dà el trigo, que vienen a buscar, sino que los sienta a su mesa, y los festeja con esplendido banquete. * O bondad infinita! O benignidad incomprehensible del dulcissimo Cordero Iesus! En la misma noche en que era entregado a sus enemigos en vengança, se entrega èl a sus amigos en comida, recambia las amarguras, en dulçuras; brinda con su Sangre a los hombres, que andan traçando bebersela; y quando ellos aspiran a comersele a bocados por rencor, èl se les dà en banquete por amor; brinda con la dulçura de su caliz, a los que le preparan la hiel, y vinagre; trata de metersele en el pecho, a los que le han de abrir el Costado: toma el pan en las manos liberales, que han de ser barrenadas con los clavos: alargarlas con liberalidad, quando han de ser estiradas con crueldad: endulça con leche, y miel aquellas bocas, que han de escupir su rostro. Dime aora, pecador, puedese imaginar mayor ingratitud, que la tuya, ni mayor bondad, que la del Señor? Coteja estos dos estremos, y echate a los pies de un tan buen hermano, reconociendo tu culpa, solicitando el perdon, que no es possible

te le niegue, el que se te dà todo en comida.

Punto 3. Olvidando antiguos agravios Ioseph, inventa nuevos favores; y quando todo el mundo està pereciendo de hambre, dispone hazerles un banquete, comed, les dize, que yo soy Ioseph, no enemigo, sino muy hermano vuestro; no enojado, sino misericordioso; comian como hambrientos, y èl les hazia plato, y quādo con solo pan se contentàran, para satisfazer su hambre, logran sazonados manjares para su regalo: no invidian el manojo superior, sino, que gozan de sus frutos: y el Benjamin sin culpa, como era Lobo rapaz; tragava al doble que todos. * O tu, que estàs sentado a la mesa del Altar, reconoce tu buen hermano Iesus, que no solo te combida, sino, que se te dà en comida; fiase de ti, pues se entra dentro de tu pecho, y se mete en tus entrañas: mira, que no le buelvas a hazer traicion, cometiendo nuevas culpas: come como hambriento, y lograràs el regalo, que quando los demàs perecen de hambre, a ti te sobran las delicias; come con desahogo, y confiança, que essa casa, y essa mesa, siendo de Iesus tu hermano, tuya es; y te està diziendo: Yo soy Iesus, aquien tu vendiste, y perseguiste, no enojado, sino perdonador: acercate a mi sin rezelo, y colocame en tus entrañas con amor.

Punto 4. Bolverian los hermanos tan agradecidos, quan satisfechos, ya de los beneficios recibidos, y de las injurias olvidadas: como irian por el camino, celebrando su dicha, pues quando temieron castigos, experimentaron honras, y favores. Con que diligencia caminarian a llevar las buenas nuevas a su padre, del hijo Ioseph vivo, los que se las llevaron tan tristes algun dia de despedaçado. Como se congratularian con su buen padre, de la reciproca dicha de el hermano; y como alternarian con èl las gracias, y alabanças al cielo; harianse lenguas en repetir una, y muchas vezes el sucesso, y no se contentarian con que lo relatasse uno, sino, que todos lo bolverian a repetir. * Alma, mas deve a quien mas se le perdona; que gracias deves tu rendir a un Señor, que tantas vezes te ha perdonado, y sentado a su mesa; lleva las buenas nuevas al Padre celestial; lleguen hasta el cielo los nuevos canticos de tu agradecimiento, bolviendo una, y muchas vezes a repetir tu dicha, y a frequentar la mesa del Altar.

MEDITACION XII.

Para recibir al Señor, con la humildad del Publicano.

PUnto 1. Considera como se dispone este gran pecador, para poder parecer ante el Divino acatamiento, previenese de humildad, tomando lo que le falta de virtud: ahonda en el propio conocimiento, para poder

der llegar a la infinita Alteza: no halla en si sino culpas, y en Dios misericordias. Quien soy yo, diria, que me atreva a entrar en la casa del Señor? Yo tan malo, y èl tan bueno? Yo abominable pecador, y èl tan amable Señor? Yo soy un vil gusano, y assi irè arrestrando por el suelo a su templo: todo lo aurà de poner el Señor de su casa, quando yo nada tengo, y nada puedo: un monstruo he sido en el pecar, mas el Señor es un prodigio en el perdonar: confiado, pues, en su bondad, lo que confundido de mi malicia, aunque sea un polvo enfadoso, un lodo inmundo, tengo de entrarme oy por las puertas de su casa; encuẽtra al subir con un Fariseo, y confundese mas, viendose pecador, a vista de aquel, que tiene por espejo de virtud, que de todo saca materia de humiliacion. * Pondera, ò tu, que has de subir oy al templo, no solo a hablar con el Señor, sino a recibirle; no solo a ponerte en su presencia, sino a ponerle dentro de tu pecho, siendo un tan gran pecador; con que confusion deves llegar? No subas como Fariseo, sino como humilde Publicano; no te muevas con el pie de la sobervia, ahondando en tu propia baxeza, confessando tu indignidad, y invocando la infinita misericordia.

Punto 2. Entra en el templo temeroso el Publicano, que ya poco fuera reverente; pero, que mucho, si vè temblar las mismas columnas del cielo; quedase lexos por humildad, el que se alexò por el pecado; escoge para si el infimo lugar, teniendose por el mayor pecador: aun al Fariseo no se ossa acercar, quanto menos a Dios: busca un rincon de el templo, el que no ossa parecer en el mundo, y aun esse le parece sobrado favor: no se atreve a mirar al cielo, porque sabe pecò contra èl: hiere al pecho con repetidos golpes, ya para castigarle culpado, ya para despertarle adormecido: llamando està a su coraçon, y al cielo para ablandarlos a entrambos. Señor, dize, sed propicio para mi pecador, assi como lo soys para todos, que fue dezir: Senyor, yo soy el pecador, vos el perdonador: grande es mi miseria, mayor es vuestra misericordia: Señor, gran perdon, segun vuestra gran bondad, y segun la multitud de vuestras cõmiseraciones; borrad la multitud de mis pecados. * Contempla, alma mia este exemplar de penitencia: si este Publicano, aun de hablar con Dios desde lexos, se juzga indigno, como te has de llegar tu a recibirle? èl se queda en un rincon; como te atreves tu a acercar al Altar? El no ossa abrir los ojos para ver a Dios, y tu abres la boca para comulgar? El hiere su pecho ante el Señor, y tu le metes dentro de tu pecho: èl se anquila pecador, y tu tanto mayor, no te confundes: que hazes, que no dàs vozes, diziendo al Señor? Sed propicio para mi tambien, aunque soy el mayor de los pecadores. Señor, grande es mi confu-

ſion, ſea grande vueſtro perdon. Señor, en mi eſtà la miſeria; pero en vos la miſericordia.

Punto 3. O poderoſa humildad! Contẽpla quan agradable es a Dios; no parecia tener coſa buena el Publicano, ſino la humildad, ni otra mala el Fariſeo, ſino la ſobervia, y aquella agradò tanto al Señor que le atraxo a donde eſtava; y eſta le ofendiò, de ſuerte, que de todo punto le auſentò. Echo la altivez al Fariſeo de el mas alto lugar, y la humiliacion, realçò al Publicano del mas baxo, que no es nuevo en la ſobervia, hazer de Angeles demonios, aſſi como en la humildad, hazer de pecadores Angeles. Ya mira el Señor, al que no le oſava mirar, y apartar ſus ojos del que ſe complaze en ſi miſmo, ocupa la divina gracia aquel pecho, que ocupò la confuſion, y es admitido de los Angeles, el que es deſechado del Fariſeo. Hallaſe el Publicano con ſu Dios, y Señor, dentro de ſi por la gracia, ya le hoſpeda en ſu coraçon, que contento le adora, que afectuoſo le abraça, que dichoſo le goza.* Alma, llega tu con humildad al Altar, que aſſi quiere el Señor ſer recibido: no ay mayor agaſajo para tãta alteza, que el conocimiento de tu baxeza, aſſiſtele con encogimiento, y le gozaràs con mas dicha: aniquilate tu para engrandecerle a èl: deſprecia tu nada, y lograràs el todo.

Punto 4. Que contento baxaria el Publicano, como tambien deſpachado; ſubiò lleno de dolor, y baxa lleno de conſuelo: poco hablò al pedir mucho ſi al agradecer; ſi antes confeſſara ſus culpas, pregona ya las miſericordias del Señor. Davale ſaltos de contento el coraçon, que recibiò tantos golpes de penitencia, no cabiendole en el pecho aora de gozo, ni antes de ſentimiento, y es ſin duda, que nò bolveria por el miſmo camino, ſino por el de la virtud, a la inmortal corona. * O tu, que has Comulgado, dà gracias al Señor, como el Publicano, y no con el Fariſeo, de las culpas perdonadas, no de las virtudes preſumidas, no blaſones merecimientos, agradece ſi miſericordias: buelve de la ſagrada Comunion muy otro, y por diferente camino, no ſea por el miſmo, porque no te buelvan a emprender tus paſſiones que te aguardan, ni los vicios paſſados que eſtàn a la eſpera, y ſi el venir fue llorando, el bolver, ſea cantando con el manejo del pan del cielo: dà gracias, pues recibiſte perdones, y enſalça a un Señor, que pone ſus ojos en los humildes.

MEDITACION XIII.

De la magnificencia con que edificò Salomon el Templo, y el aparato con que le dedicò, aplicado a la Comunion.

PVnto primero. Conſidera la mageſtuoſa grandeza del Templo de Salomon: no quiſo el Señor ſe lo eri-

erigiesse el belicoso padre, sino el hijo pacifico, y sabio, q̃ es de sabios amar la paz. Siete años tardò en cōstituirle, empleando su sabiduria, que fue la mayor, y su poder, que fue igual; y toda esta magnificēcia, riqueza, artificio, ornato, y magestad, fue para colocar una arca, que no era mas que sombra, una figura, una representacion de este Divinissimo Sacramento.* Pondera tu oy, que has de colocar en tu pecho, no la sombra, sino la misma luz, no la figura, sino la misma realidad: no el arca del Testamento, sino al mismo Dios, y Señor Sacramentado; que templo de devocion deurias tu construir? Que sancta sanctorum de perfecciō, y santidad en medio de tu coraçon? Si Salomon gastò siete años en edificar el templo material, emplea tu siete horas, si quiera en preparar tu alma, quando fuera poco toda una eternidad. Compitan con las piedras finas, las virtudes; suceda al oro brillante, la encendida caridad: truequense las maderas olorosas, en fragrantes oraciones; los aromas en suspiros, y campee, no ya la sutileza del arte, sino la hermosura de la gracia.

Punto 2. Llegò el festivo dia tan venerado, como deseado de la dedicacion del templo; concurriò toda Israel a hospedar, y a cortejar su grā Dios: venian todos vestidos de gala, y revestidos de devocion: ardian las victimas a par de los inflamados coraçones; como era fiesta comun de todos, participaron todos, grandes, y pequeños, pobres, y ricos, del universal consuelo. Pero entre todos se señalò el Religioso Principe, dando a todos animo, y exemplo. Hincò en tierra ambas rodillas, y fixò ambos ojos en el cielo, lastrando con humildad el buelo de su Oracion: y fue tan eficaz, que atraxo al Señor con sus plegarias. Llenòse el templo de una obscura niebla, decente velo a la inaccessible magestad increado. Sintieronse todos bañados de consuelo, y reconocieron presente la gloria de su Dios, y Señor. * Alma, que festivo aparato previenes tu el dia que Comulgas? Advierte, que se consagra en templo tu pecho, y en morada del mismo Dios. Acudan todas tus potencias a la gaan solemnidad; sea tu coraçon el sancta sanctorum animando, donde estèn aleando, el entendimiento, Querubin admirado, y la voluntad, Serafin encendido. Iubile tu interior a su santo nombre, y cante la lengua sus alabanças: alerta, que desciende el Señor cubierto de la niebla de los accidentes, a lo intimo de tus entrañas.

Punto 3. Entre gozoso, y atonito el sabio Rey, exclamò con aquellas memorables palabras, dignas de ser repetidas de todos los que Comulgan. Que es possible, dize, que estè en la tierra el Señor? aun el imaginarlo espanta. Dios en el suelo, quando no cabe en el cielo? El cielo es corto; que serà esta casa? * O con quanta mayor razon podrias tu dar vo-

vozes el dia de oy, que has hospedado al gran Dios de Israel en tu mismo pecho, y dezir: Que es possible, que mi gran Dios se digne de venir a mi, y que el Inmenso quepa en mi pecho! *Vere*, de verdad, que le encierre yo en mis entrañas: *Super terram*? Dios; y en la tierra? Dios, y en un coraçon tan terreno como el mio, amassado de lodo? Saca una humilde confusion, un religioso pasmo, y un reconocido agradecimiento.

Punto 4. Quando parecia averse desempeñado el sabio Rey, con tan relevantes obsequios, se reconociò mas obligado con tan especiales favores del Señor, que en competencias de dar siempre, saliò vencedor. Viò logrado Salomon su trabajo, pues tan honrado con la especial assistencia de Dios, era Sabio, y assi seria reconocido: tãtas vozes, como tantas vezes resonaron en adelante en aquel templo, fueron otros tantos agradecimientos. No se hablava de otro en toda la Idumea, ni aun en toda la redondez del universo, siendo tan ensalçado, quan conocido el nombre del gran Dios de Israel. * Pondera tu, que oy has recibido tantos favores del Señor, y al mismo Señor de los favores, quan empeñado quedas en celebrarle, y servirle: sè agradecido, si eres sabio, resuenen los ecos de tu coraçon en las alabanças de tu lengua; no se te oyga hablar sino de Dios, el dia, que le consagaraste el templo de tu pecho; y sobre todo, guarda de profanarle, ni con pensamientos, ni con palabras, ni con obras: sea un sancta sanctorũ de perfecciones, donde arda siempre el fuego del amor.

MEDITACION XIV.

De la fuente de aguas vivas, que abriò el Señor en el coraçon de la Samaritana, aplicada a la Sagrada Comunion.

PVnto 1. O mi buen Iesus! Dios mio, y Señor mio, y que sediento caminais en busca de una muger tan satisfecha de sus delitos: vil si, desdichada no, pues topa cõ el manantial de las dichas. O como se os conoce, Señor, lo que estimais las almas, y que por una sola huvierades hecho lo que por todas: que mucho vengais a buscarla desde lexos, si descendisteis ya del sumo cielo? No me admiro de veros sudar hilo a hilo, pues algun dia sudareis sangre, y correràn arroyos de ella de vuestras llagas; pero, que olvidada llega la Samaritana de vos, y quan en la memoria la teneis, y aun en el coraçon. Ignorante ella de los eternos bienes, hidropica de sus gustos perecederos, solicita los algives rotos, y dexa la fuente de aguas vivas; que poco se pensava hallar la verdadera dicha, que no piensa sino en hallarla a ella: venia en busca del agua, simbolo de los fugitivos contentos, y hallò la vena perdurable de la gracia, * O alma mia! y como que te sucede oy lo mismo, tu andas per-

perdida en busca de los deleznables contentos, y el Señor te està esperando, sino en la fuente de Iacob, en la del Altar, verdadero, y perenne manantial de su Sangre, y de su gracia: ea, llegate sedienta a aquellas cinco fuentes de tu salud; dexate hallar de quien te busca; logra la ocasion, y apagaràs la sed de tus deseos. Saca un verdadero conocimiento de su misericordia, y tu miseria, de tu olvido, y su cuidado.

Punto 2. Comiença a disponerla Christo, para hazerla capaz de sus infinitas misericordias: entra pidiendo para dar, y pidela una gota de agua, el que ha de verter toda su sangre por ella: empeñase en pedir poco, para dar mucho: ò que sed tiene de dar! que deseo de comunicar sus Celestiales dones! Con deseo he deseado, dize el mismo Señor, hambriento de nuestra hartura: agua pide, mas es de lagrimas, que limpiẽ el alma, que blanqueen la conciencia, donde se ha de hospedar; sed tiene de que apaguemos la nuestra. * Advierte alma, que el mismo Señor, real, y verdaderamente en este Diviniſſimo Sacramento, te està diziendo a ti: Alma, dame de beber; lagrimas te pido: compadecete de mi sed, que me durò toda la vida: no me dès la hiel de tu ingratitud, ni el vinagre de tu tibieza, venga una lagrima si quiera, derramada por tantas culpas: abranse essas fuentes de tus ojos, quando en diluvios se te comunican las de mi sangre: brindale a tu Redentor con lagrimas de amargura, para que èl te anegue a ti en abismos de dulçura. Saca un gran desprecio de los mundanos deleites, y una gran sed de los Divinos contentos, para gozar eternamente desta perenne fuente de la gracia.

Punto 3. Niega la vil criatura, no menos que a su Criador, una gota de agua, que la pide; ay tal ingratitud! pero està tan lexos el Señor de desampararla, que antes toma de aqui ocasion para favorecerla: juzga la Samaritana, que tiene bastante fundamento para negarle un poco de agua, assi como todos los que se escusan de servirle. Replica Iesus, olvidado de sus deservicios, instando en nuestros bienes. O muger, si conociesses el don de Dios, y para ti, y en esta sazon! si supiesses con quien hablas? Conmigo, fuẽte perenne de todos los bienes, mina de los tesoros, manantial de los verdaderos consuelos, como tu me pedirias a mi, y yo a ti te franqueria, no una gota de agua, sino una fuente entera de dichas, y misericordias, que dà saltos àzia el cielo, y llega hasta la vida eterna. * Oye hija, inclina alma tu oreja, que el mismo Señor desde el Altar te dize a ti lo mismo. O si supiesses! ò si conociesses este don de dones, esta merced de mercedes, que oy recibes, quando Comulgas! Si supiesses quien es este gran Señor, que encierras en tu pecho, tu unico bien, todo tu remedio, tu consuelo, tu felicidad, tu

tu vida, y tu centro: el que solo puede llenar tu coraçon, y satisfazer tus deseos; como que le pedirias este pan de vida, cómo frequentarias con mas fervor la fuente de las gracias, la mesa del Altar. Aviva tu fee, alienta tu amor, y echate de pechos sedienta en esta copiosa fuente de su sangre, bebe hidropica de sus llagas, y llenate alma de Dios.

Punto 4. En aviendo conocido la Samaritana a su Criador, y Redentor, que gozosa parte, hecha de pecadora predicadora, no buelve las espaldas a la fuente ingrata, sino que parte para bolver otra, y muchas vezes agradecida: và a comunicar su bien comunicado, a pagar en alabanças sus misericordias, a congratularse de su dicha. Entra por su pueblo pregonando a vozes el hallado Mesias: no la cabe el contento en el pecho, y assi rebosa en los proximos, primicias de su caridad; convoca no ya siete solos para la ofensa, sino todos para el obsequio. * Pondera alma, quanto mas agradecida te deves tu mostrar a este Señor, que no ya una fuente de agua, sino todas las cinco de su preciosa sangre, te ha franqueado oy, quedando tu bañada en el abismo de sus misericordias; sale reconocida, y seràs agradecida hazte pregonera de sus dones, comunicando a todos, y con todos esta dicha, que por esto se llama Comunion.

MEDITACION XV.

Para Comulgar con la reverencia de los Serafines del trono de Dios.

PVnto 1. Contempla aquella inmensa magestad del infinito, y Eterno Dios, que sino cabe en los cielos de los cielos, quanto menos en la tierra de la tierra, atiendele rodeado de las aladas Gerarquias, assistido de los cortesanos espiritus, amandole unos, contemplandole otros, y todos alabandole, y engrandeciendole. Aqui si pudiera desfallecer tu alma con mas razon, que la otra Reyna del Austro, en el Palacio de el Salomon terreno: buelve luego los ojos de la Fè a este Divinissimo Sacramento, y repara, que el mismo Señor, real, y verdaderamente, que alli ocupa aquel magestuoso trono de su infinita grandeza: aqui se cifra en esta Hostia con amorosa llaneza, alli inmenso, aqui abreviado, alli conciliandole reverencia su magestad, aqui solicitandole finezas su amor. * Considera si huvieras de llegar por medio de los Coros Angelicos, rompiendo por las aladas Gerarquias, haziendote calle a un lado, y otro los Cherubines, y Serafines con que temor procedieras, con que encogimiento llegaras? Pues advierte, que al mismo Dios, y Señor vas a recibir oy por medio de las invisibles Gerarquias. Repara, con que preparacion vienes, con que alas de virtudes te acercas, y

ſea emula tu preparacion, de los Cherubines en el conocer, y de los Serafines en el amar.

Punto 2. Eſtavan los abraſados eſpiritus tan cercanos a la infinita grandeza, que la aſſiſtian en el miſmo trono, aunque aleando ſiempre por acercarſe mas, que quien mas conoce a Dios, mas le deſea: abraſandoſe eſtan en el divino amor, y por eſſo los mas allegados, que el amor no ſolo permite, pero une, mucho aman, y mucho mas deſean. * Pondera aqui, ò alma mia, tu tibieza, carea con aquel fuego tu frialdad: y di, como te atreves llegar a un Dios, que es fuego conſumidor tan poco fervoroſa? Aleen tus potencias, el entendimiento por conocerle, tu voluntad por amarle, y deſpues de mucho, mas, y mas; que lo que no conſiguen los eſpiritus alados con ſu grandeza, conſigues tu con vileza; pues no ſolo ſe te permite aſſiſtir al Señor, batiendo las alas, ſino tocandole con los labios, paladeandole en tu boca, haſta meterle dentro de tu pecho. Si a los Serafines ſe les concede aſſiſtir en el trono de Dios, a ti que el miſmo Dios aſſiſta dentro de tus entrañas, poco te queda que invidiarles, el conocimiento, no la dicha, la eſtimacion, que no el favor.

Punto 3. Velavan ſus roſtros los amantes eſpiritus, corridos de no amar a ſu Dios, y Señor tanto como devian, tanto como quiſieran, de que no llegaſſe ſu poſſibilidad, donde ſu afecto; hazian reboço con las alas a ſu empacho, ſi ya no era velo a ſu reverencia: aſſiſten avergonçados de ſu cortedad, quando confundidos de tan inmediata aſſiſtencia: cubren tambien los pies acuſandolos de tardos, en cotejo de ſus olas, y en ellos ſus detenidos afectos. * O alma pereçoſa, pondera, que ſi los Serafines ſe recatan indignos de parecer ante la inmenſa grandeza de Dios, y la rezelan cara a cara; tu tan llena de imperfecciones, ya que no de culpas, tan elada en ſu divino amor, tan tibia en ſu divino ſervicio: como no te confundes oy de llegar a recibirle, ſirviendole de trono tu coraçon? Los Serafines acuſan ſus pies hechos a piſar Eſtrellas; y tu con pies llenos de el cieno del mundo, cubiertos del polvo de tu nada, como oſas acercarte, avergüençate de tu vileza, y ſola la benignidad de eſte Señor Sacramentado, baſte a alentar tu indignidad, ſuple con humiliaciones, lo que te falta de poſſibilidades, para poder lograr tan grandes favores.

Punto 4. Reconociendo los Serafines ſu dicha, no ceſſavan de alabar la divina grandeza: noche, y dia repartian el ſanto, ſanto, que es el blaſon divino: a coros le entonavan, provocandoſe unos a otros a los aplauſos eternos: libravan en proſeguidos canticos, divinos agradecimientos, y eternizavan en continuas vozes los favores de el Señor. * Aprehende, ò

alma mia, de tan grandes Maestros del amar, el saber agradecer, sean emulos de sus incendios tus fervores, corresponda à su assistencia tu atencion, y si tu incapacidad te detuviere, tu dicha te adelante, compitan a finezas de amor, estremos de humildad; a la alteza de tu buelo, el retiro de tu baxeza, recambiando en gracias los favores, y las misericordias infinitas, en alabanças eternas, por todos los siglos de los siglos. Amen.

MEDITACION XVI.

Para Comulgar, como en combite descubierto.

PVnto 1. Considera el que està combidado a la mesa de un gran Principe, como se previene, de modo, que pueda lograr la ocasion; no se sacia primero de viles, y grosseros manjares, el que los espera exquisitos, y preciosos: conservase ayuno, dando filos al apetito, y haze algun exercicio para hazer ganas; llega con saliva virgen guardando el hambre, y aun llamandola para su sazon, come a deseo, y entrale en provecho. * O tu, que estàs oy combidado al mayor banquete, del mayor Monarca, pondera, como aqui todo dexa de ser grande, y passa a infinito, el Señor, que combida, y el combite, solo el combidado es un gusano, y para ti se prepara toda la infinidad de Dios en comida, toda la grandeza del cielo, en regalo, que si el pan es de los Angeles, la vianda es el mismo Señor. Llega con el interior vacio de todo, a recibir un Dios, que todo lo llena, no te sientes ahito de las cebollas del mundo, a comer el pan del cielo, que en vez de darte vida, te causarà la muerte, vèn ageno de toda culpa al combite, que tiene por renombre buena gracia. No comas este manjar con frialdad, que es sobre-substancial, y no te entraria en provecho, sazonado si al fuego de una fervorosa oracion; y advierte, que la devocion es el açucar deste sabroso manjar blanco.

Punto 2. Acostumbrase en los combites, ir descubriendo los platos, para que los combidados vayan eligiendo conforme a su gusto, y comiendo al sabor de su paladar; pero quando es un sumptuoso banquete, en que se sirven muchas, y exquisitas viandas, dasele a cada uno de los combidados una memoria de todos, para que sepan lo que han de comer, y guardē el apetito para el plato, que llaman suyo, del que gustan mas, para que vayan repartiendo las ganas, y se logre todo con sazon. * O tu, que te sientas oy al infinito regalado banquete, que celebra el poder del Padre, que traza la sabiduria del Hijo, que sazona el fuego del Espiritu Sāto: advierte, que estan cubiertos los preciosos manjares, entre accidentes de pan: llegue tu fee, y vayalos descubriendo, y tu registrando, para que sabiendo lo que has de comer, lo sepas mejor lograr. Vn memorial se te darà de las milagrosas

vian-

viandas : *Memoriam fecit mirabilium suorum*: Leelo con atencion, y hallaràs que dize : aqui se sirve un Cordero de leche virginal, sazonado al fuego de su amor: O que regalado plato! Aqui un coraçō enamorado de las almas: O que comida tan gustosa! una lengua, q̄ aunque de si mana leche, y miel; pero fue aeleada con hiel, y con vinagre: mira que la comas de buen gusto, pues unas manos, y unos pies traspassados con los clavos, no son de dexar; vè de esta suerte ponderando lo que comes, y repartiendo la devocion.

Punto 3. De gustos, ni ay admiracion, ni disputa; unos apetecen un plato, y otros otro, qual apetece lo dulce de la niñez de Iesus, y qual lo amargo de su passion, este busca lo picante de sus desprecios, aquel lo salado de sus fineças, cada uno segun su espiritu, y aquello le parece lo mejor; y de la manera que los que comen el manjar material, se vàn deteniendo en aquello que vàn gustando, no vamos aprisa, dizen rumiemos a espacio, masquemos bien, y nos entrarà en provecho: assi acontece en este banquete Sacramental, unos se vàn con el amado Discipulo al pecho de su Maestro; y como Aguilas se cevan en el amoroso coraçon: otros con la Madalena buscan los pies, donde hallā el pasto de su humildad: qual con el dulcissimo Bernardo al costado abierto, y qual con santa Catalina, a la cabeça espinada, ni falta quien le hurta a Iudas el carrillo indignamente empleado, y que no le entrò en provecho, porque llegò ahito de maldad. * Llega tu al banquete, ò alma mia, y cevate en lo que mas gustares, aunque todo es bueno, y todo bien sazonado, assi tu le comiesses cō bien dispuesto paladar: come como Angel, el pan de los Angeles; come como persona, considerando, y no como bruto, no agradeciendo: mira que donde està el Cuerpo de el Señor, alli se congregan las Aguilas Reales.

Punto 4. Quedan sobre mesa los gustosos combidados, conversando con el Señor del combite, y celebrandole los manjares, que no es la mejor paga el agradecimiento, este alaba un plato, y aquel otro, cada uno segun el gusto que percibiò, ponderan la abundancia, alaban la sazon, admiran el regalo, agradeciendo este, y obligando al Señor del combite para otro.* Alma, mucho tienes tu aqui que celebrar, alaba a Dios, pues comiste a Dios, rindele eternas gracias por un manjar infinito; quedate en oracion, que esto es quedar conversando con el Señor del cōbite sobre mesa : muestra el buen gusto q̄ tuviste en comerle, en el saber celebrarle. Saca llegar cada vez a esta mesa con una destas consideraciones: oy me como el sabroso coraçō del Corderito de Dios, otro dia sus pies, y manos llagadas; que aunque lo comes todo, pero oy con especial apetito aquella cabeça espinada, y mañana aquel costado abier-

to

to, aquella lengua aceleada, que cada plato destos merece todo un dia, y aun toda una eternidad.

MEDITACION XVII.

Para recibir al Señor, con el deseo, y gozo del santo viejo Simeon.

PVnto 1. Representate, como si vieras aquel agradable espectaculo del Templo: mira cõ que gracia entra en èl la Fenix de la pureza, y trae dos palomillas sin hiel; sale a recibirla un Cisne, que a par de las corrientes de sus dos ojos, canta dulcemente su muerte; ni falta una viuda tortolilla, que ya no gime su soledad, sino que profetiza su consuelo: todas estas aves unas cantan, otras arrullan al salir el alado Sol divino, que trae la salud en sus plumas, llenando de luz, y de alegria todo el universo. Considera, como se preparò el santo Simeõ para recibir al Señor en sus braços este dia; no se dize que era anciano, sino justo, y temeroso del Señor, que en su santo servicio, no se cuẽta por años, sino por meritos: con razon temeroso, que quien ha de recibirle, ha de temerle: no tiemblã sus braços tanto de vejez, quanto de recato, regidos de su delicada conciencia. O gran disposicion! hospedar antes en su alma al divino espiritu, para recibir despues en sus braços el Encarnado Verbo: oyò las respuestas de la una persona divina, para lograr los favores de la otra. * Pondera tu alma, que has de recibir oy al mismo Niño Dios, no fajado entre pañales, cubierto, si de accidentes como te has, de preparar, toda, la vida: si el santo Simeon, para llegarsele quando mucho, a su regaço, assi se exercita en virtudes tantos años; como tu, ni aun horas para meterle dentro de tu pecho el para solo un dia se prepara tantos, y tu para recibirle tantos, no te preparas un dia?

Punto 2. Iba marchitandose su vida, y reverdeciendo su esperança, cumpliòle el cielo su palabra, mejor q̃ el mundo las suyas: llegò al templo al punto que rayava la Aurora, y abriendo los ojos cansados de llorar, reconociò el Sol divino, entre los arreboles de su humanidad; no se contentaria con mirarle una vez, quien le avia deseado tantas: mirava aquella tierna humanidad, y admirava la divinidad, veîa un niño chiquito, y adorava un Dios infinito, venerava en un Infante de pocos dias, el Principe de las eternidades. * Conoce alma, que al mismo Niño Dios vàs tu oy a buscar al Templo, mira si te guia el divino espiritu, ò si te lleva la costumbre; abre bien los ojos de la Fè, y veras un encuentro de maravillas, en una pequeña Hostia, un Dios inmenso, cubierta de acidentes una substancia infinita, recibiràs en un bocado todo el cielo, y hecho pan quotidiano el Dios Eterno.

Punto 3. No se contenta ya con verle el santo viejo, và adelantando con el favor la licencia, trueca el temor en finezas, alça el blanco Cisne

ne con santa candidez por acercarsele mas, contentavase antes con verle, ya passa a abraçarle, pide a la Virgen se le permita un rato, quien desea toda una eternidad, concedeselé liberal, la que tuega con Dios a todos. Tomòle entre los braços, que fue abarcar todo el cielo; con que no se celebre ya el enigma de ver dos varas de cielo; si el vér oy todo el cielo en dos varas, *accipit eum in ulnas suas.* Transformòse al punto de Cisne en Serafin, alternãdo lagrimas con incendios; q̃ abraços le daria; que ternuras le diria, y pareciendole no tenia mas q̃ ver, trata de cerrar los ojos, no teniẽdo mas que desear, pide licẽcia de morir, pues el dexarlo de sus braços, ha de ser dexar la vida.* Alma, reconoce aqui tu dicha, y sabe lograr, el mismo Christo del Señor tienes contigo, no solo entre tus braços, sino dẽtro de tus entrañas, no apretado al seno, sino dentro de tu pecho, no solo se te permite adorarle, y besarle como a Simeon, sino comerle, y tragarle, y sustentarte cõ èl, esta es tu dicha, qual deve ser tu consuelo; este es el favor de tu Dios; veamos qual es tu amor? Que puedes ya desear en esta vida, aviendo llegado a Comulgar, pide el morir al mundo, y vivir a Dios, no a la carne, sino al espiritu, y sea de oy mas tu conversacion en el cielo.

Punto 4. Viose el santo Simeon muy obligado con el favor divino, pero con poca vida para el agradecimiento, y faltandole las fuerças para rendir las devidas gracias, escoge rendir la vida. No pudo contenerse, que no pregonasse las divinas misericordias, y cantòlas dulcemente como divino Cisne, despidiendose de todo lo que no es cielo, de todo lo que no es Dios; y no quedandose con èl contento a solas, proponele a todos los pueblos, comunicale a todas las gentes, por lumbre de los ojos todos, y gloria del pueblo de Israel. Imitale tu, que oy has Comulgado en lo agradecido, ya que le excedes en lo dichoso, que èl solo llegò a tener una vez al Niño Dios en sus braços, y tu tantas vezes en tu pecho, no estimas sino agradeces, no sientes sino exclamas, prorumpiendo en nuevos canticos, emulo deste dulcissimo Cantor, que al cerrar sus ojos a todos los bienes terrenos, abre sus labios a las divinas glorias, cierra el coraçon al mundo, y abrele de par en par a solo Dios. Confessandole con todo èl en el concilio de los justos, en la congregacion de los buenos.

MEDITACION XVIII.

Para recibir al Señor en las tres salas del alma.

PVnto 1. Reconoce la magestuosa grandeza del inmẽso huesped que oy esperas, y sabràs como le has de recibir, y de que suerte le deves cortejar, sea en emulacion de aquellas tres ricas salas del otro celebrado Monarca, que dizen, se vàn excediẽdo, al passo que en el numero,

ro, en la preciosidad, siendo la primera de acendrada plata, la segunda de resulgente oro, y la tercera de brillantes piedras preciosas, mas con ser tan relevantes los quilates de su materia, los dexa muy atras los primores de su artificio: y porque se compitan el saber con el poder, segun la calidad de los huespedes, assi son recibidos en diferentes salas: los nobles en la de plata, los grandes en la de oro, y los Principes en la de piedras preciosas. * Pondera tu aora, alma mia en qual destas salas ha de recibir un Señor, para quien son poco las alas de los Cherubines, corto el trono de los Serafines, y estrecho en el cielo de los cielos? Por ventura en un entendimiento ilustrado, en una voluntad inflamada, en una memoria agradecida? Poco es esto, en un pecho fervoroso, en unas entrañas enternecidas, en un coraçõ enamorado? Todo es nada; en un agrado de perfecciõ mucho mayor q̃ el otro, subiendo de virtud en virtud? todo no basta: pues que haràs? Revistete, como dize el Apostol, del mismo Señor, transformate en el, y sea la una Comuniõ, aparejo para la otra.

Punto 2. Comulgan algunos Fieles recibiendo al Señor en la primera sala, en la de plata, pero no passan de alli, contentanse con estar en gracia, no aspiran a mayor perfeccion: mucho es de estimar esta limpieza de conciencia, esta pureza de alma, que un coraçon contrito, y martillado a golpes de penitencia, nunca fue despreciable al Señor. * Procura tu, ò alma mia, en primer lugar esta blancura de la gracia, esta pureza de la justificacion, lava las manchas de las culpas con el agua fuerte de las lagrimas; no quede borrõ alguno, q̃ pueda ofender los ojos purissimos de un Huesped, que tiene por renombre el Sãto. Pero tu alma, no te contentes con esta anchura, mas de conciencia, que de espiritu, mas cortejo es menester, assi de devocion, como de perfeccion.

Punto 3. Mas atentas, y mas puras otras almas, se disponẽ para recibir este gran Rey Sacramentado en la sala de oro, de una encendida caridad: sea fragua el coraçon para un Dios que viene a pegar fuego: y pues lo es consumidor, consuma imperfecciones, y abrase coraçones. Estè el alma q̃ Comulga hecha un cielo, y en competencia del mismo infierno, diga, mas, y mas arder, mas, y mas amar. Sea fuerte, como la muerte, la dileccion, y la emulacion del amor, dura como el infierno, mas, y mas gozar, mas, y mas arder. * Pondera si has recibido hasta oy este inmenso Huesped en esta sala de oro del amor perfeto; derritase ya lo elado de tu coraçon a vista de este amoroso fuego, conviertanse en ascuas de oro tus tibiezas, inflamese la voluntad, arda el afecto, y resplandezca una intensa aficion a Iesus Sacramentado.

Punto 4. Aun no basta esto, mas adelante ha de llegar un alma a hospedar el Señor en la sala de las piedras preciosas, y si es possible de

Estrella-

Estrellas; esmaltando el oro de la caridad con todas las demas virtudes. Reciben al Señor algunas almas entre resplandecientes diamãtes de fortaleza, con proposito eficaz de antes morir, que cometer la menor imperfeccion advertidamente: entre esmeraldas de esperãça, y de paciencia, no solo sufriẽdo las adversidades con resignacion, pero con gozo, y consuelo: entre topacios de mortificacion en todas las cosas, y en todo tiempo: entre perlas netas de angelica pureza: entre resplandecientes carbunclos de la mayor gloria de Dios: entre encendidos rubies de hazer siempre lo mas perfeto: entre luzientes piropos hechos llama a fuer de Serafines, nunca cessando de aspirar a mas amor, a mas conocimiento. * O si tu le recibiesses, alma mia en esta sala, y con esta perfeccion, colmada de virtudes, rebutida de finezas, toda endiosada, y transformada en el Señor. Amen.

MEDITACION XIX.

Del combite de los cinco panes, aplicado a la Sagrada Comunion.

PVnto 1. Meditaràs como siguen al Señor, no solo los hombres robustos, sino las mugeres delicadas, y los niños tiernos, que de todos es el servir a Dios, y el reynar con èl: gustan tanto de oir su celestial doctrina, q̃ no se acuerdan de la material comida; preceden tres dias de ayuno, para que logren con mas gusto el milagroso manjar; sea el hambre su sazõ, entre en estomagos puros, desembaraçados de las terrenas viandas: en un desierto les para la mesa el Señor, que no en el bullicio de las plaças. * Advierte alma, que si toda esta preparacion fue menester para aquel milagroso pan, qual serà bastante para aver de llegar a comer el pan que baxò del cielo? el pan sobresustancial? preceda la abstinencia de los viles mundanos manjares, para llegar con el paladar virgen, con el estomago desembaraçado: abra el apetito el exercicio de las virtudes, la fatiga de la mortificacion, aya mucho retiro de los hombres para gustar del pan de los Angeles, trate con Dios quien ha de comer a Dios: toda esta preparacion deves traer para lograr el divino pan, con gozo de tu espiritu, con provecho de tu alma.

Punto 2. Cuida el Señor de los que de si descuidan, prueba su fee, y corona su confiança; despues de averles dado en primer lugar el sustento del alma en doctrina, acude al del cuerpo en comida, y el que assi provee los mas viles gusanillos de la tierra, no olvidarà los hijos de sus entrañas: consulta con los Apostoles, ministros de la mesa, dispensadores de su gracia Hallòse un niño que traìa cinco panes, y dos pescados, niño avia de ser, porque es tan novicia la tentacion de la gula, quã veterana la de la vanidad; seria prevencion de algun Discipulo para el celestial Maestro, q̃ no admite otro regalo, sino un pan de cebada, el que

con tanta largueza prouee a todas sus criaturas.* Pondera, ò alma, que no te cuesta a ti tanto como a estos el Manà celestial; no el salir a los desiertos, no el cansarte, y sudar, que en todas partes le tienes; mas si este pan se huviera de comprar, diganos San Felipe lo que costaria; pero no se compra a precio de ducados, sino de afectos, y deseos, de valde se dà, conoce, y estima tu dicha, pues te regala el Señor, no con solo pan, sino con su mismo Cuerpo, y Sangre, que son las delicias de los Reyes.

Punto 3. Estava el Señor en medio aquellas campañas coronado de la infinita multitud de gentes, hecho centro de su confiança, y blãco de su mira. Manda a sus Apostoles les hagan sentar, para que coman con concierto, y con sossiego, y que sea sobre el heno, no tanto para la comodidad, quanto para el desengaño de la fragilidad humana: toma un pan en sus manos, y fixa los ojos en el cielo enseñandonos a reconocer todo nuestro bien de allà: echale su bendicion, partele, y vase multiplicando en millares, parecian sus dos manos dos perennes manantiales de pan, que no se davã manos los Apostoles a repartir tantos, como de ellas salian. El pan era milagroso, seria sazonado, los combites hambrientos, con que gusto le comerian, tan admirados del del prodigio, quan gustosos del regalo. * Imaginate oy combidado del mismo Señor, en medio las cãpañas de la Iglesia, y que entre la infinita muchedumbre de los Fieles, llegas a participar del milagroso pan; pondera quanto mas delicioso, y mas sabroso es el que tu comes, que si aquel lo fue por salir de las manos de Christo, en este estàn cõtenidas sus milagrosas manos: comian ellos el pan del Señor, tu te comes al Señor del pan, comian el pan de aquellas manos, y tu te comes las manos de aquel pan, comele con gana, pues te se dà con fineça, recibele con frequencia, pues se comunica con abundancia; y si un bocado de aquel pan milagroso, lo comieras cõ indecible gusto, logra este tanto mas sabroso, quanto sabe todo a Dios.

Punto 4. Quedaron tan agradecidos los bien satisfechos combidados, que trataron de levantar a Christo por su Rey, que a obras tan de Principe, correspondã agradecimiento muy vassallos: experimentaronle ya medico, aora le reconocen padre con la casa llena de pan; pareciòles que era nacido para su Principe, y no se engañan, que no se hallarà otro, ni de mas largas manos, ni de coraçon mas grande.* Alma, que agradecimiento muestras tu a un Señor, que assi te ha proveido de comida, no para un dia solo, sino para toda tu vida? que de vezes le has experimentado medico? que de vezes le has hallado padre? jurale oy por tu Rey, y tu Señor, ofrecele eterno vassallage, renuncia las tiranias de Satanàs, muera el pecado, y viva la gracia, rindiendolas a la infinita Magestad, por todos los siglos. Amen.

MEDITACION XX.

Del panal de Sanſon, aplicado al Sacramento.

PVnto I. Atiende como precediò el deſquixarar primero un Leõ, para hallar en ſu boca deſpues el ſabroſo panal, que es meneſter vencer las dificultades antes, para lograr deſpues el fruto de las vitorias; cõvirtiòſe lo aſpero de la mortificacion, en lo ſuave del premio, q̃ue aſſi acontece cada dia en el exercicio de las virtudes; truecaſe la paciencia en ſoſſiego, el llanto en riſa, la aflicciõ en conſuelo, el ayuno en ſalud de cuerpo, y alma, y todas las demàs virtudes, que parecian Leones, llegadas a guſtarſe, fueron ſabroſos panales. Pero, que bien ſe diſpuſo Sanſon para conſeguir el premio! que animoſo para la pelea! que callado en la hazaña! que liberal del bien hallado! merece con razon lograr dulçuras. * Entiende, alma, que ſi has de gozar oy de aquel Divino panal, tanto mas ſabroſo, quanto mas prodigioſo, pan de los Angeles, y panal, que las abejas del cielo han ſazonado, guardado en la cera virgen, eſcogido entre millares, entreſacado de las flores de las virtudes, que deves primero diſponerte para pelear, no menos, que con Leones; que has de deſquixarar el vicio rey, el que en ti prevalece, el que tantas vezes te ha ultrajado.

Punto 2. Salteale la coronada fiera en el camino, donde ſuelen temer los cobardes, y bolver atràs en lo començado; pero animoſo el Nazareno, como tan mortificado, acoſtumbrado ya a vencer dificultades, apechuga con èl, que importa mucho la valiente reſolucion de coger por las gargantas el Leon, y por las gañas el pez; deſquixarla en caſtigo de ſu intento, que tirava a tragarle. * Advierte, ò tu, que tratas de ſeguir el camino de la virtud, de frequentar la Sagrada Comunion, que ſe te ha de ofrecer eſpantoſas dificultades: intentarà tragarte el Leon infernal por la culpa, antes que llegues tu a comer aquel panal, lleno de la dulce miel de la Divinidad; y ya que no te pueda impedir tu buen intento, te procurarà diſtraer para quitarte la dulçura de la devocion, para resfriar el fevoroſo apetito. Seràs mas tentado el dia de la Comunion; procura no ſer vencido, y con valiente reſolucion trata de atropellar todas las dificultades.

Punto 3. Repite Sanſon aquel camino, y và en buſca del Leon, para renovar el gozo de ſu vitoria; ſolicitava lo fuerte, y hallò lo dulce: creyò topar con un Leon, y encontrò con un panal de miel: aqui gozoſo, depueſto lo admirado, no lo eſtraña con horror, ni haze deſprecio con reparo; antes bien, ſacandolo de las miſmas gargantas de la fiera, lo traslada a ſu paladar: percibiò luego la dulçura, y començò a ſaborearſe con èl, gozando del fruto de ſu trabajo; combidò a ſu madre, y a los que le acompañavan, no tãto por hazer alarde de ſu valor, quã-

to

to por comunicar el bien hallado.* Llega oy, alma mia, al bravo leō de la dificultad; vencida en la virtud de la tentacion desquixarada; y si mas misteriosamēte lo cōsideràres, acercate al muerto Leō de Iudà, y sacale el panal dulcissimo Sacramētado de su boca aeleada, de su pecho rasgado; gusta quan suave es el Señor, comele cō devocion, y percibiràs su dulçura; saboreate con èl, gozaràs de la leche, y de la miel, que manan baxo la lengua del Divino Esposo.

Punto 4. Quedò tan ufano el valiente Nazareno de su dicha, tā gustoso del prodigioso panal, que hizo blason de su dulçura; y para mas celebrarle, lo propuso en misterioso enigma. Ofreciò premios a los entēdidos, como a comida de entendimiento.* Sea ya tu timbre, y tu blasō, ò alma dichosa! este panal Sacramentado; celebrale por tu mayor gloria; dà gracias al Señor en alabāças; sea tu agradecimiento señal de q̄ te quedas saboreando en èl, y conozcase quan meliflua queda tu lēgua en lo suave de sus canticos; cante las glorias del Señor, boca, que fue tan endulçada con su Cuerpo, y con su Sangre; suban al cielo los aplausos de un pan que baxò de allà.

MEDITACION XXI.

Del combite ae Simon leproso, y penitencia de la Madalena, aplicado a la Sagrada Comunion.

PUnto 1. Contempla quan a lo galāte oy el Señor aceta el combite de un leproso, por sanar una vizarra pecadora; no và atraido de los sabrosos manjares, sediento si de sus amargas lagrimas; èl es el combidado, y Madalena su combidada: luego que conociò al Señor, se conociò a si misma, su grandeza, y su baxeza su amor, y su frialdad; careò la bondad Divina, con su ingratitud humana; y ella, que gustava de ser querida, en conociendo el infinito amor, se le rinde: informòse dōde estava aquel Divino imàn de sus hierros: no repara en el que dirā los hombres, solo no diga Dios, despojase de sus profanas galas, para vestirse de la librea del cielo, que es la estola inmortal: desta suerte herida del amor, y llegada de dolor, buela en busca de su amante amado, y abate sus altaneras plumas a las Divinas plantas.* Pondera quan bien se supo disponer esta dicipula novicia, que preparacion tan propria para combidarse, no a las delicias del banquete, sino a los suspiros de su coraçon. Considerate, alma, cubierta de culpas, despojada de la gracia; aprende como te has de disponer, para entrarte por el combite, no ya del leproso Simon, sino del agradable Iesus Sacramentado. Saca una resolucion gallarda, renunciando al mundo, y a sus pompas, y en trage de penitencia; llega a echarte a los pies de aquel Señor, que tan misericordioso te espera en el combite.

Punto 2. Comiendo estava Christo, quando llegò hambrienta della pecadora; llegò la sedienta cierva, fatigada del veneno de sus culpas, a

brindar al Señor con sus lagrimas; entrarse sin llamar, pero llamada a impulsos de la gracia; y aunq̃ qualquiera ocasion es buena para accercarse a Dios, pareciòle mas comoda la de un combite, para conseguir entre sazones mercedes. No se atreve a llegar cara a cara, q̃ siente muy ofendida la Divina, y la suya tã corrida, quan culpada; llega, pues, por las espaldas, que avian arado sus culpas, y cae herida de el amor la bella altanera garça a los pies del caçador Divino. * Alma, pues a ti te sobran culpas, no te falten arrepentimientos: sigue a la Madalena en el llanto, pues la excediste en la ofensa; entremetete en el combite del Altar, harto mas abundante, y regalado, que el del Fariseo, donde no seràs zaherida, sino bien admitida; no barreràs el suelo, sino, que pisaràs el cielo, pide a la Madalena te dexe uno de los pies de Christo para regarle, mientras ella baña el otro con su llanto; aprende de la dicipula del Señor liciones de penitencia; acompañala aora en el dolor, para que despues en el consuelo ayude.

Punto 3. Llora un mar de lagrimas la Madalena, para poder salir del abismo de sus culpas, regando los pies de Christo; con sus amargas lagrimas lava su alma de la inmundicia de sus deleites, enjugalos con sus cabellos, trocando en laços de Dios, los que avian enredado las almas: no cessa de besarlos, haziendo pazes otras tantas vezes, como los avia ofendido: toda se emplea ya en su amado, la que toda se le avia negado; toda està puesta en èl con sus potencias, y sentidos, quanto mas con el coraçon: bañale los pies con las dos fuentes de sus ojos, y chupalos con sus dos labios: con sus blancas manos los aprieta, y con sus rubios cabellos los enjuga; porque toda se consagre a Dios, la que toda se avia profanado. * Pondera, ò tu, que has Comulgado, tu mayor dicha, con menos merecimiento; que si la Madalena llega a lograr los pies de Christo, tu a gozarle todo entero: si ella a besarle, tu a comerle: no solo le aprieta los pies con tus manos, sino entrañas con entrañas: ella le ofrece sus lagrimas, el Señor te brinda con su Sangre: ella le enjuga con sus cabellos, tu con las telas de tu coraçon; si ella le tiene assido, tu encerrado: emplea pues, toda tu alma, y tus potencias en servirle, y adorarle el dia que le recibes.

Punto 4. Censurava el Fariseo lo que la Madalena hazia, y no lo que avia hecho; que es el mundo fiscal de la virtud, y abogado del vicio. Con otros ojos la mira el Señor, bien diferẽtes de los hombres: comiença a relatar los servicios de la Madalena, haziendo los cargos de las omissiones de Simon. Tu, dize, no te dignaste de besar mi rostro, y esta no ha cessado en todo este rato de adorar mis plantas: no me diste agua manos, y esta de ojos me la ha servido: no gastaste una gota de azeite en mi cabeça; y esta ha derremado en mis pies el mas pre-

precioso balsamo; no despiegaste una tohalla, con q̄ me enjugasse las manos, y esta me ha enjugado los pies con la preciosa madeja de sus rubios cabellos. * Oye, alma, que te dize a ti otro tanto el mismo Señor, oy, que le has hospedado, no solo en tu casa, sino en tu pecho. Alma, no me diste un beso de paz, quando tantos de guerra con tus pecados; no derramaste una lagrima de ternura, quando te estoy bañando en mi sangre: que poca fragrancia despides de virtudes, y que fria, que corta, y que grossera has andado. Recambia tus cortedades en agradecimientos; y pues ganas a la Madalena en el favor, procura igualarla en el amor. Oye lo que te dize Christo; vè en paz, pues en mi gracia, estimandola como antes perdida, y respondele tu: Mi Dios, y mi Señor, antes perder mil vidas, que bolver a ofenderos.

MEDITACION XXII.

De la oveja perdida, y hallada, regalada con el pan del Cielo.

PUnto 1. Contempla como la simple ovejuela, engañada de su antojo, y llevada de su gusto, se aparta del rebaño, se alexa de su Pastor, perdida quando mas entretenida, apacentando sus apetitos en los verdes prados de sus deleites; no aya prado, dize, que no lo passe, y lo repasse mi gusto; ò como trueca las seguridades de la gracia, en los evidentes riesgos de la culpa, y olvidando los cariños de un buen Pastor, que la defiende, se expone a las gargantas de un lobo, q̄ la trague. *Pondera, ò alma mia! quantas vezes has hecho tu otro tanto: en ti se verifica la Parabola, y el Lobo infernal està en ella; tu eres la ovejuela tan simple, como errada; dexaste los amenos prados de la gracia, y habitas las sombras de la muerte: dexaste tu buen Pastor, que te comprò con su vida, que te señalò con su Sangre, y sigues un Leon cruel, que te rodea para tragarte, acaba ya de conocer tu yerro, y reconocer tu peligro, bala, para que te oyga tu Pastor, llamale con balidos de suspiros, a golpes de tu pepecho, y al murmullo de tu llanto.

Punto 2. Luego que hecha menos el cuidadoso Mayoral su descuidada ovejuela, trueca el descanso de su cabaña, en afanes de buscarla: he aqui, que viene saltando por los montes, y passando los collados, y ella se està en los valles de su culpa; que de penas le cuestan los gustos della, que de amarguras sus dulçuras, que de hieles sus panales; èl anda entre espinas, ella entre flores; èl sin comer, ella repastandose; rasganle las çarças el pellico, y llegan a ensangrentarle, và pareciendo de sed quando mas sudando: no para hasta subir a un monte para mejor atalayarla. Despojase del pellico, y desnudo trepa un arbol arriba, donde puesto en lo mas alto, alarga sus dos braços a dos ramas, de ellas pende, y con gran pena se sustenta, comiença a llamarla cō

valien-

valientes clamores, y aun con lagrimas el cielo le oye por su reverencia, y la ovejuela se haze sorda en su obstinacion: mas ay que ya inclina la cabeça, viendo que no puede hablar, para hazerle señas, que primero dexarà de vivir, que de llamarla, y no contento con esto dexase abrir el pecho, y muestrala sus amorosas entrañas. * Alma, oveja perdida, hasta quando ha de durar la dureza de tu coraçon? reconoce tu divino pastor, y estima lo que le cuestas; por ti dexò su cielo, y baxò al mundo, sudò sangre, rasgaronle los açotes las espaldas, y las espinas las sienes, cargò, y cayò con la Cruz, subiò al Calvario, sortearonle los vestidos, desnudo trepò al arbol de tu remedio, alli estēdiò sus braços; no le oyes como te silva con suspiros, y con lagrimas; mira que inclina su cabeça perseverando en llamarte; abre su costado, y te franquea sus entrañas, acaba ya, y dexa los viles deleites de la villana tierra, y gozaràs de los regalados pastos de el altar, que es el paraiso de la Iglesia.

Punto 3. Hallada la ovejuela, buelve su buen pastor de muerte a vida; con que agrado la recibe entre sus braços, siempre abiertos para ella, no la riñe enojado, antes la acaricia compassivo, y sacando el sabroso pan de su seno, cō su mano la combida; y con su diestra la regala: trasladala de sus braços a sus ombros, si antes agoviados con el peso de las culpas, aora aliviados cō la dulce carga, cōduzela a sus seguros rediles, juntala con las otras noventa y nueve: que gozoso và èl, cō ella, y que dichosa ella con èl, balando, y diziendo: mi amado para mi, y yo para èl, toda entera, y con coraçon entero. * Considerate oy, alma mia, favorecida del divino Pastor, vestido del pellico blanco, y regalada de su mano con el pan del cielo, que èl es tu Pastor, y tu pasto: toma el pan de su mano, y comete la mano tambien; cō sangre te rediniò, cō sangre te alimenta; èl te lleva en sus ombros, llevale tu en tu pecho, èl rasga su costado, metele tu en tus entrañas; come con gusto este pan, que baxò de el seno del Padre, reparaste en èl conoceràs la diferencia que ay deste manjar de los Angeles, a una comida de bestias.

Punto 4. Balando và la hallada ovejuela, y dando gracias a su buen pastor pregona con validos sus favores; ò amado Pastor mio, và diziendo, y lo q̄ os devo, y quien pudiera pagarlo! Otros Pastores se comen a sus ovejas, y yo me como a mi Pastor: ellos las transquilan para vestirse, y vos os desnudais por vestirme; ellos las desuellan, y vos quedais todo lastimado por curarme; ellos las tiran el cayado, y vos me poneis sobre los ombros; ellos las encojan, y vos me sanais; ellos las despeñan, y vos me llevais a cuestas. * Que gracias os darè yo, Señor, por tantas misericordias? correspondan mis fervores a vuestros favores, cantarè eternamente un cantar nuevo, juntando mis validos cō los de aquellos rebaños celestia-

lestiales, que os estàn alabando, y ensalçando por todos los siglos de los siglos. Amen.

MEDITACION XXIII.

De la mala preparacion del que fue echado del combite.

PVnto 1. Considera el cuidado de aquellos combidados en prevenirse de gala, para poder parecer ante la Real presencia: saben, que es un Rey el que los combida: y assi no se contentan con qualquier atavio; procuran el mayor de la vida, qual suele ser el del dia de la boda: muestra estimacion de la persona que se visita, el ornato que se trae, y la composicion exterior es indicio, y aun empeño de la interior: no qualquier adorno es bastante para un dia tan solemne, como ser combidado de un Rey; requiere ser precioso, porq̃ los ojos reales estàn hechos a gran riqueza. Llegan, pues, estos combidados con galan aliño, para ser admitidos cō agassajo honroso. * Alma, oy estàs combidada del mayor Rey, al mayor combite; segun esto, pondera la obligacion de adornarte; poco es ya el no venir con desaliño, passe a ser rica gala: no basta el no venir oliendo a culpas, si arrojādo fragancia de virtudes: no basta qualquier atavio, que estàn hechos los Divinos ojos al aliño de los Angeles. Saca venir con arreo de santidad, para sentarte a la mesa Real con magestuosa decencia.

Punto 2. Estando todos dispuestos por su orden, y compuestos por su aliño, se atreviò otro, y muy otro a meterse entre ellos, sin el vestido de la boda, tan sin empacho, quan sin adorno, que es el atrevimiento arrojo de la vileza, con la cara deslavada, y las manos sin lavar, oliendo a la inmundicia villana; entra en el salon, que remeda un cielo, con tanta insensibilidad suya, como sentimiento de los demàs: introduzese el cuerno entre los nevados Cisnes, nada le dizen ellos como candidos; demàs, de que en la agena casa, dexan el reñir a su dueño. Pensò a lo necio, que no le veria el Rey, por estar baxo cortina, ò ya que misericordioso dissimularia como otras vezes; pero engañose, que agravios tan cara a cara, ofensas tan cuerpo a cuerpo, no se passan sin castigo, si quiera por el escarmiento. * Pondera tu con temor tan feo desacato, y no ya en otro, sino en ti mismo: imagina en tu garganta el afilado cuchillo; quando te sentares a la mesa deste Principe, no llegues revestido de tus passiones, no te acerques oliendo a culpas; mirate primero al espejo de los otros, al cristal de un fiel examen; pruevate a ti mismo, que eres hombre; no te cōfies en que està el Rey baxo la cortina de los accidentes, que està zelando como esposo, entre los canceles de su disimulo, tras las zelosias de su reparo.

Punto 3. Estavan ya todos muy de assiento, con deseo de cevarse en las regaladas viandas de la Mesa Real, quando entrò el mismo Rey

en persona, que no fia a otros, que a sus ojos el registro desta mesa. Reconocidos todos los combidados, uno por uno, reparò luego en aquel que por lo desigual sobresalia; ofendiòle lo asqueroso, y mucho mas lo atrevido; pero templando su indignacion con su bondad: amigo, le dize: como entraste acà? Tu? y acà? y sin el aliño nupcial? Tratòle de amigo, careandole con el primer traidor, que profanò esta mesa. No tuvo que responder el desdichado, tan a la clara convencido, que se come el juizio, el q̃ sin èl come en esta Mesa; que està aqui el Iuez, y el juizio, no son menester mas pruevas; fulminase al punto la sentencia, de que sea echado fuera, que es la privacion de su Divino rostro, el mas sensible castigo: echanle por lo mal mirado en las tinieblas exteriores.* O tu, que estas sentado a la mesa del Altar, mira, guarda, no te suceda tal desdicha. Oye lo que dize el Rey Divino, que contigo habla, Amigo, como te atreviste a entrar acà? tu pecador indigno? tu, y acà en la sala de la misma pureza, en el centro de la santidad? Que es del ornato de las virtudes? Donde dexastes la vestidura de la gracia? Que dizes? Que respondes? Tu tambien enmudeces? O que confuso se hallaria con dos azares, de honra, y hambre. Saca, pues, un bien prevenido escarmiento, y un temor reverencial, procura gran disposicion de gracia, para no caer en su mayor desgracia.

Punto 4. Que gozosos quedarian los otros de su bien, a vista del mal ageno. Como levãtarian las manos al cielo, viendo atadas las de aquel desdichado; rendirian dobladas gracias al Rey, del combite satisfechos, y dichosos como le alabarian ellos, viendo al otro enmudecer; desplegaron sus labios al aplauso, los que antes al regalo.* Atiende tu a dar gracias al Señor, que assi te tiene de su mano: mira, que en las de Dios estàn tus suertes; no enmudezcas culpado, alaba a Dios perdonado: si estimas tus dichas; agradece sus misericordias, corona su mesa, como renuevo de paz: no aya en ceniças del fulminado castigo: canta como biẽ comido; alaba como satisfecho a un Senyor, q̃ te conocediò acabar la fiesta en paz, y te saciò con la flor de la herina.

MEDITACION XXIV.

De la dicha de Mifiboset, sentado a la Mesa Real, aplicado a la Comunion.

PVnto 1. Considera, que novedad le causaria a Mifibosct, verse llamado del Rey David, para sentarse a su lado, y comer a su mesa, ocuparia su animo el gozo, y su humildad el espanto. Veìase favorecido de la gracia Real, el que tan desfavorecido de la naturaleza: desposseìdo de la fortuna, hijo de Principe, que passò: desamparado como pobre, y olvidado como desposeìdo, coxo en el cuerpo, y caìdo de animo con tantas imperfecciones, como humiliaciones. Considerava, pues, la grandeza del Rey, a vista de

de su baxeza, y diria: Yo sentarme a la mesa Real, quando no tengo q̃ llegarme a la boca? Que un Rey me haga el plato, quãdo nadie se digna de servirme? Encogiase viendo lo poco que valia, y animavase viendo lo que el Rey le honrava. Que he de parecer, dezia, sentado entre tanta grandeza, con tanta imperfecion; pero alfin su gran bondad suplirà mi indignidad. * Imaginate otro Mifiboset, con mas imperfeciones en el alma, que èl en el cuerpo, cojeando siempre en el Divino servicio, contrahecho por la culpa, y agoniado àzia la tierra, hijo, y nieto de padres, enemigos del Señor, y tu mas pecador que todos; y que con todo esso otro mayor Rey, que David? pues Monarca de cielo, y tierra te combida a su mesa, y te haze plato: carea tu vileza, con su grandeza; su infinidad, y tu cortedad; saca una gran confusion, humillandote caìdo, y animandote favorecido.

Punto 2. Trata de adornarse Mifiboset, para poder parecer ante la presencia Real; suple con los arreos sus defectos; no llega asqueroso, por no doblar la ofension, vestido si de gala, para dissimular sus imperfeciones. Con que encogimiento entraria en el Palacio! que humilde se postraria a las Reales plantas, diziẽdo: Señor, quando os he merecido yo tan gran favor? Sobravame el comer con vuestros criados; pero a vuestra mesa, a vuestro lado, y en un mismo plato, y de un mismo manjar, y yo? Mirad, que no son mis meritos para tan prodigiosas mercedes. Mas el Santo Rey, tan generoso, quan compassivo, le levantaria a sus braços, diziendo: Si, si, a mi mesa te has de sentar, y conmigo has de comer. * Pondera tu, quando oy estàs combidado, no de un Rey de la tierra, sino del Monarca del cielo, a su mesa, y a su plato; con que ornato deves llegar, que gala vestir? procurando encubrir las fealdades de tus culpas, con los arreos de la gracia.

Punto 3. Sentado estava Mifiboset a la mesa Real, tan encogido, quan honrado, favorecido del Rey, admirado de los Cortesanos; los grandes le assistian, y èl comia, el mismo Rey le hazia plato, que seria de lo mejor: con que gusto lo comeria! como venido de la Real mano: que consolado estaria de su nueva dicha! que satisfecho del regalo! aqui se vieron juntos esta vez la honra, y el provecho, y compitieron la benignidad de David, con la humildad de Mifiboset. * Pondera tu el que Comulgas, que por grandes finezas que use el Rey de Israel con Mifiboset, nunca llegaràn a las que contigo oy haze el Rey del cielo: alli le dava el Rey preciosos, y regalados manjares; pero no se le dava a si mismo: haziale plato de la vianda Real; pero no de su coraçon: de suerte, que comia con el Rey, pero no se comia al Rey. Aqui si en esta mesa del Altar, comes cõ Dios, y te comes a Dios; su mismo Cuerpo te presenta, y cõ èl su Divinidad; quanto tiene te

dà,

dà, y a si mismo con todo. Logra con buen gusto tan exquisita comida, vete poco a poco, quando comes mucho a mucho: dà lugar a la consideracion, saboreate en èl; mira, que es gran bocado, pues es un Dios verdadero: advierte, que los mismos Angeles te assisten, embidiandote la dicha, si zelando la decencia.

Punto 4. Mostrarseìa agradecido Mifiboset a tanto agrado, trocariase el encogimiento al comer, en el desahogo del agradecer: conociòse la estimacion del favor recibido, en bolver a lograrlo: no se le conocerian las tardanças de coxo, puntualidades si de combidado: no se portò como hijo del mayor perseguidor que tuvo David, sino como el mas fiel, y reconocido Vassallo, * Saca, que alabanças deves tu dar a un tan gran Rey, que assi te ha favorecido, que gracias rendir a un Señor, que assi te ha regalado? No le ofendas mas como enemigo; sirvele còmo hijo tan obligado. Concluye diziẽdo: O mi Dios, y mi Señor! mas humano os aveis mostrado, que David, en favorecerme, y todo Divino en perdonarme; y con estar yo mas lleno de imperfecciones en el alma, que Mifiboset en el cuerpo, os aveis dignado de admitirme a vuestra mesa, y ponerme a vuestro lado, aveisme hecho plato de vuestro coraçon, y de vuestras entrañas, dãdoosme todo en comida. Que gracias os darè yo, Señor, por tan grãdes favores? Lo que dezia el santo Rey David, caliz por caliz, sea una Comunion recompensa de otra; pagarè el dar, con tomar, que con vos, Señor, no ay otra retribucion; bolverè otra vez a comer, y a comeros: bastava para mi, y sobrava sentarme a la mesa de vuestros jornaleros; pero para vuestra infinita bondad, no bastava; los Angeles os alaben por mi, pues yo he comido por ellos, y me he comido su pan: dadme una gracia tras otra, y sea, que coma yo con vos toda esta vida temporal, y os goze toda la eterna.

MEDITACION XXV.

De como diò gracias el amado Discipulo, recostado en el pecho de su Maestro.

PVnto 1. Contempla como el Discipulo de puro coraçon, se alça con el coraçon de su Maestro, mas goza, quien mas ama, y es propio de coraçones virgines el amar mas, porque negandose a las criaturas se entregan enteros a Dios: es Iuan el amado Discipulo del amador de la pureza, disponese con virgen pecho para recibir el candido Cordero; compite estremos de fineças con purissimos afectos, y despues de averle seguido, por donde quiera que và, se echa a descansar en su pecho, alli reposa como en su centro, y quedariase diziendo: mi amado para mi, y yo para èl, que se apacienta entre azuçenas; no pretende otro del valimiento de su Principe, sino gozarle todo interior, y exteriormẽte; èl es su princi-

pio,y su fin,su Dios,y todas sus cosas,y pone a la Virgen entre ellas.* Pōdera alma,con q̄ pureza deves tu preparate, quando llegas a Comulgar, para q̄ reciprocamente descansse el Señor en tu pecho,y tu en su seno: despiertase tu fè, para q̄ duerma en el Señor tu caridad; tratade disponerte con un coraçon virgen,negado a toda aficion terrena,con una cōciencia pura, limpia de toda culpa,y assi amaràs mas, y gozaras mas de las divinas finezas.

Punto 2. O Aguila caudal,y con quan penetrante vista te examinaste a los rayos del Sol encarnado, y hiziste presa en su abrasado coraçō, despues de averte cevado en el pecho de Christo andais en èl; demodo,que hallas pasto, y tienes nido en su seno; buelas a descansar en èl, despues de aver mirado de hito a hito al Sol enamorado, y bebidole sus luzes entre arreboles de su preciosa sangre; cerraste los ojos en la quieta contemplacion: ò como despediste toda frialdad de espiritu, al calor de aquel encendido coraçon; ò como escudriñavas las traças de sus finezas, las invenciones de su amor; como tomaste de espacio el gozar de un amor que se eterniza, que quando pareciò que se acabava, entonces comiença; y aviendo amado, amò hasta el fin. * Alma,con el mismo pecho te combida oy el mismo Señor, quando se te dà en manjar, llega oy a Comulgar,y a recostarte en su seno. Logra con iguales afectos, iguales favores;y si Iuan fue el amado, procura tu ser la amante; muestrate Aguila en la contemplacion, assi como en la voracidad, atiendele con los ojos de la fee, y haz presa con la encendida caridad.

Punto 3. En aviendose comido Iuan a Christo, se toma licencia de recostarse en èl, por dentro, y fuera quiere estar rodeado de su Maestro; ò gran Dicipulo del amor, y que bien platica sus liciones, descansa el Hijo de Dios en el seno de su Eterno Padre, y Iuan en el de el mismo Hijo de Dios;que tal puesto escoge para reposar tal comida: sin duda que deste modo le entrarà en provecho, assi como le entrò en gusto.* Alma, aprende a dormir en Dios,despues de averte alimentado de Dios : sossiegate en la contemplacion, no te inquieten impertinentes desvelos ; no luego te abatas al mūdo,persevera en este cielo. Pidele mercedes a un Señor, q̄ ha usado contigo tales finezas,assistele como Aguila en el contemplarle, ya que no lo pareciste en el comerle, atiendele durmiendo como Iuan, con los ojos cerrados a las criaturas,y abiertos a solo Dios.

Punto 4. Quedò tan reconocido Iuan al divino favor, que le tomò por blason,hizo del glorioso renōbre, llamandose el amado Discipulo, que se recostò en el pecho de el Señor despues de la cena. Iuā, quiere dezir gracia, que los agradecidos son los favorecidos, no solo no pone en olvido esta gracia, sino que la perpetua en lo agradecido de su nombre,y quiere ser llamado por

por las gracias que retorna, ſignificando, que primero dexarà de ſer nombrado, que grato; conſagrala a la eternidad en alabāças,y en afectos,y procura deſempeñarſe acaudalando amor ſobre amor. * O tu, que has Comulgado, pues ſeguiſte al amado Diſcipulo en los favores, no le dexes en los agradecimientos; y ſi eſte Diviniſſimo Sacramẽto,fue buena gracia para ti, porque aſſi ſe nombra,como obrà; correſpondan en ti las buenas gracias: Eucariſtia ſe llama pidiẽdo lo agradecido en blaſon : ſaca rendir gracias a gracia,fervores,a favor,afectos,a fineza, y ſervicios a tal merced.

MEDITACION XXVI.

Del combite del Rey Aſſuero.

PVnto 1. Confidera como aquel gran Monarca,para hazer oſtentacion de ſu grandeza, tomò por arbitrio celebrar un ſumptuoſo bāquete: gananſe las aficiones con las dadivas,y las amiſtades en los combites. Combidò todos los grandes, y ſeñores de ſu Reyno,que a un bāquete grande, grandes han de ſer combidados,y ſi real Principes:vienen todos con ricos,y galanes atavios compitiendo a vizarrias el favor, correſpondiendo a tal honra tal ornato. * Pondera tu,a quanto mayor banquete eſtàs oy combidado,quanto mayor es el Monarca que lo celebra, no para hazer oſtẽtacion de ſu grandeza, ſino de ſu fineza;aquel era un Rey de la tierra, eſte de tierra,y cielo,y aſſi combida a los del cielo, para que aſſiſtan ya a los de la tierra, para que coman: alli eran llamados los grandes,aqui ſon eſcogidos los pequeños; alli los ricos, aqui los pobres de eſpiritu; aquellos veſtidos de gala, eſtos de gracia. Conocido, pues, el banquete a que oy eres llamado,el Palacio en que entras, la meſa en que te ſientas, la mageſtad del Señor q̃ te combida, conoceràs el ornato con que has de venir, la reverencia con que has de llegar, el guſto con que has de comer.

Punto 2. Iban entrando aquellos Principes,y ſeñores, y ſentandoſe a la meſa por orden de dignidad, no de anticipacion, no por años, ſi no por meritos;los mas principales los primeros, y los mas cercanos en ſangre al Rey,eſtavan los mas allegados en pueſto. Servianle a cada qual el plato que apetecia, ſiendo ſu boca medida; por exquiſito que fueſſe el manjar, ſe le ponian delante, demodo, que aqui logravā juntos la honrra,y el provecho, y no menor el guſto. * Pondera todas eſtas excelencias en eſte ſacramental banquete, aqui todos ſon de la ſangre,quando todos la participan; todos eſtàn tan allegados al Rey, que le tienen dentro de ſi miſmos, y tiene cada uno un Rey en el cuerpo,y aun un Dios. Comen todos a pedir de boca, y mas, pues mas de lo que ſupieran pedir, de lo que pudieran apetecer,en cada bocado un Dios, y en cada migaja un cielo. Llega alma, y toma lugar muy de aſſien-

affiento,como con repofo, tu boca fea medida;y advierte, que quanto mas tu la dilatares,mas la llenarà el Señor, repara en lo que comes, y comeràs con efpiritu.

Punto 3. Comian las regaladas viandas cō buen gufto,como quienes tan bueno le teniā: eran todos Principes hechos a grandes bocados,y affi fabian hazer eftimacion de lo q̄ era bueno,comian mucho, acoftumbrados a comer bien,y como Cortefanos hazian lifonja al feñor del banquete, con el logro del regalo, y mas para un Principe que picava en liberal,y manirroto. Los platos eran tan exquifitos,quan biē fazonados,y affi nada perdonavan a fu gufto,no perdian ocafion, nada fe defperdiciava. * Pero advierte, q̄ por mucho que aquel poderofo Rey les quifo dar,no llegò a darfeles a fi mifmo; quedefe effo para efte gran Dios, que oy alma para fi mifmo te combida: compiten fu poder,y fu querer. No los ama tanto Affuero, que les dè un braço fuyo en un plato, q̄ les brinde con la fangre de fus venas, que les haga pafto de fus entrañas: pero efte gran Rey de Reyes,y Señor de Señores, ama tanto a fus combidados, que les abre fu coftado, antes con el amor, que con el hierro;hazeles plato de fus entrañas, y brindales con fu preciofa fangre. Alma, efto fi que es combidar, y efto comer; llega con hambre infaciable a un manjar infinito, repaffa lo que comes,que por effo fe llama pan de entendimiento, y comida de entēdidos, procura eftar de dia, y boca hecha a reales bocados, no degenere defpues en los groffèros manjares del mundano Egito.

Punto 4. Mas ay dolor, que fiempre el pefar alinda con el contento; todos los banquetes fueron azares, y efte del jardin de Affuero, el que mas, pareciò la Reyna, porque no pareciò. Mandò el Rey, que con fu belleza coronaffe la celebridad; defeftimò ella el favor defconocida,y fintiò la indignacion del Rey defgraciada: perdiò combite la corona, y porque no quifo affiftir al lado del Rey,fue condenada a perpetua aufencia del mayor luzimiēto, a las tinieblas exteriores; en la mifma mefa fue condenada, que eftà en ella el juez, y quien come mal, fe come, y bebe el juizio. * Efcarmiēta tu, ò alma mia en boca agena,acude al banquete del altar con tanta preparacion, como eftimacion,mira que por ti fe haze la fiefta, no faltes tu por grofera, como otras por atrevidas. Conoce tu dignidad,y tu honra;pues no folo eftaràs al lado del Rey, fino que èl eftarà en tu pecho. Vèn con gracia,y buelve con gracia, rindiendolas infinitas,que temo no feas defgraciada por defagradecida.

MEDITACION XXVII.

Para llegar a recibir al Señor, adorandole con los tres Reyes, y ofreciendole fus dones.

PVnto 1. Sigue oy con la contemplacion,y acompaña con la fee

fee tres Reyes de la tierra, en busca del Rey del cielo, son sabios, que es gran disposicion para hallar la sabiduria infinita. Salen del oriente, principio del mundo, del començar a vivir; buscan el Sol guiados de una Estrella. Llegan a la gran Corte de Ierusalen; donde todo es turbacion, y hallan al Señor en el sossiego de Belen: desmontan de su grandeza, y acomodanse a llaneza; los primeros passos que dàn, son con sus bocas por aquel suelo, para aver de llegar al cielo de su pie: entran donde todo es abierto, descubren un niño recien nacido, y un gran Dios, que no se divisa, ni aqui por lo pequeño, ni allà por lo inmenso. Logranle en braços de la Aurora, entre lagrimas, y perlas, juranle por su Monarca, y adoranle por su Dios, ofreciendole entre dones sus coraçones. * O tu, que oy has de Comulgar, pondera que sales en busca del mismo Rey, ò si fuesse guiado de la Estrella de tu dicha, de la luz de su divina gracia, hallarlehas si eres sabio, no deste siglo, sino desengañado: vèn del oriente de tu vida, y caminando aprisa por las sendas de la perfeccion.

Punto 2. Guia la Estrella a los tres Reyes, al passo que los desengaña, introduxolos, no en un sobervio palacio, sino en un humilde portal, entran no solo pecho por tierra, sino lamiendola como trono de sus pies; no admiran tapicerias de seda, y oro, sino telas de viles arañas, en vez de los estrados de brocado, hallan un establo alfombrado de pajas, en medio de los brutos la sabiduria infinita, trocado en un pesebre de bestias, el excelso trono de los Serafines. Arrojaronse luego a sus pies, haziendo sitial de sus coronas, compitiendo las elevaciones de su espiritu, con humiliaciones de su afecto: lloravan, y reìan juntamente, efectos de un Niño Sol, y en la mayor pobreza de el mundo, reconocen toda la riqueza del cielo. * Alma, oy la estrella de tu suerte te guia, sino a un portal, a un Altar; donde està esperando tus tres potencias el mismo Niño Dios, que diò audiencia a los Reyes: no te cuesta tantos passos como a ellos el hallarle, que bien cerca le tienes; no solo te permite que le adores, sino que le comas: si los Reyes tienen por gran favor lamer la tierra de el portal, *terram linguent*: a ti se te concede lamer su humanidad, y sustentarte de su divinidad; ellos llegan a besarle el pie, tu a meterle dentro de tu boca; ellos a tomarle en sus braços, tu dentro de tus entrañas, estima tu dicha, y lograla ventajosa.

Punto 3. Franquearon los Reyes sus tesoros al Niño Dios, despues de averle presētado sus almas, ofreecenle entre los resplandores del oro, las amarguras de la mirra, pronosticandole como Astrologos Fieles las penas de su passion. Despues de averle adorado como a Dios, deseã acariciarle, como a niño; permitiòseles la Virgen Madre, si ya a los rusticos pastores; pediale uno, tomavale otro, y ninguno le dexava,

xava, abrigavanle con sus purpuras en obsequio al que avia de vestir otra con ignominia: no se hartavã de sonrosear aquellos carrillos a besos, q̃ despues sus enemigos aviã de ensangrentar a bofetadas, y los que vinieron tan de prisa, logravan su dicha muy de espacio, no hallavã el camino de bolverse, y fue menester que se les mostrasse el divino Oraculo en su desvelado sueño. * Alma, postrate tu a los pies deste Dios Niño, despues de aver Comulgado, presentale tus tres potẽcias; el incienso en contemplaciones; el oro en afectos, y la mirra en las memorias de sus dolores: ofrecele una fee viva, una esperança animosa, y una caridad abrasada: franqueale el incienso de la obediencia, el oro de la pobreza, y la mirra de la castidad; sirvele la oracion para con Dios, la limosna para con el proximo, y la mortificacion para contigo.

Punto 4. Mostraronse los Magos liberales en las obras, no menos en los agradecimientos, y alabanças del Señor, procedierõ en todo como Reyes, en cuyos coraçones no caben cosas pocas: lo que enmudecieron en informar a Herodes, se mostrarian eloquentes en bendecir al Señor; pregonarian en sus regiones las maravillas de el hallado Rey: y es sin duda, que los labios que sellaron en sus tiernas plantas, no se cerrarian a las agradecidas glorias. * O tu que has Comulgado, procede como Rey, no como villano tosco, muestrate sabio en el agradecimiento, nada necio en el olvido: retorna en alabanças las dichas, repassa, y reposa, la comida del cielo, en el sueño de la contemplacion: buelve por otro camino a nueva vida, cargado de virtudes, en recambio de tus dones: buelve al oriente del fervor, y no al ocaso de la tibieza.

MEDITACION XXVIII.

Careando la grandeza del Señor con tu vileza.

PVnto 1. O mi gran Dios, y Señor, mi espiritu desfallece quando veo que vos un Dios infinito, coronado de infinitas perfecciones, os dignais entrar en el pecho de una tan vil hormiguilla como yo: vos inmenso, que no cabeis en los cielos, ni en la tierra, os estrechais en el seno de un despreciable gusano: vos todo poderoso, que podeis criar, otros infinitos mundos llenos de otras criaturas muy perfectas, quereis meteros dentro la poquedad desta vil criatura, que nada puedo, y nada valgo: vos sabiduria infinita, que todo lo sabeis, y todo lo comprehendeis, lo passado, lo presente, y lo venidero; y quanto es possible, os allanais assi con quien es la misma ignorancia: vos eterno, indefectible, que fuistes antes de los siglos, y sois, y sereis siempre, venis a mi, que en un punto desaparezco: vos, Señor, infinitamente santo, y bueno, quereis morar dentro del pecho de un tan in-

indigno pecador: vos la suma grandeza, yo la misma vileza: vos todo, yo nada! Si las colunas del cielo tiemblã ante vuestra divina presencia, como no se estremecerán las paredes de mi coraçon? Ayudad, Señor, mi vileza, confortad mi pequeñez, para que no desfallezca al recibiros.

Punto 2. Dios mio, y Señor mio, si el Bautista no se tenia por digno de desatar la correa de vuestro çapato, como llegarè yo, no solo a la cinta, sino a tocaros todo, a comeros, y a meteros dentro de mi pecho; que dixera el Bautista, si huviera de Comulgar, si huviera de recibiros, Señor, y meteros dentro de su pecho. Si Iuan santificado en el vientre de su madre, confirmado en gracia, criado en la aspereza de un desierto, luzero del Sol, Precursor vuestro, no se halla digno de tocar la correa de vuestro çapato: yo nacido, y criado todo en pecados, yo lleno de culpas, y miserias, yo un tã gran pecador, como he de llegar a recibiros, como os he de poner en mi boca, y meteros dentro de mis entrañas? Si Iuan con tanta penitencia, sin culpas se encoge, que harè yo con tantas culpas, sin penitencia? Mas oygo, que me està diziendo el mismo Bautista, he aqui el Corderito del Señor, llegate a èl, que si es infinita su grandeza, tambien lo es su misericordia: si es un Dios inmenso, tambien es un Corderito manso, si tu estàs lleno de pecados, èl es el que los quita: limpiadme, pues, Señor mio, mas, y mas, criad en mi un coraçon limpio; renovad un espiritu recto en mis entrañas para poder hospedaros en ellas.

Punto 3. Quien sois vos, Señor, y quien soy yo? dezia el humilde San Francisco; lo mismo repetirè yo muchas vezes. Si el Santo Patriarca Abrahan, se encogia para averos de hablar, y dezia que era polvo, y ceniça, como he de llegar yo, no solo a ponerme delante de vos, sino a poneros dentro de mi pecho. Si los Serafines de vuestro trono abrasados de amor se cubren los rostros con las alas, como corridos ante vuestro soberano acatamiento, como me atreverè yo tan frio, y perezoso en vuestro servicio, a llegar a poner mi boca en vuestro costado, a sellar mis labios en vuestras llagas, a recibiros dentro de mi pecho? Que es possible, exclamarè con Salomon, que es imaginable, que el mismo Dios, real, y verdaderamente more dentro de mi? porque si los cielos de los cielos, no os pueden Señor abarcar, quanto menos esta pobre morada, donde os dignais oy hospedar? Pero atended, Señor, a mis plegarias, no a mis demeritos, supla mi humiliacion mi vileza, y el mismo conocerla, sea disculparla.

Punto 4. O mi Dios, y mi Señor, y donde estava yo, quando os alabavan las estrellas de la mañana? si vuestro luzero Iuan, os venerò en precencia, y os celebrò en ausencia por tantos favores recibidos, que dirè yo por mercedes tan continuadas?

das? querria cantar oy un cantar nuevo, porque hizistes conmigo una maravilla: y si vos hizistes memorial de ellas en este diviniſsio Sacramento, yo harè un memorial de eternas alabanças: ò si bolasse un Serafin vuestro a purificar mis labios, primero para recibiros, y despues para ensalçaros: cantarè eternamente vuestras infinitas misericordias: y aunque me reconozco vil, y baxo, no querria ser grosero; antes lo que os he estrechado Señor al recibiros, querria engrandeceros al celebraros; darè gracias sin cessar al que me corona de misericordias.

MEDITACION XXIX.

De la gran Cena, aplicada a la Sagrada Comunion.

PUnto 1. Consideraràs, como en este gran Señor, realça la bondad su grandeza, compitense lo infinito bueno, con lo comunicativo mucho, y lo padre con lo Rey poderoso: no se reserva para gozarse a solas sus infinitos bienes, sino que a todos los franquea, hasta combidar con los tesoros, y rogar con las felicidades. Embia sus criados tan diligentes, como alados a buscar los combidados perezosos; pero villanos estos, porque terrestres desprecian la honra, y malogran el provecho: * escusanse de venir necios; sobre desgraciados, y hechos a los viles manjares de su Egito; asquean las delicias del cielo: detiene a unos los grillos de oro de su codicia, a otros la liga de la sensualidad, desvanece a muchos ambiciosos la honra, que son las concupiscencias mundanas: desuerte, que todo està prevenido, y faltã los combidados, quien tal creyera? Pero es el combite del cielo, y ellos muy del mundo, y lo que el Señor se ostenta cortès, ellos se muestran villanos. * Acuerdate tu alma, quantas vezes has cometido mayores groserias, pues combidandote el Rey del cielo a su mesa, villana tu desconociste el favor, malograste la dicha, y en vez de prepararte para ir a Comulgar, te rendiste a una inutil tibieza, a un vano entretenimiento. Saca una bien reconocida enmienda, y un deseo eficaz de frequentar este sumptuoso banquete.

Punto 2. Viendo el Señor, que no gustan de venir los combidados, gente de harto mal gusto, y que instados de su bien, le desprecian, no por esso se disgusta con los demas, ni trata de retirar sus beneficios, antes cõ mas deseo de comunicarlos, dà nuevos ordenes, y manda a sus ministros salgan a las calles, y a las plaças, y convoquen todos los pobres, pues los ricos se retiran, vengan los hambrientos q̃ de ellos es la gran cena, y sea el mayor castigo de los mundanos el no probarla, ni verla. Acuden estos tan promptos, como necessitados; vienen los coxos diligentes, los ciegos a dar en el blanco, entran con humildad, y son recibidos cõ agasajo, llenanse las mesas de pobres de espiritu,

piritu; despreciados en el mundo, estimados en el cielo, q̃ dellos es el reynar con Dios.*Considerate tu el mas pobre de quantos ay, cojeando siẽpre en la virtud, manco en el bien obrar, y hazte encontradizo con los Angeles, entremetiendote en el cielo, no aguardes a ser buscado, llega humilde, y seràs bien recibido, mira q̃ es gran disposicion el hambre para tanto manjar.

Punto 3. Con que apetito se sentarian a la abundante mesa los mẽdigos, comense los pobres las viandas de los Principes, como se saborearian en ellas, sin el hastio de ahitos, sin el peligro de empachados; no pierden punto, ni tiempo, no se divierten a otra cosa, porque saben que es cena, y que no les queda a que apelar; nada deshechan, que ni lo permite la gana, ni la sazon de los manjares, entrales muy en provecho, lo que tan bien les sabe, y quedan muy satisfechos, los que hasta oy no han comido cosa de sustancia.* Imaginate tu el mas misero de todos, llega con hambre a esta mesa sacramental, y comeràs con gusto, que por grãde que fuesse aquella cena, no fue mas que una sombra de la tuya; saboreate como mendigo, y vete entreteniẽdo muy de espacio en este delicioso manjar, comelo con fee, rumialo con meditacion, advierte bien lo que comes, y hallaràs, que en toda tu vida no has probado hasta oy cosa, ni de gusto, ni de sustancia.

Punto 4. Que contentos, que satisfechos quedarian estos, no ya pobres, sino ricos combidados, q̃ aquel te enriquece, que te haze el plato; como igualaria aora lo agradecido a lo hambriento; que de gracias repetirian al señor del combite, los q̃ no se avian visto satisfechos hasta este dia? que parabienes se darian unos a otros de su dicha, a vista de la desdicha agena? Y como que la reconocerian, y la celebrarian.* Alma, reconoce tu dicha, levanta tu voz con la agradecida Reyna de los cielos, magnificando al Señor, y diziendo: a los hãbrientos llenò de bienes, y a los fastidiosos ricos, los dexò vacios: muestrate tan agradecida, quanto fuiste honrada: pide a los Angeles te presten sus lenguas, si ya para el gusto, aora para el agradecimiento. Saca llegar a Comulgar como pobre hambriento a la gran Cena.

MEDITACION XXX.

Para recibir al Señor, como tesoro escondido en el Sracramento.

PVnto 1. Considera quando un hombre de riquezas llega a tener noticia de algun gran tesoro escondido, con que facilidad lo cree, con que diligencia lo procura; no se echa a dormir, el que no sueña en otro, que enriquezer; no come, ni bebe, hidropico del oro; su primera diligencia, es comprar el campo donde sabe q̃ està, para tenerle mas seguro; èl mismo se pone al trabajo de cabarlo, porque de nadie se fia; la esperança de hallarle, desmiente su

fatiga, y no siente, que rebienta de cansancio, el que rebienta de codicia: crece el ahinco, al passo, que se và acercando a èl, y alienta los cansados braços el codicioso coraçon. * Alma, oy te ha dado noticia la Fè de aquel tesoro tan grande, como infinito, escõdido en un campo de pan, tan precioso, que encierra en si toda la riqueza del cielo: pobre eres, y bolveràs rica si le hallas logra esta misericordia, y saldràs oy de miseria; aqui tienes en esta Hostia todos los tesoros eternos; como no los logras dichosa? Muy a mano tienes el tesoro, gozale a manos llenas: llega a la Sagrada Comunion con el anhelo, que un avaro aun gran tesoro.

Punto 2. Llamò Pablo estiercol las riquezas deste mundo, y con razon, pues vienen a parar en basura, son corruptibles, y dexan burlados sus necios amadores; son inmundos, y ensucian de vicios el coraçõ: locura seria, y grande llenar los senos de basura, pudiendo de ricas joyas, cargar en el monton de lodo, pudiendo en el de oro. Esto hazen los hijos deste siglo, bastardos del Eterno; desprecian el tesoro del Altar, y estiman el muladar del mundo. * No seas tu tan sin juizio, quãdo de tan mal gusto, que pierdas un tesoro en cada Comunion, por un vil interès, por un suzio deleite, por una necia pereza: llega con codicia, y bolveràs con dicha.

Punto 3. Que contento se halla el que hallò el tesoro escondido, y mas si precedierõ en èl lo codicioso, y lo pobre: con q̃ afan se và descubriendo, y con que gusto gozando; viendolo està, y no lo cree, y no fiandose de los ojos, llega a satisfazerse cõ las manos; pero q̃ mucho, si todos los sentidos, y pontencias tiene alli empleados, sin divertirse a otra cosa, porque nada se pierda? que haze de llenar los senos, y aun los ensancha, porque quepan mas: la carga le es alivio, y el pesar es de q̃ no pesa mas: ya buelve de su casa al campo, sin parar un punto, mientras aya que llevar; vazia los senos, y llena las arcas, y buelve con diligencia a cargar; buelve, y rebuelve, mira, y remira, busca donde ya buscò; que esto es atesorar, y para toda la vida. * Alma, tu, que hallaste el riquissimo tesoro, tan escondido, como Sacramentado en el campo del Altar; con que afecto devria llegar a lograrle; con que atencion a descubrirle; con q̃ ansia a recoger; con q̃ gusto a gozar? mas ay, q̃ no conoces el bien q̃ tienes; no sabes lo q̃ vale, y lo que te importa; reitera los caminos en frequentes, y devotas Comuniones, y enriquezeràs; acaba de poner tu tibieza, enemiga de la riqueza; mira, q̃ atesoras para ti, y para passar toda tu vida, y essa eterna, con dicha, y con descanso.

Punto 4. Con que gozo reconoce su felicidad el que hallò el tesoro, cada dia renueva la memoria de su dicha, teniendo muy presente aquella primera alegria; estima toda la vida aquel punto en que saliò de miseria, y consagrà el feliz dia a la eternidad, señalandolo cõ piedra

blan-

blanca, y aun preciosa. Que agradecido le queda al que le diò la noticia, y ya que no admita parte en las riquezas, rindele las gracias, cuēta una, y muchas vezes su suerte a sus confidentes, congratulandose con ellos de su ventura.* O alma, si conociesses tu dicha, como la estimarias: si llegasses a entender la infinita preciosidad de este Manà escondido, que es Manà para el gusto, y piedra candida en la dichosa suerte, que gracias que darias al Señor? repite su memoria cada instante, y frequentalo cada dia; advierte, que es tesoro infinito, que nunca se agotarà, antes cada dia le hallaràs entero, siempre el mismo. Muestrate agradecida al Señor, que lo reservò para ti, mira no lo pierdas por ingrata, ni lo malogres desconocida, vive dèl toda tu vida, que serà vivir a Dios por todos los siglos. Amen.

MEDITACION XXXI.

Para llegar a la Comunion, con el fervor de los dos ciegos que alumbrò el Señor.

PVnto 1. Considera como se previene de la vista de la fee el fervoroso ciego de Gericò, para conseguir la corporal. Sale en busca de el Salvador, sin acobardarle el rezelo de los tropieços, ni embargarle la pereza con escusas de impossibilidades: vè que no vè, y vè lo que le importa el vèr, y assi sale de su casa dexandose a si mismo; lo primero, no le falta lengua para gritar, aunque le falten ojos para ver, y quien lengua tiene para Confessar sus males, al remedio llegarà: para la omnipotencia, con la misericordia de Iesus, y assi le nombra empeñandole en tan saludable nōbre, Iesus, dize, hijo de Dauid el manso, no degenerareis vos de misericordioso: Iesus hijo de David, a quien le fue prometido el Salvador: dadme a mi salud; tened, Señor, misericordia de mi, vos, y de mi: vos un Dios infinito, de mi un vil mosquitillo; vos soys mi Criador, vos aveis de ser mi remediador; vos me disteis lo mas, que es el ser, dadme lo menos, que es el ver; no seais Dios escondido para mi, siendo tā conocido en Iudea: desta suerte diligencia su remedio, a vozes de oracion.* Imaginate a ti ciego de tus passiones, sin ver lo que mas te importa, sin conocer tu Dios, y tu Señor: grande es la ceguera de tu ignorancia, mayor la de tus culpas: pues mira ciego, q̄ oy tienes aqui el mismo Iesus, y Salvador, sino en Gericò, en el Altar; dà vozes, si quieres ver: ora, si deseas salud, para conseguir tan gran bocado; quien lengua tiene para pedir perdō, al cielo llegarà: acude guiado de la Fè; llamale no ya hijo de David, sino Iesus Hijo de Maria, que es mejor, aya misericordia para mi.

Punto 2. Veniase acercando el Salvador àzia el ciego; gran dicha no estar lexos del Señor! perdiale de vista cō los ojos del cuerpo; cobravale con los del alma: valese de la voz, quando no puede de la vista;

y es-

y esforçandola con alientos de fervor, prorumpe en vozes de esperança. Iesus, dize, que es dezir fuente de salud, y de vida, aya para mi una gota: si vos, Señor, no me remediais, quien será bastante? no serè yo tan maldito, que confie en algũ hombre: no dàn vista las criaturas, antes la quitan. Reñianle unos, y otros, enfadados de sus vozes, no experimentados de su miseria: deziianle ellos, que callasse, y escuchavale Iesus, y dava mayores gritos: Señor, misericordia de mi miseria: si yo no os veo a vos, vos bien me veis a mi. Que quieres? le pregunta Christo, para que conozca mas su necessidad, y su remedio; y responde èl: Que puedo yo querer, sino el veros, q̃ en vos lo verè todo, Dios mio, y todas mis cosas? * Oye, alma, que cõtigo habla oy el mismo Señor, y te dize: Que quieres? Que buscas? Pide mercedes a quien te combida con su Cuerpo, y Sangre; porque, que no te darà, quien se te dà todo? Yo soy tu blanco; fixa en mi la vista: yo soy tu centro, descansa en mi. Que quieres? pregunta el Señor: respondele tu: Que puedo yo querer, sino a vos? el veros, y gozaros, recibir, y recibiros: cerrad mis ojos a la vanidad; abridlos a su blanco. Que quieres? y es dezir: Sabes, que cosa es Comulgar? *Scitis, quid fecerim vobis?*

Punto 3. No se mostrò menos misericordioso el Señor cõ el otro cegueçuelo de su nacimiento, antes mas misterioso, pues pudiendo con sola su palabra curarle, tomò lodo, y pusosele en los ojos, haziendo colirio del que parecia estorvo: cogiò tierra, y amassòla con su saliva, con que la convirtiò en un terron de cielo, y fue remedio la que ya daño; de los polvos de su humildad, quiso saliesse el lodo para su salud: abriòle los ojos, quando parecia se los rapiava: con esto, y con lavarse, alcançò tan buena vista, que pudo vèr quanto pudiera desear. * Pondera aora la ventaja de tu favor, pues no te aplica el lodo amasado con su saliva, sino su mismo cuerpo amasado cõ su sangre, y lleno de su divinidad; ponle no solo sobre tus ojos, sino dentro de tu pecho, ponle en los ojos de tu alma, cõ conocimiento, y afecto, reconoce q̃ para darte a ti la vista, te dà sus mismos ojos, mira ya con los de Christos, habla con su lengua, camina cõ sus pies, vive cõ su vida, diziẽdo con S. Pablo, vivo yo, mas ya no yo, porque Christo vive en mi, èl es el que mira, y èl es que habla en mi. Saca que si la saliva del Señor obra tan eficazmente, que dà la vista a un ciego, que no obrarà en el que Comulga la carne, y sangre de el Señor, unidas con su divinidad?

Punto 4. Recibiò tal alegria el ciego cõ la vista, que iba dando saltos de plazer, corriendo a la eterna corona. Bolviò luego al Señor agradecido a lograr la vista, viendole, que no ay otro q̃ ver, a emplear la lengua ensalçandole. Confessavale por su Dios, y Señor, a pesar de aquellos ciegos de embidia; postrase pecho por el suelo, para ensalçar a

su Redentor, pone sus rodillas en la tierra, que le fue puesta en los ojos, adora a su Criador, y alaba a su Remediador; siempre que abriria los ojos para ver, abriria su boca para agradecer el fauor. * O con quãta mayor razon deves tu, alma mia, rendir gracias al Señor de una merced tan diuina: ten fixa siempre la mira en el Señor, para que libre tus pies de los laços de Satanas, y pues tienes ojos de fee para ver, y conocer tu Dios, y Señor en essa Hostia, trata de hazerte lenguas en celebrarle, y ensalçarle, por todos los siglos, &c.

MEDITACION XXXII.

Para recibir al Señor, del modo que fue hospedado en casa de Zacarias.

PVnto 1. Meditaràs oy la humildad de Maria, la devocion de Isabel, el pasmo de Zacarias, la alegria de Iuan, y las misericordias del Niño Dios. Considera, que desprevenida juzgaria su casa Santa Isabel, para recibir los Reyes de el cielo, que se le entravan por ella: Incredulo Zacarias a las dichas, y mudo a los aplausos; el Niño Iuan poco fuera encerrado en la materna clausura, sino lo estuviera mas en la carcel de la culpa. Isabel por lo anciana inutil, y por lo preñada impedida al devido cortejo: viendo esto acogese a la humildad, y echando por el arbitrio del encogimiento, que es èl, la mayor preparacion para tan grandes huespedes, suple con humiliaciones las faltas de prevenciones. * Pondera tu, que has de comulgar, que viene oy el mismo Rey, y Señor a visitar tu casa; si alli metido en la carroça virginal, aqui en una Hostia; si alli baxo las cortinas de pureza, aqui entre accidentes de pan: mira quan desprevenido te hallas, que falto de las virtudes, con que quiere ser agasajado este Señor: y assi dà en el arbitrio de la humildad; espantate de ver, que aquel Señor, que ocupa los cielos, quiera hospedarse en tu pecho; encogete cõ mas causa, que Santa Isabel, y supliràs con humildad, lo que te falta de devocion.

Punto 2. De donde a mi, dize Santa Isabel, con ser prima, y cõ ser santa, q̃ la Madre de mi Señor venga a mi casa? Quando mereci yo tanta dicha? Yo menos q̃ esclava, ella Reyna de los cielos: no dixo, que el mismo Dios, y Señor, q̃ esso no tenia ya ponderacion; pero si con la Madre se confunde, que seria con el infinito, eterno, inmenso, y Omnipotente Hijo? Basta este argumento de menor a mayor, a concluir a un Serafin, quãto mas a una hormiga. Gran palabra esta de Santa Isabel, verdadero exemplar de todos los q̃ Comulgan. De donde a mi? * Por estas palabras, deves tu començar, alma mia, quãdo has de hospedar un tan alto Señor: repitelas muchas vezes: de donde a mi un vil gusano, un miserable pecador, un merecedor de nuevos infiernos; a mi lleno de culpas, ingrato, villano, desconocido; a mi una hormiguilla de la tierra; a mi polvo, y ce-

ça; a mi nada, y aun menos? y que venga el mismo Dios? aquel infinito, inmenso, y eterno Señor? y no solo a mi casa, sino a mi pecho? que se entre, no solo por mis puertas, sino por mis labios? que penetre, no ya al mas escondido retrete, sino a mi coraçon, como no me cōfundo, como no desmayo? sin duda, que soy insensible.

Punto 3. Atiende como agasaja Santa Isabel a su huespeda Maria, y como corteja el niño Iuan, al Niño Dios, que en esta casa, todo và proporcionado, nadie esta ocioso en ella. En viendose libre de la culpa Iuan, dà saltos por acercarse al Señor, como quien dize: O venid vos a mi, Dios mio, y Señor mio, ò hazed de modo, que yo pueda acercarme a vos. O como le abraçàra, y le apretàra, y le uniera consigo, si pudiera! La voluntad, bien se viò: en oyendo Santa Isabel la voz de la purissima Cordera, reconoce Iuan el Corderito de Dios, que quita los pecados del mundo: diò saltos de plazer, que no ay contento como salir del pecado. * Pondera tu, que has recibido al Señor, si Iuan no cabe de contento dentro las maternas entrañas, por ver, que cabe en su casa el infinito Dios: tu, que le has hospedado oy dentro de tu mismo pecho, que saltos devrias dar de plazer en el camino de la virtud, que llegassen a la vida eterna? Si Iuan, porque le siente tan cerca de si, tanto se alboroça; tu, que le tienes dentro de ti mismo, quanto te devrias consolar? Mas ay, que no sientes, ni conoces! Alli se quedò el Señor dentro las entrañas de su Santissima Madre; y aqui se passa a las tuyas: no se pudo acercar Iuan inmediatamente al Señor, con que hizo tan grandes esfuerços; y tu te acercas tanto, que te unes Sacramentalmente con èl. Deseò S. Iuan llegar a sellar sus labios en los pies de aquel Señor, cuyo çapato no se atreviò despues, quando mas santo, a desatar; y tu le recibes en tus labios, le metes dentro de tu boca, le tragas, y le comes; procura de vivir dèl, con èl, y para èl.

Punto 4. Todos quedaron gozosos, y todos agradecidos: reconociò Isabel a par de su humildad el favor; fue llena del Espiritu Santo en las mercedes, y en los clamores, recibiendo, y agradeciendo: no dissimulò su gozo el niño Iuan, quando assi se haze de sentir; y ya que no puede a gritos, a saltos lo publica; era voz del Señor, y empleòse despues en sus divinas alabanças. Cantò la Virgen Madre, magnificando al Señor, obrador de mercedes, y maravillas. * Alma, no enmudezcas tu, entre tantas vozes de alabanças: sè voz de exaltacion con Iuan, no mudo silencio con Zacarias: abre tu boca al agradecimiento, pues la abriste a la comida; no sea Montañès tu pecho en lo retirado, si cortesano del cielo en lo agradecido: levanta la voz con Isabel, salta con Iuan, y engrandecele con Maria Santissima.

MEDITACION XXXIII.

De como no hallò en Belen donde ser hospedado el Niño Dios, aplicado a la Comunion.

PVnto 1. Considera quan mal dispuestos estavan aquellos Ciudadanos de Belen, pues no hospedaron en sus casas, aquien devieran en sus entrañas: avianse apoderado de ellos la sobervia, y la codicia, y assi no les quedò lugar para tan pobres, y humildes huespedes: no ofrecen si quiera un rincon, a quien devieran sus coraçones. Ciegos del interès los parientes, no vèn el bien q̃ se les entra por sus puertas; y los que no reconocen en el pobre a Dios, tampoco conocẽ a Dios hecho pobre. * Atiende alma, que oy ha de llegar a llamar a las puertas de tu casa el mismo Señor, si alli encerrado en la virginal carroza, aqui encubierto en una Hostia: desocupa el coraçon de todo lo que es mundo, para dar lugar a todo el cielo, que un Impireo avia de ser el seno dondo se ha de hospedar este inmenso Niño: procura adornarlo de humildad, y de pobreza, que estas son las alahajas de que mucho gusta este gran huesped, que esperas.

Punto 2. Vàn buscando los peregrinos del cielo, un rincon de el mundo, donde alojarse, y no le hallan: todos los desconocen, por ser desconocidos: ni aun de mirarles, ni escucharles, no se dignan. He aqui, que no halla cabida en el mundo, el que no cabe en los cielos; y el vil gusano, q̃ no tiene cabida en el cielo, no cabe en todo el mundo: iria la Virgen de puerta en puerta, y todas las hallava cerradas, quando tan de par en par las del cielo: de la casa de un pariente, passava a la de un conocido: hazianse todos de nuevas, preguntandola, quien era? responderia la Virgen, que una pobre peregrina, esposa de un pobre Carpintero; y en oyendo tanta pobreza, davanles con las puertas en los ojos. No digais assi, Señora, que no entiende el mundo esse lenguaje: dezid, que soys la Princesa de la tierra, la Reyna del cielo, la Emperatriz de todo lo criado. * Mas ay, que essos gloriosos titulos se quedan para tu puerta, ò alma mia! advierte, que llega oy a ella esta Señora, y te pide, que la acojas, que la dès lugar donde nazca el Niño Dios: mira lo que la respondes; que de vezes le haz negado la entrada con mas groseria, que estos! pues con mas Fè, aviavala, y considera, q̃ el mismo Niño Dios, que iba buscando alli donde nacer, aqui busca quien le reciba: alli entre velos virginales, aqui entre blancos accidentes; a las puertas del coraçon llama, y no ay quien le responda; no halla quien le quiera, el querido del Padre Eterno, el deseado de los Angeles. Ea, alma mia, levantate del lecho de tu tibieza, de tus mundanas aficiones, acaba, no emperezes, que passarà adelante a otro mas dichoso alvergue.

Punto 3. Estava el Verbo Encar-

carnado sin tener donde nacer, no siente tanto, que en la que ha de ser su patria, le estrañen, quanto, que en la que es casa de pan, no le reciban. O como le acogierã los Angeles en medio de sus aladas Gerarquias! Como le alvergàra el Sol, y le ofreciera por talamo su centro! como el empireo se trasladàra a la tierra, para servirle de palacio! pero essa dicha, a ninguno se le concede, solo se guarda para ti. O tu el que llegas a Comulgar, ofrecele a este Niño Sacramentado por alvergue tu pecho; rasguense tus entrañas, y sirvanle de panyales las telas de tu coraçon. Retiraronse a lo ultimo cansados, y injuriados a un establo, que hizo su centro el Señor, por lo pobre, y por lo humilde, alli reciben los brutos cõ humanidad, al que los hombres despidieron con fiereza: reclinòle su Madre en un pesebre, alternandole en su regazo; descansa entre las pajas el mejor grano, combidando a todos en la casa del pan, para que todos le coman. * Alma, no seas mas insensible que los brutos; el buey reconoce a su Rey; no estrañes tu a tu dueño, mirale con Fè viva, y hallaràs, que el mismo, Real, y verdaderamente, que estaua alli en el pesebre, està aqui en el Altar: quando mucho, alli llegàras a acariciarle, y besarle, aqui a comerle; alli le apretàras con tu seno, aqui le metes dentro dèl: nazca, pues, en tu coraçon, y assistanle todas tus potencias, amandole unas, y contemplandole otras, sirviendole, y adorandole todas.

Punto 4. No huvo en la tierra, quien hospedasse al Niño Dios, ni quien nacido le cortejasse: menester fue baxassen los Cortesanos del cielo, y assi ellos cantaron la gloria a Dios, y dieron el parabien a los hõbres, auisandoles del agradecimiento. * Alma, pues oy se hà trasladado el cielo a tu pecho, y el Verbo Eterno del seno del Padre a tus entrañas, del regazo de su Madre, a tu coraçon, como no te hazes lenguas en su alabançà, y te deshazes en lagrimas de ternura? Boca, que tal manjar ha comido, no està bien tan cerrada; labios bañados con las lagrimas de un Dios Ninyo, como estàn tan secos? Pide a los Angeles prestadas sus lenguas, para imitar sus alabanças, ora, canta, vozea diziendo: Sea la gloria para Dios, y para mi el fruto de la paz, con buena, y devota voluntad. Amen.

MEDITACION XXXIV.

Recibiendo el Santissimo Sacramento, como grano de trigo, sembrado en tu pecho. Nisi granum frumenti, &c.

PVnto 1. Considera como el Celestial Agricultor, no solo se cõtenta con sembrar su Divina palabra en los coraçones de sus Fieles, sino tambien el grano Sacramentado en sus entrañas. Suele, pues, el cuidadoso labrador, antes de encomendar el fertil grano, al piadoso seno de la tierra, mullirla, y cultivarla muy bien: arrancarlas malas yervas, porque no le embaracen; quema las

las espinas, porque no le ahoguen, y aparta las piedras, porque no le sepulten; que tantos contrarios tiene antes de nacer, y muchos mas despues de nacido. * Aduierte, que oy por gran dicha tuya, ha de caer el grano mas fecundo, y lo mas granado del cielo, en la humilde tierra de tu pecho, en el campo de tu coraçõ: procura, pues, prepararle primero, para poder lograrlo; riegalo con lagrimas, que le ablanden; arranca los vicios, y de raiz, porque no le estorven; abrasa las espinas de las codicias, porque no le ahoguen; quita los molestos cuidados, porque no le impidan; aparta las piedras de tu frialdad, y dureza, porque no le sepulten, para que desta suerte, bien dispuestos los senos de tus entrañas, y desembaraçados, reciban este generoso grano, que ha de fructificar la gracia, y te ha de alimentar con vida eterna.

Punto 2. Teniendo ya la tierra preparada, madruga el diligẽte sembrador; sale al campo, y con liberal mano và esparciendo el mejor grano de sus troxes; recogelo la tierra en su blando seno, alli lo abriga, y lo fomenta: el agua le ministra jugo, el Sol calor, el ayre aliento: comiença el fertil grano a dar señales de vida, và saliẽdo a luz la virtud que encierra, ensancha sus senillos, y estiẽdese a la par àzia el profundo, con humildes raizes que le apoyen, y àzia lo alto con loçanas verduras, que le ensalcen. * Pondera, como oy el diligente Agricultor de tu alma, traslada del Divino seno, al terreno tuyo, el mas sustancial grano, delicias del mismo cielo, en tu pecho ha caido, abrigale con fervor, riegale con ternura, fomentale con devocion, alientale con viva Fè, embuelvele en tu esperãça, conservale en tu fervorosa caridad, para que arraygue en tus entrañas con humildad, crezca en tu alma, coronandola de frutos de gloria.

Punto 3. Es mucho de admirar, con quan suave fortaleza, và el grano de trigo apoderandose de la tierra, penetra su profundidad, y rompe la superficie, desprecia el lodo, porque no le ensucie, y puebla el ayre donde campee, vence los muchos contrarios que le combaten, las escarchas, que querrian marchitarle, las nieves, que cubrirle, los yelos, que amortiguarle, los vientos, que romperle; y triunfando de todos ellos, sube, crece, y se descuella. Trueca ya lo verde de sus vistosas esmeraldas por el rubio color de la espiga, que le corona de oro, sirviendole de puntas sus aristas. Que lindas campean las miesses, si ya verdes, aora doradas, alegrando los ojos de los que las miran, y mucho mas de sus dueños, que las logran. * Pondera, que si todo esto obra un granito material de trigo en poca tierra; que no harà el grano Sacramentado en el pecho del que dignamente le recibe? dale lugar para que arraygue en tus entrañas, crezca por tus potencias, dilatese en tu coraçon, sazonese en tu voluntad,

campee en tu entendimiento, y corone de frutos de sus gracias tu espiritu. O que bien parece el campo de tu pecho con las ricas mieses de tantas, y tan feruorosas comuniones, que vista tan hermosa para los Angeles, y que agradable para tu gran dueño, que es Dios? Sal tu con la consideracion a verlo, y con alegria a gozarlo, y enriqueze tu alma de manojos de virtudes, de coronas de gloria.

Punto 4. Que gozosos empuñan ya las hozes los segadores, con que solaz las mueven, y los que antes salieron con sentimiento a arrojar el grano, ya lo recogen con alegria, sembraron con el frio, y siegan con calor, pregonan a gritos su contento, pero como villanos son mas codiciosos, que agradecidos al dador, parando en relinchos profanos, las que avian de ser alabanças divinas. * Alma, tu que reconoces oy los frutos de aquel celestial grano, multiplicados a ciento por uno, no imites a estos en la ingratitud pero si en el contento, levanta la voz a los divinos loores, dediquense los cantares de la exultacion de tu gracia, a la exaltacion de su gloria: resuenen el timpano, y el salterio, ya en afectos, ya en vozes, corresponda a la infinita liberalidad, eterno el agradecimiento, rindiendo a deudas de especial gracia, tributos de eterna gloria. Amen.

(?)

MEDITACION XXXV.

Para recibir el Niño Iesus desterrado al Egypto de tu coraçon.

PVnto 1. Contempla, que mal le prueba la tierra al Rey del cielo: las vulpejas tienen madrigueras, y las aves del cielo nidos; y el Señor no halla donde descansar, persiguele el hijo de la muerte, y del pecado al autor de la gracia, y de la vida: que presto le hazen dexar la Ciudad de las flores, al que nació para las espinas: en braços de su madre và peregrinando a Egypto, region de plagas, y de tinieblas; pero que barbaros le estrañan los Gitanos, y que poco le agasajan groseros, cierran las puertas al bien, que se les entra por ellas. * Alma, oy el mismo Niño Dios se encamina al Egito de tu coraçon; si alli fajado entre mantillas, aqui embuelto entre accidentes; no le trae el temor, sino el amor; no huye de los hijos de los hombres, sino que los busca poniendo sus delicias en estar con ellos: no le hospedes a lo barbaro Gitano, sino muy a lo cortesano del cielo; pero si està tu coraçon hecho un Egypto, cubrierto de tinieblas de ignorancia, lleno de idolos de aficiones; caygan luego por tierra, triunfen las palmas, florezcan las virtudes, brotẽ las fuentes de la gracia, y sea ensalçado, y adorado el verdadero Dios.

Punto 2. Fue largo, y muy penoso el viaje de los tres peregrinos

de Ierusalen a Egypto, y peor la acogida: padecieron tadas las incomodidades del camino, y no gozaron de los consuelos del descanso. Nadie los queria hospedar, porque los veian pobres, y estrangeros: y si entre los parientes, y conocidos no hallaron ya posada, que seria entre estraños, y desconocidos? guardassseìan todos de ellos, como de advenedizos, y aun por algo dirian vienen huyendo de su tierra, y acertaran en dezir de su cielo, temen no les roben sus bienes, y pudieran sus coraçones; miravanlos como desterrados, no sabian la causa, y sospechavan lo peor: no conocen el tesoro escondido, ni el bien dissimulado, antes se rezelan no les hurte la tierra, el que viene a darles el cielo. Donde se acogerà el Niño Dios peregrino? donde ira a parar?* Alma, a tu coraçon se apela; tu pecho escoge por morada; tu, que le conoces le recibe; llorando viene, enternezcanse tus entrañas: los Gitanos le dan con las puertas en los ojos; abranse de par en par las de tu coraçon: oye que llama a tu puerta, con llantos, y suspiros, acallale con finezas: desterrado viene del seno del Padre al tuyo; mira qual devria ser la acogida; de las alas de los Cherubines, se traslada a las de tu coraçon, no basta qualquier cortejo: esclavina blanca trae, que es su color la pureza; hospedale en medio de tus entrañas en enmulacion de los mismos cielos.

Punto 3. Siete años estuvieron desterrados en Egypto los paisanos del cielo, que desconocidos de los hombres? que assistidos de los Angeles? pero que poco se aprovecharon los Gitanos de su compañia, en tanto tiempo? Assi saliò el Señor de entre ellos, como se vino; y assi acontece a muchos, quando Comulgan, No bastò el grado del Niño Dios, la apacibilidad de la Virgen, ni el buen trato de San Ioseph para ganarlos, fueron tan desdichados, como desconocidos, y si quiera, pues se comian los Dioses que adorauan, ò adornaven por deidades las cosas que se comian, bien pudieran adorar por Dios a un Señor, que se avia de dar en comida.* Pōdera quantos ay, que reciben al Señor a lo Gitano, y mas friamente, que ni le assisten, ni le cortejan, no mas de entrar, y salir, sin lograr tāto bien, como pudieran: estan muy metidos en su Egypto, casados con el mundo, no perciben los bienes eternos. No recibas tu al Señor a lo de Egypto, pues le conoces a lo del cielo, aunque ya podrias recibirle a lo Gitano, comiendote a tu Dios, y teniendo por Dios a un Señor, que es tu regalo, y comida; aviva la fee, conocele, que aunque viene tan dissimulado, es Rey de la celestial Ierusalen: procura no perder el fruto, no solo de siete horas, sino de siete años de su morada en tu pecho, y aun de toda la vida, empleandola en tan devotas, quan frequentes Comuniones.

Punto 4. No hazen sentimiento los

los Gitanos, al ver que se les và, y los dexa el Niño Dios; no le ruegan se quede, los que no desearon que viviesse; no sienten su partida, los q̃ no desearon su llegada, ni estimaron su assistencia. No querria, ò tu que has hospedado oy a este mismo Señor, que fuesses tan desgraciado, como desagradecido, ò que poco rastro queda en algunos de aver morado este Señor en su pecho! que poco quedan oliendo a Dios! y quan presto al mundo; que poco provecho sacan de sus Comuniones, quando pudieran tanto cielo.* Procura, quede en ti muy fresca la memoria, muy afectuosa la voluntad, muy reconocido el entendimiento de aver entrado, y aver morado este Señor en tu pecho. O que lindo Niño recibiste, mira no se te vaya, queda muy cariñoso de su dulce presencia, suspira por bolverle a recibir, y sino le conociste la primera vez, procura lograrle en las Comuniones siguientes.

MEDITACION XXXVI.

Del combite de las bodas de Canà, aplicado a la Comunion.

PVnto 1. Considera, que si en otras bodas todo huele a profanidades de mundo, en estas todo a puntualidades de cielo: atenta devocion de desposados, combidar al Salvador; para que principios de virtud afiancen progressos de felicidad: ni se olvidaron de su Santissima Madre, que fue assegurar Estrella. Assistieron tambien los Apostoles en gran argumento de la generosa caridad destos desposados, pues faltandoles su caudal para lo possible, les sobra el animo para lo generoso. Gran disposicion esta para aver de hospedar a Iesus, y sentarle a su mesa, para merecer sus misericordias, realçase mas el merito, quãto teniã menos experiẽcia de las maravillas de Christo, no le avian visto aun obrar milagro alguno; pero merecieron q̃ començasse.* Advierte, que si has de hospedar oy en tu casa, y en tu pecho al mismo Iesus tu Señor, y todo tu remedio, esposo, y combidado a las bodas de tu alma, que es preciso disponerte con otras tantas virtudes, como estas, y sea la primera una viva fè, sigala una ardiente caridad, con una segura confiança, que le combide a obrar iguales maravillas.

Punto 2. Pero es mucho de considerar, como falta el vino a lo mejor del combite, y en èl la significada alegrià, ordinario açar de los mundanos plazeres, desaparecer en un momento, dexando con la miel en los labios, y con la hiel en el coraçon, y no hazen mas que brindar con el vino para llenar de veneno: acuden desengañados estos de Canà, a procurar los gustos del cielo, que son verdaderos, y duraderos; ponen por medianera a la Madre, gran arbitrio para assegurar las misericordias de su Hijo; no se dize gastassen tiempo, ni palabras en representar su necessidad a esta Señora, que como tan piadosa bastala el cono-

cerla: acudieron ellos à Maria, y Maria a Iesus, que es el orden del divino despacho. * Oy alma con el mismo desengaño, y no menor experiencia, acude en busca del celestial consuelo, que la fuente dèl, aqui mana en el Altar; y sobre ser el mejor vino, tiene la excelencia de perenne, y aunque parece nuevo, es eterno. Dexa los falsos contentos de la tierra, antes que ellos te ayan de dexar, mira que a lo mejor desaparecen, y solo Dios permanece, ellos no hartan, este divino manjar es el que satisfaze.

Punto 3. Compassivo el Señor siempre, y aora obligado de la suplica de su Madre, dà tã presto principio a sus divinas maravillas, como a los humanos remedios, convierte al agua en vino; esto es los sinsabores de la tierra en consuelos del cielo: fue generoso el licor, como simbolo deste divino Sacramento, y donde tan generosa mano, que dadivas de Dios, siempre fuerõ cũplidas; comiençan unos, y otros a lograrle, y juntamente a celebrarle, sin que se desperdicie una gota; todos le gustan, y todos se maravillan, quedando muy satisfechos del combite con tan buen dexo. * Pondera, quanto mas milagroso favor obra oy el Señor con los combidados a su mesa, y quanto es mas precioso su labor, gusta, y veràs quanto mas regalado es este vino cõ q̃ oy te brinda, aquel fue obra de su omnipotẽcia, este de su infinito amor; alli para sacar aquel vino, abriò el Señor su mano poderosa, pero aqui rasgò su pecho: alli llenaron primero las hidrias de agua: aqui has de llenar de lagrimas tu lecho: si tanto estimò la esposa el averla introducido el Rey en la oficina de sus vinos, que son los divinos consuelos; quanto mas deves tu oy reconocer el favor de averte franqueado los perennes manantiales de su sangre, llegad almas carissimas con sed, y bebed hasta embriagaros de el divino Amor: y di tu con el Architriclino, ò quien huviera logrado mucho antes esta mesa, ò quien huviera frequentado desde el principio de su vida, y muchas vezes este Diviniſſimo Sacramento.

Punto 4. Fueron afectos de tan excelente vino, agradecidos afectos a su Autor. Luego que supieron el prodigio, lo publicaron; mas los desposados, viendose tan impossibilitados al desempeño, como obligados de el favor, correspondieron con repetidos agradecimientos a Christo, y a los demas con aplausos, y con razon que un tan generoso vino, que produce lilios castos, devia ser pregonado en la tierra, y en el cielo. Entre todos la inventora de la pureza, diò las gracias por todos, recambiando los rayos de leche purissima, que ministrò a su hijo, en la preciossidad de tan puros raudales que oy recibiò. Almas, suplicad a esta Señora, os ayude al desempeño de tan aventajados favores, en adelantados agradecimientos; que al mayor de los prodigios, en gracia, y en fineza, no se cumple; sino

ſino con ſingulares alabanças: ò ſi correſpōdieſſen las gracias a la gracia? que ſi aquel fue el primero de las ſeñales de Chriſto; eſte fue el ſello de ſus finezas, y el triunfo de ſu amor.

MEDITACION XXXVII.

Para recibir al Niño Ieſus perdido, y hallado en el Altar.

PVnto 1. Meditaràs, que afligida ſe hallaria oy, tal Madre, ſin tal Hijo, tan deſconſolada, quan ſola: la miſma ſoledad duplica el ſentimiento, pues falta quien ha de ſer el conſuelo de todas las demas perdidas, no puede repoſar, que ſin Ieſus no ay centro, no admite conſuelo, que no ay con que ſuplir faltas de Dios, dizen, que ojos q̄ no ven, no quebrantan el coraçon; aqui ſi, porque no vèn: fuentes ſon de agua ſus ojos, porque les falta ſu lumbre: arroja tiernos ſuſpiros, reclamos del auſentes Dios: conoce bien lo mucho que ha perdido, y aſſi pone tanta diligencia en buſcarlo.* Pondera tu alma mia, que ſi el perder a Ieſus ſolo de viſta, cauſa tal ſentimiento en ſu Madre, que dolor ſerà baſtante al perderle de gracia: y quando no ſea tanta tu deſdicha, llora el averſete auſentado por tibieza: parte luego a buſcarle con alas de deſeos, llamale con ſuſpiros, cueſtete ſi quiera vna lagrima el hallarle, y ſino comiò la Virgē, ni durmio haſta hallarle, cometele tu en hallandole, y duerme en ſanta contemplacion.

Punto 2. Sale la Virgen Madre en buſca de ſu Dios Hijo, tan deſeado, quan amado, no le buſca como la eſpoſa en el lecho de ſu deſcanſo, ſino entre la mirra primera, gimiendo và la ſolitaria tortolilla, en buſca de ſu bien auſente, ſu voz ſe ha oydo en nueſtra tierra, que llegò el tiempo de la mortificacion: balando và la candida Cordera, preguntādo por el Corderito de Dios, que ya otra vez quiſo tragarle Herodes lobo carnizero; pregunta a los pariētes, y conocidos, que ellos devieran ſaber dèl: acude al templo, y lo acierta, que es ſeguro aver de hallar vn buen hijo, en caſa de ſu buen padre. * Aprende alma eſta diſciplina, y el modo de hallar a Dios, no le toparàs en el ruido de las calles, menos en el bulliciò de las plaças, no entre mundanos amigos, ni parientes, ſino en el templo, que es caſa de oracion; ſea la Igleſia tu centro, buſcale en los ſagrarios, q̄ alli le tiene encarcelado el amor; cueſtente lagrimas los gozos, y penas los conſuelos; llamale con ſuſpiros, y lograràs ſus fauores.

Punto 3. Entra la Virgen en el Templo, y deſcubre en medio de los Doctores la ſabiduria del Padre; fue ſu contento deſquite de ſu dolor, bienaventurados los que lloran, pues ſon tan conſolados deſpues; enjugò lagrimas del Aurora el amanecido Sol: ſerenòſe aquel diluvio de llanto, al aparecer el arco de paz, que es grande el gozo de hallar a Dios en quien le deſea, al paſſo que le conoce. Que abraços

le

se daria? Como le apretaria en su seno, diziendo con la Esposa, hazecito de mirra fue mi amado, quando perdido, ya es manogito de flores hallado, entre mis pechos permanecerà. Tres dias le costò de hallar, y en ellos tres mil suspiros, lagrimas, y diligencias, oraciones, y dolores, para que estimasse mas el hallado tesoro. * Advierte alma, que no te cuesta a ti tanto el hallar este Señor, pues siempre que quieres le tienes siẽpre en el Altar, mira que a mano, y que a boca; pero no querria que essa misma facilidad en hallarle, fuesse ocasion de no estimarle, no digo ya perderle: recibele oy con los afectos, y ternuras que su Santissima Madre, sella en èl tus labios, q̃ no solo se te permite que le adores, sino que le comas, no solo que le abraces, sino que te le tragues guardale en tu pecho, y encierrale dentro dèl, repite con la Esposa: manogito de mirra es mi amado para mi, entre mis pechos morarà, ya del entendimiento, ya de la voluntad, aquel contemplandole, y inflamandose esta.

Punto 4. Fue siempre la Virgen Madre tan agradecida, quã graciosa: bolveria a entonar a Dios otro cantico nuevo, por averla buelto de nuevo su amado Iesus, vino en alas de un coraçon afectuoso, bolveria en passos de una garganta agradecida, celebrando las misericordias del Señor; congratularse ya con los Angeles de dichosa, por aver hallado la gracia de las gracias, y la fuente de todas ellas. Como guardaria su Niño Dios en adelante, nunca perdiendole de vista, previniendo cõ agradecimiẽtos los riesgos de bolverle a perder. * O alma mia, tu que has hallado oy en el Altar este mismo Señor, assistido de almas puras, alternadas cõ los Angeles, rodeado de sabios Cherubines, en vez de los Doctores; tu que te hallas con el Niño Dios dẽtro de tu pecho, que canticos deurias entonar? que de gracias rendir? conozcase en tu agradecimiẽto la estimacion del hallazgo, no seas desagradecida, sino quieres ser desgraciada; mira no le pierdas otra vez, cõ riesgo de perderle para siẽpre; guardale dentro de tu coraçõ, pues es todo tu tesoro; mira no abras puerta a las culpas, que te le robaràn.

MEDITACION XXXVIII.

Del combite en que sirvieron los Angeles al Señor en el desierto, aplicado al Sacramento.

PVnto 1. Considera como se retira Christo nuestro bien del bullicio del mundo, para vacar a su Eterno Padre: ayuna quarenta dias, enseñandonos a hermanar la mortificacion, con la oracion, las dos alas para bolar al Reyno de Dios: lo que carece el cuerpo de comida, se sacia el espiritu de los divinos consuelos. Pero que buena preparaciõ toda esta, de oracion, y ayuno, desierto, y cielo, aspereça, y contemplacion, para merecer el regalo, que

que le embia su Eterno Padre, los Angeles le traen a los q̃ como Angeles viven.* Aprende alma lo que tu divino Maestro, obrando te enseña; menester es disponerte cõ esta prevencion de virtudes para sentarte a la mesa de sus delicias: huye de los hõbres, para que te favorezcan los Angeles; sea tu conversacion en el cielo, pues te alimentas del pan de allà, private de los manjares terrenos, y assi gustaràs mas del celestial. Saca un gran cariño al retiro, a la oracion, a la mortificacion, a la aspereza de vida, y lograràs con gusto este divino banquete.

Punto 2. Pero no solo precediò el ayuno de tantos dias, al regalo del cielo, sino el aver conseguido tres ilustres vitorias, de los tres mayores enemigos, enseñandonos a vencer antes de Comulgar, preceda la vitoria al triunfo, quede vencida la carne en sus comidas, el mundo en sus riquezas, y el demonio en sus sobervias: triunfe toda nuestra vida del deleyte del interès, y de la sobervia. No admitiò el Señor el falso combite del demonio, y por esso logrò el que le sirvieron los Angeles, aquel le ofrecia piedras por pan, y estos le presentã pan por piedras. Sientese a la mesa del Rey, el que venciò Reyes. * Considerate oy cõbidado en el desierto deste mundo al pan del cielo, a la mesa del Rey te has de sentar, mira si has vẽcido Reyes, los vicios que en ti reinavan, no llegues con los yerros de cautivo a la mesa de la libertad de Hijo de Dios. Quien ha de comer con Dios, y al mismo Dios, no ha de llegar ahito de las comidas del mundo, que no gustaràs del pan de los Angeles, si llegas empachado de las piedras de Satanàs.

Punto 3. Sintiò hambre como hombre el Hijo de Dios; pero el Eterno Padre, q̃ embiò a su Profeta un pan con un cuervo, oy embia a su Hijo muy amado la comida con sus alados Ministros; que manjar fuesse este, no se dize, quedese a tu contemplacion: lo cierto es, que no faltaria pan, donde intervenian Angeles, y que con un hijo hambriento, y tan amado, mucho se aventajaria este divino Padre, al del Prodigo. Pero por regalada que fuesse aquella comida de los Angeles, no llegaria a la que oy te ofrece a tiel mismo Señor dellos, combidado te tiene, y el mismo se te dà en manjar.* Pondera con que gozo te sentàras al lado del Señor en el desierto, cõ que gusto comieras de aquel pan venido del cielo; pues aviva la fee, y entiende que aqui tienes el mismo Señor, con èl comes, y le comes, èl es el que te combida, y el combite. O si le comiesses tan hambriento, como lo està el Señor de tu coraçon, mira que es regalo del cielo, comele con apetito de allà, come como Angel, pues los Angeles te sirven, y te embidian.

Punto 4. Diò el Señor gracias de Hijo, al que se le avia mostrado tan buen Padre, eternas como a eterno, y cumplidas como a tan liberal: levantaria los ojos como otras vezes al cielo, y realçando los del alma,

ma,los fixaria en aquellas liberales manos de su Padre: celebrando el querer cō el poder: reconoceria el entendimiento estimaciones, y lograria la voluntad continuos afectos. Entonaria hymnos,que proseguirian los Coros Angelicos, empleando todas sus fuerças, y potencias en agradecer el bien que todas avian participado. * Imita, ò alma mia a este Señor en dar gracias, pues en recibir favores,agradece al Eterno Padre el averte tratado como a hijo. Que mucho resuenē cāticos de alabança, en una boca de quien el Verbo Eterno fue manjar; reguelde tu coraçō buena palabra, y hablen tus labios de la abundancia de tu coraçon,conozcase en todas tus potencias el vigor, que han cobrado con este divino manjar.

MEDITACION XXXIX.

Para recibir al Señor con el triunfo de las palmas.

PUnto 1. Atiende como salen los humildes a recibir el humilde Iesus,los pobres al pobre, los niños al pequeño,y los mansos al cordero. Salen con ramos de olivo pronosticando la paz, y con palmas la vitoria. No salen los ricos detenidos con grillos de oro, no los sobervios que adoran el idolo de su vanidad,ni los regalados,cuyo Dios es su vientre; assi que los humildes son los que se llevan la palma,y aun el cielo: tienden las capas por el suelo, para que passe el Señor, que de ordinario mas dàn a Dios en el pobre, los que menos tienen, y al mundo los que mas. Colma el Señor su alabança de las vozes de los niños, que cō la leche en los labios dizen la verdad, muy lexos de la lisonja; desuerte,que todo este triunfo de Christo, se compone de humildad, pobreza, inocencia,candidez, y verdad. * O tu alma, que has de recibir al mismo Señor en tu pecho! mira, que sea con triunfo de virtudes, que no ay disposicion mas conveniente, que la humildad de los Apostoles, la llaneza de una plebe, la mansedumbre de un bruto, la inocencia de unos niños, la pobreza de unos pescadores, para la llaneza de un humanado Dios.

Punto 2. Quien es este que entra con tan ruidoso sequito? preguntā los sobervios, y responden los humildes,que le conocen mejor: este es Iesus de Nazaret: harto responden con dezir Saluador, y florido: pero responda el Real Profeta,y diga; este que viene sentado en un jumentillo,es el entronizado sobre las plumas de los Cherubines: responda la esposa, este blanco con su inocencia, y colorado con su caridad, es el escogido entre millares. Diga Pablo, este que cortejan los Pueblos, es el adorado de los Coros Angelicos: hable Isaias, este que va rodeado de infantes, es el Dios de los exercitos. * Mas, ò tu alma pregunta,quien es este Señor, que oy se entra por los senos de mi pecho, triunfando de mi coraçon? Oye como te responde la

Fè

Fè; este que viene encerrado en una Hostia, es aquel immenso Dios, que no cabe en el universo: este que viene baxo los velos de los accidentes, es el espejo en quien se mira el Padre: este que adoran tus potencias, es el que cortejan las aladas Gerarquias: si los Pueblos sin conocerle assi le cortejan, si los niños le aclaman; tù que le conoces, con que aparato le deves recibir, con que pompa colocar en el trono de tu coraçon?

Punto 3. Conmuevese toda la Ciudad admirando unos el triunfo, y festejandole otros: conmuevase todo tu interior, el entendimiento admite, y la voluntad arda; llenese tu coraçon de gozo, y tus entrañas de ternura; dè vozes la lengua, y aplaudan las manos: si alli arrojan las capas por el suelo, tiendãse aqui las telas del coraçon, aquellos tremolan palmas coronadas; levanta tu palmas vitoriosas de tus rendidas passiones, ramos de la paz interior: dexan los infantes tiernos los pechos de sus madres, y cõ lenguas balbucientes festejan a su Criador, renuncia tu los pechos de tu madrastra la tierra, y emplea tus labios en cantar, diziendo: Bendito seais Rey mio, y Señor mio, que venis triunfando en nombre del Señor: seais tan bien llegado a mis entrañas, quan deseado de mi coraçon, triunfad de mi alma, y todas sus potencias, consagrandolas de oy mas a vuestro aplauso, y obsequio.

Punto 4. Mas ay! que despues de tan aclamado Christo de todos, de ninguno fue recibido, no se hallò quien le ofreciesse, ni un rincon de su casa, ni un bocado de su mesa: todo el aplauso parò en vozes, no llegò a las obras. Desampararonle en la necessidad, los que le assistieron en el triunfo; en un instante no pareciò, ni un solo niño, que assi desaparecẽ en un punto los humanos favores. Solo està el Señor en la casa de su Padre, que siempre està patente a sus hijos. * O que buena ocasion esta alma mia, para llegar tu, y ofrecerle tu pobre morada: recibistele con aplauso, cortejale con perseverancia, ofrecele tu casa, q̃ como tan gran Rey el pondrà la comida, y te sentarà a su lado; y en vez de la leche de niño, que dexaste, te brindarà con el vino de los varones fuertes, la boca que se cerrò a los deleites profanos, abrase a las alabanças divinas: prosiga la lengua que le come, ensalçarle, y correspõda al gusto el justo agradecimiẽto, no seas tu de aquellos, que oy le reciben con triunfo, y mañana le sacan a crucificar.

MEDITACION XL.

Careasse la buena disposicion de Iuan, y la mala de Iudas, en la Cena del Señor.

PUnto 1. Meditaràs quã mal dispuesto llega Iudas a la sagrada Comunion, y quan bien preparado Iuan; infiel aquel, y traidor, rebolviòle las entrañas la comida; amado Iuan, y fiel Discipulo, sossiegala en el pecho de su Maestro. Ciego aquel

aquel de ſu codicia, trata vender el pan de los Angeles, a los demonios : atento Iuan, y con ojos de Aguila,le guarda, contemplandole en el mejor ſeno; trueca Iudas la comida, recambiãdo el mas divino favor, en el mas inhumano deſagradecimiento ;repoſa Iuan recoſtado en el pecho de ſu Maeſtro.* Pondera quantas vezes has llegado tu a la ſagrada Comuniõ como Iudas, quan pocas como Iuan. Que aficionado a los bienes terrenos, q̃ perdido por los viles deleytes? con la traicion en el cuerpo, de trocar por un vil interès, por una infame vengança, por un ſucio deleyte, la riqueza de los cielos,el Cordero de Dios, la alegria de los Angeles. Eſcarmienta en adelante, y procura llegar, no como Iudas alevoſo,ſino como Iuan eſtimador de los divinos favores,logrando dichas,y gozando premios.

Punto 2. Saliò Iudas la puerta afuera, en aviendo encerrado el Cordero de Dios en ſus deſapiadadas entrañas,trueca un cielo por un infierno,no repoſa como Iuan, que no ay deſcanſo en las culpas: echo, pues, de Diſcipulo regalado del Señor,adalid de ſus contrarios,ſale de entre los mayores amigos, y vaſe a los enemigos, tan a los eſtremos llega, el q̃ cae de un tan alto pueſto. Que me quereis dar por aquel hombre,les dize, que por biẽ poco os lo venderè, dadme lo que quiſieredes,y ſerà vueſtro; y reſponderianle los enemigos, para lo que èl vale, por qualquier precio es caro. * Pondera aora, el increible deſprecio, que hazen los pecadores de Dios ; que poco eſtiman lo que mas vale, prefieren un vil deleyte, que ya es mucho un Barrabas, y eſto ſucede cada dia. Imagina tu alma, que acercandote a Iudas, le dizes, vendemele a mi traidor, que yo te le pagarè con el alma, y con la vida,yo te darè quanto ay,y quãto ſoy, porque es mi Dios, y todas mis coſas,yo conozco lo que vale, y quanto me importa. Compra le alma por qualquier precio, y comele como pan comprado, que es mas ſabroſo, ò como hurtado, que es mas dulce. Mas ay que no tienes que comprarle, que de valde ſe te dà ; venid, y comprad ſin plata el manjar que no tiene precio : pero mira, que no le vendas tu a precio de tus guſtos, no buelvas al vomito de tus pecados.

Punto 3. Carea aora la infinita bondad del Salvador,con la mayor iniquidad de Iudas, ſu benignidad, con la ingratitud, ſu manſedumbre, con la fiereza. Llega Iudas al huerto, ſi antes de flores, ya de eſpinas, hecho adalid de los verdugos, y entre los malos el peor, vaſe acercando a Chriſto con el cuerpo, quando apartandoſe mas con el eſpiritu,y muy deſcarado,ſella en el divino roſtro ſus inmundos labios: ò mal empleada mexilla, que deſeã mirar los Angeles; no le huye el roſtro, quien ſe le entregò ya en comida,no le aſquea la boca,quien ſe depoſitò en ſus entrañas ; antes con el agrado de un Cordero le

llama amigo, bastarà a enternecer un diamante, y avia para humanar un tigre: mar, ò dureza de un pecador obstinado! Amigo, dize, a q̃ veniste? No supo, ni tuvo que responderle Iudas. * Respondele tu quando llegas a Comulgar: advierte como te pregunta: amigo a que vienes, a recibirme, ò a venderme? vienes como el querido Iuan, ò como el traidor Iudas? Que le respondes tu? que te dize la conciencia? Cõsidera, que el mismo Señor tienes aqui en la Hostia, que alli el Huerto; y no solo llegas a besarle, sino a recibirle, y a comertele; mira no llegues enemigo, sino afectuoso, no a prenderle, sino a aprisionarle en tu coraçon, no a echarle la soga al cuello, y a las manos, sino las vẽdas del amor. Saca llegar con una reverencia amorosa, y con un gozo fiel a recibir, y llevarte este mansissimo Cordero.

Punto 4. No diò gracias despues de la sagrada cena, el que comiò sacrilegamente, como avia de ser agradecido un fingido? vendiò el pã de los amigos, a sus mayores enemigos, que fue echarlo a los perros rabiosos; la margarita mas preciosa, a los mas inmundos brutos: pero es de ponderar en que parò, el mismo se diò el castigo, siendo verdugo da su cuerpo, el que lo fue de su alma. Sacò la muerte del pan de vida, echò aquellas impuras entrañas en castigo de su sacrilega Comunion. * Considera el primero que Comulgo indignamẽte, como fue castigado, pagòlo con ambas vidas; sea pues su castigo tu escarmiento; procura ser agradecido, para ser perdonado: desañudese tu garganta à las alabanças devidas, no sea lazo de suspension, labios que se sellaron en el carrillo de Christo, cõ verdaderas señas de paz, despleguense en canticos de agradecida devociõ en el dia q̃ Comulgas; no dès luego la puerta a fuera con el Señor en el pecho, como Iudas: sossiegate en la contemplacion, como el Discipulo amado.

MEDITACION XLI.

Para Comulgar, en algun passo de la sagrada Passion.

PVnto 1. Considera como Christo Señor nuestro en aquella memorable noche de su partida, cariñoso de quedarse cõ los hombres, y deseoso de perpetuar la memoria de su passion; hallò modo para cũplir con su memoria, y con su afecto; eterniçò, pues, su amor, y su dolor en este maravilloso Sacramento para que fuesse centro de sus finezas, y memorial de su passion. Encarga, pues, a todos los que le reciben, que renueven la memoria de lo que nos amò, y juntamente de lo que padeciò. * Llega, pues, ò tu, que has de Comulgar, y recibe a tu Dios, y Señor sacramentado, entre finezas, y dolores, gustale saçonado entre sus sinsabores, para tu mayor sabor, dulcissimo entre amarguras, entre penas mas gustoso, y quanto por ti mas envilecido, tãto de ti mas amado. Contemplale en

en algun passo de su sagrada passiõ, y recibele ya regando el Huerto cõ su sangre, y tu alma con su gracia: ya preso maniatiado con las sogas crueles del odio, sobre los estrechos lazos del amor; ya como flor del campo ajada, sonroscada a bofetadas su divino rostro, porque campeen mas las rosas de sus mexillas, a par de las espinadas de su cabeça, Contemplale tal vez amarrado a una columna, hecho un non plus vltra del amar, y padecer: abiarto a açotes su cuerpo, y q̃ mana un tal diluvio de sangre de la cruda tempestad de tus culpas; ya escarnecido de los hombres, el deseado de los Angeles, empeñado cõ sucias salivas, el espejo sin mancilla, en quien se mira, y se complace su eterno Padre, ya llevando sobre sus ombros el leño, qual otro Isaac la leña al sacrificio, finalmente levantado en una Cruz con los braços siempre abiertos para el perdon, y clavados para el castigo; fixo los pies para esperarte a pie quedo, y inclinando la cabeça para llamarte continuamente. Deste modo quando Comulgares haràs comemoracion tierna, de su passion acerba, con tu compassion afectuosa.

Punto 2. Aviva, pues, tu fee, y levanta tu contemplacion, que el mismo Dios, y Señor, real, y verdaderamente, que estava alli padeciẽdo en aquel passo, que meditas, èl mismo en persona està aqui en el Sacramento que recibes, el mismo Iesus tu bien, que estava en el calvario, le encierras en tu pecho. Cõsidera, pues, si te hallaràs alli presente con la fee, que aora tienes, con el conocimiento que alcanças, en la ocasion, que meditas, en el passo, q̃ contemplas, con que afecto te llegaràs a tu Señor, aunque fuera rõpiendo por medio de aquellos inhumanos verdugos; con que ternura le ablaràs? que razones le dixeras? como le abraçaras? como te compadecieras de lo que padecia èl, y por ti? acogierasle en tu regaço, y te le llevàras, hurtandole a la fiereza de los tormentos, y restituyendole al descãso de tus entrañas. * O alma! pues sabes como lo crees, que este Señor es el mismo, que aquel, haz aqui lo mismo, que alli hizieras: mira, que aun llegas a tiẽpo. Imagina quando Comulgas, q̃ llegas al Huerto, y que le enjugas el copioso sudor sangriento, con las telas de tu coraçon, que te acercas a la columna, y le desatas para enlaçarle en tus braços, y curarle las heridas, poniendo en cada una un pedaço de tu coraçon: haz cuenta, que le aprietas en tu seno coronado, aunque te espines, y que le sientas en el trono de tu pecho, que le trasladas de los braços de la Cruz, donde con tanto afan pende, a tus entrañas donde descanse. Comulga una vez en el Huerto, y otra en la Coluna; oy en la calle de la Amargura, y mañana en el Calvario, avivando con la Fè tu devociõ.

Punto 3. O quanto huvieras apreciado, el aver assistido a todos aquellos lastimeros trances de tu redencion! O como huvieras logrado

grado tu dicha, aunque penosa, de averte hallado presente en todas aquellas ocasiones, en que padecia el Señor! O quien se huviera hallado, repites muchas vezes con el afecto que aora tengo en aquellos doloridos passos de la passion. Pues advierte, que no llegas tarde, aun vienes a sazon, aqui tienes el mismo Señor q̃ alli sufria, y sino padeciendo los dolores, representãdolos para que tu te compadezcas: y si alli quando le vieras con la vestidura blanca, llamandole todos el amẽte, tu dixeras, no es sino mi amante; y quando al pie de la columna caydo, rebolcandose en la balsa de su sangre, alargàras tu dos manos para ayudarle a levantar, quando los demas a caer: si oyeras dezir al Presidente en un balcõ: he aqui el hombre, gritaràs tu diziendo: mi biẽ es, mi esposo, mi amado, mi criador, y Señor, y quando nadie le queria, y todos le trocavan por Barrabas, tu exclamaràs, y dixeras, yo le quiero, yo le deseo, dadmele a mi, que mio es, mi Dios, y todas mis cosas. * Pondera, que si esto hizieras entonces, y assi estimàras tu suerte: logra, y agradece oy aver llegado a la sagrada Comunion; que si entonces dieras gracias por averle recibido lastimado entre tus braços, rindelas mayores de averle metido dentro de tu pecho sacramentado, si tuvieras a gran favor llegar fervoroso a adorar aquellas llagas, reconocelo aventajado en aver llegado a comertelas, estima ya que no aver acogido en tus braços aquel hazecito de mirra; si de medio a medio en tus entrañas, no solo apegado al pecho; sino dentro dèl, y muy unido con tu coraçon. Deste modo pues llegar a Comulgar, recibiendo al Señor, un dia en un passo de la passion, y otro dia en el otro; ya preso, ya açotado, escupido, coronado, escarnecido, clavado, ahelcado, muerto, y sepultado en el sepulcro nuevo de tu pecho.

MEDITACION XLII.

Para Comulgar con la licencia de Santo Tomàs, de tocar el Costado de Christo.

PUnto I. Advierte como este Apostol, por su singularidad, perdiò el favor divino, hecho a toda la comunidad, que quien se aparta de la compañia de los buenos, suele quedarse muy a solas: entiviòse en la fee, y resfriòse en la caridad: passò luego de tibio a incredulo, que quien no sube en virtud, và luego rodando de culpa en culpa: cegò Tomàs en el alma, porque no viò el Sol resucitado entre los arreboles de sus vistosas llagas. Negòlas en su Maestro, y abriòlas en si mismo; buscava consuelo a su corta dicha, en su corta fee de no aver gozado de la visita del Señor en la obstinaciõ de negarle resucitado. Que mala disposicion esta para obligar a Christo, repita sus favores; poco lisongea las llagas, quien assi renueva los dolores, no advirtiendo q̃ mas las abre, quanto mas las niega. * O alma mia, como que compite cõ la

la de Tomàs tu tibieza, y ojalà no la excediesse; que mala preparacion la tuya para merecer oy la visita del Señor; si alli resucitado, aqui sacramentado: quando los demàs gozã de los frutos de la paz, tu te quedas en la guerra de el espiritu, aviva tu fee, alienta tu esperança, enciende la caridad en la fervorosa oracion.

Punto 2. Compassivo el Señor, si incredulo Tomàs, al cabo de ocho dias de prueva, para purificar sus deseos, dignase de favorecerle en cõpañia ya de sus hermanos; que poco importa estèn cerradas las puertas del cenaculo, quando las de sus llagas estàn tan abiertas, y su costado de par en par. Metese en medio de los Apostoles, como centro dõde han de ir a parar sus coraçones, fixò los ojos en Tomàs, que fue abrirle los de el alma, mandale que se acerque, pues por estar tan lexos de su divino calor tenia tan elado su espiritu; dizele alargue su mano, señal que no le avia dexado del todo de la suya, metele el dedo, le insta, en este costado, y haz la prueva hasta llegar al coraçon, que èl cõ su fuego desharà el yelo de tu tibieza. Pondera la gran misericordia del Redemptor, que por salvar un alma, recibiera de nuevo las heridas, y oy por curar un Apostol, las renueva; a Tomàs elado las franquea, quando a la Madalena fervorosa las retira; que son para los flacos las blanduras, quando para los fuertes las pruevas. * Advierte alma, que al mismo Christo gloriosamente llagado tienes dentro de esta Hostia, oye lo que te dize, acercate a mi, recibeme, y tocame, no ya con los dedos, sino cõ tus labios, no con la mano grosera, sino con tu lengua cortès, con tu coraçon amartelado, prueve tu paladar a q̃ saben estas llagas, pega essos labios sedientos a la fuente de este Costado abierto; apaguese la sed de tus deseos en este manantial de consuelos. Aviva tu Fè, y estima tu dicha, que si Tomàs llegò a meter el dedo en el Costado del Señor, aqui todo Christo se mete dentro de tu pecho; no pierdas ocasion, tocale todas sus llagas, estimando tan avẽtajados favores.

Punto 3. En tocando Tomàs la piedra, Christo cõ el yerro de su incredulidad saltò fuego al coraçon, y luz a los ojos: abriò los del cuerpo para ver las llagas, y los del alma para confessar la Divinidad: viendo a Christo hecho llagas por su remedio, èl se haze bocas en su cõfessiõ, y exclamando, dize: Señor mio, y Dios mio, yo me rindo, conquistado me aueis el coraçon cõ vuestras heridas, y digo, que vos soys mi Señor, mi Dios, mi Rey, mi bien, y todo mi contento: Dios mio, y todas mis cosas, que en vos se encierra todo.* Pondera aora, que si Tomàs con solo tocar la llaga del Costado del Señor, quedò contento, mudado, y fervoroso; tu, que le has tocado todo, quando le has recibido, q̃ fervoroso, y quan trocado avrias de quedar, todo metido en Dios, pues todo Dios metido en ti: confiessale por tu Señor, tu Dios, tu

Criador, tu Redentor, tu principio, medio, y fin, todo tu bien, y vnico centro de tus deseos.

Punto 4. Que de buen gusto, y que de vezes bolveria Tomàs a gozar de aquellas vistosas llagas, si le fuera concedido: que sediento repitiera aquellas perẽnes fuentes del consuelo, y del amor. * Alma, este singular favor, para ti se guarda; frequenta esta Sagrada Comunion oy, y mañana, y cada dia te està esperando el Señor; assi quieras ser dichosa, como puedes. Quedò Tomàs singularmente agradecido a tã singular misericordia: ya el que cõtradezia a todos incredulo, confiessa con todos fiel; pideles le ayuden a agradecer, como antes a creer: propone de confessar hasta morir, aunque sea con tantas heridas, como ha adorado llagas. Procura tu ser agradecido cõ Tomàs, y tu mas quanto mas obligado: haze bocas en alabarle, assi como en recibirle, y a un Señor, q̃ te ha abierto su Costado, y sus entrañas de par en par, despliega tu essos labios, salga tu coraçon deshecho ya por la boca en aplausos, ya por los ojos en ternuras.

MEDITACION XLIII.

Del cõbite de los dos Discipulos de Emaus, para recibir al Señor como peregrino.

PVnto I. Contemplaràs, como estos dos Discipulos, aunque dudosamente congregados en el nõbre del Señor, luego se tienen en medio; que la conversaciõ de Dios, es el reclamo, que le trae: iban hablando de su Passion, y assi luego le tiraron a su conversacion; la musica mas suave, que le pueden dar las zitaras del cielo: que mal dispuestos los halla, para comunicarles sus favores, muy alexados de si; pero el Señor compadecido se les acerca, ellos huyen, y èl los busca; mira los resfriados en la Fè, descaecidos en la esperança, tibios en la caridad, pero con sus palabras de vida les và calentando los coraçones, alentandoles su desconfiança, ò infundiendoles nueva vida. * Advierte, alma, que el mismo Señor encuentras oy en el camino de tu muerta vida: si alli peregrino, aqui milagroso: si alli con el disfraz de una esclavina, aqui de los accidentes de pan: si alli de passo, aqui de assiento: que desalentada procedes en el camino de la virtud: que tibia en el servicio de Dios: llegate, pues, a este Señor en la oracion, para que a los golpes de sus inspiraciones se encienda en tu pecho el fuego de la devocion: habla de Dios, el dia, que con Dios: boca, que ha de hospedar a Iesus, no ha de tomar en si otra cosa: no hable palabra, que no sea de Dios, la que ha de recibir la palabra Divina, y con saliva virgẽ llegue a gustar el pan, y vino, que engendran virgenes.

Punto 2. Vanse acercando al castillo de Emaus, termino de su fuga: haze el Señor amago de passar adelante, quando mas gusta quedar; quiere, que a deseos le detengan, y con ruegos le obliguen; el que se intro-

introduxo a los principios voluntario,quiere ser rogado en los progressos de la virtud,como la madre que empeña al niño en el andar,dexandole solo , para q̃ pierda el miedo : viendole ellos tan humano, quando mas divino , pidenle se detenga : no le combidan al uso del mundo, por cumplir, sino con instancias para alcançar : respondeles, que ha de ir lexos , que en apartandose de un alma,mucho se alexa, la distancia que ay de la culpa a Dios. * Alerta, alma, que passa el Divino Esposo a otras mas dichosas ; porq̃ mas fervorosas: menester es rogarle, lo que importa el detenerle. Si estos Discipulos , sin conocerle, assi le estiman, tu, q̃ sabes quien es por la Fè,procura agassajarle: ellos le imaginan estraño , tu le conoces proprio; ruegale, que entre,no solo contigo baxo un techo , sino dentro de tu mismo pecho : combidale,que al cabo serà todo a costa suya, pues èl pondrà la comida , y tu las ganas, logrando vida eterna.

Punto 3. Facilmente condescendiò el Señor,q̃ tiene sus delicias en estar con los hijos de los hombres: sientãse a la mesa, y Christo en medio, igualandolos en el gozo , y en el favor: ponenle el pan en las manos,con grande acierto,pues siempre se logrò en ellas : levantaria los ojos al cielo,para que fuesse pan cõ ojos,y Divinos,y al partir del, ellos abrieron los suyos, y le conocierõ Maestro : mas al mismo punto desaparecieron,que es en esta vida relampago,el que en la eterna Sol,de luz, y de consuelo dexòlos con la dulçura en los labios ; quedando el milagroso pan por substituto en su ausencia: dexòlos embidiosos de la dicha de auerle conocido antes, y deseosos de averle gozado , y adoradole sus gloriosas llagas,apretadole aquellos pies : ò que abraços se prometian averle dado, si le huvieran conocido. * Advierte, que el mismo Señor, real, y verdaderamente tienes tu aqui en la mesa del Altar, partiendo està,y repartiendo el pan del cielo , no tardes en reconocer tu dicha , que quando recuerdes , serà tarde, y quedaràs apesarado de no averla logrado antes : llegate al Señor , que no se te irà como a los Discipulos; porque le tiene el amor aprisionado : goza de su divina , y corporal presencia ,adora aquellos traspassados pies, besa aquellas gloriosamẽte hermosas llagas: a ti te espera, por ti se detiene, tiempo,y lugar te dà, para que le contemples , y le ames,y le comas.

Punto 4. Quedaron ambos Discipulos entre penados , y gozosos alternando su dicha de aver visto a su Maestro , con el sentimiento de averle tã presto perdido, antes ido dezian,que conocido ; ponderavan con estimaciõ el favor que les avia hecho , y repetian las liciones que les avia enseñado , ardieron sus coraçones en amor al ir, y las lenguas en el agradecimiento al bolver: bolverian a referir cõ formales palabras lo que les avia dicho, y ponderavan su eficazia, y sus acciones;

ſobre todo el celeſtial agrado de ſu ſemblante; davanſe el uno al otro las norabuenas de ſu dicha, y al Señor las gracias de ſu miſericordia; no acertarian a hablar de otro por muchos dias, y aun por el miſmo camino irian reconociendo las huellas de ſu Maeſtro, ſiguiendo las de ſu ſanta ley. Bolvieron a donde eſtavã los Apoſtoles, dieronles parte de ſu dicha, y renovaron ſu fruicion.* Aprende alma, a dar gracias a tu divino Maeſtro, el dia que te ſientas a ſu meſa, abre tus labios a las alabanças, aſſi como los ojos al conocimientos, mira que no le devas a tu tibieza la dicha de averle conocido antes, no avrias de hablar de otro en muchos dias, y endo, y viniendo tu lengua al ſavor de tu muela, al guſto de tu paladar.

MEDITACION XLIV.

Para recibir al Señor con la Madalena, como a Hortelano de tu Alma.

PVnto 1. Meditaràs, que anſioſa madruga la Madalena en buſca de un Sol eclipſado, apoderòſe de ella el amor, y aſſi no la dexa repoſar, fuera eſtà de ſi, y toda en ſu Ieſus amado, que no eſtà donde anima, ſino donde ama: dexa preſto el lecho la mas diligente eſpoſa; pero que mucho ſe le impida el dormir, a quien no ſe le permite el vivir: no ſe quieta en ninguna criatura, fuera del centro de ſu Criador; mas ay q̃ no vive quiẽ tiene muerta ſu vida, que no ſe dixo por ella, a muertos, y a idos no ay amor; y finezas de quien ama, mas allà paſſan de la muerte, herida del divino amor, y muerta del dolor, ſe và ella meſma a enterrar, en el ſepulcro de ſu amado. * Pondera, que buena preparacion eſta de oraciones, y vigilias de lagrimas, y ſuſpiros para hallar un Señor, que muriò de amores, y vive de finezas. Madruga oy alma diligente, en buſca del miſmo Señor, q̃ allì enſayò en ſus finezas, para amarte, y favorecerte a ti; no le buſques cubierto de una loſa, ſino de una Hoſtia; no entre ſudarios de muerte, ſino entre accidentes de vida; llora tus errores, y ſuſpira por ſus favores, y conſeguiràs el premio de tus deſeos.

Punto 2. Atraido el Señor, no ya de los yerros de una pecadora, ſino del oro de un amante, ſe le frãquea, pagando en favores tan eſtremadas finezas, mueſtraſele en trage de Hortelano, por lo que tiene de Ieſus florido, pretende coger los frutos en virtudes, de aquellas flores en deſeos; preguntala porque llora, y a quien buſca, quien tambien ſabe, que èl es la cauſa, pero tiene gloria en oìrla relatar ſu pena. Reſponde ella, como de coſa ſabia, que todos cree pienſan en lo que ella; y no ſe engaña, porque en que otra coſa ſe puede penſar, que en Dios, ni hablar de otro que Dios? No dize que buſca un muerto, que aun penſarlo es morir: reſtituyemele, dize, y no te eſpantes de q̃ no tema, que ſi me faltan las fuerças, el animo me ſobra; no ay horror donde

ay

ay amor: dilata el Señor el descubrirse, por oirla multiplicar deseos. * Alma, advierte, que aqui tienes el mismo Señor, Hortelano de las almas, que las riega cō su sangre; aqui assiste disfraçado entre accidentes de pan, escuchando tus amorosas finezas; pero si el amor le dissimula, descubrale tu fee, y si la Madalena intentò llevarsele amortajado, llevatele tu sacramentado.

Punto 3. Gozoso el divino Hortelano Nazareno, de averla visto regar con las fuentes de sus ojos, segunda vez sus plantas viendo aljofaradas las rosas de sus llagas, con las perlas de tā copioso llanto, manifiestasele, nombrandola por su nombre: Maria, dize, y ella al punto como oveja, no ya perdida, reconoce la voz de su bien hallado Pastor: nombròla cō tal agrado, que pudo conocer su gran misericordia: arrojòsele afectuosa a sus pies, sabido centro de su propenciō, y si ya otra vez cayò con el peso de sus culpas, està con el de su amor: calòse como solicita abejuela a la fragrancia que despedian sus floridas llagas, pero detuvola el Señor, diziendo, no te acerques, no me toques, que aun no he subido a mi Padre, quedense para ti las penas, reservense para mi Padre las glorias, para ti las espinas, para èl las fragrantes rosas. * O alma mia, reconoce aqui tu dicha, y procurala estimar, pues no solo no te manda este Señor, que te retires recatada, sino que te acerques afectuosa, quando a la Madalena recata sus llagas, a ti te combida con ellas, no solo para que las toques, sino para que te las comas: oye que te llama por tu nōbre con tales demonstraciones de agrado, que te atraiga su bondad, si te retira su grandeza, no pierdas la saçon de Comulgar, que embidiaràs toda la eternidad: arrojate a aquellos pies, aprieta aquellas floridas llagas, y brotaran en vez de sangre miel dulcissima que comas, nectar celestial que chupes, y con que te apacientes.

Punto 4. Passò de favorecida a agradecida la Madalena, y no cabiēdole el contento en el pecho, parte a comunicarseles a los Apostoles, deseando la ayuden a dar gracias, y a gozar de los favores; congratulase con ellos, no de una sola dragma hallada, sino de cinco, y tan preciosas, que vale cada una un cielo: ni se contentaria cō esto, sino que combidaria los Coros celestiales, para q̄ cō sus aventajadas lenguas, la ayudassen a adelantar las divinas alabanças, mereciendo oìr toda la vida sus agradecidos cantares. * Pondera, que si la Madalena por una vez que llegò a ver, que aun no a tocar aquellas gloriosas llagas a mirarlas, que no a besarlas, todos los años de su vida, dia por dia, entre los alados Coros, celebra esta dicha: tu alma mia, que no una sola vez, sino tantas, y en tantos años, dia por dia, prosigues en recibir todo el Señor, no solo en besar sus llagas, sino comertelas, como deves repetir cada hora, y cada instāte las devidas gracias. Empleense a coros todas tus

poten

potencias, en engrandecer, y agradecer tã singulares favores: rebosen tus labios en alabansa destas llagas la dulçura que chupò tu coraçon.

MEDITACION XLV.

Para recibir al Señor como Rey, Esposo, Medico, Capitan, Iuez, Pastor, y Maestro.

EStas siete Meditaciones, que aqui vàn juntas, solia repartir el B. P. Francisco de Borga, quando Sacerdote, por los siete dias de la semana cada dia una, y assi las podràs tu aplicar tambien; y quando no era aun Sacerdote, Comulgava los Domingos, tomando los tres dias antes para prepararse, y los tres dias despues, para dar gracias, y sacar frutos.

Punto 1. Meditaràs quando recibieres al Señor como a Rey, quã gran aparato previnieras, si huvieras de hospedar en tu casa al Rey del suelo, pues quanto mayor preparacion deves hazer para recibir el del cielo, no ya en tu casa, sino dentro de tu pecho? Y si como a Esposo divino, trata de engalanar tu alma; con la vizarria de la gracia; y con las preciosas joyas de las virtudes. Si como a Medico, deseandole con tanta ansia, como tienes necessidad, despierten tus dolores el deseo, que ya èl padeciò por ti, y bebiò la purga amarga de la hiel, y vinagre, para sanarte de los graves males que te causaron tus deleites. Si Capitan quando toda tu vida es milicia, alistate baxo sus vanderas, llamale en tu socorro, viendote sitiado de tã crueles enemigos. Si como Iuez, aparta de tu coraçõ toda culpa, que pueda causar ofension a la rectitud de sus divinos ojos. Si Pastor, llamale con balidos de suspiros, ya para que te saque de las gargantas del lobo infernal, ya para que te apaciente en los amenos pastos, que regò con su misma sangre. Si Maestro, reconociendo primero tus ignorancias, y suplicandole, que pues es sabiduria infinita, te enseñe aquella gran licion de conocerle, amarle, y servirle. Esta sea la preparacion en cada una destas siete Meditaciones.

Punto 2. Advierte que se và acercando este soberano Rey a las puertas de tu pecho, que son tus labios, viene con benignidad, salgale a recibir tu alma con grandeza, pidele mercedes, que quien se dà a si mismo, nada querrà negarte: ya llega el unico amante de tu alma, salga, pues, a recibirle en sus entrañas, entre afectos, y fineças: ya sube el Medico divino, que es la salud, y la medicina, la alegria de los enfermos, y èl padeciò primero los dolores; representaselos uno por uno, y pidele el remedio de todos. Arrimase ya el valiente capitan a tu pecho, entregale el castillo de tu alma, no te hagas fuerte en tus flaquezas: ya te toma residencia el riguroso Iuez: echate a sus pies confessando con humildad tus graves culpas, y conseguiràs el perdon de ellas: ya te viene buscando el buen

Pastor

Paſtor, oye ſus miſericordioſos ſil-vos, ſiguele con cariño, y toma de ſu mano el pan del cielo: ya ſe ſienta en la Catedra de tu coraçon el divino Maeſtro, eſcuchale cõ atencion, y apaſſionate por ſu verdadera doctrina.

Punto 3. Logra el favor que te haze eſte gran Monarca, mira que es tan dadivoſo, como poderoſo, ſabele pedir, a quien te deſea dar, q̃ èl puede darte, y quiere. Eſtrechate alma con tu enamorado eſpoſo, y pues èl te abriò ſus entrañas, recibele en las tuyas, muchas heridas le cueſtas, ſacaràs por ſus llagas ſus finezas: llamale tu vida, pues la perdiò por quererte. Aplica los remedios que te trae eſte gran Medico, quando haze de ſu propia carne, y ſangre medicina; èl ſe ſangrò por tu ſalud, y muriò por darte a ti la vida: ſigue tu capitan, que èl và delante en todas las peleas, ni te faltarà el pan, pues èl ſe te dà en comida, pelea con valor, que el recibirà por ti las heridas, no deſampares ſu Eſtandarte, haſta conſeguir la vitoria. Eſcucha alma, y inclina tu oreja a tan ſabio Maeſtro, que es la ſabiduria del Padre, en comida ſe te dà, para que aprendas mejor, como al niño que le dàn las letras de açucar, para que con guſto las aprenda; entraràn con ſangre, pero no tuya, ſino del miſmo Maeſtro, que èl llevò los açotes, por la licion que tu no ſupiſte. Que deſcargos le das a un tan miſericordioſo Iuez, que quiſo ſer ſentenciado por tus culpas, y el que no hizo pecado, ni ſe hallò engaño en ſu boca, ſatisfizo por tu malicia, pidele miſericordia, y propone una gran enmienda, no te confiſcarà los bienes, antes para que tengas que comer, èl ſe te dà en comida. Iuntate al rebaño de tu buen Paſtor, que es juntamente tu paſto regalado: èl ſe expuſo por ti a los lobos carnizeros, que ſe cevaron en ſu ſangre, haſta no dexarle una gota, ſeñal que no es mercenario; en ſus miſmas entrañas te apacienta, y en ſus ombros te conduce al apriſco de ſu cielo.

Punto 4. Correſponde agradecido a un Rey tan generoſo; y quedẽ vinculadas las mercedes en eternas obligaciones de ſervirle. Logra en agrados los favores de tu eſpoſo, y procura guardarle lealtad, que te và no menos que la vida, y eſſa eterna. Paga en agradecimientos tan coſtoſos remedios, y guarda la boca de tus guſtos, para emplearla en ſus loores. Oiga el mayoral de el cielo los validos de tu contento en alabanças, y tu Capitan los aplauſos de ſu triunfo. Reſuenen los vitores a tu ſabio Maeſtro, y ſea la mayor recomendacion de ſu doctrina el platicarla en tu provecho. Preſentale al benigno Iuez, tu alado coraçon, tan agradecido a ſu miſericordia, quan contrito de tu miſeria, reconoce que vives por èl, y que de favor ſuyo no eſtàs ardiendo, hecho tizon eterno del infierno.

(?)

ME-

MEDITACION XLVI.

Para recibir al Señor como a tu Criador, Redentor, Glorificador, y unico bienhechor tuyo.

PUnto 1. Considera el que recibiò todo su bien de otros, con que agassajo le recibe, quando se le entra por su casa; pone a sus pies quanto tiene, porque sabe le vino de su mano, todo le parece poco, respeto de lo mucho que le deve, no le pesa de que no sea mas lo recibido, sino porque no le puede servir con mas; confiessale por su biẽhechor, porque le hizo persona, y pone sobre su cabeça al que le levantò del polvo de la tierra.* O tu, que Comulgas, quien es este Señor, que oy hospedas en tu pecho, mira si le deves quanto eres? El te sacò de la nada, para ser mucho, pues te hizo: no le recibes en casa agena, que èl la edificò con sus manos; èl te dà la vida, empleala en servirle; èl te dà el alma, empleala en amarl: recibele como a tu unico bienhechor; abre los ojos de la fee, y veràs en esta Hostia al Señor que te ha criado; meteele en tu pecho por mil titulos devido; ponle en tus entrañas, pues son suyas, conozca tu entendimiento cuyo es, y ame la voluntad un fin, que es su principio. Sobre todo confundase tu coraçõ de aver cõvertido en instrumentos de su ofensa, los que ya fueron dones de su libaralidad, favores de su infinita beneficencia.

Punto 2. Poco es ya dar la vida a uno, mucho si darla por èl, morir para que èl viva, y aun esto es poco; el extremo de un bienhechor, llega a morir por el mismo que le mata: redimir a quien le vende, y rescatar a quien le compra; viose tal extremo de amar ¿ solo pudo acabar en un Dios enamorado. * Hombre, por ti muriò, que tanto le has ofendido, el Señor por un vil esclavo de Satanàs; mira que estremos estos, Dios, y morir, vida, y muerte, y por ti un despreciable gusano! permitiò ser injuriado por honrarte, fue escupido, para q̃ tu labado, fue reputado por ladron, el que dà el paraiso a los ladrones; y se te dà a si mismo el Sacramento: todo lo quiso perder por ganarte a ti, hazienda, vida, honra, hasta morir desnudo en un palo. Bien pudiera este divino amante de tu alma, aver buscado otro medio para tu remedio, pero escogiò el mas costoso, para mostrar su mayor amor; no quiso se dixesse de su fineza, que podia aver sido mayor, que pudo aver hecho mas. Viòse desamparado de su padre, por no desamparar una desagradecida villana, de quien se avia enamorado. Recibele, pues, en esta Comunion de oy, como a Redentor de tu alma, como a Salvador de tu vida, ofrecele quanto tienes, hazienda, honta, y vida, a quien la diò primero por ti; hospeda en tu pecho al que abriò su costado para meterte en èl: llene tu boca de su preciosa sangre, el que no alcançò una gota de agua en su gran sed; endulce tus labios con su cuerpo, el que sintiò aceleada su boca cõ hiel:

y pues no omitiò el Señor cosa alguna, que pudiera aver hecho por ti, no dexes tu cosa que puedas hazer en su santo servicio.

Punto 3. Recibele ya como a tu eterno Glorificador, que serà echar el sello a todas sus misericordias, y coronarte de miseraciones. Gran favor fue el criarte de la nada, mayor el redimirte con quanto tenia; averte hecho Catolico Christiano, quando puso a otros entre infieles, que le huvieran servido harto mejor, si le huvierã conocido; el averte sufrido tã pecador, quando otros con menos culpas estàn hechos tizones de las eternas llamas: averte justificado, y alimentado con su cuerpo, y sangre: grãdes son todos estos favores, dignos de todo agradecimiento, y conocimiento; pero el que los corona todos, es el averte predestinado para su gloria; como lo crees, y que te ha de glorificar, como lo esperas, recibele, pues, como a tu ultimo fin, que èl es tu Alfa, y tu Omega, èl es paradero de tus peregrinaciones, descanso de tus trabajos, puerto de tu salvaciõ, y centro de tu felicidad. Aviva tu fee, que el mismo que has de ver, y gozar en el cielo, esse mismo Señor, real, y verdaderamente tienes encerrado en tu pecho, como prẽda de la gloria.

Punto 4. Llamase este divinissimo Sacramento Eucaristia, q̃ quiere dezir buena gracia, porque siendo gracia infinita, que el Señor nos haze, solicita el perpetuo agradecimiento, en el que Comulga, no ay otro retorno al recibirle una vez, sino bolverle a recibir otra, esta es la mayor accion de gracias, ni ay otro desempeño de tantas mercedes, como dignamente recibirle, y Comulgar, Caliz por Caliz, y pagar los votos al Señor, en publicos aplausos, delante todo su pueblo, y no queda ya sino una preciosa muerte en el Señor, despues de averle recibido, que es gran modo de agradecer un gran don de Dios, recibiendo otro. Anegado te hallas en beneficios, anegate, pues, en su sangre, agradeceràs como deves, si amas como conoces. Desta suerte podràs Comulgar varias vezes, recibiendo un dia al Señor, como a tu Criador, y otro como a tu Redentor; si oy como justificador mañana como tu Glorificador.

MEDITACION XLVII.

Para Comulgar en todas las Festividades del Señor.

PUnto 1. Pondera quan gran dicha huviera sido la tuya, si te huvieras hallado presente cõ la fee que alcanças, al misterio que meditas? Con que devocion te preparàras, y con que gozo assistieras. Porque si te despertàra el Angel aquella noche alegre del nacimiẽto, con que diligencia te levantàras, con que afecto acudieras a gozar de el Niño Dios nacido? como logràras la ocasion de verle, y contemplarle fixado entre pañales, al q̃ no cabe en los cielos, recostado

entre pajas, al que entre plumas de Cherubines, llorando la alegria de los Angeles; y en el dia de la Circuncision, como acompañàras con tus lagrimas las gotas de su sangre? con que cõsuelo gozàras de aquel rato de cielo en el Tabor? como madrugàras la mañana de la Resurreccion, en compañia de la virginal aljofarada Aurora, a ver salir aquel glorioso Sol entre los alegres arreboles de sus llagas. Con quan devota pureza te previnieras para subir al monte el dia de la triunfante Ascension del Señor, y como se te llevàra el coraçon tras si al centro celestial; con que fruicion logràras todas estas ocasiones; con que fervor assistieras a todos estos misterios? Pues aviva tu fee, y entiende, que el mismo Señor, real, y verdaderamente, que alli vieras, y gozàras; èl mismo en persona le tienes aqui en este diviníssimo Sacramento; y si alli en un pesebre, aqui en el Altar; si alli faxado entre pañales, aqui entre accidentes; alli grano entre pajas, aqui sacramentado te le comes; si en el Tabor le vieras vestido de nieve, aqui rebestido de blancura; si en la Ascensiõ te le encubriera una nube, aqui te le esconde una Hostia. Procura disponerte con la misma devociõ, pues la realidad es la misma: avivese tu Fè, y se despertarà tu afecto; crezca el fervor, al passo que tu dicha.

Punto 2. Pondera con que gozosa ternura fueras entrando por aquel portal de Belen tan vacio de alhajas, quan lleno de consuelos? Con quan cariñosa reverencia te fueras acercãdo al pesebre, y enterneciendote cõ el humanado Diòs; con que atenciones le assistieras? cõ q̃ afectos le logràras, y no contentandote de mirarle, llegàras a tocarle, y abraçarle niño tierno, y tu enternecido. Aviva, pues, tu Fè, alienta tu tibia confiança; llega oy, sino al pesebre, al Altar, no te contentes cõ besarle, y abraçarle, sino cõ comertele, abrigale con las telas del coraçõ, y aprietale dentro de tu mismo pecho; y si en la Circunsiõ le vieras derramar perlas en lagrimas, y rubies en sangre, precioso rescate de tu alma, como te cõpadecieras? sin duda que esse coraçon, excesso de los diamantes en la dureza, cõ la sangre de aquel herido Corderito se ablandàra hasta destilarse a pedaços por los ojos. Recoge oy, no algunas gotas de su sangre, como entõces, sino toda ella, dentro de tu coraçõ; y si alli procuràras acallarle allegandole a tu pecho, metele oy dentro dèl. Si en el Tabor desmayaras al verle Sol de la belleza, y quãdo mucho le miraras de lexos; contemplale oy desde cerca, sea tu pecho un Tabor, y tu coraçon el Tabernaculo, exclamado cõ S. Pedro, Señor, biẽ estamos aqui, vos en mi, y yo en vos. Aqui le tienes resucitado, llega en compañia de la Virgẽ Madre a gozar de aquellas fragrantes rosas de sus llagas, a reconocer entre aquellas cuchilladas de la carne, las entretelas brillantes de la dividad, y no solo te permite que le toques, y le adores, sino que le metas

tas dentro de tu pecho. Detēle aqui tan gloriofo, como fubia al cielo, y conducele a tu coraçon, que no fe te aufentarà como alli, fino q̄ entrarà triunfante en tus entrañas, fea un cielo tu pecho: defpierta la fee, y renovaràs la fruicion de todos eftos mifterios, que el mifmo Señor real, y verdaderamente tienes aqui quando Comulgas, q̄ vieras, y gozàras en todas aquellas ocafiones.

Punto 3. Procura facar en efta Comunion, todos los provechos q̄ facàras fi te hallaras presēte al mifterio que fe celebra: y pues tienes al mifmo Señor real, y verdaderamente, que alli tuvieras, pidele las mifmas mercedes, fabe pedir, a quien tambien fabe dar: cō que memoria quedaràs de aver vifto, y gozado de tu Dios, y Señor, en qualquier mifterio de eftos: fea, pues, oy igual tu gozo, pues lo es tu dicha: que hizieras de contarla entōces, agradecela aora, q̄ no te intiman filencio, como a los Apoftoles en el Tabor, antes folicitan tu devocion a las divinas alabanças. Que darè yo al Señor, decia el Profeta Rey, en retorno de tantas mercedes: Caliz por Caliz, fea efta Comuniō gracias de la paffada, affi como aquella fue difpoficiō para efta. Quien baftarà a facarte del portal, una vez dentro con los paftores? Quien baxarte del monte con los Difcipulos, quien moverte del fepulcro con las Marias? Aqui tienes todo effo en el Altar, y aun mas cerca, pues en tu pecho, foffiega en la meditacion, y permanece en alabar, y glorificar al Señor. Amen.

MEDITACION XLVIII.

Para Comulgar en las Feftividades de los Santos.

FAcil fuera, pero prolixo, difponer fu efpecial meditacion, para Comulgar en la feftividad de cada fanto; podrà, pues, cada uno efcoger alguna de las propueftas, la q̄ viniere mas ajuftada al dia, y a la vida del fanto: pero fi a alguno le pareciere, q̄ Comulgaria con mas devocion, con alguna confideraciō mas propia de la fiefta, eligirà algun paffo, ò circunftancia de la vida, q̄ diga con la Comunion, difponiendola en forma de meditacion, defta fuerte.

Punto 1. Confidera algun favor efpecial, q̄ hizo el Señor a efte fanto; como fi has de Comulgar el dia de Santiago el Mayor, pondera el llevarle Chrifto configo al Tabor, y comunicarle fu gloria: buelve luego, y confidera, quanto mayor favor obra el Señor contigo, pues no folo te permite a fu lado, fino que fe entra por tu pecho, procura pues difponerte a imitacion del fanto, cō fingulares virtudes, para confeguir tā efpeciales favores. A S. Mateo le llamò, fueffe cō èl a fu cafa, y fe dexò combidar dèl: a ti te llama oy èl mifmo Señor, entrafe por tu pecho, y te combida con fu preciofo cuerpo. A S. Felipe le preguntò, de donde facarian el pan para los cinco mil combidados; a ti no te dificulta, fino que te franquea el pā del cielo. Que gozofo fe hallò S. Andres,

dres, quando viò al Señor, y oyò dezir al Bautista: he alli el Cordecito de Dios, fuesse luego trae èl, y le preguntò donde morava: oye como te dize a ti lo mismo el Sacerdote, quando llegas, y te comes el mismo Cordero de Dios. Alegrate con tu buena suerte el dia de Sã Matias, y preparate como baso de eleccion el dia del Apostol S. Pablo, pues has de llevar en tu pecho, no solo el nombre, sino el cuerpo del Señor; procura, pues, disponerte como estos justos, que si ellos para recibir los favores del Señor, tu al mismo Señor, fuente de todas las misericordias.

Punto 2. Pondera, como estos Sãtos estimaron las mercedes del Señor, y las supieron lograr, conoce tu el favor que te haze oy tan singular, sabelo gozar, y agradecer: abrasate, pues, en el fuego del amor, como Lorenço, que si èl saçonò su cuerpo para la mesa de Dios, oy el Señor saçona al fuego del amor su cuerpo para tu comida. Si Ignacio se considerava trigo molido entre los dientes de las fieras, para ser pan blanco, y puro: el mismo Señor se te dà en pan, molido en su passion, y saçonado en amor. Si S. Bartolome, sirviò su cuerpo desollado en el combite eterno, el Señor te presenta en comida su cuerpo todo acardenalado, y herido: si Santiago era consanguineo de Christo, y muy parecido a èl, tambien eres tu consanguineo del Señor, pues te alimentas de su carne, y sangre, procura parecerle en todo, y aun ser una misma cosa con èl. Si S. Ioseph fue el aumentado en los favores, el crecido en las dichas; porque llevò al Niño Dios en sus braços tantas vezes, tu que le tomas en tu boca, le guardas en tu pecho, crece en la perfeccion, assi como en el favor. A S. Lucas se le permitiò sacar una copia, a ti el mismo original, imprimele en las telas de tu coraçon.

Punto 3. Rindieron singulares gracias todos estos Sãtos al Señor; por tan singulares mercedes: exclamò Estevan, quando vio a Christo assomado a los balcones del cielo en pie; prorrumpe tu en alabanças al verle dentro de tu pecho; a labale con Santa Teresa, porque se desposò con tu alma, y la ha engalanado con preciosas joyas de virtudes. Si a Catalina le diò el anillo de oro, a ti la prenda de la gloria. Admirate con S. Agustin, de que aquel inmẽso mar de Dios, quepa dentro del pequeño oyo de tu pecho. Ensalçale con S. Ignacio, de que no solo en Roma, sino en todas partes te sea favorable, y propicio, el que a San Francisco le imprimiò sus llagas, y a S. Bernardo franqueò su costado, oy se te entrega todo, y se imprime en tu coraçon: sabe reconocer tu favor; y sabràs estimarle, procurando lograrle, y agradecerle por todos los siglos. Amen.

MEDITACION XLIX.

Recopilacion de otras muchas Meditaciones.

CONforme a las Meditaciones que aqui se han propuesto, puedes

des tu sacar otras, que por ser hijas de la propia consideracion, y averte costado trabajo, suelen despertar mayor devocion: desta suerte.

Punto 1. Considera el afecto con q̃ un niño desea el pecho materno, con que conato se abalança a èl, aprietale el hambre, obligale el cariño, y assi llora, y se deshaze, hasta que le consigue. Con este mismo afecto has de desear tu llegar a Comulgar, llora, suspira, gime, ora, y pide el pecho de Christo: gran consideracion del Boca de oro. Pia como el polluelo del Pelicano, por el pecho abierto del Autor de tu vida. Clama como el hijuelo del cuervo, viendose desamparado, por el rocio celestial. Apetece carleando como el sediento caminante la fuēte de aguas vivas: busca el saçonado grano, como la solicita ormiguilla, y como el perrillo las migajas de pā de la mesa de su Señor: desta suerte te deves preparar con lagrimas, y suspiros, con afectos, y diligencias, con oraciones, y mortificaciones, para la sagrada Comunion, q̃ quantos mas intensos fueron los deseos con que llegares, mas colmados seràn los frutos que sacaràs.

Punto 2. Pondera el conato, con que el tierno Corderito corre a tomar el pecho de su madre, con que cariño le tira, con que gusto le chupa: llega tu a la sagrada Comunion cō igual ahinco a tu necessidad, cō tanto gusto, quanto el conocimiēto: acude con la presteza, que el polluelo a coger el grano del pico de la amorosa madre que le llama, recogiēdote despues baxo las alas de los braços de Christo estendidos en la Cruz. Abalançate con el gusto q̃ el sediento enfermo al baso de la fresca bebida. Accercate con el consuelo, q̃ el elado caminãte al fuego, q̃ le fomenta. Goza, gusta, come, y saboreate cō este pan del cielo, juntando el gozo con el logro, experimentādo los celestiales gustos, y sacādo los multiplicados provechos.

Punto 3. Dale gracias a este Señor, que te ha alimentado con su cuerpo, y con su sangre, como el niño que despues de averse repastado en el sabroso pecho de su madre, se la rie, la abraça, y la haze fiestas. Saluda muchas vezes, como el derrotado navegãte la tierra donde llegò a tomar puerto: recibe cō hazimēto de gracias, y como el pobre mēdigo el pedaço de pan que se le dà cada dia a la puerta de el rico, echãdole bendiciones. Postrate como rescatado cautivo a los pies de tu unico Redentor. Recibe este Señor como a Padre, hermano, amigo, abogado, fiador, padrino, protector, amparo, Sol q̃ te alumbra, puerto que te recibe, assi lo que te acoge, centro donde descansas, principio de todos tus bienes, medio de tus felicidades, y fin de tus deseos, por todas las eternidades de las eternidades. Amen.

MEDITACION L.

Para recibir el Santissimo Sacramento por Viatico.

PUnto 1. Considerate ya hermano mio, de partida de esta vida mor-

mortal para la eterna, y advierte, q̄ para un tan largo viage, gran prevẽcion es menester de todas las cosas, especialmẽte deste pan de vida, para el passo de tu cercana muerte. Vàs deste mũdo al otro, desde essa cama al Tribunal de Dios; mira, pues, como te deves prevenir con una buena, y entera Confession, y con una fervorosa, y santa Comuniõ. Levãtate, y come, le dixo el Angel al Profeta Elias, porq̄ te queda gran jornada que hazer: oye como te dize a ti lo mismo el Angel de un buen Cõfessor, que te desengaña de tu peligro. Hermano mio, levanta tu coraçõ a Dios, de las criaturas al Criador, del suelo al cielo de las cosas terrenas a las eternas, que no sabes si te levantaràs mas de essa cama, come bien, que se te espera largo, y peligroso camino, mira que has de andar sendas nunca andadas por regiones de ti nunca vistas: procura hazer esta Comunion con circunstancias de ultima, cõ las perfecciones de postrera, echando el resto de la devocion. Mira q̄ te despides del Comulgar, conozcase tu cariño a este divinissimo Sacramento, en la ternura, con q̄ le recibes esta ultima vez: fixa en este blanco essos ojos, que tan presto se han de cerrar, para nunca mas ver en esta mortal vida, sean perennes fuentes de llanto oy, las que mañana se han de secar; essa boca, que tan presto se ha de cerrar, para nunca mas abrirse, abrela, oy, y dilatada bien, para que te la llene de dulçura este sabroso manjar; advierte, que es Manà escondido, y te endulçarà el amargo trago de la muerte, que por puntos te amenaça, dè vozes essa lengua pidiendo perdon, antes que de todo punto se pegue al paladar: esse pecho, que se và enronqueciendo, arroje suspiros de dolor: esse coraçon, que tan presto ha de parar en manjar de gusanos, apacientese del verdadero Cuerpo de Christo, que se llamò gusano de la tierra: essas entrañas, que por instantes vàn perdiendo aliento de la vida, confortense con esta confeccion de la inmortalidad; y todo tu, hermano mio, que tan en breve has de resolverte en polvo, y en ceniça, procura transformarte en este Señor Sacramentado, para que de essa suerte èl permanezca en ti, y tu en èl por toda una eternidad de gloria.

Punto 2. Aviva tu fee, hermano mio, y considera, que recibes en esta Hostia a aquel Señor, que dẽtro de pocas horas el mismo te ha de juzgar, èl viene aora a ti, y tu iràs luego a èl, este es el Señor, que te ha de tomar estrecha quenta de toda tu vida, desde essa cama has de ser llevado ante su riguroso Tribunal; mira, pues, que aora te combida cõ el perdon, si entonces te acertarà con el temido castigo, aqui se dexa sobornar con dadivas, presentale tu coraçon contrito, y lleno de pesar de averle ofendido, aqui se vence con lagrimas, allì no valdran ruegos arrojate ante este Tribunal de su misericordia, no aguardes al de su justicia. Eucaristia se llama, que quiere dezir gracia, y perdon, no

dilates al del rigor; aqui està hecho un Cordero tan manso, que te le conoces, allà un leon tan bravo, q̃ te despedaçarà, si te hallare culpado; aqui calla, y dissimula culpas; alli vozea, y fulmina rigores. Echate a sus pies con tiempo, que mientras tenemos este, dize el Apostol, avemos de obrar biẽ, y negociar nuestra salud eterna. Clama con el penitente Rey, Señor, perdon grande, segun vuestra gran misericordia, y segun la grã multitud de mis pecados: *Miserere mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam*: hiere tu pecho con èl Publicano, diziendo: Señor mio, y Dios mio, sed propicio, y favorable con esse miserable pecador: *Dñe propitius esto mihi peccator*: grita con el ciego de Gericò; Señor mio, vea yo esse vuestro agradable rostro, que desean ver los Angeles: *Domine ut videam*, confiessa tus errores como el Prodigo: Padre mio, q̃ no me podeis negar de hijo, pequè, yo lo confiesso, contra el cielo, y contra vos. *Pater peccavi in cœlum, & coram te*, recibidme en vuestra casa, aya para mi un rincon en vuestro cielo: dà vozes con la Cananea, Iesus Hijo de David, aunque mejor diràs: Iesus Hijo de Maria la misericordiosa, apiadaos desta mi alma, que me la quiere maltratar el demonio, *Iesu Filij Mariæ miserere mei, quia anima mea male à dæmonio vexatur*. Ay, Señor, favor, que me la quiere tragar: pide, y ruega con el ladron: Señor, acordaos de mi, ladron tambien de vuestras misericordias, aora que estais en vuestros Reynos: *Dñe memento mei cum veneris in Regnum tuum*, alegrame Señor, con aquella dulcissima respuesta, *hodiè*, oy mismo, *mecum*, conmigo, *eris*, tu mismo estaràs, *in paradiso*, en mi gloria. Amen.

Punto 3. Ya que has recibido este divino Señor sacramentado, y metidole dentro de tu pecho, exclama, hermano mio, con el Santo viejo Simeon: *Nunc dimittis seruum tuum Domine, secundum verbum tuum in pace*; aora si, Señor mio, que morirè con consuelo, pues en paz con vos: dì cõ el Profeta Rey: *In pace in idipsum dormiam, & requiescam*, aora si, Señor, que dormirè, y descansarè en paz, y en vos mismo, de vos sacramentado, irè a vos glorioso; de un Dios que he recibido en mi pecho, a un Dios que me reciba en su cielo, y pues aqui he llegado a unirme con vos por la Comunion, allà espero unirme con vos por la bienaventurança. Repite con San Pablo: *Mihi vivere Christus est, & mori lucrũ*; mi muerte es mi ganancia, porque muriẽdo en Christo, viverè a Christo. Ofrecele tu, alma con San Estevan. *Domine Iesu accipe spiritum meum*: dulcissimo Iesus, y mas en esta hora, Iesus, y Salvador mio, recibid mi espiritu; dì tambien con el mismo Iesus: *Pater in manus tuas commendo spiritum meum*: Padre mio amantissimo en vuestras manos encomiẽdo mi espiritu, dellas saliò, a ellas ha de bolver: oye que te responde: *Noli timere, ego protector tuus sum, & merces tua magnanimis*. No temas, que aqui estoy yo tu protector, y tu am-

paro, y la merced que recibiras de mano ser à grande de todas maneras: no desconfies por tus culpas, pues son tantas mis misericordias, pide, y te daràn, esto es perdon, gracia, y eterna gloria.

Punto 4. Despues de tantos favores recibidos, bien puedes rendir las devidas gracias; canta como el Cisne quando muere con mayor ternura, y sea un cantar nuevo, començandole aqui, y cõtinuandole eternamente allà en el cielo: *Misericordias Domini in æternum cantabo.* Eternamente alabarè, y bendezirè a un tan buen Dios, y Señor, y sino puedes ya con la lengua, habla con el coraçon, sino pueden moverse tus labios, muevanse sus alas, y cõmuevanse tus entrañas: estima la merced, q̃ te ha hecho el Rey del cielo, que èl te ha venido a ver a ti, para que tu le vayas a ver allà, prenda es esta de la gloria, empeñadoseha el Señor, vinose a despedir de ti Sacramentado, en señal de lo q̃ te ama, y que te recibirà glorioso, vino a tu casa, para que tu vayas a su cielo: exclama con el Santo Rey: *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi, in domum domini ibimus*; ò que buenas nuevas me han dado, que he de ir oy a la casa de mi Señor: acaba con aquellas gozosas palabras cõ que espirò el humilde San Francisco: *Me expectant iusti donec retribuas mihi.* Ay que me estàn esperando los Cortesanos del cielo para admitirme en su dulce compañia, no irè solo, sino que irèmos; irà acompañada mi alma de la Virgen Santissima mi Madre, y mi Señora, del Santo de mi nombre, del Angel de mi guarda, de los Santos mis patrones, y abogados: y si aun estàs agonizando, carcate cõ Christo Crucificado, y consuelate con èl: considera que a tu Señor le dieron hiel, y vinagre en su mayor agonia, y a ti te ha dado el mismo Señor su carne, y sangre en la tuya; el muriò en braços de una cruda Cruz, y tu mueres en los braços del mismo Señor, siẽpre abiertos para ti: a Christo le abrieron el Costado con la dura lança, y èl ha sellado tu coraçon con esta sacratissima Hostia; inclina su cabeça, y te muestra la llaga de su Costado, diziendote, entres por essa puerta, siempre patente, al Parayso, donde alabes, contemples, veas, ames, y gozes tu Dios, y Señor, por todos los siglos de los siglos. Amen. Iesus, Iesus, Iesus, y Maria seã en mi compañia. Amen.

IN-

INDICE DE LAS MEDITACIONES de este Libro.

Med.

TABLA DE LAS MEDITACIONES, PARA Comulgar en todas las Festevidades del año.

Do-

Domin.Passion, med.41. de la Passion, pag 71.

Domin. de Ramos, med.39. propia, pag.67.

ABRIL.

IVeves Santo, meditac.40. de la comunion de S.Iuan, y la mala de Iudas, pag.69.

1. Dia de la Resurreccion, med.47. pag. 82.

2. De Pascua, med.43. de los Discipulos de Emaus, pag.74.

3. De Pascua, med.44. de la Magdalena Hortelano, pag.76.

Domin. de Quasimodo, medit.42. propia de S. Tomas, pag.73.

Domin.2. despues de Pascua, med. 22. de la oveja perdida, pag.38.

Dom.3. despues de Pascua, medit.5. del Manà, pag 8.

Domin.4. de Pascua. medit 8. de la casa de Obededon, pag 13.

Domin.5. med.18. de las tres salas del alma, pag 31.

MAYO.

SAn Felipe, y Santiago, med.48. pag.83. ò la med. 19. de los cinco panes, pag.33.

La Invencion de la Cruz, med. 30. del tesoro escondido, pag.52. ò la med.41. pag.71.

S. Miguel, med.15. de la reverencia de los Serafines, pag.26.

Angel de la Guarda, meditac.38. el combite de los Angeles, pag.66.

Ascension del Señor, med. 47. pag. 82. ò med.46. pag.80. ò med 45. pag.78.

Domin. dentro la Octava de la Ascension, meditac.24. Mifiboset, pag.42.

Pentecostes 1. dia, med.45 Esposo, pag 78.

2. Dia, med 16. combite de Assuero, pag.28.

3. Dia, medit.13. la Dedicacion del Templo de Salomon, pag.22.

Domin. de la Santissima Trinidad, med.28. de la grandeza de Dios, y nuestra vileza, pag 49.

IVNIO.

SAn Iuan, med. 28. la humildad de S Iuan, pag.49 ò la med.32. pag 55.

S Pedro, med.9. del encogimiento del Santo, pag.15.

Dia del Corpus, med.16. del combite descubierto, pag.28.

Domin. dentro de la Octava, med. 29. la gran cena, pag.50.

Domin.3. de Pentec. med.22. de la oveja perdida, pag.38.

Domin.4. de Pentec. med.9. encogimiento de S Pedro, pag.15.

Dom.5. de Pentec. med.6. de Zaqueo, pag.9.

IVLIO.

LA Visitacion, med. 32. propia, pag.55.

La Madalena, med. 21. de su conversion, pag.36.

S. Ana, Med.30. del tesoro escondido, pag. 52. ò med. 1 pag.1.

Domin.6. despues de Pentec. med. 19. de los cinco panes, pag. 33.

Domin.7. Pent. med.7. de la confiança de la enfermedad, pag.11.

Domin.8. Pente. med. 11. del banquete de Ioseph, pag.18.

Domin.9. Pet, med. 14. de la Samaritana, pag.24.

Dom.10. Pent. med.12. propia, p 29.

AGOS-

AGOSTO.

NVestra Señora de las Nieves, med.1.pag.1.
La Transfiguracion, med.47. p.82.
S.Lorenço, medit.34. del grano de trigo, pag.59. ò med.48. pag.83.
La Assumpcion, medit. 10. propia, pag.17.
S.Bartolomè, med.48.pag.83.
Domin.11.despues de Pentec. med. 16. del combite descubierto, p.28
Domin.12. Pent. medit.23. del que fue echado del combite, pag.40.
Domin.13. Pent. med.35. desterrado a Egypto, pag.60.
Domin.14. Pent. medit.2. del hijo Prodigo, pag.3.

SETIEMBRE.

LA Natividad de la Madre de Dios, med.1.pag.1.
S.Mateo, med.48.pag.83.
S.Miguel, med.38.pag.66.
Domin.15.Pent.med.3.del Centurion, pag.5.
Domin.16.Pent. med.5. del Manà, pag.8.
Domin.17. med.8. del Arca en casa de Obededon, pag.13.
Dom.18. Pent. med.18. de las tres salas, pag.31.

OCTVBRE.

SAn Lucas, med.48.pag.83.
S.Simon y Iudas, med.48. p.83.
Domin.19. Pent. med.20. del panal de Sanson, pag.35.
Domin.20. Pent. med.24. de Mifiboset, pag.42.
Domin.22. Pent. med.26. del combite de Autero, pag.45.
Domin.23. Pent. meditac.28. de la grandeza del Señor pag.49.

NOVIEMBRE.

DIa de Todos Santos, medit.29. la gran cena, pag. 50. ò med.45. Rey, pag.78.
S.Martin, med.28.pag.49.
La presentacion, medit.1. pag.1. ò med. 37. del Niño perdido p.64.
Santa Catalina Virgen, y Martir, med 45.pag.78.
San Andres Apostol, med.48. pag. 83. ò med.19. pag.33.
Domin.24. Pent. med. 30. del tesoro escondido, pag.52.
Dom.1. de Adviẽto, med.33. p.57.
Domin.2. de Adviento, med.34. del grano de trigo, pag.59.
Domin.3. de Aviento, medit.6. de Zaqueo. pag.9.

DIZIEMBRE.

LA Concepcion, med.1.pag.1.
La Expectacion, med.32. p. 55. ò med.33.pag.57.
Santo Tomas, med.42.pag.73.
Domin.4. de Adviento, medit. 10. pag.17.
Noche de Navidad, med.33. propia, pag.57.
San Estevan, med.48, pag.83. ò medit.49.pag.86.
San Iuan Evangelista, med.25. pag. 44. ò med.40.pag.69.
Los Inocentes, medit.35. destierro a Egypto. pag.60.
Dom. dentro de la Octava, med.17. propia, pag 30.



FIN.

